

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE FILOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**Vida y obra de Juan Vélez de León**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Óscar Urra Ríos**

Director

**Jesús Antonio Cid Martínez**

**Madrid, 2016**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**



**VIDA Y OBRA DE JUAN VÉLEZ DE LEÓN**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**Óscar Urrea Ríos**

Bajo la dirección del doctor

**Jesús Antonio Cid Martínez**

**Madrid, 2015**



# Vida y obra de Juan Vélez de León

Tesis doctoral

Óscar Urra Ríos

Director: Jesús Antonio Cid Martínez

Universidad Complutense de Madrid

Facultad de Filología

2015



*A mis padres*



## Índice

Prefacio .....	10
Introducción .....	12
Objetivos .....	16
Organización de la tesis.....	18
Metodología .....	20
Estado de la cuestión.....	22
1.    Vida de Juan Vélez de León .....	28
Nacimiento .....	29
Juan Vélez de León, secretario .....	31
Etapas al servicio del marqués del Carpio (1672-1687) .....	34
Etapas al servicio del duque de Medinaceli (1689-1711) .....	39
2.    Obra de Juan Vélez de León .....	62
Manuscritos mayores.....	65
Manuscrito misceláneo con varias obras propias y ajenas (BN. Ms. 2100) .....	65
Obras en prosa y en verso (BN. Ms. 3923) .....	78
Manuscritos menores .....	79
«Manuscrito Diversa Materia» (BN. Ms. 7526).....	79
Traducción de las obras de Nicolás Maquiavelo (BN. Ms. 902; AHN. Estado, L.882) .....	96
«Antigüedades de Puzol» (BN. Ff.27=Ms. 12.170).....	100
«Historia metálica» (RAH. Mss. 9-5150 y 9-5151) .....	101
«La cueva de Salamanca y el marqués de Villena en la redoma» (Casa de Velázquez. Ms. “Obras políticas e históricas: siglo XVI-XVIII”, 7[-10] ff. 159-165).....	102
«La mente del sabio» (Biblioteca Lorenzana. Ms. 102) .....	103
Un soneto impreso y un manuscrito cracoviano .....	106
3.    Academias literarias y poesías de circunstancias.....	108
Juan Vélez de León, secretario de Academia .....	108
Una circunstancia magnífica: la «Pompa incomparable» .....	117
Los “Motes de damas y galanes” y otras circunstancias poetizadas y cantadas .....	119
El «Tributo obsequioso»: la circunstancia sublime.....	122
El registro literario de lo cotidiano.....	125



4. La política en la obra de Vélez de León. La traducción de las obras de Maquiavelo .....	130
Juan Vélez de León, político .....	130
Italia .....	140
Francia .....	147
La traducción de las obras de Maquiavelo .....	156
5. Juan Vélez de León y las bellas artes .....	160
«Antigüedades de Puzol» .....	164
Ut pintura poesis .....	169
6. Edición de la obra de Juan Vélez de León .....	176
Vélez de León. Poesía .....	180
Poesía amorosa .....	182
Poemas eróticos .....	214
Elogios, epitafios, elegías .....	230
Motes de damas y galanes y asuntos festivos .....	264
Obras de varias circunstancias .....	460
Poemas satíricos y burlescos .....	590
Poemas morales y religiosos .....	692
Poemas políticos .....	746
Poemas líricos a diversos asuntos .....	758
Jácaras, tonadillas, pingorongos, cantadas .....	788
Vélez de León. Teatro .....	854
Vélez de León. Prosa .....	890
ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS .....	942
BIBLIOGRAFÍA .....	962

## *Resumen*

En la presente tesis se pretende editar la obra, hasta hoy en su gran mayoría inédita, de Juan Vélez de León, poeta y escritor que desempeñó cargos administrativos en el reinado de Carlos II. A inicios del setecientos, el advenimiento de los borbones significó para Vélez de León el fin de su carrera cortesana, pero en modo alguno el de su actividad intelectual, que siguió desarrollando en Madrid, la ciudad en que nació en 1655, hasta su muerte, en 1736.

Puesto que la vida de Vélez de León ocupa la etapa fundamental en la historia de nuestro país en la que se da el cambio de dinastía austrias-borbones, y en la que se definen las líneas estratégicas que España jugará en Europa durante el siglo, una vez perdida de manera definitiva su hegemonía militar y política, esta tesis plantea en primer lugar examinar el contexto histórico en que Vélez de León hubo de desarrollar su labor política y literaria, especialmente en el periodo que va de 1680 hasta 1736. Una vez realizada la descripción y examen del contexto histórico, esta investigación se centra en trazar, aportando la mayor documentación posible, la peripecia vital de Vélez de León, tanto en su etapa italiana como española.

La segunda parte de esta tesis aborda la catalogación de la obra velezana, abundante y heterogénea, así como la dilucidación de los problemas de atribución de muchas de estas composiciones a través del estudio sistemático de los distintos manuscritos (y algunos impresos) veleznos. Una vez realizado este catálogo, se estudiarán aspectos importantes de esta obra, como las academias literarias y la poesía de circunstancia, la política (con especial atención a Francia e Italia), la traducción velezana de *El Príncipe* de Maquiavelo y la presencia de las bellas artes en la obra velezana.

La tercera parte de este estudio se centra en la edición de la obra completa, en prosa y en verso, de Juan Vélez de León. El estudio se cierra con un índice de primeros versos para facilitar la búsqueda y lectura de los versos de este autor.

## *Abstract*

My purpose in this thesis is to edit Juan Vélez de León's works, which have mostly never been published. This poet and writer developed a whole diplomatic activity during the reign of Charles II, and, although early in the eighteenth century the arriving of the Bourbons to the throne implied the end of his courtesan career, he carried on employing his intellectual skills in Madrid, the town where he was born in 1655, until his death in 1736.

Since Vélez de León lived during a turning point time in Spanish history, when the monarchy's dynasty changes (from Habsburgs to Bourbons) and the strategies of the Spanish Government in Europe are better defined (once the country has lost its military and political hegemony), this thesis proposes to study the historical context in which this poet developed his political and literary vocation, specially from 1680 till 1736. Thus, after describing the historical context this research has focused on the whereabouts of Vélez de León in Spain and Italy.

The second part of this thesis is centered on the catalogation of Velez's poetical corpus, and on solving the authorial problems of many of his compositions through the systematic study of diverse manuscripts and prints. After this, important aspects of his works will be studied, like his task in literary academies and his circumstances poetical compositions, his job as a politician (paying special attention of Italy and France), his translation of *El príncipe* de Maquiavelo and the presence of arts in his corpus.

Finally, the third part of this thesis deals with the edition of his complete works, in prose as well as in verse. This study ends up with an index of first verses to facilitate the finding and reading of Veléz de León's poems.

## Prefacio

Hace ahora veinte años, nuestro profesor de Literatura Española del siglo XVII, asignatura impartida en cuarto de carrera de la antigua Licenciatura, Jesús Antonio Cid Martínez, director de esta tesis doctoral, nos entregó a los alumnos unas ingeniosas y breves composiciones de un escritor cuya obra calificó de “muy interesante”. Se trataba de cuatro poesías de asunto académico, de las que no suelen aparecer en los libros de historia de la literatura. Al parecer, su autor, Juan Vélez de León, era un desconocido incluso para los especialistas, y los manuscritos que contenían gran parte de su obra descansaban en los fondos de la Biblioteca Nacional.

Algún tiempo después, acabada ya la carrera, me atreví a pedir a mi admirado profesor Antonio Cid que dirigiera mi tesis doctoral. Mi propuesta era realizar una edición crítica de la autobiografía de Jerónimo de Pasamonte, pero mi futuro director, de manera amigable y convincente, sugirió que, puestos a editar, por qué no acometer esta tarea con la prometedora obra de Vélez de León. Había varios manuscritos autógrafos localizados, en algunos de los cuales aparecía una misteriosa “M” cuyo significado no estaba claro. Varios cientos de poemas aguardaban ser transcritos y clasificados. Había también bastante obra en prosa, centones de uso personal del poeta, traducciones, documentos menores que localizar y, en fin, mucho trabajo por hacer.

Varios años después este trabajo está, en lo esencial, hecho. Y lo está (y comienza aquí la parte de los agradecimientos) no sólo porque Antonio Cid ha sabido guiarme con sabiduría y entusiasmo, sino también porque ha tenido la generosidad de esperarme los años difíciles en que, por cuestiones laborales o personales, no he podido avanzar en la investigación. Por esto, y porque su ejemplo como profesor me determinó a realizar esta tesis doctoral, el primer agradecimiento debe ser para él.

Durante este tiempo, además, he tenido la suerte de recibir el apoyo de mis padres y hermanos y, especialmente, de Rebeca Sanmartín, mi esposa, Profesora de la UCM, y del profesor de historia y amigo Carlos Duart. Muchos otros amigos, algunos de ellos vinculados a la Universidad, me han animado y se han interesado por mis avances; la lista de nombres sería larga, y aun así incompleta: mi agradecimiento a

todos, así como al personal que me atendió, con profesionalidad y amabilidad, en los archivos y bibliotecas que he visitado y en los que he trabajado.

Un proceso tan dilatado e irregular de investigación sobre un autor desconocido sobre el que poco se ha escrito, por fuerza depara muchos momentos de soledad que a veces se combinan con el desaliento, más cuando esta labor se realiza fuera del ámbito académico universitario. Sin embargo, este solitario esfuerzo investigador de varios lustros, que me ha acompañado por distintas ciudades (Madrid, Málaga, Salamanca, Santiago de Compostela, Orense, Londres, Nottingham, Boston) ha conferido a estos periodos de vida un color especial, el de la luz desbordada en los ventanales de las bibliotecas; un hermoso sonido, el de los pasos sobre el crujiente parqué de las salas; y el olor picante y venerable de los manuscritos y los libros que esperaban en los depósitos y en las baldas, y que han hecho que el autor de este prefacio se deba considerar un privilegiado (por no hablar de la emoción incomparable del instante en que súbitamente me fue revelado el verdadero e inequívoco significado de la misteriosa "M" de los manuscritos... pero esa historia se contará en otro momento y lugar...).

## Introducción

**D**urante una investigación de los cursos de doctorado cuyo objeto era la elaboración de una bio-bibliografía dedicada a Juan Vélez de León pude constatar que existía un sorprendente corpus velezano en distintas Bibliotecas y Archivos, y que éste no era solamente poeta, sino un entendido en pintura y en numismática, un historiador con un concepto de esta disciplina plenamente moderno, un individuo interesado en las novedades científicas así como en la pseudociencia cabalística y en la astrología, y un agudo y elegante traductor de gran parte de las obras de Maquiavelo, entre otros autores: un personaje en suma que encarnaba de manera muy significativa, en su vida, en su obra y en su actitud intelectual, valores estéticos y corrientes de pensamiento que se pueden identificar perfectamente con la época en que vivió, el conflictivo (y, para la historia de Europa en general, y de España en particular, decisivo) paso del siglo XVII al XVIII.

En cuanto a su creación estrictamente literaria, sólo podemos considerarla menor en la medida en que esta producción, amplia y heterogénea, sea enfocada desde criterios literarios y artísticos posteriores a la época en que aquélla fue concebida y escrita, como son el de la “originalidad” en la obra creada o el de “innovación” con respecto a los patrones artísticos inmediatamente anteriores. Para sus contemporáneos, sin embargo, Vélez de León debió de ser tenido por un muy fiable traductor y un poeta de excelente técnica y habilidad, capaz de realizar una sobresaliente versión en castellano de un poema clásico italiano, de concebir con ingenio una pieza sobre cualquier asunto académico, o de cumplir con solvencia el encargo de escribir una obra dramática que había de ser representada ante la fastuosa corte de algún poderoso magnate amante de los versos: todo ello sugiere que si la obra velezana no ha sido más considerada en su época y en épocas posteriores se debe sobre todo a su limitada transmisión, pues durante la vida del autor casi toda ella se mantuvo oculta en las estanterías de su selecta y nutrida biblioteca. Tras la muerte de Vélez de León, siguiendo el camino habitual de la obra de los autores áureos, la mayor parte de esta obra se perdió o se dispersó.

El acto de escribir era en el siglo XVII un acontecimiento social de primer orden imbricado en la vida cotidiana. Se escribía mucho y por cualquier motivo, se recitaba y leía en voz alta, se quitaban o ponían primeros ministros con libelos. Sin embargo los poemas (forma literaria por excelencia, presente en la narrativa y omnipresente en el

género lírico y dramático y en las composiciones llamadas “de circunstancias”) se imprimían poco o nada, hecho que afectaba incluso a la obra de poetas que eran considerados por sus contemporáneos los grandes maestros del momento. Si esto acontecía con los autores de mayor prestigio, puede suponerse que los versos de los menos conocidos o peor dotados, que eran legión, quedaron sepultados en cartapacios, códices o cuadernos que muchas veces el tiempo se encargó de desordenar o destruir. A veces, además, la producción escrita de estos autores quedó malparada en su transmisión o conservación, perjudicada por alguna poco propicia coyuntura política, o bien la posteridad, que había cambiado de gusto estético, no le concedió mucha importancia o directamente la desdeñó.

Pues bien: estas tres circunstancias concurren en la obra de Juan Vélez de León, que escribió en un periodo que ha sido calificado como la “época de mayor abatimiento, la sentina de la historia de España [...] en todos los órdenes de la vida”<sup>1</sup>, cuyos escritos se dispersaron, víctimas del “descuido y negligencia de sus herederos”<sup>2</sup>, y cuya actividad diplomática, intensa y muy relevante en distintas ciudades de Europa durante la segunda mitad del siglo XVII, especialmente en Roma y Nápoles, donde estuvo al servicio de nobles tan poderosos como el marqués del Carpio o el duque de Medinaceli, se vio truncada a su vuelta a España cuando, en plena de Guerra de Sucesión, el duque fue encarcelado por orden de Felipe V, y detenidos sus agentes y hombres de confianza, entre los que a la sazón Vélez de León se encontraba.

La producción velezana es amplia y variada. Cultivó el verso (la parte nuclear de su obra) con evidente destreza técnica, sin duda no al alcance de todos los poetas de su tiempo, y con gran capacidad de ajustar el tono y el tema a la circunstancia que inspirara sus composiciones. Escribió con solvencia obras dramáticas (concebidas para ser recitadas o cantadas delante de un público), y cultivó, como han señalado los especialistas, con especial sensibilidad y acierto, la traducción. Su prosa, en las que se abordan con acierto temas relacionados con la política, el arte, la historia y la ciencia de su época, resulta elegante y precisa. Por otra parte, se debe subrayar la capacidad de Vélez de León para recrear los distintos códigos literarios que conoció durante su larga vida, por lo que en el

---

<sup>1</sup> J. Cejador y Frauca, *Historia de la lengua y literatura castellana, comprendidos los autores hispano-americanos*, 3ª ed., Madrid, Gredos, 1972, vol. 4/5, p. 244.

<sup>2</sup> J. A. Álvarez y Baena, *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes (diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres)*, t. III, Madrid, Oficina de Benito Cano, 1790, p. 299.

conjunto de su obra aparecen elementos barrocos e ilustrados (o al menos pre-ilustrados), si bien su producción se resiente de la ausencia de un plan estético o ideológico claro: apegado a sus circunstancias, Vélez de León nunca pretendió crear una obra original y única, ni imaginar mundos poéticos propios, ni romper con los esquemas artísticos heredados. Por ello, se podría considerar a don Juan Vélez un autor poco “original”, si bien este adjetivo, aplicado al quehacer literario, adquiere todo su valor posteriormente, en territorio ya de los planteamientos de creación románticos.

Como se verá en el capítulo dedicado a las academias literarias de esta tesis doctoral, el prurito de originalidad es más bien ajeno al ambiente cultural y social en el que Vélez de León crea su obra, y por tanto, en la medida en que ésta encuentra una perfecta adecuación a la sensibilidad y a los criterios estéticos de la época, y lo hace además gracias al dominio técnico del verso y de la lengua (o lenguas) que maneja, nos permite conocer mejor el periodo histórico y sus criterios en relación a la forma, los contenidos, los objetivos extraliterarios de las composiciones, y cómo son interpretados los procedimientos e imaginarios de los universos poéticos heredados (el petrarquismo, el barroco, y la nueva sensibilidad intimista pre-ilustrada o rococó).

Además del intrínseco valor literario de la obra veleznana o del interés de las circunstancias vitales y del contexto histórico-cultural en el que vivió don Juan Vélez, hay otra razón para que el estudio de su producción artística sea atractivo al investigador, y es que la variedad, cantidad y calidad de esta producción y su interrelación con los discursos literarios de su época suponen una indudable aportación al conocimiento de aquélla, una pincelada más que ayuda a comprender mejor un cuadro que tal vez nunca se completa, pero cuya imagen se aclara o se amplía constantemente, de manera que podemos afirmar, con el poeta y ensayista Forrest Gander:

La recolección de enunciados, como si de fósiles se tratara, puede mostrar el auténtico carácter de un sistema o de una actividad... La poesía no compite... se suma del mismo modo que la ciencia. Al igual que las especies, los poemas no son una invención sino el desarrollo de una suerte de discurso, cada poeta se encuentra amarrado conversacionalmente a las poéticas de otros... ¿Qué poética, qué política no se encuentra relacionada con otra; implícita en otra? La historia nos recuerda que cada verdad científica es un constructo, un pacto con su tiempo<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Forrest Gander, “La ninfa de insecto palo. Observaciones en torno a la poesía, la ciencia y la creación”, *Quimera*, 336, 2011, pp. 38-41.





## Objetivos

La presente tesis doctoral se ha concebido y elaborado para intentar ordenar, interpretar y contextualizar la obra en prosa y verso de Juan Vélez de León. Se pretende además realizar la necesaria labor de edición y fijación de los textos que permitan el comentario, análisis y valoración desde nuestra perspectiva de una parte de la obra velezana. Los criterios de edición perseguirían un doble fin: por un lado, un sistema que uniforme la heterogeneidad gráfica de una obra no siempre autógrafa, y que nos ha llegado a veces en copias de distintas épocas; por otro, la actualización del texto acercándolo lo más posible al lector hispanohablante del siglo XXI.

Por tanto, el tema de esta investigación, la obra y la vida de Vélez de León, está directamente relacionado con su objetivo, que es doble: por un lado, indagar en la figura de un escritor y diplomático que vivió un periodo decisivo para la historia de España (el que transcurre de la segunda mitad del siglo XVII al primer tercio del XVIII, etapa no muy bien tratada por la crítica literaria, pero favorablemente revisada por la historiográfica), cuya biografía, muy vinculada a la política de su época, ofrece en sí misma un evidente interés; por otro, se pretende ofrecer una edición y estudio crítico de su obra, en su gran mayoría inédita, pero ciertamente no del todo desconocida en los estudios literarios, artísticos, científicos y filosóficos. Logrados ambos propósitos, se trataría en última instancia de analizar y ponderar, cuestionando cuando fuera preciso las rutinas de los esquemas críticos heredados sobre este periodo literario, la importancia de esta obra y de la actitud estética e intelectual de su autor.



# Organización de la tesis

Para lograr los objetivos señalados es preciso, en primer lugar, situar cronológica y geográficamente la larga trayectoria vital de Vélez de León, pues la relación entre un autor y su época, así como los escenarios en que transcurrió su existencia, nos parecen muy relevantes en lo que respecta a su formación y sus lecturas, su relación con otros artistas, y la presencia e influencia de determinadas categorías estéticas dominantes.

Si atendemos al espacio geográfico y al ambiente cultural, la larga vida de don Juan Vélez se puede dividir en dos grandes etapas: la italiana, de decisiva influencia en su formación artística y literaria, durante la que desempeñó el cargo de secretario de grandes señores, de académico en Roma y Nápoles y (aunque por breve tiempo) de gobernador de la ciudad de Puzol, durante el último tercio del siglo XVII; y la madrileña, tras su vuelta a la Corte a fines del siglo, aún con los Habsburgo al frente de la Monarquía Hispánica, donde ejerce de hombre de confianza del duque de Medinaceli hasta la detención de ambos y muerte del primero, acontecimiento que marca, más que la propia llegada de los Borbones al trono, tras la Guerra de Sucesión, la existencia ulterior de Vélez de León, que llevará, hasta su muerte en Madrid, una vida discreta entre libros y viajes a localidades cercanas, como Valdeavero o Barajas de Melo. Al estudio de esta interesante trayectoria vital dedicaremos el primer capítulo de esta tesis doctoral.

Una vez situado el autor y su época, se abordará en el segundo capítulo la tarea de organizar, describir y catalogar la obra original velezana que hemos localizado. Se trata aquí no sólo de inventariar las composiciones que debemos considerar suyas con toda seguridad, sino también las que hemos juzgado que lo son con probabilidad, empleando para ello argumentos bibliográficos, filológicos, históricos o relativos a la biografía del autor para defender uno u otro supuesto.

Estos dos capítulos constituyen el primer bloque de esta tesis doctoral. El siguiente bloque (capítulos tercero, cuarto y quinto), se dedicarán al análisis del contenido de la obra velezana (la poesía de circunstancias y la destinada a las Academias literarias; la labor de Vélez de León como traductor, especialmente en lo referente a las obras de Maquiavelo, y la presencia de la política en la obra velezana, así como a su visión de Francia y de Italia; y la consideración de crítico de arte de Vélez de León y su interés por las bellas artes).

El tercer y último bloque pretende acometer la tarea esencial del quehacer filológico: la edición del corpus velezano completo, tanto en prosa como en verso. Finalmente aparecerán los índices correspondientes a los primeros versos de los poemas y las referencias bibliográficas utilizadas en la elaboración de esta tesis doctoral.

## Metodología

La obra conservada de Juan Vélez de León nos ha llegado dispersa en manuscritos custodiados en distintas Bibliotecas y Archivos. Algunas de sus composiciones, además, fueron compiladas siguiendo los criterios personales de un colector posterior en volúmenes donde a menudo las obras no aparecen firmadas, hecho que no tiene mayor importancia cuando el volumen manuscrito señala a Vélez de León como autor del mismo, pero que obliga a la conjetura cuando sus obras aparecen, como sucede a menudo, junto a las de otros autores dentro del mismo volumen. En cambio, gozamos de una ventaja indiscutible, y no muy habitual en un autor de su época: muchas de las obras conservadas son indudablemente autógrafas<sup>4</sup>. A esto hay que añadir que el corpus velezano que nos ha llegado es amplio y variado, y que en casi todos los casos lo ha hecho en muy buen estado.

Por todo ello, la metodología que se ha de seguir en esta investigación es la de ordenar y clasificar todo el corpus velezano disponible en los fondos de los distintos archivos y bibliotecas. Se trata no sólo de enumerar las composiciones que, por estar firmadas, se pueda aseverar con certeza que son de Juan Vélez de León, sino las que, no estándolo, se juzguen segura producción velezana, y aun las que, con más tibieza o dudas, se le puedan adjudicar. También corresponde a esta fase de la investigación dar cuenta de las posibles variantes o versiones de las composiciones velezanas. Una vez constituido este corpus, se procederá a la edición de toda la obra de Juan Vélez de León, atendiendo a una clasificación temática y genérica de la misma, y unos criterios de edición modernizadores, pero respetuosos con la fonética de la época: ambos criterios se justificarán inmediatamente antes de la edición.

Esta edición permitirá abordar la tarea del estudio de los temas más relevantes en esta obra en relación a su tiempo, y valorar la aportación de Vélez de León a los paradigmas genéricos y estilísticos de esa época, en la convicción de que su producción en prosa y en verso, fuertemente vinculada a un determinado contexto histórico y a su propia peripecia personal, posee un incuestionable componente individual que supone

---

<sup>4</sup> Basta un somero cotejo de tres manuscritos («Poesías varias», Ms. 2100; «Antigüedades de Puzol», Ms. 12.170; y la «Traducción de las obras de Nicolás Maquiavelo», Ms. 902), de la Biblioteca Nacional, para comprobar que sus hábitos gráficos son constantes.

una actitud excéntrica con respecto a la del canon entonces vigente (vale decir: con respecto a las actitudes dominantes no sólo en materia literaria, sino también artística, científica y política), y que por tanto puede servir, por contraste, como un valioso instrumento para el mejor conocimiento de aquél.

## Estado de la cuestión

Como hemos señalado, Vélez de León fue un autor de gran inquietud intelectual, y sus intereses culturales, artísticos y literarios fueron amplios y variados. Los investigadores han encontrado en el corpus velezano un aspecto o tema de su interés relacionado con una determinada disciplina o época, pero sólo Joseph Antonio Álvarez y Baena, el erudito de la segunda mitad del siglo XVIII, se interesó por la obra velezana globalmente, hasta el punto de realizar una recopilación de la misma, catalogada hoy como Ms. 3923 de la BN. Con la propia figura de don Juan Vélez ocurre lo mismo: su nombre aparece en estudios relacionados con el arte, la literatura, la política y la ciencia, sin que exista un trabajo sistemático que aborde su vida o su obra al completo.

En el aspecto biográfico, la única bio-bibliografía sobre Juan Vélez de León se debe también a Álvarez y Baena<sup>5</sup>, que traza una biografía de Vélez de León y añade el listado de obras que él conocía de primera mano. Esta reseña bio-bibliográfica de Baena ha sido la referencia de las realizadas por autores posteriores, como Luis Ballesteros Robles, que la incluye, limitándose a reproducirla punto por punto, en su *Diccionario biográfico matritense*<sup>6</sup>. Partiendo de Ballesteros o de Baena se debieron de elaborar los resúmenes que sobre Vélez de León y su obra aparecen en obras de carácter enciclopédico<sup>7</sup> o catalográfico, como el *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia*, de Juan Villarín<sup>8</sup>. De reciente aparición es la entrada que A. Carreira dedica a Vélez de León en su repertorio bibliográfico de autores nacidos en Madrid y comarca antes de 1700<sup>9</sup>, que constituye una concisa y precisa síntesis de la obra velezana conservada, con

---

<sup>5</sup> *Op. cit.*, pp. 297-301.

<sup>6</sup> L. Ballesteros Robles, *Diccionario biográfico matritense*, Madrid, Ayuntamiento, 1912, pp. 664-665. En el prólogo, Ballesteros afirma que su diccionario pretende ser una continuación de la de Álvarez y Baena. A estas dos obras remite escuetamente el *Índice biográfico de España, Portugal e Iberoamérica*, ed. y dir. por V. Herrero Mediavilla, 2ª ed. corregida y ampliada, München, K. G. Saur, 1995, p. 3180, donde a Vélez de León se le asignan los oficios de “funcionario y escritor”.

<sup>7</sup> *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, t. LXVII, Madrid, Espasa-Calpe, 1929, p. 707.

<sup>8</sup> J. Villarín, *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia (seiscientos años de literatura local)*, Madrid, Caja de Madrid, 1995, p. 425 (Colección Marqués de Pontejos, 8).

<sup>9</sup> “Escritores nacidos en Madrid y su comarca antes de 1700, con especial atención a su obra poética”, en *Literatura y territorio. Hacia una geografía de la creación literaria en los Siglos de Oro*, ed. A. Sánchez Robayna, Santa Cruz de Tenerife, Academia Canaria de la Historia, 2010, pp. 73-144. La referencia a Vélez de León, en p. 141.



alusiones a las obras no localizadas, de las que da noticia en su obra citada Álvarez y Baena<sup>10</sup>.

De gran interés resulta la reseña que el bibliógrafo José Simón Díaz dedicó a Vélez de León en su breve entrada “Vélez de León, D. Juan”, que aparece en la “Nómina de escritores naturales de Madrid y su provincia, (siglos XV-XVIII)”<sup>11</sup>, lo que hace suponer que, de haber aparecido el volumen correspondiente a la letra “V” de su monumental *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, se habría ofrecido una entrada mucho más completa<sup>12</sup>. También Francisco Aguilar Piñal, remitiendo a Baena, hace mención a Vélez de León en su bibliografía dedicada a escritores españoles del siglo XVIII<sup>13</sup>.

Por otra parte, algunos artículos de investigación publicados en revistas de prestigio se han dedicado enteramente a algún aspecto de la obra de Vélez de León. En 1951 Francisco Sánchez Faba publica en el artículo “Don Juan Vélez de León y sus «Alabanzas de la Agricultura»”<sup>14</sup>, y son muchos los halagos que dedica a esta pequeña recopilación de sentencias sobre el campo. En primer lugar, le parece a Sánchez Faba que el componer una obra con este tema ya es mérito en la época de Vélez de León, cuando la ciencia agrícola no merecía la atención de nadie<sup>15</sup>. Después, pondera este investigador el acierto de don Juan Vélez al conseguir “un conjunto más equilibrado y armónico”<sup>16</sup> en las

---

<sup>10</sup> “Según Álvarez y Baena (III. Pp. 297-300), dejó [Vélez de León] inédito «El mal humor de las musas», «Tomo de varias poesías a distintos asuntos», más otro que conservaba el propio erudito en 1774, y que hoy es el 3923 BNM. Entre sus inéditos estaba la «Pompa incomparable. Relación de fiestas... en 1685», y el «Discurso y oración en la Real Academia de Nápoles», en verso y prosa. Dedicó un soneto al segundo volumen de *Tesoros verdaderos de las Indias en la historia de la gran provincia de San Juan Bautista del Perú...* (Roma, Nicolás Ángel Tinassio, 1682, 3 ts.). El ms. 2100 BNM le atribuye cinco sonetos, dos loas, un romance, unas octavas y unas redondillas. Y el 7526 BNM es un libro de memoria suyo con poemas y apuntes personales. Poemas de otros mss. los publicó Gallardo (*Ensayo...*, IV, 1006-1008)”.

<sup>11</sup> J. Simón Díaz, “Nómina de escritores naturales de Madrid y su provincia, (siglos XV-XVIII)”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1, 1966, 501-550 (entrada “Vélez de León” en p. 548).

<sup>12</sup> En prensa se encuentra mi artículo “Juan Vélez de León”, del *Diccionario biográfico español de la Real Academia de la Historia*, en el que incluyo nuevos datos sobre su biografía.

<sup>13</sup> F. Aguilar Piñal, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, t. VIII, Madrid, CSIC, 1993, p. 367.

<sup>14</sup> F. Sánchez Faba, “Don Juan Vélez de León y sus «Alabanzas de la Agricultura»”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XX, 61-62, 1951, pp. [297]-312. Sigue este autor básicamente a Álvarez y Baena, señala las referencias de Ballesteros Robles, Muñoz y Romero y Bartolomé José Gallardo, e insiste en su artículo en señalar que Vélez de León era “un clérigo” o “un sacerdote” madrileño: más bien parece, como veremos en su biografía, que el cargo religioso fue para don Juan Vélez, más que vocacional, la condición que la época imponía para poder acceder al renta de un beneficio.

<sup>15</sup> Sánchez Faba (*op. cit.*, p. 311) defiende que las «Alabanzas de la Agricultura» es “muy probablemente anterior del discurso [...] «Honra y provecho de la Agricultura», del padre Feijoo, por lo que “el trabajo de Vélez de León tiene el mérito de ser el primero dedicado a la exaltación de la Agricultura, escrito por un español en aquella época de tan extraordinaria decadencia”.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 310.

citadas compiladas, reduciendo la tradicional omnipresencia de autores como Catón, Varrón y Columela. Por último, opina que “a la belleza de la forma literaria unió [Vélez de León] la exactitud en el fondo del asunto tratado y la nobleza del propósito perseguido”<sup>17</sup>. Coincidiendo con el juicio que otros especialistas harán sobre la habilidad traductora de Vélez de León a propósito de la traducción de las obras de Maquiavelo, Sánchez Faba considera que éste manifiesta en su traducción “... la elegancia y claridad con que supo expresar en castellano las máximas por él escogidas. Todo ello demuestra tanto sus profundos conocimientos lingüísticos y filosóficos como su extraordinaria erudición”<sup>18</sup>.

Por su parte, en su artículo “Don Juan Vélez de León, refundidor de Quevedo (a propósito del romance Don Repollo y doña Berza)”<sup>19</sup>, Fernando Plata, que estudia las versiones de este romance, afirma que “Las historias de la literatura parecen haber ignorado a Vélez de León, que tampoco aparece en catálogos y repertorios”, y concluye: “La única explicación de este olvido es que se trata de un autor cuyas obras, salvo pequeña excepción, nunca vieron la luz”<sup>20</sup>. De hecho, de las cuatro nuevas versiones que Plata puede aportar de este romance, le interesan sólo dos: las dos de Vélez de León que aparecen en los Mss. 2100 y 3923 de la BN, por parecerle que representan una “verdadera refundición” del poema quevediano, ya que Vélez de León no sólo reelabora el texto original, sino que incorpora versos propios. Por cierto que en este artículo alude Fernando Plata a “otro punto de encuentro entre Vélez de León y Quevedo”<sup>21</sup>: se refiere al dato que aporta Álvarez y Baena sobre que aquél poseyera el manuscrito perdido de las «Controversias» de Séneca. Al parecer (y según Plata estudia en un artículo anterior)<sup>22</sup>, Quevedo tradujo y añadió comentarios a esta obra de Séneca, pero el manuscrito le fue embargado al ingresar en la cárcel de San Marcos de León, en 1639. Después, y a pesar de que el propio Quevedo dejó constancia de que la obra era suya, lo que tuvieron presente algunos eruditos como Nicolás Antonio, las «Controversias» no reaparecen hasta el siglo XVIII, gracias al índice que Juan de Iriarte realizó de la colección de Luis de Salazar y Castro, que éste dejó a su muerte al Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat de

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 310.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 312.

<sup>19</sup> Fernando Plata, “Don Juan Vélez de León, refundidor de Quevedo (a propósito del romance «Don Repollo y doña Berza»)”, *La Perinola*, 8, 2004, pp. 343-356.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 349.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 351.

<sup>22</sup> Fernando Plata, “Edición de las «Controversias» de Séneca, texto inédito de Francisco de Quevedo”, *La Perinola*, 5, 2001, pp. 207-276.

Madrid. En este índice incluyó Iriarte el autógrafo de Quevedo de las «Controversias». Sin embargo, de esta obra perdida da noticia también Álvarez y Baena en la entrada que dedica a Quevedo en su diccionario biográfico, donde afirma que este manuscrito perteneció a Juan Vélez de León<sup>23</sup>. Astrana, en su edición de las obras de Quevedo<sup>24</sup>, afirma que el mismo Vélez (al que llama, tal vez con maliciosa intención, “señor”), sustrajo el volumen de la biblioteca del propio Monasterio<sup>25</sup>, sito en la actual calle madrileña de San Bernardo.

Salvo estos trabajos modernos de Sánchez Faba y de Fernando Plata, no se han publicado trabajos de investigación específicos sobre la figura o la obra de Vélez de León, que sí tuvo una significativa alusión en la erudita e imprescindible (al menos para el conocimiento del ambiente literario de la primeras décadas del siglo XVIII, y de la evolución de las formas y gustos poéticos en ese siglo), *Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII*<sup>26</sup> de Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar, que afirma<sup>27</sup>: “Apenas quedan otros nombres, después de los ya mencionados [los poetas José Antonio Porcel o Juan Ferreras, entre otros, son los nombres mencionados en este capítulo, el séptimo del primer tomo], que merezcan tener cabida en esta somera conmemoración del triste periodo lírico que corresponde al reinado de Felipe V [periodo

---

<sup>23</sup> «Todas las controversias de Séneca, traducidas, y en cada una añadida la decisión de las dos partes contrarias» (Este ms. le poseyó Don Juan Velez León, Secretario de Medina-celi), Álvarez y Baena, *op. cit.*, vol 2, p. 148. Fernando Plata añade (Artículo citado, nota 7, p. 208): “de dicha noticia se hacen eco después, aunque sin añadir detalles nuevos, Menéndez Pelayo, 1953, vol. IV, p. 105; Astrana, en *Quevedo. Obras Completas. Obras en verso*, 1932, pp. 1490-1491; y Jauralde, 1998, p. 991.”

<sup>24</sup> *Quevedo, Obras Completas. Verso*, Madrid, Aguilar, 1932: “Cómo pudo venir la obra a manos del señor Vélez de León fácil es adivinarlo”, p. 1491.

<sup>25</sup> Por otra parte, el Monasterio de Montserrat de Madrid, cuya construcción se inició en época de Felipe IV, albergó a los clérigos del Monasterio de Montserrat aragonés que se mostraron tibios en la causa borbónica durante la Guerra de Sucesión, o bien abiertamente austracistas, y que por ello fueron sacados trasladados a la Madrid. Tal vez Astrana lo que insinúa es que la causa del Archiduque despertaba también la simpatía del duque de Medinaceli y de su secretario Vélez de León, y que acaso por ello el trato con estos clérigos expatriados habría favorecido el intercambio con éstos de códices y manuscritos. Por otra parte, este expeditivo procedimiento de consecución de códices, libros o manuscritos no debía de ser extraño en la época. El propio Vélez de León se refiere a ello a propósito del polémico «Arcano» del capitán Montano, cuya copia él mismo realiza e incluye en el manuscrito «La mente del sabio» (Biblioteca Lorenzana, Ms. 102, ff. 114r-114v). A modo de introducción a esta copia del «Arcano», asegura Vélez que otra copia manuscrita del mismo pasó a manos del duque de Medinaceli cuando éste era primer ministro, y que a él “se lo quitó” un fray Diego Ventura de Angulo, fraile que llegó a obispo de Ávila, a quien a su vez le fue sustraída por “un capellán suyo”, cuya muerte brindó la ocasión a Isidro Fajardo para que éste lograra “colocar en su curiosa biblioteca” este ejemplar. La amistad entre Fajardo y Vélez de León, ambos literatos eruditos y amantes de los libros y códices, facilitaría (como ocurrió con la traducción velezana de las obras de Maquiavelo) el trasvase e intercambio de ejemplares impresos y manuscritos.

<sup>26</sup> L. A. de Cueto, marqués de Valmar, *Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII*, 3ª ed., corregida y aumentada, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1898.

<sup>27</sup> *Op. cit.*, t. I, p. 227.

que Valmar percibe confuso y en clara transformación literaria, pero con lo que él consideraba la rémora conceptista decadente ejerciendo aún una nociva influencia en las letras españolas] como no sean los de D. Bernardo de Quirós o D. Juan Vélez de León”. Dedicó Valmar un par de páginas más a describir la trayectoria diplomática de Vélez de León (siguiendo, y resumiendo mucho, la reseña de Álvarez y Baena<sup>28</sup>) y a caracterizar su estilo, pues nos dice de él que “Era hombre de gran despejo y capacidad, y de ingenio festivo y agudo... por el estilo de Gerardo Lobo<sup>29</sup>”. En nota a pie de página, Valmar se refiere a cierto códice<sup>30</sup> que poseía en su librería el lectoral Trianes “con varias obras en prosa y verso de Vélez de León”, códice que fue examinado por Bartolomé José Gallardo (que copió algunos de los poemas<sup>31</sup>) y que al parecer contenía, entre otras muchas obras, “un estudio en prosa, titulado «Principio y progresos de la comedia española» y “otro códice en folio de poesías del mismo autor, titulado «El mal humor de las Musas».

Como aficionado al arte y servidor de dos de los grandes coleccionistas del siglo XVII (el marqués del Carpio y el duque de Medinaceli) Vélez de León es citado de manera recurrente, y sobre todo en los últimos años, por los investigadores del arte. Remitimos al primer capítulo de esta tesis doctoral para dar noticia de las referencias que de Vélez de León aparecen en distintos estudios, artículos y monografías sobre arte, comercio de obras e inventarios artísticos en la Italia del diecisiete<sup>32</sup>. De la misma manera procederemos con las referencias que pongan en relación la figura de don Juan Vélez con otra de sus actividades intelectuales, la cual ha sido reconocida y reseñada por diversos investigadores: nos referimos a su labor como traductor de las obras de Nicolás Maquiavelo, que abordaremos en el capítulo cuarto de esta tesis doctoral.

---

<sup>28</sup> En la misma obra, p. 228, en nota a pie de página, Valmar alude a alguna de las obras veleznas (“un grueso tomo autógrafo” de poemas y un “códice en folio de poesías”) que Baena cataloga en la reseña de Vélez de León en *Hijos de Madrid*...

<sup>29</sup> *Op. cit.* p. 228. Hay en esta página y la siguiente alguna alusión a la reina Cristina de Suecia y del dictamen que Vélez de León leyó “en presencia de esta señora y por orden suya” (p. 228) en su tertulia o academia literaria en Roma: a este dictamen, y a la reflexión que el tema de este “dictamen” le sugiere Valmar, nos referiremos en el capítulo tercero de esta tesis doctoral.

<sup>30</sup> Concretamente un “manuscrito en folio, 256 fojas”.

<sup>31</sup> B. J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón*, Madrid, Gredos, 1968, vol. 4, 1006-1008.

<sup>32</sup> En prensa, y muy próxima aparición en la revista *Salina*, se encuentra mi artículo “Don Juan Vélez de León y las artes plásticas: *Ut pictura poesis* y coleccionismo en el Seiscientos”.

No obstante, es preciso citar aquí el interesante estudio artístico-biográfico *El templo de la fama. Alegoría del marqués del Carpio*<sup>33</sup>, de Leticia de Frutos, elaborada a partir de la tesis doctoral de esta investigadora<sup>34</sup>, que se centra en la figura de este aristócrata y coleccionista de obras de arte, especialmente durante su estancia en Italia, en la segunda mitad del siglo XVII, y en la que se le asigna a Vélez de León más de treinta referencias, además de dedicarle una breve biografía. En su “Apéndice documental”, en soporte CD, la autora transcribe algunas obras que considera veleznas, como son «El juicio práctico y político de la Corte de Roma, por conclusiones verdaderas aunque hablando generalmente», el «Soneto en que se describe a sí mismo», del ms. 7526, la «Loa para la comedia *Fineza contra Fineza*» y la «Loa para la comedia de *No puede ser*».

La publicación más reciente sobre Vélez de León, y la que ofrece la más completa y documentada aproximación a su vida y obra, se debe a Jesús Antonio Cid<sup>35</sup>: en ella se analiza sobre todo el gusto de este poeta por las composiciones que entrañan especial ingenio y dificultad técnica, como los “pies glosados” o las rimas forzadas.

---

<sup>33</sup> L. de Frutos, *El templo de la Fama. Alegoría del marqués del Carpio*, Madrid, Fundación Caja Madrid, 2009.

<sup>34</sup> El título de esta tesis es *El VII marqués del Carpio (1627-1687): mecenas y coleccionista de las artes* (2006).

<sup>35</sup> "Glosas imposibles y malicias trocadas. De las academias del barroco a la improvisación oral (... y Don Juan Vélez de León)", en «*Hilaré tu memoria entre las gentes*»: *Sobre literatura áurea. Estudios dedicados a Antonio Carreira*, ed. Alain Bègue y Antonio Pérez Lasheras, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011, vol.2, pp. 159-192.

# 1. Vida de Juan Vélez de León

En su citada bio-bibliografía sobre Juan Vélez de León, dedica Álvarez y Baena cuatro páginas a trazar su trayectoria vital y, también, con datos y juicios valorativos, a referir algunos títulos de sus composiciones, de las cuales él mismo dice poseer algunas<sup>36</sup>. Esta reseña, de la que más de un tercio se emplea en señalar con fechas y datos precisos los cargos que ostentó Vélez y los señores a los que sirvió, debe ser por tanto el punto de partida<sup>37</sup> de esta investigación, y a la información que aporta hay que añadir las varias alusiones que del polifacético poeta y secretario se hacen en distintos estudios actuales relacionados con el arte, la política, la literatura o la historia de fines del siglo XVII e inicios XVIII, señaladas en el capítulo primero. También es de interés para la biografía de don Juan Vélez la nota que su amigo, el escritor y erudito Isidro Fajardo, escribe en la hoja 5 de la «Traducción de las obras de Nicolás Maquiavelo» (Ms. 902), nota que contiene información de primera mano y que completa o refrenda algunos datos biográficos referidos a la vida y alguna de las obras de Vélez de León.

---

<sup>36</sup> Baena, *op. cit.*, p. 299: “Poseo un tomo grueso en 4º de algunas obras suyas, en prosa y verso, m. ss. que pude recoger entre las muchas que se perdieron por descuido y negligencia de sus herederos”. Se refiere Álvarez y Baena, como se verá más adelante, al actual Ms. 3923 de la Biblioteca Nacional, cuya portada resume: «Obras en prosa y verso recogidas de las muchas que escribió Don Juan Vélez de León, Secretario de Justicia y de la Academia en el Reino de Nápoles, que nació en la Villa y Corte de Madrid a 25 de junio del año de 1655, y murió en ella a 11 de Diciembre del de 1736. Por Don Joseph Antonio Álvarez, año 1774».

<sup>37</sup> F. Plata, *La Perinola*, 2004. En este artículo (p. 350), Fernando Plata se refiere al diccionario biográfico de Álvarez y Baena como una obra “no siempre fiable”: por nuestra parte, y en referencia a Vélez de León, debemos señalar la omisión de ciertos datos biográficos que Álvarez y Baena no podía ignorar, especialmente los relacionados con la caída del duque de Medinaceli en plena Guerra de Sucesión, que supuso, como veremos, la detención por orden de Felipe V de varios de sus agentes. Por lo demás, los datos aportados por Baena que hemos ido cotejando con la documentación y las referencias encontradas en nuestra investigación han resultado precisos y correctos: únicamente dudamos de que entre las lenguas que dominaba (“que poseyó a la perfección”, Baena. *op. cit.*, p. 299) se encontrara, como se afirma, el inglés, puesto que nada hay en su obra que nos haga pensar que así fuera: antes bien, en su «Mamotreto» (Ms. 7526, ff. 68r-68v), aparece una carta en la que don Juan Vélez solicita al ingeniero militar irlandés don Diego Bordick que le informe de cuál es el tratamiento de cortesía para hombres y mujeres en lengua inglesa, lo que sugiere más bien desconocimiento de este idioma. Tampoco parece que compusiera versos en portugués, algo que R. López de Torrijos da por seguro en “Coleccionismo en la época de Velázquez: el Marqués de Heliche”, en *Velázquez y el arte de su tiempo*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, CSIC, 1991, pp. 27-36. López Torrijos afirma que Vélez de León, a cuya biografía dedica una atención notable, “es también autor de numerosas obras poéticas en italiano, español y portugués” (p. 31): lo más probable es que fuera sólo un compilador de obras en este idioma, que leía y traducía sin dificultad, como demuestra su «Traducción del soneto 29 de Luis de Camöens» (Ms. 2100, 130r), composición de asunto bíblico que comienza con el verso “Siete años de pastor Jacob servía”. Por otra parte, en el artículo citado el propio Simón Díaz considera fiable la obra de Baena: “El libro de Álvarez de Baena [sic] es uno de los más documentados y serios de su época y aventaja en esos aspectos a la mayoría de los análogos posteriores” (p. 502).

La primera circunstancia vital que Baena nos ofrece sobre Vélez de León (“hijo de D. Francisco Vélez y Doña Juana de León, nació á 25 de Junio de 1655 en la calle del Cármén, y recibió el Bautismo en la Parroquia de San Martín á 12 de Julio<sup>38</sup>”) se refiere a la de su nacimiento y bautismo, dato que se puede confirmar consultando el fondo de los libros de bautismos de la citada parroquia de San Martín, hoy ubicada en el Archivo Histórico Diocesano de Madrid. La partida de bautismo de don Juan, muy bien conservada (f. 252 v. del libro XV de bautismos) se transcribe a continuación:

En la villa de Madrid, a doce de julio de mil y seis ciento y cincuenta y cinco años. yo fray Antonio de Sotto Mayor. teniente de cura de S. Martin desta dicha villa. Bautisse a Juan Bautista, hijo de D.Francisco Vélez y de doña Juana de Leon su mujer nacio domingo digo vienes veinte cinco de junio de dicho año fueron padrinos el licenciado D. Luis Conueyo clerigo presvitero y doña Petronilla de Castro testigos Licenciado Lucas de Soto. Francisco de Ornillo y por verdad lo firma Ut S. fray Antonio de SotoMayor .

Nace por tanto Vélez de León poco después del fin de la crisis de 1640-1650: crisis económica, con drásticas medidas tributarias y monetarias; crisis militar, traducida en derrotas dolorosas ante Portugal y, sobre todo, ante Francia, que hostiga los dominios españoles en varios frentes; crisis social, con una población descontenta con su gobierno, cargada de impuestos, requerida para las continuas guerras, diezmada por la peste; y crisis política, con enfrentamientos entre las clases dirigentes, que ante todo defienden sus intereses y privilegios, y con revueltas y conspiraciones antinobiliarias en varios reinos peninsulares y en Nápoles y Sicilia, y anticastellanas en Cataluña.

Con todo, la Monarquía Hispánica se aferra aún a su papel hegemónico en Europa, y, aunque en cierta medida mal articulados<sup>39</sup>, todavía mantiene importantes y extensos

---

<sup>38</sup> Baena, *op. cit.*, p. 247.

<sup>39</sup> Los propios reinos peninsulares, y no sólo los periféricos, adolecen, sobre todo en época de Carlos II, de falta de cohesión: “En esta desvertebración influían diferentes causas, tales como las malas comunicaciones, la

territorios en todo el mundo. El gobierno de estos territorios se realizaba a través de un aparato administrativo que en el siglo XVII se integra básicamente por diez Consejos (Castilla, Aragón, Inquisición, Flandes, Indias, Órdenes, Hacienda, Guerra, Santa Cruzada e Italia), tres Secretarías de Estado (Italia, Norte y Despacho Universal, esta última en consulta directa con el rey), dependientes del Consejo de Estado (cuyos miembros, nobles o altos letrados nombrados por el rey, eran a menudo víctimas y actores de intrigas palaciegas que no favorecían una política coherente capaz de actuar a medio y largo plazo), y de los ministros, validos y confesores que ganaban y perdían el favor real. Un entramado por tanto que si bien reflejaba el tradicional respeto de los Habsburgo hacia la pluralidad de los territorios que formaban parte de su patrimonio<sup>40</sup>, también significaba el mantenimiento de un complejo sistema de burócratas y diplomáticos.

Según podemos deducir de su partida de bautismo, en la que sus progenitores reciben el título de “don” y “doña”, y en la que figuran como padrinos y testigos varios licenciados, Juan Vélez de León debió de pertenecer al bajo estamento de la nobleza, a cierto tipo de la tan extendida hidalguía urbana de mediados de siglo, cuyos vástagos eran a menudo destinados a servir en cancillerías, embajadas, u oficinas en los dominios de la Casa de Austria. Don Juan, que recibió sin duda una buena instrucción, probablemente diera prontas muestras de aptitud para el desempeño burocrático. También es posible que sus padres, o algún otro ascendiente o familiar, ocupara un cargo al servicio de la corona o de una casa nobiliaria, lo que facilitaría (y explicaría) que entrara a servir muy joven no en Madrid o en alguna otra ciudad peninsular, sino directamente en la conflictiva y estratégica Italia de la segunda mitad del diecisiete.

---

inseguridad en los caminos, las diferentes estructuras políticas o los fuertes contrastes entre el mundo rural y el urbano”. J. Calvo Poyato, *De los Austrias a los Borbones*, Madrid, Historia 16, 1990, p. 57.

<sup>40</sup> “los monarcas consideraban aquel revoltijo de reinos, principados, ducados, condados, señoríos [...], como un conjunto patrimonial en manos de su familia [...] No existió, pues, en sentido estricto una monarquía española a lo largo de los dos siglos de gobierno de la Casa de Austria y la inexistencia de esa unidad política tuvo su reflejo en la organización del gobierno y de los órganos del mismo”. (Poyato, *op. cit.*, p. 95).



Felipe IV muere en septiembre de 1665. En su testamento favorece el sistema de Juntas, que deben funcionar mientras su hijo Carlos cumple la mayoría de edad. El sistema, que pretende evitar el valimiento y crear un órgano plural de consulta y toma de decisiones, se muestra enseguida un instrumento lento y confuso, incapaz de poner en marcha las grandes reformas a todos los niveles que el Estado de los Austrias precisaba para poder sanear sus arcas, contener la agresiva política expansionista de Francia y satisfacer con garantías las exigencias de las organizadas y reivindicativas clases comerciales incipientes, especialmente de las catalanas. Por otra parte, este sistema de Juntas sirvió para proporcionar a la aristocracia la posibilidad de seguir controlando el aparato del Estado en su propio beneficio, para fomentar una numerosa y corrupta red de cargos, y para ralentizar cuando no suspender resoluciones de todo tipo que, en la cada vez más delicada situación de los intereses de la Monarquía en la península y en Europa, eran de vital importancia. Por otra parte, el enfrentamiento continuo entre la Reina Regente Mariana de Austria y Juan José de Austria, el hijo ilegítimo de Felipe IV, que entonces contaba treinta y seis años y había ya completado un extenso currículum como militar y diplomático, suponía un continuo desgaste, dispersión y daño para la política interior y exterior de la Monarquía Católica. A esta situación se han de añadir las continuas luchas de poder en Palacio, el papel intrigante de los embajadores de las distintas potencias en Madrid, el carrusel de ministros, confesores y favoritos (no siempre, aunque sí a veces, implicados en las tareas de gobierno), en una Corte que presentía el peligro que se avecinaba y que a ratos era consciente de los males que la invadían y debilitaban, pero que era incapaz de poner el orden necesario para enfrentarlos, en gran parte porque cada cual perseguía su fortuna e intereses, y porque en ningún momento la alta clase nobiliaria, a pesar de comprender y sentir la debilidad de la Monarquía, propuso de manera unitaria y sostenida las reformas que precisaba la nación, las cuales pasaban en parte por la renuncia de aquélla a parte de sus privilegios. Para mayor inquietud, pero también para ampliar el campo de maniobra de quienes deseaban sacar provecho, el rey Carlos II, que fue proclamado tal con sólo cuatro años, dio enseguida muestras de no reunir las cualidades físicas ni mentales que las circunstancias requerían.

Este es el Madrid, capital de la Monarquía, que deja Vélez de León en su muy temprana juventud, para iniciar una actividad profesional que le obligó a llevar una vida itinerante por diversas cortes europeas y, también, a cambiar de señor al que ofrecer sus competentes servicios. Según la cronología de Álvarez y Baena, con apenas trece años<sup>41</sup>, Vélez de León “entra a servir ... en el ministerio de Secretario del Gobierno de Milán en el tiempo del Marqués de Mortara”, época esta de la que sabemos poco, pero en la que se supone debió de adquirir una gran experiencia burocrática y administrativa, además de aprender italiano y francés, las dos grandes lenguas que, junto con el castellano, podían resultar utilísimas en las cancillerías del complejo mapa de intereses que constituía el norte de Italia, la propia península itálica, el mediodía francés y las islas del Mediterráneo occidental. A ello habría que añadir su innato gusto por el arte y la historia, que tuvo ocasión de satisfacer en sus viajes, pero especialmente en su estancia en Italia. Por fin, su propia condición de agente eficiente y fiel completaban un perfil muy del gusto de cualquier gran señor que, nombrado virrey o embajador, buscara individuos que conocieran el ambiente y la situación en Italia y en los que se pudiera confiar, llegado el caso, en asuntos de luchas políticas o de inversiones económicas.

En relación a la fidelidad y la confianza, habría tal vez que precisar algo más qué significaba ser secretario en el siglo XVII, ya que ocupar este cargo no se limitaba a ser un mero escribiente, y don Juan Vélez, que era muy consciente de ello, incluyó en su cuaderno personal<sup>42</sup> una copia de reglas ortográficas («Advertencias breves de la ortografía», ff. 233r-235r), cuyo dominio se consideraba imprescindible para el buen secretario, y otra de una breve obra titulada «Sobre las obligaciones de un secretario» (ff. 221r-224r), ambos escritos por Juan Antonio de Herrera, él mismo secretario de otro gran magnate y mecenas del arte, el duque de Alcalá, Virrey de Nápoles entre 1629 y 1631. En este opúsculo se indica que el secretario era el receptor inmediato de la correspondencia de su señor, en muchos casos su primer lector, y también la persona capaz de decidir si el asunto que se trataba en ella era urgente o no, y si había en consecuencia que avisar a su destinatario. El secretario organizaba estas cartas (que podían ser de “de despacho”, “de gobierno”, “familiares”, y estar, ocasionalmente, cifradas), realizaba las copias que fueran pertinentes, e incluso redactaba las respuestas (también haciendo copia, cuando procedía) si el asunto era un mero trámite. En su escritorio, este profesional de la pluma gestionaba

---

<sup>41</sup> Baena, *op. cit.*, p. 297.

<sup>42</sup> «Mamotreto», BN, Ms. 7526.

los asuntos *de presente*<sup>43</sup>, es decir, los que había que resolver con rapidez por su relevancia o su oportunidad.

Consciente de la importancia de este oficio, no resulta extraño que Álvarez y Baena dedique buena parte de su biografía sobre Vélez de León a subrayar el buen desempeño del secretario y la “entera satisfacción” que de su trabajo recibieron los nobles a quienes prestó sus servicios<sup>44</sup>. Por último, y relacionado con todo ello, el secretario debía ser capaz de ocultar o velar los intereses de su señor: una suerte de capacidad para el “disimulo honesto”, de dominio del arte de la ocultación muy “barrocos”, pero que ya en el siglo XVI eran consideradas virtudes del buen cortesano, y que en el puesto de secretario de un virrey o embajador eran inexcusables<sup>45</sup>.

La consideración de todas estas cualidades reunidas en la persona del joven secretario Vélez de León, y el hecho de que fuera un entendido en materia artística<sup>46</sup>, resultó seguramente del interés de don Gaspar de Haro y Guzmán, VII Marqués del Carpio, marqués de Eliche, tres veces Grande de España, entre otros muchos títulos, cuando planifica su llegada a Roma, como nuevo embajador, en el año 1672, y a quien Vélez sirvió en esta embajada y en el virreinato de Nápoles hasta la muerte del marqués, acaecida en noviembre de 1687.

---

<sup>43</sup> “Los escritorios constituían lo que en la época se llamó alguna vez *archivillo*, pequeño depósito escrito de los asuntos que los señores estaban tratando o negociando *de presente*. Requisar lo contenido en ellos llegó a ser práctica común en las causas, grandes o pequeñas, abiertas contra personajes de la corte”. F. Bouza, *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2002, p. 245. Cuando años después de servir en Italia, Vélez de León sea el secretario de Medinaceli en Madrid, debieron de ser confiscados los asuntos *de presente* que éste tuviera en su despacho la noche de la detención de este noble. Según cita en nota a pie de página, basándose en la correspondencia entre Ronquillo y Grimaldo, Isabel Peñalosa Esteban-Drake en *El Alcázar de Segovia, Prisión de Estado. La Guerra de Sucesión Española (1701-1714)*, Segovia, Patronato del Alcázar, 2011, p. 84, “Esa misma noche [el día de la detención del duque de Medinaceli] se ordenó también la detención y aprehensión de los papeles de don Juan de León”.

<sup>44</sup> “Estuvo [Vélez de León] 5 años cerca del Señor Conde de Benazuce en las embajadas de Venecia, Francia y Alemania, y 14 años de Secretario de Cámara y cifra del Marqués del Carpio, fiando de su capacidad lo más reservado de los negocios que tuvo este a cargo el Marqués ... Todos estos Señores [a los que sirvió en Italia y en España] hicieron de su persona la confianza que merecía un hombre de su capacidad, zelo y desinterés... Obtuvo la Secretaría de la Junta de expedientes que S. M. mandó formar, dando en todo entera cuenta de sus obligaciones, como lo testificaron sus respectivos jefes... El [Duque] de Béjar, Mayordomo Mayor del Rey, le trataba y escribía con suma confianza los asuntos más reservados”, (Baena, *op. cit.*, pp. 297-298).

<sup>45</sup> Este concepto, de raigambre clásica y muy vigente en el barroco, es expuesto y defendido en *Della dissimulazione onesta*, tratado que aparece en Nápoles en 1641. Su autor, Torquato Accetto, fue, como el propio Vélez de León, secretario, poeta y miembro de academia literaria (fue uno de los fundadores de la célebre “Academia degli Oziosi”).

<sup>46</sup> Pues, como señala M<sup>a</sup>. J. Muñoz González en *El mercado español de pinturas en el siglo XVII*, Madrid, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2008, p. 153: “Quienes ocupaban los puestos de secretarios de los distintos cargos diplomáticos se verían involucrados en los asuntos artísticos de aquellos a quienes servían y estarían por ello en contacto con los agentes en distintas ciudades”.

## Etapa al servicio del marqués del Carpio (1672-1687)

La figura del VII Marqués del Carpio ha sido del interés de investigadores del arte y la historia. Su padre, don Luis de Haro, sobrino del Conde-Duque de Olivares, fue negociador y representante de la Corona en las negociaciones de la Paz de los Pirineos, y pasó a ser valido de Felipe IV tras la caída de su tío. Fue don Luis un gran coleccionista de arte y amante de los libros, y su hijo heredó, además de los títulos nobiliarios, esta afición, hasta convertirse en “una de las principales [figuras] en el coleccionismo artístico europeo del barroco tardío”<sup>47</sup>.

Antes de ser nombrado embajador en Roma en 1671 (habitual paso previo al nombramiento de Virrey de Nápoles), don Gaspar de Haro, que había emparentado con los Medinaceli casando con Antonia de la Cerda, hija de Antonio Juan de la Cerda y Toledo, duque de Medinaceli, tuvo una trayectoria política muy cercana a la corte, y causa asombro que fuera formalmente acusado nada menos que de intento de regicidio en la persona de Felipe IV<sup>48</sup>, mediante un incendio con pólvora provocado en el Buen Retiro. Poco después, don Gaspar de Haro fue enviado al conflictivo frente portugués en el contexto de la Guerra de Restauración de aquel país a mediados de siglo: tras la derrota de Montes Claros en 1665

---

<sup>47</sup> “Su época romana está marcada [...] por acontecimientos como la compra de la colección del Cardenal Camilo Massimi, fundamental, sobre todo, por la adquisición de esculturas y antigüedades, y la incorporación a su patrimonio de lujosos muebles, bufetes de piedras preciosas, medallas, bustos, adornos de jardín y fuentes monumentales. Sobre todas ellas destaca la que, en su momento, se consideró uno de los encargos”, F. Checa Cremades, “El Marqués del Carpio (1629-1687) y la pintura veneciana del Renacimiento. Negociaciones de Antonio Saurer”, *Anales de Historia del Arte*, 14, 2004, pp. 193-212 (cita en p.194).

<sup>48</sup> En relación a ello, en el Ms. 3923 de la BN encontramos un documento del que Baena da noticia (Baena, *Op. cit.*, p. 300): se trata del «Papel Histórico sobre el incendio preparado en el Coliseo del Retiro, por Enero de 1662, en que se incluye la Acusación Fiscal, que puso D. Antonio de Vidaña y Lazarraga, Caballero de Santiago, Fiscal del Consejo, contra el Marqués de Heliche, a quien se atribuyó, y la sentencia que se pronunció en 29 del mismo mes, año de [16]66», proceso muy sonado en la época, de la que nos han quedado diferentes manuscritos (por ejemplo, en el Ms. 2280 de la BN «Información por decreto de Felipe IV referente al intento de incendio del Coliseo del Buen Retiro»), y que ha seguido constituyendo materia de interés para los investigadores (véase como muestra la atención documental que L. de Frutos le dedica en *op. cit.*, pp. 61-66). Por otra parte, y en relación a la posible autoría de biografías, apologías, o defensas del marqués del Heliche tras el escándalo del Buen Retiro y su proceso, se conserva en la BN (Ms. 17691, ff. 86r-146v) una incompleta «Vida de D. Gaspar de Haro y Guzmán, marqués de Heliche», que podría deberse a Vélez de León: pero no permite el estilo refrendar autoría alguna. Lo mismo ocurre con el Ms. 18722/56, fechado en 1676 y titulado «El marqués del Carpio, noticias de su vida», que se inicia con el nombramiento de Embajador en Roma del Marqués.

estuvo encarcelado en Lisboa y, de vuelta a Madrid, ya rehabilitado, se le ordena dirigir la embajada española en Roma<sup>49</sup>.

La gestión de la embajada española en Roma estaba ligada durante buena parte del siglo XVII a la administración del llamado “barrio español”, situado en torno al Palacio y a la Plaza de España. Los “barrios” (que también aparecieron en otras ciudades, como Madrid o Nápoles, y cuyo nombre procedía de la traducción de la palabra italiana que los designaba: *quartiere*, “barrio” o “cuartel”) se constituían como un conjunto de calles y establecimientos dependientes no de autoridades romanas o papales, sino de distintas potencias europeas. El control directo de cada embajada sobre estos territorios se traducía en inmunidad diplomática, lo que conllevaba regímenes jurídicos especiales, aplicables por cada embajador en su *quartiere*. Por supuesto, esto suponía ocasionales enfrentamientos (y, a veces, alianzas) entre los distintos “barrios” (por ejemplo, entre los de España y Francia), y continuas disputas de las embajadas con la autoridad papal y el Gobernador de Roma. Además de la cuestión legal y la del prestigio de cada nación en la aceptación por el Papa de las reclamaciones de los embajadores, que a menudo suponía una posible extensión de la zona de influencia de los dominios de aquéllos, estaba en juego la posibilidad de manejar el trasiego de mercancías en los confines de cada “barrio”, con lo que eso implicaba desde el punto de vista económico y tributario. Por otra parte, los privilegios jurídicos que en ellos se disfrutaban hacían que estas áreas especiales se convirtieran en lugares con una variopinta población en la que coincidían caballeros, artesanos, artistas, huéspedes, jugadores, proxenetas y, en fin, individuos con una forma de vida muy cercana a la delincuencia<sup>50</sup>.

Ambiente tan propicio para las irregularidades arancelarias debió de ser muy favorable para un impenitente coleccionista de arte como Carpio, puntual cumplidor además de encargos reales o de otros nobles<sup>51</sup>. El movimiento de mercancías por los límites de cada barrio incluía el trasiego de obras de arte, y debemos suponer que el Marqués, una vez tomada posesión efectiva de su cargo en la embajada, pondría de inmediato a sus agentes en

---

<sup>49</sup> Don Gaspar de Haro, que mantuvo hasta la llegada de Juan José de Austria al poder su pretensión de ser valido, retrasó todo lo que pudo su salida de la península, demorándose en el levante español, lo que explica que, habiendo sido nombrado embajador a fines de 1671, no se incorpore a su puesto hasta 1677.

<sup>50</sup> Para mejor conocimiento del tema, véase M. Barrio Gozalo, “El barrio de la embajada de España en Roma en la segunda mitad del siglo XVII”, *Revista Española de Historia*, LXVII, 227, 2007, pp. 993-1024.

<sup>51</sup> M. J. Muñoz González, *op. cit.*, p. 153: “Gran cantidad de agentes tendría por supuesto el marqués del Carpio, pues si quería adquirir las mejores obras tendría que alargar sus tentáculos hasta donde se encontrasen las más destacadas piezas”. En la p. 207 de la misma obra se insiste en que “Las compras en Italia las realizaban... los agentes enviados específicamente para tal fin o los nobles que ocupaban los altos cargos diplomáticos que se valían de personas de su confianza”.

la búsqueda, tasación, negociación y compra de obras o colecciones. Entre este plantel de “hombres inteligentes”<sup>52</sup> se encontraba ya Vélez de León, que fue testigo de la sonora pugna que mantuvo Carpio con el nuevo Papa Inocencio XI, quien, desde el principio de su pontificado en 1676, casi coincidente por tanto con la llegada del marqués a Roma el 13 de marzo del año siguiente, se propuso acabar con la situación de privilegio de los “barrios”, en especial de los de Venecia, España y Francia<sup>53</sup>. El marqués respondió con una expansión del “quartiere” español nunca antes vista, a la que se añadieron unas reclamaciones económicas que provocaron vivas quejas del Nuncio en Madrid. La lucha entre cancillerías duró años, y desconocemos si Juan Vélez permaneció durante todo ese tiempo en Roma, pero es probable que viajara para resolver asuntos del Marqués a otras ciudades, como Milán o Madrid, en breves viajes de asunto reservado, y sería por ello normal que no encontremos referencias a ellos en la obra manuscrita velezana. Entre misiones diplomáticas (si es que en efecto las tuvo) y encargos de carácter administrativo, don Juan Vélez tuvo ocasión de frecuentar los cenáculos académicos de más renombre en la época, como el que organizaba la Reina Cristina de Suecia en Roma. Como en otro capítulo nos ocuparemos de Vélez de León como concurrente a las academias literarias, baste ahora señalar que, parejo a su aprendizaje político, diplomático y artístico, corrió en su época romana el lingüístico, literario y poético, para componer, aún en plena juventud, el ideal de lo que debía de ser considerado el perfecto cortesano de la segunda mitad del siglo.

En septiembre de 1682 Carlos II nombra virrey de Nápoles al Marqués del Carpio, que deja la embajada de Roma en enero del 1683. Uno de sus agentes, Bernaldo de Quirós<sup>54</sup>, se encarga de las gestiones diplomáticas en tanto llega el nuevo embajador, pero no puede evitar que la Corte Papal aproveche para desalojar el “quartiere” pocos días después de la partida del Marqués. Con él viaja “uno de sus secretarios”<sup>55</sup>, Juan Vélez de

---

<sup>52</sup> Así se refiere el propio don Juan Vélez a sí mismo (“inteligente”, en el sentido de “entendido en la materia”), en la «Memoria por maior de algunas de las más singulares alajas que adquirió siendo embajador extraordinario en Roma el Excmo. Sr. Marqués del Carpio mi Señor mediante la acertada elección y solicitud de hombres inteligentes que mantuvo en su servicio...», contenida (ff.136-138) en el «Mamotreto o Índice para la memoria y uso de don Juan Velez de León, o Manuscrito Diversa Materia», el documento de la obra de don Juan Vélez más citado por los historiadores del arte. El empleo de informantes conocedores del mercado del arte era fundamental para las pretensiones de cualquier gran coleccionista.

<sup>53</sup> Ver M. Barrio Gozalo, *op. cit.*, p. 1007.

<sup>54</sup> Desde Nápoles, el marqués del Carpio mantiene una activa correspondencia con Quirós, de la que hay testimonio documental en el Archivo General de Palacio (Sección de Reinados, Fondo Carlos II, caja 147, expediente 1).

<sup>55</sup> V. Farina, “Collezionismo di disegni a Napoli nel seicento, Le raccolte di grafica del viceré VII marchese del Carpio, il ruolo di padre Sebastiano Resta e un inventario inédito di disegni e stampe”, en *España y Nápoles*.

Léon, quien deja constancia de su agradecimiento en un soneto escrito «con motivo de haber nombrado [el marqués del Carpio] los secretarios para aquel gobierno», pues supo éste “honrar al sabio” y “premiar la pluma”.

En efecto, Vélez de León desempeña también la labor de poeta de la corte de Carpio<sup>56</sup>, y es uno de los autores al que el virrey encarga que escriba obras para representar en su Palacio<sup>57</sup>, a la vez que se le adjudica, como reseña Baena, “la Secretaría de Justicia”<sup>58</sup>, lo que supuso para Vélez poner a prueba no la habilidad para las rimas o para la valoración de un cuadro, sino las dotes organizativas y ejecutivas que le permitieran afrontar uno de los grandes problemas de la época en Nápoles: la proliferación del bandidaje, con el perjuicio que ello representaba para el comercio y el tránsito de personas. Según informa Baena<sup>59</sup> “la expulsión de los bandidos de aquel Reino [de Nápoles]” constituía un asunto “cuyo peligroso y bien logrado negocio fue única obra de su mano [de Juan Vélez de León]”<sup>60</sup>.

---

*Coleccionismo y mecenazgo virreinal en el siglo XVII*, dirigido por J. L. Colomer, Madrid, CEEH (Centro de Estudios Europa Hispánica), 2009, pp. 339-362, se especifica más, pues se dice de Vélez de León que era “segretario di camera di don Gaspar de Haro” (p. 341). En este capítulo se alude tres veces a don Juan Vélez, al que se considera “un membro del più stretto *entourage* del marchese” (p. 343).

<sup>56</sup> Son numerosos los poemas de circunstancias que Vélez de León escribió en esta época, en los que se hace “voz” de su señor (por ejemplo, «Motivos que tiene el Excelentísimo Señor Marqués del Carpio [mi Señor] para celebrar con tan continuas, y cristianas demostraciones el casamiento del Católico Monarca don Carlos II nuestro Señor y la Serenísima Princesa Doña María Luisa de Francia, ya hoy nuestra Reyna, y Señora», Ms. 2100, f.88r).

<sup>57</sup> Afición que Carpio ya tenía desde su etapa madrileña, cuando organizaba espectáculos para el rey y la aristocracia en el Buen Retiro. Sobre esta inveterada afición del marqués, véase Louise K. Stein, “Opera and the Spanish family, Private and Public Opera in Naples in the 1680s”, en la *op. cit. España y Nápoles. Coleccionismo y mecenazgo virreinal...*, pp. 423-444, donde Vélez de León es citado en una relación de las representaciones españolas realizadas en Roma y Nápoles entre 1681 y 1685 (p. 428), según la cual, hacia 1685, en Nápoles, tal vez en el *Palazzo Reale*, “Marquis of Carpio presents Spanish comedias: *No puede ser* (Moreto), *Los empeños de una casa*, and *Fineza contra Fineza* (Calderón) with a loa, «La audiencia de Apolo» (Juan Vélez de León)”; a esta última se refiere Baena, en *op. cit.*, p. 301. En el mismo artículo, Stein reproduce (p. 437) el dibujo que del marqués del Carpio se conserva en el «Mamotreto» de Vélez de León. Además de una finalidad artística, esta actividad poética tiene también un fin propagandístico que la literatura compartía con otras artes, como la numismática, la escultura o la pintura: la exaltación de un noble como Carpio, necesaria en cualquier Grande o Título en una época en que la admiración y el respeto que inspiraban en las clases populares exigían una continua exhibición y propaganda de los aspectos oficiales y personales de su vida.

<sup>58</sup> *Op. cit.* p. 298. El dato queda constatado en el Ms. 2100, f. 289, donde la «Loa para la comedia de *No puede ser*» aparece firmada por “Juan Vélez de León, secretario de Justicia”, y en el Ms. 3923, f. 21r: «Cedulillas. Díjolas Don Juan Vélez de León, secretario de la Academia y de Justicia en Nápoles».

<sup>59</sup> *Op. cit.* p. 298.

<sup>60</sup> Al feliz término de este asunto se alude en un documento fechado a “à 1º de septiembre de 1684”, en Nápoles (Archivo General de Palacio, Sección de Reinados, Fondo Carlos II, caja 147, expediente 1), dirigido “A el rey nuestro señor, dándole cuenta de no haber ya quedado bandidos en el reino...”, en el que se da al Rey Carlos II “Con summo alborozo... la noticia y la enhorabuena de haberse ya fenecido la expedición de los bandidos de este reino con tanta felicidad que no ha quedado ni uno sólo...”, hecho que sin duda es el mismo del que nos da noticia Baena. En la lista de los nombres de los artífices de la expulsión de los bandidos del Virreinato que aparece en este documento no figura Vélez de León; es posible que, cuando Baena afirma que este “negocio” se debió enteramente a la gestión de aquél, precisamente quiere informar de algo que no se

Esta difícil tarea, importante jalón en una hoja de servicios que ya había merecido el reconocimiento real en 1677<sup>61</sup>, es seguida por la culminación de la carrera funcional de don Juan Vélez, que recibe el Gobierno de Puzol, cargo que ostentó sólo durante el año 1688<sup>62</sup>, ya que al poco “se le mandó pasar a Roma a manejar los papeles de la embajada del marqués de Cogolludo<sup>63</sup>”. A fines del año anterior (noviembre de 1687) fallece en Nápoles el marqués del Carpio<sup>64</sup>.

No tenemos documentación que nos aclare si en ese momento Vélez de León seguía en Nápoles o ya había tomado posesión de su cargo en Puzol. Por otra parte, es posible que sí acudiese a la ciudad partenopea con motivo de la muerte del Marqués, y que estuviera en Nápoles, y no en la cercana Puzol, cuando le fue ordenado viajar a Roma, a servir al de marqués Cogolludo. En todo caso, el paso por Nápoles era obligado para organizar el traslado por mar, traslado que no fue para Vélez de León ni breve ni agradable, como testimonia en una carta en verso en que da noticias de este viaje a un amigo, y en que se fecha el mismo en abril de 1689<sup>65</sup>.

---

sabía, por haber permanecido el secretario Vélez, a pesar de dirigirla, a la sombra de esta operación contra los bandidos. Por otra parte, no es imposible que este documento, que no aparece firmado (aunque se indica que debe tramitarse “por Estado y Justicia”), se deba al propio Vélez de León, lo cual explicaría también que no quisiera darse relevancia a sí mismo.

<sup>61</sup> Baena, *op. cit.*, 298: “En 8 de Julio de [1]677 le concedió S. M. un entretenimiento de 20 escudos al mes”. Sobre la situación económica en que se encuentra Vélez de León después de su etapa italiana, y, sobre todo, sobre su detención tras la caída de Medinaceli, Baena señala que aquél gozaba “... de las pocas rentas que tenía”, una de las cuales era “una pensión” que “el duque de Medinaceli le daba”.

<sup>62</sup> De esta breve etapa es el manuscrito titulado «Antigüedades de la ciudad de Puzol. En Campania felice que escribía Don Juan Vélez de León siendo gobernador en esa ciudad, año 1688», BN, Ms. 12170; en este manuscrito (f. 35r), su autor alude al gran terremoto de ese año, de que fue testigo: “... el día 5 de Junio de este 1688 [el terremoto] desoló a Benevento y tantas famosas iglesias de la ciu[da]d de Nápoles, si bien [el que] se dejó sentir en Puzol no causó la más mínima ruina, de que soy buen testigo, pues me hallé dentro”.

<sup>63</sup> Baena (*op. cit.* págs. 297 y 298).

<sup>64</sup> En Archivo General de Palacio, Sección de Reinados, Fondo Carlos II, caja 147, expediente 1, encontramos, impresa, una “Copia de Carta escrita por D. Francisco Antonio de Montalvo al Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal N. en ocasión de la muerte del Excelentísimo Señor Marqués del Carpio, Virrey, y Capitán General del Reino de Nápoles”. En este documento se narran los últimos días del Marqués, su agonía y su muerte, el 15 de noviembre de 1687. De esta carta hay otra copia en la RAH (Nº 31469, E. 18, signatura actual 9/356, ff. 144-145v).

<sup>65</sup> «Carta a un amigo, contándole el viaje de Nápoles a Roma, por abril del año 1689», BN, Ms. 2100, f. 145v.



## Etapa al servicio del duque de Medinaceli (1689-1711)

Durante los años de Vélez de León en Nápoles, Luis XIV logra mediante una serie de Tratados (especialmente con los de Nimega, a finales de 1678 e inicios del año siguiente), dejar a Francia en disposición de seguir anexionando cuantos territorios de la debilitada Corona española queden a su alcance. Más que los sucesos en la corte madrileña, siempre propensa a la intriga y a las luchas y a los cambios de poder, pero regida al fin por su rey legítimo Carlos II, debieron de ser estos movimientos militares y diplomáticos de Francia los que despertaran la preocupación general, dentro y fuera de la península. La repentina muerte de don Juan José de Austria, en septiembre de 1679, tras un periodo aciago en su gobierno (malas cosechas, hambrunas, derrotas militares, cesión del Franco Condado, pestes), y las bodas de Carlos II y María Luisa de Orleans, sobrina del Rey Sol, concertadas poco antes por el propio valido, es a don Juan Francisco de la Cerda, VIII duque de Medinaceli, a quien se le encomienda dirigir el gobierno durante la difícil coyuntura (aunque se podría decir que, en lo restante del siglo, todas lo fueron para la Monarquía Hispánica) del primer lustro de la década de los ochenta. Su hijo, don Luis Francisco de la Cerda, gentilhombre de cámara de Carlos II, que ya había sido general de las Costas de Andalucía y de las Galeras de Nápoles, es nombrado embajador extraordinario del rey español en la Santa Sede en el año 1686, con el título principal de marqués de Cogolludo, ya que no heredaría el título de duque de Medinaceli hasta el 20 de febrero de 1691, fecha de la muerte de su padre Juan Francisco de la Cerda Enríquez. Como se ha dicho, poco después don Juan Vélez abandona el gobierno de Puzol para entrar a servir en la casa de Medinaceli, a cuyo servicio se mantendría el resto de su vida.

Volvió pues Vélez de León, también ocupando el cargo de secretario<sup>66</sup>, al reducido en extensión y en importancia *quartier spagnol*, con la sombra de Francia extendiéndose en todas direcciones (sobre todo en las que más perjudicaban a los intereses de los Habsburgo), y con un embajador que pronto se hizo famoso por su fastuosidad, su vida licenciosa<sup>67</sup> y,

---

<sup>66</sup> Así lo atestigua Isidro Fajardo en la nota introductoria a la «Traducción de las obras de Nicolás Maquiavelo» (Ms. 902) a la que hemos aludido al comienzo de este capítulo: “Este caballero [Vélez de León] después de haber muerto el Marqués del Carpio en Nápoles pasó a ser secretario de el duque de Medinaceli que se hallaba siendo embajador en Roma.” No deja de ser llamativo que Fajardo no aluda al Gobierno de Puzol de Vélez de León pues, aunque lo desempeñara por breve tiempo, una gobernación era considerada un puesto de relevancia dentro de la estructura administrativa de los Austrias.

<sup>67</sup> Episodio muy conocido en Roma fue el de la relación del marqués de Cogolludo con la Georgina, atractiva cantante pretendida también, entre otros, por el duque de Mantua, y que estaba bajo la protección de la reina

precisamente, por su afrancesamiento<sup>68</sup>. Con todo, el secretario Vélez de León pasa del esplendor de Carpio al de Medinaceli, una de las figuras más ricas y poderosas (si no la que más, exceptuando a los monarcas) de la Europa del último tercio del siglo. Es difícil que Vélez de León no se sintiera entonces, aun habiendo perdido el Gobierno de Puzol, y a pesar de su juventud, en el cénit de su *cursus honorum*, siendo como era secretario y hombre de confianza de tan importante personaje. Como Carpio (y ambas familias, siguiendo una estrategia de supervivencia muy común en el siglo, habían emparentado), Medinaceli pertenecía a uno de los más poderosos e influyentes clanes de la alta nobleza, a pesar de que las arcas familiares se encontraran casi siempre vacías y hubieran de recurrir a continuos créditos<sup>69</sup>.

De los años al servicio de Medinaceli en Roma (1688/1691) hemos encontrado pocos testimonios en la producción literaria velezana, y ninguna referencia documental en archivos o bibliotecas. Suponemos que allí continuaría escribiendo poemas y contribuyendo con ingeniosas intervenciones a animar los cenáculos y academias literarias, si bien ya no podría revivir las famosas veladas de antaño en el Palacio de Cristina de Suecia, que había muerto en el 19 de abril de 1689, el mismo mes en que Vélez de León se embarca hacia Roma. Suponemos igualmente que continuaría con su oficio de agente artístico, cuya ya

---

Cristina de Suecia. Para estas relaciones, y para algún escándalo más relacionado con la famosa cantante y su hermana, véase Marqués de Villa-Urrutia, *La embajada del Marqués de Cogolludo a Roma en 1687*, y *El Duque de Medinaceli y la Giorgina*, Madrid, Francisco Beltrán, 1927. Por su parte, Vélez de León, sin hacer explícitos los nombres del Marqués ni de su amante, alude a esos amores en tres composiciones (las tres en el Ms. 2100), titulada la primera «A bella dama cantarina, que araña cuanto acaricia», (f. 131r); dedicada la siguiente «Al mismo asunto» (f. 131v.); y una tercera, cuyo título no deja lugar a dudas sobre quién es el destinatario del poema: «A un marqués enamorado de la misma dama» (132r.).

<sup>68</sup> Sobre este superficial afrancesamiento, que tiene mucho que ver con el deseo de ir “a la moda” del Marqués (una moda de pelucas y atildamientos de la que por cierto se mofa Vélez de León en algunos sonetos) hemos encontrado varios testimonios. Por ejemplo el Marqués de Villa-Urrutia en *Cristina de Suecia*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1942, p. 172, relata cómo el marqués de Cogolludo, siendo embajador de España en Roma, precisaba de un intérprete para dirigirse a su homónimo francés: “Y esto prueba que, si era francés Cogolludo desde la cabeza a los pies, haciendo venir de Francia desde la peluca a los zapatos, faltábale elemento indispensable [el dominio de la lengua francesa]...”. Como es lógico, el afrancesamiento del marqués despertó recelos y acerbas críticas entre sus contemporáneos, de lo que tenemos prueba documental en un «Papel sobre las cosas de Roma» (El nº 39875 del Inventario Ducal de Medinaceli, en la Real Academia de la Historia) en el que una mano anónima escribe: “Toda la Corte de Roma tiene al Marqués de Cogolludo por francés declarado a los Ministros de aquella Corona y en la Corte de París” (161 v.). En este sentido escribe de nuevo Villa-Urrutia en su op. cit. *La Embajada del Marqués de Cogolludo...* pp. 78-80: “Acúsase a Cogolludo de vano en todo, menos en pagar deudas y en dar limosnas, y a tal punto llegó la saña de sus enemigos que no vacilaron en insinuar calumniosamente que se hallaba vendido al oro francés”.

<sup>69</sup> “En la frontera de 1700 muchas casas nobiliarias estaban en quiebra técnica y bajo administración judicial”, A. R. Peña Izquierdo, *De Austrias a Borbones, España entre los siglos XVII y XVIII*, León, Akrón, 2008, p. 37. Recordemos además lo dicho sobre las almonedas: la muerte de un noble como Carpio, por ejemplo, significaba inmediatamente la venta pública de muchas de sus posesiones para satisfacer, en primer lugar, a sus acreedores.

experimentada opinión escucharía con interés el gran coleccionista que también fue Medinaceli. Y, se puede asegurar, pasó Vélez de León a ser hombre de confianza del Marqués, y seguramente tuvo encomendadas delicadas misiones políticas y diplomáticas, tanto en Italia como en España. Que don Juan Vélez era digno de esta confianza lo demuestra un documento del que hablaremos más adelante, en el que el Marqués encomienda a Vélez de León que trate de influir en el confesor de la Reina, para que ésta a su vez pueda corregir ciertas decisiones del Rey de España que, a juicio del Medinaceli, suponen una ignominiosa claudicación ante Francia.

Como señala Baena<sup>70</sup>, “En 1º de Febrero de 1691 le envió [a Vélez de León] a España el Marqués de Cogolludo con la noticia del fallecimiento del Pontífice Alejandro VIII”<sup>71</sup>. Don Juan Vélez llegó justo a tiempo de asistir a la caída del primer ministro Oropesa el 24 de junio de ese año, en pleno hostigamiento de las tropas francesas desplegadas en Cataluña y con la camarilla austro-alemana que se movía en torno a Mariana de Neoburgo, reina de España desde mayo de 1689, ocupando los puestos políticos claves en la península<sup>72</sup>. Entre los nobles que formaban esta bandería política no se encontraba, al menos oficialmente, el afrancesado Medinaceli, que, como queda dicho, gobernaba entonces en el Virreinato de Nápoles, desde donde recibiría cumplida y confidencial información escrita de su agente desde Madrid, epicentro de las primeras sacudidas políticas y diplomáticas que habrían de sucederse durante toda la década de los noventa hasta la muerte del rey en 1700.

Habría que añadir además que Vélez de León dispuso seguramente de una ocasión al menos de informar personalmente a Medinaceli de lo que viera y oyera en la convulsa corte del último Austria, ya que, contradiciendo aparentemente a Baena, Isidro Fajardo afirma en su nota que “... desde el año de 1696 le envió el Duque a que cuidase de sus dependencias en Madrid, de donde no volvió a salir”: los cinco años de discrepancia en las fechas sugieren en realidad la existencia de una primera llegada de Vélez de León a España desde Roma, con la citada noticia de la muerte del Papa (pero también, seguramente, con otras órdenes secretas y públicas que le diera Medinaceli); después, y aunque no tengamos constancia ni en los documentos ni en la obra de nuestro autor de ello, hubo una muy

---

<sup>70</sup> *Op. cit.* p. 298: por dos veces señala en esta página que 1691 fue el año en que fue enviado a España.

<sup>71</sup> En efecto, el Papa Alejandro VIII, cuyo pontificado no llegó al año y medio, murió en Roma el 1 de febrero de 1691.

<sup>72</sup> Así, el príncipe Darmstadt pasa a encabezar el Virreinato de Cataluña; también los secretarios, médicos, confesores y camareros mayores de la reina serán desde ese momento de origen germánico.

probable vuelta de éste a Italia, esta vez a Nápoles, seguramente con motivo de la toma de posesión de este virreinato por Medinaceli en el año 1695. Es posible que, después de haber informado al Marqués sobre asuntos prácticos referidos al gobierno de Nápoles, pero, sobre todo, de la situación en Madrid, que conocía de muy primera mano, fuera Vélez de León en efecto de nuevo enviado a España para cuidar de las citadas “dependencias” en el año 1696 que señala Fajardo, y en las que trabajó, entre otras funciones, de bibliotecario<sup>73</sup> en una de las bibliotecas particulares más importantes de la época, la de Medinaceli<sup>74</sup>. También es posible, añadimos, aunque sea sólo como conjetura, que Vélez de León tuviera el encargo de informar, más o menos secretamente, de los movimientos de unos y otros en la corte, a la espera, tal vez, de apoyar en el momento decisivo al que el Duque estimara más conveniente a sus intereses.

En 1696 se consuma el descalabro económico, político y militar de la Monarquía; fue además un año de continuas recaídas de salud de Carlos II. También durante estos años se concreta la “tercera vía” que pretende resolver de manera no traumática (es decir, evitando la guerra generalizada) la inminente sucesión al trono de Carlos II, y que encarna la figura de José Fernando de Baviera<sup>75</sup>, que entonces cuenta con tan sólo tres años de edad. En septiembre, apremiado por el Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, *alma mater* de esta jugada política que desbanca a la reina austríaca y a su camarilla y le sitúa a él como regente con amplios poderes, logra que Carlos II, que acaba de recibir los últimos sacramentos, designe heredero del trono de la Monarquía Hispánica al príncipe José Fernando, hijo del Elector de Baviera Maximiliano Manuel y de María Antonia de Austria, nieta de Felipe IV, y por tanto legítimo heredero al trono<sup>76</sup>.

El Madrid en que se instala ahora don Juan Vélez es ya un campo de batalla diplomática donde los tumultos, agitaciones callejeras y banderías de toda índole contribuyen a acrecentar la confusión. Las crisis económicas, las derrotas militares, la

---

<sup>73</sup> “... el duque de Medinaceli tuvo en Madrid como bibliotecario al poeta madrileño Juan Vélez de León”, M<sup>a</sup> J. Muñoz González, “El IX Conde de Santisteban en Nápoles (1688-1696)”, en la obra citada *España y Nápoles. Coleccionismo y mecenazgo...*, p. 468.

<sup>74</sup> Se citan, junto con la de Medinaceli, otras bibliotecas particulares que se consolidan a inicio del XVIII en L. Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Alhambra, 1981, p. 720.

<sup>75</sup> Es el candidato elegido el 13 de junio de 1696 por el Consejo de Estado, no sin arduas discusiones.

<sup>76</sup> Recordemos que la forzada renuncia de su madre a transmitir el derecho hereditario al trono nunca fue seriamente tenida en cuenta en la opinión pública española, ni tampoco en las distintas cancillerías. Para una detallada y documentada narración de este periodo de triunfo de la candidatura bávara al trono, con especial atención al papel que Mariana de Neoburgo jugó durante estos años, véase A. A. Von Bayern, “Mariana de Neoburgo y las pretensiones bávaras a la sucesión española”, Madrid, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 80, 1922, pp.107-122.

desilusión por el fracaso reformista de Juan José de Austria (la última esperanza de caudillismo ante la permanente agonía del débil Carlos II), había consolidado un sentimiento anti-austríaco.

En octubre de 1696, con el pueblo de Madrid amotinado ante el Alcázar, la guerra en Cataluña camino de perderse, y el llamado “partido de la paz”, partidario de entregar la sucesión del trono al duque de Anjou, tomando posiciones, Portocarrero logra que Carlos II ratifique el testamento a favor de José Fernando en junio de ese mismo año. En este ambiente de intriga y luchas de poder acontece la capitulación de Barcelona en agosto de 1697, y, poco después, en septiembre, la paz de Ryswich, que consuma la desaparición de la Monarquía Hispánica.

Durante estos últimos años de siglo el grupo barcelonés de comerciantes, favorecidos en su momento por Juan José de Austria, había llegado a controlar, bajo el virreinato del príncipe Jorge de Darmstadt (1696-1701), primo de la reina Mariana, las estructuras de poder político y económico catalanas, lo que condicionará la actitud y las exigencias de esta oligarquía mercantil durante el proceso de sucesión. El siguiente golpe de Portocarrero contra el partido austríaco será destituir a Darmstadt e instalar en el virreinato a su sobrino, el conde de Palma, a la vez que trabaja para que el rey Carlos II se aleje de la corte de Madrid a El Escorial, donde puede ser fácilmente manipulado y donde se le puede inducir a ratificar el testamento a favor de José Fernando o, en su defecto, del duque de Anjou.

En Madrid, Vélez de León pudo ser testigo no ya de la actividad de los embajadores o agentes de las principales potencias europeas o de las algaradas del pueblo insatisfecho, sino de auténticos movimientos de tropas austríacas traídas de Barcelona, así como de milicias francesas, convocadas por el embajador francés Harcourt. La situación de tensión continuó en los meses siguientes, y aún se agravó tras la muerte del José Fernando el 3 de febrero de 1699, hecho que dejó enfrentados, ya sin caminos intermedios, a austracistas y borbónicos, cuyos partidarios habían crecido para entonces en todos los estratos sociales, manifiestamente en la capa popular, que llega a saquear la casa del Presidente de Castilla, Marqués de Oropesa. En abril de ese año está consumado el golpe de Estado de Portocarrero, que comienza a depurar de austracistas los puestos de poder. Su política exterior se orientó en gran medida a dar una imagen de solidez y unidad hacia Europa, pues sobre la Monarquía Hispánica pende la amenaza continua del Tratado de

partición de los territorios españoles del 25 de mayo de 1699, al que, ante la negativa del siempre convaleciente Carlos II a firmar testamento, le sigue otro firmado en Londres el 3 de marzo de 1700. Las reacciones que este Tratado causó en las “fuerzas vivas” del país oscilaron entre el estupor y la ira. Según Pedro Voltes, “En los círculos de Madrid que conservaban algún vestigio de dignidad, la noticia de estos tratados causó profunda repulsa y cólera<sup>77</sup>”, aunque la preocupación no tenía su origen sólo en la dignidad, sino (o tal vez sobre todo) en la evidencia de que la partición debilitaba enormemente las posibilidades de que la alta nobleza siguiera beneficiándose de los beneficios que conllevaban los cargos en los territorios de la Monarquía (virreinos, gobernaciones, capitanías, etc.) que ellos tradicionalmente controlaban. La documentación disponible sobre la opinión de uno de los interesados, el propio Medinaceli, no es abundante, pero si no hemos hallado pruebas del intercambio epistolar entre éste y su servidor Vélez de León durante esta década, sí podemos contar al menos con un documento, en los fondos de la Fundación Lázaro Galdiano, que nos demuestra cómo el virrey de Nápoles sigue muy de cerca los últimos compases de la dinastía Habsburgo en España. De manera vehemente<sup>78</sup>, Medinaceli ordena a su agente Vélez que procure acceder a la Reina por medio de su confesor, con el propósito de que, a su vez, ella transmita al Rey la propuesta de que sea este grande de España designado para iniciar unas “sagaces y cautelosas negociaciones [...] en todas las Cortes [...] no por medio de pomposas embajadas, sino de sagaces y bien asistidos comisarios”<sup>79</sup>.

Mientras, ante el resto de potencias europeas, Portocarrero juega a mostrar la apariencia de un Consejo de Estado activo, lúcido y con un plan de actuación claro, cuando en realidad ningún tema importante se resuelve, y se aspira únicamente a ganar tiempo. La confusión del momento hace que ninguna nación dé el primer paso para ejecutar su derecho en el reparto de la Monarquía del 3 de marzo, y entre vacilaciones y esperas, protestas e indeterminaciones, el Cardenal culmina la transformación del Consejo, que quedará formado con miembros exclusivamente francófilos, mientras se trae a la Corte a reputados

---

<sup>77</sup> P. Voltes, *Felipe V*, Madrid, RBA, 1991, p. 21.

<sup>78</sup> «Copia de un papel que se esparció en nombre del Señor Duque de Medinaceli dirigido a don Juan de León, su agente», Fundación Lázaro Galdiano, Sec. Papeles Varios, 477, XV, t. II, [ff.] 368v-371r. Algunos ejemplos del temperamental estilo del Marqués en esta carta: “que se divida y se pierda la Monarquía con la espada en la mano será desgracia, pero que suceda por tratados cobardemente consentidos será infamia” (f. 369r), o “perderé mil vidas antes que venir en el infame dictamen de admitir el yugo de la Francia” (f. 371r); y “advierto no entregaré este Reino [de Nápoles] en otras manos que de quien mi amado y venerado Rey natural y glorioso me nombrará por sucesor. Mucho más te dijera, pero la cólera y el amor me hacen prorrumper en lágrimas.” (f. 371r).

<sup>79</sup> Documento citado, f. 369r.

médicos para tratar de prolongar la existencia del rey moribundo, que fallece el 1 de noviembre de 1700 tras haber firmado *in extremis*, y después de la confesión de Portocarrero, el testamento a favor del Duque de Anjou<sup>80</sup>.

Así pues, cuando Carlos II muere, Medinaceli se encuentra en Nápoles. En 1702, sin embargo, el Duque está de vuelta en Madrid, reclamado por el rey Felipe V, con el cometido de ejercer las funciones de un valido<sup>81</sup>. Para Vélez de León este nombramiento debió de significar una nueva satisfacción personal y profesional, tanto más cuando Medinaceli, a pesar de sus muchas y graves ocupaciones políticas, no dejó de atender y amparar a las personas que consideraba de talento<sup>82</sup>. En este año de 1702 Austria, Inglaterra y Holanda firman la Alianza de la Haya, a la que se une en 1703 Portugal. Se inicia entonces una guerra europea<sup>83</sup> que se extiende a la península ibérica cuando don Carlos de Austria llega a Lisboa y se difunde el Manifiesto de Évora (marzo de 1704) a favor de éste.

Se plantea así una situación de una complejidad mucho mayor de la que sugiere el maniqueo enfrentamiento Austrias-Borbones por el trono español: una situación que debió de dejar perplejos en la decisión de adherirse a uno u otro bando a muchos de los que estuvieran en situación de poder decidirlo (es decir, que no lo hicieran desde la absoluta convicción o lealtad personal; o bien de manera sobrevenida, por resultar su interés personal claramente perjudicado por alguno de los bandos o por encontrarse en las zonas más beligerantes). Así, por ejemplo, en el caso de un personaje como Vélez de León, es razonable pensar que sus simpatías se pusieran de parte de las de su señor Medinaceli, uno de los nobles más favorecidos por Felipe V en los comienzos de su reinado<sup>84</sup>; sin embargo,

---

<sup>80</sup> No está muy claro si esta confesión última de Portocarrero pudo decidir la suerte del testamento, que Carlos II, a pesar de su debilidad casi agónica, se negaba a firmar. Sobre este episodio, sobre las maniobras de Portocarrero y sobre su intento de construir una propuesta de solución política a la monarquía española (un sistema polisidonal austracista con rey francés), véase Antonio R. Peña *De Austrias a borbones...*, pp. 81-207.

<sup>81</sup> Hay que señalar que, si en esta elección de Felipe V pudieron considerarse factores como el afrancesamiento de don Luis de la Cerda o su categoría de cabeza de la aristocracia española, aquél no ignoraba la correspondencia que Medinaceli con declarados austracistas, ni tampoco el que no se pronunciara abiertamente nunca entre un partido y otro de manera clara.

<sup>82</sup> Tal hizo, por ejemplo, en 1704, cuando llegó a Madrid el erudito, escritor y humanista castellanés Manuel Martí y Zaragoza, al que acogió bajo su protección, y con el que, suponemos, tendría Vélez de León trato.

<sup>83</sup> Cf. V. Bacallar y Sanna, Marqués de San Felipe, *Comentarios de la guerra de España, e historia de su Rey Felipe V, el Animoso. Memorias políticas y militares. Tratados de paz y alianzas de España*, ed. de Carlos Seco Serrano, Madrid, BAE, 1957. En estas memorias se hace relación detallada de las maniobras bélicas y de batallas, grandes y pequeñas, en Italia, islas del Mediterráneo, Alsacia, Baviera, etc, y se subraya el carácter internacional que tuvo el conflicto "... emprendió [año 1702] la Casa de Austria la mayor guerra que se ha visto en muchos siglos." (p. 37).

<sup>84</sup> Testimonios de la Guerra de Sucesión en el corpus velezano hay pocos, pero es significativo el entusiasmo y la sincera admiración que despierta en Vélez de León el gesto del duque de Medina Sidonia, en el bando filipista, que recoge en el soneto que lleva el epígrafe «A la heroica hazaña con que el Excelentísimo Señor

que Medinaceli fuera filipista por convicción es más discutible, pues no todo afrancesado tenía que ser pro-borbón, y aun no todo pro-borbón era necesariamente pro-francés (como lo demuestra el recelo o el rechazo que la camarilla de funcionarios franceses inspiró en muchos magnates españoles leales a Felipe V); por otra parte, se podía ser filipista y francófilo (el propio Felipe V tuvo serias diferencias con su abuelo, el monarca Luis XIV), posición por la que optaron algunos prohombres, como el Obispo de Santiago. A ello hay que añadir el sentimiento antifrancés que se había instalado en varias generaciones de españoles durante el siglo XVII (sentimiento que, por otra parte, no era incompatible con la admiración ante los éxitos de Francia, como le ocurre a Vélez de León), y que les hacía duro el trance de entregar a un vástago de esa nación el trono de España (como seguramente se le hizo amarga la firma del Testamento a favor del duque de Anjou a Carlos II). Ni siquiera la asociación Cataluña-Carlos de Austria se puede dar por inmediata, pues Cataluña (y esto es algo que se olvida a menudo) admitió a Felipe V como rey, y sólo cuando fue evidente que con él no se mantendría el esquema político y administrativo austracista, que era el que deseaba el sector comercial catalán, aquélla optó por el candidato Carlos de Austria. A su vez (y es éste un factor importante que puede hacer entender los tibios afectos de grandes de España como Medinaceli hacia Felipe V) no todos los borbónicos eran antiforalistas. Si el recuerdo del fatídico año de 1640, con sus intentos de secesión y la amenaza de fragmentación de la Monarquía Hispánica, estuvo siempre presente en la conciencia de los españoles que vivieron en la segunda mitad del siglo, a la aristocracia castellana y aragonesa le preocupó el proceso de sometimiento al poder real que en Francia se había ejercido sobre sus homólogos galos tras las insurrecciones nobiliarias de La Fronda. Por otra parte, abrazar el bando austríaco no implicaba tampoco asumir la causa foralista, como demuestra que uno de los más decididos seguidores de Carlos, Juan Tomás Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla, fuera partidario de un Estado centralizado<sup>85</sup>. Tampoco era el tema de la religión cuestión de poca importancia, antes bien la publicística de la época<sup>86</sup> demuestra que aquélla

---

Duque de Medina-Sidonia se negó a la proposición del canje de su hija la Excelentísima Señora condesa de Niebla y nietos prisioneros en el ejército del Marqués de las Minas, queriendo antes su partida que su libertad con pasaporte de vasallo del Duque de Berganza», (Ms. 3923, f. 166r.)

<sup>85</sup> De hecho, como señala V. León Sanz, en *Entre Austrias y Borbones: el Archiduque Carlos y la monarquía de España (1700-1714)*, prólogo de E. Martínez Ruiz, Madrid, Sigilo, 1993, p. 14: "...la oposición radical federalismo-centralismo ya no es admisible, ni tampoco... que la Corona de Aragón abrazó la causa austracista por egoísmo en defensa de sus fueros". Consúltese esta obra para un conocimiento detallado del desarrollo institucional y administrativo propuesto por el Archiduque Carlos.

<sup>86</sup> Cf. con M<sup>a</sup>. T. Pérez Picazo, *La Publicística española en la Guerra de Sucesión*, prólogo de E. Martínez Ruiz, Madrid, CSIC, Escuela de Historia Moderna, 1966. En relación al tema de la publicística en esa época, es



se empleó mucho como argumento a favor del bando filipista, pues los aliados europeos de Don Carlos no dejaban de ser protestantes y a menudo saqueadores de templos católicos. Con todo, ni siquiera el tema religioso estaba exento de matices, ya que, si es en gran medida cierto que “Castilla resucitaba sus tradiciones y sus ideales en esta contienda que llegó a tomar, incluso, el carácter de guerra de religión”<sup>87</sup>, y que en efecto el saqueo de iglesias y otros actos de violencia contra lugares sagrados y personas religiosas (y también civiles, aunque en este caso por ambos bandos) por parte de los ejércitos aliados habían movilizad o decididamente a favor de Felipe V a gran parte de la población castellana<sup>88</sup>, no es menos cierto que entre las filas del clero no se olvidaba la política regalista de Luis XIV<sup>89</sup> (política que, en efecto, fue continuada en España por Felipe V), así como la independencia que siempre había mantenido del Papa, ni olvidaban los españoles el maquiavélico sentido político del rey francés, que le había llevado a pactar, cuando lo juzgó necesario para los intereses de Francia, con el mismísimo turco. A ello alude Vélez de León, en solemne y muy logrado soneto titulado «A la muerte del gran Luis XIV», cuando reprocha al rey Sol que su grandeza fuera lograda en parte negociando con el “fiero turbante”<sup>90</sup>.

No faltan, en fin, largas disquisiciones genealógicas sobre el derecho al trono de los pretendientes antes, durante y después de la Guerra de Sucesión<sup>91</sup>; para mayor confusión, el devenir de la guerra, tan claramente favorable en ocasiones al ejército aliado, con el ejército de Carlos de Austria por dos veces a las puertas de Madrid, y las adhesiones o deserciones que estos bandazos bélicos pudieran originar, hacía que en ocasiones la preferencia por uno u otro bando tuviera que ver con meros cálculos de supervivencia, física o política, al menos hasta el punto de inflexión de Almansa, que encarrila al bando filipista a la victoria final.

---

de gran utilidad para la búsqueda de documentos la obra de M. Fernández Valladares, *Catálogo bibliográfico y estudio literario de la sátira política popular madrileña, (1690-1788)*, Madrid, Universidad Complutense, 1988.

<sup>87</sup> Carlos Seco en Bacallar y Sanna, *op. cit.*, estudio preliminar, pág. IX.

<sup>88</sup> León Sanz, *op. cit.*, p. 193: “Saques, pillajes y sacrilegios en Castilla no favorecen la causa aliada.”

<sup>89</sup> Pérez Picazo, *op. cit.*, pp. 39-58,

<sup>90</sup> Ms. 2100, f. 199v.

<sup>91</sup> Es el caso, por ejemplo de la «Historia civil de España. Sucessos de la guerra y tratados de paz desde el año de 1700 hasta el de 1733», BN, Ms. R/ 4338, 3 vol., del religioso Nicolás de Jesús Belando, que parte de la muerte de Carlos II, pero se remonta al fallecimiento de Enrique IV para reconstruir con detalle la rama genealógica que hace legítimo heredero al trono a Felipe de Anjou. Durante la guerra, pero también durante el tiempo en que José Fernando de Baviera fue candidato al trono, esta importante cuestión fue utilizada como arma de propaganda política.

Estas consideraciones son necesarias para comprender el comportamiento de aristócratas como Medinaceli, el cual siempre mantuvo amistad y relación epistolar con nobles franceses; que fue, como se ha dicho más arriba (nota 44), considerado un “francés declarado” durante su estancia en Roma; que, según Bacallar y Sanna<sup>92</sup>, “jamás, con varios pretextos” llegó a cumplir la orden que se le daba desde Palacio, en los últimos meses del reinado de Carlos II, y con el candente tema de la herencia sin resolver, de que “admitiese y diese cuarteles en aquel reino [de Nápoles, donde Medinaceli era virrey] a las tropas que enviaría el emperador Leopoldo”<sup>93</sup>; que en septiembre de 1701 (el mismo mes en que Felipe V celebró bodas por poderes con María Luisa Gabriela de Saboya, que entró en la península acompañada de la princesa de los Ursinos, su camarera mayor, que tanta influencia llegó a tener en las decisiones reales) sufrió él mismo, siendo virrey de Nápoles, una peligrosa rebelión austracista, cuya primera intención era asesinar al propio virrey, sedición que logró descubrir por la traición de uno de los conjurados y que sofocó a sangre y fuego<sup>94</sup>, por lo que hubo de decantarse de manera hartó sobrevenida por el bando de los Borbones. Por otra parte, y a pesar de que desempeñó el cargo de Presidente de Indias y de primer ministro durante los primeros años del reinado de Felipe V, y de que en 1706, en el difícil trance de la salida de la Corte de Madrid, con los frentes este y oeste peninsular en claro dominio militar austracista, en plena desbanda de la nobleza, sigue en efecto a Felipe V a Burgos, lo hace, como maliciosamente narra Bacallar y Sanna<sup>95</sup>, “a muy chicas jornadas”.

Ya fuera por suerte, por capacidad de cálculo o por simple oportunismo, el IX duque de Medinaceli sale airoso del largo proceso bélico y político que termina consolidando a Felipe V en el trono, posición de privilegio que conserva hasta la tarde del martes 15 de abril de 1710, fecha en que recibe la orden de presentarse ante el rey en palacio, donde acudirá ignorante de que el monarca ha decidido ya su detención fulminante

---

<sup>92</sup> *Op. cit.*, p. 11. Bacallar y Sanna luchó durante la Guerra de Sucesión en el bando francés, por lo que fue premiado con el título de marqués de San Felipe, desempeñó cargos diplomáticos hasta su muerte en la Haya en 1726, y fue además escritor y miembro fundador de la Real Academia Española. Sus *Comentarios de la guerra de España...*, publicados ese mismo año, constituyen un valioso documento para conocer aspectos técnicos de la guerra por el trono español en Europa y en la península ibérica. Si bien su descripción de los personajes de la época puede resultar fría, es también a menudo objetiva, Medinaceli no es de los más favorecidos por la pluma de San Felipe, que le reprocha su vida licenciosa en Roma (especialmente el episodio de la cantante Georgina, al que ya nos hemos referido aquí) y su tibieza y doblez en su obediencia a Felipe V.

<sup>93</sup> *Op. cit.*, p. 11.

<sup>94</sup> *Op. cit.*, pp. 34-36. Para el marqués de San Felipe, en esta revuelta, secundada por gran parte de la nobleza, había más cansancio “del tirano, injusto y despótico gobierno del duque de Medina, cuya intolerable soberbia y vanidad trataba a todos con aspereza y desprecio”, que “odio al rey” (p. 35).

<sup>95</sup> *Op. cit.*, p. 15.

Esta fecha supone pues un momento crítico en la biografía de Vélez de León, pues la prisión de Medinaceli, considerada por la sociedad española como algo insólito, y su posterior traslado al castillo de Pamplona, donde muere en enero de 1711, significó para sus secretarios ser igualmente detenidos y, de manera más o menos incisiva<sup>99</sup>, interrogados: don Juan Vélez consideró todo el sumarísimo procedimiento como una abominable injusticia, y de ello deja constancia en varios poemas, como el siguiente soneto (Ms. 2100, 205r):

Faltó razón, porque sobró malicia:  
si fue sin causa tan horrible tiro  
¡temed jueces que el reo haga justicia!

<sup>99</sup> “Uno de los secretarios del duque... logró escabullirse”, poniendo a buen recaudo, presumiblemente, los papeles más comprometidos del Medinaceli (I. Peñalosa Esteban-Drake, *op. cit.* p. 84).

Vive desde entonces Vélez de León retirado, muy consciente de que abandonaba para siempre la primera línea de la política de su tiempo, donde sirvió y maniobró a las órdenes del más poderoso magnate de la aristocracia española, para practicar, como señala Baena, “una vida de filósofo, gozando de sus libros, de sus amigos y de su tiempo”<sup>100</sup>.

Con la guerra de sucesión limitada casi exclusivamente a la península, y después de algunos éxitos militares, como las batallas de Almenar y de Zaragoza, el Archiduque Carlos avanza de nuevo hacia Madrid, obligando a la Corte a retirarse a Valladolid. La frialdad con que es acogido por los castellanos (que se organizan incluso en milicias voluntarias para luchar a favor del Borbón) le obliga a partir de nuevo hacia Barcelona, dividiendo su ejército por el camino, lo que le ocasiona serias derrotas en Brihuega y Villaviciosa. Ante esto, y ante la evidencia de que nunca podría contar Carlos de Austria en España con la fidelidad castellana, las potencias aliadas preparan las negociaciones de paz: una paz cada vez más deseada por todos, pero difícil de conseguir en un mapa bélico y político revuelto en el que los intereses de tantas naciones y reinos andaban involucrados. De toda esta confusa situación, de estos años inciertos se escriben ingeniosas relaciones que corren de mano en mano, como el siguiente soneto, que Vélez de León copia en uno de sus manuscritos<sup>101</sup>:

Y bien: ¿de nuevo qué hay? ¡Hay sí y hay no!

¿Se hará la paz, o guerra? No, o sí.

En Flandes: ¿Cómo va? ¡Ni sí, ni no!

¿Al re[i]no? Hay de no, cuanto de sí.

¿Cataluña? No hay ni sí, ni no.

5

¿Y aquella flota en mar? Ya no, y ya sí.

¿La Inglaterra? Divisa en sí, y en no.

¿La Germania? Querría no, y sí

¿España? ¡No se ajusta al sí, ni al no!

---

<sup>100</sup> En señalar este hecho coinciden Baena y Fajardo: sin embargo, el primero elude completamente en su biografía referirse a la caída de Medinaceli, limitándose a indicar que “lo restante de su vida [de Vélez de León, desde su llegada a España en febrero de 1691] lo pasó en su casa de Madrid todo entregado a gozar de su buena librería” (p. 298). Isidro Fajardo, en su nota, testimonia que en 1723, año de redacción de la misma, Vélez de León “... no fue casado, anda de eclesiástico y goza unas pensiones y beneficios suficientes para mantenerse con decencia”: es decir, Vélez de León disfruta de unas rentas aceptables. Sobre la situación social y económica del bajo clero en las primeras décadas del siglo XVIII, consúltase P. Ruiz Torres, *Historia de España, Reformismo e Ilustración*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 130-150.

<sup>101</sup> Ms. 2100. f. 203v.

¿Saboya? Incierto al no, dudoso al sí.  
¿Italia? Entre el temor del sí y del no.

10

Dime de cierto ahora, el no, o el sí:  
¿Cesarán las gabelas? Aqueso no.  
¿Se paga la paz, y [hay] guerra? Aqueso sí.

En enero de 1711 fallece, sin descendencia, don Luis de la Cerda<sup>102</sup>. Siguiendo una estrategia de supervivencia o fortalecimiento común a todas las Casas nobiliarias, la de Medinaceli se une a la de Priego cuando el sobrino del Duque, Nicolás Fernández de Córdoba y de la Cerda, IX marqués de Priego, le sucede como X duque de Medinaceli<sup>103</sup>. En abril de este año mueren también el Emperador (al que sucede su hijo Carlos, que parte hacia Frankfurt para coronarse, dejando como regente en Barcelona a su esposa Isabel Cristina de Brunswick) y el Delfín de Francia, padre de Felipe V, lo que obliga a éste a renunciar solemnemente en Cortes al año siguiente a la posibilidad de heredar ambos tronos, en caso del fallecimiento de su hermano mayor, el duque de Borgoña (que en efecto moriría al año siguiente) o de Luis, hijo de éste con apenas un año de edad, en ese momento duque de Anjou. El panorama sucesorio se despeja, y las naciones europeas, sin tener en cuenta a España, comienzan a hacer los preparativos de las negociaciones que se concretarían en 1713 en Utrecht, y al año siguiente en Rastadt, y que significan el fin de la guerra y, también, la desmembración efectiva de la Monarquía Hispánica. La parte italiana de la misma, escenario de la primera etapa de la vida de Vélez de León, pasa a manos de la Casa de Austria. La capitulación de Barcelona, que había sido abandonada a su suerte por todos sus aliados, el 12 de septiembre de 1714, tras feroz resistencia, significa el fin de la guerra y el inicio de un nuevo tiempo político que no contempla ya el concepto plural que con los Habsburgo había regido la Monarquía Hispánica, sino el centralizado, antiforal y de criterio único de los borbones. En ese año, además, casa por segunda vez el rey Felipe V con Isabel de Farnesio, lo que supone para el embajador de Parma en Madrid, el religioso Julio

---

<sup>102</sup> Su hija Catalina había muerto en 1680, y su heredero Luis de la Cerda murió muy joven peleando contra los argelinos, en julio de 1693: en el Ms. 2100 (149v-151r) encontramos la elegía que, en forma de romance de arte mayor, le dedica Vélez de León.

<sup>103</sup> Como siempre que hay un suceso feliz en la casa de sus señores, Vélez de León compone versos de tono elevado, como el soneto «Habla el Amor y respetuosa buena ley con el epitalamio que deberá escribirse en celebridad de las futuras plausibilísimas bodas de los Excelentísimos Señores primogénitos de las grandes Reales casas de Priego, Medina-Celi y Aytona» (Ms. 3923, f. 160v).

Alberoni, su ascenso definitivo dentro de la Corte española, pues había sido Alberoni quien había maniobrado a favor de este enlace.

Gran parte de la actividad poética de don Juan Vélez durante estos años posteriores a la guerra, las negociaciones de Utrecht y la posterior implantación de la Nueva Planta (la cual en realidad se venía aplicando, mediante decretos, desde junio de 1707, hasta culminar en un decreto exclusivo para Cataluña, en octubre de 1715) está dedicada a la composición de piezas de circunstancias que animaran los actos sociales que se celebraban en las posesiones de los marqueses, como los motes para damas y galanes, ingeniosos poemillas que se sorteaban por parejas y que contenían una pregunta o requerimiento más o menos atrevidos del galán y la correspondiente respuesta de la discreta dama, como los que se conservan del año 1719, escritos por orden de la Marquesa de Priego<sup>104</sup>, o de la nochevieja del año de 1729 en la residencia del marqués de Priego<sup>105</sup>. Durante estas décadas, por tanto, el antiguo secretario Vélez no permanece siempre en su ciudad, sino que sigue a sus señores de Priego a las posesiones de éstos en Valdeavero, localidad al nordeste de Madrid<sup>106</sup>, en estancias tal vez no muy largas, pero suficientes para que quede un surtido testimonio literario del paso del antiguo secretario por ellas. Otras localidades donde pasaría cortos períodos serían Cogolludo, posiblemente en el Palacio ducal de Medinaceli, en Soria<sup>107</sup>, y en la localidad conquense de Barajas de Melo<sup>108</sup>, donde Vélez de León disfrutó de un beneficio, lugar que deja brevemente reseñado en prosa en su prosa «Noticias particulares

---

<sup>104</sup> Ms. 2100, ff. 320r-326r.

<sup>105</sup> Ms. 2100, ff. 455v-459v.

<sup>106</sup> Véase P. Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, III, Madrid, Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1850, XV, p.255: de esta localidad (que en este diccionario aparece como perteneciente administrativamente a la provincia de Guadalajara, y a la que denomina “Val de Avero”) se dice, entre otras noticias, que tiene “casa consistorial, una casa palacio; un edificio que fue jabonería; escuela” e “iglesia parroquial (La Asunción de Ntra. Sra.)”. Como era su costumbre, Vélez de León describe los lugares en los que vive, y cita los nombres de las personas que forman parte de su cotidianidad. Así ocurre, por ejemplo, en el romance (Ms. 2100. ff. 454r.-454v.), titulado «Habiendo pasado a la diversión de Baldavero los Excelentísimos Señores Duques de Medina Celi, hablando con su camarero».

<sup>107</sup> Hay alusiones a esta provincia en alguna de las obras veleznas, como en la titulada (Ms. 2100, ff. 460r-461r) «El Padre Procurador general de la Orden de San Agustín en la Chancillería de Valladolid estuvo unos días en Guadalajara».

<sup>108</sup> «Noticias particulares de la Villa de Barajas de Melo recopiladas en el año de 1723 por don Juan Vélez de León», Ms. 3923, ff. 225r-229r. Este breve escrito, en elegante prosa, describe aspectos históricos y administrativos sobre esta localidad, de la que existe detallada reseña en P. Madoz, *Diccionario geográfico...*, III, p. 374. De ella se dice que es “Provincia y diócesis de Cuenca”, con “casa municipal [...] plaza mayor y varias plazuelas, sólo la calle principal empedrada y una escuela parroquial (San Juan Bautista), servida por un cura párroco y un beneficiado”. Poco tienen que ver las grandes ciudades italianas en las que Vélez de León vivió con los parajes castellanos que sirvieron de escenario del último tramo de su biografía.

de la Villa de Barajas de Melo». Entre la obra veleznana en verso figuran también alusiones a viajes cortos, a veces de un día, a otras localidades cercanas a la Villa y Corte<sup>109</sup>.

Sin embargo, no es la obra de circunstancia el único objeto de interés de don Juan Vélez. En la Biblioteca Lorenzana de Toledo se encuentra el Ms. 102, en el que se recogen varias obras en prosa y verso, propias y ajenas, de contenido exclusivamente político, todas autógrafas, compiladas y copiadas por Vélez de León con la intención de dejar un legado escrito que recogiera los consejos que un Príncipe debe seguir si quiere mantenerse en el poder, o ampliarlo. De inspiración radicalmente maquiavélica, el volumen, como veremos con más detalle en el capítulo cuarto de esta tesis doctoral, presenta un notable interés por su contenido<sup>110</sup>; además, aporta algún valioso apunte sobre el estado de ánimo de Vélez de León en el comienzo de la década de los veinte. En su dedicatoria<sup>111</sup> “Al benigno lector”, Vélez de León alude a un “penoso y melancólico retiro a que me han precisado con violencia el peso de los años y molestia de habitados achaques”, que le lleva a acometer la traducción de «La mente del sabio», del mantuano Bautista Comazzi, “para recrear el ánimo oprimido”, con el deseo que al lector, si no sabio, le haga “a lo menos parecerlo, pues en este siglo más se atiende a la apariencia que a la sustancia”. La dedicatoria está firmada en Madrid en el año 1720, (en la biografía de Vélez de León, muy cercana al clásico y temido año climatérico), y, al contrario que Baena, que afirma que no tuvo problema alguno de salud hasta los 81 años<sup>112</sup>, nos sugiere un individuo a menudo enfermo y obligado al descanso. También nos confirma esta dedicatoria que su autor aborrecía el siglo en que vivía, para él, con visión muy barroca, engañoso y falso. Parte de su rechazo al orden vigente se expresa en sus ataques a algunos de los miembros de la Real Academia de la Lengua, fundada en 1713. Ejemplo de ello es este enérgico soneto (Ms. 3923, f. 182v. ) contra el erudito y académico Blas Antonio Nasarre<sup>113</sup>:

---

<sup>109</sup> En excursiones breves, no precisamente gratas ni cómodas para Vélez de León, como ocurre en el soneto titulado «A un viaje a caza de Colmenar», Ms. 3923, 186v.

<sup>110</sup> Este contenido será descrito y analizado en los capítulos correspondientes de esta tesis.

<sup>111</sup> Ms. 102, I.

<sup>112</sup> “En su vida tuvo enfermedad alguna; pero pasados ya los 81 años se le cerraron dos llagas que años antes se le habían abierto naturalmente en las piernas, y este acaso le quitó la vida en 11 de diciembre de 1736” (*op. cit.*, p. 299).

<sup>113</sup> El nacimiento de este príncipe fue especialmente saludado en los poemas de Vélez de León, como en la copla (Ms. 3923, f. 198r.) “Si un joven rayo pedía/ del Júpiter español/ o España su Monarquía/ ya casta Lucina envía/ un primer Luis, nuevo sol”. Vélez de León anota, en el mismo folio, los datos precisos (año, mes, día y hora) del nacimiento del príncipe, necesarios, suponemos, para las cavilaciones astrológicas a la que era tan aficionado.

Al necio escripturario aragonés  
que en la Real Biblioteca está de más  
compuesta dignidad, sin más ni más  
le ha expuesto a la vergüenza cual le ves.

Traduce fruslerías del francés  
con dialecto q[u]e entienda Barrabás  
no teniendo talento para más  
y con más vanidad que un portugués. 5

Todo murmura y quiere trastornar  
urdiendo trazas para hacer reír  
mientra halla herejías que aprobar. 10

A Ferreras intenta revivir  
pues su retrato ha hecho colocar  
donde su hipocresía ha de lucir.

También son de su interés las novedades políticas o las decisiones de la familia real española, que protagoniza el hecho insólito de la renuncia de Felipe V de su corona en su hijo, que propicia en enero de 1724 el brevísimo reinado de Luis I de España<sup>114</sup>, muerto a causa de unas viruelas en agosto de ese mismo año. Juna Vélez de León expresa, en respetuosa décima (Ms. 3923, f. 156r), su desacuerdo con esta decisión:

La renuncia es una acción  
de equívoca magnitud  
pues pareciendo virtud  
pudiera ser precisión.  
De Philipe la intención 5  
no es fácil de penetrar:  
y más digna de alabar  
Isabel, pues, mujer fuerte,  
sigue a su esposo en su suerte  
olvidada de reinar. 10

En varios manuscritos aparecen poemillas en verso que son parte de la correspondencia personal del escritor. En los ff. 37r-37v del Ms. 3923, por ejemplo, hallamos una «Carta escripta a un amigo en Sevilla», en la que el ya anciano Vélez de León responde, en romance castellano, a un amigo que le ha escrito desde Sevilla contándole las bellezas de la ciudad hispalense; por su parte, don Juan informa en este romance sobre la situación en Madrid, en Palacio, en Aranjuez y en El Escorial. El poema está fechado en



1732, por tanto durante los años en que Felipe V amagó con instalar de manera definitiva la Corte en el sur peninsular por lo que suponemos que el destinatario del poema era seguramente alguien cercano a los monarcas. Vélez de León nunca pensó que los reyes se quedaran en Sevilla, y, “en suposición de que volverá la Corte a Madrid”, le dedica a la ciudad del Betis en el mismo manuscrito (f. 172r.) un acerado y sarcástico soneto que principia:

Fanfarrona ciudad de los tartesios  
que aspiraste de corte a dar indicios  
ya puedes enlutar tus edificios  
pues llegó el caso de tus menosprecios [...]

Como tantos otros aficionados a las letras de su época, Vélez de León no escribía para publicar, o, al menos, en su intención inmediata en el momento de escribir no se encontraba el dar sus obras a la imprenta<sup>115</sup>. Don Juan Vélez seguía la inercia del siglo anterior de escribir con cualquier pretexto, desde un poema intrascendente y circunstancial a un soneto meditado y cargado de intención política. En sus últimos años Vélez de León escribió numerosas composiciones en las que, más que el alarde técnico, sobresale el tono cercano, a veces íntimo, tan abundante por ejemplo en las descripciones de Valdeavero, o en los poemas epistolares que intercambiaba con amigos y conocidos. En otras ocasiones, sin embargo, cuando su atención se dirige a personajes que trabajan cerca de los monarcas, o que buscan medrar a su lado, aparece la vena satírica de la que Don Juan fue siempre agudo cultivador: personajes que, al contrario que él, ya anciano y, como vimos, achacoso, consiguen notoriedad y se saben situar en su tiempo, como los Secretarios que pergeñan una nueva organización política y económica para el reino. También fustiga Vélez de León a los jesuitas que logran influencia en el monarca Felipe V<sup>116</sup>, así como ejerce de burlesco motejador o sincero admirador de los literatos de su tiempo, o de los que, no siéndolo, lo

---

<sup>115</sup> Esta pretensión, si es que alguna vez la tuvo don Juan Vélez, quedó satisfecha al menos en una ocasión, durante en su etapa italiana, cuando el dominico fray Juan Meléndez, nacido en Lima, publicó en tres volúmenes su *Tesoros de las Yndias en la historia de la gran Provincia de San Juan Bautista del Perú*. La obra apareció en Roma en los años 1681 y 1682, y la participación de Vélez de León se limita a un soneto laudatorio que aparece, junto con otros muchos, en sus preliminares.

<sup>116</sup> El rechazo a los jesuitas, únicos confesores de Felipe V, y orden en la que se formó el ministro José Patiño, es una constante en las composiciones veleznas. Por ejemplo, en el Ms. 2100 (f. 203v.) se dice en un verso que “los jesuitas entran en todo”.

pretendían. Para denigrar o defender a estos escritores emplea a menudo Vélez de León la primera persona poética, como ocurre, por ejemplo, en el soneto «Numen, pluma, pincel, compás y lira», en alabanza del Conde de las Torres, metido a autor (y al parecer con éxito) de una “Comedia en música” representada en el Coliseo del Retiro, en obsequio del Príncipe Luis<sup>117</sup>.

La razón de tal aversión hacia estos nuevos prohombres cercanos al monarca (y entramos aquí, con todas las prevenciones, en el campo de la pura interpretación) podría encontrarse en el hecho de que el propio Vélez de León hubiera podido ocupar uno de estos cargos incluso en época de Felipe V<sup>118</sup>, cuando se comienza a valorar más la preparación, eficacia y capacidad de los ministros que su alcurnia. La figura del muchas veces zarandeado (por Vélez de León también, pero de manera sistemática en otros panfletos, como los del famoso y contemporáneo “Duende Crítico de Madrid”) José Patiño se ofrece especialmente a la comparación: se trata de un ministro que, a los ojos de alguien que desarrolló su carrera profesional en el Antiguo Régimen, no deja de ser un *parvenu*<sup>119</sup>; sin

---

<sup>117</sup> Ms. 2100, f. 200.

<sup>118</sup> El secretario, en el nuevo orden borbónico, tenía un origen y una proyección parecidas a las del siglo anterior: pertenecían a familias hidalgas, a menudo procedentes del norte de la península, pero arraigadas en la Corte madrileña; eran los secretarios de los Consejos los que introducían a sus hijos, siendo muy jóvenes, en los escalafones bajos de los mismos, para que ocuparan las vacantes e iniciaran su ascenso dentro de la administración; no era necesario, pues, un examen o prueba de ingreso, ni el paso por la Universidad, sino sólo el dominio del latín, una cierta cultura y ciertas habilidades a la que ya se ha hecho referencia (la discreción, la capacidad de guardar el secreto profesional, la habilidad para saber priorizar los documentos y organizarlos). La diferencia con respecto al secretario del siglo XVII era, además de la cada vez mayor especialización de su cargo, que éste vinculaba su trabajo a un noble con un cargo dentro de la Monarquía, pero que mantenía en el aspecto organizativo, y a veces incluso también en la toma de decisiones, una cierta independencia de las órdenes que le llegaran de los Consejos, aunque sólo fuera demorándolas u obstaculizándolas, si no eran de su interés. Sobre los secretarios en las primeras décadas del reinado de Felipe V, y sobre su aparato administrativo, véase C. de Castro, *A la sombra de Felipe V. José de Grimaldo, ministro responsable (1703-1726)*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 21-22.

<sup>119</sup> “En general, los hombres a los que los monarcas del siglo XVIII confían el gobierno pertenecen, cuando son españoles, a una nueva raza de advenedizos cuya promoción social la deben a sus talentos, a sus idoneidades. Esos hombres, aunque no proceden de la aristocracia, tampoco son plebeyos: no pasaron por el espeso tamiz de los seis grandes colegios mayores que reclutan por cooptación la alta magistratura de los consejos y de las audiencias. A menudo poseen una formación jurídica adquirida en una universidad en la que han estudiado en calidad de manteístas, es decir, estudiantes libres que carecen de las codiciadas becas, que no tienen acceso a las clases, ni a la trama de relaciones de los colegios mayores; partiendo de estas circunstancias, iniciaron una carrera de abogado, en la que resplandecen sus cualidades”. J. P. Amalric y L. Domergue, *La España de la Ilustración (1700-1833)*, traducción de Octavi Pellissa, Barcelona, Crítica, 2001, p. 21. Es curioso que Vélez de León dirija sus dardos poéticos hacia este tipo de alto funcionario y no (al menos en el corpus velezano que se ha podido recopilar) hacia los verdaderos arribistas y aventureros como el propio Alberoni, que fue consejero del rey entre 1717 a 1719, o el Barón de Ripperdá, que le siguió en el favor real gracias a su influencia con Isabel de Farnesio; significativa es la inquina con que despacha a Francisco Ronquillo (como el propio Vélez vestigio del Antiguo Régimen, pero que había sabido sobrevivir a las turbulencias del final del reinado de Carlos II y de la Guerra de Sucesión para durante un tiempo situarse ventajosamente al lado de Felipe V), en el soneto que principia «Por fin murió Ronquillo, ¿era mortal?» (Ms. 2100, f. 427r.).

embargo, pertenece a la misma generación que Vélez de León (Patiño nace un año después, y muere el mismo año); procede del mismo estrato social, no privilegiado, pero tampoco de los estamentos desfavorecidos; para conservar su puesto y promocionarse, a ambos les es necesario desempeñar con eficacia y competencia las tareas que un noble o la corona les encomiendan; ambos son personajes con lealtad y honradez probadas<sup>120</sup>, que no utilizan su posición para enriquecerse; ambos, en fin, comparten cierta actitud reformista, patente en el ministro Patiño, que tuvo ocasión de aplicar en la práctica estas reformas, y latente en Vélez de León, que no la tuvo ocasión, pero que teorizó sobre las necesidades de la agricultura<sup>121</sup> o que compendió toda una teoría política de sesgo maquiavelista en un manuscrito. Es posible, pues, que el antiguo secretario Vélez, un individuo lleno de experiencia, capacidad y con una hoja de servicios irreprochable, se considerara a sí mismo apto como el que más para la vida política, pero que a la vez fuera consciente de que su época, vinculada al fin y al cabo más a Carpio y Medinaceli (nobles ya fallecidos, y este último además caído en desgracia) que a la nueva monarquía, había pasado. Tal vez de esta contradicción se nutre parte del material velezano más beligerante y acerbo de sus ataques a los ministros y académicos en poemas, que, como se ha dicho, no se escribía para ser publicados<sup>122</sup>.

Sin embargo, el hecho de que no se publicaran no significa que estos escritos no circularan en copias más o menos anónimas, ni que no fueran leídos por otros ingenios de la época. De Isidro Fajardo sabemos que fue Vélez de León fue su amigo por el propio Fajardo, y cuesta imaginar que no lo fuera también de otros personajes interesados en el arte y la literatura, como el erudito Salazar y Castro. Los años de nacimiento y muerte del vallisoletano don Luis de Salazar (1658-1735) se aproximan mucho a las de Vélez de León (1655-1736), y ambos coincidieron en Madrid durante casi medio siglo, por lo que es probable que se conocieran. Hay que suponer además que estos sonetos, décimas o romances, cuando eran felices en la forma y acertados en el fondo, correrían en copias de mano en mano: es muy probable que algunas de las composiciones velezanas aparezcan como anónimas (o atribuidas a otros autores) en centones, manuscritos, y compilaciones. También podría ser que don Juan Vélez hubiera anotado en sus cartapacios, porque le

---

<sup>120</sup> Recuérdese cómo subraya Álvarez y Baena el mérito de Vélez de León en el asunto del bandidaje en Nápoles, y su probada honradez y eficacia en el servicio a distintos señores.

<sup>121</sup> Sánchez Faba, artículo citado.

<sup>122</sup> O tal vez no los de contenido político, pero sí los de asunto amoroso: en el Ms. 2100 (ff. 428-429) el propio Vélez de León alude a una compilación de “flores de poesía” (amorosa, presumiblemente) que preparó y dedicó “a la Excelentísima Señora de...,” (es decir, en su etapa madrileña, y seguramente durante sus últimos años) quizás con la intención de que se publicaran bajo su protección.

Ambas hipótesis son posibles en el soneto titulado «Receta para ser un gran soldado al uso»<sup>123</sup>, que Pedro Voltes cita como anónimo, pero que se ha venido atribuyendo a Gerardo Lobo, cuando se refiere a la corte de Felipe V, “ornada por el habitual florecer de paseantes curiosos, cortesanos corruptos, militares sin ejercicio y demás fauna típica de la capital<sup>124</sup>”:

Pretender y quejarse de fatal,  
que en estas liciones podrá ser  
en un mes, un gallina, general.

58

filósofo” mientras la monarquía borbónica, fuertemente centralizada, siguiendo el modelo francés de Luis XIV, inicia su programa de reformas financieras y militares, asociadas a los nombres de Orry, Amelot, Grimaldo, Patiño, etc., mientras despliega una ambiciosa estrategia de recuperación de parte de los territorios perdidos tras Utrecht, en la que se encuadra el intento fallido de recuperar Gibraltar en 1727, los pactos de familia con Francia, y los movimientos políticos y militares en Italia, donde la reina Isabel de Farnesio buscó asegurar una herencia holgada a sus hijos<sup>127</sup>. En esta búsqueda de ganar presencia en Europa se debe situar la participación de España en la Guerra de su Sucesión polaca, que finaliza en 1735, con el Tratado de Viena.

De toda esta importante política exterior borbónica no se encuentran referencias en la obra velezana: tal vez el anciano don Juan Vélez, que muere en 1736<sup>128</sup>, prefería hablar

---

<sup>127</sup> Así, en 1731 el infante don Carlos hereda varios ducados, entre ellos el de Parma: tres años después este mismo infante conquista el reino de Nápoles.

<sup>128</sup> La búsqueda de documentos referentes a la defunción de Vélez, que Baena sitúa en el día “11 de diciembre de 1736, en la calle de los Jardines de Madrid, Parroquia de San Ginés” (Baena, *op. cit.*, p. 299), resulta infructuosa, puesto que aunque la parroquia que correspondía a la calle de los Jardines en aquellas fechas era la famosa de San Ginés, también en esa época existían dos anejos a dicha parroquia: las iglesias de San Luis y la de San José. Los fondos archivísticos de esta última pasaron con el tiempo a San Ginés, mientras que los de San Luis corrieron peor suerte, consumiéndose completamente en el fuego durante el inicio de la guerra civil española. Y, como quiera que en los archivos de San Ginés no existe documentación alguna que haga referencia a don Juan Vélez, hay que pensar que se perdió toda en el mencionado incendio. Por lo demás, acaso la pérdida de la documentación relativa a la defunción y sepelio de una persona sea todavía más lamentable que la del nacimiento, ya que las referencias a posibles herederos, la propia herencia y las últimas disposiciones de alguien que, a una edad muy avanzada — 81 años en el caso de Vélez de León — dejaría antes de morir, pueden ser de notable interés biográfico. Desde el punto de vista del análisis literario de su obra, hubiera sido muy valioso conocer cuál era su biblioteca, la cual tal vez fuera puesta a su muerte, como era frecuente en la época, en almoneda. Afortunadamente, las relaciones de obras comentadas, las alusiones a los volúmenes catalogados en su biblioteca personal (o en la de Medinaceli) y los índices de libros regalados que aparecen en alguno de los manuscritos conservados (concretamente del «Mamotreto», que comentaremos detalladamente en el próximo capítulo de esta tesis doctoral), nos permiten reconstruir, aunque sólo sea en parte (pero en una parte muy significativa), la valiosa biblioteca velezana, de la que tenemos noticia directa gracias a una alusión que C. González Hernández (“La junta de libros... y de hombres y de mundos”, en *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Madrid: Actas Congreso Internacional América Latina: La Autonomía de una Región, 2012, pp. 1138-1151) hace a Juan Vélez de León cuando cita los *Discursos de la antigüedad de la lengua cántabra vascongada*, de Baltasar de Echave, México, Imprenta de Henrico Martínez, 1607. Este ejemplar impreso perteneció sin duda a la biblioteca velezana, y su dueño dejó autógrafa, en el f. 58, y a propósito de un fragmento del «Ave María en vascuence», que se ofrece en el mismo folio, la siguiente nota manuscrita: “Yo, don Juan Vélez de León, en el año de 1686 vi en Roma, en la famosa librería del Cardenal Francisco Barberino, toda la biblia traducida en lengua vizcaína, e impresa en un gran tomo de a folio”. Esta traducción, según me informa Jesús Antonio Cid, sólo puede ser la de Joanes Leizarraga, de 1571; en el f. 63v, donde se habla de la forma de vestir de la reina Isabel la Católica, encontramos otra anotación autógrafa, no firmada, de Vélez de León: “Se tocaba a la vizcaína la reina Católica”. Por lo demás, la visita al archivo de la parroquia de San Ginés nos brindó al menos la oportunidad de conocer un curioso documento menor: se trata de las “matrículas”, libros manuscritos, de pequeño tamaño, en los que se relacionan vecinos y establecimientos de distintas áreas de la ciudad, atendiendo a un orden cronológico. Gracias a la consulta de la matrícula de 1726 -al parecer la única que se conserva en San Ginés- podemos saber que, en ese año al menos Vélez de León todavía no vivía en la calle Jardines (la céntrica calle madrileña donde habría de morir diez años después, según Baena, *op. cit.* p. 299) ni como particular, ni en alguna de las posadas que en ella aparecen

(en versos de una intimidad más cercana a la sensibilidad ilustrada que barroca) de los personajes, hechos y escenarios que formaban parte de su cotidianidad, ya fuera Barajas de Melo, Madrid, Valdeavero o las casas de los nobles a los que servía, ya no como secretario, sino como poeta de circunstancias, recuerdo vivo de un esplendor ya pasado.

---

inscritas. Para un conocimiento detallado de cómo era el complejo funcionamiento de una almoneda en la segunda mitad del siglo XVII, con especial atención a la que se realizó tras la muerte del marqués del Carpio, y a la cantidad de valiosa información documental que, en caso de conservarse, este proceso podría brindar al investigador, véase “Una almoneda excepcional: la venta de bienes del marqués del Carpio”, Muñoz González, *op. cit.*, pp. 99-120.



## 2. Obra de Juan Vélez de León

Como se ha señalado en el capítulo primero, la obra de Vélez de León nos llega en su mayor parte dispersa y desordenada. Esta dispersión y, sobre todo, la posterior agrupación de muchas de estas obras por compiladores-copistas, como Álvarez y Baena, o bien su posterior reunión en volúmenes realizadas en las distintas bibliotecas, nos plantea además un problema de autoría, ya que en ocasiones las obras no aparecen firmadas, hecho que no tiene mayor importancia cuando el volumen manuscrito señala a don Juan Vélez como autor del mismo, pero que obliga a conjeturarla cuando sus obras aparecen junto con las de otros autores dentro del mismo volumen, como ocurre a menudo. Con todo, el corpus velezano conservado es amplio y variado, además de ser en gran parte autógrafo y de haber llegado a nuestros días en muy buen estado. Por lo demás, como veremos, hay razones para pensar que una parte importante de su producción se perdió, y que es muy posible que aún se conserve sin catalogar en manuscritos actualmente no localizados.

A continuación se consignan los manuscritos que se han localizado y que contienen en totalidad o en parte obra que consideramos original de Juan Vélez de León. Como la presencia de composiciones velezanas en estos manuscritos es muy desigual, se dividen los mismos en tres grupos:

1. *Manuscritos mayores*, que presentan una gran cantidad de composiciones originales velezanas, y que constituyen por tanto el corpus principal de su obra (Mss. 2100 y 3923 BN).
2. *Manuscritos menores*. Manuscritos que conservan, junto con la de otros autores, alguna obra o varias obras originales de Vélez de León (Ms. 7526 BN; Ms. 102 Biblioteca Lorenzana; «La cueva de Salamanca y el marqués de Villena en la redoma», Casa de Velázquez. Ms. “Obras políticas e históricas: siglo XVI-XVIII”, 7[-10] ff. 159-165; *Historia metálica*, RAH, Mss. 9-5150 y 9-5151; «Antigüedades de Puzol», BN. Ff.27=Ms. 12.170; «Traducción de las obras de Nicolás Maquiavelo» (BN. Ms. 902; AHN. Estado, L.882).



3. Manuscritos e impresos en los que aparecen algunas composiciones veleznas de manera aislada. Dejando aparte los impresos modernamente editados, de toda su producción literaria Vélez de León sólo vio publicado un soneto, de carácter laudatorio, en la obra histórica *Tesoros de las Indias en la historia de la gran Provincia de San Juan Bautista del Perú*, Fray Juan Meléndez (BN: R-3419/ 21, tomo segundo, b3v, prolegómenos). La obra apareció en Roma en tres volúmenes, entre los años 1681 y 1682. Contiene en sus preliminares, entre otras composiciones laudatorias, ésta de Vélez de León, que se presenta como “Secretario del Excelentísimo Señor Marqués del Carpio, Embajador en Roma de la Majestad Católica”. El último verso (“Más que el oro, y la plata son mis frutos”<sup>129</sup>.) había de cerrar obligadamente la composición, pues así terminan los otros sonetos dedicatoria de este tomo II, en cuya portada aparece un escudo rodeado con este enunciado. El texto impreso es el mismo que aparece en el Ms. 2100.
4. Manuscritos o impresos no localizados o no consultados («Varia Lingua Hispanica», Biblioteca Jagellonica, Ms. Hips. Quart. 45; «Tablas cronológicas de la historia sacra y profana que compuso en francés M. G. Marcel abogado del Parlamento, Año MDCLXXX y que tradujo en español don Juan Vélez de León en Roma», 1682, Archivo de la Fundación Bartolomeu March. Palma de Mallorca, B97-V2-8.  
Sobre los manuscritos y códices veleznos no localizados ofrece Antonio Cid Martínez un preciso panorama en su citado artículo citado apoyándose en los testimonios del marqués de Valmar, Bartolomé José Gallardo, Álvarez y Baena y Manuel de Roda. En este artículo (el más completo dedicado a Vélez de León y su obra hasta el momento) se indica que las obras veleznas no localizadas serían, al menos, «Principio y progreso de la comedia española», en prosa; «El malhumor de las musas», código de poesías varias; y la traducción de la

---

<sup>129</sup> De este primer verso se da referencia en los índices onomásticos de J. Simón Díaz, *Dominicos de los siglos XVI y XVII: Escritos localizados*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universidad española, 1977 (Colección “Espirituales españoles”, Serie C, Monografías, 7).

«Historia de la Biblioteca Vaticana», realizada en 1680<sup>130</sup>. En cuanto a la posibles sátiras de Vélez de León contra la Academia Española y Nasarre, a que alude Valmar, no he podido localizar testimonio alguno. Ya nos hemos referido en la “Introducción” de esta tesis doctoral al código (posteriormente examinado por B. José Gallardo) con obras en prosa y verso de Vélez de León que, también según Valmar, poseía en su librería el lectoral Trianes.

En la descripción de los manuscritos mayores y menores veleznos, que son los que constituyen su corpus central, y que lógicamente plantean los mayores problemas de autoría, añadiré los comentarios filológicos, literarios, históricos o bibliográficos oportunos (más o menos detallados) que permitan completar el contenido de cada uno de ellos, paso previo para poder asignar con cierta seguridad filiación a las numerosas composiciones no atribuidas a Vélez de León y no firmadas por él: en cuanto a la única obra impresa en vida de este autor de que tengamos noticia, se hará referencia a ella al final del capítulo.

---

<sup>130</sup> “A la cuenta de las obras hoy no localizadas de Vélez de León habría que sumar otra traducción del italiano, la *\*Historia de la Biblioteca Vaticana*, realizada 1680, y que López de Sedano vio en la biblioteca de Don Manuel de Roda (*Parnaso español o colección de poesías escogidas*, vol. XII. Madrid, Sancha, 1778, p. vii). Es posible, pues, que se conserve en el Seminario de San Carlos de Zaragoza, donde fue a parar la biblioteca de Roda y Arrieta”, A. Cid Martínez, *op. cit.* p. 162”.

## Manuscritos mayores

### Manuscrito misceláneo con varias obras propias y ajenas (BN. Ms. 2100)

La descripción que se ofrece del contenido de este manuscrito en el Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional<sup>131</sup> contabiliza casi cuatrocientas composiciones, de las que se indica el primer verso, el título y el autor (estos dos últimos, en el caso de que aparezcan). Si no hay autor explícito, el Inventario no señala nada: tampoco cuando la pieza va “firmada” con una o varias letras. Sin embargo, al final de la descripción se añade: “La mayor parte de las poesías son de Don Juan Vélez de León, poeta de cámara de los Duques de Medinaceli”, y, dado que muchos poemas no le están explícitamente atribuidos, hemos de pensar que la persona que realizó la descripción supo interpretar ciertas letras (especialmente la “M”) como anagramas de Juan Vélez de León<sup>132</sup>, o bien se percató de que en muchos de los poemas circunstanciales que aparecen en el manuscrito hay referencias a personajes de la familia Medinaceli, y que su autor, por tanto, no podía ser otro sino el “poeta de cámara” de esta familia, cuyo nombre aparece de manera reiterada en los títulos de muchas composiciones del manuscrito. No es, por tanto, propósito del citado inventario atribuir más autorías que las explícitas, y se limita a señalar, *grosso modo*, que en el Ms. 2100 figuran “en su mayoría”, obras de don Juan Vélez de León.

En este inventario se señala que, en el f. 37 del manuscrito, aparece una nota marginal (“Vicálvaro y julio 28 de 1817. Dn Antonio Elías Lozano”) que nos indica quién

---

<sup>131</sup> *Inventario general de Manuscritos*, tomo 6, Madrid, Biblioteca Nacional, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1962. Sin embargo, cualquier aproximación completa y rigurosa al Ms. 2100 debe realizarse con el propio manuscrito delante. El Inventario de la Biblioteca Nacional se salta folios (por ejemplo, el 91v. y el 92 v., que suponen la no consideración de dos sonetos), a menudo coloca erróneamente las tildes de los primeros versos (por ejemplo, f. 109v, “Corto lasciva mano”, por “Cortó lasciva mano”), o hace de ellos una lectura equivocada (f. 108r, «A los poetas, naturales del país» por «A los putos, naturales del país»); agrupa piezas cuando le parece, pero no siempre lo indica; y a veces yerra en la delimitación de un poema (por ejemplo el poema que comienza en 121v. “Un importuno amante”, no termina, como indica el Inventario, en 125r, sino en 123v., folio en el que hay una raya que separa esta composición de la siguiente).

<sup>132</sup> En efecto, la unión de las iniciales J, V, y L, en un solo trazo, formando una especie de “M”, se debe interpretar como una evidente firma de Juan Vélez de León.

era el dueño entonces del volumen. Por otra parte, el examen de las marcas de agua (muy abundantes en los primeros cincuenta folios, aunque distribuidas de manera irregular, que desaparecen en la parte central para reaparecer, de nuevo irregularmente, pero siempre con la misma filigrana<sup>133</sup>, hacia el final del manuscrito) sugiere que este ejemplar se formó uniendo distintos cuadernos compuestos del mismo tipo de papel y, si a ello se añade que la casi totalidad de los folios están escritos de puño y letra por don Juan Vélez, como demuestra el cotejo de su caligrafía con la que aparece en su «Mamotreto o Índice para la memoria y uso de don Juan Vélez de León, o Manuscrito Diversa Materia» (BN, Ms. 7526), y, también, de manera igualmente inequívoca<sup>134</sup>, en sus «Antigüedades de Puzol», (BN. Ms. 12.170), se debe concluir que estos cuadernos proceden, sin excepción, de la biblioteca personal de Vélez de León, la cual llegaría parcialmente a manos de don Elías Lozano, o a las de un anterior poseedor<sup>135</sup>.

Todas estas consideraciones importan para dilucidar qué obras del Ms. 2100 son sin duda de Vélez de León, cuáles le pueden ser razonablemente atribuidas, y cuáles no. Naturalmente, son también de interés las composiciones que no son veleznas, porque nos dan una idea del tipo de obras que consideraba dignas de ser copiadas y de figurar en su biblioteca. Por todo ello, es preciso realizar una descripción del manuscrito más detallada y precisa que la que ofrece el inventario de la Biblioteca Nacional, a la que se añadan además, cuando sea pertinente para dilucidar o defender su atribución, comentarios sobre el estilo, temas, formas y contenidos de cada composición poniéndolos en relación con la biografía de Vélez de León.

Las siete primeras composiciones que aparecen en el manuscrito (ff. 2r-38v), aparecen claramente atribuidas: la primera al Padre Maestro Avellaneda; las dos siguientes al Licenciado Salvador Jacinto Polo; la cuarta a don Gabriel del Corral; la quinta a fray Thomas de Ortega; y las dos últimas, a Francisco de Quevedo. En este último folio (38v.),

---

<sup>133</sup> Esta filigrana, además, parece idéntica a la del Ms. 102 (*La mente del sabio*) de la Biblioteca Lorenzana, volumen autógrafo compuesto por Vélez de León que contiene copias de obras ajenas y algunas composiciones.

<sup>134</sup> En la Introducción de esta tesis doctoral hemos señalado ejemplos de estas similitudes.

<sup>135</sup> En lo que al origen del manuscrito se refiere, es posible que don Elías se limitara a adquirir el volumen, no a componerlo, porque éste le llegaría ya compilado por el propio Vélez, que habría seleccionado los cuadernos de su biblioteca que habrían de formar el Ms. 2100: si no firmó todas sus obras al reunirlos en un solo volumen, o, cuando las señala como suyas, lo hace a veces con su nombre completo, pero en otras ocasiones con distintas iniciales (el citado anagrama “M”, y la “L” de “León”), se debe sencillamente a que la composición del manuscrito se realizó con material que es de tiempos y lugares muy distintos. Más adelante volveremos al tema de las atribuciones y de las distintas “firmas” veleznas.

se añade el famoso soneto anónimo (que comienza con el verso “Un santo padre electo a mojicones”), en que se vitupera la corte de Roma.

En el f. 39 r. comienza Vélez de León a copiar los primeros poemas propios, y lo hace firmándolos con el anagrama “M”, al que nos hemos referido arriba. Se recogen aquí una serie de poemas de época italiana, que siguen la técnica de la *imitatio* tan frecuentada por los poetas castellanos desde casi dos siglos atrás, con Petrarca como lejano modelo, pues aquélla no se realiza directamente sobre una composición de este poeta, sino sobre la versión de otro autor italiano, M. Claudio Tholomei, de quien se copia aquí la octava. Así pues, las dos primeras composiciones veleznas del manuscrito, aunque sean realizadas por imitación, son las dos octavas del f. 39r. En el f. 39v se hallan dos sonetos más, originales de Vélez de León (el segundo, inspirado en otro de Góngora), que el inventario de la Biblioteca Nacional, como queda dicho, deja anónimos. Manteniendo la coherencia y orden del compilador del manuscrito (es decir, el propio Vélez, con mucha probabilidad) el f. 40r se dedica a copiar dos sonetos en italiano, y a traducirlos debajo. En el f. 41r encontramos un soneto original que nos muestra el verso 11 tachado y corregido, buena muestra de que su autor (que firma “M”) se considera legitimado para realizar este cambio, por otra parte meramente estilístico (“que de la plata el oro se desata” se sustituye por “el oro de plata se desata”). En este mismo folio aparece también un poema («Quién es amor») que se firma “N”, y que no podemos relacionar con Vélez de León ni por su contenido ni por su estilo, por lo que nos inclinamos a no atribuírselo<sup>136</sup>. En alguna ocasión, en fin, la “M” aparece defectuosa, a medio trazar, como en el soneto (f. 111r) cuyo título («A la ridícula entrada que hizo en Nápoles el Príncipe de Pomblín siendo virrey de aquel reino el Marqués de Astorga»), aludía al sobrino del virrey, ambos importantes personajes contemporáneos a Vélez de León. El Príncipe quedaba muy malparado en esta composición, lo que tal vez explicaría que su autor, que se disponía a “firmarlo” con su “M”, prefiriera dejarlo, con apenas dibujado el primer trazo de la letra, discretamente anónimo.

---

<sup>136</sup> Por otra parte, las “N”, simples o dobles, parecen remitir por convención a las frases latinas “non nominatum” y “nomen nescio”, que como es sabido se empleaban para indicar que se ignoraba o no se recordaba el nombre del autor de una composición: el uso de estas “enes” es tan discrecional y despreocupado, que en ocasiones el propio Vélez de León las usa para referirse a sí mismo (digamos, modernamente, “a la voz poética” de la pieza) cuando el asunto del poema (que suele ser jocoso o ligero) tiene voluntad de dirigirse a cualquiera que acepte el consejo moral que contiene, como ocurre en el soneto (firmado con la “M”) titulado «Epitafio inter vivos que yo, N. N., hago para cuando pasase de esta vida a la otra, dándome Dios salud para ello (Ms. 2100, f. 110r)».

Los ff. 41v a 44r contienen dos obras de Antonio de Solís<sup>137</sup>, y ya en el f. 44v se plantea un primer problema en lo que a atribuciones se refiere. Se trata de un «Ave María glosada» no firmada, pero que por su estilo (aunque no tanto por a su tema) podríamos tal vez decir que podría ser de Vélez de León. Igual le ocurre en el f. 45r al poema titulado *A un amor imposible* (que termina en el f. 45v), y a los dos romances sobre César y Pompeyo que siguen: si se quisiera defender aquí la autoría velezana, habría que responder satisfactoriamente a la pregunta de por qué en los poemas anteriores sí estampa Vélez de León su “M”, y no en éstos, como sería de esperar que hiciera, casi por inercia, al copiar o reunir estas composiciones. La posible respuesta pasaría por considerar lo ya consignado arriba: estos “ciclos” de poemas (entendiendo por “ciclos” los poemas que comparten un tema, o una época, o una técnica de composición, como en las imitaciones de poetas italianos) pertenecerían a volúmenes distintos y a épocas diferentes de la larga vida de Vélez de León, y es muy presumible que éste, autor prolífico cuya biblioteca era seguramente de las más importantes y nutridas de la época, y cuya relación con los libros no paraba ahí, pues él mismo fue bibliotecario del duque de Medinaceli, tuviera su propia obra copiada en distintos cuadernos, y que sólo estampara su firma en aquéllos en los que sus composiciones aparecían mezcladas con las de otros poetas: en los que no, es decir, en los libros en que únicamente hubiera obras suyas, esto era del todo innecesario, por figurar, seguramente, en

---

<sup>137</sup> Se trata de dos poemas que Vélez de León titula «A la conversión de San Francisco de Borja, mirando el cadáver de la Emperatriz», y «Endechas en cuyo metro se queja de un desengaño don Antonio de Solís». La primera de estas composiciones aparecen en efecto en el volumen póstumo *Poesías Varias sagradas y profanas que dejó escritas (aunque no juntas ni retocadas) don Antonio de Solís y Ribadeneyra, oficial de la Secretaría, recogidas y dadas a la luz por don Juan de Goyeneche*, Madrid, Antonio Román, 1692: las endechas, sin embargo, no aparecen en este volumen, ni las he podido encontrar atribuidas a Antonio de Solís en otro lugar. Por contra, sí aparecen en *Cythara de Apolo. Varias poesías divinas y humanas que escribió don Agustín de Salazar y Torres y saca a la luz don Juan de Vera Tasis y Villarroel, su mayor amigo, Primera parte*, Madrid, Francisco Sanz, 1681, con el título «Escribe el autor contra el desengaño por haberle un amante padecido de su dama», ff. 131-134. Hay que señalar que la versión que copia don Juan Vélez, que tal vez se equivocó al asignarle autoría a la composición, es más larga que la referida, presenta algunas variantes y no guarda el mismo orden de las estrofas que la que aparece en la *Cythara de Apolo*, si bien no es imposible que la atribución de Vélez de León tenga algún fundamento, y el equivocado sea Vera Tasis.

Por otra parte, en relación con la obra de Antonio de Solís presente en el corpus velezano, es importante señalar que en el Ms. 2100 hay siete composiciones que aparecen sin atribución y que se deben a la pluma de Solís. Estas obras, que se consignan con el folio que le corresponde en el citado volumen de *Poesías Varias sagradas y profanas* de Antonio de Solís, son las siguientes:

1. ff. 218-219r. «Pregúntase en un certamen por qué razón llaman entendidas a las feas, si no hay mayor necesidad que el serlo. Seguidillas. f. 128».
2. f. 220r. «A la brevedad de las dichas de amor. Soneto. f. 18».
3. f. 220v. «Probando que la ausencia es mayor mal que el de la muerte. Soneto. f. 17».
4. f. 221r. «A la mal entendida dolencia de amor. Soneto. f. 28».
5. f. 221v. «Amor si esperanza bien hallado en su infelicidad. Soneto. f. 27».
6. f. 219r. «A la rosa, moralidad burlesca. Soneto. f. 37».
7. f. 219v. «A un enano estevado. Soneto. f. 38».

el lomo o en la cubierta su nombre<sup>138</sup>. A su muerte, su obra se fragmentó y se dispersó, si es que no se vendió, como era habitual en su época. El Ms. 2100, resultado como se ha dicho de la incorporación de varios cuadernos, contiene las composiciones firmadas y las que no lo estaban. Este podría ser el caso de los citados poemas de los ff. 44v-48v (que, de todos modos, sólo vamos a considerar probablemente veleznos), y de otros muchos, como iremos viendo, de manera detallada, en esta descripción, especialmente en la parte final del manuscrito, donde aparecen muchas composiciones sin firmar llenas de alusiones a personas y lugares que están estrechamente vinculadas a las últimas décadas de la vida de don Juan Vélez, cosa que no ocurre con los citados poemas que aparecen en los ff. 41r a 51v, donde no encontramos contenidos biográficos o referencias geográficas que ayuden a adscribirlos a su pluma<sup>139</sup>.

En el f. 51v aparece el soneto «A una dama que siendo vieja procuraba con los afeites disimularlo», poema que tiene el estilo de Vélez de León y, sobre todo, la “M” que identifica a su autor. Procede este folio seguramente de otro cuaderno distinto del de los folios inmediatamente anteriores (que contenían obras no veleznas) como sugiere la diferente tinta usada, ya que en el f. 51v hay un evidente cambio no sólo de tinta, más oscura en el recto que en el vuelto, sino también de organización del texto, pues aquí, por primera vez en estos 51 primeros folios del manuscrito, se dejan de emplear los filetes y líneas dobles que servían de guía en la lectura, y, en ocasiones, de adorno al texto<sup>140</sup>. Al citado poema «A una dama...», siguen la composición «En qué caso es permitida la

<sup>138</sup> Si es que se molestó en ponerlo, pues tampoco era algo imprescindible, dado que estas obras eran de uso personal: por otra parte, el hecho de que a veces coincidan en un mismo folio una obra atribuida por el propio Vélez de León a otro autor, y el inicio de una composición sin atribución, presumiblemente veleznas, también puede indicar que, en las compilaciones de poesías que realizaba, bastaba no indicar nada para señalar su propia autoría. Naturalmente, en los casos en que la pieza era famosa, o más o menos conocida, pero anónima, holgaba firma alguna. Es el caso del ya señalado soneto «Descripción de la corte de Roma».

<sup>139</sup> En cambio, sí encontramos en esta parte del manuscrito un poema de Joseph Pérez de Montoro, atribuido por Vélez de León a don Joseph de Solís: se trata del titulado «A la ruina del Coloso de Rodas» (ff. 49v-50v), que aparece impreso en las obras póstumas de este poeta, publicadas en Madrid, bajo el título *Obras póstumas lyricas humanas de D. Joseph Pérez de Montoro, recogidas y dadas a la estampa por Juan de Moya*, Madrid, Antonio Marín, 1736, 2 ts., el mismo año de la muerte de Vélez de León, con el que, si no generación, compartió estrecho y constante servicio a la casa de Medinaceli, así como el interés no sólo por la poesía o el teatro, sino también, en rasgo propio de los “novatores”, por disciplinas como las matemáticas. Por lo demás, la obra de Pérez de Montoro refleja un gusto por formas y temas muy cercano al que podemos encontrar en el corpus veleznas, composiciones festivas, circunstanciales y académicas incluidas. En el Ms. 2100 que ahora examinamos sólo aparece una obra (ff. 306v-308v) asignada a este autor.

<sup>140</sup> A veces con algún elemento geométrico más de adorno, como ocurre en el f. 33r y en el 35r en las obras de Quevedo ya citadas.

presunción y otro soneto, titulado Lo que pasa al que sirve en la corte de un Príncipe»<sup>141</sup>, ambos en el f. 52r, todos ellos firmados con el acrónimo “M”.

El f. 52v. plantea una nueva dificultad en este discernimiento de autorías en un ejemplar tan intrincado como es el Ms. 2100. En este folio se encuentra una «Sátira a los pequeños» que parece evidente composición velezana, pero que no aparece firmada con la “M”, a pesar de ir, como hemos dicho, precedida de otras tres que sí lo son. La explicación aquí exige la lectura del soneto italiano que inicia el f. 53r (situado pues a la derecha de la sátira), cuyo tema es precisamente una sátira a un hombre pequeño, titulada «Ad un nano», soneto que inspiró la citada «Sátira a los pequeños», divertimento al que seguramente Vélez de León no dio mayor importancia, y cuyo origen, al copiar el soneto italiano, se hacía evidente, por lo que decidió que no era necesario indicar que era suyo, sin que ello nos impida atribuirlo, sin duda, al numen velezano.

Se inicia en el f. 53r una serie de poemas en italiano, algunos con atribución, otros sin ella, copiados por Vélez de León con caligrafía algo diferente de la anterior, lo que indica una separación temporal significativa: tal vez sean copias realizadas en Nápoles o en Roma. En el f. 80v se retoma la transcripción de obras en castellano con la composición «Pregunta Fabio a Mechaco cómo se debe portar con su dama a quien no puede o no sabe obligar con finezas», romance que, con algunas variantes en el título, ya era muy conocido a inicios del siglo XVII<sup>142</sup>, que finaliza en el f. 86 r: en el siguiente folio, 86v, se copia el famoso poema titulado «Soneto de San Ignacio de Loyola», otro soneto (iniciado con el verso “No me mueve, mi Dios, para quererte”) que Vélez de León comenzó a copiar pero que tachó cuando llevaba transcrito el primer cuarteto: este fragmento, que puede parecer irrelevante (de hecho, el Inventario no lo contempla en su descripción, como ocurre siempre con los poemas que están tachados, aunque las tachaduras no impidan su lectura) se revela,

---

<sup>141</sup> Aunque no lleve su “M” al lado del título, o del íncipit, como suele ocurrir en las piezas recogidas en este manuscrito, este soneto va “firmado” con la “M” que aparece en el título de la composición anterior del mismo folio, y que presenta dos puntos a cada lado (“..M..”) sin duda para indicar el doble valor de la firma (válida por tanto para ambas composiciones).

<sup>142</sup> Este poema aparece también en algunas “florestas”, como la impresa en Valencia en 1680 titulada *Varias, hermosas flores del Parnaso, que en cuatro floridos, vistosos cuadros plantaron junto a su cristalina fuente D. Antonio Hurtado de Mendoza, D. Antonio de Solís, D. Francisco de la Torre y Sevil, D. Rodrigo Artes y Muñoz, Martín Juan Barceló, Juan Bautista Aguilar y otros ilustres poetas de España. Cogiólas la curiosidad y recogidas las presenta el que las juntó curioso*, Valencia, Francisco Mestre, 1680, p. 68.



en lo que a identificación de autorías y a *modus operandi* del copista Vélez de León se refiere, un hallazgo significativo, cuyo análisis merece exponerse con detenimiento.

Cuando no indica su autoría (con nombre y apellidos) en el título o en el íncipit, una de las letras que Vélez de León emplea para identificar sus poemas es la “L” (la cual aparece muy poco en el Ms. 2100), inicial de “León” (en alguna ocasión incluso firma como “Juan de León”, olvidando el “Vélez”), que con seguridad sustituyó a la “M” (presente en los poemas de la etapa italiana), que abunda en el volumen. Esta “L” nunca se encuentra en poemas cuyos contenidos se refieran a sucesos históricos o a datos biográficos de la etapa italiana de Vélez de León, pero sí en una serie de poemas que son traducciones de otros italianos, que creemos resultado de su trabajo en Madrid al servicio de la casa de Medinaceli, de la que era no sólo el “poeta de cámara”, sino, como hemos apuntado más arriba, su bibliotecario y, también, su “agente” u hombre de confianza, y donde se le llamaba por su apellido, “León”<sup>143</sup>: prueba definitiva de ello es que el propio don Juan Vélez firme como “León” alguno de sus poemas con forma epistolar<sup>144</sup>. El soneto tachado y copiado a medias del f. 86v está firmado con una “M”: pero el copista (es decir, el propio Vélez) se percató de que a duras penas cabrían los dos primeros cuartetos en el espacio que le queda libre en el folio, por lo que tacha los versos escritos. No sabemos si después tomó la decisión de no copiarlo en el folio siguiente por ser una traducción, si olvidó hacerlo o si efectivamente lo hizo en un folio posterior (o en un espacio de un folio anterior que hubiera quedado libre), perdiéndose la copia al descomponerse el volumen. Lo que sí ocurrió con seguridad es que escribe esta traducción con un íncipit informativo («Traducción de un soneto de Juan Francisco Maia Materdona», que está en la primera parte de sus Rimas, folio 9, “Hablando un amante con un mosquito que no le dejaba dormir de noche”») que nos remite a un volumen de poesías de este poeta italiano, que pudiera encontrarse en su biblioteca personal o en la de Medinaceli (o en ambas): se añade el primer verso en italiano: “Animato rumor, tromba vagante, etc.”; y por fin el soneto completo, idéntico en su primer cuarteto al del f. 86v. En volúmenes como el Ms. 2100 es raro que existan poemas repetidos, ya que éstos se componían precisamente con material que fuera diverso y variado, pero evitando, por razones de economía, las repeticiones. Si aquí aparece una composición

---

<sup>143</sup> Por ejemplo en el documento «Copia de un papel...» que se encuentra en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano citado en el capítulo primero de esta tesis doctoral, en el que el duque de Medinaceli inicia su escrito dirigiéndose a Vélez de León únicamente por su segundo apellido (“León”).

<sup>144</sup> Así en la «Carta escrita a un amigo» del Ms. 3923, ff. 40r-42r. En el mismo manuscrito un fragmento en prosa de contenido familiar está también firmado como “León”.

duplicada, aunque sólo sea en parte, es por “accidente”, pero esta casualidad nos confirma, por un lado, que la “L” y la “M”, colocadas junto a un poema, se refieren al mismo autor; por otro, que el Ms. 2100 es en efecto una reunión de material escrito en distintas épocas cuyo común origen es la biblioteca personal de Vélez de León.

Volviendo a la descripción de los poemas del Ms. 2100, se encuentran del f. 89r al 113r composiciones firmadas con la letra “M”<sup>145</sup>, que tratan de distintos temas (amorosos, burlescos, circunstanciales) y, agrupadas en los ff. 91r-92r, tres traducciones de Petrarca. También se copian seguidos ocho poemas que tienen el mismo tema: el dominico peruano maestro Meléndez, que es vilipendiado y atacado por Vélez de León en todas las composiciones menos en la primera, copia de la única obra impresa en vida por nuestro autor<sup>146</sup>. Muchos de estos poemas tienen referencias explícitas a su etapa italiana (al marqués del Carpio, a miembros de la casa de Medinaceli, a la ciudad de Roma y al reino de Nápoles): el primero de ellos, que abre esta serie, (f. 87r) es la tercera copia que Vélez hace de un poema suyo de contenido político (el que inicia «Sepan Príncipes, nobles y plebeyos») del que tenemos otra versión que encabeza la traducción de las obras de Maquiavelo, otra en el Ms. 17522 (ff. 87r-96r de la BN), así como en el Ms. 102 de la Biblioteca Lorenzana.

Ejemplo de hasta qué punto alguno de los cuadernos (o tal vez todos) era de uso personal de su autor lo demuestra el hecho de que un soneto (el titulado «Amor platónico»), figure lleno de correcciones y finalmente tachado en el f. 105v, para reaparecer en el f. 140v. ya terminado a satisfacción de su autor<sup>147</sup>, el cual añade cuando le parece notas al margen del poema mismo, como ocurre también en el soneto (f. 112v) «Supónese de viaje a Margarita Bonzini a Florencia su patria, y se le exhorta a no perder tiempo en este romance», donde, entre otras correcciones, se indica con un asterisco, a la izquierda del

---

<sup>145</sup> De esta serie, sólo dos composiciones no están firmadas: el soneto del f. 96r y el titulado «A los putos, naturales del país», que seguramente don Juan Vélez no firmó por ser esta burlesca (y brillante) composición susceptible de ser considerada demasiado procaz. Lo mismo ocurre con el soneto que comienza “Docto fileno, que a la sodomía”, (f. 127r) y las décimas que le siguen, que trata el mismo asunto. En otras ocasiones, Vélez de León copia algunas piezas seguidas con el mismo tema, y sólo firma con “M” la primera, entendiendo, lógicamente, que no es preciso hacerlo en los siguientes (así en los dos sonetos 131r, 131v, y las redondillas del f.132r, dedicados a una bella cantarina –que identificamos como la bella Georgina- y a sus amores con un marqués –que no puede ser otro que Medinaceli-: sólo el primer soneto ostenta la “M”).

<sup>146</sup> En *Tesoros de las Yndias...* *op. cit.* al comienzo de este capítulo.

<sup>147</sup> Como se ya se ha señalado, hay poemas en este manuscrito que sufrieron alguna corrección de mano de su autor, el cual decide mejorar algunos versos, como ocurre, por ejemplo, en el soneto (f. 110v) titulado en una primera copia «En la precisa y repentina ausencia de un amigo de su mayor confianza, explica su sentimiento», en el que se tacha “un amigo de su mayor confianza” y se sustituye por un más convencional “N. N.”

primer cuarteto, que la palabra “Santelmo”, que cierra esta estrofa, responde al nombre (o, mejor dicho, al mote amoroso) de uno de los galanes de la citada Margarita. Por último, y en consonancia con el concepto de “asunto público” que tenía la poesía en su época, Vélez de León altera a veces algunos versos de poemas ajenos, como ocurre en la décima (f. 113v) atribuida en el título a Luis Vélez de Guevara, que principia “por un papel te he pedido”, donde don Juan Vélez cambia (y, a nuestro juicio, mejora) los versos tres, cuatro y cinco<sup>148</sup>.

Se encuentran entre los folios 89r y 113r composiciones breves (en su mayoría sonetos) casi todas veleznas. Tras dos composiciones ajenas (de Vélez de Guevara, en el f. 113v, y el soneto tachado, pero legible, del f. 114r, que el propio Vélez adjudica a Saavedra, sin dar más información) de la sección 114f al 125v se recogen obras más largas, muchas de tema amoroso, ya de corte platónico, ya erótico, que no están firmadas y no es seguro sean veleznas. En el f. 125r. Vélez de León encuentra el espacio justo para añadir un soneto<sup>149</sup> ajeno, el cual, según indica su distinta caligrafía, parece de incorporación tardía al volumen.

Entre los ff. 126r y 151r se preocupa don Juan Vélez de agrupar sonetos originales de varios asuntos, aunque predominan los jocosos y los alardes de ingenio académico: probablemente sean todos de época italiana. Algunos de ellos, de una procacidad evidente, o que hacen alusión a los amores del duque de Medinaceli con una “bella dama cantarina”, no aparecen, por pudor, precaución o discreción firmados<sup>150</sup>, ciertamente deben ser considerados obras de Vélez de León, como lo es la «Cantata a cuatro voces» de los ff. 147r a 149r. En el f. 151r aparecen unas «Coplas de repente de inciertos autores» que por tanto

<sup>148</sup> Las dos versiones son (en cursiva aparece el texto añadido o cambiado por Vélez de León):

Por un papel te he pedido  
dineros necesitado;  
treinta reales me has enviado:  
la petición se ha cumplido.  
Pero dime, convertido  
tesorero de Israel

(Versión de Vélez de Guevara)

Por un papel te he pedido  
dineros necesitado;  
treinta *me trujo el criado*:  
*¡número notable ha sido!*  
*Dime, nuevo convertido*  
tesorero de Israel

(Versión de Vélez de León)

<sup>149</sup> L. Rubio González, “Cancionero inédito del s. XVI, estudio y edición”, *Castilla: Estudios de literatura*, 2-3, 1981, pp. 163-184, dedica atención a este soneto, que principia “Mucho tormento es ya para sufrido” (p. 169 y ss.).

<sup>150</sup> Igualmente, esto debe ser tenido en cuenta en otras partes del manuscrito, ya que, aunque muchas piezas posiblemente no se firmaron por olvido, descuido, o porque su situación dentro del volumen y sus temas hacían evidente su autoría, también podría ser que otra razón fuera el pudor ante lo escatológico, procax, soez o, en fin, indecoroso de una composición, que por ello se prefiere dejar “anónima”. También es posible que Vélez de León que vive retirado, y, según su contemporáneo Isidro Fajardo “haciendo vida de filósofo”, gozando de sus libros, de sus amigos y de su tiempo, tuviera muy presente la caída de Medinaceli, y la noche para él infausta en que fue detenido, y contemplara por tanto la precaución de no hacer explícita la autoría de composiciones de carácter político, irreverente o blasfemo, que le pudieran suponer algún tipo de sobresalto por parte del poder real o religioso.

no se le pueden adjudicar: sí en cambio las “glosas” del f. 151v., probable contribución velezana al tradicional ejercicio consistente en desarrollar poéticamente un verso propuesto (“El cazador que cazando”, o “El pájaro que volando”) de manera original e ingeniosa, procedimiento que volveremos a encontrar en otras composiciones de este manuscrito (ff. 226r-228v, no consideradas velezanas, pues aparecen bajo el epígrafe: «Glosas de repente de un tal Carrasco, que no sabía leer ni escribir»<sup>151</sup>). El f. 152r se dedica a copiar un soneto en italiano que inspira la versión española de Vélez de León, la cual escribe, como él mismo señala, teniendo en cuenta la versión francesa, origen a su vez de la italiana.

De los ff. 153r a 169v encontramos poemas en italiano (concretamente 29 octavas reales, aquí llamadas “sicilianas”, con contenidos variados, pero predominio amoroso, en una línea muy petrarquista), probablemente un cuaderno completo incorporado al manuscrito por el propio Vélez de León, que no vuelve a figurar como autor hasta el f. 170r (aunque sí reaparece claramente su *ductus* en las copias de sonetos italianos del f. 159r al 169v). Cierra esta parte un madrigal de intención burlesca-escatológica titulado «Madrigale in lingua veneziana sopra L’ Auocato fiscale di cognome Canale», en la que el autor se plantea si debe defecar o no sobre el “excelente canal”. Este “cuaderno italiano” se completa con una serie de 22 sonetos, a los que a veces pone título, de diversos autores, que Vélez de León identifica cuando puede (como ocurre con el soneto del Caballero Marino «Descripción de Madrid», cuyo título aparece en español). El contenido de estos sonetos es diverso (hay, por ejemplo, dos composiciones dedicadas al juego de ajedrez): los 16 primeros, atribuidos al Canónico Michele Brugueres, a menudo parten de la observación de un objeto (un ciprés, el polvo, la anatomía del hombre) para realizar una reflexión moral general.

Como se ha señalado, en el f. 170r reaparecen obras originales Vélez de León cuya autoría queda patente en el título de la composición («Hablando con el conde don Lorenzo Magaloti... don Juan Vélez de León le dedica este soneto») tras una copia de la estancia 51 del canto XX de «Jerusalén Liberada», que se traduce en el siguiente folio, donde aparece la firma “L” ya comentada.

---

<sup>151</sup> Es posible que Vélez de León glosara a su vez alguna de estas glosas, que constituyen una variante de la versificación de consonantes forzados tan del gusto de poetas y público del Seiscientos y del siglo siguiente, como demuestra A. Alatorre en *Cuatro ensayos sobre arte poética*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2011, p. 443 y ss.

Que existía una voluntad de orden en el volumen lo confirma que el f. 169v. contiene un soneto en italiano de Serafino Aquilano que se titula *Empio et atteo*: el siguiente folio, el referido 170r, en español y de Vélez de León, es un elogio al citado don Lorenzo Magaloti, autor de unas “doctísimas cartas contra el ateísmo”: en la ordenación del Ms. 2100 se da a veces la agrupación por formas, por idiomas o por autores, y otras, como aquí, por el tema (que por cierto no volveremos a encontrar en dos poemas seguidos en toda el corpus velezano).

En el f. 172v aparece un soneto dedicado casi con seguridad al duque de Medinaceli, en el que se le alaba y se le aconseja discreción y obediencia: está fechado en 1706, poco antes de su caída. Debajo de él se comienzan a recopilar poemas en italiano, muchos de ellos tal vez atribuibles al propio Vélez, y, hecho insólito en la obra manuscrita velezana, un soneto en francés, que aparece sin autor, del poeta Jean-François Sarasin<sup>152</sup> (f. 180v).

Se inicia este “Cancionero italiano” velezano después del citado soneto dirigido a Medinaceli en el f. 172v. El primer poema que aparece, que titula «A un poeta, e segretario», bien podría ser una desenfadada *captatio benevolentiae* en la que don Juan Vélez se burlara de sí mismo en redondillas endecasílabas, o bien una dedicatoria de algún otro poeta. El siguiente poema, el soneto «Alla Spagna» (f. 173r), es en cambio de asunto político y elevado, y así en los poemas (en distintos metros y géneros, pues hay también piezas para ser cantadas y representadas, como es habitual en la obra velezana) se irán alternando temas amorosos, políticos, “familiares” (como el de una receta de brócoli a la napolitana), de circunstancias y asuntos académicos. En los títulos encontramos dedicatorias a personajes españoles; el hecho de que algunas de las piezas, como la «Cantata per música» (ff. 190v-191r), esté dedicada a “...il felice arrivo dell'Ecc[elentisi]mo Sig[nor]e D. Gaspar d'Haro y Guzmán, Marchese del Carpio, Vicere di Napoli”, invita a pensar que, en efecto, estos folios (f. 172v-191r) recogen una especie de cancionero de la corte napolitana del marqués del Carpio, y que Vélez de León fue el encargado de su compilación<sup>153</sup>, y, tal vez, el autor de alguna de estas composiciones.

---

<sup>152</sup> Jean-François Sarasin (1614-1654), historiador, erudito, secretario y escritor francés autor de sonetos, epigramas, baladas, églogas y canciones. También cultivó el género heroico-cómico. Sus *Oeuvres* fueron publicadas en 1656.

<sup>153</sup> Recordemos que Vélez de León desempeñó en Nápoles diversas e importantes funciones políticas y literarias al servicio del marqués del Carpio durante casi quince años, de (1672-1687).

Ahora bien, entre estos poemas aparece uno titulado «Per la morte del Principe d'Orange de Inglaterra», fallecido en 1702, por lo que los límites cronológicos del Virreinato del marqués del Carpio quedan ampliamente rebasados, y nos sitúan en un año en que don Juan Vélez está en Madrid o, por breves estancias, en alguna localidad cercana, en los feudos de sus señores. Es, por tanto, descartable que estos poemas italianos, que no se adjudican a autor alguno, y cuyas formas y contenidos (como por ejemplo composiciones de materia académica y pequeñas piezas para representar o cantar) eran muy frecuentados por los poetas en época de Vélez de León, se puedan adjudicar con un mínimo de fiabilidad a su pluma: antes bien, el uso en el poema del italiano (que a veces se presenta como dialectal —por ejemplo, escrito “in lingua veneziana”—, más para señalar su contenido o tono que para indicar el dialecto) empleado como un mero recurso para forzar la rima, la evidencia de que el italiano que se utiliza es más cercano al castellano que en otros poemas de consignado autor italiano que aparecen en el manuscrito, y el hecho de que se empleen además formas métricas “mixtas”, como la castellana redondilla en endecasílabos (en la ya citada «A un poeta, e segretario», que inicia esta parte) hace pensar que este “Cancionero napolitano” es en realidad un centón donde, en efecto, hay poemas de circunstancias de época del Virreinato de Carpio, pero también, mezclados, poemas de otros autores italianos (a veces consignados, a veces no) y, además, composiciones de otros autores castellanos, que no aparecen firmadas nunca.

A partir del f. 191v, donde aparece, de mano de Vélez de León (pero con una caligrafía de sus últimos años) un poemilla sobre «Un galán respondiendo a una dama», se suceden una serie de poemas de época madrileña, en el que aparecen composiciones que circularon en el contexto de la Guerra de Sucesión (así por ejemplo la «Gaceta de los inciertos» del f. 203v, que ya hemos transcrito en el capítulo primero de esta tesis doctoral), con otras más o menos circunstanciales, así como sonetos dedicados a personajes o hechos contemporáneos (como la muerte de Luis XIV, f. 199) intercambios filosóficos y morales con otros autores (es el caso del poema que se encabeza: «Responde L. amante del retiro del aldea...» f. 205v); poemas amorosos de corte petrarquista (por ejemplo «Amor sin esperanza», 221v); algunas piezas concebidas para el canto (tonillos, pingorongos, y cantatas a una, dos y tres voces, ff. 233v-244v); “pies glosados”, aportación original

velezana a esta tradición poética<sup>154</sup>; y, en fin, asuntos de academia difíciles de fechar, por no proporcionar su título ni su contenido pistas sobre las circunstancias en que se leyeron.

Hasta el final del manuscrito (f. 477v), los poemas que aparecen (y lo hacen mezclados con los de otros autores, identificados o no, como Ledesma, Francisco Pinel, Cornejo, Antonio de Solís, Tirso de Molina, el propio Marqués del Carpio, y muchos otros<sup>155</sup>) son en su gran parte atribuibles a Vélez de León, aunque muchos aparezcan sin firmar<sup>156</sup>, pues muy suyos debían ser cuando en ellos se cita a la casa de Priego o la de Medinaceli, lugares como Barajas de Melo o Valdeavero, o el autor se alude a sí mismo (por ejemplo en el primer verso “Señor, a vuestros pies llega un buen Juan”, de un soneto dedicado al marqués de Cogolludo en el día de su cumpleaños, en el f. 445r). Debido, seguramente, a proceder de distintos cuadernos, en esta parte del manuscrito se mezclan y confunden composiciones firmadas y sin firmar, con autor explícito y sin él, y por ello no siempre es posible asignar con certeza atribuciones: en nuestra edición se considerarán obras de Vélez de León las que, por las razones que hemos ido exponiendo hasta ahora, nos parecen suyas con mucha probabilidad.

---

<sup>154</sup> El pie, por tanto, no es original, pero sí su glosa. Para esta tradición de glosas y la moda de los pies irreverentes, véase A. Latorre, “Consonantes forzados”, en *op. cit.*, pp. 463 y ss., donde se pueden encontrar algunos de los pies (como el de «Jesucristo en la bragueta»; o «Cristo en la punta de un cuerno») que glosa Vélez de León, ya que, como señala J. Antonio Cid en su artículo citado (p. 175) “... el interés de Vélez por las glosas le lleva a coleccionar toda una pequeña antología. Empezando por aquellas en donde la dificultad estriba en el ajuste del verso forzoso al final de la estrofa”. En efecto, Vélez de León fue tanto autor como recopilador de estas composiciones de diletante, y por ello he considerado originales (incluso cuando, como ocurre con el pie «Caballo cuyo, relincho», glosado tres veces en los ff. 334v-355r, aparecen varias versiones distintas, pues es perfectamente posible que Vélez ejercitara su ingenio haciendo más de una glosa de un pie) todas aquellas que no están atribuidas a algún otro autor y que no he podido encontrar (atribuidas o no) en manuscritos o impresos de autores contemporáneos o anteriores a Juan Vélez de León. Así, se pueden considerar originales, además de las ya citadas, las glosas del Ms. 2100 «A Cristo se llevó el diablo» (f. 408r), «Cristo en la punta de un cuerno» (f. 210v), «Lo que Dios hacer no pudo» (210r), «Jesucristo en la bragueta» (210v) y «Junto al culo cuchillada» (f. 210v).

<sup>155</sup> No todos eran, por cierto, contemporáneos a Vélez de León, el cual no se limita a copiar la composición (como ocurre, por ejemplo, en f. 233r con la «décima-epitafio compuesta por él mismo», del padre Cejudo, coetáneo de Lope de Vega, transcrita en Kenji Inamoto, “Fray Miguel Cejudo, poeta olvidado y amigo de Lope de Vega”, en *Memoria de la palabra: Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, Burgos-La Rioja, 15-19 de julio 2002*, coord. por F. Domínguez Matito, M<sup>a</sup> Luisa Lobato López, Madrid, Iberoamericana, Vol. 2, 2004, pp. 1054-1058, sino que la reelabora, como ocurre con su versión de «Don Repollo y Doña Berza» (ff. 469r-470r), estudiada por Fernando Plata en el artículo citado.

<sup>156</sup> Muchas de estas obras no firmadas no se han considerado aquí obra velezana, al no encontrar en su íncipit o en su contenido alusiones a una posible autoría de Vélez de León: sí hemos incluido en nuestro corpus los “Pies glosados” del f. 210v como parte de su obra original, pero de asunto demasiado procaz e irreverente como para que a su autor le pareciera decoroso firmarlas.

Este manuscrito, al que Álvarez y Baena, que fue su poseedor, tituló «Obras en prosa y verso recopiladas de las muchas que escribió don Juan Vélez de León, secretario de Justicia y de la Academia en el Reino de Nápoles, que nació en la Villa y Corte de Madrid a 25 de junio del año 1655, y murió en ella a 11 de diciembre del de 1736. Por Don Joseph Antonio Álvarez, año 1774», es una recopilación hecha al gusto del compilador, la cual contiene en casi su totalidad<sup>157</sup> obra velezana; sus principales caligrafías<sup>158</sup> son la de Álvarez y Baena, que copia lo que le parece de un corpus velezano mayor, y la del propio Vélez de León, en folios que han sido incorporados directamente al volumen, especialmente al final del mismo, donde se acumulan obras en prosa de asunto académico, histórico y astrológico: pero son los versos, en los más variados tonos y temas, los que ocupan la gran mayoría del manuscrito.

No ofrece, pues, este manuscrito, ningún problema de atribución<sup>159</sup>, y sí en cambio un conjunto más o menos ordenado de composiciones diversas que pueden refrendar autorías en otros manuscritos. Salvo que en su título, íncipit, o al final de alguna de ellas apareciera el nombre de Vélez de León, no existen, como ocurre en el Ms. 2100, iniciales que escondan una autoría, pues eran innecesarios en un volumen que incorpora material original o copiado de un escritor cuyo nombre y apellidos proclama el mismo título de la obra.

---

<sup>157</sup> Los únicos documentos no originales de don Juan Vélez (además de los tres epigramas —llamados aquí “dichos”— copiados en el f. 33v, alguno tan célebre como el comienza “Para justicia alcanzar”, presente en algunos textos de autores coetáneos a Vélez de León), son una carta manuscrita en prosa a él dirigida, firmada por don Francisco de Montalbán, que contiene también un soneto, al parecer del propio Montalbán (le sigue en el siguiente folio, también manuscrita, una “Respuesta” de Vélez que, sin embargo, no corresponde a esta carta, sino a otra), la copia de las cuartetas y endechas que principian “Jilguerillo que cortas el aire”, extraídas de una de las novelas que al escritora jienense Mariana de Carvajal y Saavedra publicó en 1663 (*Navidades de Madrid y noches entretenidas*, Madrid, Gregorio Rodríguez), y la copia del «Papel sobre el incendio preparado en el Coliseo del Retiro por el Marqués de Eliche, en enero de 1662. Acusación fiscal que sobre su efecto se puso al dicho Marqués y copia de la sentencia que pronunció contra él en 29 de enero de 1663», que aparece al final del manuscrito (ff. 230r-264v). De este sonado episodio de la vida del marqués del Carpio se ha hecho alusión y se han proporcionado varias referencias documentales en el capítulo primero de esta tesis doctoral.

<sup>158</sup> Sólo el ya citado «Papel sobre el incendio...», es debido a una tercera mano. Igualmente, hay en el f. 193 un par de correcciones a dos versos de una octava de velezana que no son de Baena ni de Vélez de León.

<sup>159</sup> Siempre que se tenga en cuenta que Álvarez y Baena no se limitó a copiar composiciones y títulos, sino que, en ocasiones, por parecerle que completaban la información que en ellos se daban (especialmente en los casos en que se citan a personajes relevantes de su siglo), añadió alguna información que, por cuestiones cronológicas, Vélez de León no pudo conocer. Es lo que sucede, por ejemplo, con la quintilla (Ms. 3923, f.167r) dedicada «a don Urbano de Ahumada y Guerrero, marqués de Monte Alto Gentil, hombre de cámara de su majestad, de su Consejo de Hacienda y Corregidor de Madrid, etcétera, que murió en esta Corte a 27 de marzo de 1746 de edad de 55 años», cuyo última oración es evidente añadido de Baena.



## Manuscritos menores

### «Manuscrito Diversa Materia» (BN. Ms. 7526)

Este manuscrito, cuyo título completo es, según figura en la portada (f. 1)<sup>160</sup>, «Mamotreto o Índice para la memoria y uso de Don Juan Vélez de León», contiene en efecto distintos cuadernos de temas variados, como son la astrología, la numismática, la filología, los apuntes de contabilidad (algunos muy anteriores a la fecha de nacimiento de Vélez de León), los juicios literarios y, de manera esporádica, las composiciones de carácter literario que, una vez más, plantean el difícil problema de autoría, especialmente en un volumen que es un verdadero cajón de sastre donde todo cabe y donde a veces no existe orden temático ni cronológico alguno. Otra cuestión que hay que tener en cuenta antes de interpretar su contenido es que se compone de cuadernos que pertenecieron sin duda a Vélez de León, pero que éste conservaría en distintos legajos, es decir, en folios sin encuadernar, como se evidencia por los distintos tipos de papel, de letra, y por la numeración primitiva, que se conserva en algunos cuadernos<sup>161</sup>: la unificación posterior, que es la ahora disponible, realizada seguramente en el siglo XIX, según sugiere su encuadernación holandesa, no siempre realiza de manera correcta la agrupación de estos legajos, pues algunos de los folios que deberían, por su contenido y numeración, haber concurrido seguidos, han sido por error separados dentro del volumen<sup>162</sup>.

---

<sup>160</sup> En realidad, como señala J. Dowling en “Saavedra Fajardo’s *República Literaria*: The Bibliographical History of a little Masterpiece”, *Hispanófila*, XXIII, 67, pp. 7-38, el volumen tiene dos títulos: “B. N. M. MS. 7526 (formerly T 339) is a miscellany with two title pages. The first reads: MAMOTRETO / Ò / INDICE PARA LA MEMORIA / Y VSO. DE / DON JVAN VELEZ DE LEON / QUE SE DIFINIÒ A SÌ MESMO / EN ESTE / SONETO. There follows a sonnet in which Vélez de León gives a physical and moral description of himself. Folio 2 is a second title page: MANOSCRIPto / DIVERSSA / Matteria. The first three folios have several hand drawings. The “notebook” contains poems and notes by Vélez de León and by others” (p. 19). En este artículo, que continúa en la misma revista (69, pp. 27-44), se hace una exposición detallada de importantes aspectos bibliográficos relacionados con los distintos manuscritos de la *República Literaria* de Saavedra Fajardo.

<sup>161</sup> Así, por ejemplo, el f. 194r., según numeración de la BN, es el 49r. del antiguo cuaderno.

<sup>162</sup> Así lo recoge el Inventario de la Biblioteca Nacional. La razón de la composición de este «Mamotreto», que sugiere L. de Frutos en su obra citada, p. 221, “con motivo de su partida [del marqués del Carpio] de Roma”, no parece muy plausible, dado lo ecléctico del volumen y el amplio espacio cronológico que abarca: a no ser que esta investigadora se refiera únicamente a una pequeña parte del ejemplar (básicamente la portada y los motivos iconográficos que la siguen), a la que se habrían ido añadiendo otros legajos que nada tienen que ver con la motivación inicial de creación del «Mamotreto».

El primer folio de este manuscrito, que, como se ha señalado, contiene la portada<sup>163</sup>, incluye también un soneto en el que don Juan Vélez se define “a sí mismo” y que es, con ligeras variantes, el mismo que aparece en el Ms. 3923 de la BN, y el mismo que reproduce Valmar<sup>164</sup> (con algún error en la transcripción), señalando su procedencia: «Papeles sueltos de la biblioteca de Osuna». Se trata pues de una de las pocas composiciones veleznas de las que se han conservado dos versiones, aunque la versión del «Mamotreto» parece la preferida por su autor, que transcribió el soneto con artística caligrafía y cuidada presentación, a modo de “frontis”, al comienzo de este volumen, seguido de algunos dibujos de emblemas, a pluma o impresos, con breves apuntes en prosa de carácter no literario<sup>165</sup>. Las dos breves composiciones (una satírica, de apenas dos versos), y otra de carácter moral (una redondilla) que se escriben de manera improvisada (y con una caligrafía que, aunque es debida a la misma mano, no es de la misma época) en la parte superior del folio, no pueden afirmarse con seguridad que sean poemas veleznos, pues no aparecen firmados.

En los ff. 2r a 15r se encuentra la titulada «Epitaphia Hispánica», autógrafa y sin tachaduras. Se trata, en efecto, de una serie de epitafios en español (casi todos en redondillas dobles) referidos a personajes históricos como Thomas Moro, Arias Montano, El rey Francisco de Francia, los Reyes Católicos, o Carlos Quinto, y a personas anónimas (se podría hablar de personajes-tipo), como una “falsirena vieja”, una “hechicera famosa”, o una “señora habladora”: el tono, por tanto, oscila entre lo respetuoso y moral (a veces el epitafio es de “La Verdad”), y lo jocos o burlesco. La mayoría de estos epitafios los copió Vélez de León de las *Rimas* de Lope de Vega<sup>166</sup>, y a éstos, como sería común hacer con las

<sup>163</sup> En el *Índice* de la Biblioteca Nacional se considera esta página y el siguiente prolegómenos, por lo que se le asignan números romanos (I y II): a partir del f. 1, que presenta en su recto un retrato a lápiz del marqués del Carpio, y en la parte superior de su vuelto algunos versos de carácter didáctico y satírico, apuntados por el propio Vélez de León, se inicia la numeración arábica, que es la que se va seguir en la descripción que aquí se hace de este manuscrito. La portada, el soneto y el dibujo del marqués, así como los emblemas que aparecen en el inicio del volumen, refuerzan la idea de que Vélez de León tenía en efecto un cuaderno (el «Índice para la memoria y uso personal») al que tras su muerte se sumaron, sin seguir un criterio temático, formal o cronológico, otros cuadernos que se sabía le habían pertenecido.

<sup>164</sup> *Op. cit.*, pp. 229-230.

<sup>165</sup> En el f. II v, junto al dibujo impreso de una edificación, se apunta: “No es la Iglesia Catedral la que se quemó, sino el Real Palacio donde estaba la Señora Archiduquesa”, dato que viene a corregir la información que aparece en este mismo folio: debajo se encuentra otro grabado, más grande, de la Catedral de Bruselas, y al pie de la misma se ofrecen datos sobre el supuesto incendio que la consumió “El día 3 de febrero de 1731” y que “duró doce horas”.

<sup>166</sup> “La colección [de epitafios] que se incluye en las *Rimas* [a diferencia de lo que ocurre en *La Arcadia*, donde los epitafios de cada personaje histórico los dispone Lope por orden cronológico] trata exclusivamente de figuras modernas: todas ellas vivieron en el siglo XVI [...] Para nuestra consideración estética actual estos

colecciones de epitafios, añadió otros (desconocemos si alguno pueda ser original de don Juan Vélez), así como una serie que titula *Epitaphia Lusitánica del rey don Sebastiano*, en portugués macarrónico (y, en una ocasión, en latín macarrónico), en la que el autor (o los autores: nuevamente, es posible, pero improbable, que Vélez de León se divirtiera incluyendo un epitafio original), tanto en verso como en prosa, se mofa de ciertos personajes (a menudo ficticios) portugueses: la gracia se basa en el presupuesto de que el propio idioma luso, usado de manera defectuosa pero comprensible, puede ser materia de burla.

Ambas *Epitaphia* son colecciones que debían de circular, sometidas a algunos cambios, ampliaciones o reducciones, de mano en mano y de copia en copia: en el proceso de copia del original (u originales) que realiza, Vélez de León repite por error dos composiciones<sup>167</sup>.

A estas dos series de epitafios siguen (ff. 15v-17r) algunos poemas no firmados y cuya autoría no es factible asignar a don Juan Vélez, puesto que entre ellos hay incluso una composición («A una ramera enterrada en el sepulcro de un astrólogo», presente también en otro manuscrito velezano, el Ms. 2100, f. 444r), que se ha atribuido a Quevedo, a Góngora y al Conde de Villamediana, y cuya autoría sería ya insegura en la segunda mitad del siglo XVII.

En el f. 18r comienza una «Memoria de los títulos de comedias españolas que hay impresas y manuscritos de distintos autores», por orden alfabético de títulos (orden que afecta por cierto sólo a la primera letra de los mismos), hasta el f. 44v. Esta relación de obras dramáticas, en las que no figuran más que el título y, casi siempre, a continuación, su autor (en algunas ocasiones no aparece el nombre del mismo, o bien se apunta, simplemente, “de un ingenio”<sup>168</sup>), añadiéndose a veces algunos números que parecen remitir a volúmenes de la biblioteca personal de Vélez de León, cuyo interés por la comedia española queda evidenciado por los cerca de setecientas referencias (si bien no todas a obras completas, pues, como él mismo señala, en muchas ocasiones sólo se recogen “versos”, es decir, una selección de algún fragmento o fragmentos de la obra indicada) que reúne en esta

---

epitafios no pasan de ser pecados veniales de la musa lopesca”. F. B. Pedraza Jiménez, *“Rimas” de Lope de Vega*, edición crítica y anotada, Madrid, Universidad de Castilla la Mancha, Servicio de publicaciones, 1994, t. 2, p. 35.

<sup>167</sup> Folios 11r y 12r y 12v y 13r.

<sup>168</sup> Así ocurre, por ejemplo, con la comedia *El galán padre*, en el f. 23r.

«Memoria», sin que se haga casi nunca distinción del género al que pertenecen<sup>169</sup>. En cuanto a los autores, la lista es amplia y abarca sobre todos a los que escribieron durante el siglo XVII: los más citados son Calderón, Lope de Vega y Agustín de Moreto<sup>170</sup>.

En el f. 45, y hasta el f. 48v, elabora Vélez de León (o tal vez copia: pero en este caso sería sin citar la procedencia, práctica nada habitual en él) un «Índice de algunos vocablos antiguos para noticia de la lengua castellana», de evidente interés filológico, en el que se contraponen alfabéticamente palabras entonces en desuso, y se da el correspondiente término que era de uso común<sup>171</sup>.

Tras una hoja en blanco, copia Vélez de León, seguramente de un borrador, y con algún error de repetición, una pequeña prosa (con abundantes rimas internas, y con claro ritmo poético) titulada «Inconvenientes que se encuentran de vivir en una ciudad» (ff. 50r-50v), que, atendiendo al estilo y al tema, se le podría atribuir: pero este tema, que aparece en alguna otra parte del corpus velezano, no deja de ser un tópico literario frecuentado por muchos autores, por lo que bien podría ser que don Juan Vélez, interesado en este asunto, simplemente lo copiara. En el mismo folio en que concluye esta composición aparece un soneto que se atribuye a Lope de Vega (el titulado «Contra Trajano Bocalini»), y que es seguido de algunas referencias bibliográficas sobre este autor. El soneto, en efecto, es copia de uno de los tres<sup>172</sup> que contra el político y escritor italiano Trajano Bocalini (1556-1613) incluye Lope en las *Rimas de Tomé de Burguillos*.

Del f. 51r al f. 67. se acumulan datos de contadurías de inicios del XVII y del XVIII, nada relacionadas con intereses ni asuntos veleznos, los cuales no reaparecen hasta el f. 68r, cuando Vélez de León copia la carta que encabeza: «Deseando saber Don Juan

---

<sup>169</sup> Uno de los escasos ejemplos en que sí se indica es en *Las travesuras del Cid*, de Moreto, (f. 31v.), donde se especifica: “burlesca”.

<sup>170</sup> Otros autores de comedias de importancia que aparecen son Sor Juana Inés de la Cruz, Antonio de Solís, Enríquez Gómez, Agustín de Salazar, Felipe Godínez, Juan Bautista Diamante, Pérez de Montalbán, Claramonte, Tirso de Molina, Francisco de Villegas y Cristóbal de Monroy.

<sup>171</sup> Por ejemplo, “Al”, (vocablo antiguo), frente a “otro” (vocablo moderno), f. 45r; o “saberes”, frente a “sciencias”, f. 48r.

<sup>172</sup> Un amplio comentario de este soneto se puede hallar en I. Arellano, “Lope y Bocalini: Tres sonetos de Tomé de Burguillos”, *Revista de Literatura*, LXXIV, 2012, nº 148, pp. 387-400. La versión conservada en el «Mamotreto» no incluye variante alguna con respecto al original de Lope; sin embargo, al final del mismo folio 50v. aparece una anotación autógrafa de Vélez de León que es de interés para el estudio de la recepción de la obra de Bocalini en España: “De Trajano Bocalini y sus *Raguallos del Parnaso* hace honorífica recomendación Lorenzo Gracián [se entiende que se refiere a Baltasar Gracián], en su *Tratado de la agudeza y arte de Ingenios*... Contra Trajano Bocalini se verá el libro intitulado *El ayo y Maestro de Príncipes, Séneca en su vida*, que escribió Juan Baños de Velasco y Acevedo, fol. 622, en el Apologético que trae al fin”.

Vélez de León cómo se trata en Inglaterra a las Grandes Señoras en su lengua, si Señora, Madama, u otro dictado, para diferenciar su alto estado de los demás de su sexo, así como a los Grandes Señores se les llama Monsieur, Lord, y Milord, etcétera, le respondió el ingeniero militar Don Diego Bordick, irlandés, en la forma siguiente». Inmediatamente (ff. 68v-69r) le sigue un breve escrito en prosa que recuerda en forma, contenido e intención, el estilo velezano cuando describía las «Antigüedades de Puzol»: se titula «Noticia de los fenómenos que llaman fuegos locos o fatuos, de que se hizo con motivo de las chispas en Segovia y el Escorial, y que por tanto se debe atribuir a su numen»: pues, aunque ciertamente no está firmado por Vélez de León, seguramente se deba a no pasa de ser una breve nota, una curiosidad con carácter puramente informativo, sin intención artística, por lo que, a los ojos de su autor, no merecía un título, pomposo o no, o una firma.

Al primer catálogo relacionado con la numismática que aparece en el manuscrito («Catálogo de los autores que han escrito sobre medallas»: ff. 69r a 72v), y que está firmado no sólo por don Juan Vélez, sino por cuatro autores más, le suceden las «Alabanzas de la Agricultura», obra en prosa que, como ya se ha indicado en el capítulo primero de esta tesis doctoral, ha merecido un detallado artículo de Francisco Sánchez Faba.

De los ff. 73v a 81v señala Vélez de León datos y curiosidades de algunas lecturas por él realizadas en español y, “por su estudio”, en francés<sup>173</sup>. Como es habitual cuando la anotación es de interés, como ocurre en estas lecturas, Vélez de León se preocupa de precisar en qué medida él mismo es el autor, el traductor, el intérprete o el compilador de la obra correspondiente: proceder que, en gran manera, obliga a tener sumo cuidado al atribuir a este autor obras que no tengan indicación explícita de su mano, aunque aparezcan entre sus papeles personales, como ocurre en este «Mamotreto».

En el f. 82r. aparece una serie de anotaciones relacionadas con otra de las grandes aficiones velezanas: la astrología. Se copian en este folio predicciones astrológicas extraídas de una obra del “Venerable Veda” y, a partir del f. 82v, se acumulan pequeños poemas, refranes y decires de difícil atribución. Hay que señalar que, a veces, Vélez de León añade,

---

<sup>173</sup> Son estas lecturas: «Algunas cosas particulares de la Historia de Henrrico Caterino Davila, traducidas y adicionadas por el Padre Basilio Varen de Soto, que observó en su lectura don Juan Vélez de León» (ff. 73v-75r); «Algunas cosas particulares de la Historia de las Guerras de Flandes, que escribió el Cardenal Bentibollo», y que tradujo el Padre Basilio Varen de Soto, que observó en su lectura don Juan Vélez de León (ff. 75r-75v); «Cosas particulares observadas en el Viaje a Italia, de Richard Lassels, inglés, en dos tomos en francés, que por su estudio apuntó don Juan Vélez de León» (ff. 76r-77r); y «Cosas particulares notadas en el Nuevo viaje a Italia de Maximilien Misson, en dos tomos en 8º en francés, por estudio y curiosidad de don Juan Vélez de León» (ff. 77v-81v).

con caligrafía de sus últimos años, anotaciones marginales que complementan o puntualizan alguno de estos textos, lo que los señalan, seguramente, como obra ajena. Al final del f. 83v, con parte del texto perdido por la guillotina, e indicado al margen con la palabra “librerías”, aparecen dichos, consejos, máximas y advertencias relacionadas con el mundo de los libros y las bibliotecas. Se copian también algunas obras claramente ajenas (por ejemplo, el famoso soneto de Lope de Vega «A la brevedad de la vida», cuyo famoso autor seguramente Vélez de León juzgó innecesario señalar).

Ocupa los ff. 88r-89v una jocosa relación de «Drogas insignes y otras cosas memorables que se conservan mentalmente en la Real Botica del Escorial». Del f.89v al f. 97v don Juan Vélez realiza de su propio numen y pluma un detallado estudio de las «Monedas visuales de diferentes Reinos». Se trata de un opúsculo propio de un erudito, lleno de datos técnicos, sobre las monedas de los principales reinos de Europa. En el f.98r copia Vélez de León una carta fechada en septiembre de 1624. La carta está incompleta, y hasta el f. 110r no aparece la otra parte (precisamente su principio, donde figura el título: «Carta consolatoria a un padre de la muerte del único hijo y heredero de su casa»<sup>174</sup>; tal vez se tratara de material que el secretario Vélez recopiló y utilizó para tener argumentos con los que consolar a su señor don Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, cuando éste perdió a su único hijo y heredero (puesto que Catalina, la hija del marqués, había muerto años antes) luchando en Argel, en julio de 1693.

Hay en los ff. 99v-100r una dedicatoria que podría ser velezana, y que sirve de introducción a la copia (incompleta) de la conocida composición de Lope de Vega «Égloga a Claudio» (ff. 100r-107r)<sup>175</sup>, a la que siguen una lista de obras del propio Lope, de Calderón, de Salas Barbadillo y de Francisco Santos (hasta el f. 109v).

En el f. 111r Vélez de León titula «Miscelánea moral y política (o de cada cosa algo)» a un conjunto de composiciones que tratan de asuntos políticos, morales y amorosos, según sobre ellos reflexionaron los filósofos, políticos y poetas de la antigüedad. Las citas

---

<sup>174</sup> La carta, firmada por un “capellán” desconocido, está fechada “a 21 de septiembre año 1624”. El hecho de que este documento aparezca separado dentro del volumen confirma, como se ha señalado más arriba, que esta compilación se realizó tras la muerte de su dueño.

<sup>175</sup> Sobre la famosa égloga hay que señalar que Vélez de León la titula «Fray Lope Félix de Vega Carpio escribió su vida en esta manera», lo que apoyaría la teoría de que esta composición, publicada por vez primera en *La Vega del Parnaso*, en 1637, nunca fue llamada “égloga”, ni concebida como tal, por su autor, idea que aparece en J. M. Rozas, “El género y el significado de la *Égloga a Claudio* de Lope de Vega”, en *Serta Philológica F. Lázaro Carreter: natalem diem sexagesimum celebranti dicata*, ed. de F. Lázaro Carreter y E. Alarcos Llorach, vol. 2, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 465-484. Mejores precisiones en G. Sobejano, “Anotaciones a la epístola A Claudio de Lope de Vega”, en *Silva. Studia philologica in honorem Isaías Lerner*, coord. por I. Lozano y J. C. Mercado, Madrid, Castalia, 2001, pp. 659-674.

no remiten a la página de ninguna obra, como ocurre cuando su autor hace una consulta en otro libro, por lo que es probable que, si Vélez de León no la copió directamente, compusiera este cuaderno fiado sólo a su memoria. Esta «Miscelánea», que contiene algunas frases en latín, finaliza en el f. 115v. En el siguiente folio (116r), se toman notas de un libro sobre el “Cardenal Duque de Richelieu [sic]”, publicado en Pamplona en 1641<sup>176</sup>, que es breve muestra del interés que Francia y la política francesa inspiraba a Vélez de León. En el f. 116v y 117r se hace una «Defensa de la prudente conducta del Señor Duque de Barwick, en los sucesos de la campaña, año de 1706», para la que se citan ejemplos históricos de generales y reyes que deciden no hostigar al enemigo batido para evitar que éste resista con toda la energía de la desesperación, haciendo peligrar la victoria. Después, tras dos anotaciones sobre la Reina Ana de Inglaterra y El Príncipe Jorge Luis, “Rey de la Gran Bretaña” (ff. 117r-117v), aparecen distintas consideraciones en prosa sobre conceptos morales y políticos (ff. 117v-118r), como la traición, la murmuración o la verdad. Se recogen también datos sobre el origen de los carmelitas, y los «Axiomas a que se reduce la felicidad humana» (f. 118r).

El interés por cuestiones científicas de Vélez de León se atestigua en los ff. 118v-120r, donde se recogen «Curiosas noticias sobre la filosofía de los átomos, sus inventores y sectarios», en la que aparecen abundantes autores y obras que dan idea de las muchas lecturas que sobre este tema debió de realizar don Juan<sup>177</sup>, que reseña además (f. 119v) las “nuevas e infinitas cosas no conocidas de los antiguos (de anatomía, como las referentes a “la fábrica del cuerpo humano”, o a las “estructuras del cerebro y de los pulmones, y el ovario en las mujeres”, así como de “la circulación de la sangre”; también cuestiones astronómicas, como “los planetas que se creyó primero hacían su giro alrededor de la tierra, moverse siempre alrededor del sol”; y leyes físicas, como “ser el aire un cuerpo elástico [...] y pesar más en los profundos valles que en las altas cimas de los montes”) ni de Aristóteles, e investigadas por los modernos”<sup>178</sup>. Este interés de Vélez de León por las novedades

<sup>176</sup> Manuel Fernández de Villa Real, *Epítome genealógico del Eminentísimo Cardenal Duque de Richelieu y discursos políticos sobre algunas acciones de su vida*, Pamplona, Casa de Juan Antonio Berdún, 1641. J. Antonio Cid me señala que el pie de imprenta era falso, ya que Vilarreal, judaizante portugués al servicio de Francia, estaba en París.

<sup>177</sup> Entre los autores que aparecen relacionados en los ff. 119v-120r se encuentran Demócrito, Epicuro, Jordano Bruno (del que se apunta: “escritor caprichoso”), Galileo Galilei; Pedro Gasendo (el físico, filósofo y matemático francés Pierre Gassendi, del que Vélez de León afirma que es “escritor muy sólido”), Renato Descartes (“ingenioso, bizarro y de mayor séquito”) o Roberto Boyle (“autor experimental y excelente”).

<sup>178</sup> El cuestionamiento de los conocimientos heredados, que no era desde luego una novedad, suponía sin embargo un a perspectiva independiente y racionalista, y, en suma, como afirma el propio Vélez de León,

científicas de no impide que se interesara también por cuestiones menos ligadas a la ciencia, como la copia del «Prodigio que aseguran subsiste aún en el Condado de Pallas, en Cataluña», (f. 120r).

Tras este «Prodigio...» se copia en el manuscrito un «Juicio práctico sobre los libros de novelas que se leen, traducidos del original griego», (ff. 120r-120v), para pasar después, como corresponde a este cúmulo de noticias variadas que es el «Mamotreto», a un breve texto (120v) en el que «Se satisface a quien preguntó cuándo fue la gran sequía de España», sin que podamos rastrear indicios de que su autor fuera Vélez de León.

En los ff. 121r-135v aparecen tres documentos que hacen referencia a constituciones de cofradías, de distintas manos, y que nada (ni en fecha, ni en alusiones geográficas o de personas) parecen tener que ver con Vélez de León, que, sin embargo, tal vez pudo conservarlas por si a él, tras su vuelta a España, le pudieran ser útiles en su desempeño de clérigo, asociado al beneficio que disfrutaba en Barajas de Melo<sup>179</sup>.

La «Memoria por mayor de algunas de las más singulares alhajas que adquirió siendo embajador extraordinario en Roma el Excelentísimo Señor Marqués del Carpio, mi Señor, mediante la acertada elección y solicitud de hombres inteligentes que mantuvo en su servicio, y que recuperó por su curiosidad don Juan Vélez de León, entonces gentilhombre y secretario de cámara y cifra de su Excelencia, breve inventario con algunas reflexiones de Vélez de León sobre precios y calidades de estas adquisiciones», ha sido muy comentada por los historiadores del arte<sup>180</sup>. Sigue a ésta otra «Memoria de las materias que incluyen los 20 tomos en folio de manuscritos y miniaturas que su dueño ofrece y consagra rendido al que lo es de su albedrío, el Excelentísimo Señor Duque Duque<sup>181</sup> Marqués de Priego, su

---

“moderna”. En este sentido, afirma E. Tierno Galván en “El pensamiento científico del Siglo de Oro”, *EdO*, III, 1984, pp. 281-287: “Mucho antes de Descartes abundan en Europa los científicos y pensadores que se preguntan si las teorías de Aristóteles eran ciertas o inciertas y por consiguiente su había que cambiar o no el método de la confianza por el método de la duda” (p. 281). Para el clima científico y la tensión tradición-novedad en la mentalidad europea de la época (y especialmente del periodo que coincide con el de la madurez de Vélez de León) véase P. Hazard, *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, Madrid, Pegaso, 1941.

<sup>179</sup> Hay, por cierto, un error de paginación en el manuscrito, que repite el f. 121. Como en otras ocasiones, se mantiene aquí la paginación sin corregir el error, por entender que de otra manera sólo se añadiría confusión a la localización de estos folios.

<sup>180</sup> Leticia de Frutos (*op. cit.*, pág. 221) afirma que en esta «Memoria» “se recogía las compras de la almoneda del cardenal Massimiy el encargo al Bernini de la famosa Fontana Navona”. También se refieren a esta relación R. López de Torrijos en su artículo citado “Coleccionismo en la época de Velázquez...”, p. 33; F. Checa Cremades, en su obra citada “El Marqués del Carpio (1629-1687) y la pintura veneciana...”, p. 194; o S. Perea “Un cipo sepulcral de Roma en Madrid y los doctores-evocati. Nueva interpretación de CIL VI 3595”, *Gerión*, 1988, n. 16, pp. 276-280, en donde se reproduce gran parte de este registro.

<sup>181</sup> Ante la acumulación de títulos nobiliarios y Grandezas de España, ya don Luis de la Cerda simplificaba firmando los documentos “el Duque Duque”.



venerado señor, en memoria de su gratitud reconocida por la continuación que le dispensa de los efectos de su generosidad y grandeza, esperando de su benignidad le sea grata esta pequeña demostración de la más pura buena ley, acreditándolo su Excelentísima mandando colocar en su célebre museo, este no vulgar tesoro para enriquecer la capacidad» (ff. 138v-141r), a cuyo final se añade: “Don Juan Vélez de León, gentilhombre de cámara de su Excelencia, le presentó estos 20 tomos de manuscritos en 3 de abril de 1726” (f. 141r). La lectura de esta relación (un regalo con el que Vélez de León quiere, como explicita en su título, agradecer al Marqués de Priego el que se le mantenga entre sus principales servidores), da una idea de la riqueza e interés de su biblioteca personal, así como de la gran afición que su dueño tenía hacia los escritos de carácter político.

En efecto, predominan en estos tomos los contenidos político-históricos: pero en especial destaca la presencia de un ejemplar de las obras de Nicolás Maquiavelo, con la indicación de que “es bueno tenerle, y alguna vez repasarle (f. 139r)”<sup>182</sup>. De gran interés son la «Relación de as más particulares acciones del Conde Duque de Olivares»<sup>183</sup>, obra según Vélez de León “bien traducida del italiano”, (f. 140r), y el tomo que describe las «Etiquetas que se practican en Palacio» (f. 140r). En la descripción del tomo cuatro, titulado «Todo, todo, todo» (ff. 139r-139v), que contiene, entre otras cosas, informes secretos sobre la política de la República de Venecia (f. 139r), y una anotación de Vélez de León que confirma la reiterada sospecha de que gran parte de la obra velezana no se ha conservado, o no ha sido aún descubiertas: “Este tomo [escribe Vélez], cuyo título es «Todo, todo, todo», es un extracto de cuanto hay escrito y observado por emisarios secretos asalariados de la refinada política de la República de Venecia. La estampa del frontis representa puntualmente la Gran Sala, donde se tiene el Senado, y gran Consejo: repare la curiosidad el dístico latino, que explica el concepto que debe hacerse de tanta formalidad: pero siempre hay mucho que aprender de sus astucias”. Sigue a esta anotación la «Conjura del marqués

<sup>182</sup> (F. 139, Ms. 7526): “(tomo 3) Este libro de diversos tratados políticos, pertenecientes a los Gobiernos Monárquico, Aristocrático y Democrático, es traducción de la célebre obra de N. M. [en otras partes de esta “Memoria” sí da el nombre completo: aquí sólo las iniciales] que se hizo a contemplación de un gran Monarca: Y a lo último va reducido a verso el alma de esta política: y, siendo desalmada, no se debe mostrar a nadie: pero es bueno tenerle, y alguna vez repasarle, para lo que es fácil conseguir licencia, y sirve de antojo de larga vista para descubrir de lejos las máximas de la emulación entre grandes”. Por supuesto, el poema recopilatorio es el que se encuentra en la Biblioteca Lorenzana y que copia de Maquiavelo BN. Podría ser el Ms. del AHN (el de la Biblioteca Nacional es el de Isidro Fajardo).

<sup>183</sup> «Relación política de las más particulares acciones del Conde Duque [de Olivares] y sucesos de la Monarquía de España, con la forma de su gobierno. Escrita por el Embajador de Venecia a su república habiendo estado en Madrid. Traducida del italiano en español por el Capitán de caballos corazas don Juan Antonio Dighero..., Nápoles, 1661» (referencia de la Colección Pellicer, t. 27, ff. 1 a 135).

de Bedmar contra la duración de la libertad de la República», cuya versión se hizo en Roma ha más de 40 años, y a ésta sigue la traducción de la «Relación que hizo el último estado de la corte de España, cuando murió el Señor Carlos Segundo (que Dios halla)», del embajador véneto a su República, concluyendo —el tomo— con la traducción de la famosa «Relación del estado presente de las fuerzas otomanas y posterior sistema de su gran cohorte», “todo producción de quien (aunque reputado para todo inútil) no ha sabido vivir ocioso”: es decir, estos 20 tomos manuscritos contienen, allá donde se encuentren, no poca participación veleznana, ya sea en forma de traductor, de compilador, o de redactor.

Entre los ff. 167r-172v se halla, autógrafo, un «Índice de libros que pueden satisfacer el deseo del Excelentísimo Señor Duque de Arcos»<sup>184</sup>, que no aparece firmado, pero que es, por el estilo, las referencias a libros y autores, que también aparecen en otras partes de su obra, y por la importancia que se le da a la numismática, a la ciencia de las medallas, y a la historia, atribuible a Vélez de León. Se trata de un encargo que le hiciera el marqués en el que se le pide “una memoria de hasta cien libros”, apropiados para la instrucción de un noble (f. 167r), que don Juan Vélez, que en la Corte de Madrid ya sería considerado un sabio erudito, convierte en una bibliografía comentada que tiene un enorme interés para reconstruir cuáles eran sus lecturas, conocimientos e inquietudes intelectuales.

Autógrafa también es la composición siguiente, titulada «Costumbres de las naciones principales de la Europa» (ff. 173r-175r), en las que, siguiendo un manido imaginario de tópicos, que aún llega hasta nuestros días, se coteja la actitud o inclinación del tudesco, el inglés, el francés, el italiano y el español ante asuntos como el amor, el humor, el matrimonio o la religión.

Las anotaciones diversas reaparecen en el «Ayuntamiento de diferentes mujeres y hombres insignes en letras y hechos» (ff. 176r a 182r), todos personajes de época grecorromana, sobre todo políticos y escritores: en sus breves reseñas o notas, seguramente copiadas de una o más fuentes, aparecen hechos históricos, pero también, en alguno de ellos (en el caso de Safo o Virgilio, por ejemplo) se aportan valiosos juicios literarios.

---

<sup>184</sup> Seguramente se trate de Joaquín Ponce de León, VII duque de Arcos, que había casado en 1688 con Teresa Enríquez de Cabrera, viuda de Gaspar de Haro, y en segundas nupcias con Ana María Spinola de la Cerda, hija de los marqueses de los Balbases, en noviembre de 1719: emparentó, por tanto, con casas nobiliarias a las que Vélez de León estuvo siempre vinculado. Aunque sus mayores posesiones se encontraban en el sur de la península, el duque de Arcos falleció en Madrid el 18 de marzo de 1729, lo que hace plenamente posible la coincidencia en tiempo y lugar con Vélez de León. Sobre el abolengo del duque de Arcos, véase F. J. Gutiérrez Núñez, “Marchena y el VII Duque de Arcos, (1693-1729). Aspectos sobre el Control del Estado Señorial”, en *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*, coord. por Francisco Andújar Castillo y Julián P. Díaz López, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2007, pp. 769-793.

En el f. 183r., tras una copia de una “fee de bautismo” de un religioso (f. 182v-183r), se copia el soneto «A un necio», obra atribuida a Antonio de Silva, del que se conserva otra versión en el Ms. 2100 (f. 420r). En otro breve apunte se traduce del latín al español las «Prendas que quiere San Bernardo que adornen a los grandes», en f. 183v. Lo restante de este folio, y hasta el 185v, lo componen un colección de ingeniosos enigmas. Al lado de cada enigma (18 enigmas en quintillas dobles, con la solución de cada uno escrita debajo), se remite al volumen y el folio de un ejemplar mayor (manuscrito o impreso), compuesto de dos tomos, ya que Vélez de León alude a dos partes en las anotaciones que señala a la izquierda de cada enigma, donde se especifica el folio de donde fue copiado, y, aunque no es imposible que él mismo quisiera añadir alguno de su propia cosecha, con seguridad lo habría señalado, como era su costumbre, cuando no quedaba clara la autoría de una composición. El autor de los enigmas es el médico, político, poeta, militar y reformador social, amigo de Mateo Alemán, Cristóbal Pérez de Herrera, nacido un siglo antes que don Juan Vélez (ca. 1556-1620), cuyos “enigmas” fueron famosos, como lo demuestra, por ejemplo, un ejemplar manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional<sup>185</sup>, carente de portada, en cuyo primer folio se titula escuetamente “Enigmas de Herrera”, sin dar, por innecesarios, más datos sobre su conocido autor. Debieron de circular muchísimas versiones manuscritas, más o menos extensas, de los “enigmas” de Herrera, y de uno de ellas (que no es el que he consultado, pues la foliación que aparece en el «Mamotreto» no se corresponde con ninguna de ellas) debió de hacer una selección personal de Vélez de León<sup>186</sup>.

Pertenecientes probablemente a la etapa italiana de Vélez de León, se inicia en el f. 186r un cuaderno con tinta y letra distintos (aunque sin dejar de ser autógrafos veleznos) a

<sup>185</sup> Ms. 23045. El ejemplar incluye 185 enigmas con su solución y un índice final para localizarlos: se trata, sin embargo, de una selección, pues el impreso *Proverbios morales y consejos cristianos, muy provechosos para concierto y espejo de la vida, adornados de lugares y textos de las divinas y humanas letras, y enigmas filosóficas, naturales y morales, con sus comentarios*, aparecido en Madrid en 1608, y dedicado a el Príncipe Felipe de Austria, obra toda debida a la pluma de Pérez de Herrera, ofrece (ff. 48r-162v), con y sin comento, y divididas en dos libros (y algunas añadidas después) más de trescientos, de distinto tono y, como se especifica en el título, distinta naturaleza.

<sup>186</sup> Resulta curioso que Agustín Pérez Zaragoza y Godínez, el famoso autor decimonónico de novela gótica y traductor, en su *El entretenimiento de las Nayadas: colección de 329 charadas o enigmas puestas en quintillas para dar una honesta distracción a las señoritas y hacer más dulces sus labores de invierno*, Madrid, imprenta de Palacios, 1832, obra en la que aparecen muchos de los enigmas de Herrera, escriba en su “Introducción” (ff. 5 y 6): “Para que no me tengan, lector mío, por un plagario usurpador de la gloria de otro, te confesaré, que si esta obrita puede llamarse mía, no será en otro sentido que el de la propiedad y el de su redacción; pues la mayor parte de las quintillas de que se compone, es de un autor que hace un siglo no existe; y para que todo ella sea un enigma, te dejaré el trabajo de adivinar su nombre, si quieres satisfacer tu curiosidad”: ¿pudo ser que leyera alguna copia de las realizadas por Vélez de León, fallecido, en efecto, un siglo antes de la publicación del *Entretenimiento*?

los anteriores del manuscrito. El recurrente tema de la astrología es abordado de manera sistemática en el «Tratado de nonas, idus y calendas en vulgar castellano, muy útil y copioso, y, añadidas, muchas curiosidades, muy necesarias a esta materia» (ff. 186r-192r), en su mayor parte un funcional listado de fechas del calendario sin pretensión literaria alguna, rematado con una «Consideración para volver de latín en romance nonas, idus y calendas» (ff. 191v-192r). En ese mismo folio se inicia un interesante «Juicio práctico y político de la Corte de Roma», por conclusiones verdaderas, aunque hablando generalmente, (ff. 192-193v), el cual, en efecto, evita las consideraciones particulares para apuntar al mal político y moral general. Aunque este breve opúsculo supone una crítica a Roma y los que en ella ostentan y administran el poder, se trata de una crítica respetuosa y constructiva, muy alejada del mordaz ataque del anónimo soneto «Descripción de la Corte de Roma», que Vélez copia en el Ms. 2100 (f. 38v): con Leticia de Frutos, que lo transcribe en su obra citada, creemos que este «Juicio» sí es hijo legítimo de pluma velezana, y que si su autor no lo firmó fue por prudencia, al tratarse de un papel de carácter político. Con la misma letra (y con algún añadido autógrafo muy posterior), se inicia el «Vocabulario de palabras exquisitas» (f.193v-207r), nueva muestra del interés por la lengua y por todo tipo de curiosidades del compilador, pues no se trata sólo de dar cuenta del significado de cada término, sino también de ampliarlo con datos y noticias, como en el caso, por ejemplo, del vocablo “epicteto” (f. 200r), que se define como “nombre adjetivo que explica algunas cualidades de un nombre sustantivo”, tras lo que se aportan veintiún ejemplos de epítetos famosos (como “El Doctor Angélico”, es decir, Santo Tomás; o “El Príncipe de los Apóstoles”, San Pedro).

La Continuación de apuntamientos, que se inicia en el f. 208r y finaliza en el 209r, confirma el carácter de recopilación de fragmentos de distintos volúmenes que tiene el «Mamotreto», pues hace alusión a otra parte perdida de los manuscritos veleznos (pero no necesariamente obra original de Vélez de León), de la que ésta sería su “continuación”. Se trata, en efecto, de apuntes varios referidos a cuestiones políticas, filosóficas y literarias, a veces con referencias a obras y autores. Tras ello, en el f. 209r, se reproduce una cuarteta “repentizada” por Gerardo Lobo, y las circunstancias en que se compuso. Cierra el folio, y se prolonga unas líneas en el siguiente, con una «Receta para adivinar si una mujer preñada ha de parir varón o hembra», ejemplo del gusto de Vélez de León por la astrología.

La «Descripción de la ciudad de Buenos Aires» (ff. 209v-210r), es copia de alguna carta que Vélez de León recibió de una “persona de autoridad, y fidedigna, en 7 de septiembre de 1717”. En ella ni la ciudad ni sus habitantes salen bien parados. Tampoco es bien tratado el Real Sitio de San Lorenzo del Escorial en la «Descripción» que de él se hace (ff. 210v-212v), estimable prosa que ha merecido una edición en la Biblioteca de Autores Españoles<sup>187</sup>, si bien en ella no se adjudica a Vélez de León su autoría, sino a un “pretendiente desairado en sus pretensiones o de algún cortesano atacado de nostalgia de la corte madrileña”<sup>188</sup>. Tampoco es segura la atribución a la pluma velezana de los «Consejos que da un amigo a otro sobre el retiro de los negocios, y recogimiento de sí propio», epístola moral en prosa, que más que consejo parece reprensión a un caballero que, a juicio del autor de la carta, se ocupa demasiado en negocios ajenos, y no en los suyos. El tono, las citas exclusivamente bíblicas y la invitación a realizar lecturas devotas, que inviten a la meditación, nos presentarían a un Vélez de León que ejerce de sacerdote y que se pronuncia como consejero espiritual, más que como poeta, cosa (y tono) infrecuente en él.

Cierra esta serie de escritos en prosa el «Juicio de los escritores de epístolas latinas» (ff. 214r-215r), una penetrante y densa relación de autores y obras que evidencia un gran conocimiento del tema y un agudo sentido estético para realizar juicios literarios. En algún momento don Juan Vélez señala al margen, por medio de un asterisco, que falta algún dato que añadir al escrito<sup>189</sup>. Estos añadidos que Vélez de León dejó pendientes, y los que en efecto se hicieron (por ejemplo los cuatro versos en f. 215r, con temblorosa letra de sus últimos años), refuerzan la idea de la posible autoría velezana de los muchos fragmentos y composiciones que, por figurar en sus cuadernos personales, acaso su autor no juzgó necesario firmar.

El resto del f. 215 es rellenado con breves apuntes en prosa y verso, ideas, ocurrencias y pensamientos que Vélez de León iría apuntando en la parte no utilizada de los folios ya escritos. Así ocurre con la «Difinición de los médicos», las «Tres cosas no se saben lo que son», y otras composiciones ligeras o festivas del f. 215r; la «Breve noticia de Lomponio Ático» o la brevísima «Respuesta adecuada a pretensión indiscreta», en el f. 215v.

---

<sup>187</sup> A. Paz y Mélia, *Sales españolas (segunda serie)*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1902, pp. 381; a juicio de Paz y Mélia, esta *Descripción* está “magistralmente escrita, aunque exagerada” (p. XIV).

<sup>188</sup> *Op. cit.* p. XIV.

<sup>189</sup> f. 214v. “Aquí falta una partida”.

De carácter informativo es la lista de «Libros de la condesa de Aranda», (f. 216r) o la alusión a Antonio Enríquez Gómez, del que se transcribe una lista de comedias con la advertencia de que no siempre se señala a su legítimo autor (intención que, por otra parte, siempre persiguió Vélez de León, el cual, insistimos, procura señalar la autoría de las obras que copia, y que nunca se apropia de composición ajena alguna), así como una lista de libros impresos, y otros que Enríquez Gómez “prometió dar [...] a la estampa” (ff. 218r-218v). Tampoco cuando existe un evidente juego burlesco o festivo, como ocurre en el aparente fragmento de obra ajena («Pronóstico particular sobre el año de 1684»), con autoría atribuida (“Por el gran piscatore de Sarrabal”), y traductor fingidamente esclarecido (“Por don Otón Edilo Nato de Betisana”), en los ff. 217r-219r de este «Mamotreto», podemos afirmar que es el propio Vélez su autor. El siguiente folio contiene, traducido del francés, un «Elogio del Conde Duque de Olivares».

De otro secretario, don Antonio de Herrera, que lo fue del duque de Alcalá, en Nápoles, copia Vélez de León sus «Apuntamientos al oficio de secretario», (ff. 220r-232r), opúsculo que tal vez le fuera útil en su desempeño en las distintas secretarías. En el f. 220v aparecen tres anotaciones de diverso tema, en las que se habla de reyes de Francia, de la Casa de Gravina Ursino en Nápoles y del “pecado nefando”, al parecer practicado por los ingleses. Esta obra se complementa con las «Advertencias breves de la ortografía» (ff. 233r-235r), del mismo secretario Herrera.

Entre los ff. 235r y 236r se ha añadido una cuartilla con una nota explicativa cuya letra podría ser la de Vélez de León: “Esta es la *República literaria* según salió la primera vez de la pluma e idea de don Diego de Saavedra; pues la que anda impresa está diminuta, y trocado el orden”<sup>190</sup>. Este orden, como ocurre más veces en el «Mamotreto», tampoco se respeta aquí, pues la foliación, por mala encuadernación de los legajos veleznos, se trastoca en los folios 239v-240r, cuando hubiera sido suficiente con seguir la numeración primitiva para mantener ordenado este documento, por otra parte de gran interés para el estudio de

---

<sup>190</sup> Para Dowling no está claro que esta copia sea veleznos: “Since the miscellany [el «Mamotreto»] is not foliated and in any case has less than six hundred folios, the foliation must belong to an earlier volumen in which this MS was included. Because the binding is modern, we cannot be sure that Vélez de León himself included this text in his miscellany. It could have been added by a modern librarian”, (artículo citado “Saavedra Fajardo’s *República Literaria*: The Bibliographical History...”, p. 20). En el mismo artículo Dowling señala, en relación con la copia veleznos de esta obra conservada en el «Mamotreto»: “the fact to be noted is that Vélez de León was associated with collateral descendants of the Count-Duke of Olivares, to whom Saavedra dedicated the “long text” of the *República Literaria* [...] Many years later, when he was seventy one years old, Vélez de León was Chamberlain (gentilhombre de cámara) to the Marqués de Priego” (p. 19). En esta página se hace también un esbozo de la actividad de Vélez de León como secretario del marqués del Carpio.

aspectos textuales de la obra de Saavedra Fajardo. La copia desordenada de esta *República literaria* finaliza en el f. 249v del «Mamotreto», aunque el final de la misma se encuentra antes, en el f. 241r.

En efecto, la importancia de la copia velezana de la *República literaria* no ha escapado al interés de los especialistas. Así, En la “Introducción” de su edición de la misma<sup>191</sup>, J. Dowling señala que “En la Biblioteca Nacional de Madrid se conservan dos manuscritos del texto de la *República literaria*. Uno, el número 7526 [es decir, el «Mamotreto» velezano], lo imprimió M. Serrano y Sanz con el título de *El texto primitivo de la República literaria de don Diego de Saavedra Fajardo* (Madrid, 1907). El texto de este manuscrito está relacionado con otro que, en el siglo XVIII, “existía en la biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro [...] más tarde desapareció este manuscrito”. Sin embargo, como el propio Dowling indica más adelante: “El ms. 6436 de la Biblioteca Nacional, que algunos creen que es autógrafo, es el texto que más se acerca a las otras ediciones impresas, y es el que sirve de base para la presente edición [su edición indicada en nota a pie de página]”. En las páginas siguientes de esta introducción Dowling alude a los problemas textuales y de autoría (“La primera edición de la *República Literaria* apareció con otro título y con distinto nombre de autor”) que desde su aparición impresa presenta la obra, problemas que son también abordados por A. Blecua en *Las “Repúblicas literarias” y Saavedra Fajardo*<sup>192</sup>, donde se ofrece una detallada descripción de las complejidades que presentan el texto primitivo así como la segunda redacción (con indicación de variantes significativas). Es probable que Vélez de León, consciente de que las ediciones que circulaban en su tiempo de la *República literaria* no reproducían el texto original con el orden correcto, tuviera acceso al hoy perdido manuscrito de los Reales Estudios de San Isidro, al que alude Dowling y, por tanto, que fuera ésta la versión copiada en el «Mamotrero». Por otra parte, la *República literaria* fue un texto que despertó un gran interés no sólo en el siglo XVII, sino también en el siguiente, como señala J. Álvarez Barrientos<sup>193</sup>: “La singladura de la República literaria [...] en el siglo XVIII llama la

---

<sup>191</sup> Saavedra Fajardo, *República literaria*, ed. J. Dowling, Salamanca, Anaya, 1967, p. 24.

<sup>192</sup> A. Blecua, *Las “Repúblicas literarias” y Saavedra Fajardo, Discurso de recepción leído el día 8 de noviembre de 1984 en la Real Academia de las Buenas Letras*, Barcelona, Real Academia de las Buenas Letras, 1984. Como señala en la p. 21 de esta obra, Blecua utiliza la sigla “S” para identificar la copia de la *República Literaria* del «Mamotreto» velezano, como hace igualmente en su artículo “Un nuevo manuscrito de la *República Literaria*”, *EdO*, III, 1984, 11-27 para componer el *stemma* de la obra de Fajardo.

<sup>193</sup> J. Álvarez Barrientos, “Sobre la edición de 1788 de la República Literaria de Diego de Saavedra Fajardo”, en *El siglo que llaman Ilustrado; homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, coord. por J. Álvarez Barrientos y J.

atención, si consideramos el alto número de ediciones de que fue objeto y la polémica que sobre su autoría se suscitó”<sup>194</sup>. Por su parte, F. J. Díez de Revenga hace hincapié en la dificultad de fijar el texto original de esta obra: “En 1655, siete años después de la muerte de Saavedra Fajardo, se imprimió por primera vez, en los talleres de Julián Paredes, en Madrid, la *República literaria*, que apareció, con el título de *Juicio de artes y ciencias*, atribuida a un tal Claudio Antonio de Cabrera. Tales circunstancias y la existencia de por lo menos dos versiones manuscritas, una abreviada y otra extensa, así como la seguridad de que algún otro manuscrito se ha perdido —aunque su texto ha visto la luz en varias impresiones de la obra— han determinado que la *República literaria* pase a la historia bibliográfica nacional como una obra problemática y discutida sobre la que se han vertido argumentaciones llenas de interés, entre las que destacan las que se refieren a la atribución a Saavedra Fajardo, cuya autoría ha sido puesta en duda en más de una ocasión”<sup>195</sup>.

Una copia de una *De divinatione mortis et vitae Petosyris ad Necepsum regem Aegypti epistola* (ff. 250r-250v), encabezada por un dibujo en el que se pueden hacer, tras algunos cálculos, predicciones sobre personas enfermas, huidas o que están combatiendo, es seguida (ff. 251r-251v) por unas tablas astrológicas que permiten calcular las posiciones lunares necesarias para hacer la predicción.

Cierra el Ms. 7526 una versión de la «Época y cronología de los tiempos» (ff. 254r-272v), que pretende ser un instrumento útil “para aprovecharse en la lectura de la Historia”, que necesita el conocimiento de “la geografía y la cronología... que es la ciencia de los tipos... [y] sirve para que no se cometa algún anacronismo en suputar [“computar”] los tiempos”<sup>196</sup>.

---

Checa Beltrán, Madrid, CSIC, 1996, pp. 55-60. También A. Blecua, en su obra citada (p. 9), señala la importancia de esta obra en el siglo XVIII, ya que, a su juicio, había sido “uno de los pocos textos españoles que se había librado de la abominable retórica *fantástica* —esto es, barroca—, del siglo XVII, [y que] fue para los ilustrados un clásico, modelo de prosa elegante y de fina crítica”.

<sup>194</sup> *Op. cit.*, p. 55.

<sup>195</sup> F. J. Díez de Revenga, “Más sobre la *República literaria* de Saavedra Fajardo”, *Monteagudo*, 81, 1983, pp. 49-53 (cita en p. 49).

<sup>196</sup> Leticia de Frutos ha tenido acceso a diversos documentos firmados por Vélez de León, como el «Índice de todos los despachos, que se embían a su Magestad desde el día 13 de marzo de este año de 1677 que fue quando entró el marqués mi señor en esta Corte, y desde el día 14 comenzó a servir la embaxada», en el que al parecer “se recogían puntualmente los papeles de gobierno de Carpio en Roma” (L. de Frutos, *op. cit.*, pág. 221: sin embargo, no hemos podido localizar en esta obra la referencia del archivo o biblioteca donde se halla este documento). En la misma página de esta obra, afirma esta autora que Vélez de León nos dejó una “muestra de sus intereses eruditos” en la traducción que realizó en 1682 de las *Tablas cronológicas de la historia sacra y profana* de M. G. Marcel, que esta Frutos localiza en la biblioteca de Carpio (en nota, p. 453, *op. cit.* se especifica: «Tablas cronológicas de la historia sacra y profana que compuso en francés M. G. Marcel abogado del Parlamento, Año MDCLXXX y que tradujo en español don Juan Vélez de León en Roma, 1682»). El libro,



Así pues, de este ecléctico y nutrido manuscrito, en rigor sólo podemos considerar de autoría velezana el soneto en que “se definió a sí mismo”, las «Alabanzas de la Agricultura»; el opúsculo sobre las «Monedas visuales de diferentes Reinos; la Memoria de las materias que incluyen los 20 tomos...» que Vélez de León ofrece a su señor el marqués de Priego; la «Memoria al por mayor de algunas de las más singulares alhajas...» de su época al servicio del marqués del Carpio en Roma; el «Índice de libros elaborado para el duque de Arco, así como la breve prosa Noticia de los fenómenos que llaman fuegos locos o fatuos; el Juicio práctico y político de la Corte de Roma...»; y las anotaciones que don Juan Vélez realizó de distintas lecturas, anotaciones que tal vez no puedan ser considerada obra creativa, pero que tienen su interés para conocer la prosa y los gustos lectores de su autor. Lo mismo ocurre con los comentarios y notas que Vélez de León nos dejó sobre cuestiones científicas, como las «Curiosas noticias sobre la filosofía de los átomos...» recogidas en este «Mamotreto».

---

encuadernado en cuero rojo con hierros dorados (32 x 22,7 cm), se conserva en AM [Archivo de la Fundación Bartolomeu March. Palma de Mallorca], B97-V2-8. No he podido consultar este ejemplar, pero la noticia de su existencia, unida a la de la «Época y Cronología de los tiempos» del «Mamotreto» confirman, en efecto, un decidido interés de carácter erudito por la historia.

### Traducción de las obras de Nicolás Maquiavelo (BN. Ms. 902; AHN. Estado, L.882)

De la traducción que el marqués del Carpio confió a su joven y eficiente secretario Vélez de León, para cumplir el deseo de Carlos II de leer en castellano esta famosa y polémica obra política, se han conservado dos copias: una la conserva el Archivo Histórico Nacional, y la otra la Biblioteca Nacional. Esta última copia es la que Vélez regaló a Isidro Fajardo, según hemos visto en el capítulo segundo esta tesis doctoral: de la importancia y calidad de esta traducción hablaremos en el capítulo cuarto.

Por el propio Isidro Fajardo<sup>197</sup>: sabemos cuáles son los libros del florentino finalmente traducidos:

Encargó esta diligencia a su secretario don Juan Vélez de León, mozo entonces sumamente aplicado y estudioso, quien tradujo de las obras de Maquiavelo los tratados intitulados “El Príncipe”, que es una instrucción al duque de Valentinois, hijo de[l] Papa Alejandro Sexto; la vida de Casancio Castracani de Luca; la relación del modo observado por el duque Valentín para matar a Viteloquio Vitelio, Oliveroto de Fermo, el señor Pablo y el duque de Gravina Ursinos; y los retratos de las cosas de Francia; con los discursos sobre las Décadas de Tito Livio.

Finalmente, nos sigue contando Fajardo, estas traducciones “las remitió el marqués del Carpio al rey don Carlos Segundo; y la copia de ellas es este libro que me le dio el mismo don Juan Vélez de León en el año 1721”: el original podría ser el que se encuentra,

---

<sup>197</sup> Tal y como nos dice Fajardo en su “Nota” a la traducción de las obras de N. Maquiavelo por Vélez de León, de las cinco partes de las obras de Nicolás Maquiavelo dadas a la estampa en 1550, no fueron traducidas por aquél la primera parte (los ocho libros de la historia de Florencia), la cuarta (Los siete libros del arte de la guerra) y la quinta (obras poéticas, comedias y prosas literarias). En A. Morales y C. García, “Crisis del Aristotelismo y Razón de Estado en España”, *Historia y comunicación social*, 1996, 1, pp. 146-169, se hace alusión (p. 157) al interés de Carlos II por este “importante manuscrito” y se describe el contenido del mismo: “Además de la traducción de *El Príncipe* [el manuscrito contiene] la *Vida de Castruccio Castracani de Lucca*, (ff. 60 a 77), la *Relación del modo observado por el Duque Valentín para matar a Vitalozo Vitelio* (77 a 82), de los *Retratos de las cosas de Francia* (83 a 93), de los *Retratos de las cosas de Alemania* (94 a 98), los *Discursos sobre la primera Década de Tito Livio* (99 a 371) y el *Prefacio de la Política de Sesbo* (372 a 376).” Se añade, sin embargo, e inexplicablemente, que “El traductor fue Juan Vélez de León, español, pero nacido en Roma y muerto en Nápoles hacia 1580”.

con la misma portada, índice, contenido y caligrafía, en el Archivo Histórico Nacional (Estado, L.882).

Ahora bien, si sólo podemos hablar de dos ejemplares localizados de esta «Traducción de las obras de Nicolás Maquiavelo» (el manuscrito enviado a Carlos II, supuestamente ahora en el AHN, como arriba se indica, y la copia de Isidro Fajardo de la BN), sabemos, por un apunte del propio Vélez de León que aparece en el «Mamotreto», que debió de existir al menos otra copia hoy perdida (o todavía no localizada) que éste poseía y que regaló, en señal de agradecimiento, junto con otros valiosos libros, a Nicolás Fernández de Córdoba, IX marqués de Priego, casado con Felice M<sup>a</sup> Josefa de la Cerda, y heredero por ello del título de X duque de Medinaceli.

En efecto, como se ha visto en la descripción del «Mamotreto», en el f. 139 comienza una «Memoria de las materias que incluyen los 20 tomos que su dueño [el propio Vélez de León] ofrece y consagra rendido al que lo es de su albedrío; el excelentísimo señor duque, duque, marqués de Priego, su venerado señor, en memoria de su gratitud reconocida por la continuación que le dispensa, de los efectos de su generosidad y grandeza; esperando de su benignidad le sea grata esta pequeña demostración de la más pura buena ley, acreditándolo su excelencia mandando colocar en su célebre museo ese no vulgar tesoro, para enriquecer la capacidad»<sup>198</sup>. En la relación de las obras regaladas (de materia histórica sobre todo, algunas ya entonces con un gran valor bibliográfico<sup>199</sup>), aparece en tercer lugar (f. 139r) la «Traducción de las obras de Nicolás Maquiavelo» (suponemos que la misma traducción que existe en el AHN y la misma que poseía Isidro Fajardo), con una breve descripción y, sobre todo, con un comentario del propio Vélez de León que resulta de gran interés, entre otras razones porque en él se aprecia la precaución y reticencia que la obra de Maquiavelo inspiraba aún en los inicios del Siglo de las Luces, al menos en España.

Vélez de León comienza esta descripción aludiendo al contenido del volumen: “*Este libro de diversos tratados políticos, pertenecientes a los gobiernos monárquico,*

---

<sup>198</sup> Cabría esperar, pues, que el ejemplar se encontrara en algún archivo o biblioteca de los muchos y dispersos que las emparentadas familias Priego-Alba-Medinaceli-Carpio: sin embargo, y como se ha indicado, no ha sido posible localizar esta hipotética copia de la traducción del político florentino realizada por Vélez de León y regalada a décimo duque de Medinaceli. La conversación personal con el archivero del Palacio de Liria, José Manuel Calderón, en el propio archivo madrileño, aunque rica y certera en sugerencias para consulta de bibliografía relacionada con la presente tesis doctoral, no ha llevado a localizar estas traducciones, al menos en los fondos del Palacio.

<sup>199</sup> Por ejemplo, el primer tomo regalado al marqués “Contiene los retratos de miniatura de todos los reyes y reinas herederas de España, desde don Pelayo, que la restauró de los moros, hasta doña Juana la Loca, madre de Carlos V”. La obra tiene pues interés en sí misma, pero, además Vélez de León añade: “Es este libro único, y muy envidiado de todos. Lo mandó hacer el señor Felipe II para tenerle en el gabinete de su despacho”.

*aristocrático y democrático, es traducción de la célebre obra de N. M. que se hizo a contemplación de un gran monarca*". Vélez de León cita pues sólo las iniciales del autor del libro (en otras partes de esta relación de títulos sí se da el nombre completo del autor); tampoco desvela el nombre del tiempo atrás fallecido "gran monarca", que realizó el encargo (pero cita, para justificar la traducción, que ésta obedeció al deseo de un rey). El antiguo secretario mantiene así una de las virtudes que se le presuponen a quien tal puesto desempeña: la discreción (al fin y al cabo, como escribiera en su nota Fajardo, el encargo real, escrito por el propio Carlos II "toda de su letra", fue hecho "con gran secreto y confianza").

A continuación, don Juan Vélez da una información que confirma que, en efecto, hubo al menos dos copias de la obra de Maquiavelo: "*Y a lo último va reducido a verso el alma de esta política* [de Maquiavelo]": esta "reducción a verso" deben de ser los veintitún endecasílabos arriba transcritos, que en los ejemplares de la BN (copia de Isidro Fajardo) y del AHN (Estado, L.882: original para el monarca Carlos II) aparece al principio, no al final ("a lo último") como indica Vélez de León.

Aunque en ningún escrito velezano conservado se hace una crítica coherente y argumentada de sesgo antimaquiavelista (sólo hay un par de alusiones directas al estadista florentino, al que se le señala como impío, en el ya comentado soneto satírico «Descríbense los ejercicios, empleos y costumbres de los caballeros romanos», en el apartado dedicado a Italia del presente capítulo, y en un soneto dedicado al duque de Medinaceli, "virrey de Nápoles, a quien quisieron dar muerte los rebeldes de aquel reino", Ms. 2100, ff. 253r-253v, en que se celebra que el Duque se hubiera salvado de la conjura, y en que se asocia la malicia con "el proceder de Maquiavelo") sí nos quedan indicios de la percepción que se tenía de la teoría política del secretario florentino en España durante las primeras décadas del siglo XVIII, de la que deja constancia Vélez de León (Ms. 7526, f. 139) en un apunte en que asume, con toda la cautela que tan peligroso material teórico inspiraba entonces, la condena tradicional sobre una teoría considerada amoral y anticristiana<sup>200</sup>, pero matizándola

---

<sup>200</sup> Ejemplo del respeto que el maquiavelismo infunde a fines del siglo XVII, curioso y fidedigno (por anónimo y por traslucirse ser su autor ardiente y dolido defensor de la causa española), es la siguiente alusión que encontramos en un papel manuscrito de la Academia de la Historia, concebido para atacar por todos los flancos (el político, el social y el religioso) al joven afrancesado marqués de Cogolludo, embajador de su Majestad Católica en Roma, el cual pretende excluir a dos cardenales de una conferencia oficial, alegando que son religiosos: "Políticos del mundo, si la política del mundo es la de Maquiavelo, inhábiles son los religiosos teólogos para practicarla, pero la teología es la luz para conocerla. «Papel sobre las cosas de Roma...», Real Academia de la Historia, colección Salazar y Castro, K-28, nº 39875, 161v.

con una mirada elitista: “ y, siendo desalmada [la política de Maquiavelo], no se debe mostrar a nadie: pero es bueno tenerle, y alguna vez repasarle”. Es decir, se debe catar de tarde en tarde, y en pequeños sorbos, las emponzoñadas ideas del florentino, cuya obra es, no obstante, y según sugiere Vélez de León, una obligada presencia en una biblioteca de quien sepa interpretarlo y digerirlo. Por último, añade Vélez, tal vez para curarse en salud, que “para [leer la obra de Maquiavelo] es fácil conseguir licencia”.

Este ejemplar, un borrador autógrafo e inconcluso (pues en el último folio aparece el encabezamiento de un apartado), y del que seguramente no exista copia, está dedicada al VIII marqués de Villena<sup>201</sup> (Juan Manuel Fernández Pacheco y Zúñiga). En ella se cuenta lo que fue en la antigüedad de Puzol y lo que era en época de Vélez de León, que como se ha dicho ostentó allí durante corto tiempo el cargo de Gobernador, y se habla de la ciudad, su geografía, sus ruinas, y su historia. Hay continuas referencias a citas de autores clásicos, y también inscripciones latinas íntegramente copiadas. El estilo de Vélez de León en las «Antigüedades de Puzol» es ameno, ligero, con un tono cercano y a veces casi coloquial, e incluye observaciones y opiniones del autor.

Sin embargo, como el propio Vélez de León reconoce, aunque sea parcialmente, las «Antigüedades» deben no poco, especialmente en sus últimos capítulos, al libro de Gulio Cesare Capaccio, escritor y poeta nacido en Campania en 1550, *La vera antichita di Pozzuolo*, de cuyo original italiano Vélez de León transcribe pasajes completos con el único cambio de traducirlo al castellano, como se verá en el capítulo quinto de esta tesis doctoral.

---

<sup>201</sup> Suponemos, por ser de la misma generación de Vélez de León y tan proclive a los libros y al estudio como él, que la obra fue dedicada a Juan Manuel Fernández Pacheco y Zúñiga, VIII marqués de Villena y primer director de la Real Academia de la Lengua Española.

Se trata de dos volúmenes<sup>202</sup> con letra del siglo XVIII, que no autógrafa de Vélez de León, sino copia de un original suyo. En la portada se especifica con claridad la autoría, lugar y fecha de composición: «Por don Juan Vélez de León, en Madrid, año de 1730», año por el que debía de ser un venerable y respetado experto en la ciencia de las medallas, de cuyo conocimiento nos ha dejado muestras en otros manuscritos (por ejemplo, en el «Mamotreto», como ya se vio en el capítulo primero de esta tesis doctoral), y nos han llegado noticias por citas, como la Álvarez y Baena<sup>203</sup>. Aunque se trata de una obra especializada en medallas, a lo largo de ella, y especialmente en sus doce primeros folios del primer volumen, aparecen, relacionadas con el estudio de la historia y la numismática, algunas interesantes reflexiones y opiniones de Vélez de León, las cuales se irán trayendo a colación en los siguientes capítulos de esta tesis doctoral.

---

<sup>202</sup> «Historia Metálica», Madrid, 1730, 9-5150 y 5151. Con estas signatures aparece el manuscrito en dos volúmenes en el *Catálogo General de Manuscritos de la Real Academia de la Historia*, de Antonio Rodríguez Villa, Madrid. 1910-1912, pp. 326-327.

<sup>203</sup> En *op. cit.*, p. 299 se alude a un tomo en 4º titulado «Conocimiento de las monedas de los Emperadores antiguos».

**«La cueva de Salamanca y el marqués de Villena en la redoma» (Casa de Velázquez.  
Ms. “Obras políticas e históricas: siglo XVI-XVIII”, 7[-10] ff. 159-165).**

Prosa atribuida a Vélez de León, cuyo nombre aparece señalado como autor debajo del título y en las primeras líneas del texto. Se trata de una copia no autógrafa en el que se cuenta la historia del marqués de Villena, su ascendencia, títulos y gusto por las “artes diabólicas” y la astrología.



En la Biblioteca Lorenzana de Toledo se encuentra, catalogado con el número 102, el manuscrito titulado «La mente del sabio», que se atribuye en su catálogo, sin más comentarios sobre su contenido, a Juan Vélez de León.

En realidad este volumen<sup>204</sup> contiene mucho más de lo que sugiere el título, y bastante menos de lo que el volumen original debía de contener, pues Álvarez y Baena, al hacer la relación de obras veleznas de las que él tenía conocimiento, se refiere a “«La mente del Sabio»: un tomo en folio, en prosa, de más de 500 fojas<sup>205</sup>”, mientras que el ejemplar que se conserva en la Lorenzana no pasa de los 125 folios manuscritos, consagrados a obras de contenido político en prosa de varios autores (aunque con alguna composición en verso, que podemos encontrar en otras obras veleznas), y parece claro que su único compilador y copista fue el propio Vélez de León, que se ocupó de que el volumen ganase en unidad no sólo de contenido, sino también formalmente, puesto que incluyó una portada, escribió una dedicatoria “al benigno lector”, realizó algunos comentarios a modo de introducción de algunas de las obras que lo componen e incluyó al final unos índices<sup>206</sup>.

En la citada introducción<sup>207</sup>, a la que ya nos hemos referido en el capítulo segundo de esta tesis doctoral, cuando hablamos de las difíciles circunstancias vitales de un ya anciano y achacoso don Juan Vélez<sup>208</sup>, éste explica cómo es en esta época cuando decide traducir del toscano el tratado «La mente del Sabio», compuesto por el caballero Juan Bautista Comazzi Mantuano, obra que a Vélez de León le parece llena “de discreta erudición [...] en su moral cortesana filosófica”.

Esta traducción ocupa los folios 1r al 61v, pues en el f. 62r se inicia la copia del «Arcano de Príncipes, dedicado al Excelentísimo Señor Duque de Medinaceli, Sumiller de Corps de el Rey Nuestro Señor, del Consejo de Estado y su Primer Ministro, por el Capitán

---

<sup>204</sup> El ejemplar está encuadernado en piel, y presenta la tapa dañada y las guardas con humedades: la filigrana es la misma que la del Ms. 2100 de la Biblioteca Nacional.

<sup>205</sup> *Op. cit.* p.299.

<sup>206</sup> Es muy posible que el ejemplar al que se refiere Baena sea el que se encuentra en los fondos del Smith College en Northampton, Massachusetts. En la consulta informática del catálogo de su biblioteca se nos da la siguiente descripción del ejemplar manuscrito: “[2] leaves, [352] p. on 176 numbered leaves, [6] p., bound : ill. ; 27 cm.”; se nos informa además que, aparte de la traducción de *La mente del sabio* de Juan Bautista Comazzi en el volumen se encuentra también el «Arcano de Príncipes» de Montañón.

<sup>207</sup> Ms. 102, I.

<sup>208</sup> De esta traducción, y del resto que componen el volumen, hablaremos con más detalle en el capítulo dedicado a la política en la obra de Vélez de León.

don Vicente Montañó», obra polémica y cuya posesión era, como hemos señalado en la Introducción de esta tesis doctoral, muy comprometida, hasta el punto de que Vélez de León, tras finalizar su copia (f. 113r.: el f. 113v está en blanco), califica a su autor de malvado (f. 114r).

En el f. 115r se encuentran los mismos versos que aparecen al comienzo de las traducción de las obras de Maquiavelo según el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional (Ms. 902): en el manuscrito de la Lorenzana aparecen con lugar y fecha de composición (Nápoles, 20 de junio de 1686), y con la firma de Vélez de León, que o bien copió de sus propios papeles los versos o bien (cosa muy probable) sencillamente los recordaba de memoria.

Tras unos folios en blanco, se incluye, ya hacia el final de este volumen (116r-121r), una «Prefación a la Política de Lesbo», que da paso a una serie de avisos políticos en verso no firmados por Vélez de León ni atribuidos a ningún otro autor, igual que ocurre con los «Axiomas» (en prosa: ff. 122r-123v). De la «Prefación a la política de Lesbo» existe una copia, también sin firmar, al final de los *Discursos* de Tito Livio, en la copia de la traducción de las obras de Maquiavelo de la Biblioteca Nacional. Como se ha indicado, Vélez de León incluye al final del volumen (ff. 124r-125r) los índices de su contenido, aunque se le olvida señalar en ellos los «Axiomas», tal vez por haberlos añadido después de elaborar aquéllos.

Aunque era razonable pensar que tanto la «Prefación» como los «Axiomas» podrían ser obra original velezana, y que éste no se hubiera decidido a firmarlas por su contenido político, abiertamente afín a la doctrina maquiavelista, lo cierto es que la «Prefación a la política de Lesbo» aparece incluida en un volumen manuscrito de «Papeles Varios» (Ms. 17522, ff. 87r-96r) de la Biblioteca Nacional. Este manuscrito incluye, además, un informe que el Contarini veneciano del Estado de España realiza en el año 1605, algunas copias cartas del año 1732 (que nada tienen que ver con Vélez de León), y una copia de las «Obras satíricas de Juan de Tasis, conde de Villamediana»<sup>209</sup>. Esta copia de la «Prefación» es la misma que aparece en la «Traducción de las obras de Nicolás Maquiavelo» (Ms. 902), y en «La mente del sabio» de la Biblioteca: además, se añaden después (ff. 96r-100r), los mismos «Axiomas» que aparecen en este manuscrito, y, por

---

<sup>209</sup> En esta copia se le atribuye a Villamediana el poema titulado «A una ramera enterrada en el sepulcro de un astrólogo» (ff. 166r-167r), que encontramos en dos manuscritos velezanos (el Ms. 7526, f. 15v, y el Ms. 2100, f. 444r) sin atribución.

añadidura, y todo con caligrafía velezana, el poema que se inicia “Sepan Príncipes, nobles y plebeyos” (ff. 100r-100v), también copiadas en los dos manuscritos citados: y firmado además por D. J. V. D. L. (iniciales que impidieron que la catalogación de esta parte del manuscrito se le pudiera asignar la autoría a don Juan Vélez de León), en “Nápoles, 20 de julio de 1686”.

De toda su producción literaria Vélez de León sólo vio publicado un soneto, de carácter laudatorio, en la obra histórica *Tesoros de las Indias en la historia de la gran Provincia de San Juan Bautista del Perú*, de Fray Juan Meléndez<sup>210</sup> (BN: R-3419/ 21, tomo segundo, b3v, prolegómenos). La obra apareció en Roma en tres volúmenes, en los años 1681 y 1682. Contiene en sus preliminares, entre otras composiciones laudatorias, una de Vélez de León, que se presenta como “Secretario del Excelentísimo Señor Marqués del Carpio, Embajador en Roma de la Majestad Católica”. El último verso (“Más que el oro, y la plata son mis frutos”) había de cerrar obligadamente la composición, pues así terminan los otros sonetos dedicatoria de este tomo II, en cuya portada aparece un escudo rodeado de la frase “Más que el oro y la plata son mis frutos”. El texto impreso es el mismo que aparece en el Ms. 2100.

A los manuscritos peninsulares veleznos hay que añadir el existente en la Biblioteca Jagellonica de Cracovia (Ms. Hisp. Quart. 45, Varia Lingua Hispanica), que no he podido consultar. Este manuscrito ha sido descrito por la investigadora Anna Rzepka, miembro del grupo de investigación Fibula, que estudia manuscritos románicos antiguos, entre ellos los de la colección “berlinesa” de la citada Biblioteca. El volumen se compone de cinco textos manuscritos fechados en la segunda mitad del siglo XVIII: algunas de las composiciones del cuarto manuscrito están atribuidas a Vélez de León. En la descripción de este quinto texto<sup>211</sup> se indica: “El manuscrito abarca unos poemas de don Juan Vélez de León, poeta español que vivió entre 1655 y 1736, a los que, al parecer, acompañan unos apuntes del copista. Tres de los poemas, cuyas copias están reunidas en el volumen cracoviano, figuran en una antología manuscrita de la obra de Vélez de León, actualmente accesible en la Biblioteca Nacional de España (MSS/3923): el soneto que empieza con las palabras “Soy un hombre pequeño...”, «Dictamen con que vivo siempre» y «Habiendo preguntado al Duque de Béjar», este último con el título «Ponderando qual es el mejor tiempo del año». El cotejo de los manuscritos madrileños y los cracovianos de dichos poemas ha demostrado que ambas versiones son muy próximas (se notan algunas variantes

---

<sup>210</sup> Fray Juan Meléndez, *Tesoros de las Indias en la historia de la gran Provincia de San Juan Bautista del Perú*, Roma, Imprenta de Nicolas Angel Tinassio, 1682, 3 t. (BN: R-3419/ 21, tomo segundo, b3v, prolegómenos).

<sup>211</sup> Véase en línea <http://info.filg.uj.edu.pl/fibula/sites/default/files/pdfs/Hisp-Quart-45.pdf>, (pp. 4-5) <consultado el 09/01/15>.

fonéticas y sintácticas). En cuanto a los restantes textos poéticos, no se han localizado otras copias ni ediciones impresas”: las otras cuatro composiciones, en cambio, no se encuentran en el corpus conservado velezano. Son las siguientes: “Quien altamente medita” (con título «Un sujeto contemplativo»); “Fuera del agua conservarse puede” («A un huésped reacio»); “Ya puedes, Carlos, gloriarte” (sin título); y “No casar con mujer moza” («Resoluciones que pienso tomar cuando fuere viejo»). Curiosamente, en el título de la primera composición velezana que aparece en el manuscrito cracoviano, se señala erróneamente que “Don Juan Vélez de León... nació en el año 1660 en la calle del Carmen”, lo que indica que la copia no fue hecha por Vélez de León.

### 3. Academias literarias y poesías de circunstancias

Juan Vélez de León, secretario de Academia

**G**ran parte de la obra de Juan Vélez de León está escrita para ser leída en el ambiente exigente, desde el punto de vista del ingenio y de la técnica poética, de la academia literaria. Estas reuniones privadas de aficionados a las letras o de poetas consagrados que, rebautizados con nombres líricos, fantásticos o humorísticos, y convocados a menudo por un noble, celebraban el verso agudo y a menudo jocoso, tenían en la segunda mitad del siglo XVII una dilatada y rica historia, cuyos rasgos constitutivos básicos se pueden rastrear ya en los poetas cancioneriles de los siglos XV<sup>212</sup>; pero su época de esplendor, tanto por el número de academias como por el prestigio e influencia de los poetas participantes, fue la del reinado de Felipe IV, protector de las letras y las artes y aficionado él mismo a componer en verso. Después, cada vez más desmayada, la tradición académica hispánica continuó y se dilató hasta bien entrado el siglo XVIII<sup>213</sup>.

En el caso de Vélez de León, activo participante de reuniones literarias, el poeta disfrutó además del ambiente propicio de las academias durante sus años en Italia, cuna y modelo de la academia moderna<sup>214</sup>. En efecto, en la obra de Vélez de León encontramos no sólo abundantes y logrados ejemplos de enigmas, jeroglíficos, emblemas, epigramas, versos “de repente”, y demás ingeniosidades poéticas, sino también testimonios de otro tipo de producción literaria no lírica, pero igualmente tradicional materia de academia, como es la

---

<sup>212</sup> J. Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos, 1961, p. 10.

<sup>213</sup> Entendemos “academia literaria” como reunión de escritores celebrada en el mismo lugar y con regularidad, a la que concurrían casi siempre los mismos participantes, en la que el discurso literario se convertía, en la figura hegemónica alrededor de la cual giraban los temas (muy variados y de los más diferentes tonos), cuyo dominio (en el *ornatus*, pero también en el ingenio y en la adecuación al tema propuesto) determinaba el rango del escritor en la academia. Juan Vélez de León participó en varias de ellas, tanto en Italia como en España (en Madrid), durante la segunda mitad del siglo XVII y el primer tercio del siglo XVIII.

<sup>214</sup> W. F. King, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, X, 1963, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, pp. 16-17, “la academia desempeñó un papel de extraordinaria importancia en la vida de la Italia de los siglos XVI y XVII. Incluso ya en 1690, cuando fue creada en Roma la *Accademia degli Arcadi* con la finalidad de resucitar el estudio de la poesía [...] el entusiasmo por las academias era todavía pujante”.

pieza dramática y el discurso en prosa, géneros especialmente aptos para ser representados o leídos en una sesión académica. Igualmente, como ocurrió a menudo en la inmensa producción de las academias del siglo XVII, que a veces ven cómo sus veladas se deslizan hacia un simple juego literario lleno de frívolo diletantismo, hallaremos en los versos de don Juan Vélez (conservados, por otra parte, no con el prurito de publicarlos, sino con la intención de retener libremente en la memoria escrita testimonios de su época de escritor y secretario de academia) el chiste fácil, la rima forzada y el lugar común. Por lo demás, es de suponer que nuestro autor conservó de estas composiciones mucho más de lo que nos ha llegado en los manuscritos 3923 y 2100 de la Biblioteca Nacional.

Es improbable que, antes de su llegada a Italia, Juan Vélez de León, con apenas doce o trece años, asistiera a alguna de las academias literarias del Madrid que le vio nacer, a pesar de su temprana afición a las letras y su facilidad para su estudio. En sus años de servicio como secretario en distintas ciudades italianas, sin embargo, su natural curiosidad por las artes plásticas y literarias, y, sobre todo, el ambiente artístico al que era tan proclive su primer señor, el marqués del Carpio, facilitó sin duda el contacto con artistas, eruditos y literatos, favorecidos no sólo por este noble, uno de los grandes coleccionistas de arte del siglo XVII, sino por otros no menos dados a rodearse de sabios y escritores, como es el caso de Cristina de Suecia, en cuyo palacio en Roma tuvo ocasión Vélez de León de hacer sus primeras armas académicas.

En efecto, como Álvarez y Baena señala, en su etapa romana Vélez de León “mereció ser uno de los individuos de las [academias] que en su Palacio tenía aquella grande mujer la reina Cristina de Suecia, a las que sólo concurrían los hombres de letras que se podían llamar sabios”<sup>215</sup>. Desde su llegada a Roma, Cristina, coleccionista de arte<sup>216</sup> y mecenas de artistas y literatos, había organizado y presidido este tipo de reuniones<sup>217</sup>. Baena poseía una de estas piezas veleznas de asunto académico, el «Dictamen sobre si una dama que tiene hermosos dientes debe desear boca grande o pequeña», que leyó Vélez de León

---

<sup>215</sup> Baena, p. 298.

<sup>216</sup> En su *Historia metálica*, (RAH, Ms. 9-5150, 126v-127r.), el propio Vélez de León da noticia de la controvertida herencia de Cristina, y, en relación con su gusto por el coleccionismo, de “La generosa y erudita aplicación de la Reyna de Suecia Christina Alexandra, ostentaba en Roma entre las grandes cosas que poseía de la antigüedad la hermosa unión de más de 200 medallones diferentes”.

<sup>217</sup> “Concibió Cristina la idea de reunir en la sala de los Emperadores [del Palacio Farnesio] una Academia, a la que se dio el nombre de Arcadia, y que se inauguró el 24 de enero de 1656, acudiendo a esta primera sesión nada menos que veinte cardenales, además de varios grandes señores y muchos conocidos literatos”, Marqués de Villa-Urrutia, *Cristina de Suecia*, op. cit., p. 64.

“en Roma, en la Academia que se celebró delante de la Reina Cristina de Suecia”<sup>218</sup> La intervención de don Juan, conservada en los ff. 200r-204v., del ms. 3923, fue leída en poco antes de la muerte de la reina Cristina, acaecida en 1689, «En la Real Academia que se celebró en Roma, en presencia de la serenísima Cristina de Suecia, leyó de su real señora don Juan Vélez de León este dictamen suyo sobre el problema que en él se explica».

En la obra veleznana hay gran número de composiciones que son, sin duda, materia creada expresamente para la justa literaria en la academia, aunque no siempre figure de manera explícita como materia de academia en el manuscrito<sup>219</sup>. En este capítulo nos detendremos en el análisis y descripción del citado «Dictamen...», así como de algunas otras composiciones que su propio autor identificó expresamente como materia de academia.

Como queda dicho, el «Dictamen...», escrito en prosa, fue leído en Roma ante Cristina de Suecia y los académicos concurrentes, personas que serían sin duda reputadas por sabios, literatos o aficionados al arte. El asunto de esta composición, «Si una dama a quien naturaleza dotó de blanquísimos y ebúrneos dientes debe desear boca grande que los manifieste o pequeña que los oculte», que tan peregrino pareció al marqués de Valmar<sup>220</sup>, era sin embargo tema muy del gusto de los académicos, pues exigía, por un lado, un decoroso equilibrio entre el tono galante (en especial, como en este caso, estando presente una dama tan distinguida y poderosa); y, por otro, la digresión erudita sostenida por un despliegue de argumentos convincentes al servicio de un tema (la contestación a la pregunta que la academia “encarga que se declare”<sup>221</sup>) que no se puede calificar de “elevado”, y que,

---

<sup>218</sup> Baena, p. 300.

<sup>219</sup> Sólo en alguna ocasión Vélez de León indica el carácter académico de la composición (propia o ajena) que copia en algún manuscrito. Así ocurre, por ejemplo, con el poema titulado «A la ruina del Coloso de Rodas» (Ms. 2100, ff. 49v-50v), cuyo autor (aunque en el manuscrito no se indique), es Joseph Pérez de Montoro, literato muy vinculado a los cenáculos académicos, como se ha indicado en el capítulo 3 de esta tesis doctoral. Junto al poema, Juan Vélez anota: “Es asunto de academia”.

<sup>220</sup> “¡Extraño asunto para escogido por la célebre hija de Gustavo Adolfo, a la edad de sesenta y dos años, en la cual, como hija del Norte, tendría probablemente su propia dentadura en desastroso estado!”, Valmar, *op. cit.*, pp. 228-229. Estas palabras las recoge también Jesús Pérez Magallón en su interesante artículo “Góngora y su ambigua apropiación en el tiempo de los novatores”, *Criticón*, 103-104, 2008, pp. 119-130.

<sup>221</sup> Desconocemos si este encargo literario podía servir como “bautismo de fuego” en las lides académicas para un recién llegado (como lo sería el joven don Juan Vélez entonces), si era mucho o poco el tiempo de que disponía el académico (o aspirante a académico) para redactarlo, y si éste tenía a mano libros para consultar citas de autoridades y de escritores. Como en las academias se trataba de demostrar erudición, ingenio y habilidad, podemos conjeturar que seguramente la academia proponía la cuestión, y el autor no disponía de mucho tiempo ni de material escrito para redactar su respuesta.



como el propio Vélez de León señala, es de una “esterilidad escabrosa”<sup>222</sup>. Estas dos tensiones (el examen y análisis de un tema peregrino o intrascendente y su coherente desarrollo y resolución en forma de opinión final) eran las que daban la medida de la habilidad del emisor, y garantizaban la aprobación y aplauso del resto de los académicos<sup>223</sup>.

Tras señalar brevemente las circunstancias del encargo, Juan Vélez de León entra pronto en materia, no sin antes introducir la obligada *captatio benevolentiae*, al referirse a “la cortedad” de sus fuerzas, y al hecho de que acepta el desafío sólo por “acreditar” su obediencia. Hacia el final del f. 199r del manuscrito, se inicia la segunda parte del discurso, y lo hace con un análisis de la cuestión muy sistemático: se considera primero “el todo” (la hermosura como simetría) y después “las partes” (frente, ojos, nariz, mejillas, boca y barba<sup>224</sup>), siguiendo la autoridad de Aristóteles, al que se cita, disponiendo el texto en una estructura deductiva, aludiendo así mismo a otros personajes de la antigüedad clásica como Pompeyo, Filipo de Macedonia o su hijo Demetrio, y trayendo a colación noticias o anécdotas históricas relacionados con estas partes del rostro, con atención especial a los

<sup>222</sup> Que el asunto merezca estos dos adjetivos por parte de quien lo asume como tema de una composición supone que su autor mire “desde fuera” la convención académica cuestionándola, si quiera sea por un instante y por única vez en todo el discurso. Tal vez el marqués de Valmar, al extrañarse de que tal tema mereciera la atención de gente culta y sesuda, no consideró lo que había de juego (y a menudo de juego inteligente y virtuoso) en los gustos de las academias seiscentistas: y, sobre todo, no tuvo en cuenta la primacía del “asunto” sobre el resto de consideraciones literarias, de la que tenían plena conciencia los académicos del s. XVII. De ello nos han quedado testimonios como el que recoge Jeremy Robbin en su estudio *Love Poetry of the Literary Academies in the Reigns of Philip IV and Charles II*, London, Tamesis, 1997, donde reproduce (p. 10), una carta publicada en 1654 (Álvaro Cubillo de Aragón, *El enano de las musas*, María de Quiñones, Madrid), en la que figuran los siguientes versos:

Si en Academia alguna te hallares	
donde ya por costumbre recibida	
algún señor presida,	
obedece al asunto y no repares	
en que sátira sea:	5
que como se usa allí de impersonales,	
ya pintando una vieja, ya una fea,	
un miserable, un calvo, un antojado,	
y en esta acción lucida	
no se tira a ventana conocida,	10
puedes, sin que tu pluma desmerezca	
decir cuanto al ingenio se le ofrezca.	

<sup>223</sup> Esta composición velezana se ajusta así a la poética de los autores de academia en cuyas obras predomina “la *argutia* en un siglo XVII especialmente conceptista”, en el que “la agudeza se había convertido en un elemento primordial de cualquier acto literario..., y eso con el único propósito de obedecer al fundamento imprescindible de la *admiratio*”, A. Bègue, *Academias literarias en la segunda mitad del siglo XVII, catálogo descriptivo de los impresos de la Biblioteca Nacional de España*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2007, p. 31.

<sup>224</sup> Esta *descriptio puellae* sigue las pautas tradicionales: las mismas que aparecen, por ejemplo, en la famosa descripción que Calisto hace de Melibea en el acto primero de *La Celestina*.

ojos, elemento fundamental en la concepción neoplatónica del amor, de los que Vélez de León “tendría mucho que decir, si lo permitiese la brevedad del tiempo”, (f. 200v), pues son la “parte más noble” del cuerpo, y las “puertas del alma”. Tras referirse a las pestañas, las cejas, las nariz y mejillas, intercalando continuamente citas eruditas en la explicación, el autor del dictamen llega a la boca, que, a su vez, es rigurosamente descompuesta en partes (labios, encías, paladar, lengua y dientes), cuya armonía determina la hermosura del todo (la boca), de la misma manera que ésta actúa en armonía con las otras partes del cuerpo.

En el f. 203r, y considerando el propio autor que ha cumplido “con la puntual descripción de las partes de que se compone la hermosura”, y habiendo desplegado suficientemente su erudición como para que esta descripción fuera del agrado de la Academia, Vélez de León inicia la tercera parte de su discurso, exponiendo breve y claramente su tesis: “que la boca se debe desear pequeña, y no grande”, y eso “aunque los dientes sean buenos”. La afirmación la probará su autor “con razones”, mediante dos argumentos basados en el tópico de la calidad (“los dientes no son parte principal de la belleza, sino uno de los adornos de la boca [que sí es parte principal de aquélla]”), y de la tradición, ya que afirma no ser deseable la ostentación de los dientes, pues éstos quitarían belleza al todo, es decir, al rostro, en cuya expresión, según los criterios antiguos, se cifran cualidades como la honestidad o la modestia. El argumento definitivo (basado en el tópico de la utilidad, y expresado en forma de silogismo: “cuando por obtener un bien, nace un mayor mal, entonces aquél no se debe desear”, f. 203v), se refuerza con la cita de autoridad, que remite de nuevo, al final del «Dictamen...» (y confiriéndole a éste una elegante estructura circular), al concepto de hermosura en Aristóteles.

En esta argumentación sobria y erudita no se plantean figuras literarias que realcen el texto (y las pocas empleadas, como la metáfora de los ojos como “puertas del alma”, no brillan precisamente por su originalidad): se trata, como ha quedado dicho, de hacer un discurso convincente que trate con cierta seriedad el tema propuesto y que otorgue a su autor el aplauso y la aceptación de los concurrentes.

En otras ocasiones, sin embargo, don Juan Vélez debió de participar no como “examinado”, sino como “examinador” en este ambiente académico, como demuestra que conservara en uno de sus manuscritos<sup>225</sup> las diez estancias escritas por “Fidalba Amiclea de las Gracias, ilustre erudita”, en agradecimiento a la Academia de los Arcades “por haberla

---

<sup>225</sup> Ms. 3923, ff. 196r-197r.

elegido compastora”: tras el sobrenombre de “Fidalba Amiclea” se escondía nada menos que la duquesa de Medinaceli<sup>226</sup>, en cuya casa servía entonces Vélez de León en Roma.

Otro ejemplo de composición académica típica son las «Cedulillas», dichas por Juan Vélez de León siendo Secretario de la Academia y Justicia en Nápoles (Ms. 3923, ff. 21r-29r). La figura del marqués del Carpio aglutinaba entonces (1672-1687), en su corte napolitana, a escritores y artistas, y las sesiones académicas eran, junto con las justas, representaciones teatrales y certámenes poéticos, una muestra más del gusto de este noble por la literatura y el arte: se trata pues de uno de los periodos más estimulantes en la biografía del joven don Juan Vélez, entonces, como demuestra su doble secretaría, en plena actividad profesional y artística.

Las «Cedulillas», en forma y fondo, responden al esquema clásico de esta composición académica: en la estructura, por la combinación de prosa y verso, y por su no larga extensión; en el contenido, por el empleo del sueño como recurso literario, la aparición de personajes y dioses clásicos en papeles cómicos, cuando no ridículos, y en la referencia a obras, autores y personajes de distintas épocas, así como de personajes-tipo convocados con intención satírica o jocosa.

Según dictaba la tradición académica, las “cedulillas” las formaban los papeles que el secretario de la Academia leía para iniciar la sesión académica, incluso antes de la introducción y antes de que se plantease el tema que se había de tratar<sup>227</sup>. En esta ocasión el

---

<sup>226</sup> En los índices de *L'istoria della volgar poesia scritta*, Gio. Mario Crescimbeni, libro impreso en Venecia en 1730, se identifica a “Fidalba Amiclea” como “Donna Girolama, marchesa del Priego, duchessa di Fera, di Zafra, e di Montiglia, duchessa di Medinaceli, e d’Alcalá, marchesa di Denia, contessa du Ampurias, duchessa di Segorbe, e di Cardona, etc”.

<sup>227</sup> El siguiente diálogo entre algunos miembros de la Academia de Nuestra Señora de los Desamparados y San Javier, activa en la última década del siglo XVII, que recoge J. Robbins (*op. cit.*, p. 121), nos ofrece unos interesantes “metacomments on the event [una sesión de academia para conmemorar el cumpleaños del rey] served to bring together the disparate elements (drama, music, dancing) which ... constituted the occasion”:

*Pallás:* Introducción. Silencio.  
*Figuerola:* Cedulillas.  
*Blanquer:* Asumpto que me han dado, seguidillas  
a nuestro heroico rey, seriojocosas.  
*Pallás:* Ciertó que ustedes tienen lindas cosas:  
¿No le dije, señor, que no empezase  
hasta que yo primero le avisase?  
*Figuerola:* Dice bien, cedulillas lo primero  
es en toda academia.  
*Pallás:* Ni eso quiero.  
Yo empiezo: Introducción.  
*Figuerola:* Eso es porffá.  
¿no son primero en toda academía  
las cedulillas siempre? [...]

honor le correspondió a Vélez de León, que se apresura a buscar la complicidad del auditorio (es decir, del “Ilustrísimo Señor Presidente [o sea, el marqués del Carpio, anfitrión de la reunión]” y de los “ingeniosísimos académicos”) buscando, por un lado, el tono jocosamente apropiado, y, por otro, haciendo que aparezca pronto la preceptiva *captatio benevolentiae*: ambos objetivos se consiguen con una temprana alusión a Sancho y su gobierno en la ínsula de Barataria, pues el secretario Vélez, “gobernador de ruinas”, se siente también oprimido por “graves resoluciones”, que decide “consultar con la almohada”. El sueño se coinvierte entonces en el marco ideal para la divagación y la aparición de los más extravagantes personajes, además de ser pretexto para consabidos juegos de palabras (“me abandoné en sus brazos [los de Morfeo] tan a ojos cerrados que me quedé a oscuras”), y conocidas antítesis (“me parece que supe más dormido que despierto”; “extrañé con admiración de despierto tan raros accidentes en un dormido”).

Siguiendo un esquema muy frecuentado, no sólo en los escritos de carácter académico, en la literatura del siglo XVII, el autor, convertido en personaje principal, aparece “en la faluca de Aqueronte” en el Hades<sup>228</sup> de los paganos, dentro de un marco de degradación cómica de dioses y personajes del mundo grecolatino, como Propertio (que hace acto de presencia “en calzoncillos blancos”), Horacio (al que no se le deja de aplicar el muy obvio chiste: “extrañé fuese gordo, cuando los más despiertos le llaman “flaco”), u Ovidio (del que se citan, siguiendo de nuevo el sendero del chascarrillo fácil, sus “tristes obras”). En la compañía de éstos y de otros personajes de la antigüedad, así como de otros más cercanos en el tiempo al autor (como el rey Federico de Nápoles), aparecen unos “procuradores de una nueva Academia que renacía en Parténopo, con nombre de *Los Inciertos*”: tal fue, pues, la denominación que escogieron los literatos del círculo del marqués del Carpio en esta sesión (suponemos que primera) académica.

La aparición de unas “ninfas, que venían en enaguas blancas, muy preciadas de musas”, introduce la primera composición en verso de estas cedulillas<sup>229</sup>, a cuyo son se despierta el secretario de la Academia, que retorna al mundo de la vigilia para recibir de un

<sup>228</sup> Como señala F. King (*op. cit.*, p. 92), el sueño (“que podía tener lugar en el Hades, en la luna o—probablemente siguiendo el modelo de los *Ragguagli di Parnaso* de Boccacini— en la corte de Apolo”) como marco narrativo para ciertos pasajes de no pocas composiciones académicas, bien pudo haberse convertido en tradición, “para limar el aguijón de la crítica”.

<sup>229</sup> No es posible, porque no nos han llegado con indicaciones del autor al respecto, saber qué partes de estas composiciones fueron concebidas para el canto. Los cuarenta versos que aquí aparecen (en su mayoría octosílabos, pero también algunos tetrasílabos, heptasílabos, endecasílabos y decasílabos) eran sin duda parte cantada (“al compás de ingeniosas cadencias”) de la representación académica, como parece confirmarlo que, cuando se retoma la prosa, Vélez de León escriba: “Gustoso con la música... pasé el rato de la siesta”.

individuo de larga barba (“que alquiló a un filósofo de la Magna Grecia”) un escrito<sup>230</sup> con una sola redondilla, con la que se le nombra “oficialmente” para tal cargo (“Sin más ni más, perdulario,/ por honraros se os apremia/ que sirváis en la Academia/ el puesto de secretario”). Semejantes pintorescos episodios, ensartados sin más hilo conductor que la primera persona que los narra<sup>231</sup>, son característicos de las cedulillas, cuya única pretensión era la de entretener, aunque fuera con académicos disparates. Esta intención de divertir no sólo se expresa con una narración ágil y con la inclusión de partes musicales<sup>232</sup>, sino que, en coherencia con el sentido global de representación que estas reuniones literarias ofrecían, pueden incluir partes dramatizadas, que Vélez de León a veces enfatiza en el texto (“apenas me vi solo, cuando, ¡tras, tras!, a la puerta”).

El siguiente episodio que se narra en estas *Cedulillas* es el más largo, y en él se abunda en otro tópico del Seiscientos: la burla o escarnio de diferentes tipos de poetas (o “versipensantes”, cuya vestimenta es a veces detalladamente descrita, puesto que su ropa se identifica con sus preferencias o pretensiones poéticas), como son el anciano de versos anquilosados y fórmulas gastadas; el hidalgo vizcaíno autor de un largo romance por el que busca su “patente de Poeta del Señorío”; el versificador que imita a italianos o franceses sin encontrar su voz original; o el “ancianísimo” vate que compone en griego y latín; ante las exigencias y peticiones que estos personajes le hacen, el secretario reparte su sanchopancesca justicia en explícitas y atinadas redondillas y quintillas. A todos estos “ingenios tan pobres” les insta a que acudan a la Academia para que aprendan en sus “bien limadas composiciones”, consejo en el que abundan las tres octavas reales que cierran estas *Cedulillas* (el que quiera, en efecto, ascender al templo de la Fama: “curse la docta escuela que hoy renace,/ y con blasón de Inciertos doctos hace”).

Esta literatura académica, no necesariamente compuesta por autores de primera fila, es sin embargo un valioso testimonio que ayuda a reconstruir el contexto social<sup>233</sup> y los

---

<sup>230</sup> Remitido a “Jadeón Landonú”, pseudónimo académico de Juan Vélez de León.

<sup>231</sup> “Tan intensa era la vida académica que algunos autores produjeron las que pudieran llamarse novelas académicas, que son poco más que extensas relaciones de las reuniones académicas, unidas por el más ligero hilo argumental” (King, *op. cit.*, p. 111).

<sup>232</sup> Habría que insistir en la importancia de la música como elemento habitual en las reuniones académicas: a modo de significativo ejemplo téngase en cuenta que Vélez de León copió composiciones musicales ajenas (es el caso, como señala A. Ezquerro Esteban en *Tonos humanos, letras y villancicos catalanes del siglo XVII*, Barcelona, CSIC, Institución “Milà i Fontanals”, 2002, p. 16, de la famosa que comienza “Corazón que en prisión de respetos”, de Agustín de Salazar y Torres, Ms. 2100, ff. 237v-238r) y que escribió “cantatas” (dedicadas a sus señores), concebidas, como su nombre indica, para ser cantadas, además de representadas.

<sup>233</sup> No perdamos de vista que estas composiciones, concebidas y ejecutadas ante un público más o menos selecto, no dejan de tener un eminente carácter festivo y colectivo no sólo en su fase de creación y de ejecución,

patrones poéticos (es decir, el gusto poético entonces reinante) en el Nápoles español del último tercio del siglo XVII.

---

sino en su misma difusión y presentación social: “Entre los diversos fenómenos poéticos que surgen en torno a la fiesta ciudadana del siglo XVII destaca en cuanto a su resonancia colectiva la justa o certamen literario, no ya desde el punto de vista de sus modalidades de recepción (frecuente exposición al público, lectura en ceremonia de entrega de premios, eventual publicación), sino también desde fases previas a la creación literaria (convocatoria pública, ritualizada al menos en determinadas ocasiones a través de un pregón o cortejo; proyección teóricamente indiscriminada, que a veces incluso prevé su difusión más allá del estrecho ámbito local; unas prescripciones temáticas y métricas o genéricas idénticas para todos los participantes...)”, I. Osuna, “Justas poéticas en Granada en el siglo XVII: materiales para su estudio”, *Criticón*, 90, 2004, pp. 35-77 (la cita en p. 35).

### Una circunstancia magnífica: la «Pompa incomparable»

De la misma época de las «Cedulillas» es la composición en prosa que Álvarez y Baena censa entre las obras veleznas como una “relación de las fiestas con que Nápoles celebró el nombre de la reina doña María Luisa de Borbón los días 25, 26 y 27 de agosto, año de 1685, con el título: «Pompa incomparable, generosidad increíble con que el excelentísimo señor marqués del Carpio celebró, etc»<sup>234</sup>». Los hiperbólicos adjetivos, esperables en una pieza laudatoria realizada por un servidor de la casa de Carpio, anuncian que la «Relación» va a ser, para los contemporáneos de Vélez de León, un canto a la magnificencia de la corte napolitana del Marqués (aún superior a la que exhibió en su etapa romana este noble “que todo lo consigue, todo lo facilita y todo lo supera”), y, para nosotros, un reflejo de lo que podía ser una exhibición pública del poder del Virrey y de la Monarquía Católica en Nápoles: el despliegue náutico en su bahía; el alzamiento de un arco triunfal y de dos obeliscos “de 120 palmos” de altura acompañados de “mil y doscientas antorchas de fuego”; la celebración de una fiesta de toros; el discurrir, delante de un trono presidido por los virreyes, de un desfile de fastuosas cuadrillas encabezadas por significados nobles al son de los clarines y de armónicas voces “de sirenas”.

Si la literatura de circunstancias se suele expresar en un tono y en una forma convencional, pocas veces en la obra veleznana esta convención llega a tan alto grado como en esta «Pompa incomparable...», prosa<sup>235</sup> saturada de adjetivos previsibles (“flor fragante”; “mayor monarquía”; “soberano asumpto”; “vesubeos truenos”; “florida primavera”), llena de alusiones mitológicas y clásicas empleadas como símiles (“Venía el duque tan galán y brioso como nos pinta Virgilio al Pío Eneas hospedado de la reina Dido”; “y con tanto ingenio y simetría compartido [el carro] que con efecto persuadió la erudita curiosidad que era el mismo carro en que se precipitó Faetón sobre el Erídano”), y de reiterados sustantivos pertenecientes al mismo campo semántico que quieren dar viveza descriptiva al pasaje (“luces”, “estrellas”, “fulgores”, “rayo”, “Sol [Carpio]”, “astros”,

---

<sup>234</sup> *Op. cit.*, p. 300.

<sup>235</sup> Sólo cuatro versos (una copla, al parecer “parto de algún obsequioso afecto de la multitud”) recoge Vélez de León en esta pieza: “Festivos se dejan ver/ los astros en este día,/ siendo común la alegría/ y universal el placer”.

“constelaciones”, “hachas [encendidas]”, “antorchas”) a la vez que buscan identificar el esplendor de la corte del Virrey con el del firmamento.

La gran mayoría de las composiciones veleznas conservadas en los manuscritos 2100 y 3923 pueden considerarse obras de circunstancias<sup>236</sup>. En algunos casos, su título nos proporciona con detalle los datos que precisan qué acontecimiento inspiró la escritura de la pieza: «Motivos que tiene el excelentísimo señor marqués del Carpio, para celebrar con tan continuas y cristianas demostraciones el casamiento del católico monarca don Carlos II, nuestro Señor, y la serenísima princesa doña María Luisa de Francia, ya hoy nuestra reina y señora»; «Pruébese necesario el casamiento de la majestad católica del rey nuestro señor, don Carlos Segundo, con la serenísima princesa doña María Luisa de Francia, nuestra señora»; «Pruébese que los señores virrereyes de Nápoles pudieron hasta hoy permitir sin culpa los bandidos, y que al excelentísimo señor marqués del Carpio le ha sido forzoso el perseguirlos y aniquilarlos»; o «A don Miguel de Aguirre y Gamarras, caballero que fue del señor marqués del Carpio, que después de la muerte de su excelencia pasaba desde Nápoles a la corte». En otras epígrafes, la información es menos abundante, y, sobre todo, de un carácter menos “oficial” y más general: «Al terremoto del año 1688»; «A una fiesta de toros»; o «Al cumpleaños de una señora de la corte».

Como es lógico, cuanto más personal es el asunto de la composición (es decir, cuanto menos amplio es su potencial destinatario: por ejemplo, el ciclo de sonetos dedicados a los amoríos del duque de Medinaceli en Roma, o los asuntos varios, de carácter casi doméstico, de sus etapas en Valdeavero) más original es su estilo y su forma: a medida que la trayectoria profesional de Juan Vélez de León se debilita, y con ella su relación con los grandes señores, la circunstancia con mayúscula deja paso a la simple anécdota, orillando la pomposidad y el artificio y dejando paso a un tono más cercano y reflexivo.

---

<sup>236</sup> “Con pocas excepciones, la poesía de Vélez de León es una poesía de circunstancias, anclada en sus peripecias vitales italianas y españolas”, J. A. Cid, “Glosas imposibles y malicias trocadas...”, donde analiza sobre todo el gusto de éste por las composiciones que entrañaban especial ingenio y dificultad técnica, como los pies glosados o las rimas forzadas.



## Los “Motes de damas y galanes” y otras circunstancias poetizadas y cantadas

Si no fue (salvo algunas excepciones) la “alta circunstancia” lo que reclamó la escritura de Vélez de León durante su etapa madrileña, sí recibió a menudo el encargo de componer poemas que contribuyeran a amenizar la vida de los nobles a cuyas casas seguía vinculado. Para cumplir estos encargos, el antiguo secretario no utilizó sólo el verso recitado, sino también la pieza concebida para el canto. Además de estas piezas cantadas, a las que siempre fue muy aficionado (al igual que a las composiciones dramáticas, muchas veces musicadas<sup>237</sup>) Vélez de León aportó a los ocios nobiliarios centenares de versos de los conocidos como “Motes de damas y galanes”, que encontramos recogidos en los manuscritos 2100 y 3923, fechados en su mayoría durante la segunda década del siglo XVIII, pero también en el inicio de la siguiente, es decir, en los últimos años de la vida de su autor.

Se celebraban estos “Motes” en época navideña, el día de fin de año, y se leían en el transcurso de un juego social en el que los “galanes” debían dirigir una redondilla a la dama que en sorteo le hubiera correspondido: la contestación de ésta suponía, casi siempre, un ingenioso desaire. El funcionamiento de este cortesano pasatiempo lo recoge el propio Vélez cuando copia uno de estos “Motes”:

Los cien motes de damas y galanes que se han de sortear son los que van ya cortados. Y para que se vea la intención con que se ha escrito, van copiados por su orden en esos pliegos aparte, lo que servirá de diversión después (si merecieren su apreciable aprobación) a mi excelentísima graciosísima y benignísima amazona moderna ofreciéndome rendido a sus pies, y se advierte que al mote del galán, responde la dama en el de enfrente: de entrambos debajo de un mismo número y así se han de leer los que siguen.<sup>238</sup>

---

<sup>237</sup> Vélez de León agrupa estas composiciones (en su mayoría loas), en los folios 257r-293r del Ms. 2100. En ellos quedan testimonios de obras originales representadas en Roma, Nápoles y Madrid, con motivo de distintos acontecimientos. No tenemos noticia, sin embargo, de que se decidiera a escribir una obra de teatro completo.

<sup>238</sup> «Motes de damas y galanes que se leyeron en casa del excelentísimo marqués de Priego, duque de Medinaceli, mi señor, la noche del último día del año de 1729», Ms. 2100, f. 459v.

Tanto la propuesta del galán como la réplica de la dama podían tener un tono amatorio o, a veces, erótico, siempre y cuando las reglas del decoro no fueran rebasadas, porque en tal caso podría ocurrir que por ello esas estrofas no se llegaran a leer. En los mismos «Motes de damas y galanes» del año 1729 encontramos un ejemplo de coplas censuradas, como anota el propio don Juan, “por demasiado claras”. Un ejemplo de las mismas sería el siguiente:

*Galán.*

Señora, me causa grima  
ver vuestro buque a destajo,  
pues aunque caigáis debajo  
yo no podré estar encima.

El tono dominante en estos “Motes”, sin embargo, era el que se presupone en un galán comedido y una dama que a menudo premiaba la actitud cortés de éste, como ocurre, por ejemplo en los «Motes de damas y galanes para este año de 1730» (Ms. 2100, f. 465r):

*Galán.*

Pobre de merecimiento  
y rico de voluntad  
adoro vuestra beldad  
de mi suerte muy contento.

*Damas.* [respuesta al anterior]

La modestia enriquece,  
y vuestra suerte me abona  
ser digna vuestra persona:  
confiese lo que merece.

Además de estos pasatiempos cortesanos, en el ms. 2100 se conservan gran cantidad de obras inspiradas en variadas circunstancias, tanto de la época italiana como de la madrileña de Vélez de León. A veces, como sucede en la «Breve definición de la diferencia de estaturas en que campea lo más hermoso»<sup>239</sup>, el poema conservado parece truncado o incompleto, lo que lleva a pensar que tal vez se trate de la introducción (o bien la contestación) de un tema de academia (y el aquí tratado de las cuestiones referentes a los rasgos físicos humanos, resueltas con ingenio y altisonante erudición, es uno muy del gusto de las Academias literarias) que tendría su sentido pleno en el contexto, casi siempre para nosotros irrecuperable, de las composiciones de otros autores que sirven de pregunta, o de réplica, a la pieza velezana.

---

<sup>239</sup> Ms. 3923, ff. 85r-85v.

## El «Tributo obsequioso»: la circunstancia sublime

En el inicio del siglo XVIII, desaparecidos ya Carpio y Medinaceli, asentada la monarquía borbónica en el trono español y activa la generación de políticos y escritores que giraban en su órbita, ni por situación social, ni por posicionamiento estético correspondía a un ya entrado en años don Juan Vélez de León cantar las grandezas de nobles o de reyes partiendo del presupuesto de que estas alabanzas fueran a ser escuchadas en un círculo de personalidades significativamente vinculadas al poder real o nobiliario. Si el destinatario del mensaje condiciona en gran parte el mensaje mismo, no debe extrañar que los cantos a las glorias de su patronos (los magnates de la alta aristocracia) desciendan en elaboración a medida que la actividad del antiguo secretario deje de ejercerse en el ámbito, político o artístico, o ambas cosas, de aquéllos. Si Vélez de León colecciona en sus manuscritos composiciones con inequívoco contenido circunstancial-político, éste suele ser de carácter general y, a menudo, debidas a la pluma de otro autor: o bien, cuando en efecto es un hecho cotidiano el que inspira la pieza, se tratará de una obra breve destinada a una lectura personal de asunto doméstico, muy alejada de la calidad y cantidad de potenciales receptores que podían tener el «Dictamen» o las «Cedulillas» que aquí se han comentado.

Una interesante excepción a estas composiciones de asunto cotidiano escritas en Madrid se encuentra en el Ms. 2100 (ff. 269v-274v): se trata del «Tributo obsequioso de leal y perfecto reconocimiento a los excelentísimos señores marqueses de Priego, duques de Feria, Medina, Cardona, Segorbe y Lerma, en ocasión de ir a colocar devotos los cadáveres de sus ilustres ascendientes en el Real Monasterio de Huerta»<sup>240</sup>, y en su propio título explica con detalle la solemne circunstancia que la inspiró<sup>241</sup>. Como antiguo servidor de la casa, muy cercano en otro tiempo a algunos de los personajes cuyos cuerpos exhumados habían de pasar al Monasterio, Vélez de León se pudo considerar legitimado para componer una pieza para tan grave acontecimiento. Por otra parte, como veremos, esta proximidad a

---

<sup>240</sup> El monasterio de Huerta se halla en la provincia de Soria, cerca de Zaragoza. Recordemos que en el año 1711 fallece sin descendencia don Luis Francisco de la Cerda, IX duque de Medinaceli, por lo que la casa de Priego, a través de la unión de Nicolás Fernández de Córdoba y de la Cerda (1682-1739), IX marqués de Priego y IX duque de Feria, anexiona la de Medinaceli, ducado representado en la madre de éste, doña Feliche María Josefa de la Cerda (1657-1709), hermana de don Luis de la Cerda y esposa de Luis Mauricio Fernández de Córdoba, VII marqués de Priego (1650-1690): en el momento de realizar el citado traslado son los marqueses de Priego (don Nicolás y su mujer, doña Jerónima María Spínola y de la Cerda, prima hermana suya) los señores a los que sirve, siempre desde una posición poco influyente, Vélez de León.

<sup>241</sup> Que la pieza fuera escrita para la ocasión, o para recordarla, no significó que se publicara, ni, seguramente, que se leyera en público, pues en tal caso, y como acostumbraba a hacer, su autor habría incluido en el título alguna referencia a ello.

los personajes bajo cuya protección vivió don Juan hace que el poema, si bien sujeto a la circunstancia, posea momentos de un patetismo sincero que trasciende la intención laudatoria, y se haga más próximo a la subjetividad de su autor.

Para escribir su «Tributo» elige Vélez de León el romance heroico, compuesto por versos endecasílabos y rima asonante en los pares, disposición métrica muy apta para los asuntos graves, capaz de dar un tono pausado y grave a un asunto mayor<sup>242</sup>, pero también de conferir cierto dinamismo narrativo cuando el contenido lo requiere.

Comienza el romance con una alusión a Febo Apolo (símbolo de la perfección y de la luz, atributos que Vélez de León vinculará a la figura de Nicolás Fernández de Córdoba de la misma manera que, en su ya lejana etapa italiana, los identificaba con Carpio o Medinaceli), y a la guerra de Troya, puesto que también se quiere relacionar el comportamiento de Fernández de Córdoba con respecto a sus mayores, a los que procura “colocar en más digno descanso”, con el de Eneas portando “al decrepito Anquises” entre las hogueras de la ciudad vencida. Este preámbulo, canto a la virtud del “invicto Nicolás”, ocupa los 92 primeros versos, que mantienen una rima asonante en “o”, una vocal con un timbre adecuado para aportar un matiz solemne a una pieza fúnebre. Posee esta parte, además, un tono perentorio, que se expresa con exclamaciones, abundantes vocativos y reiterada repetición de estructuras sintácticas. A la izquierda del folio, en el manuscrito, se añaden pasajes de autores clásicos (Séneca, Salustio) y de citas bíblicas, que subrayan o matizan el contenido del poema.

En el verso 93, focalizado por el marcador discursivo “pero”, se inicia la narración de la llegada de la comitiva que “con funesta pompa” acompaña a los cuatro cadáveres: el del IX marqués de Medinaceli, el de su mujer, María de las Nieves<sup>243</sup>, el de la abuela del marqués y el de su hermana Feliche, madre del marqués de Priego: a esta parte sigue el canto elegíaco ante los restos de don Luis de la Cerda, el que más espacio ocupa en el poema (desde el verso 117 hasta el 221, un tercio del total), en el que Vélez de León intensifica el patetismo de la escena acumulando preguntas retóricas y exclamaciones (especialmente llamativas en los versos 115 a 131) dramatizando así la llegada de los

---

<sup>242</sup> “De las varias designaciones que tendrá el esquema 11-11-11-11 [estrofas de 4 vv. endecasílabos], la más frecuente será romance endecasílabo, pero también se llamará romance heroico, así porque el endecasílabo era el metro ‘heroico’, como porque los asuntos serán casi siempre ‘heroico’: noble, majestuoso, etc.”. A. Alatorre, *op. cit.*, p. 40.

<sup>243</sup> María de las Nieves Girón y Sandoval falleció en 1732, lo que permite situar la composición del Tributo en fecha muy cercana a la muerte de su autor, en 1736.

cuerpos exhumados al monasterio (“¿Qué comitiva es la que llega/ obsequiando obsequiosos rendimientos? [...] ¿Qué esplendor es aquél que en una tumba/ de las cuatro existentes yo contemplo?”), con la interpelación a los personajes que asisten a la ceremonia (el marqués de Priego y su esposa), e incluso con la sorprendente intervención del propio IX duque de Medinaceli, que desde la eternidad (“desde la más alta jerarquía”) le dice al poeta: “mucho más que el vivir, mi dura muerte/ para mi gloria ha sido de provecho”.

En efecto, no faltan en este fragmento alusiones a la caída del Marqués, para Vélez de León acaecida siempre en injusta coyuntura, por lo que se alude a la “íngrata patria”, y, significativamente, se apunta en dos ocasiones a la envidia (“envidia impía”, y “envidia destruidora”) como causa de la desgracia de este noble<sup>244</sup>. Por lo demás, la última parte del poema retoma senderos apologéticos muy transitados por don Juan Vélez desde su etapa en Nápoles (deseo a sus señores de feliz himeneo y larga descendencia; canto a la casa nobiliaria que ampara al poeta; exaltación de las virtudes cristianas y guerreras de ésta, preeminente y excelsa sobre todas las de su época, y de su casi divina herencia).

El «Tributo» es, pues, un ejemplo singular de obra circunstancial en la poesía de Juan Vélez de León, tanto por el asunto como por la forma en el que éste se expresa, que sigue tal vez los patrones estéticos de la época, pero aportando además una nota original al mostrar su autor una cierta tendencia “académica” a incluir elementos teatrales. Es también este canto fúnebre muestra de la versatilidad poética y capacidad literaria de don Juan para abordar los más diversos asuntos.

---

<sup>244</sup> Pero la envidia (y las conspiraciones de los envidiosos) era también un conocido tópico al que se podía recurrir para justificar la ruina de personajes ilustres: la de Medinaceli, seguramente, tenía causas más complejas, que no es posible reconstruir de manera convincente debido a que no existe documentación legal, ya que, como se ha señalado en la Introducción de esta tesis doctoral (nota 95), nunca se instruyó un proceso oficial contra él.

Vélez de León no sólo fue autor de composiciones elogiosas dirigidas a grandes magnates de su tiempo, sino también un frecuentador de la poesía de tema cotidiano<sup>245</sup>, a menudo relacionada con personajes pertenecientes a las grandes casas nobiliarias a las que servía<sup>246</sup>. Por otra parte, los usos sociales favorecían que cualquier ocasión fuera buena para componer versos, lo que produjo una verdadera inflación de composiciones de este tipo, sin que la calidad de éstas supusiera la primera preocupación de su autor<sup>247</sup>.

Desde un punto de vista pragmático, pues, es posible dividir la extensa producción circunstancial velezana en poesía destinada a un receptor real (familias nobles, a menudo con sus nombres y apellidos explícitos en el íncipit o en el título<sup>248</sup>, o bien amigos o

---

<sup>245</sup> Pocas veces estos temas intrascendentes se expresan en prosa: de hecho, no se ha conservado correspondencia velezana que no sea escrita en verso, siempre preferido por Vélez de León para referir episodios cotidianos, como pueda ser un viaje (por ejemplo, la «Carta a un amigo contándole el viaje de Nápoles a Roma por abril del año 1689», Ms. 2100, ff. 145v-146v). Sólo por excepción contamos con alguna muestra en que alterna verso y prosa: la que comienza: “Querido Juancho amigo/, a tu carta respondo”, en el Ms. 3923, ff. 59r-69r, en cuyo final, significativamente, escribe: “Vaya esta poquito de prosa: tu hermana quedará fuera de cuenta, y tan lozana y robusta, que nos prometemos felicísimo suceso”.

<sup>246</sup> No son pocas las piezas en que Vélez de León se preocupa, por ejemplo, por la salud de algún personaje importante o de algún miembro de su familia, como la que dedica «Al excelentísimo señor duque del Infantado, dándole la enhorabuena de la recobrada salud de la excelentísima señora duquesa» (Ms. 2100, ff. 305r-306v), o el soneto en que se preocupa por una nimiedad que aqueja a la marquesa de Priego: «A la excelentísima señora marquesa de Priego, mi señora, temerosa de que el dolor a una rodilla le impidiese concurrir a los bailes de Palacio», Ms. 2100, f. 343r.

<sup>247</sup> La respuesta de la marquesa de Priego a su servidor Vélez de León (otro soneto, Ms. 2100, f. 343v), por ejemplo, evidencia más interés por cumplir con la convención social de contestar que en conseguir una pieza acabada.

<sup>248</sup> Algunos ejemplos que se pueden añadir a los ya citados son: «Al excelentísimo señor duque del Infantado, dándole la enhorabuena de la recobrada salud de la excelentísima señora duquesa» (ff. 305r-306v); «Se celebra la importante mejoría de la excelentísima señora marquesa de Priego, mi señora, en este soneto» (f. 345r), o «A la excelentísima dama duquesa de Medinaceli, marquesa de Priego, mi señora, en alabanza de la enfermería que a su costa mandó fabricar en su palacio para alivio y curación de los enfermos de su familia» (f. 377), en el ms. 2100; «Con la ocasión de haber visto danzar a la excelentísima señora duquesa de Medinaceli» (f. 163v); «Al cumplimiento de años de la excelencia señora marquesa de Priego, duquesa de Medinaceli» (f. 164v.); o «A la muerte de la excelentísima señora marquesa del Carpio» (f. 169r), del Ms. 3923. En este mismo manuscrito, además, hay cumplida muestra de composiciones circunstanciales dedicadas a personajes muy alejados de la nobleza, por ejemplo en los titulados «En alabanza de los primeros versos que hizo don Antonio León Manayra, natural de Madrid, hijo de un criado de don Juan Vélez de León» (f. 193v); «Habiendo hecho otro Manayra un dibujo de San Antonio, siendo de corta edad, le respondió don Juan lo siguiente» (193v-194v); o «Habiendo pintado el dicho Manayra un bajel de guerra, le puso don Juan debajo la siguiente décima» (f. 194v). Como es lógico, Vélez de León prefiere agrupar en sus manuscritos las obras de circunstancias referidas a un hecho o un personaje (así ocurre, por ejemplo, con las que se hacen eco de los amores del duque de Medinaceli con la Georgina, ff. 131r-132r del Ms. 2100, o con la serie de siete composiciones dedicadas al padre Meléndez, ff. 95r-100r del mismo manuscrito).

conocidos de Vélez de León<sup>249</sup>, o incluso a un receptor ignorado, pero potencialmente numeroso, cuando la composición aludía a algún hecho conocido, a menudo susceptible de ser blanco de burlas, como ocurre con los dos poemas que don Juan Vélez dedica a un hecho tan banal como la presencia de un gato, que es confundido con un ladrón, en el Colegio Imperial de Madrid, cercano su casa y vinculado a los jesuitas, de los que éste, siempre dispuesto a lanzar una pulla o criticar a la “orden teatina”, quiere mofarse aprovechando tan intrascendente suceso<sup>250</sup>), y poesía compuesta, en principio, para solaz e interés de su propio autor, entre las que se encontrarían las muchas de su etapa madrileña dedicadas a cualquier asunto llamativo o curioso<sup>251</sup>, o a las varias obras urbanísticas que se desarrollan en Madrid durante el primer tercio del siglo XVIII.

En el no extenso pero interesante corpus que constituyen estas últimas obras concebidas no como un vehículo de promoción o de relación social, sino como una manifestación personal de la voz poética identificada plenamente con la del autor, se evidencia un tono lírico de una intimidad sosegada y reflexiva que será la predominante y característica de los autores que, nacidos en la primera mitad del siglo XVIII, formarían la generación de escritores ilustrados españoles.

Ejemplo significativo de esta poesía intimista, con principio y fin en el propio poeta, desdoblado en su emisor y, según se deduce del contenido de la pieza, en obligado y único receptor, es el soneto consolativo que titula, refiriéndose a sí mismo en tercera persona: «Jubiló su excelencia, dejándole la mitad de su salario, a un inútil criado antiguo de sus grandes casas; y, en lugar de quejarse el lastimado, escribió en su alabanza este

---

<sup>249</sup> Así ocurre, por ejemplo, en las composiciones «Al señor Don Joseph de Corquera Landázuri, Arcediano de Cuenca» (Ms. 2100, ff. 381v-382r), o en «A don Joseph de Herrera, habiendo regalado una probadura o quesillo, que en Aranjuez se hace de leche de búfalas» (MS. 2100, f. 417r).

<sup>250</sup> «A cierto chasco secreto, que lo sabe Dios y todo el mundo, y los padres de la Compañía no ignoran, pues un gato lo maya, un pozo lo publica, y sus reverentísimas lo disimulan» (Ms. 2100, ff. 348v-350v); «Al gracioso chasco que a los Padres del Colegio Imperial de esta Corte dio un gato de cuatro pies, juzgándole de dos, el que, sin ser visto, fue oído caer en un pozo...» (Ms. 2100, ff. 350v-353v). Téngase en cuenta, sin embargo, que lo “intrascendente” del hecho del que parte el acto poético no implica desde luego que no se pueda llegar en él a cierta (o a mucha) “trascendencia”, como ocurre, por ejemplo, en el soneto, dedicado «A la temprana muerte de Corchete, perro de distinción» (Ms. 2100, f. 348r), composición en la que se plantean cuestiones morales nada superficiales.

<sup>251</sup> Algunas registrados en detalle, como la catástrofe de la que Vélez de León deja memoria en el poema «En la noche del día 15 de septiembre del año 1723, en que una espantosa tempestad de agua, truenos y relámpagos afligió a Madrid, pereciendo en ella ilustres personas...» (Ms. 2100, ff. 368v-369v). Por otra parte, don Juan Vélez dejó testimonios no sólo de acontecimientos ocurridos en la villa y corte: no son pocas las piezas (el soneto «Al Licenciado don Policarpo Gazini, habiendo predicado en Barajas de Melo...», Ms. 2100, f. 417v; o la «Discripción de un viaje a Barajas de Melo», Ms. 2100, ff. 425v-426v, son algunos de ellos) que tienen que ver con hechos que acontecen en los lugares (Barajas de Melo, Valdeavero) donde pasaba algunas temporadas.



soneto» (Ms. 2100, f. 377r). El despido y el drástico recorte de salario sirve de pretexto a un don Juan Vélez ya anciano (y, según él mismo se percibe, “inútil” y “antiguo”) para armar un soneto cuyos dos primeros cuartetos recuerdan que el servicio de un criado ha de ser desinteresado y agradecido:

Es la superfluidad madre del vicio;  
el afectar miseria, hipocresía;  
maldad desperdiciar por fantasía;  
crueldad volverse ingrato al beneficio.

Servir es voluntario sacrificio; 5  
desfrutar sin servir, alevosía;  
sin merecer (por solo su hidalguía),  
querer triunfar es malicioso indicio.

El primer terceto, introducido por el marcador discursivo “luego”, señala la consecuencia de lo anterior:

Luego quien limitare la abundancia  
a congrua<sup>252</sup> competente y adecuada 10  
generoso reprime la arrogancia.

De esta manera, la acción de sus señores, que han decidido prescindir de sus largos y entregados servicios, se transmuta en un virtuoso acto lleno de generosidad, pues permite a quien lo recibe vivir en la senda de la piedad y la prudencia:

La economía justa y arreglada  
(por más que lo mormure la ignorancia)  
es piedad y prudencia acrisolada.

Más que un gran ejercicio literario, el soneto presenta el interés (y por ello lo destacamos aquí) de ser parte de este corpus velezano de poesías que no se emplea para buscar el brillo social ni el reconocimiento ajeno, sino que se concibe desde el sentimiento del propio poeta matizado por una reflexión sincera y ponderada sobre sus emociones, actitud poética más cercana, como se ha apuntado aquí, a la introspección moral (si no

---

<sup>252</sup> Según el Diccionario de Autoridades (1729), la *congrua* es una renta eclesiástica.

siempre optimista, al menos sí constructiva) y sentimental ilustrada que al precedente imaginario de conceptos y tópicos tardo-barrocos (la falsedad del mundo, el engaño a los ojos, la apariencia de las cosas) relacionados con un estado de ánimo poético escéptico o pesimista mil veces visitados, lo que dice mucho de la capacidad de Juan Vélez de León de asumir la incipiente nueva sensibilidad poética y de incorporar a su obra muy distintas actitudes creativas.



## 4. La política en la obra de Vélez de León. La traducción de las obras de Maquiavelo

Juan Vélez de León, político

Los cargos que Vélez de León ocupó en Italia al servicio del marqués del Carpio y del duque de Medinaceli fueron siempre de naturaleza administrativa y burocrática, no ejecutiva: su desempeño como gobernador de Puzol, momento culminante en su carrera pública duró apenas un año, el de 1688, puesto que pronto se reclama sus experimentados servicios en Roma. Sin embargo, los vínculos personales y profesionales, primero en época de la embajada y virreinato en Nápoles del marqués del Carpio y, después, como servidor de la casa de Medinaceli en Roma y en Madrid, a la que se mantuvo fiel también tras la desastrada e inesperada caída del Marqués en abril de 1710, le marcaron con un perfil partidista y político.

En su relación con estos dos grandes señores hay, seguramente, una actitud personal de genuina admiración, si bien en el caso de Medinaceli se encuentran en la obra veleznana significativas muestras de simpatía más cercanas a la sinceridad que los desmesurados elogios que, sistemáticamente, dedica a Carpio, sin que en ningún momento estos ditirambos traspasen la previsible barrera que separa a un secretario del señor que lo ha nombrado para tocar en la alusión personal o en la explícita expresión del afecto<sup>253</sup>: en cualquier caso, tanto en el servicio a Carpio como a Medinaceli gozó Vélez de León de la plena confianza de ambos, y (como se ha señalado en el capítulo 3 de esta tesis doctoral, donde se recogen algunos indicios de ello) es probable que desempeñara para ellos también labores no oficiales de captación de información o de transmisión secreta de la misma, y es

---

<sup>253</sup> Muchos son los ejemplos de obras de circunstancias en que don Juan Vélez alude a episodios de la vida del duque de Medinaceli, ya fueran éstos más o menos anecdóticos (como los tres sonetos que aparecen en el Ms. 2100, ff. 131r-131v dedicados a los amores romanos del Duque con la cantante La Georgina), ya un simple juego de ingenio (como el soneto en que se da “Respuesta de repente, y por los mismos consonantes”, fechado en Madrid en el año 1707, Ms. 2100, f. 209r), ya en más grave ocasión, cuando el “Resucitado príncipe famoso” Medinaceli se libra de la muerte tras una rebelión en Nápoles (Ms. 2100, ff. 253r-253v): en todos se percibe una complicidad que nos habla de la cercanía de Vélez de León a este magnate.

factible que, si quiera fuera puntualmente, don Juan hiciera labores de espía o de agente secreto<sup>254</sup>.

Por otra parte, aunque Vélez de León reniega en su obra de la adulación<sup>255</sup> (vicio que él considera nefasto y uno de los más dañinos para el gobierno de un reino, ya que afecta muy negativamente a la percepción que de la realidad tiene el Príncipe, y por tanto enturbia sus decisiones políticas), lo cierto es que en sus poemas y en su obra dramática de la época napolitana muestra al marqués de Carpio casi como un semidiós, cuya magnificencia y poderío exalta en bastantes composiciones<sup>256</sup>, contribuyendo de esta manera a producir una literatura de propaganda tanto del quehacer oficial de su señor como de su perfil personal, intencionadamente exhibido ante sus contemporáneos por medio de las artes plásticas y de la literatura.

Esta “adulación” (que ciertamente, y como ya se ha señalado, podría no serlo tanto, en la medida en que había en Vélez de León, así como en muchos de sus contemporáneos, una sincera admiración hacia Carpio, admiración que aquéllos no profesaron en líneas generales hacia el afrancesado y liviano Medinaceli, al que se le reprochaban algunos escandalosos lances de amor en Roma) expresada en efusivos y convencionales versos, es la contribución del secretario don Juan Vélez a la construcción de un imaginario grandioso (y grandilocuente) de la corte napolitana del marqués del Carpio, en el que la aparatosidad y el efectismo sugerían poder y acierto en el gobierno.

Los poemas dedicados a los desfiles, fiestas, celebraciones y exhibiciones en la corte virreinal partenopea se cargan de adjetivos y de imágenes llenas de colorido que

---

<sup>254</sup> La práctica del espionaje y la necesidad de los reyes y señores de poseer un grupo fiable de ellos no sólo era necesaria, sino fundamental a la hora de tomar una decisión en el complejo, cambiante e imprevisible mapa político italiano del siglo XVII: “[...] disponer de buenas inteligencias y buenos recursos de información secreta determinaron que la balanza del ‘éxito’ o el fracaso en el campo de batalla se orientase en uno u otro sentido para los ejércitos modernos”, D. Navarro Bonilla, “Espías honorables, espías necesarios: de la información a la inteligencia en la conducción de la política y la guerra de la Monarquía Hispánica”, en *Ambassadeurs, apprentis en espions et maîtres comploteurs. Les systèmes de renseignement, en Espagne à l’époque moderne*, Béatrice Perez dir., Préface d’Annie Molinié París, Presses de l’Université Paris-Sorbonne, 2010, pp. 31-47, (la cita en p. 34).

<sup>255</sup> En el poema «Retrátase don Juan Vélez de León en el siguiente soneto» (Ms. 3923, f.33r; Ms. 7526, f.1r) el autor dice de sí mismo “En todo pico como suele el tordo/ menos en la maldad de lisonjero”; tampoco en el campo de las artes la lisonja es para Vélez de León aceptable, y así lo expone en su Loa para la comedia de *Fineza contra fineza*: “Cuando un sujeto el poeta/ en sus encomios ensalza,/ si no dice lo que es,/ o le injuria o lo disfraz; y así, de hoy más se castiguen,/ por las leyes de Castalia/ las lisonjas de los versos/ como la moneda falsa”. En las «Antigüedades de Puzol» (f. 22v), a propósito de una moneda antigua en cuyo reverso aparecía el puzolano Puente de Calígola, escribe don Juan Vélez: “Yo he visto la medalla [...] de este puente, pues ya entonces se esculpía la adulación en bronce”.

<sup>256</sup> v. *supra*, cap. III.

exaltan la figura de virrey en toda su magnificencia y esplendor<sup>257</sup>: como aficionado de las antigüedades, experto en numismática, interesado en las cronologías y lector habitual de libros de materia histórica, Vélez de León debía tener una cierta conciencia de que él mismo estaba contribuyendo, mediante la representación escrita, a construir un discurso histórico<sup>258</sup> muy concreto: primero, el de la acción política del virreinato de Nápoles en tiempo del marqués del Carpio, durante el reinado de Carlos II, y, después, el de la caída (para don Juan Vélez injusta, y causada fundamentalmente por la envidia) del duque de Medinaceli, en los inicios del reinado de Felipe V<sup>259</sup>.

<sup>257</sup> En todo este aparato literario y propagandístico reflejado en la obra velezana llama la atención la ausencia de elementos explícitamente religiosos, concretamente de las autoridades eclesiásticas del virreinato, presencia habitual en cualquier acto solemne de embajadores y virreyes: “In Catholic Europe, the activities of religious confraternities [...] offered opportunities, both for misturing courties’ private piety and for promoting the public identification of the ruler’s house hold with Eucharistic devotion. In Habsburg Naples, for example, by 1641 [en esa época era virrey Ramiro Núñez de Guzmán, I duque de Medina de las Torres] the Court had all but taken over the Congregation of the Holy Sacrament... together with the viceroy, and the city’s cardinal archbishop”, en la Introducción (pp. 7-41) de J. Adamson a su edición de *The Princely Courts of Europe, Ritual, Politics and Culture Under the Ancien Régime, 1500-1750*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1999, p. 25: sobre las Cortes de los Austrias en Europa durante los siglos XVI y XVII consúltase en esta misma obra el capítulo a cargo de G. Redworth y F. Checa, “The Kingdoms of Spain, the Courts of the Spanish Habsburgs 1500-1700”, pp. 43-65. De todas formas, y como indica Leticia de Frutos en su obra citada (p. 255), y como también se señala en “El barrio de la embajada de España...”, de M. Barrio Gozalo, (*cit. supra*, cap. I), la actitud de Carpio hacia la iglesia castellana fue ya discol y beligerante durante su embajada en Roma, previa al virreinato de Nápoles: en esta completa y documentada descripción del quehacer del marqués de Heliche como diplomático, mecenas y coleccionista de arte, se tiene muy en cuenta la importancia que los magnates de época de Carpio daban no sólo a la reputación en vida, sino también a la fama postrera: “Como todo príncipe, consciente de que lo más importante era la *fabricación de la imagen* que iba a legar a la historia, antes de su salida de la embajada, don Gaspar puso en marcha toda una campaña propagandística con la intención de que su persona se incluyera en los Anales de la historia romana” (L. de Frutos, *op. cit.*, p. 397).

<sup>258</sup> Durante el reinado de Carlos II, la construcción consciente y dirigida de un determinado discurso histórico referido a la Corona no gozó de un criterio claro, lo que tal vez favoreciera que cada señor adoptara sobre su propia acción política el que su gusto, interés o temperamento prefiriera: “A finales del s. XVII, la historia oficial, al menos en España, estaba llegando al final de lo que había sido una trayectoria extraordinariamente exitosa... [pero] Carlos II se mostró, de forma manifiesta, incapaz de transmitir qué tipo de historia quería que sus cronistas escribieran [...] Todos sus antecesores Austrias, salvo con la posible excepción de Felipe II, habían expresado con claridad sus ideas acerca de la historia, fuera en forma de historia pro persona, historia pro patria, o el tipo de historia propagandística promovido por Felipe IV. Frente a esto, Carlos II no manifestó nunca demasiado interés por la historia, a pesar de que desde la edad de siete años había sido incitado por su tutor, Francisco Ramos del Manzano, a leer sobre las acciones de sus ancestros con la esperanza de que le inspirara el deseo de realizar hazañas semejantes”, R. L. Kagan, *Los cronistas y la Corona. La política de la Historia en las Edades Media y Moderna*, Madrid, Centros de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, 2010, pp. 349-353.

<sup>259</sup> Ciertamente que la pluma velezana no dejó de cantar la pompa y gloria de otras circunstancias posteriores a Carpio y a Medinaceli. Así, por ejemplo, en la «Sucinta relación a Filis de las Fiestas Reales por Carnestolendas del año de 1722», Ms. 2100, ff. 345v-348r, se cantan en sonoras octavas las dobles bodas reales hispano-francesas: en esta composición, como en otras de las primeras décadas del XVIII, Vélez de León no escribe desde la perspectiva de un componente activo y, en alguna medida, influyente, de una poderosa casa nobiliaria que ejerciera una acción política significativa, sino de un espectador que desde los márgenes de los acontecimientos los contempla y los representa en la escritura, sin que el encargo llegue de un gran señor, sino de alguien cercano al autor (en esta «Sucinta relación...», por ejemplo, la petición parece que viene de una tópica “Filis”, que pide al autor que le dé cumplida cuenta, en octavas, de la pompa de las bodas

Más allá de esta actitud personal y profesional (y en gran medida “circunstancial”), sin embargo, encontramos en la obra velezana una acumulación de actitudes y opiniones políticas discontinua, pero con clara unidad conceptual que proclama a la Monarquía, vinculada a la defensa de la religión católica, como legítimo sistema de gobierno<sup>260</sup> que tiene como índice determinante de su buen funcionamiento el que su cabeza, el Príncipe, tenga la formación adecuada y las virtudes necesarias para mantener y ordenar sus territorios. Por otra parte hay en la obra de contenido político de Vélez de León una tendencia a la defensa del pacifismo, alguna vez explícito<sup>261</sup> en un corpus en que se alude a las hazañas bélicas de personajes históricos, pero en el que nunca se defiende o se propone la vía militar como una solución plausible a los problemas de la Monarquía Católica. En relación a las posibles soluciones, Vélez de León se acercaría en parte al planteamiento de los *novatores*, que consideraban que los males del reino provenían en gran medida de la incapacidad de los gobernantes para aceptar novedades en materia científica, filosófica y económica, o eso al menos se puede deducir por las alusiones a teorías científicas contemporáneas presente en el corpus velezano, en su actitud racionalista (que le lleva a burlarse de la superstición en «Antigüedades de Puzol») y en la defensa de la necesidad de una ciencia histórica en su

---

reales, de la que fue testigo. Tras obedecer a Filis y cumplir el encargo (en tono que, si no es irrespetuoso, no es nunca solemne, pues, al estar sujeto al “genio jocoso” que el propio autor se atribuye, más que sinceridad en halago, hay un canto al boato tan hiperbólico que se cuestiona a sí mismo), concluye la pieza con una octava decididamente chusca (donde se hace alusión a las pocas posibilidades que tiene el autor de que Felipe V le dé su licencia y se alude a Sancho Panza), impensable en una composición que el autor previera que iba a ser leída o escuchada en las cortes de Carpio o Medinaceli:

Pero no pierdo, Filis, la esperanza  
que superior, extraña, alta influencia,  
para hacer más plausible la alianza  
de nuestro rey consiga la licencia.  
Entonces, pues que soy tu Sancho Panza,  
¡todo miedo el valor! [sic] y a tu presencia  
prometo, sin perder estribo o silla,  
rejonear a los toros de la villa.

<sup>260</sup> Tal vez por ello la composición «Descríbense en verso todos los modos de gobierno que ha habido y hay en el mundo, para con mayor facilidad encomendarlo a la memoria», de la que nos ocuparemos más adelante, nos ha llegado en cinco copias manuscritas velezanas distintas.

<sup>261</sup> Así ocurre en «La Secretaría de Apolo» (Ms. 3923, ff. 210r-215v), prosa en la que Vélez de León da breves “avisos” políticos a los gobernantes de los estados europeos en los que se reitera la idea de paz (“Al rey Cristianísimo, que [...] se amase a los tratados de paz”; “Para el rey de Suecia [...] no rehúse la paz consultada de los sinceros amigos, aunque sea con alguna pérdida, que mayor pérdida es el no tener la paz”; “Para la República de Venecia, que [...] nosotros queremos ver la Italia en paz”): en otras composiciones también aparece, aunque no sea explícitamente, la idea pacifista, como en la décima titulada «Difinición de conclave» (Ms. 2100, f. 335v), donde el autor parece lamentarse de que Dios permita que “batallen las opiniones/ con celo igual las naciones”, sin que los reunidos en cónclave alcancen a recibir la “inspiración del Espíritu Santo”.

«Historia Metálica», concepción plenamente moderna de la historiografía en la que coincide plenamente con los *novatores*<sup>262</sup>: sin embargo, Vélez de León carece en sus escritos de intención reformista, y sus ideas sobre política o ciencia no aparecen sistematizadas, por lo que se puede hablar de coincidencias con los *novatores*, pero no de pertenencia a esta corriente de pensamiento. Como apunte elocuente del convencimiento de Vélez de León de la importancia del progreso científico, se puede citar el fragmento del «Mamotreto» (f. 119v.) en el que, tras reflexionar sobre los conocimientos que los filósofos antiguos (con Aristóteles a la cabeza) no tenían, y sí en cambio los modernos<sup>263</sup>, pondera los avances científicos que posibilitan los nuevos saberes: “Pero cuál alma podrá jamás bastante celebrar los nobilísimos hallazgos del telescopio, el microscopio y del igroscopio; del termómetro, la lente, de la brújula náutica y del instrumento de volver dulce el agua salada del mar”<sup>264</sup>.

La inquietud pacifista, pero no resignada, de Vélez de León, no obstante, se ve matizada cuando el contexto político europeo se percibe como manejado por gobernantes con muy pocas prendas morales que lucir. La amargura e indignación del antiguo secretario ante la situación le lleva a justificar la defensa (también por las armas, abandonando por tanto la actitud antibelicista) de unos planteamientos políticos que él considera más razonables y morales. En el Ms. 2100 aparecen tres poemas (ff. 418 y 219v) que son clara y explícita muestra de esta indignación velezana en el contexto de la Guerra de Sucesión, expresada en un lenguaje violento y cargado de implicaciones religiosas y morales. En el primero de ellos, el romance titulado «A los soberanos turbadores de la Europa»<sup>265</sup>, se señala la ambición desmedida de algunos reyes de Europa (los que integran la Alianza antifelipista, apoyada en ese momento por el Cardenal Portocarrero, al que se alude en el poema como “el regente”) y su deseo de expandir la herejía (que muy tópicamente encarna en Calvino) como las verdaderas causas de la guerra, y no la fingida pretensión de conseguir un equilibrio geoestratégico y político europeo. En tal situación, afirma Vélez de

---

<sup>262</sup> “Los *novatores* estaban interesados [...] en lo que veían como el atraso de la narración de historias de España. De preocupación particular para ellos eran los mitos históricos del tipo divulgativo por medio de las falsas crónicas, un fenómeno específico de la historiografía española del s. XVII”, R. L. Kagan, *op. cit.*, p. 356.

<sup>263</sup> Véase lo dicho al respecto en el capítulo segundo de esta tesis doctoral, en la descripción del contenido del «Mamotreto».

<sup>264</sup> f. 119v.

<sup>265</sup> Ms. 2100, 418v-419r.



Léon, no puede extrañar que España se defienda, ya que a ésta le asiste no sólo la razón humana, sino también la divina:

Coronados verdugos de Europa, heresiarcas, que sois de monarquías inexorable parca.	
Monstruos de la soberbia de ambición inhumana, cuyo libre albedrío es sin fe ni palabra.	5
Pues cuatriplializados os publica la fama, escuchad lo que dice del fin de vuestra infamia.	10
Que no es el equilibrio, ni igualar la balanza del poder lo que os mueve, sino el rencor y rabia.	15
Secundar del regente la pérfida maraña de truncar enemigo las líneas sacrosantas, es querer que Calvino y su seta malvada extienda sus errores, vomite sus falacias.	20
Que España se defienda de usurpaciones tantas: ¿en qué os ofende, inicuos, para tiranizarla?	25
Mirad que está ofendida la causa de las causas: ¡el gran rey de los reyes, el Dios de las batallas!	30
Si el septentrión helado en envidias se abrasa, reducido a cenizas sus escarmientos labra.	35
También hay contraligas, y habrá justa venganza: ¡que la razón del cielo a la de Estado manda!	40
Abrid el ojo, héroes, y deponed las armas, que dar la paz sin sangre, es la mayor hazaña.	
Esto la Fama os dice, y si buscáis la fama, no sigáis al regente, que sirena os encanta.	45

Esta idea que asocia la acción política con la defensa de la religión se encuentra también en la siguiente composición, el soneto titulado «A lo que pasa, y qué se debe esperar» (Ms. 2100, f. 419v), con un vehemente primer terceto: “¡Águilas del Imperio alto a volar /, leones de España, a ejercitar furor, / pues nuestra religión ha de triunfar!”, y en el que se apunta a la mala intención de las naciones de la Alianza al aludir a la “soberbia Albión”.

Sin embargo, durante los mismos tratados de paz Vélez de León se muestra desconfiado y pesimista, como deja claro en su soneto dedicado «A los nuevos plenipotenciarios de la paz» (Ms. 2100, f. 419v) en el que advierte seriamente a Felipe V del riesgo que para su prestigio y su corona supondría asumir un tratado desventajoso aceptado por representantes incapaces, elegidos de manera sospechosa, más pendientes de obtener beneficios personales firmando tratados que de representar fielmente a su monarca y de defender los intereses de su corona:

Plenipotenciarios de la paz,  
(cuya elección ha dado en qué entender):  
¿sabéis acaso lo que vais a hacer?  
Responda, si lo alcanza, el más audaz.

Con rendida obediencia, y eficaz, 5  
diréis que sólo vais a merecer:  
trabajar mucho sin tener qué hacer,  
y firmar un contrato, el más falaz.

¡Felipe Augusto, tiempo es ya de abrir 10  
los ojos que nacieron a velar,  
no paséis por tratado tan atroz!

O veréis vuestro solio convertir  
del real simulacro en pobre altar,  
ara sin culto, de ídolo sin voz.

Además de estas obras, ceñidas a puntuales momentos históricos, encontramos el corpus velezano referencias a obras de carácter político que de entrada nos permiten afirmar que los grandes estadistas y la teoría política figuraban entre los intereses primeros de don

Juan Vélez, que desde muy joven leyó y copió obras de pensadores y teóricos<sup>266</sup>, y que además escribió él mismo opúsculos cuyo enfoque era político<sup>267</sup>.

De tema político es, por ejemplo, la ya citada «Secretaría de Apolo» (Ms. 3923, ff. 210r-215v), prosa en la que Vélez de León ocupa el trono de Apolo para desde tan privilegiado lugar contemplar el mapa geopolítico de Europa a mediados de la década de 1670, años en que entra a servir como secretario del recién nombrado embajador de España en Roma, don Gaspar de Haro. El inicio de década coincide con el ascenso al trono papal de Inocencio XI, que aparece como tal citado en esta «Secretaría de Apolo», y con los años de la sublevación antiespañola de Mesina, a cuyos partidarios se les llama en este texto “Los rebeldes mesines”, y a los que se les augura (y aquí el astrólogo Vélez de León acierta con su predicción) una dura derrota final (si bien, debido al apoyo que recibió de Luis XIV, ésta tardara nada menos que cuatro años en producirse,).

La «Secretaría de Apolo» se compone de una serie de “avisos” para “Su majestad cesárea”, Carlos II, Luis XIV, los reyes de Gran Bretaña, Portugal, Suecia y Dinamarca, el príncipe de Orange, los duques de Lorena y de Saboya, las repúblicas de Venecia y de Génova, y los citados Inocencio XI y los rebeldes de Mesina. Sin embargo, los textos, sobre ser breves, contienen muchas consideraciones astrológicas (entremezcladas además con alusiones que no pretenden ni mucho menos ser “serias”), y las cuestiones políticas o estratégicas que aparecen son demasiado generales y superficiales, lo que impide que la *Secretaría* se constituya en un texto de verdadero valor para conformar una visión general de los conflictos políticos de esa época.

El volumen de Juan Vélez de León que contiene más obras de carácter político es el manuscrito titulado «La mente del sabio», al que ya nos hemos referido en el capítulo segundo de esta tesis doctoral. En el volumen hay algunas anotaciones veleznas dedicadas al “benigno lector”, que no tienen como objeto facilitar datos sobre las obras o sus autores, sino dar unos breves apuntes relacionados con las dos obras principales que componen el volumen. Así, Vélez de León alude a las circunstancias personales en que decide traducir

---

<sup>266</sup> De estos escritos se ha hablado en la descripción de los manuscritos en el capítulo segundo de esta tesis doctoral.

<sup>267</sup> La preocupación por la política es en el tiempo de Vélez de León es generalizada: “Hay unos años en todos, políticos, moralistas, economistas, novelistas, escritores teatrales, se ocupan de este cuerpo del saber que rige autónomamente la conducta en el gobierno... Tiene su valor el dato de la rápida vulgarización de la palabra *estadista* para designar al que poseía ese saber”, J. A. Maravall, “Maquiavelo y maquiavelismo en España”, en su *Estudios de Historia del Pensamiento Español*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 2001, pp. 39-66 (cita en p. 57).

del toscano *La mente del sabio*, de Giovanni Comazzi Mantuano<sup>268</sup>, obra a su juicio erudita y llena de “moral cortesana filosófica”; sobre la obra siguiente, el «Arcano de Príncipes» del Capitán Vicente Montaña<sup>269</sup>, se nos advierte que es obra de un “malvado”: sin embargo, ambos tratados, tan alejados entre sí desde el punto de vista moral a juicio de Vélez de León, son copiados en el mismo volumen como ejemplos significativos de distintos enfoques relacionados con la práctica política, y son consideradas obras de interés en sí mismas, lo que demuestra su abierta actitud intelectual, cercana, como se ha señalado, a la de un *novator*, en esta materia.

Además de esta predisposición al estudio del pensamiento de los tratadistas políticos, hay en el corpus velezano abundantes alusiones a aspectos muy concretos de la vida política de su época: así, por ejemplo, aparecen de vez en cuando alusiones burlescas a los “teatinos” y a la Compañía de Jesús; o pinceladas de la situación política del momento, como la «Gaceta de los inciertos, en las contingencias presentes, al curioso novelista» (Ms. 2100, f. 203v); sobre la situación en Europa en algún momento de la Guerra de Sucesión española; u opiniones sobre un acontecimiento político contemporáneo relevante, como la insólita abdicación de Felipe V (el poema que se inicia con los versos: “La renuncia es una acción/ de equívoca magnitud”, Ms. 2100, 407v); o, también, ataques a los académicos, pues, según afirma Valmar<sup>270</sup>, Vélez de León fue uno de los escritores que “movidos por la envidia, o mal avenidos con la disciplina literaria introducida en España a la usanza de la corte francesa, atacaron a la Academia Española en los años inmediatos a su fundación<sup>271</sup>”.

Junto a estos hechos históricos y políticos concretos, y como ya se ha señalado, es también posible rastrear en la obra velezana determinadas constantes ideológicas vinculadas a personajes o acontecimientos relacionados con su estancia en Nápoles, Roma y Madrid; igualmente, hay en el corpus velezano una presencia muy significativa de alusiones a

---

<sup>268</sup> G. Battista Comazzi vivió en la misma época que Vélez de León (nace un año antes, en 1654, y muere en 1711) y, como éste, fue diplomático y escritor, especialmente interesado en los temas políticos relacionados con la moral y con la religión.

<sup>269</sup> El «Arcano de Príncipes» (1681) fue dedicado al duque de Medinaceli, ministro de Carlos II. El tema principal de esta obra es la preocupación por la superpoblación y sus posibles remedios, como la peste, que Montaña aconseja al Príncipe introducir en su reino, si hay necesidad de reducir la población. Esta primacía del fin sobre los medios tan poco “cristiana” explica las prevenciones de Vélez de León hacia su autor. La obra, sin embargo, y a pesar de toda su presunta amoralidad, debió de juzgarla interesante y por tanto digna de ser conservada.

<sup>270</sup> *Op. cit.*, p. 229.

<sup>271</sup> Vélez de León no contribuyó al trabajo de la recién creada Real Academia de la Historia, fundada según el modelo de L'Académie Royale de Inscriptions et Belle-Lettres de Francia: que Vélez de León, como erudito, escritor y *novator*, hubiera podido contribuir significativamente a su desarrollo lo demuestra cómo algunas de sus obras (como la citada «Historia Metálica») fueron consideradas valiosas por su rigor científico y autoridad.

Francia (país que había visitado Vélez de León en su juventud y que era un motivo continuo de reflexión —y de prevención y admiración también— para la población en general, y para las elites intelectuales y políticas en particular) que permiten reconstruir la percepción que de “lo francés” y de la política francesa tenía Vélez de León.

A estas dos importantes cuestiones, la italiana y la francesa, dedicaremos los próximos apartados de este capítulo.

Al igual que, en la percepción de las élites intelectuales y políticas de los súbditos de Carlos II, Francia es la nueva potencia militar, política y científica del siglo, Italia (es decir, la península itálica, en cuyo territorio abigarrado mapa conviven la inveterada sinuosidad de la política veneciana<sup>272</sup>, la inestabilidad de los virreinos hispanicos, el disputado ducado de Saboya o el poderoso Estado Papal, dominador entonces de buena parte del centro peninsular) es el tradicional escenario de intrigas políticas<sup>273</sup>.

Este tenso panorama geográfico y político no podía percibirse por estas mismas élites como una amenaza para la Monarquía Hispánica como lo era la Francia del Rey Sol (aunque, lógicamente, sí planeaba sobre los intereses españoles la continua amenaza de pérdida de territorio o influencia política en Italia), y tal vez por ello las rivalidades entre lo italiano y lo español se limitaran muchas veces a lo artístico (y, dentro de ello, a lo literario), al tópico del afeminamiento de los romanos o de la escasa virtud moral de la curia romana (tema también de larga tradición en la literatura castellana). Vélez de León, privilegiado observador (en tanto que servidor de grandes Señores) del ambiente cultural, político y social de ciudades como Milán, Roma o Nápoles, nos ha dejado en su obra abundantes testimonios de estos temas italianos, por separado o bien reunidos en una sola composición, como ocurre con el soneto satírico “Describanse los ejercicios, empleos y costumbres de los caballeros romanos” (Ms. 2100, f. 90v). En este soneto se dan cita todos los clichés que tradicionalmente se habían aplicado a los italianos aspirantes a ocupar un lugar relevante en la sociedad romana: afeminamiento, escaso valor concedido a la honra (sobre todo si ésta ha de ser sacrificado para conseguir el medro o el poder), muy punzantemente expresados en el primer cuarteto:

Quien ama ser romano caballero,  
de doce años a veinte sea combleza<sup>274</sup>;

<sup>272</sup> Del tópico que identifica a la diplomacia veneciana como un arte engañoso queda alguna muestra original en el corpus veneciano, concretamente en el «Bejamen al cometa que apareció en toda Europa en el año 1680...» (Ms. 2100, ff. 297v-300r, vv. 89-92), en el que se identifica este cometa con un “Gatillo de sacamuelas, / político veneciano/, que nos das con la del martes/ astutamente aciago.”

<sup>273</sup> Las “itálicas disputas” (entre España, el papa, el emperador, Venecia, Francia y Florencia) es una expresión que ya Maquiavelo emplea en su *Deceannale*, una de sus primeras obras.

<sup>274</sup> *combleza*: “La manceba del hombre que es casado... combleza será el amigo que el hombre casado trae a la cama de su mujer, lo cual agrava su delito” (Covarrubias, 583); “Antc. la manceba que vive en la casa, y a vista de la mujer propia del que la mantiene” (Terreros, I, 466): en el poema se alude a la sodomía.

luego admita el compadre con franqueza  
por que su esposa sufra el camarero.

Así mismo, debe ser capaz este pretendiente de hacer girar su veleta política en caso de necesidad, evitando siempre, siguiendo el tópico de que el italiano es cobarde para guerrear, todo trato que no sea con el dinero, como se señala, en el segundo cuarteto:

Tudesco sea hoy, mañana ibero;  
franco después, y tome sin tibieza  
(aunque el honor se opile<sup>275</sup>, y la nobleza)  
de todos oro, por ninguno acero.

En primer terceto alude a la vida festiva y licenciosa que también se atribuía a las calidades del italiano, especialmente reprobables por combinarse con la corrupción aneja a la curia:

Vaya a Frascati<sup>276</sup>; salga en mascarada;  
y por explorador de algún capelo  
tenga sencilla [o] doble la mesada.

Se cierra el soneto pintando al italiano, según lugar común muy frecuentado, como intrigante, ajeno a la verdadera fe cristiana y fingido creyente.

Oyendo misa lea algún libelo  
o el folleto secreto, si le agrada;  
y crea en Dios como hizo Maquiavelo.

Con ser cáustico, no llega este soneto velezano a igualar en mordacidad al famoso titulado «Descripción de la Corte de Roma», conservado, con ligeras variantes, en distintos manuscritos (entre ellos el Ms. 2100, f. 38v, donde lo copió Vélez de León); pero ambos deben inscribirse en un género satírico muy frecuentado en los siglos XVI y XVII por los poetas españoles, cuyo blanco de crítica, de burla o de escarnio es Roma, la curia papal.

<sup>275</sup> *opilación*: “Enfermedad ordinaria y particular de doncellas y de gente que hace poco ejercicio” (Covarrubias, 1324).

<sup>276</sup> *Frascati*: “Ciudad del Lacio. Vino blanco de Frascati, muy estimado”, (Diccionario Ambrozzi, 503).

cuando no el mismo Papa, y los arraigados defectos de los romanos, tan antiguos que don Juan Vélez justifica, en dos severos tercetos<sup>277</sup>, que Nerón hiciera arder Roma:

Recto juez fue Nerón, no fue tirano,  
pues viendo que era Roma una Sodoma, 10  
y que era un puto cada fiel romano,

pidió al Etna su ardor, su fuego al Soma,  
y movido de impulso soberano,  
para imitar a Dios, abrasó a Roma.

Al parecer, sin embargo, el fuego de Nerón no fue suficiente para apagar los vicios de los romanos, que se perpetúan en el tiempo, especialmente los relacionados con el comportamiento sexual de éstos, que permite a Vélez de León hacer un juego de palabras con “Roma”, anagrama “al revés” de “amor”, aludiendo al amor “contra natura” vigente en la corte y la clerecía romanas en la siguiente composición<sup>278</sup>:

Es estilo cortesano,  
y natural atributo,  
a un niño llamarle puto  
en lenguaje italiano.  
[...]  
Quien en esta niñería  
ganó siempre por la mano,  
fue el noble pueblo romano  
con toda su clerecía.  
Esta gloria se debía 15  
a tan noble ciudad, pues  
su pura anagrama es,  
conque así no extrañarás  
que enamore por detrás,  
si es Roma, amor al revés. 20

A pesar de esta poca estimación hacia los italianos (o al menos hacia una parte significativa de la sociedad italiana), hay un aspecto de *lo italiano* invariablemente percibido con admiración por el resto de Europa: la presencia de una tradición y de una sensibilidad artística que no admitía parangón en música, pintura y arquitectura. Vélez de

---

<sup>277</sup> Soneto «Al incendio de Roma», Ms. 2100, f. 94r.

<sup>278</sup> Ms. 2100, f. 128r.



León, aficionado al arte y viajero curioso, dejó en su obra testimonio de las grandezas artísticas romana y puzolana (y también de las menos magnas de Madrid o de Barajas de Melo) sin disputar la primacía del arte italiano, que sí cuestionó, sin embargo, en otro de los terrenos artísticos en que españoles e italianos tenían argumentos para reclamar la excelencia: la literatura, tanto en su más alta expresión, al menos para Vélez de León y sus contemporáneos, la poesía, como en su proyección social, a través de la representación dramática.

El corpus velezano contiene piezas que muestran una voluntad explícita de defender la capacidad del idioma español para expresar altos conceptos poéticos, tanto o más que el italiano, incluso cuando se trata de una traducción italiana de una imitación de Petrarca. Semejante desafío poético, con todo los visos de haber sido real y cierta, es recogida en los primeros folios del Ms. 2100, donde Vélez de León especifica que «Disputando entre españoles e italianos la valentía y capacidad de sus idiomas, alegó un italiano por rara e inimitable una ottaba de M. Claudio Tholomei, scripta en imitación del Petrarca»; la versión del español (que naturalmente es el propio Vélez<sup>279</sup>): como quiera que el resultado, con ser muy bueno, no resultó concluyente (aunque ciertamente la estrofa “hacía alguna ventaja a la italiana”) y como “no se quería declarar a su favor [del español] la victoria”, de nuevo toma la pluma para escribir la versión “que de todos fue juzgada por mejor sin comparación que la italiana del Tholomei”.

No sólo en la literatura disputan españoles e italianos: también en otra de las bellas artes, la música, se rivaliza, aunque en contienda entonces claramente favorable a Italia, que vive desde el siglo XVI una época de esplendor musical. Que la situación del canto vocal y de la composición en la Monarquía Hispánica no era comparable con la italiana lo confiesa el propio Vélez de León en el mismo manuscrito (2100, f. 369v), en una décima que sin embargo titula «A favor de la música de España contra, el “ja, ja” gutural de los italianos», y que principia asumiendo la opinión general (“Miente la envidia o la saña, del que amando lo extranjero, dice en tono lisonjero que no hay música en España”). A falta de mayores

---

<sup>279</sup> En el mismo manuscrito, ff. 40r y 40v, aparecen traducidos del italiano dos sonetos. El primero de ellos (f. 40r.), que comienza “Los ojos abre el infeliz que nace”, es, según el propio Vélez de León indica, “traducción de este soneto [del Caballero Marino] que se pone arriba [en el mismo folio] en italiano, por que se observe su rigurosa traducción”; el segundo, cuyo primer verso es “Hijo del aura, emulador del viento”, es “traducción de este soneto [el que aparece arriba, en el mismo folio]” que también se copia en su original italiano, también por la misma razón (que se valore la fidelidad de la traducción), y que se debe a la pluma de Jerónimo Pretti: de este soneto nos dice don Juan Vélez que está en las “*Obras* [de Pretti], p. 101”. Como se ha detallado en el capítulo segundo de esta tesis doctoral, son numerosas las obras ajenas en lengua italiana copiadas en el Ms. 2100.

argumentos, don Juan Vélez se limita a burlarse del “ja de los trinos que afectan los italianos”, equiparándolos a ciertos “gorjeos divinos” de algunos músicos españoles, capaces de vencer “valerianos” y competir “nicolinos”.

En el arte dramático, sin embargo, Vélez de León no sólo no está dispuesto a ceder la preeminencia al arte italiano, sino que, muy “de veras”, defiende la superioridad de lo español. Así hace el entonces secretario de justicia, por boca de algunos de sus personajes, en una loa<sup>280</sup> que se le manda escribir con motivo de la representación en Nápoles de la comedia *No puede ser*, con que se festejaba el cumpleaños de doña Lorenza de la Cerda, sobrina del virrey marqués del Carpio. Como no era raro en estas representaciones domésticas, los propios criados del señor hacían un papel en la obra, y dos de ellos, Villarreal y Moreda, discuten sobre las cualidades de las comedias española e italiana. Villarreal explica que Carpio “Una comedia española/ para esto [“un breve divertimento para las damas”] manda estudiar”, afirmación que topa con el escepticismo de Moreda, que piensa que, siendo comedia española (“una de capa y espada”, precisa Villarreal) y no italiana, mucho más adornada y variada, la representación no tendrá éxito (“Milagro ha de ser si agrada”):

---

<sup>280</sup> Ms. 2100, ff. 289r-293r. En otras loas, como la escrita hacia 1685 para la comedia *Fineza contra fineza* (2100/ 275r-280r/ 172), representada en Roma para celebrar los años de la sobrina del marqués del Carpio, hace también Juan Vélez de León, secretario de cámara y cifra del marqués, una apología del arte dramático español, no enfrentado (tal vez por ser un escenario romano el que acogía la representación) con el italiano, al que se le concede el haber sido la cuna de este arte: los personajes de la Loa y la Comedia, que entran en el tribunal de Apolo acompañadas musicalmente por un “tonillo de España”, reciben el laurel del dios:

*Ingenio*  
Di que sean bienvenidas,  
y que Apolo las aguarda  
no sólo para atenderlas,  
sino para laurearlas.

*Entremés*  
Ya la Audiencia les conceden,  
bien pueden salir mis amas:  
y pues sale la comedia  
vaya un tonillo de España.

*Musas*  
Pues la comedia española  
te debe toda su gala,  
lo que de Italia la diste  
es bien te vuelva en Italia.

*Moreda*

Porque están aquí  
hechos los ojos y oídos  
a suavidad y hermosura  
en música y en pintura,  
donde gozan suspendidos  
de escenas la variedad,  
de instrumentos la armonía,  
de tonos la melodía,  
de trajes la propiedad.  
Amigo, yo así lo siento;  
nuestra comedia es muy llana,  
y la excede la italiana  
en variedad y ornamento.

La sincera opinión de Moreda no se limita al juicio del arte literario, sino también a otras artes con las que comparte “armonía” y “ornamento”. Ante estas valoraciones estéticas, Villarreal reacciona con cierta indignación (“Vos tratáis con impiedad/ a nuestra fiesta española”), recordando que las comedias españolas “...celebradas/ fueron siempre y admiradas/ (diré bien) de otras naciones”, y alegando que, frente al colorido de la comedia italiana, basado en la trama y la peripecia, la comedia española ofrece el ingenio y el discreción como valores superiores:

*Villarreal*

¿Hay cosa más agradable  
que un discreto discurrir?  
Yo, amigo, esto quiero oír:  
vos queréis fiesta palpable;  
unos lances bien tejidos,  
un ingenioso argumento  
desea mi entendimiento:  
y perdonen los sentidos.

En la obra de Vélez de León el antagonismo hispano-italiano se limita al terreno de las artes: en cambio, en otras cuestiones culturales, en los usos sociales (elocuentes indicadores de las naciones en ascenso o dominantes en Europa) y, sobre todo, en cuestiones políticas, Francia es no ya la gran rival, sino el reino hegemónico que, sobre todo

a partir de la Paz de los Pirineos, desplaza en todos los terrenos a la declinante Monarquía Hispánica.

Sin embargo, este rechazo a lo francés y a Francia, ejecutora de las mayores derrotas militares españolas en el siglo XVII, presente sin duda en el corpus velezano, no se concibe de una manera absoluta ni irreflexiva, sino desde una admiración a veces explícita, y se matiza, como se verá en el siguiente apartado, con el reconocimiento del legítimo poder político, militar y científico francés.

## Francia

La larga vida de Juan Vélez de León, y su temprana entrada en el aparato diplomático de la Monarquía Hispánica, le permitieron conocer de primera mano la situación política de la Europa de la segunda mitad del XVII. Por tanto, como cualquier súbdito de Carlos II capaz de un análisis desapasionado de la situación política, económica y militar de su época, no ignoraba que su país retrocedía en toda pretensión que no fuera (especialmente en los inciertos años en que el último Austria español redactaba sus distintos testamentos, previos a la Guerra de Sucesión) conservar las fronteras del reino. Igualmente, en sus años finales, al otrora secretario le fue dado ser testigo de cómo las dos viejas rivales, Francia y España, componían un nuevo frente que pretendía contener al eje anglo-holandés, el nuevo bloque dominante emergente.

En los distintos manuscritos veleznos aparecen referencias a Francia y lo francés que perfilan una actitud ambivalente (muy común en la segunda mitad del XVII y la primera del XVIII<sup>281</sup>) hacia la nación vecina: por un lado, el respeto y el reconocimiento a sus logros en todos los frentes; por otra, un claro rechazo a ciertos síntomas culturales y sociales que evidencian la fuerte presencia francesa en las cortes europeas, símbolo social y cultural del dominio francés en otros campos. Esta doble perspectiva se corresponde con la política pacífica gestada en época del duque de Lerma, valido de Felipe III, y María de Médicis, regente de Francia, política turbada por episodios de mayor o menor rivalidad entre ambas naciones, dependiendo de la importancia de las circunstancias políticas y económicas puntuales que en el mapa europeo pusieran a prueba esta estrategia de equilibrio refrendada en las dobles bodas de Felipe IV e Isabel de Borbón y de Luis XIII y Ana de Austria en 1615.

Hasta el momento en que este pacto geoestratégico se viene definitivamente abajo con la declaración de guerra de Luis XIII a Felipe IV en 1635, el intercambio cultural,

---

<sup>281</sup> En su artículo “Lo francés en España entre el Barroco y la Ilustración”, *Revista de Literatura*, LXI, 122. 1999, pp. 389-425, Jesús Pérez Magallón concluye que el siglo XVIII “es uno de los siglos en que más se respeta lo francés –la producción cultural de Francia [...]– pero se es más antifrancés que nunca” (p. 425). En este artículo se hace referencia al círculo de intelectuales que estaban en la órbita del duque de Medinaceli, a los cuales alude el historiador Mayans en su correspondencia (pp. 413-414): entre ellos figuran el deán Martí, bibliotecario del duque de Medinaceli, personaje con quien Vélez de León debió de coincidir hacia 1689 en Roma, y algunos años después en Madrid.

político y social entre España y Francia, iniciado ya en el siglo XVI (e intensificado en sus últimas décadas), es continuo. De este intercambio no sale malparada España, cuya lengua y literatura gozan de gran prestigio en Francia, donde se representan algunas comedias españolas y donde hay un claro “interés por el cultivo del cuerpo a la española, mediante la importación de bailes y modas en el vestuario<sup>282</sup>”.

Esta situación de reconocimiento mutuo, sin embargo, cambia en las décadas finales del siglo XVII y las primeras del XVIII<sup>283</sup>, coincidiendo con el mayor avance en Europa de Francia en detrimento de los intereses de la Monarquía Hispánica. Este creciente desafecto hacia lo español y la generalizada asunción de la lengua<sup>284</sup> y la moda francesa en la Corte borbónica madrileña podrían explicar el rechazo que se encuentra en la obra de Velezana y de otros escritores de su época.

En efecto, Vélez de Leon participa del afán de ridiculizar los atuendos “a la moda de Francia”, especialmente los que se refieren a la moda castrense, que ya era desde inicio del siglo XVII aficionada a los encajes, cintas y cuellos muy adornados, tendencia que se acentuaría a fines del siglo XVII y del XVIII, en contraste con los usos militares de la vestimenta española, en general más sobria y operativa. Cuando no hace trabajar su propio numen, don Juan copia para su biblioteca personal algunas de las muchas composiciones que con este tema satírico como asunto circulaban en abundancia por la corte madrileña de Felipe V: a veces, como en el famoso soneto atribuido al poeta Gerardo Lobo que se inicia: “Mucho galón y un blondo peluquín,/ un latiguillo y bota a lo dragón”, con el importante matiz que éste apunta más al intrigante, pretencioso y frívolo “afrancesado” que al francés<sup>285</sup>.

---

<sup>282</sup> Fabien Montcher, “Richelieu, Olivares y la secular rivalidad hispano-francesa”, *Desperta Ferro*, 9, 2014, pp. 6-12.

<sup>283</sup> Y más aún durante las décadas siguientes, que rebaja la admiración hacia España hasta culminar en el famoso artículo de Masson de Morvilliers para *L'Encyclopédie méthodique* (1782): “Mais que doit on à l'Espagne? Et depuis deux siècles, depuis quatre, depuis dix, qu'a-t-elle fait pour l'Europe?”

<sup>284</sup> Ejemplo de ello, y de que era saber francés signo de buen cortesano, es que el propio Vélez de León haga sus escauceos con la lengua gala en composiciones como las palaciegas y festivas “Damas y Galanes”, poemillas donde era forzado estar “a tono” con los gustos del momento. En los «Motes de damas y galanes de 1722» (Ms. 2100 f. 359r), por ejemplo, aparece la siguiente redondilla:

¿Madmosiel stes vous flaman?  
Soy Monsieur: ¡bravos carrillos!  
Para arrullar diez chiquillos  
sois lo que busca mi afán.

<sup>285</sup> Ms. 2100, f. 205r. Este soneto es recogido, sin atribución, por P. Voltes en su obra citada, p. 106. En esta monografía este investigador dedica un capítulo (pp. 89-97) a matizar oportunamente el presunto “afrancesamiento” del país a raíz de la llegada de Felipe V al trono: “... hasta muy adentro del siglo XIX fue frecuente en las monarquías europeas que hubiera al servicio de cualquier rey numerosos cortesanos, ministros,

Ahora bien, la nueva moda francesa no es inocua, y su colorida frivolidad hace que se olviden las “buenas costumbres”, sobrias y solemnes, españolas: para Vélez de León no hay ética sin estética, y la nefasta nueva moda afecta a las normas sociales, tal y como expresa, muy a lo crudo, en el siguiente soneto (Ms 2100, f. 319v):

En los disfraces, una y otra gala,  
chichisbeos, saraos y bailetes,  
sirviendo los maridos de alcahuetes,  
sin que de esto se infiera cosa mala.

Lo mismo es ya la alcoba que la sala, 5  
los adulterios pasan por sainetes  
y, a fuer de lindos, campan los pobretes,  
y asaltan las deidades sin escala.

Ésta es la nueva moda introducida  
sin sustos, sin cuidados, sin doblones, 10  
que en nuestra corte está bien recibida.

Ya todo danza al son de los violones:  
¡Maridos míos, ésta es buena vida!  
¡Esta es la senda para ser cabrones!

En el mismo manuscrito (f. 129r) se dedica otro soneto «A los trajes que llaman *de la moda*»; en él se explicita que el mal gusto viene de Francia y se extiende irremediabilmente por Italia para imponerse en detrimento de los trajes “a la española”, al parecer demasiado sobrios. La composición nos ofrece la curiosa autoacusación de su autor, que reconoce que él mismo (como cortesano y servidor del duque de Medinaceli, el gran afrancesado de los grandes señores españoles) no puede sustraerse a la moda:

Curioso, si naciste de buen gusto,  
y el contemplar lo hermoso no te asusta,  
mira lo que por moda en Francia gusta,  
y también en Italia al más adusto.

Así se adorna el débil y el robusto, 5  
y la belleza artificial se ajusta:  
el traje a la española les disgusta  
por la golilla y demasiado susto.

---

embajadores, confesores, militares, consejeros y administradores que habían nacido en el territorio de otro soberano, y que entonces y ahora se podrán llamar extranjeros”.

Así me visto yo, y se manifiesta  
con tal adorno mi homicida (¡ay triste!) 10  
se viste lo discreto y lo bien visto.

Así se vistió Eva, Adán y Vesta,  
el mundo conocido así se viste,  
y así vendrá vestido el Antecristo.

Más festivas son las piezas poéticas que tienen a la “peruca”, “peluca” o “peluquín”, símbolo genuino de la moda cortesana de la época, como uno de los motivos más repetidos en las obras veleznas que hacen chanza de lo francés, como ocurre en los tercetos de rima infrecuente, tan del gusto veleznano, del soneto dedicado «Al capitán pequenísimo don N. N., que entraba de guardia tirando bombas» (Ms. 2100, f. 129v):

Por la casaca colorada es lindo;  
por la peruca, de cabello es mondo;  
y de valiente tiene lo iracundo.

Esta es la viva imagen de don Guindo,  
que hablando mucho, nunca llega al fondo,  
y nos dispara bombas furibundo.

Otras veces se presenta sin acrimonia una anécdota real causada por un excesivo adorno en la vestimenta, lo que da ocasión a ejercitar el ingenio: así ocurre en la excesiva peluca que gasta el protagonista del siguiente soneto (Ms. 2100, f. 128v<sup>286</sup>: «Traía los días pasados el magnífico N.N. una famosa peruca tan poblada de moño que, demás de los rizos del orden necesario, caía uno perpendicular en forma de S, que partía la frente en dos mitades. Preguntó la curiosidad el significado, y un amigo respondió por él en este soneto, que es historia».

Por señal de mi amor traigo en la frente  
la “S”, insinuadora de mi estado;  
que así suele variar significado,  
según el bien o mal es vehemente.

Cuando Silvia me trata alevemente, 5  
y suspiro a sus ojos despreciado:  
“S” dice “suplicio” y desdichado,

---

<sup>286</sup> Las composiciones veleznas que aquí se reseñan dedicadas a las modas francesas en el vestir aparecen agrupadas por su autor en el Ms. 2100.



lloro mi mal, penando impaciente.

Si algún alivio da a la pesadumbre  
su graciosa esquivéz favoreciendo, 10  
“S” dice “suave”, “servidumbre”.

Pero si Amor y el Hado, debatiendo,  
me contrastan llegar al alta cumbre,  
“S” es “sospecha” de vivir muriendo.

Según avanza el siglo XVII, sin embargo, y a medida que en el siguiente se afianza Felipe V el Animoso en la Corte madrileña, ponerse peluca puede ser condición para medrar o aspirar a un cargo, algo que solivianta a quien, como Vélez de León, ha quedado excluido de toda aspiración política o promoción social; de este malestar deja nuestro poeta constancia en el siguiente soneto con estrambote (Ms. 2100, f. 382v: «Al haberse puesto peruca don Nicolás de So[r]ribas»):

Ya no es solo Socasa perucón,  
que otro peruca sale muy galán,  
y: ¿quién es el dichoso? Es un buen Juan:  
Sorribas el Discreto, el compañero.

Dejar lo Nazareno y lo Absalón 5  
misterio encierra, y mucho “¡qué dirán!”  
¿Si es voto o es precepto que le dan?  
¿Si será de Cupido comezón?

Uno y otro será, porque el amor  
cartas le da que lleve a su Beatriz, 10  
¡claro está, serán cartas de favor!

De hermano cadete algún deslíz  
temía, pero ya, con pundonor,  
sujeta a la coyunda la cerviz.

¡Oh, dichosa Beatriz! 15  
Pues ya que el cielo a Nicolás te inclina,  
logras mucho hombre, renta y oficina.

En otras composiciones del corpus velezano el asunto de la peluca no pasa de ser un tópico de la época que era utilizado por muchos autores no tanto con la intención de criticar

lo francés como de reírse o hacer reír con la moda de las pelucas, como ocurre en las 18 quintillas que conforman las «Coplas que dieron los pajes del señor duque de Arcos a la señorita el día de sus años para que se interpusiese con su padre a fin de que le diese pelucas» (Ms. 2100, f. 353v)

[...] Sus pelucas a la vela son escuerzos, son vestiglos, son, por que más os conduela, ejemplo de lo que pela la carrera de los siglos.	20
De la cofia cuatro mechas cuelgan de puro peinada, tan viudas, tan derechas, que se duda si están hechas de rizos [o] de almaradas.	25
De pomada y polvos juntan blanca, luciente y lampiña, una plasta, si las untan, y en la calle les preguntan que cómo les va de tiña.	30
Peladas, pues cierto día me cercaron sin clemencia; pensad bien cuál quedaría, creyendo que me investía toda la convalecencia.	35

La única composición que contiene una crítica seria a la política de Francia («A la muerte del gran Luis Luis XIV, Rey Cristianísimo de Francia, que expiró en 21 de septiembre a las ocho y cuarto de la mañana, año de 1715», Ms. 2100, f. 199v) constituye uno de los mejores sonetos veleznos. Sin perder el tono respetuoso y solemne (tan obviado en los poemas dedicados a las costumbres y vicios de la curia papal o los ciudadanos romanos), Vélez de León augura un época de caos y confusión en Francia, que pierde al más grande rey de su historia (“Aquiles, Monarca Universal, Jove Tonante”) sin haber cerrado su sucesión al trono, a la vez que reprocha a éste el haber hecho una política llena de dobleces y trampas<sup>287</sup>:

---

<sup>287</sup> La crítica a la falaz política francesa, especialmente cuando ésta suponía alianzas con infieles, dio lugar a composiciones con el mismo tono grave que encontramos en el poema veleznos, como el soneto de autor desconocido «Al Rey Cristianísimo Luis decimocuarto» (British Library, Ms. Eg. 554, f. 52):

Luis, pagaste el tributo inevitable  
no obstante la soberbia de invencible.  
¿Murió el viro inmortal? Esto es posible  
siendo el alto decreto inexorable.

Tanto incendio y ruína detestable, 5  
tanta palabra y fe siempre falible  
apresuró tu fin; llore sensible  
la Francia su caída lamentable.

Ya extinguidos tus nobles sucesores,  
tu dominio entregado a jueces viles, 10  
mudados los clarines en clamores,

descubiertas tus máximas sutiles,  
la Europa se valdrá de tus rigores  
y tu reino arderá en guerras civiles.

¿Qué importó ser Aquiles, 15  
Monarca Universal, Jove Tonante,  
si tu corona fue fiero turbante?

Por lo demás, en la «Secretaría de Apolo», obra citada al comienzo de este capítulo, el “aviso” dedicado a Luis XIV reconoce “la gloria alcanzada” por su nación, aunque aconseja al monarca francés que sosiegue su ejército y se avenga a firmar tratados de paz, si

---

¡Oh, tú, Rey Cristianísimo en el nombre!  
¡Oh, tú, Rey felicísimo en la tierra!  
¡Oh, tú, pluma en la paz, Marte en la guerra,  
digno por esto del mayor renombre!

¿Cómo quieres que el mundo no se asombre,  
viendo que tu ambición la paz destierra,  
odio tan grande un pecho noble encierra  
que te obliga a olvidar el que eres hombre?

Al Pontífice turbas la obediencia,  
al Católico tratas con engaños,  
contra el Imperio al turco das ayuda.

No vives en quietud si no hay pendencia,  
dormido estás causando tantos daños,  
Sire, Dios te despierte, Dios te acuda.

no quiere perder aquélla. En este breve texto<sup>288</sup> hay una alusión jocosa a la fama de mujeriego del Rey Sol, que no tiene el tono ni intención irrespetuosos:

Para el Rey Cristianísimo.

Que se avise no tomar alas con el favor de su fortuna, porque este año no es de los mejores para él, y por eso no salga de su corte, y si quisiese salir, mandamos que los amores de algunas damas lo detengan, por que no se mire sus daños, y si no con los motivos soberbios de valor quiere perder la gloria alcanzada, se amase a los tratados de la paz, empezando a dejar en el laberinto de sus confusiones los rebeldes, por la desdicha de un marítimo socorro, y no se ponga en el camino ordenando, que tiene gran peligro de su persona.

De lo dicho hasta ahora, más que deducir que Vélez de León se pueda considerar anti-francés, se debe concluir lo contrario: fuera de estas habituales burlas y superficiales críticas, comunes en la época, en el corpus velezano encontramos referencias<sup>289</sup> a obras que muestran su evidente admiración e interés por la cultura francesa, la cual parece conocer en profundidad, y no sólo la contemporánea a él, sino también la de los siglos anteriores. Testimonio elocuente de ello es el párrafo, extraído de la obra erudita *Historia Metálica*<sup>290</sup>, que transcribo a modo de conclusión de cuál era la percepción que Vélez de León tenía de Francia y de lo francés:

En el reinado de Francisco primero volvió a florecer su aplicación [de la numismática]; y en el del famoso Luis XIII lograron los franceses llegar a la última perfección en todo género de profesión de letras, ciencia militar, artes liberales y mecánicas; de que son claros testimonios las producciones de sus felices ingenios en la Historia; Matemáticas; Pintura; Arquitectura; y Ciencia de las medallas (y de que

---

<sup>288</sup> Ms. 3923, ff. 210v-211r.

<sup>289</sup> Para estas referencias véase la descripción de los manuscritos veleznos en el capítulo segundo de esta tesis doctoral.

<sup>290</sup> ff. 83v-84v.

sólo se hablará aquí por ser de nuestro propósito, sin tocar las ciencias mayores, en que los de esta feliz nación han sido eminentes.

La misma admiración hacia la política francesa profesó, dos siglos antes, el secretario florentino N. Maquiavelo, autor que tradujo con prosa precisa y elegante Vélez de León.

## La traducción de las obras de Maquiavelo

Gracias a la “nota” que Isidro Fajardo, escritor y amigo de Juan Vélez de León, antepone a la «Traducción de las obras de Nicolás Maquiavelo» (Ms. 902), podemos saber quién realizó el encargo de traducir estas obras<sup>291</sup>:

Hallábase por virrey de Nápoles el Excelentísimo Señor Marqués del Carpio, y por uno de sus secretarios don Juan Vélez de León, cuando el rey don Carlos Segundo le escribió una carta toda de su letra, diciéndole que deseaba leer las obras de Nicolás Maquiavelo, o aquéllas que eran más instructivas a un Príncipe, y respecto de que no entendía el idioma italiano le pedía que con gran secreto y confianza las hiciese traducir y se las enviase.

El marqués del Carpio elige a su vez a su joven y eficiente secretario Vélez de León, que domina el italiano, para que cumpla la voluntad real<sup>292</sup>. Además de hacer una traducción modélica, por elegante y precisa<sup>293</sup>, hay que añadir que Vélez de León consideró

---

<sup>291</sup> Como es sabido, la prohibición expresa de las obras de Maquiavelo, incluida en el *Index Librorum Prohibitorum*, que aparece en Roma en 1559, es en España más tardía que en Italia, debido a que Carlos V y su entorno encontraban la doctrina del político y secretario florentino de interés para el gobierno del Estado, por lo que no fue prohibida oficialmente hasta 1583. Por lo demás, la prohibición no se hizo efectiva en los países protestantes, ni tampoco en Francia, por lo que las obras de Maquiavelo circularon abundantemente por Europa durante los siglos XVI y XVII, tanto en su idioma original como en diversas traducciones. Debemos entender que en el encargo de Carlos II al marqués del Carpio se buscaba algo más que una traducción al español, de la que ya se disponía, sino una más específica orientación sobre las obras “que eran más instructivas a un Príncipe”, lo que dice mucho de la reputación de Carpio como conocedor de la teoría política y de la confianza que Carlos II tenía en él, así como del interés del tradicionalmente considerado apático monarca por la teoría y la práctica política. Por otra parte, la obra de Maquiavelo interesó también a otros monarcas y dirigentes del siglo XVII, como El Cardenal Infante, hermano de Felipe IV, que pidió también —directamente al Papa—, en 1634, licencia para leer al florentino, argumentando que le era necesario para ejercer su cargo de Gobernador en Flandes.

<sup>292</sup> Sobre el contenido de este manuscrito, véase el capítulo segundo de esta tesis doctoral.

<sup>293</sup> A la calidad de la traducción velezana se refiere Helena Puigdomènech en su tesis doctoral, publicada después con el título *Maquiavelo en España: presencia de sus obras en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988, donde se cotejan fragmentos de la traducción velezana con otra traducción de esa misma época (Ms. 1084 de la BN), y se llega a la siguiente conclusión: “De todas las traducciones que poseemos de [esta] época [...] ésta [la traducción velezana] es sin duda la más fiel y completa, y la más cuidada [...] desde el punto de vista lingüístico, [e] interpreta perfectamente tanto el nivel estilístico de Maquiavelo como el literario. La puntuación, además, es más precisa, como lo es en general toda la traducción” (pp. 123-124). En su obra citada, pp. 48-49, José Antonio Maravall se ocupa también de la traducción de las obras de Maquiavelo por Vélez de León, traducción que considera “bastante fiel”, aunque añade: “pero son de observar algunas interpolaciones en las que el traductor quiere hacer muestra de su erudición”. M<sup>a</sup>. B. Arbulu Barturen, en “La fortuna de Maquiavelo en España: las primeras traducciones

oportuno sintetizar en un único poema, de breve extensión, lo esencial de la obra total de Maquiavelo traducida “para con mayor facilidad encomendarlo a la memoria”: así, el secretario, traductor y también poeta Juan Vélez, colocó al inicio del volumen de esta obra veintiún endecasílabos (siete tercetos con estructura ABB, con rima cambiante) bajo el título “Describense en verso todos los modos de gobierno que ha habido y hay en el mundo”. De este poema, que creo oportuno transcribir a continuación, debió de quedar muy satisfecho su autor, pues de él nos han llegado varias copias en distintos manuscritos: los ya citados en la *Traducción de las obras de Maquiavelo*, otra dos más en los mss. 2100 (f. 187r) y 17522 (ff. 100r-100v) de la BN<sup>294</sup>, y en el ms. 102 (ff. 96r-100r) de la Biblioteca Lorenzana.

Sepan príncipes, nobles y plebeyos, que el imperio de reinos, o monarquía, fácilmente se muda en tiranía. Los optimates, o la aristocracia, en oligarquía detestable y fuerte	5
que en gobierno de pocos se convierte. La democracia, o la poliarquía, en oclocracia o en anarquía fiera que en plebeya insolencia degenera. El primer caso en Siracusa y Roma,	10
en Cartago y en Creta está el segundo, y en Tebas y Argos el segundo fundo. Luego en seis los modos de gobiernos: tres, si no todos buenos, tolerables; y tres de todo punto abominables.	15

---

manuscritas y editadas de *Il príncipe*”, *Revista de historia del pensamiento moderno*, 7, 2013, pp. 13-16, nos aclara que Vélez de León realizó su traducción a partir de una edición de 1550 (de las llamadas “testinas”, por aparecer el busto de Maquiavelo en la portada) y, en cuanto a la labor de Vélez de León, que ejemplifica con breves cotejos entre el original en italiano y su traducción, afirma que apenas hay un solo error de comprensión de un término, y que “Si nos centramos en el texto traducido, las intervenciones del traductor son escasas: la traducción es fiel al contenido, sin errores significativos de interpretación, y respetuosa con el estilo de Maquiavelo, además de ajustarse con gran rigor a la puntuación de la testina”. Por lo demás, Arbulu Barturen afirma que “puede considerarse paradójico el escaso número de traducciones españolas de las obras de Maquiavelo anteriores al siglo XIX” (p. 6), circunstancia que hace más valiosa la lograda traducción velezana.

<sup>294</sup> En este manuscrito sólo aparece esta composición (autógrafa) velezana. Este volumen contiene, además de composiciones satíricas atribuidas a Juan de Tassis, Conde de Villamediana, la copia de algunas obras o documentos de carácter político (como la «Relación que hizo a la República de Venecia Simón Contarini, al fin del año de 1605, de la embajada que había hecho en España, o la Copia de carta que un amigo respondió a otro sobre una representación que el Ministro plenipotenciario de Inglaterra y el embajador de Holanda entregaron al Rey...»), temas de interés sin duda para Vélez de León: sin embargo, autógrafo sólo parece el poema citado, y seguramente el volumen no perteneció a don Juan Vélez, el cual, en caso de agrupar las obras en un solo volumen, las habría dotado de unidad material dibujando una portada y numerando las páginas (como hizo, por ejemplo, en el muy heterogéneo «Mamotreto»).

Hay quien añade el séptimo (mezclado  
de los tres tolerables) que el astuto  
Licurgo a Esparta dio, y a Roma Bruto:  
mas si se atiende al cielo y a la Iglesia  
que un solo dios modera, un Papa guía, 20  
no hay duda que es mejor la monarquía.

Las prevenciones de Juan Vélez de León sobre las tesis maquiavelistas se realizan bien entrado el siglo XVIII, después de que se hubiera usado el nombre de Maquiavelo como arma arrojadiza en la abundante literatura de propaganda de la Guerra de Sucesión<sup>295</sup>. En la época en que se produce el encargo real al marqués del Carpio, unas décadas más atrás, la tradicional antipatía y el rechazo que la doctrina de Maquiavelo suscitaba entre las elites españolas se había matizado sensiblemente, pues el pensamiento del florentino crece en prestigio a medida que se hace evidente que la aplicación política de sus enseñanzas encumbra a las naciones y a los monarcas que las siguen, con el triunfante Luis XIV de Francia a la cabeza. El matiz revisionista, además, no sólo proviene de la probable efectividad de la praxis maquiavélica, sino también de la sospecha (o la certidumbre) por parte de algunos intelectuales y políticos súbditos de Carlos II, de que este tradicional antimaquiavelismo no está basado tanto en una crítica “política” de la teoría que se expone en *El Príncipe*, como en una “demonización”, realizada desde la ortodoxia católica (que prohíbe de entrada no ya la lectura de las obras de Maquiavelo, sino su sola posesión) de esta doctrina. El encargo de Carlos II, y la consiguiente traducción velezana, se debe situar pues en esta tendencia a conocer de primera mano la realidad del pensamiento del político florentino.

---

<sup>295</sup> Sobre este tema véase la obra citada de M<sup>a</sup>. T. Pérez Picazo, *La Publicística española....*





## 5. Juan Vélez de León y las bellas artes

La carrera profesional y diplomática de Vélez de León en Italia (es decir, la que corresponde a las tres últimas décadas del siglo XVII) sirvió al joven secretario madrileño para aprender su oficio y conocer de primera mano el mapa político en la península itálica en aquellos complejos años, para llegar a adquirir el dominio de la lengua italiana<sup>296</sup> y para cumplir uno de los periplos imprescindibles de cualquier individuo interesado en el arte que quisiera consolidar sus conocimientos y ampliarlos visitando la arquitectura clásica y renacentista, los talleres de los pintores italianos y los cenáculos de entendidos en arte y literatura, como el de la reina Cristina de Suecia en Roma, de los que, como se ha expuesto en el capítulo cuarto de esta tesis doctoral, fue habitual participante Juan Vélez.

Además de este viaje al teatro incomparable del arte itálico, que acumulaba en sus ciudades el asombro continuo de sus arquitectura y el trasiego cotidiano de sus esculturas y telas, Vélez de León tuvo la suerte de prestar sus servicios a dos de los más activos coleccionistas de arte del setecientos, el marqués del Carpio y el duque de Medinaceli, que no desperdiciaron la ocasión italiana para ampliar sus imponentes colecciones<sup>297</sup>: sin embargo, al servicio de estos personajes de alta alcurnia estuvieron secretarios, agentes u hombres de confianza menos o nada recordados que también tuvieron un papel, a veces decisivo, en la búsqueda, adquisición, catalogación y conservación de estas colecciones.

Juan Vélez de León gozó de la ocasión de compaginar su trabajo en las distintas embajadas o casas con la contemplación de obras de arte, para disfrutarlas y para ampliar sus conocimientos en la materia. De este interés en el arte da fe el propio corpus velezano, en el que destacan las composiciones y apuntes referidos a las artes plásticas en diversos manuscritos que se conservan, entre otros lugares, en la Biblioteca Nacional o en la Real Academia de la Historia. Por otra parte, si es en su etapa italiana cuando Vélez aprende y

---

<sup>296</sup> El aprendizaje de la lengua italiana por parte de Vélez de León fue riguroso y profundo, y éste tuvo clara conciencia de los distintos niveles de trasvase de vocablos de una lengua a otra. En el Ms. 2100, por ejemplo, encontramos en las anotaciones a varias composiciones vertidas del italiano conceptos que precisan si estas versiones son “imitaciones”, “traducciones” o “versiones” del italiano.

<sup>297</sup> La reciente atribución de la sarga *El vino en la fiesta de San Martín* a Pieter Brueghel El Viejo, procedente de la colección Medinaceli, además de ser uno de los más felices hallazgos artísticos de las últimas décadas, nos da una idea de la importancia de las excelsas colecciones nobiliarias, que siglos después de formarse siguen deparando tan gratas sorpresas. Estas colecciones del Seiscientos evocan los nombres de sus grandes patrocinadores, como Cristina de Suecia o los Duques de Mantua, incansables compradores de obras de arte.

domina la lengua y la métrica italiana, amplía sus conocimientos artísticos y se convierte en un experto en pintura y numismática, su paso previo por distintas embajadas europeas antes de su llegada a la ciudad de Roma y al reino de Nápoles<sup>298</sup>, donde su trayectoria profesional alcanzaría su punto más alto, no constituyen por tanto sólo su primera maduración como funcionario de la corona, sino también su primer contacto con los ambientes artísticos y las grandes colecciones del momento.

Como ya se ha señalado en el capítulo segundo esta tesis doctoral, de entre toda la producción velezana tal vez sea la «Memoria por maior de algunas de las más singulares alajas que adquirió siendo embajador extraordinario en Roma el Excmo. Sr. Marqués del Carpio mi Señor mediante la acertada elección y solicitud de hombres inteligentes que mantuvo en su servicio...», contenida en el «Mamotreto o Índice para la memoria y uso de don Juan Vélez de León, o Manuscrito Diversa Materia» (BN: Ms. 7526, ff. 136-138) el documento más comentado entre los historiadores del arte, ya que en él se da noticia de muchas de las obras compradas por el Marqués siendo embajador en Roma. Naturalmente, aunque él mismo no se incluya (f. 136) entre los hombres “inteligentes” (es decir, “entendidos” en materia artística) que persiguieron y seleccionaron posibles adquisiciones por encargo del Marqués del Carpio, no hay duda de que el joven Vélez de León era no sólo “entendido” y sensible a las artes plásticas, sino capaz también de realizar un preciso

---

<sup>298</sup> Estos primeros años de servicio de Vélez de León fuera de España, firmada ya en 1659 la Paz de los Pirineos, coinciden con el fracaso de las armas españolas en Portugal, los grandes esfuerzos y ajustes fiscales de la década de los sesenta, con la muerte del Felipe IV en septiembre de 1665, y la firma de la paz con Francia y Portugal en 1668. El testamento del rey, lejos de aquietar las intrigas políticas en el Alcázar de los Austrias, condujo a una situación de tensión continua entre el bando de Juan José de Austria y el de la viuda Mariana de Austria y su valido padre Nithard. Mientras transcurren los primeros años de la carrera de Vélez de León en el ministerio de Milán, en Madrid se asiste a la caída del favorito de la Regente: el inicio de la década siguiente, que se inaugura con el alza de los precios, el freno a las reformas fiscales, la reanudación de la guerra con Francia y la ascensión a la privanza de Fernando de Valenzuela, corresponden a su ingreso en el séquito del marqués del Carpio en Roma. Ninguno de estos hechos contemporáneos a su época de juventud aparece citado de manera significativa en el corpus velezano: por más que los vaivenes de la corte madrileña pudieran afectar a los altos cargos de la administración de la Casa de Austrias en Italia, acaso en las filas de los funcionarios de menos rango estos cambios alteraban poco su estatus o sus funciones. Por otra parte, la propia configuración de la Monarquía regida por la línea segundogénita de los Habsburgo favorecía un alto grado de independencia de los reinos que la integraban: que en el Alcázar madrileño gobernara “de facto” Juan José de Austria, Nithard o Valenzuela, mientras Carlos II alcanzaba la mayoría de edad, no determinaba de manera significativa la vida en las cancillerías de los dominios italianos. Además, los acontecimientos ligados a las luchas de poder en el Consejo que asesoraba a la viuda regente se sucedían en ocasiones con la suficiente rapidez como para que las noticias llegaran confusas o ya caducas a algunas partes de la Monarquía, la cual adolecía de una cierta desarticulación e incomunicación entre sus reinos. No es de extrañar, por tanto, que escritores como Vélez de León cantaran casi exclusivamente los hechos y los personajes de su realidad inmediata –una atractiva y estimulante realidad plagada de bellezas artísticas y de impresionantes arquitecturas: y, también, que lo que aconteciera en la corte fuera visto, si no con indiferencia, si con cierta distancia.

juicio valorativo (los adjetivos que él mismo emplea para referirse a estas obras, como “preciosa”, “estimable” y “excelente”, suponen un juicio artístico ponderado) sobre las obras de arte de las que hace inventario. Sin duda, su larga estancia en la deslumbrante Italia del último tercio de siglo le permite gozar de un ambiente cultural y artístico privilegiado, y seguramente, como afirma en la «Memoria», ésta fuera escrita “solicitado de la curiosidad y afición que se nació con el gran espíritu [del Marqués del Carpio] a las nobilísimas artes de la pintura y escultura” (f. 136r), aunque no nos faltan testimonios documentales que prueban que su curiosidad no se limitaba a estas dos artes nobles, sino que sus conocimientos alcanzaban también la numismática, atractiva mezcla de arte plástica y de evidencia histórica en la que Vélez de León se nos revela como un erudito.

En efecto, en los folios 69 a 71 del citado «Mamotreto» aparece un «Catálogo de autores que han escrito sobre medallas», con ochenta y dos referencias de obras escritas en latín (pero también en italiano, francés o español) que siguen un orden cronológico no riguroso, y que presenta la mayoría de sus entradas con su autor, título, lugar de impresión, año y, a menudo, un comentario crítico sobre su contenido. En los dos folios siguientes del mismo “Mamotreto” encontramos una “Lista de las medallas puestas en serie para el conocimiento de las más raras y en qué metal más apreciables...”, redactada en Nápoles en el año 1685, es decir, en los últimos años al servicio del Marqués del Carpio. Se trata de un listado de medallas de difícil hallazgo, valoradas según el metal de que estuvieran compuestas, el tamaño, el dibujo, los motivos del reverso, y su conservación. Aunque hay también una lista de «Monedas usuales de diferentes Reynos...» (un encargo, al parecer, de la Real Junta de Medios) en este «Mamotreto», es en el manuscrito conservado en la Academia de la Historia, ya citado en esta tesis doctoral, y titulado «Historia Metálica», donde hallamos, además de interesantísimas reflexiones sobre historia, arte y numismática, un dato que nos confirma que el interés de Vélez de León por estas disciplinas era temprano: en el vol. 1, f. 121 de este manuscrito afirma su autor, en referencia a cierta medalla, que “se puede dar noticia la cual se conserva en un grande estudio de París, colocada entre las medallas grandes”. La precisión con que se ubica esta pieza nos hace presumir que don Juan la contempló en los primeros años de su carrera diplomática, cuando visitó París y otras ciudades europeas antes de pasar, en 1672, con diecisiete años, al servicio del marqués del Carpio.

Acaso no podía por estas fechas imaginar Vélez de León que su ascensión dentro del cuerpo diplomático le llevaría a ostentar en 1688 el cargo de Gobernador de la ciudad italiana de Puzol, cargo que desempeñó sólo un año, pues se le ordenó volver a Roma para ponerse a las órdenes del nuevo embajador, Marqués de Cogolludo: sin embargo, este tiempo lo aprovechó don Juan no sólo para realizar las necesarias gestiones políticas, sino también para dejarnos una nueva prueba de su gusto por el arte y su amor a la historia, que corren parejos en su obra (manuscrita y sin duda autógrafa) que tituló «Antigüedades de Puzol», a la que hemos aludido varias veces en esta tesis doctoral, y en la que merece la pena detenerse.

## «Antigüedades de Puzol»

Son las «Antigüedades» un cuaderno de campo, lleno de correcciones e interpolaciones, que tenemos que suponer el propio Gobernador llevaba a menudo consigo, pues en él se toma nota precisa de inscripciones latinas que aparecen en edificios civiles y religiosos: igualmente, y ante la abundancia en cada párrafo de datos sobre medallas y monedas, mármoles y piedras, historia antigua, arquitectura, ciencias naturales, mitología, autores clásicos y lenguas (en especial en lo referente al origen de los topónimos), entendemos que el trabajo se completaba en una biblioteca nutrida y selecta. Redactado con prosa fluida y precisa, las «Antigüedades» constituyen un completo fresco de la historia y el arte de la ciudad de Puzol, y esta vez no sólo nos deja de nuevo constancia de los sólidos y amplios conocimientos de su autor, sino que además aflora en sus páginas una actitud sistemática y una metodología empírica ante el hecho histórico y artístico plenamente modernas. De entre todas las fuentes y referencias que se utilizan en la obra, sin embargo, es importante señalar la de Gulio Cesare Capaccio, secretario, historiador, poeta y activo participante de la famosa “Academia degli Oziosi” napolitana, nacido en Campania en 1550, ya que de este autor, y concretamente de su obra *La vera antichita di Pozzuolo*, (Roma, 1652), pues Vélez de León no se limita a tomar algún dato de esta obra, sino que traduce directamente al castellano pasajes enteros de esta obra, ciertamente haciendo referencia a este autor en varios momentos (concretamente en cuatro ocasiones) de las *Antigüedades de Puzol*, ya sea para corroborar un dato, por ejemplo, cuando afirma: “Y sobre este particular es curiosísimo lo que advierte el Capacho, pues asegura que en la investidura del reino de Nápoles...”, ya para discrepar con el eminente erudito italiano, como en el siguiente fragmento: “... no obstante las varias opiniones de ciertos autores modernos, y entrellos Julio César Capacho, que sofisticadamente quiere persuadirnos fuesen tres los Gauros en Campania: pues si así fuese, no habría dejado escripto Floro...” Estas citas a la obra de Capaccio no aclaran, sin embargo, que ciertos fragmentos, fueran tomados directamente de aquélla, como, por ejemplo, el referido a la fama de las ostras puzolonas, donde la versión de

Capaccio, con las mismas referencias a autores clásicos, es trasladada al castellano con muy pocos cambios o interpolaciones:

“Il lago Lucrino fù per la pesca dell’Ostriche anticamente molto conosciuto. Et erano ditanta soavita quell’Ostriche nel magniare, che per lusso, e per deleite con quel cibo honorva no le nozze, e le mense delicate, onde disse Varone cosi:

«Tune nuptiae videbant Ostreas Lucrinas»

E Martiale per dimostrare golosita in`un suo amico disse.

«Ostrea tu sumus stagno saturata Lucrino»

E`istesso por lodare la delicatezza della sua donna, disse:

«Concha Lucrini delicatior stagni»

Et`altrove con`altro proposito...”

(Fragmento de *La vera antichita di Pozzuolo*, Cap.  
XIX: “Del Lago Lucrino, e del Porto Giulio”)

“Y pasando al lago Lucrino, tan célebre en la antigüedad por la pesca de ostras [de que abundaba entonces], debo traer a la memoria lo que dice Mario Varrón aludiendo a su sabrosa suavidad con que ilustraban los convites:

«Tune nuptiæ videbant ostreas Lucrinas»;

y Marcial, mostrando la golosina de un amigo suyo:

«Ostrea tu sumis stagno saturata Lucrino».

En otro lugar, loando la delicadeza de su dama, dijo:

«Concha Lucrini delicattor stagni».

Marcial también le llamó lascivo en esta manera...”

(Versión de Vélez de León en las «Antigüedades de Pozul»,  
capítulo también titulado “Del Puerto Julio y Lago  
Lucrino”).

Las «Antigüedades de Puzol» se escriben debido a un encargo realizado “para obedecer a vuestra excelencia”<sup>299</sup>, aunque seguramente, movido de su natural curiosidad por la historia y las artes, a la que se añadiría su interés por conocer debidamente el

<sup>299</sup> Desaparecido el marqués del Carpio en 1687, “vuestra excelencia” debe ser el duque de Medinaceli.

territorio que iba a gobernar, Vélez de León vería muy oportuno elaborar un estudio de la geografía y la historia de esa ciudad italiana.

En coherencia con su mentalidad de historiador, don Juan Vélez parte de una perspectiva diacrónica para iniciar su opúsculo, ocupándose en primer lugar de los distintos nombres que Puzol fue recibiendo en los diferentes periodos históricos, y, a veces, de su etimología: como en el resto de esta obra, Vélez recurre a abundantes referencias de autores clásicos para ilustrar su exposición. Enseguida aborda las riquezas naturales de la zona, haciendo alguna incursión en los nombres y las propiedades de las piedras y conchas a las que “el vulgo” considera benefactoras. Para Vélez de León todo esto es “superstición”, aunque no por ello deja de aportar enumeraciones de los objetos con estos supuestos poderes.

Frente a estos muy discutibles “tesoros” aparecen otros que sí poseen interés en sí mismos (y especialmente para un erudito con don Juan), como las medallas o monedas antiguas, frecuentes en la zona. También alaba el Gobernador metido a historiador y geógrafo la riqueza agrícola de la zona, así como de sus “amenísimas campañas”, “temple de la tierra” y “calidad del aire”; sobre ciertas noticias históricas referidas a Puzol expresa Vélez de León sus dudas o suspende el juicio (“pero yo no sé qué juicio haga”), a pesar de haberse hallado en la zona monedas antiguas que podrían atestiguarlo<sup>300</sup>.

Tras esta introducción histórica procede don Juan Vélez a describir los restos de los templos de época romana en Puzol, explicando a qué dioses estaban dedicados. La precisión en estas descripciones (por ejemplo, cuando se especifica el orden de las columnas), y el vocabulario especializado arquitectónico que emplea Vélez de León son los de un estudioso de la materia, cuya inquietud le lleva a copiar en su cuaderno las inscripciones latinas que se conservan en esas ruinas.

Pero todo lo anterior es un marco que permite situar, *grosso modo*, el espacio histórico, geográfico y socio-político (puesto que también se da cuenta de los estamentos sociales<sup>301</sup>, de las principales familias puzolanas, y de la probada fidelidad general de la

---

<sup>300</sup> Ya se ha señalado en el capítulo quinto de esta tesis doctoral la actitud positivista de Vélez de León que se confirma en estas «Antigüedades de Puzol» cuando su autor afirma de sí mismo: “Yo, que no soy tan especulativo”.

<sup>301</sup> Sería tal vez más preciso hablar de clases sociales con cierta permeabilidad, entre las que cita don Juan Vélez un curioso estado intermedio entre la nobleza y la plebeyez: las familias conocidas como “nobles vivientes”.



zona hacia su “señor dominante”), antes de embarcarse (el verbo que emplea Vélez de León es “engolfarse”, significando el gozoso trabajo que se dispone a acometer) hacia el f. 22r, en la relación propiamente dicha de las antigüedades que dan nombre al opúsculo (“de lo que se ve, y dicen que era”), y que están, como se ha dicho, dedicadas a un “Vuesamerced” al que se apela en varias ocasiones a lo largo del escrito.

La primera “antigüedad” que el recién nombrado Gobernador de Puzol aborda es el llamado “Puente de Calígula” (ff. 22r-24r), en el literal puzolano, y no sólo para describirlo y explicar las varias teorías sobre su origen, nombre y uso en las distintas épocas, sino también para concluir, siguiendo distintas referencias (entre ellas, la de Séneca) y con la actitud crítica de un erudito, que el puente, a pesar de su nombre, no fue nunca tal, sino únicamente un muelle.

Los ff. 24v-27v los dedica Vélez de León al Circo, el Teatro y el Anfiteatro o Coliseo, los tres “antiquísimos”, aportando a la descripción anécdotas relacionadas con los juegos y espectáculos que en ellos se daban, y también ofreciendo datos precisos de algunos de ellos (por ejemplo de la medición en pies del Anfiteatro).

Los folios siguientes (27v-36r), en que se aborda la naturaleza volcánica de la zona y sus consecuencias en la atmósfera puzolana, muestran los intereses científicos de Vélez de León, que expone (por ser “materia curiosa”) sus opiniones, después mucho haber “leído y oído discurrir sobre ella”, sobre el asunto del “sulfuroso de Vulcano, o solfatara” característico de Puzol: su explicación y exposición de hipótesis, formuladas tras una previsible *captatio benevolentiae* en la que se afirma que los volcanes están repartidos por el mundo “con alta providencia” divina para aviso de pecadores, resulta un compendio ordenado, claro, preciso y lleno de oportunas referencias a autores y obras sobre este asunto, al que Vélez de León se aproxima de manera sistemática y razonada, sin por ello abandonar el tono didáctico, desenfadado a veces, como cuando da por terminado el tema: “Y esto baste del Foro Vulcano, cuyos vapores me han calentado demasiado la cabeza”.

Esta actitud positivista no se prolonga en el siguiente tema tratado: el martirio y milagros del San Jenaro, patrón de Nápoles, del cual ya se contó un prodigio, en el f. 27r de las Antigüedades, consistente en que las fieras, en el Anfiteatro puzolano, en lugar de atacarle, le rehuyeron. También da por bueno Vélez de León el famoso milagro de la licuefacción de la sangre del santo (la misma que fue a venerar décadas después Felipe V,

al comienzo de la Guerra de Sucesión), y por fundada la protección de la ciudad por parte de San Jenaro, pues el mismo terremoto que asoló Nápoles y el Benevento no hizo daño a Puzol, donde se encontraba en esa fecha don Juan Vélez de León, para quien ello resultó “señal evidente de la protección de San Jenaro.”

En el siguiente apartado deja constancia Vélez de León de la feracidad de los huertos puzolanos; para don Juan toda esa tierra es un “continuado y amenísimo jardín”. De sus villas famosas destaca la de Cicerón, bautizada por este orador romano como “La Academia”, a emulación de la Atenas, y la del virrey don Pedro de Toledo, que se ocupó de crear cercano al palacio (que suponemos residencia del propio Vélez, gobernador de la ciudad) un duradero jardín y huerto. En el recorrido arqueológico que el autor propone no asistimos únicamente a la descripción física y a la aportación de datos históricos, sino también al juicio personal del autor, que acepta o descarta posibles hipótesis, como cuando duda de que determinadas ruinas del campo Leborio constituyan, como entonces se creía, el antiguo solar de los pueblos campanos, aunque admite que en todo caso es algo “difícilísimo de averiguar”.

En efecto, las “averiguaciones” de esta naturaleza, para Vélez de León, deben fundarse no sólo en suposiciones, sino en la solidez del documento directamente consultado. Así, en el siguiente apartado de las «Antigüedades», dedicado a la Montaña Nueva (el pasaje de esta obra en el que más intención literaria, tanto en la descripción —en la que se acumulan los superlativos, y que se abre con la gongorina metáfora de la mole montañosa como “horrible bostezo de la tierra”—, como en los aspectos dramáticos de la narración, fundados en la actividad volcánica y sus terribles consecuencias), afirma Vélez que de los detalles de la erupción del 29 de septiembre de 1538 se tiene constancia por la transmisión oral popular, pero que él mismo leyó el proceso que sobre este hecho se escribió “en el original en el archivo del obispado”: y no sólo lo leyó, sino que también lo copió, o lo mandó copiar, pues Vélez de León asegura que de él conserva “auténtica copia”, hoy perdida.

Para su aproximación a la Montaña Nueva, episodio central de las «Antigüedades», por su extensión y cuidado tratamiento en forma y fondo, así como a las explicaciones de la actividad volcánica y sísmica de la zona, vuelve a recurrir don Juan a diversos testimonios de acreditada autoridad, sin tener en cuenta los juicios que supongan “algo de fábula”, ajenos a la habitual actitud intelectual inquieta presente en los escritos

velezanos, que le hacen comenzar el siguiente apartado del manuscrito, dedicado al puerto Julio y al lago Lucrino, con un explícito “Si me hubiese contentado de la opinión vulgar... como sucede a todos los forasteros que vienen a visitar estas antigüedades, recaería en el mismo engaño que ellos”. Con todo, no desagradan a la pluma velezana algunos relatos sospechosos de tocar en fábulas, si tienen interés, y por eso no deja Vélez de León de hacer referencia a la historia tradicional del niño, llamado Simeón, que lanzaba a las aguas del lago Lucrino trozos de pan para alimentar a un delfín que, agradecido, lo llevaba a diario a la escuela.

El último epígrafe, sin desarrollar, que aparece en el manuscrito, delata su naturaleza inconclusa, y en ese punto (que iba a estar dedicado a otros lagos de la zona) abandonó abruptamente Vélez de León su curiosa pluma para acudir a la llamada del duque de Medinaceli en Roma. Por lo demás, entre los escritos veleznos conservados no hay referencias a las «Antigüedades de Puzol», y no sabemos si el manuscrito fue conservado por su autor o en la biblioteca nobiliaria de la “excelencia” que se lo encargó.

### Ut pintura poesis

Además de la numismática y la arquitectura, existe en la obra veleznana una constante presencia de la pintura y la escultura. Es frecuente el uso del verbo “pintar” y del tema de la pintura en su poesía, y al campo semántico de la pintura se recurre a menudo cuando se quiere ponderar la belleza de una dama, o cuando se quiere expresar la incapacidad para poder retratar dicha belleza, como ocurre en los siguientes octosílabos pertenecientes al «Certamen de discreción y hermosura originado de las incomparables prendas, de la ex[celentisi]ma señora doña Lorenza de la Zerda Princesa de Paliano...» (BN: Ms. 2100, f. 100v-104r):

Tan bella es, que su retrato  
fuera de Apeles angustia:  
pues solo con sus colores  
se puede hacer su Pintura.

En el siguiente fragmento del Ms. 3923 de la BN, (f. 67r), sin embargo, el tono y la intención son burlescos, como sugiere ya el escueto título de la composición («A dos damas feas»):

Pero de cualquiera dama  
pintar deben los pinceles  
poéticos con decoro  
que obligan cuando más mienten.

En ocasiones ilustra la metáfora pictórica algún otro tema, como en la décima (Ms. 3923, ff. 191v-192r) titulada «Un paje que se metió Cartujo» (como en otra composición del mismo manuscrito se nos indica, el paje – que lo era del conde de Lemos –, era “muy dado a la pintura, y trabajaba de primor”):

Es milagro del dibujo  
que después de echar la hiel  
un paje del rey de Argel  
se haya metido cartujo.  
Del cielo fue noble influjo  
que un portugués, nuevo Apeles,  
sacrifique sus pinceles  
y primorosos colores  
de San Bruno a los amores  
por lograr sacros laureles.

También en el género dramático, tan frecuentado por Vélez de León, aparecen reflexiones o alusiones a las bellas artes. Así ocurre en la «Loa para la Comedia de *No puede ser*», que se representó en Nápoles por algunos de los criados mayores del excelentísimo señor marqués del Carpio...” (Ms. 2100, ff. 289r-293r). En este divertimento cortesano se recurre a las artes de la pintura y la escultura para ilustrar la disputa que dos personajes sostienen sobre las cualidades de la comedia española frente a la italiana:

Moreda

Porque están aquí  
hechos los ojos y oídos  
a suavidad y hermosura  
en música y en pintura,  
donde gozan suspendidos  
de escenas la variedad,  
de instrumentos la armonía,  
de trajes la propiedad.

Amigo, yo así lo siento,  
nuestra Comedia es muy llana,  
y la excede la italiana  
en variedad y ornamento.

Villarreal

Vos tratáis con impiedad  
a nuestra española fiesta,  
pero os quiero dar respuesta  
con una vulgaridad.  
Con la Pintura una vez  
la Escultura compitió  
primores, y se eligió  
un ciego que fuese juez.  
Éste una estatua tocó  
en que supliendo advertido  
un sentido a otro sentido  
bien las partes distinguió;  
tocó un retrato, y allí,  
siendo el lienzo igual, y llano,  
pasando por él la mano  
dijo: “no hallo nada aquí”.  
Si vos a lo terso y culto  
de nuestra comedia llana  
el bulto de la italiana  
preferís, juzgáis a bulto.  
Ved que las composiciones  
españolas, celebradas  
fueron siempre, y admiradas  
diré bien, de otras naciones.

De esta manera, Vélez de León, no sólo tiene presente el tópico horaciano “Ut pintura poesis”, vigente en la teoría poética desde el humanismo renacentista, sino que convoca además a la escultura para ilustrar un concepto relacionado con el arte dramático. Esta tendencia a frecuentar como autor o como erudito distintas artes y saberes es la habitual en nuestro autor, aunque no siempre son tratadas estas artes con reverencia: a veces la pluma inquieta de Vélez de León aprovecha precisamente el venerable arte de la pintura para liberar en sus versos el chiste fácil y hasta la vulgaridad, como ocurre en la siguiente décima (Ms. 2100, 460r), en la que se hace burla de algún personaje (en este caso, de un religioso de desvaído carácter):

De cierto fraile el humor  
me han mandado dibujar,  
¿quién diablos ha de copiar  
lo que no tiene color?  
El más gallardo pintor  
griego, italiano, o tudesco,  
pinta al óleo, y pinta al fresco,  
pero ¿donde habrá pinceles  
aunque resucite Apeles,  
que al aire pinten, y al cuesco?

En la misma composición, sin embargo, se alude a la poesía como metáfora de la pintura (“Mas pues es la poesía/ metafórica pintura”): entre bromas y veras, Vélez de León no olvida esta idea que identifica al verso con el pincel, y que sin duda tuvo muy presente en sus ideas poéticas: cercano ya el final de sus días, en 1731, la siempre activa pluma velezana acomete, en octavas reales, una «Descripción del ameno sitio de Valdavero que a siete leguas de Madrid poseen los excelentísimos señores duques de Medinaceli, marqués de Priego, mis señores» (Ms. 2100, f. 472v), y en una de ellas se excusa de la poca variedad de su paleta para “pintar” la belleza que le rodea:

Fuentes, estanques, parras, huertas, soto  
bellos jardines, yerbas, frutos, flores,  
respetados seréis del cruel Noto  
y del planeta que produce ardores.  
De pintar vuestra pompa estoy remoto  
por faltarme retóricos colores  
Y aunque de mí murmuren claras fuentes  
los peces callarán, que son prudentes.

En efecto, cuando los paisajes de mármoles y ruinas italianos desaparecen de su mirada, Vélez de León se entrega a la descripción de la nueva realidad, menos esplendorosa, pero igualmente digna de ser pintada en verso o en prosa. Esto último ocurre en las «Noticias particulares de la Villa de Barajas de Melo recopiladas en este año de 1723...» (Ms 3923, ff. 225r-229r), noticias geográficas, con citas documentales y referencias históricas, en las que no falta una atención conmovedora a los vetustos

edificios, vestigios de lo que fueron, y a las reliquias y obras de arte que la villa ofrece, insignificantes comparadas con la monumental Roma, el soberbio paisaje napolitano, o las antiquísimas ruinas de Puzol.

De vuelta en Madrid, Vélez de León, impenitente observador de su entorno urbano y artístico, no deja de dar cuenta a un “supuesto amigo” – quizás uno de los muchos personajes que siguieron a la corte de Felipe V durante los años que estuvo asentada en Sevilla –, en romance octosílabo, y con más intención informativa que estética, de las obras públicas que entonces se estaban realizando en su ciudad (Ms. 3923: 37r):

¡Ya sabréis del Escorial  
el estrago padecido!  
Si se abrasa el Panteón  
vivirán los reyes siglos.

En Balsaín se trabaja  
corre de Aranjuez lo mismo,  
la Casa de Campo medra  
se repara el Buen Retiro.

Solo en Palacio las obras  
se van muy poco a poquito  
que aquellas señoras viejas  
no gustan les hagan ruido.

En construir los cuarteles  
Se va al paso de borrico,  
en medio de que aun se oyen  
de caballos los relinchos.

Madrid se ilustra a porfía  
con palacios y obeliscos,  
y aun pienso que han de ponerle  
las Pirámides de Egipto.

[...]

Ya en ambos Prados no cantan  
ruiseñores, sino a silvos  
luchan indómitas fieras  
dragones y Basiliscos.

A pocos años del incendio del Alcázar, símbolo del poder de los Austrias, la ciudad se engalana y adorna. Vélez de León, *quondam* secretario y agente de grandes señores, pasa sus últimos años haciendo vida de filósofo: y seguramente también contemplando de vez en cuando, en su calidad de servidor de los Medinaceli, las magníficas obras que colgaban en sus salones, las cuales seguramente él mismo contribuyó a encontrar y a adquirir, y entre las que ya figuraba, a la espera de que el tiempo la descubriera, *El vino en la fiesta de San Martín* de Pieter Brueghel El Viejo.





## 6. Edición de la obra de Juan Vélez de León

En la segunda mitad del siglo XVII la lengua castellana se encuentra plenamente estable y cumplida en su sistema fonológico y fonético. La regularización ortográfica, iniciada en las primeras décadas del siglo XVIII, pretende ordenar las múltiples vacilaciones que se daban en la escritura, vacilaciones y alternancias que son habituales en los manuscritos veleznos, y que a veces encontramos en un mismo poema. Si se entiende por texto “lo obra creada por el escritor, no su reflejo gráfico”<sup>302</sup>, parece de buen sentido realizar la modernización total de la ortografía y puntuación, siempre que no exista relevancia fonética: de esta manera se mantendría la fidelidad al texto, a la vez que se haría accesible para el lector actual, cumpliendo así dos de los principios básicos de cualquier edición de un texto literario. Hay que tener en cuenta que la obra de Vélez de León nos llega casi en su totalidad manuscrita, sin haber conocido criterios uniformadores de imprenta, y en gran parte autógrafa, en volúmenes compuestos por el propio autor o por cuadernos que pertenecían a su biblioteca personal, lo que favorecía sin duda cierta relajación, sobre todo en la puntuación. Importante es también la consideración de que una gran parte del corpus veleznos es literatura hecha para ser recitada o cantada en academias y representaciones teatrales y otras reuniones sociales, por lo que no se debe perder nunca de vista (“de oído”, sería mejor decir) que se trata de textos concebidos para ser dichos en voz alta delante de un auditorio, y que esta voluntad sonora, este proceso o decurso fonético, del que por cierto, por su propia naturaleza efímera, no sabemos mucho<sup>303</sup>, ha de ser tenido muy en cuenta en el proceso de edición<sup>304</sup>. Los cambios que se juzguen oportunos en el texto se harán por tanto tomando como criterio primero la fonética y, en

---

<sup>302</sup> p. 340.

<sup>303</sup> C. Valcárcel Rivera, “Problemas de edición de los textos musicados en el Siglo de Oro”, en *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro, Actas del Seminario para la edición y anotación de textos del Siglo de Oro*, coord. J. Cañedo e I. Arellano, Madrid, Castalia, 1991, pp. 529-554 (cita p. 529).

<sup>304</sup> p. 346.

el caso de las composiciones poéticas, su estructura métrica. Por tanto, los criterios de edición que se han de seguir serán los siguientes:

Regularización según el uso moderno de:

- *b, v, u* consonante y *v* vocálica.
- *i* consonante o conjunción, *e* y vocálica.
- *j, g* y *z* ante vocal palatal.
- *q* ante *u* consonante.
- empleo de *h* muda.
- *z, g* o *j* por *ç* o *j*, según corresponda.
- *s* sencilla por *s* doble o *s* alta.
- Se simplifican las geminadas *mm, nn, pp, rr, bb*, etc.
- *ph* se reduce a *f* y *th* a *t*.
- se acentúa según las normas actuales.
- se revisa la puntuación, con el fin de darle al todo el corpus homogeneidad y matizar los distintos periodos de entonación y sentido en el texto.
- se resuelven las abreviaturas sin indicar la parte desarrollada entre corchetes, por juzgarla innecesaria, cuando no engorrosa, para lectura.
- se restituyen, también sin indicarlo, los elementos ortográficos actuales que faltaran en el original.
- se presentan contractos los grupos *a+el*, y *de+el*.
- se regulariza el uso de mayúsculas, pero se mantienen cuando hay intención reverencial (en estos casos incluso se añade, en sintagmas como “Excelentísima Señora”, en que sólo el adjetivo aparece en minúscula), de burla o cuando la palabra adquiere un significado connotativo relevante.

En los casos en que esté dañado el manuscrito, tachado el texto en parte o confusas o ilegibles algunas de sus grafías, se procederá, cuando sea posible, a restituirlas, indicándolo entre corchetes, o bien se señalará en la oportuna nota. Para ello se tendrán en cuenta criterios no sólo fonéticos o fonológicos, sino también estilísticos. Se conservarán por tanto las vacilaciones de timbre en las vocales (por ejemplo, se conserva siempre “mesmo”, frente a “mismo”); las confusiones de líquidas (como

ocurre con el sustantivo “peruca”, que aparece varias veces en el corpus velezano siempre con “ere”, y que no se sustituye por el actual “peluca”, para mantener el sonido con el que esta palabra se pronunciaría); algunas dobles consonantes hoy simplificadas (como en el caso de “summo”); las palabras en desuso, prefiriendo la forma antigua sobre la moderna cuando hay alteración fonética (así con el vocablo “felice”, que se mantiene con estas tres sílabas incluso en un título en prosa), o cuando supone un cambio de cómputo silábico en el verso, o bien cuando se dan ambos fenómenos a la vez, como ocurre, por ejemplo, con el término “aqueso”, que se transcribe “aqueso”, y no “esto” en dos versos de un soneto; se conservarán igualmente, por parecer criteriofiel no sólo al sonido sino también al propio discurso del arquetipo, los anacolutos; ciertos grupos consonánticos (como por ejemplo ocurre en “demonstraciones”, en vez de “demostración”), por entender que no supone obstáculo alguno para su lectura; latinismos, galicismos, anglicismos, lusitanismos o italianismos deturpados; nombres propios latinizados, etc., a no ser que se perciban claramente como una errata, o bien cuando su corrección suponga una interpretación del texto más plausible.

En el caso de la edición de las «Antigüedades de Puzol», manuscrito que contiene un texto incompleto y plagado de correcciones y añadidos, se ha realizado no sólo la transcripción del texto que pudiera considerarse “definitivo” (en un manuscrito que al parecer su autor no se animó a concluir ni repasar), sino que además se ha indicado, en notas a pie de página, cuáles son estos fragmentos añadidos o eliminados.

En cuanto a la clasificación del corpus velezano, se ha pretendido realizar una división clara y útil (en primer lugar genérica y, dentro de poesía, temática) la cual, no obstante, no resulta plenamente satisfactoria. La razón es que, en una producción tan variada y abundante como es la obra de Juan Vélez y León, hay composiciones que no se pueden adscribir de manera irrefutable a un género (así ocurre con ciertas piezas que hemos preferido incluir en el grupo de las de “varia circunstancia”, por no parecer creadas para la representación, pero sin que podamos descartar del todo que así fuera) o a una temática (pues los límites entre la circunstancia y el elogio, o entre los poemas eróticos y los amorosos, o entre los poemas concebidos para ser cantados, pero no representados, por poner algunas de las dificultades que han aparecido con cierta frecuencia, no están ni muchos menos claros en algunas composiciones). Algunas obras,

por fin, ofrecen partes en prosa y otras en verso, lo que ha obligado a encajarlas en prosa o poesía según prevaleciese cuantitativamente una u otra.

A la hora de disponer el corpus velezano ha habido, en efecto, que optar por algún criterio, aunque éste fuera discutible (todos los serían, porque incluso los extremadamente precisos en la clasificación no resultarían, creemos, operativos para quien quisiera acercarse a la obra de don Juan Vélez), y pensamos que el que finalmente se ha adoptado (genérico-temático), con todas las objeciones que se le quieran poner, es defendible, en la medida en que es ordena de manera coherente y clara la obra velezana; para situar cada pieza dentro de este corpus se indica el manuscrito y folio en la que ésta se encuentra, además de haber reproducido los incipit o las anotaciones que aparecieran en el documento que puedan ser útiles para situar la composición en el mismo o para matizar, ampliar o aclarar su contenido.

## Vélez de León. **Poesía**



## Poesía amorosa



**2100/ 39r**

No pareció al español inimitable la octava; antes bien, tomando la pluma escribió esta que va aquí. [En este mismo folio, encima de esta composición, se lee: “Disputando entre españoles e italianos la valentía y capacidad de sus idiomas, alegó un italiano por rara e inimitable una ottaba de M. Claudio Tholomei, scripta en imitación del Petrarca, aprt. 2. sonet. 263. vers. 5, y es como se sigue”: es decir, en el f. 39r se nos presenta la octava en italiano, imitación de la de Petrarca; después, la versión en español de Vélez de León; y, por fin, el inicio de otra versión, también suya, que quiere mejorar a la anterior, y que continúa en el f. 39v].

La sed halla en la vid dulce reparo,  
 la lid debe al juez puerto seguro,  
 al caos hace la luz sereno y claro,  
 al pez da el mar descanso en centro puro,  
 de estivo fuego es aura fresca amparo: 5  
 todo se vence, y yo en vano procuro  
 te muevan con su ejemplo, ingrata Laura,  
 sed, vid, lid, juez, caos, luz, pez, mar, fuego, aura.

**2100/ 39r-39v**

Pareció que esta octava [f. 39r del mismo ms.: se trata de la imitación de una octava italiana de Claudio Tholomei, que es, su vez, una imitación de una de Petrarca] hacía alguna ventaja a la italiana, pero sin embargo no se quería declarar a su favor la victoria: y por esto pasó el español a escribir la de abajo, que de todos fue juzgada por mejor sin comparación que la italiana del Tholomei.

Mal sin la hoz la vid la sed venciera,  
 mal sin dios el juez lid sentenciara,  
 mal sin sol a la luz el caos cediera,  
 mal sin la sal el mar pez conservara,  
 mal sin cierzo del aura el fuego huyera. 5  
 Sin hoz, dios, sol, sal, cierzo, no cesara  
 sed, lid, caos, pez o fuego, pues restaura  
 hoz, vid, dios, juez, sol, luz, sal, mar, cierzo, aura.

A una mano blanca y cabellos rubios.

Confieso que dudé llegando a vellos 5  
si en la lucha feliz que reparaba  
los cabellos su mano plateaba  
o doraban la mano sus cabellos.

Yo, a quien cual ciego la codicia trata,  
juzgando en la ilusión de aquel tesoro      10  
que de la plata el oro se desata,

me quise enriquecer tan sin decoro  
que al irle a descoger cayó la plata,  
y al irle a recoger quedose el oro.

A la misma dama [se refiere el autor a la dama aludida en el título del poema copiado en el f. anterior del mismo ms.] iba sirviendo a pie al estribo de su coche cierto caballero cortísimo de palabras, a tiempo que el autor iba observando al otro estribo la discreción con que esta dama favorecía al caballero y, viendo que él no le correspondía ni aun con una palabra, no lo pudo llevar en paciencia el autor, y así dijo a la dama: “Señora, tened compasión del señor N, que con tanto pasto del alma puede ser se ahíte”: de que ofendida la dama, replicó muchas veces: “Luego: ¿yo ahíto?”; con que procuró sincerarse el autor en las siguientes décimas.

184

señora, la que ofreció  
 su ayuda al que se ahitó  
 de tu juicio y tu beldad:  
 luego obsequio a tu deidad 5  
 consagró amor reverente,  
 al ver que el tal pretendiente  
 con tu ingenio por delante,  
 no podía atrás ni adelante,  
 cuando yo me estaba a dientes. 10

Para descifrar la empresa  
 más difícil de entender,  
 no es necesario, a mi ver,  
 más que mirar tu princesa:  
 con su luz, todo se expresa, 15  
 porque es pura, noble y clara;  
 mas de tu hermosura rara  
 no hay quien descifre el conflicto,  
 y así no es mucho esté ahító,  
 quien no digiere tu cara. 20

No ahíta lo desabrido,  
 porque no es apetitoso;  
 ahíta, sí, lo sabroso,  
 porque es más apetecido.  
 Gusta el necio y entendido 25  
 de este manjar celestial,  
 mas por causa desigual  
 el efecto lo es también,  
 que el uno se ahíta bien,  
 y el otro se ahíta mal. 30

De esta vianda gustosa  
 ahitarme quisiera yo,  
 mas cual fineza se vio  
 son achaques de quejosa.  
 La fortuna perezosa, 35  
 por causarme más enojos,  
 cual ciego me pone antojos,  
 ¡más que ciego, si te veo,  
 pues me sale por los ojos!

No estoy ciego, no, pues miro	40
lo que me llega a cegar;	
un cielo de par en par	
entre uno y otro zafiro.	
De tu sol hermoso al Siro	45
se mueve mi pensamiento,	
tu coche sigo, y no asiento	
en tierra el pie, porque hallo,	
desde que soy tu vasallo,	
que es mi tierra el firmamento.	50

#### 2100/ 91r

Es traducción del Petrarca, fol. m. 290, y 301, donde empieza: “*Cantai, hor piango: e non men di dolcezza*”, etc.

Canté, y ya lloro, y no menos contento  
debo al llorar que del cantar tenía;  
que no el efecto, mas la causa guía  
mi ambicioso de altura pensamiento.

De ella igualmente saco blanco acento,	5
crueledad, dureza, halago y cortesía:	
ni los pesos me agravan ni arma mía	
penetran puntas de desdén violento.	

Guarden pues contra mí su estilo odioso	
amor, mi dueño, el mundo y mi hado esquivo,	10
que no espero gozar sino ventura.	

Arda o muera o padezca; más dichoso  
estado que éste no hay donde yo vivo:  
tan dulce es la raya de mi amargura.

#### 2100/ 91v

Es traducción del Petrarca: folios números 202 y 170, donde empieza: “*Pace non trono, e non ho dà far guerra*”, etc.

No encuentro paz y no quiero hacer guerra,  
temo y espero y ardo y soy un yelo,  
en suelo estoy y corro el alto cielo;  
nada aprieto, y abarco la ancha tierra.

Cautivo soy de quien ni me abre o cierra,                   5  
ni me retiene o me desata el vuelo,  
ni me da vida ni me quita anhelo,  
y no me mata amor, ni me desferra.

Veo sin ojos, sin lengua hablo, y pretendo  
luego acabar y pido ayuda fuerte,                   10  
y me aborrezco, y amo en otro lado.

Susténtame el dolor, río gimiendo,  
igualmente me cansan vida y muerte:  
por vos estoy señora en tal estado.

**2100/ 92r**

Es traducción del Petrarca, folios números 188 y 231, donde empieza: “*In qual parte del ciel, in qual idea*”, etc.

¿En qué cielo, en qué idea milagrosa,  
el ejemplar naturaleza ha hallado  
del bello, alegre rostro en que ha mostrado  
acá cuanto allá arriba es poderosa?

¿Qué ninfa en fuente, en selva, cuando diosa                   5  
trenzas de oro tan fino al aura ha dado  
virtudes tantas que alma han ilustrado  
bien que es la suma de mi muerte ansiosa?

El que en sus ojos de observar no trata  
cómo suavemente ella los gira,                   10  
mirar beldad divina no confíe;

cómo amor sana, ignora y cómo mata,  
quien no sabe cuán dulce ella suspira,  
y cómo dulce habla y dulce ríe.

**2100/ 92v**

En ausencia de una dama, llamada mi señora doña N. de Cavañar, decía un amante suyo así.

Triste esté el día sin el sol hermoso,  
triste la noche sin la clara luna,  
triste sin sus mudanzas la fortuna,  
triste Marte sin ruido belicoso.

Triste Minerva sin gozar reposo, 5  
triste Amor sin flechar saeta alguna,  
triste lúbrico pez sin su laguna,  
triste lunada fiera sin el coso.

Triste sin un abeto el mar salado, 10  
triste el jardín sin la agua que lo baña,  
triste sin hojas árbol empinado.

Triste sin flores bellas la campaña,  
triste, sin sus vellones, mi ganado:  
y más que todos yo, sin mi cabaña.

**2100/ 93r**

Difínise el amor por la variedad de sus diversos y encontrados afectos y efectos, no por su esencia.

Es amor manso lobo, cruel cordero,  
fatigada quietud, quieta fatiga,  
yelo que enciende, incendio que mitiga,  
verdad mentida, engaño verdadero,

veneno suave, antídoto severo, 5  
deuda que no ata, libertad que liga,  
enemistad leal, traición amiga,

átomo grave, monte muy ligero,

tinta nevada, nieve denegrida,  
en oculta campaña guerra clara, 10  
pacífica batalla, paz reñida,

liberal mendiguez, largueza avara,  
gustosa muerte, disgustada vida,  
baratísimo infierno y gloria cara.

**2100/ 95r**

A la bella dama, de nombre Milla, que siempre mira en tierra.

Siempre, Milla gentil, tus bellos ojos  
la tierra miran, nunca el claro cielo;  
¿qué temes: que al mirar el azul velo  
se rasgue, tributándote despojos?

¿O bien se precipitan tus arrojós 5  
a saber de la tierra con desvelo  
cuáles las penas son del desconsuelo  
en el reino infernal por tus antojos?

Si Averno buscas, en el pecho mío  
le hallarás, presupuesto que se encierra 10  
en él pena, dolor, tormento y llanto.

Mírame, pues, propicia: no más guerra,  
que si es duro tu amor cual duro canto,  
mirarme puedes, que también soy tierra.

**2100/ 105v**

Amor platónico.

Nise, en tus bellos ojos, negro pelo,  
ebúrneo pecho y boca graciosa,  
contemplo de Natura prodigiosa  
el extremo primor y su desvelo.

A un mesmo tiempo admiro en ti y el cielo, 5  
la peregrina esencia portentosa;  
y siendo tu beldad la más hermosa,  
no has de ser triunfo del venero anhelo.

Casta te adoro, y de mi idolatría  
la recompensa me dará tu efeto 10  
en alto trono y noble jerarquía.

Pues no se proporciona con efeto  
(por más que brujulee la fantasía)  
a mi amor inmortal mortal objeto.

Viéndote tersa, pura y tan brillante, 15  
será mi estrella de la tuya amante.

**2100/ 106r**

No puede hacer versos quien dejó de ser amante.

Mientras por dos estrellas luminosas  
vían mis ojos y mi pecho ardía,  
lloré de mi tormento la porfía,  
cantando mil querellas amorosas.

Perdí mi bien, y las armoniosas 5  
voces cambié en suspiros, noche y día,  
y al métrico decir con melodía  
le faltaron ideas primorosas.

Muda estará mi cítara canora,  
si Cupido con su arco no la hiere, 10  
dándome objeto semejante a Flora;

y desea mi mal quien pretendiere  
cante suave el que continuo llora:  
pues solo canta el cisne cuando muere.



**2100/ 106v**

Al canto, honestidad y hermosura de Margarita Bonzini, armónica florentina, en el teatro de Nápoles, año 1686.

Perla del Arno, Margarita hermosa,  
que el tesoro de amor riqueza aumentas,  
quitas la vida, y al vivir alientas  
con tu canora voz armoniosa.

Tu grave compostura majestuosa 5  
(en lo que peregrina representas)  
es hechizo del alma, pues violentas  
la libertad a cárcel rigurosa.

Al oírte, suspensos, los sentidos,  
equivocan el gusto de mirarte, 10  
batallando entre sí ojos y oídos.

¡Oh, quién fuese capaz para obligarte!  
pero si la fortuna es de atrevidos,  
aplico a mis potencias a adorarte.

**2100/ 107r**

A la misma [Margarita Bonzini, cantante florentina a la que se le dedica otro soneto en el folio anterior del manuscrito], en ocasión que estrenó un vestido morado [con] flores blancas.

El morado color que has estrenado  
por secreto descubre tus amores:  
que, aunque ciego, distingo de colores,  
pudiendo hablar como experimentado.

Tanta flor matizada ha deflorado 5  
aquel tesoro oculto entre candores;  
y, si a este precio vendes tus primores,

muy barato le sale al que ha comprado.

No cantes, que retóricos tus ojos  
entre cárdenas nubes acreditan  
que benigna acallaste mil enojos; 10

Y esos dos mapamundos que palpitan  
(de triunfo y posesión dulces despojos)  
no desdeñan amor: le solicitan.

**2100/ 112v-113r**

Supónese de viaje a Margarita Bonzini a Florencia, su patria, y se le exhorta a no perder tiempo en este romance.

Margarita, en las borrascas  
de amor no correrá riesgo  
tu bajel, pues en la gavia  
está de guardia SANTELMO.  
Surca sin temor los mares 5  
de tu apetito y deseo,  
y, piloto el artificio,  
desprecie escollos los celos.  
Aura favorable sople  
hinchando tu blanco lienzo, 10

sin que el aquilón impela  
a tomar rumbo siniestro.  
Cuando metieres de lo [al]  
para evitar mal encuentro  
que pueda turbar el curso 15  
abra el ojo el timonero.  
Derecha la proa al norte,  
tómale una cuarta al viento,  
que en correr dos ampolletas  
te hallarás dentro del puerto. 20

Estiba bien tu bajel,  
 atiborrando sus senos,  
 que de Nápoles la carga  
 en Florencia será cuernos.  
 Supongo que ya a la vela                      25  
 estás; no pierdas el tiempo,  
 que entra menguante la luna  
 a los doce de febrero.  
 Buen viaje, buen viaje,  
 adiós gusto, adiós dinero,                      30

adiós Margarita harpía,  
 adiós doña Esquerza Meco.

#### 2100/ 125r

Mucho tormento es ya para sufrido  
 y mucho agravio para tolerado;  
 Fili, presumes mal, no se ha olvidado  
 el alma de razón: se ha suspendido.

Si el verme entre las llamas encendido,                      5  
 te asegura de eterno mi cuidado,  
 en las llamas de amor, el condenado  
 no parece incapaz de arrepentido.

Yo quebraré con ánimo tan fuerte  
 el lazo en que mi cuello se cautiva,                      10  
 que, o me ahogue o le rompa con violencia.

Y esto por ti también, que es indecencia  
 ser tuyo, y ser tan vil que torpe viva  
 infamando el amor con la paciencia.

#### 2100/ 125v

Al desmayo de Fili, al ponerse el sol.

Declinaba la tarde perezosa  
 y el sol entre cristales se escondía,  
 y, al despojar de luz, la noche al día





En alabanza de mis señora Doña Josefa Davila. Soneto acróstico y de consonantes forzosos. Y visticho [No está claro el sentido de este último sintagma, que se añade, casi sin espacio, al título].

Ya el alma en el incendio que me abrasa  
lánguida yace y, pálida pavesa,  
a tanto disfavor cede confusa.

[El siguiente poema, copiado en el manuscrito a continuación, está dedicado al mismo tema: la alabanza de doña Josefa Dávila].

Deidad, mi fe te adora: siendo escasa

al favor, me desairas en la empresa, 10  
verme morir esquivas es sin excusa.

Y pues tu excelsa luz mi pecho abrasa,  
lisonja vendrá a ser muera pavesa,  
alma que por ti vive tan confusa.

**2100/ 171v**

Traducción de un soneto de Juan Francisco Maia Materdona, que está en la primera parte de sus Rimas, fol. 53; “*Hablando un amante con un ciego que pedía limosna*”, “*Se lo tuo stato effer del mio peggiore*”, etc.

Si tu estado inferior al mío supones  
(pobre mendigo) es manifiesto engaño;  
conforme es a tu mal mi interno daño,  
yo le padezco oculto, y tú le expones.

Pan pides; yo, piedad en mis pasiones, 5  
te es gravosa la edad, y a mí lo huraño,  
traes sano el corazón, si roto el paño,  
sano el adorno yo, mi alma en prisiones.

A tus ruegos el mundo se entenece  
cuando los míos dan al cielo enojos; 10  
tú consigues: mi pecho desmerece.

¡Oh, si al nacer cual tú diera en despojos  
la virtud visual que me entristece,  
no viniera el veneno por los ojos!

**2100/ 172r**

Traducción de un soneto de Juan Francisco Maia Materdona, que está en la primera parte de sus Rimas, folio 9. “*Hablando un amante con un mosquito que no le dejaba dormir de noche*”. “*Animato rumor, tromba vagante*”, etc. [En el f. 86v. del manuscrito aparecen tachados, pero legibles, los cuatro primeros vv. de esta composición, con el título “*Descríbese al mosquito que de noche inquieta*”].

Animado rumor, trompa vagante,  
que a fin de herir te niegas al reposo;  
turbas las sombras, y eres borrascoso  
bramido alado, y murmullo volante.

Zumbido tenebroso, espíritu errante, 5  
quieta el susurro a todos enfadoso,  
pues a mí no serás más injurioso  
que la inquietud que me atormenta amante.

Ve a picar a mi ingrata por suplicio  
de su fiera esquivez y su tibieza, 10  
hiérala tu aguijón y tu bullicio.

Y podrás más que Amor, cuya destreza,  
aunque arco y flecha puso en ejercicio,  
nunca inflamó a quererme su belleza.

#### 2100/ 191v

Un galán respondiendo a una dama a fin de diciembre, que le envió la cédula cruel  
sorteo.

No se ha espantado mi fe  
con lo que envías que lea:  
¿Cuándo es nuevo tuyo sea  
el que siempre tuyo fue?

Fiar a un papel por suerte 5  
mi cariño es bobería,  
sabiendo que es suerte mía  
todos los años quererte.

Y así tengas advertencia  
si recíprocas mi amor, 10  
que siente su pundonor  
le expongas a contingencia.



Que como no se divisa  
casual en lo forzoso,  
a un necesario amoroso                      15  
era la suerte precisa.

**2100/ 210v**

Más no tendrán (si tú no las inflamas,  
Nise, para contar tus gracias summas)  
llamas al fuego, resplandor las llamas,  
aves los vientos, ni las aves plumas;  
la tierra troncos, ni los troncos ramas,                      5  
el mar cristales, ni el cristal espumas,  
ni aún las contarán sus regiones llenas  
de hojas, reflejos, átomos y arenas.

**2100/ 229r**

Satisfacción a una galante sospecha.

Miro con libertad indiferente  
admirando lo hermoso y lo discreto,  
sin que me mueva en uno u otro objeto,  
del desdén o el halago el accidente.

Ya en mi pecho el impulso vehemente                      5  
cede a las reflexiones del respeto;  
libre mi corazón, y no sujeto,  
contempla con espíritu valiente.

Galantería cabe y continencia  
en quien profesa natural templanza,                      10  
sin desear lo atento otra experiencia.

En querer y esperar hay gran mudanza,  
y, por no sujetarme a la paciencia,  
me contento vivir sin esperanza.

2100/ 233v

Toma un cuarto en ochavos,  
Cupido, y dime,  
por qué, cuando yo lloro,  
Filis se ríe.  
Y si lo dices 5  
te daré dos suspiros  
para confites.

Si será reírse acaso  
el ver que olvidé, y que quise,  
sin reparar que tal vez 10  
fuera ser falso, ser firme.  
No me lo dices:  
pues no tendrás suspiros  
para confites.

El no querer de obediente, 15  
los que entienden de esto escriben,  
que aunque no es Filis, barato  
es ser amante con Filis;  
No me lo dices:  
pues no tendrás suspiros 20  
para confites.

2100/ 234r-235v

¡Ay dulce suspiro mío!  
Cuando te apartas de mí,  
sólo quisiera de ti  
hallarme donde te envió.

*Glosa*

¡Ay triste aliento exhalado 5  
del centro del corazón!  
¡Ay suave respiración

del abismo de un cuidado!	
¡Ay compendio en quien, cifrado,	
mi adusto dolor envió!	10
¡Ay expresión a quien fío,	
conceptos de amante modo!	
Y, para decirlo todo:	
¡Ay triste suspiro mío!	
Cuando entre amantes cadencias	15
te descubro instituido,	
por el alma de un sentido	
me arrebatas tres potencias.	
Me usurpas las preeminencias	
que en lo viviente adquirí;	20
en ti, solamente en ti,	
el ser racional desdigo:	
y sólo vivo contigo	
cuando te apartas de mí.	
Y, pues ya por mi lamento,	25
no puede ser otra cosa	
que una lenta, vagorosa,	
fugaz obilación del viento,	
sigue tu intento y mi intento	
surcando mi labio así:	30
y si por fino perdí	
tiernas delicias de amante,	
lo que tienes de inconstante	
sólo quisiera de ti.	
Y, en fin, mira cuál estoy,	35
entre ahogos sumergido,	
si un viento de lo que he sido	
desvanece lo que soy,	
mira si idólatra voy,	
clizie de mi desvarío,	40
y admira mi mal, pues fío	
que quisiera, al comprenderme,	
por acabar de perderme,	
hallarme donde te envió.	

¡Ay dulce suspiro mío! 45  
 ya que el pecho te exhaló,  
 si pudiera lograr yo  
 hallarme donde te envió,  
 y aunque es tenaz desvarío  
 de mi ciego frenesí, 50  
 sólo quisiera de ti,  
 según tu empeño en mi empeño,  
 pues te quedas en mi dueño  
 cuando te apartas de mí.

# 2100/ 295v-296v

Supusieron a Madona Laura que el Petrarca fingía quererla, pues había dicho que amaba otra hermosura; de que enojada Laura le dio las quejas, a que satisface disculpándose en la canción XXXIIII que empieza: *S' il dissì mai*, etc. Y siendo de hermoso artificio, procuró imitarle don Juan Vélez de León en estas octavas.

Si dije alguna vez, Belisa hermosa,  
 que a otra pastora más que a ti quería,  
 corte la muerte airada y rigurosa  
 los verdes años de la vida mía.  
 Si dije tal, si presumí tal cosa, 5  
 rabiosos celos me hagan compañía;  
 y si lo dije, en fuego arder me vea,  
 de dama anciana, pobre, necia y fea.

Si yo lo dije, contra mí se arme  
 la inclemencia y rigor de las estrellas; 10  
 y, si lo dije, falte a remediarme  
 el socorro de vuestras luces bellas.  
 Si yo lo dije, muera sin quejarme,  
 aunque de amor me abrasen las centellas;  
 y, si lo dije, niégume ventura 15  
 el justo premio de mi fe segura.

Si yo lo dije, crezca en mí este fuego  
 cuanto el desdén en ti, Belisa, crece;  
 y, si lo dije, niégate a mi ruego  
 cual áspid que al encanto se ensordece. 20  
 Si yo lo dije, no halle más sosiego  
 en este ardor que el corazón padece;

y, si lo dije, en el mayor tormento  
se aumente el mal y mengue el sufrimiento.

Si lo dije, de Píramo la Historia 25  
renueve contra mí Cupido airado;  
y, si lo dije, nunca en tu memoria  
Belisa acojas mi mortal cuidado.  
Si lo dije, no alcance la Victoria  
de aquesta empresa que el Amor me ha dado; 30  
y, si lo dije, muera por quien peno,  
cual Clípcie por el sol, de rayos lleno.

Si lo dije, no tenga yo más dicha  
que Leandro en el mar tuvo por Hero;  
y, si lo dije, sea mi contradicha 35  
tu dulce vista por que peno y muero.  
Si yo lo dije, tenga mi desdicha  
entre amadores el lugar primero;  
y, si lo dije, seas más hermosa  
y siempre para mí menos piadosa. 40

Si lo dije, cual árbol con la yedra  
mengue tu fe y crezca tu dureza;  
y, si lo dije, no halle en ti más medra  
que Apolo halló en su Dafne y su belleza;  
si lo dije, de Hipólito con Fedra 45  
sigas la condición y la aspereza;  
Y, si lo dije, págame en olvido  
cual el troyano a su fenisa Dido.

Si yo lo dije, tenga de Medoro  
mi mayor enemigo la ventura; 50  
Y, si tal hay, de Podamonte el Moro  
me des Belisa el pago y suerte dura;  
Si yo lo dije, Amor con dardo de oro  
el fuego encienda en mí de tu hermosura;  
y, si lo dije, que huyas de mí como 55  
la cierva herida de la flecha o plomo.

Pero si no lo dije, mi Belisa,  
seme cual Venus con su Marte ha sido;

o cual con Massoleo fue Artemisa  
que bebió las cenizas del marido; 60  
tu ave Fénix sea yo; tú mi Marfisa,  
mi Doralice tú; yo tu querido,  
tu vasallo y tu siervo; tú mi estrella;  
Medoro yo; tú, Angélica la Bella.

¿Cuál hercúleo furor con tanta injuria 65  
me hiciera pronunciar tal frenesía?  
Ni por todo el tesoro de Liguria  
ni el oro que su arena el Tajo cría,  
ni por cuantas riquezas con su furia  
Tigris arrebatado al Mar envía, 70  
ni por las conchas que de Perlas llenas  
saca el desnudo Asirio de ondas venas.

Venza, Belisa, mi pureza y celo,  
mi fe invencible arbole su bandera;  
y vayan las invidias por el suelo. 75  
Ya Silvio vuelve a la amistad primera;  
que pues sola en belleza te hizo el cielo  
y sólo en ti se mejoró la esfera,  
que en compañía de otro seas amada,  
ni a Silvio, ni al Amor, ni al cielo agrada. 80

2100/ 381r

Leve accidente, no prolijos males,  
a un áspid acerado con llaneza,  
permitió que llegase su dureza  
a romper en las Indias minerales.

Congelada la nieve entre cristales, 5  
en Clori se miró sin extrañeza;  
y sólo se pasmó naturaleza,  
viendo al moncayo derramar corales.

Felice sangrador que tocar puedes,  
lo que no se permite ni al deseo: 10  
a mi fortuna con la tuya excedes.

Mas lógjala en buena hora por tu empleo,  
pues cuando de ella muy ufano quedes,  
yo estaré más, si buena a Clori veo.

2100/ 361v

Entra año nuevo y jura mi esperanza  
que al otro me amaréis, Belisa mía;  
llega la Pascua y con valor porfía  
que a la siguiente gozaré templanza.

Viene san Juan, y dame confianza  
que al otro, si no muere mi osadía,  
regiré la dichosa monarquía  
que el pensamiento a retratar no alcanza.

5

Cúmplese el año, y yo no lo merezco,  
vuelve la Pascua, y nunca amor consiente;  
torna San Juan, y aún duran los engaños.

10

Menos alcanzo mientras más padezco,  
y así tiene mi alma eternamente  
mal San Juan, mala Pascua y malos años.

3923/ 124v-125r

Cómo es posible que un ángel  
esté seguro a las penas,  
cuando es gloria para un alma  
el contemplar su belleza.

Padecer eclipse el sol  
es presagio que a la tierra  
le da a entender que es criatura  
aunque es inmortal planeta.

5

Si en las deidades humanas  
predominan las estrellas,

10

cuando a tan loco os adulo  
no os espantéis de que tema.

¡Ay, Lise!, adorado dueño,  
cómo en mi pecho se alienta  
la voz para pronunciar  
los medios que me atormentan. 15

Muera yo de mi dolor,  
vivid vos, y el cielo quiera  
que del feudo irremediable  
pague mi vida la deuda. 20

Aunq[u]e me veis en cadena  
es tan dulce mi prisión  
que aspiro a la posesión  
de este juez que me condena.

Es tan secreto mi amor  
que el dueño de mi cuidado  
puso en mi boca el candado  
porque no diga el favor. 25

**3923/ 176r**

Sin cuidado Amarilis, pero astuta,  
mostró su perfección tan exquisita  
que al corazón viviente que palpita  
embarga los ardores que tributa.

El sol que le prefiere no disputa,  
y a su vista la ardiente debilita,  
pues conoce que en ella es infinita  
la luz que en él no vive de absoluta. 5

Su hermosura pasmó todo el congreso  
en quietud convirtió todo el libido  
y la mayor viveza fue embeleso. 10

Por escuchar su voz se perdió el olvido,



por quererla entender se perdió el seso  
y por haberla visto mi sentido.

**3923/ 176r-176v**

No es Amarilis, no, tirana astuta,  
sino incauta tratable y exquisita,  
es cándida paloma, aunque palpita,  
y es honesta beldad, aunque tributa.

Que el noble afán la obsequie no disputa,                   5  
pues su desdén lo atento debilita  
y el ansia que se precia de infinita  
su aliento puede viéndola absoluta.

Qué importa que en el público congreso                   10  
sea digno asunto a universal ruido  
si mira indiferente el embeleso.

Quien recata a lisonjas el oído  
sin que vulgar pasión le turbe el seso  
es yunque, pasmo y roca sin sentido.

**3923/ 177v**

Amar sin conocer el objeto.

¡Oh, fuerza del amor! Sin conocer:  
¿es posible que un alma pueda amar?  
Efecto natural es el mirar,  
y efecto natural es el querer.

Amo, y a quien amo no he podido ver,                   5  
y si la he visto púdome cegar;  
si me cegó no puedo contemplar,  
y si veo no supe merecer.

¿De quién me quejo? ¡Fiero es el rigor!  
¿De mi estrella? ¡Oh, destino! ¿He de morir?   10  
¡Use de sus potencias el furor!

No: basta merecer con el servir  
sin ver a quién se sirve, pues amor

a veces se contenta de argüir.

**3923/ 190v-191r**

A Filis.

¿Cuál es mejor;  
de Fili el desdén [o] de Fili el favor?  
Si entre flores y ardores  
se ocultan los amores  
y se esconde el desdén, 5  
ni se conoce el mal  
ni se percibe el bien,  
canta pues a mi Fili, ruiñeñor,  
que todo es mejor:  
de Fili el desdén y de Fili el favor. 10

**3923/ 192r-192v**

Un olvidado habla en estas décimas.

Albania, si aborrecido  
como incapaz de favor  
por ti padece un traidor  
en abismos de tu olvido,  
no te ofende, aunque ofendido 5  
busque en la temeridad  
infamias de tu beldad;  
que amante desesperado  
siempre como condenado  
blasfema de la deidad. 10

El desprecio le atormenta,  
dirá que escaló tu cielo,  
que un frenético desvelo  
destos monstruos se alimenta.  
Deja que delire y mienta, 15  
diga que amó y aborrece,  
que el despecho que padece  
cuanto más le desatina  
arguye ser más divina

la gloria de que carece. 20

Dirá, ultrajando el respeto,  
que el bien poseyó a que aspira  
por gozar en la mentira  
lo imposible en el efecto;  
pero no ofende el sujeto 25  
por su belleza infinito  
la acción de ajeno delito;  
tu cielo es siempre dichoso,  
o le respete el glorioso,  
o le blasfeme el precito. 30

**2100/ 45r-45v**

A un amor imposible, sin poder mantener el ardor en el silencio.

Ya que ha cobrado el aliento  
mi oprimido corazón,  
y ha perdido la razón  
la senda del sufrimiento,  
publique lo que provoca 5

un ardor tan insufrible,  
aunque extrañe lo imposible  
los términos de la boca.  
P[er]mítasele a este ardor  
del desdén alimentado, 10

que saque lo apasionado  
por la puerta del dolor.  
Si por delito adorar  
se juzga, llegando a ver,  
o permítase el querer, 15

o prohíbase el mirar.  
Que es inhumano rigor  
querer que se satisfaga  
una penetrante llaga  
con un modesto dolor. 20

Es cierto que en lo imposible  
de este afecto mal fundado

adquirió lo recatado  
silencios de lo insensible.  
Pero este incendio violento 25

que a estrecha cárcel oprime  
el temor; lo que reprime  
lo facilita escarmiento.  
Del cielo las influencias  
tan imperiosas se ostentan 30  
que a tiranía violentan

sosiegos de las potencias.  
No cometió mi pasión  
delito en el adorar;  
sólo la razón de amar 35

fue al mayor sinrazón.  
Pero basten indiscretos  
éstos del dolor borrones;  
no se lleguen las pasiones  
a hacer sombra a los respetos. 40

**2100/ 49r-49v**  
Pintura.

Julia hermosa, sólo en tu pintura  
temo que mis versos,  
deseando retratarte al olio,  
te pinten al fresco.  
Liberal de azabache una mina 5  
te ofrece el cabello,  
y en sortijas que el aire te pule  
mis memorias tengo.  
Sin decir de tu frente lo hermoso  
lo dejo al silencio, 10  
porque sólo tu frente la pinta  
el entendimiento.  
Que contrarios al cielo tus ojos  
contempla mi pecho,  
pues que brillan más fieros los rayos 15  
cuanto más serenos.

La nariz, proporción cristalina, huye los extremos; en batalla de tus bellos soles elige ella el medio.	20
Tus mejillas, la rosa del mayo y la nieve de enero, tan a tiempo las unen que nunca dividen los tiempos.	
Del poder de la naturaleza es tu boca argumento, pues no pudo su gran elegancia decir más en menos.	25
Es de nieve incentivo amoroso torneado tu cuello, y tú sola logras que la nieve produzca el incendio.	30
Mayorazgo de amor es tu talle, pues en este pleito por sutiles que aleguen, él sólo tiene más derecho.	35
No estampar en la arena la planta tu pie, por pequeño, es en él tan preciso que juzgo no puede ser menos.	40
De lo oculto e incógnito, Julia, ten por muy cierto que si ahora la pluma no puede la pinta el deseo.	

**2100/ 50v-51v**

Paso primero en un empleo amoroso.

No importa morir; los riesgos de tan glorioso peligro aun escarmentando dejan satisfecho al atrevido.	
Poco excede en acercarse al horror el precipicio; ¿quién, deslumbrado reo, juzgó lisonja el castigo?	5

A deidad luciente el vuelo con alto pretexto fío, pues cuando las alas queme creeré que las sacrifico. Que aventura en dar, valiente, a gran resplandor su giros la mariposa a quien basta poca luz para el peligro. Ni yo, Matilde, si haciendo arrogante lo rendido, llego, abrasado cadáver al incendio donde vivo.	10      15    20
Bien sé cuán ilustre esfera pájaro vulgar aspiro, pero sóbrame de amante lo que me falta de fino. Así emprendo confiado tus aras, y solicito que ascienda en acepta llama ostia humilde el albedrío. No da más valor al ruego el perfume peregrino, el humo sí que producen fervorosos los suspiros. ¿Fuera mejor que ocultando lo que padezco yo mismo me impida con el silencio el médico del martirio? Y se estén tus ojos siendo los agresores impíos del corazón inocente por mi culpa en el delito.	25       30       35       40
Muera yo con que tú sepas que me matas, que el designio es blasonar del estrago no acusarte el homicidio. Mal persuadiré doliente al remedio ni al cariño, si no se acuden mis quejas al sueño de tus olvidos. Resuenen pues lastimosas	45

que podrá ser que en mi alivio	50
piedad te infunda el progreso	
de la ignorancia al aviso.	
Pero si aún la servidumbre	
no merezco, y tus desvíos	
desestiman por plebeya	55
la adoración que les rindo,	
mira que al mayor imperio	
le perfecciona el dominio	
la multitud obediente	
más que el número exquisito.	60
Harto soy para vasallo,	
deja, triunfador benigno,	
que tus despojos abulte	
ya que no los autorizo.	

## Poemas eróticos



**2100/ 109r**

Hablando con unas damas que mandaron a un pastelero de pelo rojo que les hiciese unos pasteles con su picantico y puntica de ajo.

Pues de vuestras deidades soy despojo,  
deshecho impertinente y calandrajo,  
he de glosar a la puntica de ajo  
que en sus pasteles le pedís al rojo.

¿Picantico queréis, y agilimojo? 5  
(mi cuerpo aquí de risa desencajo):  
¿no era mejor un natural badajo  
que repicarse fuerte al “en-ti-mojo”?

¿Ah, que aquesto buscáis, y que el bardaja,  
sirviendo de eje, rueda moláis mijo, 10  
dando por fruto harina de hijo o hija?:

y así de hoy más os juro por Arlaja,  
que cual pasteles gustareis, y es fijo,  
el deseado picante de mi pi..

**2100/ 114v-115r**

Se alude a la lícita conversación en palacio de mi señora la duquesa de [tachado, pero legible, “Brachano”], donde tan sólo se discute de amor, sin esperar amor, y se prohíbe la dilectación<sup>1</sup> en el tacto, aunque se logre recíprocamente y continuado, por ser acto simple de nueva invención, para introducir la libertad en amar.

*Venid, venid, amantes  
de todos estados a esta ginebra,  
donde se toca, se ríe, se habla,  
se trisca, retoza y a veces se besa;  
y anda la lujuria 5  
con toda modestia.*

Se toca:  
al tacto se le permite  
travesear por la esfera

de toda su actividad  
sin alterar la potencia. 10

*Venid, etc...*

Se ríe:  
la risa, que inseparable  
es del gusto compañera,  
si aquí a posesión aspira 15  
la razón de risa cesa.

*Venid, etc...*

Se habla:  
explicarse toda el alma  
es lícito, pero sea  
una explicación tan muda 20  
que se diga y no se entienda.

*Venid, etc...*

Se trisca:  
armado de punta en blanco,  
de chacota hasta las cejas,  
venga cualquiera campeón: 25  
pero a pelear no venga.

*Venid, etc...*

Se retoza:  
Aquí es lícito el bureo  
con Dada y Pyriny, mientras  
para excelentes cosquillas 30  
[nombre tachado] benigna espera.

*Venid, etc...*

Se besa:  
el permitir que la boca  
imprima en el rostro señas  
de la afición es tan sólo 35

por cortesana etiqueta.

*Venid, etc...*

Todo, en fin, es permitido  
por facultad franca y nueva,  
con tal que de las premisas  
no se saquen consecuencia. 40

*Venid, etc...*

## 2100/ 115v-117r

Dificultades que encuentra un principiante en la escuela de Amor, nuevamente introducida, donde lográndose todo género de sensible deleite en los sentidos, rigurosamente se prohíbe el darlo a entender.

¿Qué extraña ciencia de Amor,  
vendado dios, es aquesta  
que en todo lo que me instruye  
más dificultad me deja?  
¿Qué preceptos son los tuyos 5  
en la doctrina que enseñas  
si en la ejecución retardas  
el fin a que me violentan?  
¿Cómo puede ser que un alma  
se acredite a la fineza 10  
de su voluntad rendida  
si es mostrarse fina ofensa?  
De amar fino y ocultarse  
el incendio la experiencia  
tantas veces repetida 15  
es irrefragable prueba.  
No implica que el corazón  
arda en llamas, vital Etna,  
sin que el volcán que respira  
se manifieste en la lengua. 20  
Antes bien, con tal silencio  
nuevos quilates aumenta,  
pues si ama por lo que arde,  
más ama por lo que pena.

Alivio es que se publiquen	25
en la dudosa palestra,	
los afectos encontrados	
de que el amor se alimenta.	
Luego ocultar recatado	
ansias, suspiros y quejas	30
amorosas, de amor grande	
más que indicio es evidencia.	
Si esto es cierto, aquí de vos	
para vos mismo hoy apela	
mi razón, sólo ambiciosa	35
de adelantarse en tu escuela.	
Permites que los sentidos	
traveseen por la esfera	
que les señaló espaciosa	
próvida naturaleza;	40
que la vista p[ers]picaz	
logre repetidas flechas	
que haciendo blanco en los ojos	
hasta el corazón penetran;	
que el oído, olfato y gusto,	45
en todas sus diferencias	
con tal que no las publiquen	
todas sus delicias tengan;	
que el tacto, con ser de suyo	
de condición más grosera,	50
se deleite sin peligro	
que se acredite indecencia;	
que en ósculo tierno el labio	
hecho racional abeja,	
néctares y ambrosías mil	55
recíprocamente beba;	
pues si liberal permites	
tan apreciadas licencias,	
que cada cual a un amante	
mil veces feliz hiciera:	60
¿por qué razón que no alcanzo	
con una ley tan severa,	
a la más breve noticia	
del bien que logro te niegas?	
Necesidad es, no arbitrio,	65

de amor en las etiquetas, no negarse en las premisas a todas sus consecuencias. Pues, ¿cómo ha de ser delito a tan rigurosa pena,	70
sujeto que diga el labio lo que el alma experimenta? O no seas tan benigno en lo que tierno franqueas de cariñosos halagos	75
con que la afición se ceba, o permite que se aplauda todo el favor que dispensas: no impelas al gusto cuando impulsos del gusto enfrenas.	80
Deja de persuadirnos tales quimeras, que no albergan conformes deleite y pena.	
Y pues Pirini y Dada	85
son las maestras: venid, venid amantes, a su academia.	

**2100/ 118r**

En la estación en que Baco atesora su riqueza, muy ufano el pastor Liso se vio en los brazos de Estela. Cariñoso la acaricia,	5
y ella corresponde atenta, que aunque de querer no sabe, entiende bien las finezas. Diose principio al gorjeo que las palomas enseñan,	10
y en recíprocos arrullos almas y cuerpos se estrechan. Al arma toca Cupido, acechando a la palestra, y, viendo suspensión de armas,	15

quiso acalorar la empresa.  
 “Embiste, Liso”, le dice,  
 “el trabuco ardiente asesta”;  
 mas húmedo el polvorín,  
 no prendió fuego en la pieza. 20  
 De su desgracia el pastor  
 amargamente se queja,  
 y atribuye al mismo amor  
 la causa por que flaquea.  
 Estela, medio turbada, 25  
 galante como discreta,  
 despreciando liviandades  
 le compadece y consuela.  
 “Señor Marte, no se asuste,”  
 le dice, “que una flaqueza, 30  
 si no desdora una dama,  
 en un galán no es afrenta.  
 La cuestión queda indecisa  
 pues le faltan consecuencias,  
 y si logra otra ocasión, 35  
 o no proponga, o resuelva.”  
 Partió Liso avergonzado,  
 replicando: “en otra audiencia  
 probaré que, en mi derecho,  
 descargas hay a docenas.” 40

#### 2100/ 118v-119v

Lamento de una dama mal correspondida de un galán en el acto deseado.

Oye, Fabio, mis voces  
 que, como tú a mi cuerpo,  
 llegan a tus oídos  
 sin viveza, sin alma y sin concepto.  
 No por verme ofendida 5  
 de ti esta vez me quejo,  
 hágolo por costumbre;  
 puesto que en la verdad nada me has hecho.  
 Mi candidez nevada  
 bien de aquí la argumento, 10  
 cuando su cercanía  
 introdujo en tus partes tan gran hïelo.

Para tirar al blanco  
 malas pintas te veo;  
 pues no despide el arco 15  
 flechas, si al disparar se afloja el nervio.  
 Dirás que mi belleza  
 te pasmó; lo confieso,  
 pero en tal caso suele  
 aun el más encogido echar por medio. 20  
 Mortal fue tu accidente,  
 por tal lo considero;  
 pues no sucedió al frío  
 como siempre sucede el crecimiento.  
 Cual de seda gusano 25  
 en su capullo muerto  
 quedaste, sin dejarme  
 siquiera la simiente de tus huevos.  
 Tan hembra como yo  
 eres, a lo que pienso: 30  
 y cuando no, te falta  
 para probar ser hombre, tu derecho.  
 Di contra ti querella  
 al tribunal de Venus,  
 y airada me responde: 35  
 “no hace fuerza la parte en este pleito”.  
 Ya la madre natura  
 vio quebrantar sus fueros,  
 pues causa aproximada  
 ni mostró actividad, ni tuvo efecto. 40  
 Por ti quise hacerme hombre  
 de amor en el tablero,  
 y hallándote tan baldo,  
 ni la polla tiré, ni fue repuesto.  
 Que no sabes de esgrima 45  
 conozco de este encuentro,  
 siendo primer principio  
 antes de acometer plantarse recto.  
 Nada te he levantado  
 de cuanto aquí refiero: 50  
 una de dos; o finges  
 que me tienes amor, o diste en seco.  
 Métete a santulario,

pues tienes para serlo,  
 si no el derecho a salvo,  
 mucho andado, pues eres cabiztuerto. 55

**2100/ 119v-121r**

Respuesta vergonzante del galán a su dama.

No tienes, Filis, razón  
 en lo que de mí te quejas,  
 pues si anduve corto fue  
 sobra de amor, no tibieza.  
 Anegada toda el alma 5  
 en el mar de tu belleza,  
 suspendió su actividad  
 a sentidos y potencias.  
 Ni es nueva filosofía  
 para los amantes ésta; 10  
 que la parte superior  
 a la inferior parte venza.  
 Amor de afectos más puros  
 en el corazón se engendra,  
 sin que tenga acción alguna 15  
 materialidad grosera.  
 Luego, suspenderse el alma  
 cuando se mira más cerca  
 del centro de su afición,  
 más que desaire, es fineza. 20  
 Esto es cuanto a la razón;  
 pero bajando a la esfera  
 del torpe apetito donde  
 toda la razón se ciega:  
 ¿qué culpa he tenido yo 25  
 que no quedases contenta,  
 para que entonces y ahora  
 siempre estés echando piernas?  
 ¿No deposité en tu mano  
 todo aquello por que anhelas? 30  
 Yo llamé a la puerta, a ti  
 te tocaba decir: “entra”.  
 Por mi vida y por la tuya,



Filis, que es la vez primera, que mi acero provocado dentro en la vaina se queda.	35
Confieso que me costó un gran caudal de paciencia, cuando airada me dijiste: “hombre; ¿no tienes vergüenza?”	40
Respondite mudamente, pues no se atrevió la lengua; y aún te acordarás también que no levanté cabeza.	45
Imperiosa me mandaste que me entrase por la brecha, y echando mano a las armas te respondí: “valga flema.”	
Y si en el primer asalto plaza pasé de madeja, fue porque de los ovillos nunca pude hallar la hebra.	50
Húmeda la munición, flojo el muelle de la piedra, la caña sin rectitud, poco firme la baqueta,	55
ni cargué, ni descargué; quise usar de la ballesta, y aunque puse los bodoques, no pude estirar la cuerda.	60
Contradicción en mí hallaba, confieso soy gran badea; en lo interior era incendios lo que en el exterior torpeza.	65
Reconocí al tiempo mismo de la infeliz contienda, que si el alma espuelas daba la carne no me dio rienda.	
Todo se nos fue en deseos, saliendo de tal refriega; yo, con la leche en los labios, y tú, con la boca abierta.	70
Procuraré el desempeño, (y esto mi esperanza alienta)	

si, como tú me prometes,	75
corremos otras parejas.	
Dejemos con esto, Filis,	
de repetir tan gran mengua,	
porque de solo acordarme,	
la pluma y pulso flaquean.	80

**2100/ 121v-123v**

Un importuno amante,	
a quien armó el deseo y no la fuerza,	
solícito y constante,	
tanto llamó a la puerta	
de una hermosa beldad digna de amores,	5
que generosa le hizo mil favores.	
Pero llegando al trance deseado,	
sin reparar la injuria a su belleza,	
marchito y afanado,	
mostró con evidencia su pobreza:	10
¡Oh, mengua de las gentes,	
que admitís los cobardes por valientes!	
Anhelante y confuso	
penetrar aquel centro procuraba	
y, aunque lo tiene en huso,	15
su vergüenza en el uso flaqueaba:	
vive amor, que me falta la paciencia:	
merece que le llamen sinvergüenza.	
Reiteró la función, con mil deseos,	
falto de inundaciones,	20
no obstante de la dama los meneos,	
no embargante de manos las acciones	
que ad movendam luxuriam se usa	
y, en fin, lo que se usa, no se excusa.	
Tentó modos extraños,	25
mas los extraños modos	
no suplen a los años;	
pero miento, que es mozo más que todos.	
¿Cuál fue el impedimento? ¿Hay quien lo advierta?:	
no ser su llave para aquella puerta.	30
El ocioso instrumento	
con tanta agitación cambió natura,	
no se adecuó al intento	

y mudó sus durezas en blandura,  
pues las agitaciones 35  
que ya fueron, presentes son baldones.  
Cloris, tierna y amante,  
Narciso disipado  
en acto fluctuante,  
variando sitios, y mudando lado, 40  
no hallaron matemática postura  
para alzar la astronómica figura.  
El badea halagüeño,  
viendo que era infructuoso su desvelo,  
dio por disculpa el sueño 45  
y el demasiado fuego a tanto hielo:  
—“Veremos si soltare su corriente,  
que campañas inunda el gran torrente.  
¡Oh mengua y vituperio!  
imperito en el arte: 50  
¿por qué intenta adulterio,  
si no se siente Marte?  
Aun no se merece que Vulcano astuto,  
le aprisione en su red dando el tributo.  
Sírvale el desengaño de escarmiento, 55  
y la misma indecencia  
(si es que desea y tiene entendimiento)  
avive su potencia,  
no excite la pasión a ejecuciones  
sin traer bien cargados los riñones 60  
—decía Cloris furiosa  
al lánguido carranza,  
corrida y lujuriosa  
de ver en su galán tan vil templanza—:  
pero es tan mendicante 65  
que lo mejor le falta para amante.  
Fáltale aquel humor, dulce veneno  
que se destila por robusta parte,  
y que en el blanco seno  
produce material obra sin arte, 70  
aquel éxtasis, digo, aquel momento,  
que cifra en parasismos su contento.  
¡Ay, Amor! Tú que eres  
árbitro en las delicias,

monarca de placeres,	75
concede a mi bretón de sus primicias,	
y, pues que tus batallas son suaves,	
permite que yo sepa a lo que sabes".	
En estos soliloquios	
(pues nada suponía ya el amante)	80
acabó sus coloquios	
Cloris, en desear firme y constante,	
y el babieca, saliendo del letargo,	
de nuevo se activa a su descargo.	
Ya las parleras aves,	85
la aurora presurosa,	
con acentos süaves,	
con acanto, clavel, jazmín y rosa,	
anunciaban del día los albores	
y nuestro amante estaba en trasudores.	90
Pero como en Oriente	
el áureo carro de la luz salía,	
y Febo impaciente	
daba principio con su curso al día,	
cada cual, fatigado,	95
dio tregua al ejercicio comenzado.	

**2100/123v-125r**

De cierto desempeño	
mandan que cante,	
todo lo que hace al caso	
sin nombrar partes;	
y, siendo el todo,	5
por mucho que me alargue,	
quedará corto.	

Es el caso, señores,	
que cierta dama,	
dio licencia a un amante	10
de ir a su casa;	
dichosa suerte,	
si en aquesta flaqueza	
anduviese fuerte.	

Pretendió confiado	15
--------------------	----

de su destreza,  
en el primer asalto  
pasar la brecha,  
y, aunque animoso,  
hizo todo su esfuerzo, 20  
fue para poco.

No cobarde medita  
la retirada,  
aunque la vez primera  
le salió vana; 25  
antes presume,  
desfogar la segunda  
tal pesadumbre.

Su pasión le apercibe  
nuevos aceros, 30  
para volver brioso  
por su derecho;  
y aun es notorio,  
que se fue de placeres  
como de ojos. 35

Fullerito de amores,  
con disimulo,  
perdió el primer descarte,  
ganó el segundo:  
con tal destreza, 40  
que a dos manos hacía  
flux o primera.

Un reloj parecía  
desconcertado,  
o de los jesuitas, 45  
que da por cuartos;  
sin que tuviera,  
necesidad alguna  
de alzar las pesas.

Esta vez desquitose 50  
de la pasada,

que al sacar las pelotas  
todo fue faltas;  
con que imagino,  
se alzaron con ganancia 55  
de ese partido.

Pasó toda la noche  
tan brevemente,  
que juzgó anochecía  
cuando amanece; 60  
y era el engaño,  
que todos los instantes  
cantaba el gallo.

Salió desvanecido,  
falto de fuerzas, 65  
(no como acostumbra  
rabo entre piernas),  
haciendo alarde  
de haberse acreditado  
de hombre de partes. 70

Recobrada la dama  
de tal congoja,  
viendo que aún apretaba  
le dijo: "afloja;  
¿no has advertido 75  
que tu reloj de muestra  
pasa las cinco?"

Abierto queda el faro,  
vete y reposa;  
y si bien te ha sabido 80  
vuelve por otra;  
estando cierto  
que de todos tus gustos,  
yo me consuelo.



## Elogios, epitafios, elegías



**2100/ 39v**

Al sepulcro del rey don Pedro el Grande de Aragón. Epitafio.

Aquí descansa el gran gigante ibero  
que, de un agravio al peso vil cansado,  
la airada diestra hacia el siniestro lado  
volvió, no en vano como el ferro fiero.

Bien que Pedro, en venganza del primero      5  
mudo al gallo dejó, y aun desplumado;  
ni temió, en sus constancias apoyado,  
el rayo del Olimpo más severo.

Goza, espíritu heroico, paz suave,  
pues que no explorador, antes devoto,      10  
de tu mano inquiere al sacro arcano:  
que leve le será la tierra grave

a Eolo nuevo, cuyo terremoto,  
libró del calabrés al siciliano.

**2100/ 40v**

Traducción de este soneto, que por la razón atrás dicha [f. 40r: “por que se observe su rigurosa traducción”], se pone arriba en italiano.

Hijo del aura, emulador del viento,  
ligero corredor, ave sin ala,  
por ti cuando arco vibra o nube exhala,  
la flecha alada es tarda, el rayo es lento.

A ver tu curso corre el pueblo atento,      5  
mas la vista no ve cuanto el escala;  
ni el cielo en su girar tu planta iguala  
ni tan veloz se mueve el pensamiento.

Truena el relincho, y mil la planta herrada  
chispas forma, y relámpagos envía,      10  
sin dejar pedernal ni arena hollada.

El sol para su carro te querría:  
pero trayendo tú la luz dorada,

hicieras breve con tu curso el día.

**2100/ 87v**

Al excelentísimo señor marqués del Carpio, virrey de Nápoles, con motivo de haber nombrado los secretarios para aquel gobierno.

Vencer en guerra ejércitos gentiles,  
regir en paz repúblicas cristianas,  
sujetar a las leyes castellanas  
los bárbaros furores varoniles.

De tus mayores son despojos viles 5  
obras heroicamente soberanas,  
desprecio de las griegas y romanas,  
envidia de sus césares y aquiles.

Hospedar la virtud que, peregrina,  
en los umbrales duerme del agravio 10  
hazaña es a ti solo reservada;

pues de un claro varón no es menos digna  
que domar al rebelde, honrar al sabio,  
premiar la pluma, que regir la espada.

**2100/ 94v**

Pruébese que los señores virreyes de Nápoles pudieron hasta hoy permitir sin culpa los bandidos, y que al excelentísimo señor marqués del Carpio le ha sido forzoso el perseguirlos y aniquilarlos.

Cortó de avara Parca en la abundante  
Parténope —tijera o vil guadaña—,  
de las regias imágenes de España  
las orlas, el ropaje y el semblante.

Perdida la moneda, en un instante 5

sobrevino pobreza tan extraña,  
que en el mar, en el pueblo, en la campaña,  
ante el ladrón cantaba el caminante.

No habiendo qué robar, era bien claro  
no hacer daño el ladrón, y así parece                   10  
le toleraron los demás solones:

mas, pues a las monedas y un Haro  
sus aros restituye y enriquece  
el reino, es bien que extirpe los ladrones.

#### 2100/ 95v

A la Historia que intituló *Tesoros verdaderos de las Indias* y escribió en tres tomos el padre maestro Meléndez. [Se añade una aclaración al final del poema: “Adviértase que el padre reverentísimo dio después alma a una empresa que compuso con este último verso”: esta composición laudatoria, y las cinco siguientes — que aparecen seguidas en el manuscrito y que tienen una fuerte intención burlesca—, se dedican al padre Meléndez].

Vistió Naturaleza al tigre, al toro,  
de piel; de pluma al ave; al pez, de escama;  
a ti de un vivo ingenio, que derrama  
por fértil vena celestial tesoro.

Entre las nueve hermanas con decoro                   5  
oigo admirar el eco de tu fama,  
nuevo Mecenas que a lo heroico inflama  
sacro asunto tu docta pluma de oro.

Humille Potosí su rica frente  
al mineral precioso de tu Historia,                   10  
Mélendez claro, y ríndate tributos:

y, pues los das al cielo, reverente,  
decir podrás, a impulsos de tu gloria:  
“más que la plata y oro son mis frutos”.

**2100/ 110r**

Epitafio *inter vivos* que yo, N.N., hago para cuando pasare de esta vida a la otra, dándome Dios salud para ello.

Aquel mozo fatal y desastrado,  
perdido, miserable y afligido,  
que yace en la memoria del olvido,  
asumto de su trágico cuidado,

de una flor en extremo enamorado, 5  
se acrimina que el fruto haya cogido,  
con que en sana salud muy mal herido  
en cuerpo y alma queda sepultado.

Detén, pues, esta mula desbocada,  
caminante, y contéplale discreto 10  
si quieres reír a carcajada.

Verás su robustísimo esqueleto  
que el morir atribuye a bufonada  
por señas que ha compuesto este soneto.

**2100/ 126v**

Al excelentísimo señor marqués del Carpio mi señor, virrey y capitán general del reino de Nápoles.

Naciste luz para el común aliento  
y del patricio golfo y su influencia  
robaste el resplandor de aquella ciencia  
que al Juicio da en la duda el firmamento.

Ardiste voto del marcial portento 5  
en el altar de ingrata infiel violencia;  
y en Roma coronaste la excelencia  
de afijarla el laurel tu lucimiento.

Parténope a tu Hesperia, en el canoro  
plectro felice que tu lauro entona, 10  
ilumina las glorias de su fama;

que a quien hoy vuelve el quieto siglo de oro,  
el tiempo le eterniza la corona

de occidentales triunfos que derrama.

## 2100/ 134v

[Se inician dos composiciones que el autor numera y dispone seguidas en el manuscrito y que titula en este folio “Para examen de poetas y críticos de primer pelo, sonetos de arte mayor”].

A un desengaño.

Elevado fulgor del horizonte,  
rasgo de Olimpo, exaltación radiante,  
que a Júpiter, airado y fulminante,  
sigues la ninfa de la selva al monte.

No fue menos feroz el tracio Bronte 5  
con el áureo martillo rutilante,  
que Dafne entre las garras de su amante  
viendo los amagos de Faetonte.

Ícaro que, volando hacia el abismo,  
por las esferas raras cristalinas  
encontró con el cerbero rabioso,

causó a Palas pavor, y aun parasismo:  
Hércules desgajó duras encinas,  
desengañó de Rodas al Coloso.

**2100/ 135v**

A N.N., que vivió de pensado, y murió de repente. Epitafio lacónico.

¡El presidente aquí yace,  
pagó el tributo fatal!  
Vivió bien y murió mal:  
dile, *requiescat in pace*.

**2100/ 136r-137r**

Al Monte Athos, o triunfal carro que sacaron en Nápoles el Carnaval del año 1686 los criados del excelentísimo Virrey marqués del Carpio simbolizando sus glorias [El poema, copiado en el manuscrito a continuación –“Al mismo asunto, limpio de lisonja”- está dedicado al mismo tema].

Athos soy, que a Macedonia y Tracia sujeto al yugo de mi imperio, a quien veneran Júpiter, Ceres, Neptuno; y, aunque blasono de ser entre montes el augusto, confieso que debo al arte la majestad con que hoy triunfo.	5
Estasicrates estatua formarme un tiempo dispuso de las glorias de Alejandro hiperbólico tributo. No lo consiguió su industria o su vanidad: ¡qué mucho, si más heroico sujeto pedía tan noble asumpto! Siendo estatua de Alejandro logrará un honor caduco; y a inmortal aplauso aspiro cuando al gran Guzmán dibujo.	10 15 20
Pues su valor, su prudencia, su justicia en grado summo, formándome imagen suya, hacen precisión el culto. Mi diestra mano previene en los peligros refugio: mejor Nilo en mi siniestra, fertilizo más que inundo. Esculpir héroe tan alto no es lícito a cincel rudo; y al primor de diestra mano cede el peñasco más duro. Soñados metales dieron a la estatua de Nabuco breve duración que en polvo	25 30 35

los resolvió leve impulso.  
 De acrisolados metales  
 fecunda soy, de que arguyo  
 florecerá la abundancia  
 lo que duraren sus triunfos. 40  
 Leal Parténope logra  
 felicidades sin susto;  
 que mi duración se cuenta  
 no por momentos, por lustros.  
 Y si al grande Haro construye 45  
 estatua un monte, discurro  
 le es estrecho Campidolio  
 la esfera de solo un mundo.

**2100/ 137v-138v**

¡Afuera, afuera, que sale  
 del gigante de palacio,  
 aquel gigante de montes  
 que nos ha roto los cascos!  
 ¡Afuera! digo, que sale 5  
 el monte atheista, o Athos,  
 traído de Macedonia  
 para el común embarazo.  
 Su eccelencia es cuando menos,  
 que, convertido en guijarros, 10  
 sale al curso haciendo gracias  
 revestido de peñasco.  
 Lleva sobre la cabeza  
 la prudencia de estatuario,  
 y en la panza dando golpes 15  
 otro artífice muchacho.  
 Por que no se desmorone,  
 a los pies va cincelando,  
 cierto rapaz que se llama  
 Maestro Ticio moderado. 20  
 Una mano va ocupada  
 con la ciudad muy del caso;  
 de la otra mana un río,  
 perenne asumpto del carro.  
 Dieciséis brutos le tiran, 25

que si fueran animados  
 no le tiraran, pues es  
 un compuesto de insensatos.  
 Delante van los metales  
 en número cuatro y cuatro: 30  
 son las personas de quien  
 solo reza el calendario.  
 A pie va una turbamulta  
 de mecánico aparato,  
 que cubren lo racional 35  
 siendo el triumpho necesario.  
 Ecole (que ya pasea  
 saludando los tejados,  
 y al concurso de las gentes  
 mira de tejas abajo) 40  
 toma la barba a Saturno,  
 y con Júpiter mandando  
 va, pues estas confianzas  
 heredó de sus pasados.  
 Con Juno, Venus y Palas 45  
 el mismo desembarazo  
 usa; pero a Ganimedes  
 hace honestos agasajos.  
 ¡Mirad si es polvo su altura,  
 y su grandeza si es barro! 50  
 viva por cierto mil siglos  
 el héroe de tierra y cantos.

## 2100/ 149v-151r

De aquel asilo que en el Mar Tirreno,  
 es refugio sagrado a las naciones  
 que errantes surcan piélagos undosos  
 por unir la distancia de ambos orbes;  
 Civitavechia, de la iglesia muro 5  
 baluarte de Dios, centro del hombre,  
 que peregrino humilde a adorar viene  
 el pastor y cayado de sus montes,  
 zarparon sus galeras victoriosas,  
 bucintoros del piélagos disformes, 10



oprimiendo la espalda de Neptuno,  
 horrible monstruo, aunque de Dios blasone.  
 Y, a poco tiempo, de la amada costa  
 ya la distancia casi se conoce,  
 y a soplos del favonio que la impele, 15  
 o a trémulos amagos de la noche,  
 en popa navegando de la escuadra  
 la famosa patrona, puso al tope  
 señal de descubrir vela enemiga,  
 bárbaro leño de pirata enorme. 20  
 Entonces la sagrada disciplina,  
 el militar estruendo tan acordes  
 dispuso, que el horror de" ¡alarma, alarma!",  
 dio impulsos al valor y vida al bronce.  
 Empezó el duro Marte el lance fuerte, 25  
 y obstinados los númeradas atroces,  
 aquellos que enemigos les asustan  
 despedazar quisieran como leones.  
 Gallarda la milicia de la iglesia,  
 regida de Ferreti, su Maborte, 30  
 tan fiera se entregó al marcial estrago  
 que sobró Marte y le faltaron hombres.  
 Más que todos el pecho belicoso,  
 expuso al riesgo aquel heroico joven,  
 don Luis Francisco de la Cerda: ¡cuánto 35  
 al nombrarle el dolor turba las voces!  
 Ya de la nave posesión tomaban  
 los de la iglesia trémulos pendones,  
 cuando brazo inhumano, bien que diestro,  
 ejecutó fatal, terrible golpe. 40  
 Del mosquete una bala, el seno tierno  
 del venerado, del querido Adonis,  
 traspasó: y el vital aliento hizo,  
 en éxtasis eterno sueño acorde.  
 Pudiera despertarle el común llanto 45  
 de aquellos alentados campeones,  
 que al ver víctima tanta se rasgaban  
 los fuertes, si ya blandos corazones.  
 Llegó la infausta nueva a la gran Roma,  
 y del Sacro Palacio en los salones, 50  
 no pudo de la pena la cordura

encubrir el efecto más conforme.  
 Todo fue compasión, y perdió Roma  
 la delicia de Roma: ¡qué veloces  
 huyen los bienes! Por un leve triunfo, 55  
 el triunfo se perdió de otros mayores.  
 El oráculo santo, el pastor summo,  
 el vicario de Dios, deidad del orbe,  
 manifestó lo tierno como padre,  
 y publicó su pena como hombre. 60  
 Tú, gran señor, del cielo de Medina  
 excelso duque, deja a las naciones  
 de tu conformidad ejemplo justo:  
 ese gran corazón, el mundo asombre.  
 Si el Dios de los ejércitos alista 65  
 de ángeles hermosos escuadrones:  
 ¿qué mejor capitán que el tierno infante  
 de tu real sangre bien lograda prole?  
 La dura parca, la tirana muerte,  
 corta los años, no los cuenta: en bronce 70  
 registrará la fama eternidades,  
 el tránsito feliz del claro héroe.  
 Fía a la primavera de tus años,  
 y del cielo benigno a imprecaciones,  
 real, numerosa sucesión gallarda, 75  
 que en tu mesa no quepa, ni en tus coches.  
 ¿Cuál es el hombre que llamarse puede  
 grande en la esencia que del fijo norte  
 no pierda a veces la segura senda  
 por varias de la vida agitaciones? 80  
 El zéfiro que en popa sopla siempre,  
 parco al piloto créditos dispone:  
 pues mal puede su ciencia dar señales,  
 si no encuentra del mar contradicciones.  
 ¡Es la vida mortal una batalla, 85  
 en que sólo es contrario al hombre, el hombre!  
 Peregrinación es por los desiertos  
 de peligrosas sirtes y pasiones.  
 ¡Todo es de Dios! El cielo nos concede  
 el usufruto y posesión conforme 90  
 a la ambición humana y, muchas veces,  
 por castigarnos más nos da más dones.

Selle ya el labio reflexión discreta,  
deje la pluma el uso, no se borren  
con lo prolijo de mi inculta musa  
las que ideó mi celo altas razones.

95

**2100/ 151v**

Epitafio a un jabalí que mató la reina Isabel.

Caminante no hallarás  
fiera en el monte con vida;  
ésta murió de la herida  
y de envidia las demás.

**2100/ 151v**

A la muerte de la misma reina [Isabel].

Perdió la tierra a Isabel  
y el cielo ganó una estrella;  
ni pudo perder más ella  
ni pudo ganar más él.

**2100/ 202v**

En alabanza de la segunda y tercera parte que compuso y sacó a luz en Madrid  
Francisco Asensio, mercader de libros.

Tercera vez renace la floresta  
con discreta fragancia primorosa,  
y emulando el clavel, jazmín y rosa,  
matices de elocuencia manifiesta.

Suave su lectura, y no molesta,  
será, pues nos instruye cariñosa,  
haciendo a nuestra lengua más pomposa  
que a las demás emula y contrarresta.

5

Joven ingenio que con tal decoro  
escoge y teje la agudeza en suma  
ambicioso de gloria, y no del oro.

10

Aspira a vuelo superior su pluma

y, acrisolando el tiempo su tesoro,  
no es fácil que la envidia le consuma.

**2100/ 204v**

Difinición de los mayores autores de la pintura.

Mayores partes se hallan en Tiziano  
que en el pintor que más han florecido,  
pero El Cerezo en gracia no ha excedido  
ni a Rafael, ni al Piombo Sebastiano.

Alberto, Arpinas y Julio Romano, 5  
Aníbal, el Basán, Veronés, Guido,  
Belin, Monteña, El Bosco, El Transferido,  
Quintil Herrero, el Golzio, el Parmesano.

El Bronzino, Andrea Sarto y Tintoreto, 10  
Polidoro, el Barozio, Bril, Rincón,  
Zucaro, El Palma, Peregrín, Luqueto,

Carducho, don Jullio, El Pordenón,  
Rubens, Bandeick, Esneyde, Españolito,  
Velázquez, Procachin, Rosso y Jorjión.

Con rara admiración 15  
Logran lauro inmortal por sus pinceles,  
Como Ceusis, Protógenes y Apeles.

**2100/ 205r**

Detente, pasajero, y considera  
cuanto sin voz este sepulcro advierte:  
aquí yace un ministro a quien la suerte,  
a un infeliz condenó por ley severa.

¡En la cárcel murió! Que como era 5  
fea la culpa que el indicio advierte,  
a darle libertad vino la muerte  
aun antes que el delito se supiera.

No le valió la Iglesia a su retiro,

acabó con su hacienda la codicia, 10  
pidió sagrado a voces el suspiro.

Faltó razón, porque sobró malicia,  
si fue sin causa tan horrible tiro  
¡temed jueces que el reo haga justicia!

**2100/253r-253v**

Al duque de Medinaceli, virrey de Nápoles, a quien quisieron dar muerte los rebeldes de aquel reino.

Resucitado príncipe famoso  
en mentida opinión, restituido  
del reino obscuro del fatal olvido  
al orbe claro en que has de ser glorioso.

El curso de tu vida prodigioso, 5  
de tantos accidentes combatido,  
es asunto a la fama esclarecido  
y de tu duración crisis dichoso.

De Sasinet, el vil asesinato;  
de Maquia, el proceder de Maquiavelo; 10  
y de malicia el malicioso trato,

ensalzan y acrisolan tu desvelo:  
pues aunque la traición toque a rebato,  
monstruos oprime tu valor y celo.

**2100/ 269v-274v**

Tributo obsequioso de leal y perfecto reconocimiento a los excelentísimos señores marqueses de Priego, duques de Feris, Medina, Cardona, Segorbe y Lerma, en ocasión de ir a colocar devotos los cadáveres de sus ilustres ascendientes en el Real Monasterio

de Huerta. [Al final del poema se transcriben las citas bíblicas y clásicas que aparecen junto a los versos a la izquierda del folio del manuscrito].

Mientras humilde, Oh Febo, a lo sagrado  
de tu divino simulacro ofrezco  
inocentes deseos, tú eterniza  
la gloria ilustre de mi heroico anhelo:  
tú, con aquella inmortal luz que asusta 5  
a la humana osadía del tiempo,  
haz que de la envidia el ponzoñoso  
diente no corte de mi pluma el vuelo.  
Y pues de tus excelsos, luminosos 10  
rayos, la perfección es puro centro,  
que ampires será justo ardor que intenta  
milagros ensalzar de lo perfecto.  
Arde Troya infeliz, y ardiendo apaga  
con su total estrago el furor griego;  
que aunque Velona y Venus la ilustraron, 15  
Marte y Cupido aumentan sus incendios.  
Obeliscos famosos que por siglos  
con las estrellas competir se vieron,  
en su ruina fatal apenas logran 20  
el fugitivo espacio de un momento.  
¡Todo es congoja y llanto! Entre las llamas  
y el humo, confundidos los lamentos,  
añaden de la noche a los horrores  
con eco más que triste, horror más fiero.  
Sólo el valiente Eneas no conoce 25  
temor que insulte el generoso pecho;  
y aunque el común estrago le enternece,  
más le atropella el dulce amor paterno  
con memorable arrojo, pues el paso  
prohibido alienta al generoso, y cuerdo 30  
la vida arriesga para dar la vida,  
a quien él debe su mayor aliento.  
Al decrepito Anquises es el hombro  
ya del más firme amor fino cimiento;  
que dando sin ofensa en horror tanto 35  
la más caduca fábrica de su tiempo.  
¡Oh piedad más que digna! ¡Oh de una sangre

ilustre, portentoso, único, excelso!  
pero no sin igual, que el orbe hispano  
también héroes produce de amor llenos. 40  
Y tú, señor, cuya piedad admira  
por la mayor todo cristiano afecto,  
tú, invicto Nicolás, por gloria tuya,  
entre los muchos eres uno de ellos.  
Dígalo el verte fervoroso y pío, 45  
sudar celante en el piadoso empleo  
de colocar en más digno descanso  
huesos que de Minerva asombro fueron.  
Publíquelo tu amor, que fino alcanza  
vida, justicia y gloria al punto mismo 50  
que la misericordia y la justicia  
anhelante en sus obras va siguiendob.  
Dígalo el ver que con tu heroica esposa  
quieres que asista aún el mayor renuevo  
de tu tálamo, a fin que obras tan dignas 55  
a la posteridad sirvan de ejemplo.  
Y lo que hacia tu sangre es noble impulso  
de caridad, de amor y de respeto  
(pues testigo le quieres) en tu hijo  
heroico sabio imprimes documentos. 60  
No ignorando que, desde la primera,  
excelsa institución de lo perfecto,  
con magnánimo ardor siempre tus padres  
de los hijos la gloria establecieron.  
Instruyéndole así con un mañoso, 65  
sabio, docto y político silencio,  
que en cualquier tiempo sean de sus ojos  
tus huellas nobles luminoso espejo.  
¡Oh varón más que ilustre! ¡Oh esclarecida,  
perfecta y pura imagen de lo bueno!, 70  
puesto que no consiste en las riquezas  
si no es en la gloria sólo el serlo.  
De tu devota acción, lo acelerado,  
manifiesta tu amor puro y perfecto;  
que quien amar con toda el alma supo 75  
no sabe de tener finos desvelos.  
Ya siguiendo tus huellas del dichoso  
Bernardo, astro divino y puro espejo

de la mayor virtud, admiro en huerta,	
pasmo del arte, a su sagrado templo.	80
Y en él (¡oh privilegio muy condigno!) que tumba fue de castellanos ceptros, con celo más que humilde a las cenizas de tu heroica prosapia reverencio.	
Cadáveres ilustres de la Cerda,	85
soles que fuisteis del hispano cielo; honra, gloria, esplendor de las edades, de Marte y de Minerva en los liceos.	
¡Quién, pues, como vosotros a la cumbre podrá llegar de tal merecimiento!	90
mas nada extraño, puesto que es justicia la honra, y concederos lo que es vuestro. Pero: ¿qué comitiva es la que llega, obstentando obsequiosos rendimientos,	
cuyo blasón en fúnebres memorias es triunfo del dolor, y del silencio?	95
Los individuos son de tu familia, emporio en lo político y discreto, cuya fidelidad fue de tu sangre esclarecida el más fiel desempeño.	100
Gloria de su cuidado y fama eterna de tu piedad, señor, son hoy los huesos de heroínas y héroes más que invictos, que ya ilustraron de Medina el cielo.	
Con tributo de lágrimas copioso,	105
que es hijo del amor y del respeto, ambos en acto silencioso y triste los cadáveres vienen conduciendo.	
Instinto natural de un alma noble, cuya virtud no la eterniza el tiempo con estatuas, mas ella se eterniza disponiendo propio el sentimiento ajeno.	110
Pero mientras copiosa la devota religión de Bernardo disponiendo, va con funesta pompa la piadosa solemnidad de tan heroico entierro.	115
¿Qué esplendor es aquél que en una tumba de las cuatro existentes yo contemplo? ¡Cuya luz, aunque en pálido horizonte,	



orientaliza hermosa lo funesto!	120
¡Ojos, mas: qué miráis! ¿Del más ilustre	
héroe, vasallo del monarca ibero,	
no son estos los huesos? ¡Oh inhumana,	
ingrata patria! ¡Oh alevoso tiempo!	
¡Oh Parca inexorable, que atrevida	125
cortaste injusta con tirano acero	
la mejor vida que el orbe pudo	
hacer inmenso de la Fama el vuelo!	
¡Oh Parca!, pero calle y no prosiga	
en loco deshago el dolor ciego,	130
que a pesar de sañuda envidia impía	
es la muerte del justo un puro sueño.	
Mirad (mas no sin llanto) ojos, el triste	
despojo en quien parece que lo excelso	
de su espíritu mismo entre cenizas	135
a lo majestuoso infunde aliento:	
que, aunque le contempléis sombra funesta,	
no ignoráis en su trágico suceso,	
cuál y cuán grande príncipe ha caído,	
blanco fatal del astro más adverso.	140
Gran Luis, oh tú, cuya grandeza ha sido	
de la misma grandeza el hemisferio,	
que no cabiendo ya en el orbe fuiste	
a buscar los espacios de lo inmenso;	
permite que obsequiosa la memoria	145
blasone de inmortal en tus aprecio,	
mas; ¿qué digo? Es inútil, porque cuando	
te busco terrenal, ya te hallo eterno,	
y, desde la más alta jerarquía,	
escucho que dichoso estás diciendo:	150
“mucho más que el vivir, mi dura muerte,	
para mí gloria ha sido de provecho”.	
¡Oh evidencia infalible, oh desengaño	
del hombre, que esperando vive ciego!	
Pues que sólo en los justos es la muerte	155
cierta esperanza del mejor acierto.	
Y a sus almas dichosas, que en las manos	
del motor inefable de los cielos	
gozan perfecto amor, no les alcanza	
de Atropos sañuda sus tormentos.	160

Las obras tan piadosas de tu vida,  
 nos aseguran que eres uno de ellos;  
 y así lágrimas son de puro gozo  
 las que fino tributa el sentimiento.  
 Por justo en el milagro de tu vida 165  
 ya desde tu niñez yo te contemplo;  
 no es mucho que descanses entre justos,  
 puesto que naciste para serlo.  
 Del rigor más injusto y más impío  
 fue tu vida injustísimo escarmiento; 170  
 pero de tu esperanza el fin dichoso  
 al puro, inmortal gozo quedó lleno.  
 ¡Oh, nunca dignamente celebrado,  
 de perfecta virtud único excelso!  
 ¡Oh, siempre dignamente aplaudido 175  
 sabio varón de la paciencia ejemplo!  
 Bien de norma servir pueda la tuya  
 de la posteridad a los renuevos,  
 como aquella de Job a los que viven  
 de la inmortalidad claros espejos. 180  
 Perder pudiste libertad y vida,  
 pero el hombre y la fe se mantuvieron  
 tan puros que política oprimirlos  
 pudo: mas no justicia obscurecerlo,  
 siendo prenda inmortal de la inocencia 185  
 quitar y destruir vanos recelos,  
 yéndose en cualquier parte y todas juntas,  
 amparando a sí misma y defendiendo.  
 Viviste como grande acumulando  
 gloria a tus naturales privilegios; 190  
 y, como tal, en la mayor desdicha,  
 tú la supiste acreditar muriendo.  
 Tributaste a la nada obligaciones  
 que contrajiste desde el nacimiento;  
 pero aquellas que hiciste propias tuyas, 195  
 no obedecen del tiempo a los decretos.  
 Falleciendo dejaste asegurado  
 maravilloso de tu fama el templo,  
 pues las lápidas grandes y preciosas,  
 sólo eran propias para sus cimientos. 200  
 Pero: ¿a qué fin pintando tus elogios

se esmeran hoy las pruebas del ingenio?  
 ¡Oh ceguedad! Perdona un inocente  
 cariño, que es estímulo al deseo.  
 Ya sé que interpretar fuera escusado 205  
 los esplendores de la luna y Febo;  
 supuesto que la vista es fiel testigo  
 de los que siempre han sido y son inmensos.  
 Tú, pues que fuiste sol entre los astros  
 más luminosos del hispano cielo, 210  
 y como tal hacia tu patria y sangre  
 obraste prodigiosos los efectos:  
 goza igualmente en muerte cual en vida,  
 en distinción de tus merecimientos,  
 eterna paz en tu memoria digna, 215  
 feliz descanso entre sepulcros regios.  
 Y los que de la envidia destruidora  
 en tu caída impíos triunfos fueron,  
 en la solemnidad de tus exequias  
 de la justicia vuélvanse trofeos. 220  
 Tú, heroica madre, abuela, hermana quienes,  
 cansadas de asombrar los elementos,  
 de la inmortalidad en el regazo  
 dichosamente descansar se vieron,  
 pues han sido materia de tu forma 225  
 magnifiquen contigo un mismo centro;  
 que estar las dos no pueden divididas,  
 siendo en ellas recíproco el afecto.  
 Antes bien las cenizas de los cuatro,  
 confundiéndose en un sepulcro mismo, 230  
 vuelvan al ser de la materia prima  
 en su potencia siempre subsistiendo,  
 que, como la materia se conoce,  
 solamente ignorándola el acierto;  
 y cuanto más es conocida tanto 235  
 se ignora siempre su conocimiento.  
 Así gloria, esplendor de las edades,  
 también se quedarán los nombres vuestros;  
 heroicos laberintos del discurso,  
 de la especulación dulce alimento. 240  
 Venerada Jerónima divina,  
 de perfección original excelso,

cuyo primor de la piedad más pura  
 os hace clara imagen y compendio.  
 Mientras, con tierno llanto, vuestros ojos 245  
 lloran piadosos fúnebres sucesos,  
 y tesoros de dulces y de perlas  
 al sepulcro real vais ofreciendo,  
 lo fervoroso del amor celante  
 desde su celestial solio supremo 250  
 os compense quien rige omnipotente  
 el brillante zafir del firmamento,  
 y en compañía de tu esposo ilustre  
 que, atesorando en vos dulces incendios,  
 vive dichoso cuanto más cautivo 255  
 en los amados lazos de Himeneo,  
 os alcance a los dos toda infinita  
 la bendición de aquel amor eterno,  
 que a las obras piadosas corresponde  
 con largas copias de inmortales premios. 260  
 Y gocen della cuantos a la noble  
 progenie de la Cerda difundiendo  
 timbres de esclarecidos el discurso,  
 héroes elogia y reverencia deudos.  
 Miren con regocijo vuestros ojos 265  
 maduro el fruto de los hijos tiernos;  
 y tanto se dilaten vuestra vida  
 que logre ver hasta los cuartos nietos.  
 De Córdoba, Aguilar y Figueroa,  
 Cerda, Aragón, blasones del gran Priego, 270  
 eternice la Fama las proezas  
 colocándolas todas en su templo.  
 Y de tantas heroicas líneas reales,  
 formando de gordiano un nudo nuevo,  
 sea tu Luis Alejandro quien le corte 275  
 para volver al usurpado imperio,  
 pues no puede haber duda, que no sean  
 (iguales en piedad y en los afectos)  
 los pimpollos de tan heroicas plantas  
 de bendiciones celestiales llenos. 280  
 Amable paz que de fecunda oliva  
 coronada presides al gobierno  
 de cuantas almas en unión concorde

blasonan fieles púdicos afectos;	
desciende, y de tu numen tan sagrado,	285
al esplendor que se difunde inmenso,	
con eterno rencor la ponzoñosa,	
la antorcha homicidia apague Aleto.	
Vivan tiernos amantes los esposos,	
siempre vasallos de tu dulce imperio	290
los siglos, que, en su pira memorable,	
cuenta dichoso el Fénix renaciendo.	
María ilustre, que en la clara stirpe	
de Osuna sois el más digno portento;	
pues del paterno sol fuisteis gloriosa,	295
hermoso oriente al tálamo primero,	
a vos (cuyo sagrado, aunque le enlute	
el más fatal y duro sentimiento)	
como a la estrella más resplandeciente,	
que en tanta sombra es cándido lucero,	300
y como a prenda (la mayor que el Hado	
dejó piadoso) a fin que los afectos	
hacia tu grande esposo hallasen una	
depositaria del común consuelo:	
ya que os manifestáis de la más rara	305
virtud, imagen digna y claro ejemplo,	
ensalce fiel tu misma fama ilustre	
la piadosa constancia de tu pecho.	
Y lo que contra vuestro fiel cariño	
no logró el dolor todo el esfuerzo,	310
contra el blasón heroico de tu vida	
tampoco osado y torpe alcance el tiempo.	
Vive, y viva contigo la memoria	
de tu siempre inmortal consorte y deudo,	
y de la eternidad émulo nobles	315
vea el orbe español tus privilegios.	
Y, mientras de mi musa queda ufano	
por lo rendido el noble atrevimiento,	
sea lauro inmortal de su memoria	
el magnánimo amor de los objetos.	320

<sup>a</sup> *Qui sequitur iustitiam et misericordiam invenit vitiam, et gloriam. Proverb. Cap. 21, n. 21.*

- <sup>b</sup> *Domus Ioseph cum fratribus suis. Gén. Cap. 50. n. 8.*
- <sup>c</sup> *Gloriam filiorum, patres eorum. Proverb. Cap. 17. n. 6.*
- <sup>d</sup> *Et oculi tui vias meas custodiant. Ibid. Cap. 23. n. 26.*
- <sup>e</sup> *Hominibus bonis, oportere plus gloriae quam divitiarum esse. Salustio.*
- <sup>f</sup> *Nescit cunctari qui novit amare. Clem. XI. Hom. 9. in Dom Ress.*
- <sup>g</sup> *Iustitia est constans et perpetua voluntas, ius sus cuique tribuendi. Iustinian. tit. I.*
- <sup>h</sup> *Non facit nobilem atrium plenum famosis imaginibus. Animus facit nobilem. Senec. Epist. 44.*
- <sup>i</sup> *Mors corpori iusti est quasi somnus quidam et dormitio. Deuter. Cap. 31. n. 16.*
- <sup>j</sup> *Non ignoratis quoniam Princeps et maximus cecidit hodie in Isdrael. 2. Reg. Cap. 3. n. 38.*
- <sup>k</sup> *Expedi enim mihi magis mori quam vivere. Tob. Cap. 3. n. 6.*
- <sup>l</sup> *Sperat autem iustus in morte sua. Prov. Cap. 14. n. 32.*
- <sup>m</sup> *Iustorum anima in mani Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis. Sap. Cap. 3. n. 4.*
- <sup>n</sup> *Et si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est. Sap. Cap. 3. n. 4.*
- <sup>ñ</sup> *Ut posteri daretur exemplum patientia eius, sicut et sancti. Iob. Cap. 2. n. 12.*
- <sup>o</sup> *Innocentia sui cuique tuenda, et malae suspiciones amovendae. Isosue, Cap. 22. n. 2.*
- <sup>p</sup> *Lapides grandes lapides praeciosos in fundamentum templi. 3. Reg. Cap. 5.*
- <sup>q</sup> *Nec sol, nec luna opus habent interprete qui nos doceat de ipso suo splendore. Fide vel absque teste faciunt oculis. Philost. de Sacrif. Abelis et Caini.*
- <sup>r</sup> *Sepelieruntque eum in cuitate David cum Regibus, eo quod fecisset bona cum Israel et cum Domo eius. II. Paralip. Cap. 24. n. 16.*
- <sup>s</sup> *Materiam ignorando, cognosci cognoscendo ignorari. Augusto, lib. 12. Conf. 5.*
- <sup>t</sup> *Et dicatur benedictio super uxorem tuam, et super parentes vestros, et videatis filios vestros, et filios filiorum vestrorum usque in tertiam et quartam generationem. Tob. Cap. 9. n. 10. 11.*
- <sup>u</sup> *Et sit semen vestrum benedictum a Deo Israel. Sup. Tobia; caputque num. sup.*

**2100/ 333r**

A la muerte de un Epulón, buen cristiano.

Éste que de la gula architeclino  
fue el ligure Lúculo desempeño,  
que nunca vio de la fortuna el ceño  
de líbero secuaz y ciencontino.

Este pues (no Catón el Censorino),  
sino áulico apacible y halagüeño,  
octogenario yace en fatal sueño  
término perentorio a su destino. 5

¡Yace cadáver! Y según vivía  
en los últimos lances de su suerte,  
a la ciencia moral nos persuadía. 10

¡Piedad y religión su ejemplo advierte!  
Pero aunque ya esperaba el postrer día,  
tuvo puesta la mesa hasta la muerte.

**2100/ 333v**

A la fuente armónica de don Joseph de Bermúdez, insigne abogado en la corte.

Linfa perenne, artificiosa fuente  
que argentas cortesana noble estrado,  
recreando el ambiente que abrasado  
turba el sosiego en la estación ardiente.

¿Quién tu susurro alterna blandamente  
con armonía acorde y son templado?  
¿La augusta melodía ha trasladado  
su organizado asombro a tu corriente? 5

Ese can (Ixión) que, eterno, gira  
la fatal rueda en justo movimiento,  
rige la voz, y tu raudal inspira. 10

¡Oh peregrino y bien logrado intento!  
Cuanto del arte la atención admira,

símbolo es de Bermúdez y su aliento,

generoso ardimiento, 15  
embelesar conformes los sentidos,  
con pasmo universal de ojos y oídos.

**2100/ 374v-375r**

Nombrando César por general de su ejércitos en Hungría un Cristo Crucificado, que entregó al partirse al Príncipe Eugenio de Saboya:

*César*

Partid, Príncipe Eugenio, y advertido  
que habéis de obedecer esta campaña  
a un general de quien cualquiera hazaña  
depende, si sirviereis a él rendido.

*Eugenio*

Siempre, señor, tu mente he obedecido 5  
(que ajena gloria mi valor no empaña).

*César*

De este Cristo la sangre, heroica saña  
os influirá, si es bien correspondido.

*Eugenio*

Parto, pues, a lidiar obedeciendo,  
y el árbol de esa cruz enarbolando, 10  
seré terror del enemigo horrendo.

*César*

Mientras, yo, en el altar sacrificando  
al dios de los ejércitos tremendo,  
gracias tributo el triunfo asegurando.



**2100/ 377r**

A la excelentísima dama duquesa de Medinaceli, marquesa de Priego, mi señora, en alabanza de la enfermería que a su costa mandó fabricar en su palacio para alivio y curación de los enfermos de su familia.

No incendios, no diluvios, no huracanes  
inflaman tu piedad, alta heroína;  
mayor arcano estímulo te inclina,  
a premiar del servir nobles afanes.

Que en todo peregrina ahora te humanes                      5  
permite el que su gloria te destina,  
sacándote de humana acción divina  
por cuya usura es justo el cielo ganes.

Construye, exige fábrica espaciosa  
para curar al siervo que te aclama,                      10  
siempre benigna y misericordiosa.

Arda tu corazón en sacra llama,  
prosigue el santo celo fervorosa,  
pues tu hospital es templo de tu fama.

**2100/ 383r**

Al Excelentísimo Señor Duque de Medinaceli [en el poema aparecen subrayadas las palabras “Escotando”, “grima” y “arduo”].

Señor excelentísimo, el toisón  
que parece os distingue hombre de prez,  
de español grande humilla la altivez,  
pues os iguala a un noble borgoñón.

De Córdoba y la Cerda el real blasón,                      5  
empaña el esplendor con palidez,  
no dando a vuestro ser más solidez,  
honra que se reparte en confusión.

Algunos (que con vos pondrán collar)

alegan descendencias de alquiler, 10  
escotando con grima singular.

¡Arduo sufrir! Mas ya: ¿qué se ha de hacer?  
tratemos de vivir y de callar,  
que en héroe como vos es merecer.

Y si quieres saber 15  
el dictamen común de las naciones,  
son insidias moriscas los toisones.

**2100/ 384v**

A don Domingo de Jaraveitia, que esté en el cielo: un año antes de su temprano fallecimiento encomendó su virtuosa, ejemplar vida, estando de viaje al santo desierto de Bolarque, su amigo don Juan Vélez de León le escribió este soneto.

Amigo, ejemplarísimo dechado  
de honesta juventud, siempre empleada  
en alta, misteriosa, venerada  
contemplación del numen increado.

Narciso del Carmelo que, sagrado, 5  
así lo buscas en Teresa amada,  
que ya de tu humildad enamorada,  
te manifiesta angelical agrado.

Pídele, allá en tu muda melodía,  
que nos prospere y dé feliz viaje 10  
a los de mi devota compañía.

Que a admirar de Bolarque el rumitaje,  
marchamos de gustosa romería,  
para probar del cielo el hospedaje.

**2100/ 405v**

En alabanza del vino del señor don Fernando Marcelo.

Este licor: ¿es bálsamo, Marcelo?

¿O es quinta esencia del poder divino?  
¿Es vino que en Caná el Architeclino,  
sirvió en sus bodas con gusto celo?

¿Es el vino que bebe el dios del Delo, 5  
cuando hace de la eclíptica el camino?  
¿Es malvasía? ¿Es el falerno vino  
que Etna produce en el sulfúreo suelo?

¿Es vino de Canarias oloroso?  
¿De Torrente, Ximénez, Ribadavia? 10  
¿O el navarro Peralta generoso?

¿Es ambrosía que se cría en Babia?  
¡Espíritu es de un néctar prodigioso,  
que describir no puede humana labia!

**2100/ 407r**

Epitafio a la temprana muerte del conde de Altamira, que mandó enterrarse en el  
camposanto del hospital de la Buenadicha.

Aquí yace, si necio no lo adviertes,  
el que a coger por fruto nos convida  
del camposanto de una justa vida  
la buena dicha de una santa muerte.

Yace, ¡oh dolor!, que en gloria se convierte, 5  
la grandeza a una huella reducida  
del que de otra en la fuga hizo salida  
para el campo del triunfo de su suerte.

Alta-mira era ya la de su esfera,  
y ansioso el cuerpo ostentar su anhelo, 10  
se quedó en solo un pie por que se viera

que, dando el postrer paso para el cielo,  
eternizó en el fin de su carrera  
del alma el rapto, de su fama el vuelo.

2100/ 422v

Erial campo fue, campo florido  
y sin cultura se admiró fecundo,  
que el beneficio de lo más inundo,  
da rigor a lo más envilecido.

Cuidado llegó a ser el que fue olvido 5  
(¡Milagro de la magia de este mundo!),  
logró imperio y manejo sin segundo,  
en soberbia y riquezas sumergido.

Van los ríos al mar, y este arroyuelo  
(como ya río de caudal) creía 10  
poder ser río grande en patrio suelo.

El golfo su corriente discurría,  
pero cuando adquirió fraude y desvelo,  
con la vida perdió su fantasía.

2100/ 445r

Al cumpleaños del excelentísimo señor marqués de Cogolludo, mi señor.

Señor, a vuestros pies llega un buen Juan  
(que ya de hombre es sólo un estornudo)  
a obsequiaros marqués de Cogolludo,  
y, con igual razón, de Montalbán.

Y siendo ya sus pies de alcaraván, 5  
torpe, llagado, viejo, y tartamudo,  
ya que cumplir con vos su amor no pudo,  
así se excusa por el qué dirán.

Hoy toda buena ley y discreción  
aplaude vuestro nombre, Oh gran Luis, 10  
y os anuncia fecunda sucesión.

Emplead pues los años que vivís  
en actos de piedad y religión:

que a ser más (si es posible) así subís.

**2100/ 462r**

Al excelentísimo señor marqués de los Balsases, mi señor, volviendo a la corte de la de Lisboa, donde pasó por embajador extraordinario.

Vuelva triunfante nuestro embajador  
de Espínola glorioso antemural,  
después de haber lucido muy leal  
extraordinario empleo de orador.

Obstente de su celo y de su amor 5  
cuanto de sus pasado fue a imitar,  
pues nunca parcos en sacrificar  
mantuvieron de España el esplendor.

Al templo de la gloria alto volad, 10  
heroica juventud a merecer,  
siendo mayor fineza en tierna edad.

A porfía el amor se ha de ofrecer,  
esperando de augusta majestad,  
llegue a mandar quien supo obedecer.

**2100/ 463v**

Al excelentísimo señor don Ginés Fernando Ruíz de Castro And[r]ade y Portugal, conde de Lemos, marqués de Soria, conde de Andrade y de Villalba, conde de Castro, duque de Taurisano, Señor de las Casas de las Mariñas y de Biedma, aguacilmayor perpetuo de la Real Audiencia del Reino de Galicia.

El natural, l[e]gítimo deseo  
de propagar su heroico semejante,  
a vuecelencia constituiré amante  
sujeto a la coyunda de Himeneo.





Casto, justo, inocente e ignorante,  
el glorioso San Feliz fue en el mundo;  
en silencio y piedad, tierno y profundo,  
insigne en humildad y en fe constante.

Austero, penitente y vigilante 5  
de la común enmienda en siglo inmundo;  
al dragón infernal venció iracundo  
en su agonía con Jesús amante.

Aunque de mendigar tuvo ejercicio 10  
triunfó en las tentaciones varón fuerte  
correspondiendo pío al beneficio.

Logrando su humildad por premio y suerte  
para mayor blasón de cantalicio  
ser protector en la hora de la muerte.

**3923/ 171v**

A la muerte del Padre Francisco Joseph de Madrid. Epitafio.

Este yerto cadáver elocuente  
(que no enmudece por virtud del cielo)  
aun difunto predica su desvelo  
con celo santo, espíritu vehemente.

Apostólico cisne que eminente, 5  
más allá del saber alzó su vuelo;  
cuyo ca[n]jistro forman con anhelo  
las lágrimas del pueblo penitente.

No ha muerto, no, detente, caminante, 10  
pues dormido parece lo contemplo  
o arrebatado en éxtasis amante.

Mas, ay, que se apagó la luz del templo  
del evangelio el resplandor brillante  
y sólo nos dejó vivo su ejemplo.



En alabanza de un romance de un amigo.

Ni en toscano, francés, griego o latín  
encuentro quien en gala os sea igual,  
pues vuestro estilo terso y natural  
toca de los primores el confín.

El toreo de los de la hermandad  
que describís puntual y según ley  
hace reír a toda seriedad.

Los veintecincos de mantuana grei  
y veinticuatro de esa gran ciudad  
os aplauden poeta a par de rey.

## **Motes de damas y galanes y asuntos festivos**

**2100/ 135v**

[Serie de dos composiciones que Vélez de León copia en el mismo folio y que titula “Motes que se dieron en Carnaval”].

Triunfa Amor con igualdad  
en todas las jerarquías  
de cualquier sexo y edad:  
dejad pues vanas porfías,  
que alguna fatalidad, 5  
hará felices las mías.

**2100/ 135v**

Son mis deseos gigantes,  
altos, muy altos:  
y mi fortuna enana,  
pues nada alcanzo.

**2100/ 151v**

Glosa a “ñe”.

Una dama cierto día  
a su galán le decía:  
“de vos me siento preñada,  
el serlo de vos me agrada  
y lo tengo a dicha mía”. 5  
El galán le respondió:  
“¿Yo te empre...?” La madre entró,  
la dama corrida fue,  
el galán se retiró  
y no pudo decir “ñe”. 10

**2100/ 151v**

Glosa a “Al pájaro que volando”.

El cazador que cazando  
anda en el campo perdido,  
mejor cogerá en el nido  
al pájaro, que volando.

## Damas y galanes, a fin de diciembre de 1723.

Mejicano o perirlero,  
suerte mía, quería ser,  
para daros a entender  
el extremo con que os quiero.

De mi suerte lo honorífico                      5  
me indicia vida beatífica;  
mas temores de pragmática  
estorbarán lo magnífico.

Suerte mía, sin recelos  
seré de usted en fiel concurso;                10  
pero pues sabe hay recurso  
¡mire que no me dé celos!

¡Matrimonio de por vida  
es suerte severa, injusta!  
Pero si al genio se ajusta  
¡Andallo, que no hay más vida!

Dueño mío, o zarambeque,  
perinola del retozo,  
llega a vuestros pies con gozo,  
por suerte, don Zuruleque. 20

Reina, usted no se resista  
de mi suerte a lo dispuesto:  
no hay que ponerme mal gesto,  
que ha de ser a letra vista.

No por suerte: en caridad  
os pido, os suplico y ruego,  
que me queráis luego luego,  
en santa conformidad.

Si no premiáis mis desvelos,  
ninfa de los bellos ojos, 30  
¡os echarán mis enojos  
al Cáucaso de los celos!

Tengo genio de maltés,  
pues a tu turca belleza,  
que ahora a piratearme empieza, 35  
pretendo echar al través.

Os hallo de mal humor  
y no entiendo de energías,  
pues vuestras bachillerías  
son herejías de amor. 40

Mi suerte es de canto llano,  
y mi amor, de contrapunto,  
con que es propio del asunto  
me concedáis vuestra mano.

¿Oigan y cómo se entona? 45  
no me sea casquivana:  
si de novio tiene gana  
hagamos la vita bona.

Pretender no es gran locura  
vuestra beldad mi apetito, 50  
pues a más de ser bonito  
entiendo de calentura.

¿Qué es esto? ¿Tan soberano  
empeño mi suerte emprende?  
¡La distancia no comprende, 55  
qué hay de divino a lo humano!

Sea disculpa a mis arrojios  
(omitiendo dolo y quejas)  
que son arcos vuestras cejas  
y saetas vuestros ojos. 60

Es menester que os caséis

conmigo, y esto no es nada;  
pues si hoy no quedáis casada,  
sin duda que os moriréis.

Señora, usted es mis amores 65  
por suerte o inclinación;  
pero es mala ocasión,  
que estoy tomando sudores.

Buen dote, mucha hermosura,  
sangre goda y ningún “pero” 70  
en vos me ofrecen: ¿qué espero?  
Pero temo la armadura.

Pobre de luz es mi estrella,  
pues con fatal influencia  
me sujeta a la violencia 75  
de la tirana más bella.

Claros indicios me dais  
de maliciosa intención;  
si yo os doy mi corazón  
decid: ¿por qué os enfadáis? 80

Obstinada, presumida,  
y otras gálicas señales,  
son indicios muy fatales  
para una unión de por vida.

Así que usted me vio entrar, 85  
reparé se echó a reír:  
¿eso es quererme admitir  
o quererme desechar?

No hay quien te pueda entender,  
niña de dos intenciones: 90  
si cautivas corazones,  
¿cómo no te han de querer?

Tengo hecho mi testamento,  
y haré la carta de dote,

pero usted no se alborote: ¡sin su gusto, nada intento!	95
Suerte os quisiera por vida, pues me gusta ese desgarró, pero de cierto catarro estáis mal convalecida.	100
Mi suerte, ya no hay galones, coche, encajes, ni embelecó: amor desnudo y sin huecos, une amantes corazones.	
Suponedme una colmena llena de abejas sin hiel: si queréis catar mi miel libaré vuestra azucena.	105
Hoy la suerte me provoca a que os quiera, y aun porfía: nunca he gustado de tía que le huela mal la boca.	110
Por tener más libertad vengo a mayor sujeción; mas yo pondré la atención en vuestra cautividad.	115
Quitad del rostro la mano, que os asombra el abanico, y pues mi suerte os explico, miradme, pero no en vano.	120
Bien mío, no se acobarde, blasone de mujer fuerte, que esto de querer por suerte sucede de tarde en tarde.	
Porque soy gordo no quiere cuando es la mesma flaqueza; pues soy de naturaleza	125

que querré lo que quisiere.

Usted me puede agraviar,  
y usted me puede ofender;  
pero yo la he de querer,  
¡y a nadie me he de quejar!

130

Mi suerte me precipita  
con sublime elevación,  
pues mi humilde corazón  
en lo que merece irrita.

135

Algo tengo de galán;  
de rico, mi tanto cuanto,  
no me acredito de santo:  
queredme, que soy buen Juan.

140

¡Ya no fía el mercader;  
tener, ni andar puedo en coche!  
conque fantasma de noche  
seré, si sois mi mujer.

Tengo habilidad en todo,  
conque la suerte no es mía;  
de usted será, reina mía,  
si hallo de agradarla el modo.

145

Si finjo tengo a usté amor,  
y usted no lo juzga tal,  
es el engaño leal,  
y el desengaño traidor.

150

Rumbos inciertos pisando  
en llamas de amor ardiendo:  
que me abraso comprendo,  
si hay remedio, ¿para cuándo?

155

Reina, vamos despachando,  
la ruego mi suerte lea;  
y lo mismo que desea,  
quiere que la estén rogando.

160



¡Soberano ayarador!  
¡Notable zas de belleza!  
Toda la naturaleza  
al verla me dio temblor.

Solía yo no ignorar  
los modos de merecer;  
si mi suerte os da placer,  
nos podemos conformar. 165

Tengo genio militar,  
y aunque violento el deseo,  
me sujetaré a himeneo  
por suerte tan singular. 170

Usó el amor de mil trazas  
para ablandar mi dureza,  
y es mucha vuestra belleza  
para daros calabazas. 175

No niego vuestra belleza,  
pues sois pulcra toda, toda,  
mas por andar a la moda  
os pelasteis la cabeza. 180

Diera por ver los tacones  
que elevan vuestra estatura,  
toda mi suerte y ventura  
y trescientos corazones.

Con afán os amo, y tanto,  
que en decir mucho no miento:  
¡válgame amor lo que siento,  
que no seréis para tanto! 185

Peregrino asombro que,  
por suerte, a mí os humanáis;  
en la tierra que pisáis  
me abismaréis, si pequé. 190

Sin querer se ha de querer,  
y, sin amar, se ha de amar,  
sin suerte se ha de esperar; 195  
¿puede, reina, aquesto ser?

Cuando amor acá en el centro  
lucha con el bien querido  
lo que suspira es gemido  
que resulta del encuentro. 200

### *Damas*

Si es su suerte de usté amor,  
mi genio es aborrecer,  
y el medio de merecer,  
experimentar rigor.

¿Hay tal? ¿Y cuántas cositas 5  
me dice, por obligarme?  
Si por suerte he de casarme,  
eche cuatro lagrimitas.

¿No hay más, que da acá me vengo  
con mi suerte, o con su alforja? 10  
¿Que piensa hallarme de gorfa?  
¡Ni pizca de amor le tengo!

Tiene usted muy malas mañas,  
y su suerte es muy fullera;  
quien quisiera que le quiera 15  
olvide acciones tacañas.

¿Después de los años mil  
acuerda usted pretenderme?:  
sin duda para prenderme  
trae Amor hecho alguacil. 20

Con su natural tibieza

pretende abreviar momentos;  
cobardes entendimientos  
no merecen mi belleza.

Yo no sé, mas sí lo sé, 25  
y es sin duda lo que pienso:  
¿viene usted a que le dé un pienso?  
Rebuzne, y se le echaré.

Sí, por cierto, que es muy lindo,  
mi suerte (Dios me la guarde); 30  
así no fuera cobarde,  
presumido de don Guindo.

Basta ya, no me requiebre,  
porque su suerte es locura;  
y si le da calentura, 35  
tengo miedo que se quiebre.

No tan malo, reinas mías,  
que es suerte de tomo y lomo;  
así le tocasen como  
sabrán bailar las folías. 40

No entiendo suerte ni motes,  
solo sé que es prohibido  
chichisvético marido  
que escota, y ya no hay escotes.

Puesto usted en el repeso 45  
de la suerte es puntual,  
manso marido, y fatal,  
del cariño sobre hueso.

No se esfuerce usted en querellas  
contra mí, que es caso fuerte, 50  
el pretender necia suerte  
oponerse a las estrellas.

¡Es mentira! que no he dicho  
lo que mi suerte sospecha,

pues me hallo muy satisfecha  
y es de mi genio y capricho. 55

Señor mío, en mi lugar  
no se anda con papelillos;  
cuando Amor echa los grillos  
se dan la mano, y andar. 60

Que no soy de las primeras  
ya lo sé, mas soy bonita,  
y logro, por lo chiquita,  
amor de todas las esferas.

Ahorremos de razones, 65  
¿qué quiere usted? ¿piensa en boda?  
Pues señor mío, la moda  
es requebrar en doblones.

Es de su suerte la historia  
trágica, pues le aborrezco, 70  
y por honrarle le ofrezco  
mi carta de ejecutoria.

¿Soy yo acaso desperdicio  
de lo hermoso, si se advierte  
que me ha tocado la suerte 75  
en los pobres del hospicio?

¡Dejad necios ademanes,  
bárbaro, atrevido, injusto,  
pues las leyes de mi gusto  
son incendios y huracanes! 80

Galán a los somormujo,  
venía a hacerme el amor;  
¿si ya no tenéis licor  
para qué quiero el orujo?

¡Bravo mozo! Que será bravo, 85  
si con cariño le amanso;  
suerte llegue a su descanso

y logre su amor mi estrago.

No coma usted caracoles  
ni setas, sino el bocado 90  
que por suerte le ha tocado,  
que es lindo como mil soles.

De tontos hay gran cosecha  
¡Mas usted es bravo ingeniero!  
pues se ha metido el primero 95  
del corazón por la brecha.

Con qué desmayo se alienta  
mi baynazas sorteado;  
¿que esto me haya a mí tocado?  
de ira el pecho revienta. 100

De severidad indicio  
dais, con interna tristeza;  
si os asombra mi belleza,  
buscad otro sacrificio.

Que quiera a usted, santo y bueno, 105  
unida a coyunda amante;  
pero ha de ser congregante  
de mi Jesús Nazareno.

Si es que amor es simpatía,  
no hallo en vos desigualdad; 110  
y así vuestra voluntad  
triunfe de mi cobardía.

Dejad deseos ardientes  
mi suerte, aunque enamorado;  
pues hallaréis en mi prado 115  
con agua turbia las fuentes.

Yo no he de ser lisonjera,  
ni gusto de lisonjero;  
si usted me quiere, le quiero:  
punto en boca y mosca fuera. 120

Tolerar las osadías  
de la necia humanidad,  
es lícito a la deidad  
que gusta de porquerías.

Si de amor la carambola  
ignora usted por bisoño,  
repare no traigo moño,  
sino, por su suerte, cola. 125

Si quiere me sacrifique  
por ser la suerte avara,  
sírname por alquitara,  
suspire por alambique. 130

Rey mío, su suerte es nula,  
y preciso su desdén,  
pues para quererle bien  
Amor no me ha dado bula. 135

Río de gran sentimiento  
que su suerte le dedique,  
a que conmigo se aplique  
a jugar al mal contento. 140

Si os falta el quinto elemento,  
señor suerte, ¿qué os alienta?  
mi fausto no se alimenta  
de la alcabala del viento.

Reputáis por gran fortuna  
ser mi suerte sin reparos;  
decís bien para graduaros,  
pues es creciente de luna. 145

Visitas, paseos, celos,  
pedir siempre, y regañar,  
de mí podéis esperar;  
¿son dulces mis caramelos? 150

Sois moneda resellada,  
que no pasa en nuestro estado,  
pues real de a ocho menguado 155  
no es de ley calificada.

¿Qué suerte? ¡no digas más,  
que le daré un gran revés!  
¿que no hay más que a dos por tres,  
aquí estoy y tris y tras? 160

Ya son demasiadas bodas,  
y el tiempo es calamitoso:  
usted es algo gotoso,  
y no se han de casar todas.

Si de amor curso en escuelas 165  
que pretenda es disparate  
a deidad de escaparate  
un galán de covachuelas.

¡Mal ajo, y qué pinta! ¡Zape!  
Habla con gestos de mico, 170  
y requiebra con hocico;  
buen viaje, don Solape.

No me parece usted lerdo,  
y con su suerte me labra:  
dice; "le he dado palabra": 175  
puede ser, mas no me acuerdo.

Que usté es galán es verdad,  
yo muy linda, usted lo sabe;  
mas tengo otro que me alabe,  
rico y de menos edad. 180

Sofocada de la ira  
contra vuestro atrevimiento,  
en los castigos que invento  
la imaginación delira.

Soy gran señora en rigor, 185

y vos de otra jerarquía,  
mas si vuestra suerte es mía,  
todo lo igualará Amor.

Soy sin pero, y soy sin tacha,  
y es de mi beldad ultraje 190  
oír gentilhombre o paje,  
pues nací para garnacha.

Soy inclinada al dios Marte,  
y será mi suerte en suma 195  
el que dejare la pluma  
y empuñase el estandarte.

Sabe Amor que sin malicia  
con usted quiero casarme,  
pero temo ha de obligarme 200  
a perder mi pudicicia.

#### 2100/ 210r

Pies glosados [en este folio y en el 210v. del manuscrito aparecen seguidos cuatro “pies glosados”].

“Lo que Dios hacer no pudo”

Pues yo te hago cornudo  
si es gusto de tu mujer,  
y con esto vendré a hacer  
lo que dios hacer no pudo.

#### 2100/ 210v

“Jesucristo en la bragueta” [pie glosado].

A la dama más discreta  
le daré un vestido al uso  
si toma lo que me puso  
Jesucristo en la bragueta.



**2100/ 210v**

“Junto al culo cuchillada” [pie glosado].

Cuando Cristo vino al mundo  
al hombre puso la espada,  
y sólo a la mujer puso  
junto al culo, cuchillada.

**2100/ 210v**

“Cristo en la punta de un cuerno” [pie glosado].

En el rigor del invierno,  
cuando hace el frío mayor,  
puede criar una flor,  
Cristo en la punta de un cuerno.

**2100/ 225v**

A nuestra señora.

Qué pluma, ni qué pincel,  
os alabará jamás;  
sois menos que Dios, y más  
que todo lo que no es él.

**2100/ 225v**

A un cumplimiento de años.

Los años, por que lo creas,  
a la hermosura, en su día,  
le hacen una cortesía,  
y se pasan a las feas.

**2100/ 225v**

Víspera de los difuntos,

Amarilis, por la tarde  
te vi, mas yo juzgué que era  
resurrección de la carne.

**2100/ 225v**

Come que es cosa de espanto,  
bebe que es cosa de ver,  
fornica su tanto cuanto:  
con comer, beber y oder,  
también yo me fuera santo.

**2100/ 225v**

Montalbo casó en Segovia  
viejo, corcovado y calvo,  
y engañaron a Montalvo:  
¿mirad cuál será la novia?

**2100/ 225v**

A un viejo embustero, gran hablador.

Ya tu dentadura poca  
publica tu mucha edad;  
y es la primera verdad  
que ha salido de tu boca.

**2100/ 213r**

A la costumbre de las mujeres.

Por el ordinario escribe  
Naturaleza a las damas;  
sin duda viene en persona,  
pues han faltado las cartas.

**2100/ 231r**

En los casamientos.

Todos la hacienda examinan,  
algunos las calidades,



si es que mi suerte ha de ser.

Tengo cosas de buen Juan,  
y no entiendo de desdén;  
quiero que me quieran bien,  
y que no me cueste afán. 20

No se os ponga por delante  
reparo ni inconveniente;  
pues el que tenéis presente  
es fino como un diamante.

¡Qué notable contextura 25  
tenéis, mi doña Quiteria!  
pero en fin veréis materia  
en que copie mi figura.

¡Colorada se me pone  
aun antes de oírme rendido! 30  
Sin duda que el dios Cupido  
mi esclavitud la propone.

¿Quién le dijo a [usted], señora,  
lo que yo nunca le dije?  
y, pues me elije por dije: 35  
¿dónde me prenderá ahora?

Reina en la suerte me echó,  
pensando sería suyo:  
esclavo soy, pero cuyo,  
eso no lo diré yo. 40

Claro está que por serviros  
me aventuro a requebraros;  
afianzando el amaro  
el caudal de mis suspiros.

Cierto a risa me provoca 45  
mirar vuestra contextura:  
¿puede haber suerte más dura?  
¡Qué ojos, qué nariz, qué boca!

No tan malo que, en Medina,  
soy yo señor de vasallos; 50  
es verdad, se comen callos,  
y mi sala es la cocina.

Para salir de un empeño  
necesito cien doblones:  
¿Me los dais señora? ¡Nones! 55  
pues nuestra suerte fue sueño.

¿Estaréis vanagloriosa  
de que arrastráis mi albedrío?:  
pues no tanto señorío,  
que ser mi esposa no es cosa. 60

Un suspiro rechaza otro suspiro,  
y mi amor, que es dulcísimo embeleco,  
en nuestros corazones forma el eco  
de que nace el deleite con que os miro.

De todas las estaciones 65  
pruebo el extraño rigor,  
y ahora estoy padeciendo  
caniculares de Amor.

Sereni Filis mía, aquí vengo  
a que cantemos los dos sereni; 70  
y si usted no quisiere, no sea  
con eso me quedase yo sereni.

Todo eso no es del caso,  
entrar en suertes es uso,  
yo la mía no rehúso: 75  
¿quiere usted, o la traspaso?

Soy dulce como la miel,  
cual portugués derretido;  
muy propio para marido;  
solo que soy algo infiel. 80

A ninguna suerte ultraja  
quien habla como hombre sano:  
todo yo no valgo un grano,  
y lo que soy, todo es paja.

Siete años sirvió a Raquel 85  
Jacob, con noble porfía;  
y yo, con s[u] señoría,  
vengo a hacer lo mismo que él.

Vengo a ensayarme a querer, 90  
porque en la ciencia de amar  
lo primero es obligar,  
y dudo saberlo hacer.

Ha de ser aunque no quiera,  
luego luego el himeneo.  
Si conocerlo deseo: 95  
¿para qué es pataratera?

Todo el día estáis rezando  
al glorioso San Antonio;  
si le pedís matrimonio,  
aquí estoy, vamos andando. 100

El cielo os ha hecho bonita,  
y yo no soy mal chicote;  
pocos años y buen dote:  
¿pues qué ha de hacer Santa Rita?

Un escrúpulo me atrasa, 105  
y el estímulo da prisa;  
no fue mi suerte muy lisa,  
y mi fortuna es escasa.

En Malta hice caravanas,  
y no me llama Himeneo; 110  
sólo tal vez me recreo  
en humillar a las vanas.

¿A mí, todo yo? ¿Y no más

que usted? ¡Tan poquita cosa!  
Ayúdese a ser hermosa,  
y supliré lo demás. 115

No quiero, ¡gentil canario!,  
rompa usted las cedulillas;  
y si es que le hecho cosquillas,  
sáqueme por el vicario. 120

Luces, mirad lo que hacéis,  
con el ciego que alumbráis,  
pues si mucho aventuráis,  
aún mucho más merecéis.

Llego (¡qué gran confusión!)  
a la suerte que me dan:  
¿ustedes no lo creerán?;  
pues no me dan tentación. 125

¡Cédulas, regalo y mote,  
cumplimientos y alaraca!  
Sin duda que es plaza paca  
porque no ha juntado el dote. 130

Os vestís con mil aliños,  
sois de gigante estatura,  
mas no gusta mi cordura  
de jeníceros cariños. 135

Por cierto, niña de Alcorza:  
¿sois un sol a Orza? ¡No!  
¿Pues cómo os llamaré yo?  
Azar confitado en orza. 140

Reina mía, pues la abordo,  
quírame como heredero,  
que aunque no tengo dinero,  
todos me tienen por gordo.

Señorita a hacerla el bu  
llego, sin ser lisonjero: 145

no responda (que es agüero)  
Gensa èfatta pernú.

Suerte mía, en vos estriba  
elear a un renacuajo; 150  
de Carabanchel de Abajo  
a Carabanchel de Arriba.

Todas me llaman el zaino,  
el solapado y el guapo:  
soy piloto y suelto el trapo 155  
cuando es menester, o amaino.

Este mundo todo es trazas,  
y yo, que soy mapamundo,  
con un suspiro profundo  
doy a mi amor calabazas. 160

Está usted muy ingreída  
y de sí misma prendada,  
pero a mi genio le enfada  
el verla tan presumida.

Antes que deje de quererte, Emilia, 165  
que me piquen avispas el bandullo;  
mas que tire por el mes de julio,  
y que el día de Pascua sea vigilia.

Un a[ñ]o ha que, desvelado,  
ando triste y afligido: 170  
pero con vos he caído,  
y me habéis resucitado.

Alma, pues te sacrificas  
a una suerte que es venal,  
mira que sirvas leal 175  
al ídolo a quien te aplicas.

*Damas*



¿Toda mi suerte se encierra  
en usted? ¡Suerte mezquina!  
Su suerte a mí no me inclina,  
y así, rey mío, a la guerra. 180

¿Qué importa sea usted lindo  
y que tenga tanto y cuanto?  
De nada de eso me espanto,  
y no gusto de d[o]n Guindo.

Señor mío, las hazañas 185  
de avasallar mi hermosura,  
se logran por gran ventura  
sirviendo muchas campañas.

Este hombre me habla de amor,  
amigas, y no le entiendo: 190  
Cupido, a vos me encomiendo,  
cegadme, y veré mejor.

¿Está usted del todo sano?  
Tiene y no tiene: ¿en que estriba  
que usted vive y que yo viva? 195  
Pues aquí tiene mi mano.

Es demasiado rigor  
pedirme de sopetón;  
use usted de discreción,  
y hable con mi confesor. 200

Aunque con medios suaves  
me la quiera armar con queso,  
no estoy ahora para eso,  
que estoy tomando jarabes.

Me gustan vuestros desvelos, 205  
mas predice el corazón  
una amarga posesión  
en el infierno de celos.

Amigo, hasta mil ducados

puedo juntar: ¡para un paje  
basta! También habrá un traje  
y otros dijes no escusados. 210

¡Yo he de ser monja aunque pese  
al ardor de nuestro pecho!  
Y os dejaré satisfecho 215  
que en vuestros brazos profese.

¿Ay, qué simple criatura  
sin más ni más, muy veloz,  
se mete de hoz y de coz  
a mascular mi hermosura? 220

¿A qué viene usted; a pedirme?  
Pues piense mucho en rogarme,  
que el que hubiere de agradarme  
treinta años ha de servirme.

No digamos caballero, 225  
pues le juro por mi amor  
que pienso hacerle el favor  
de que sea mi escudero.

¿No es usted el que ya años antes  
me dio guantes y abanico? 230  
Pues yo en éste, en ese hocico  
le daré con estos guantes.

De inconstantes logran fuero  
las mujeres, y es así:  
con que si ayer dije “sí”, 235  
puedo hoy decirle “no quiero”.

Estémonos quedos, ¡hola!  
¿somos aquí mamalucos,  
o amor es mesa de trucos  
que se juega a carambola? 240

Tal cual es el protocolo,  
ha de ser de mis decretos;

y así por todos respectos,  
diré a su petición: volo.

Si el desmayarse es amar, 245  
si el no dormir es querer,  
y el sobresalto atraer,  
todo en mí lo habéis de hallar.

Mire usted, no me lo diga,  
porque yo me correré; 250  
y después no acertaré  
a decir: "Dios le bendiga".

Vida de perros y gatos  
tendremos por suertes vanas,  
pues yo padezco almorranas 255  
y vos apestáis de flatos.

Ahora caigo en que es usted  
el que habrá cuatro semanas  
que estando en esas ventanas  
gustó de que le miré. 260

Hombre, si bien examinas  
de tu gran suerte la tasa,  
trairé por dote a tu casa  
una hermana y seis sobrinas.

Quíteseme de delante, 265  
no sé su vida y costumbres,  
y vaya a dar pesadumbres  
a quien sabe el padre infante.

Mire amigo, usted es discreto,  
y de todas suertes franco; 270  
pero se quedará en blanco  
porque el cielo le hizo prieto.

Esta noche en muchas partes  
se echan en suerte mis prendas;  
y así, entre tantas ofrendas, 275

vos seréis de los descartes.

No se me quede perplejo  
si con un no ahora le salgo;  
pues conozco cuanto valgo  
que hoy me he mirado [al espejo]. 280

De Hércules las fuerzas quiero  
probar: ¿con este conjuro  
es mi suerte? Pues le juro  
que ha de sufrir chichisveo.

Deponed la grosería 285  
con que agenciáis mis favores:  
pues a las fuerzas mayores  
rinde la galantería.

¡Jesús, y qué casquivano!  
¡qué coyunda una collera! 290  
Pues sus sesos y mollera  
son de queso parmesano.

Estamos de parte a parte,  
y el arte os ha de probar;  
¿queréis vuestro amor jugar 295  
a quinolas sin descarte?

Yo soy de buen contentar,  
si vos me queréis, yo os quiero;  
pero sepamos primero:  
mañana, ¿habrá que cenar? 300

Excluye mi dignidad  
de vuestra suerte el contracto;  
tengo mucho garabato  
para vuestra parvidad.

Soy firme como una roca, 305  
quien merecerme desea  
mire bien como pelea  
y ande siempre bala en boca.

¡Ocho se han casado en casa  
después que como a esta mesa! 310  
No de casarme me pesa:  
mas con vos es boda escasa.

No entiendo de poesía  
ni de tan limada prosa;  
vos para mí no sois cosa, 315  
y ha mucho que no soy mía.

Impulso feroz, detente;  
manía eficaz, aguanta;  
mira que la caza espanta,  
quien la insulta de repente. 320

Por cierto, linda quimera:  
¿qué importa estemos sorteados?  
¿Soy yo bienes confiscados  
que se los dan a cualquiera?

No señor; antes de eso, 325  
ha de haber de esto y de aquello;  
mucho del dello con dello,  
parasismo y embeleso.

No hay remedio, ya caí  
con un hombre que cayó; 330  
¡nunca le mirara yo!:  
pues todo nació de ahí.

Si me caso he de enviudar  
luego, me ha dicho un teatino:  
probemos, que habrá camino, 335  
para volverme a casar.

Andan tantos perdularios,  
de los que llaman amantes,  
que nos roban los instantes  
de oír misa en los trinitarios. 340

¿Oiga el rapaz? ¡Mi grandeza  
halló aun con el pensamiento!  
Luzca aquí mi entendimiento:  
Dios le guarde, buena pieza.

Soy viuda, y tórtola fui, 345  
que el bien que perdí aún adoro,  
y, si tiernamente lloro:  
¿qué es lo que queréis de mí?

Dos hijos, por gran trofeo,  
exaltan ya mi grandeza; 350  
y así sólo a mi belleza  
serviréis de chichisveo.

**2100/ 326v-332v**

Damas y galanes del año 1721.

*Damas*

¡Señor: vuestra celsitud  
festeja mi pequeñez!  
Sea triunfo de mi altivez  
lograr vuestra esclavitud.

No me engañes, corazón: 5  
en fin: ¿al “sí” me provocas?  
¡Las mujeres somos locas  
en hallando la ocasión!

Cuando las temeridades  
se atreven a la grandeza, 10  
el disimulo y tibieza  
castigan humanidades.

En el corro menos grave  
es verdad me hallo incluida;  
pero para ser querida 15  
tengo mucho que me alabe.

Me ha dicho mi confesor  
que es bien mis pasiones tase;  
si él me dice que me case,  
luego os trataré mejor. 20

Quiero y no quiero, y seré  
de quien fuere, tal o cual;  
¡querer por suerte es fatal!  
Cual estaba, me estaré.

Pensara que ya casado 25  
le tiene su suerte: ¡bueno!  
Antes tomaré un veneno  
que sujetarme a un menguado.

¿Qué repiques, qué disparos  
son éstos? ¿Serán por mí? 30  
Cierto es, pues he dado el “sí”  
al valiente Conde Claros.

Llegó el caso, amor me asista,  
ya empiezo a salir de[l] susto:  
Señor don Celio; ¡oh, qué gusto! 35  
Vuestra soy a letra vista.

Arbolando sus arneses  
viene usted a retarme a medias:  
se han quitado las comedias,  
y no gusto de entremeses. 40

Estimo, vuestros favores,  
son por suerte o por capricho;  
rey mío, lo dicho, dicho:  
no quiero pan con dolores.

Antes que vuestros desvelos 45  
cautiven mi voluntad,  
concededme facultad  
de daros causa de celos.

Habiendo de ser la lid

con mi suerte mala o buena, 50  
llámome doña Jimena,  
pues me casan con el Cid.

En los casos contingentes,  
sujetos a mil mudanzas,  
se piensan las alianzas 55  
y esperan los pretendientes.

Disfrazada le he de oír,  
sin saber quién soy, pues  
escuchar a un necio es  
materia para reír. 60

Linda cosa, linda cosa  
es galán, pero sin tasa;  
será dueño de mi casa  
otro de mi quesicosa.

Quito al disimulo el velo, 65  
pues su suerte me propala:  
en balde mi cielo escala  
gigante, meñique y lelo.

Buen fin de año tenemos;  
¿no hay más que decirme “vamos”? 70  
¿Sin contrato nos casamos?  
Suerte mía: ¿qué comemos?

Si a su suerte dificulta  
mi altivez la aceptación,  
es porque en mi corazón 75  
reina otra pasión muy culta.

Si viene a ser mi vasallo,  
bien puede usted suspendello;  
pues no me hallo para ello  
por el paso en que me hallo. 80

Si he premiado su atención  
tratándole como amigo



el “por si acaso consigo”  
será de mi opilación.

¡Cierto se puede alabar 85  
de su modo en merecer:  
apenas me llega a ver  
que me empieza a requebrar!

En hablar poco y penar 90  
consiste el perfecto amor;  
usted es grande hablador,  
y así, váyase a pasear.

Usted de rife o de rafe  
viene a llevarse la polla;  
no se pagan de bambolla 95  
los hidalgos de Getafe.

No perdáis vos la ocasión,  
que haréis nuestro juego tablas;  
pues para cuatro palabras  
nos basta cualquier rincón. 100

Yo no me hallo dispuesta  
a admitir vuestros favores;  
dependo de mis mayores  
y aguardo cierta respuesta.

Saltos me da el corazón, 105  
y temo la conferencia;  
pues me dice la experiencia  
que ocasión hace ladrón.

Vuestra suerte es bien se tuerza,  
pues desprecio el agradaros; 110  
y desde hoy podréis llamaros  
“el hechizado por fuerza”.

Caballero, tocad suela,  
que su suerte me embaraza;  
¿no se parece en la traza 115

Vizconde de la Corchuela?

No haré de mi suerte alarde  
y seré de usted constante,  
si aprendiera a nigromante  
del famoso Bayalarde. 120

¡Cierto me cuesta cuidado,  
mi suerte por si es fatal!  
¿Si este hombre será cabal  
o si estará amancebado?

Señor mío, usted provoca 125  
a chacota, zumba y risa;  
pues no teniendo camisa  
aspira a fortuna loca.

Mis presunciones no vanas  
me salen, a lo que infiero: 130  
¡saben que pícaros quiero,  
y mi suerte es un Juan Lanas!

Claro está que quiero ser  
regalada y bien servida;  
si a todo usted se convida 135  
obre fino, y podrá ser.

Digo que no quiero: ¿hay tal?  
¿Acaso soy yo mondonga?  
¡Lindo galán o candonga,  
mi suerte en todo es fatal! 140

Con ademanes de lindo  
se viene contoneando,  
y yo, que le estoy mirando,  
digo: ¡qué lindo don Guindo!

Mi suerte le es acepta, 145  
a mi genio no le cuadra;  
vaya por cabo de escuadra  
a hacer méritos en Ceupta.

Esta suerte es moledor,  
enfada y me precipita; 150  
me busca por ser bonita,  
y ama ser corregidor.

Según anda el grullo en vela,  
con suertes y devaneos  
me consagra sus deseos: 155  
picole la tarantela.

Elevarse en mi hemisferio  
es presunción temeraria;  
pues sin ser reina de Caria,  
tengo en la belleza imperio. 160

Según lo que se atribula,  
al primer paso que he dado,  
para el caso reservado  
haga que le compren bula.

A propósito parece 165  
mi suerte para sufrir;  
de él me dejaré servir  
pues hartó en callar merece.

Mi suerte os causa desvelos,  
y padecéis de catarro, 170  
que sin duda os cura el tarro,  
pues llegáis pidiendo celos.

Caballero, no merece  
ser mi suerte este año, pues  
su persona es y no es; 175  
es hombre y mujer parece.

Cabalmente es hoy mi edad  
capaz para tanta suerte,  
pues me hallo robusta y fuerte  
mujer de una eternidad. 180

No me venga a hacer cosquillas  
con su suerte o su embeleco;  
y pues por otro le trueco  
prevenga luego mantillas.

¡Con excelencia quererme! 185  
¡Con rendimiento adorarme!  
¿Si será para engañarme?  
Pero es ganancia el perderme.

Que no quieren mis parientes,  
le consta a vuestra porfía; 190  
vuestra suerte no es la mía  
por mil razones patentes.

### *Galanes*

Soy por cincuenta costados  
más noble que Valdominos;  
y vuestros ojos divinos 195  
la causa de mis cuidados.

Con flatos, tos y desdén  
os quiero, dulce alfiñique,  
y es justo mi suerte explique;  
que yo os adoro, mi bien. 200

Soy toreador y poeta,  
y en merecer y adorar,  
para haberme de ganar  
todos son niños de teta.

Ea, amor, si esto ha de ser, 205  
y me toca la más bella,  
con el fin de merecella  
pienso los vientos beber.

Como pasa está arrugada,  
y el afeite la chorrea; 210  
¡suerte de mala ralea

sólo para mí guardada!

Si a vuestros divinos ojos  
mi suerte me sacrifica,  
o mi ruina pronostica  
o el triunfo de mis arrojados. 215

¡Qué susto! Pero: ¡valor!  
Señora: ¡temeridad!  
Vengo a ser de tu beldad  
¿Qué sé yo? Procurador. 220

Soberano entendimiento  
tenéis: ¡oh suerte dichosa!  
No quiero hablar de lo hermosa;  
pero en eso no consiento.

Mi genio es de negociante: 225  
hallándome con caudal,  
y con vuestro capital,  
irá el negocio adelante.

En el servicio del rey  
gané fama entre balazos;  
y ahora de amor en los lazos  
seré vuestro a toda ley. 230

De mi suerte satisfecho  
estoy, pues no la merezco:  
pero a vos os compadezco,  
pues padezco mal de pecho. 235

Enigma, brinquiño, hechizo,  
zarambeque del deseo;  
suerte que huele a poleo,  
vuestro es ya el advenedizo. 240

¡Suerte mía, esto está hecho,  
yo os quiero sin una hilacha!  
Sé que no hay mula sin tacha  
y así, a lo hecho, buen pecho.

¡Cáscaras, qué retozones  
tiene los ojuelos Menga!  
Venga enhorabuena, venga,  
mi suerte a unir corazones.

245

Reverencia os hace el alba,  
pero al miraros confuso  
para mi suerte os rehúso  
por adusta, necia y calva.

250

Precisa es la turbación  
al mirar vuestro desdén;  
y así preciso es también  
premiéis mi veneración.

255

¡Tan alta suerte, bajad  
el vuelo de mi osadía!  
Que sublime jerarquía  
es negada a mi humildad.

260

Ya llegó pues suerte mía  
a obsequiaros sin tibieza:  
¡mas dolerme la cabeza  
es notable profecía!

¡Por causa de mi desgarro  
he perdido hasta la voz!  
¿No me bastaba mi tos,  
sin darme ahora otro catarro?

265

Señora suerte, sin suerte  
mía es, no se alborote.  
¿Cuánto tiene usted de dote?  
¡Nada!: barajo la suerte.

270

Todos los años andamos  
en suertes y en embelecocos:  
¡no se usará entre batuecos  
el dejarme como estamos!

275

Señora, decidme vos  
lo que queréis que yo os diga.  
¿Queréis que os haga una higa?  
Ved aquí que os pongo dos. 280

Si mi suerte ha de parar  
en tener mil caramillos  
y en oír llorar chiquillos  
mejor es dejarlo estar.

Tres mujeres enterré, 285  
tres dotes restituí:  
¡todo es malo! y si es así:  
¿para qué me quiere usted?

Desterrad, señora, enojos,  
pues mi suerte os trae placeres: 290  
¿tenéis como otras mujeres  
cataratas en los ojos?

Yo soy claro como el agua,  
os quiero, pero a mi modo;  
seré vuestro todo, todo, 295  
según soplaréis la fragua.

¿Qué suspiros, qué pucheros  
son esos, amada suerte?  
Cuando yo me abraso al verte,  
¿profanas de amor los fueros? 300

Señora: ¿de qué talante  
os halláis, por mi fortuna?  
Decidme si vuestra luna  
está creciente o menguante.

No es imposible mi intento, 305  
desatino, ni locura;  
que extremos de la hermosura  
premian el merecimiento.

En un cosa y no más

diferenciamos los dos; 310  
que yo os quiero mucho a vos,  
mas vos no me queréis más.

Sueños hay que son verdad,  
pues esta noche soñé  
que por suerte soy de usted: 315  
¡dichosa casualidad!

No sé lo que son amores,  
y de mi suerte cautivo  
es milagro lo que vivo,  
pues me anego entre sudores. 320

No se asuste usted que, en fin,  
pues mi vanidad la inclino,  
sea por suerte o por destino,  
digno soy de un serafín.

Valiente desembarazo 325  
tiene mi suerte: ¡es bizarra!  
pero de todos se agarra;  
paciencia: caí en el lazo.

El arte es cosa de ver,  
del pico no hay que decir; 330  
suerte, a triunfar o morir,  
y a servir por merecer.

¡Notable es mi arquitectura,  
mi suerte, toda primor,  
si tu extravagante humor 335  
gustara de mi figura!

Señora, no malograda  
s[o]is, cayéndome en suerte;  
soy mozo, rollizo y fuerte,  
y tengo cama colgada. 340

Si mi suerte sin buscarla  
me inclina a vos, maravilla;



en coche os trairé, y en silla,  
¡aunque me cueste alquilarla!

Si he de decir la verdad, 345  
con mi suerte estoy contento,  
y tan solamente siento  
guste de paternidad.

Aunque me paso de atento  
y mi atractiva os encanta, 350  
si no vivís como santa  
suerte mía no consiento.

Digo que amar es locura,  
y andar en suertes peor;  
con que viene a ser favor 355  
sujetarme a tu hermosura.

Supongo en usted virtud,  
modestia y justo recato,  
enemiga de boato:  
pues suya es mi voluntad. 360

Mi señora: ¿ya llegó  
el caso de decir “sí”?  
¿Será sola para mí?  
Mas qué me responde: “¡no!”.

Se cumplió la profecía, 365  
¡harto lo temía yo!  
La suerte me atropelló,  
huélgose doña Mencía.

Diferencia en el guarismo  
de los años que usted tiene 370  
averiguar me conviene:  
veamos su fe de bautismo.

Señora, pues sois bonita,  
y yo no soy nada lerdo:  
vamos, quedemos de acuerdo, 375

o me meto a jesuita.

Por lograr tu perfección  
(según el amor me ahoga)  
¡No hace caso de una toga  
menospreciare un bastón! 380

Sois a las mil maravillas,  
y mi suerte muy dichosa;  
¡así no fueseis celosa  
con otras cuatro cosillas!

**2100/ 334v**

Para glosar [esta composición, y otras dos transcritas en este folio y el siguiente del manuscrito, se compone a partir de la glosa “Caballo cuyo relincho”].

Quien mi caballo me dio,  
me advirtió le perdería,  
si “cuyo era” decía,  
o no relinchaba yo.  
De ambas cosas eligió 5  
mi ardid, aunque sin berrincho,  
no perder de él ni aun el cincho,  
por ser de un amigo fiel.  
Y así, al preguntarme de él:  
“¿Caballo cuyo?”, relincho. 10

**2100/ 334v**

[Esta composición, otra transcrita en este folio y una más en el siguiente del manuscrito, se componen a partir de la glosa “Caballo cuyo relincho”].

El ¡ay! de una queja insana  
es relincho del dolor  
que, a quien es cuyo de amor,  
se pega de buena gana.  
Picado del mío Juana 5  
soltó las riendas y el cincho;

y como la picó el pincho,  
el caballo me dejó,  
y dije al relinchar: ¡Oh  
caballo! Cuyo relincho. 10

**2100/ 335r**

[Esta composición, y otras dos transcritas en el folio anterior del manuscrito, se compone a partir de la glosa “Caballo cuyo relincho”].

El relincho es expresión  
de regocijo, y prevengo,  
que dos caballos que tengo  
roban mi alegre atención.  
Cuyo y Tal sus nombres son, 5  
a ambos por mi mano encincho,  
y, aunque de gusto me hincho,  
en viendo el caballo Tal,  
en llegando a mirar al  
caballo Cuyo, relincho. 10

**2100/ 336r-342v**

Motes para damas y galanes en este año de 1721.

*Galanes*

Usted por suerte me toca  
y valga lo que valiere;  
en señal de que me quiere,  
métame un dedo en la boca.

Es en vano delirar 5  
y temeridad servir  
si el premio ha de ser morir  
y delito el esperar.

De mi suerte la influencia  
me introdujo interno ardor;  
y, al mirarnos, que es amor,  
me acredita la evidencia. 10

Ser solícito y secreto,  
y aun solo me manda Amor,  
¡Ello es notable rigor!:  
pero todo os lo prometo. 15

Mi suerte inquieto e insulso  
me tiene, y toco en locura;  
por si me da calentura,  
señora, tomadme el pulso. 20

Pues distinguís de pasiones,  
declaradme, por favor,  
cuál causa mayor ardor:  
amor o los sabañones.

Sea en buen ora, señora,  
de que ya os logro por mía:  
hacedme una cortesía,  
y dadme un abrazo en hora. 25

Algo achacosillo ando,  
y a mí mismo no me entiendo;  
pero si a mi suerte atiendo  
vuestro amor me va sanando. 30

Ya el casarme es de mi punto,  
mi afecto se desabroche;  
al punto voy a echar coche:  
¡pero falta para el unto! 35

Esta mi suerte me encanta,  
y me causa gran rubor:  
¿qué ha de hacer un pecador  
con una hermosura santa? 40

Niña mía, poco a poco,

no de mi suerte se asuste;  
que en caso que no la guste,  
ambos perderemos poco.

Claro está que vengo a ser, 45  
suerte, galán y marido;  
¡y aun también seré sufrido!:  
¿tenéis más que apetecer?

Piedad y misericordia,  
mi señora doña Linda; 50  
y si con mi amor alinda,  
no huya de la concordia.

Manos y gesto de aldea  
tiene mi suerte: ¡qué yelo!  
No señora; mi desvelo 55  
no se emplea en una fea.

Admitid mi fiel tributo  
y no andéis tan melindrosa;  
que si sois de amor golosa  
lograréis el usufruto. 60

Es en vano persuadirme  
a que el tratado está hecho;  
yo padezco mal de pecho:  
¡si me caso, he de morirme!

¿Está usted muy satisfecha? 65  
Pues yo no estoy satisfecho:  
suerte en que media el cohecho,  
amor no clava su flecha.

Todos me dicen que es  
usted quien me busca a mí; 70  
yo también digo que sí,  
con que anda el mundo al revés.

¿Cómo que no ha de ser mía?  
¡Mire usted que soy su suerte!

Y que espero (si lo advierte) puesto, coche y señoría.	75
No es todo lo que pensé mi suerte, pero no es mala; ¿Parece por mí se exhala? ¡Reina mía; soy de usted!	80
Unos años Pericón, y otros años soy Pendanga; a todas parezco ganga, y me excluyen con razón.	
¿P[er]siste usted impertinente en no admitir mi desgarró? ¿Me escupe? ¡Cogiome el carro! ¡Si será por impotente!	85
Con mi suerte y Dios delante, aventurero bisoño, para amar busco a retoño, apellido o consonante.	90
Por cierto que son muy tiernos vuestros requiebros: ¿hay caso? ¡Me decís al primer paso: “qué lindo que es para cuernos”!	95
Todas nuestras nulidades consisten en dos extremos; en que un cuarto no tenemos, y avanzadas las edades.	100
Entre estudiante y casado vacila mi voluntad; dejo la universidad por vivir acompañado.	
“Abre los ojos cegando”, me dice mi suerte; entiendo: y es que aunque viva muriendo,	105

no diga dónde ni cuándo.

Suerte, rara predicción  
me hacéis con fatal indicio; 110  
pues juzgáis mi precipicio  
causa de mi elevación.

Suerte mía, es mucho cuento  
atreverme a tal grandeza;  
pero por algo se empieza: 115  
¡vengo a ser vuestro escarmiento!

Esta noche cumple el año  
que usted me mandó a pasear:  
bien me pudiera vengar,  
pero no soy tan tacaño. 120

¿Si llegare? Ea, valor:  
¡Grave empeño! ¡Esto es morir!  
Señora, os vengo a decir  
que mi achaque es mal de amor.

Aunque no estáis para madre 125  
os busco por compañía  
de amor en la cofradía,  
porque no soy mal cofrade.

Usted es a mil maravillas,  
y yo soy otro que tal; 130  
pues nuestra suerte es igual,  
guardar esas cedulillas.

¿Si mi suerte será manca?  
¡Dicho y hecho! Véanla ahí;  
en lugar de mano aquí, 135  
temo que me dará un anca.

Publicad, señora, a gritos,  
que os agrada mi pergeño,  
y os llamaré (fuera ceño);  
ojos, ojazos, ojitos. 140

Vaise fray Rafael,  
a predicar en desierto;  
si yo por vos estoy muerto:  
¿qué tenéis que hacer con él?

“Suerte mía”, iba a decir, 145  
pero me empecé a turbar:  
que es fuerte cosa llegar  
a rogar y persuadir.

De mi atención persuadida, 150  
casi casi diste el “sí”  
el año pasado: así,  
a las dos va la vencida.

Muchos son los escarmientos  
que de echar suertes se sacan;  
y ahora nos alaracan 155  
con otro cuento de cuentos.

Cariñosa habéis de ser,  
recatada, y no gastar;  
y así me podéis lograr  
esposa a vuestro placer. 160

O soy algo, [o] no soy algo,  
pues aunque usté es mucho mucho,  
algo zahareño la escucho,  
pues yo lo que peso valgo.

Esta suerte me desvela, 165  
y esa cara me da aliento:  
¡aquí de mi entendimiento!  
¡Picome la tarantela!

¿Se tiene usted por hermosa? 170  
Pues no lo es, a fe mía;  
mas si en quererme porfía,  
la admitiré por esposa.



Mi suerte feliz será,  
pues me manda, por favor,  
que estudie ciencia de amor  
en cátedra de Alcalá. 175

Quisiera quereros, pero  
fatal la suerte me aclara  
que aunque tenéis buena cara,  
no es la cara que yo quiero. 180

Querer por sólo querer  
servir por sólo servir,  
es indiscreto morir  
y por suerte padecer.

Con cien reales hay que sobre,  
para costear lo casado;  
y en este caudal fiado,  
vengo a batiros el cobre. 185

Si acaso de escucharme no te corres,  
y admitieres mi suerte por ser moda,  
prometo se repita en nuestra boda  
la comedia del conde de las Torres. 190

Señora, para novio no soy cosa,  
por desear mi genio vida estrecha;  
mas si estáis de mi suerte satisfecha  
mi gratitud os clama por esposa. 195

Allá va ese suspiro todo entero,  
no me neguéis vuestro favor avara;  
pues vuestra suerte hermosa cara me declara  
no os disgusto, por nada lisonjero. 200

*Damas*

¡Jesús, qué poco meollo!  
¡Notable suerte o fantasma!  
¡Lo miserable me pasma!  
¿Es moscovita o criollo?

Malogr� mi diligencia en que mi suerte cayera; pero ya que fui embustera, me sujeto a la paciencia.	205
La presencia buena es, mas mi genio escrupuloso recela ser� potroso: �V�lgame San Babil�s!	210
No quiero, no quiero, no; s� quiero, s� quiero, s�: us�a no es para m�, mejor mozo tengo yo.	215
Aunque en esta contingencia me halle doncella y briosa, no soy yo tan primorosa que merezca a vuescelencia.	220
Caballero, si de gana viene a que le d� la mano, llame luego al escribano: sea antes hoy que ma�ana.	
Si la envidia de Diana me caus� susto y desmayo �Su cierva castig� un rayo!: servid mi beldad ufana.	225
�Soberana presunci�n querer que le admita sin! �Qu� es lo que usted tiene al fin? Media manta y un jerg�n.	230
Se�or m�o, m�s despacio su suerte ha de cultivar; acost�mbrese a penar, muera al uso de palacio.	235

Soy del coro menos grave,  
pero de tal presunción,  
que hasta ahora mi corazón  
no sabe amor a qué sabe. 240

Extranjera es mi hermosura,  
y aún por eso peregrina;  
vence lo que desatina,  
desprecia lo que procura.

Usted es para poquito, 245  
y así no hay que persuadirme;  
no ha de poder dirigirme,  
y da asco un galán haíto.

Niño, con mucho fervor  
se aplica a galantear; 250  
vaya antes a deletrear  
en la Castilla de amor.

¿Con esas barbas y aseo  
quiere que le quieran? ¡Zape!  
Dios de tal suerte me escape, 255  
será mi mayor trofeo.

Brava planta, lindo brío;  
¿es usted conquistador?  
Si ha de merecer mi amor,  
tribúteme su albedrío. 260

¡Qué donoso disparate  
publicar mi suerte ser!  
¿Acaso soy yo mujer?  
Soy deidad, y él, un orate.

Deje profanas ofrendas, 265  
no se acredite de loco:  
soy mucho para tan poco,  
y no son carnestolendas.

¡Ya me falta el sufrimiento!  
Caballero, no es mi año;  
bástele este desengaño,  
no le atosigue mi aliento. 270

Después de andar escogiendo,  
con mi suerte anda jugando:  
bien está, viva esperando,  
mientras yo vivo durmiendo. 275

Siento, y no sé lo que es,  
esta mi suerte, y lo extraño:  
¿si acaso este nuevo año  
me podrá atrasar el mes? 280

¡Ay, amigas, qué figura!  
¡Después de tanto esperar  
la suerte me vino a dar  
galán de tal contextura!

¿Viene usted a la cucaña? 285  
No está maduro el madroño;  
es soldado muy bisoño  
para lograr tanta hazaña.

A mi sublime beldad,  
corresponde en este día,  
regalos de señoría  
y obras de paternidad. 290

Juguetón es el mancebo,  
viene a intentar sus arrojós;  
pues si se encuentran los ojos,  
yo sé que caerá en el cebo. 295

¿Veinticinco años? Edad  
competente es a la mía:  
bienvenido, vida mía;  
en mí tendréis potestad. 300

Tenéis mil cosas de duque,

y otras tantas de hombre honrado;  
bueno sois para casado,  
juguemos los dos al truque.

No te encarames, ni subas 310  
ocultando costurones;  
pues con todos tus doblones  
no puedes curar tus bubas.

Usté está tieso que tieso,  
y yo estoy tiesa que tiesa; 320  
pues de su suerte me pesa  
por ser solemne camueso.

¿Cómo le daré yo el sí?  
Empezando por el no.  
¿Y si se enoja? ¡Voló! 325  
¡Ay desdichada de mí!

Bien haya mi tierra donde  
anda amor con alpargatas;  
aquí todo es pataratas,  
y hasta el cariño se esconde. 330

¿Mas que al mirarme me corro?  
Bienvenido: ¡hermosa traza!  
Sitiada halla usté la plaza;  
¿le envía amor al socorro?

Esta vez no la he de errar: 335  
¿es usted mi suerte? ¡Bravo!  
Aunque su gusto no alabo,  
le pienso gratificar.

Ahorremos de razones;  
usté es mi suerte, y yo suya: 340  
así amor piadoso influya,  
se unan nuestros corazones.

Lo que en Génova se usa  
es querer con intereses;

ajustémonos por meses: 345  
¡lo que se usa no se excusa!

Mire usted, tengo una hermana,  
un sobrino y una abuela:  
¿si con esta parentela  
me quiere? De buena gana. 350

Al mirarle carifarto,  
suerte y con buenos colores,  
empiezo a sentir dolores:  
¿si acaso serán del parto?

Una cosa es discurrir, 355  
distinto el tratar y el ver;  
desventurada mujer:  
¿a quién te fuiste a rendir?

Si, conforme a mi deseo  
ha de ser, en lo que intenta, 360  
es preciso que consienta  
la entrada a mi chichisveo.

Como están perros y gatos,  
suerte, estaremos los dos:  
usted parece asma y tos: 365  
yo almorranas, tos y flatos.

Qué es suerte, ni qué es amor,  
en mi vida lo entendí:  
pero sí me persuadí  
que usté es un grande hablador. 370

Coche, visitas, paseo,  
comedias, galas, refresco,  
no es nada, a lo que merezco:  
consentir o irse a bureo.

En vano será el consorcio, 375  
su suerte se ha equivocado:  
no es usted para casado,

y no gusto de divorcio.

¿Si ha de ser? Luego la gala,  
joya, coche y prevenciones;  
que amor en las ocasiones  
debe pagar la alcabala. 380

¿Qué suerte, ni qué canario  
llena de mil nulidades?  
A nosotras, las deidades,  
nos sacan por el vicario. 385

Meneando las faltriqueras  
viene: ¿si habrá habido paga?  
Muy buen provecho le haga,  
pues le aborrezco de veras. 390

¿Piensa que no sé su intento,  
y el engaño contraído?  
No admito obsequio fingido,  
ni quiero de cumplimiento.

Cuando había palabra y fe,  
la suerte se agradecía;  
mas ya no es lo que solía:  
echar suerte, ¿para qué? 395

Os estimo la lisonja,  
suerte mía, y la intención:  
pero tengo vocación  
de meterme luego monja. 400

¿Tiene usted algún gobierno,  
esperanza o patrimonio?  
¡Sin nada! Hombre del demonio:  
¿piensa lograrme? ¡Al infierno! 405

Arguyó de su tibiez;  
no halló en su suerte solaz:  
¿si no le ha herido el rapaz  
porque ofende mi altivez? 410

2100/ 358r-365r

Damas y galanes a fin de diciembre de 1722.

*[Motes] de galanes*

Señora recién llegada,  
sea usted muy bienvenida,  
pues la suerte me convida  
a que sea su camarada.

¡A fe que la forastera  
es suerte de tomo y lomo!  
Al mirarla me corcomo:  
señora, no esté severa.

5

Catedrático de amor,  
vengo a pulsaros sin susto;  
que enfermedades del gusto  
piden sangría en rigor.

10

Pues a cedro me levanto,  
naciendo humilde chaparro,  
sacrifico mi desgarró  
a mi suerte, que es encanto.

15

Luces peregrinas son  
que alumbran mi ceguedad;  
mi suerte es temeridad  
que acobarda el corazón.

20

Imposible soberano:  
¿quién a la suerte os ofrece?  
Pues sólo aquél os merece  
a quien disteis vuestra mano.

¡Ay, qué gracia: novia y quiere  
a la suerte abandonarse!:  
¿dos veces quiere casarse?

25



¡Ahí no es nada lo que quiere!

De ser la casta Sibila  
os da el mundo primacía; 30  
¡y yo tengo profecía  
de que amor os encandila!

¡Cielos! ¿A tanta grandeza  
vuestra influencia me inclina?  
Es mi suerte mi ruína, 35  
y no seguirla, vileza.

Casta no la busco casta,  
dormida, sea despierta;  
perezosa, siempre alerta  
quiero a usted, y esto me basta. 40

Reina, en lo que piensa sueña,  
pues yo soy hombre: ¡y muy hombre!  
Mi grado, el de gentil hombre:  
y usted, un embrión de dueña.

¡Amor, no me hagas cosquillas, 45  
porque soy un Escipión!  
Suerte de mi tentación:  
¿quiere oír cuatro cosillas?

Apostemos yo y usted  
al que antes se ríe, y, luego, 50  
al que chamuscare el fuego  
entone humilde: “pequé”.

Esta suerte con razón  
para mí será elegida:  
pues ha de ser alma y vida 55  
de un hidalgo de Chinchón.

Dichosa la suerte, Inés,  
que me inclina a tu hermosura,  
dándome suerte y ventura  
las niñas de Leganés. 60

¡Yo soy quien ha merecido  
triunfo en tan arduas funciones!  
Quiero rendir corazones:  
dadme el vuestro, que os le pido.

¿Madmosiel stes vous flaman? 65  
Soy Monsieur: ¡bravos carrillos!  
Para arrullar diez chiquillos  
sois lo que busca mi afán.

Por cierto, señora mía,  
que suspendéis mis violencias; 70  
siempre me hacéis reverencias:  
¿es defecto o cortesía?

Todos somos catalanes,  
reina mía, y si me quiere  
tomará lo que la diere, 75  
y tendremos la de Juanes.

Si fuese usted de Alcorcón,  
con esos ojillos hueros  
haríamos mil pucheros  
de barro del corazón. 80

Un dulce, un plato y un cavo  
me han tocado de la boda:  
doy lo que tengo y, por moda,  
me ofrezco por vuestro esclavo.

En las fantasmas del sueño 85  
pensó mi temeridad  
(ya se ve, sin realidad),  
que me hacíais vuestro dueño.

¿Que me halle yo mayordomo  
y casado? ¡Qué tormento! 90  
Sabe amor lo que lo siento,  
suerte mía, el daros cómo.

Cotejar vuestra hermosura quiero con vuestro retrato; aquí os pintan con recato, y sois la misma locura.	95
Soy de los hombres coloso, y vos sois una pavesa: de ser mucho hombre me pesa, y el desairaros, forzoso.	100
Si acaso vuestra agudeza me ha definido al revés, tengo la ciencia en los pies, y me falta la cabeza.	
¿De qué estáis descolorida? (¡Maldito sea el demonio!); para oler a matrimonio, poneos más encendida.	105
Decir que soy hombre blanco no puede ser: mas, tal cual, en cualquier berenjenal sabré saltar el barranco.	110
Soy paje: y bien, ¿qué tenemos? ¿Es usted acaso Diana? No sé de qué está tan vana, que de una ración comemos.	115
¡Rico soy! ¡Soy perulero! Pues espero a letra vista la más preciosa conquista de esa belleza sin pero.	120
¿Está usted desengañada? ¡contra la suerte no hay rasco!: pues si hizo de mi amor asco, ahora se halla de él prendada.	
Vuestro manto causa espanto,	125

pues mi voluntad inclina  
a deidad de mantillina  
con su listoncillo al canto.

Poco a poco, no se asuste,  
reina mía, de mi suerte; 130  
soy rico, galán y fuerte,  
y así es preciso la guste.

¡Qué lástima! ¡Qué rigor!  
¡A un mancebo de mis prendas  
sortearle a hacer ofrendas 135  
a una señora mayor!

Turbado, absorto y rendido,  
confuso llego y no llego  
a exhalar helado fuego  
de un corazón atrevido. 140

Ya no se habla por la mano,  
y así a explicar mis arrojos,  
sirvan de lengua los ojos,  
que espero no sea en vano.

Sacuda usted el letargo, 145  
señora suerte dormida,  
que a serviros de por vida  
toda mi altivez embargo.

Los melones a la cata  
compro, suerte, y bien me sale; 150  
dígame usted lo que vale,  
y ofrezco cuatro de plata.

Alta como un campanario  
sois, mi suerte, y blanco armiño;  
yo haré el gasto del cariño 155  
y vos, el del vestuario.

Ya de la suerte en el lance  
amor a vos me abalanza;

¿Me queréis, fuera de chanza?:  
pues yo os quiero a todo trance. 160

Suerte mía, sois profana,  
y yo no menos lucido;  
este traje os he traído:  
mirad: a la saboyana.

¡Son muy costosos afanes, 165  
y rigurosa la moda,  
de que ayer hubiese boda  
y ahora damas y galanes!

Me han dicho que usted es, pero  
quiero callarlo por que 170  
no se altere el no sé qué;  
y pase el dengue a puchero.

Una cosa me consuela,  
suerte, contra esas descargas;  
que aunque tenéis buenas barbas 175  
muy presto seréis abuela.

¡Mi señora la duquesa  
bienvenida, mucho cuento!  
¿Mi suerte me da contento,  
y a vuecelencia le pesa? 180

¿Soberana y muy hermosa  
para mí? ¡Raro capricho!  
Mi corazón será el nicho  
de deidad tan primorosa.

Suerte: ¿a mí con esas drogas? 185  
Suerte: ¿a mí con esas tretas?  
Si me muero por discretas:  
¿por qué me echas a las bobas?

Reloj es mi corazón,  
y mi suerte dentro mora; 190  
y entonces toca la hora,

cuando entra la tentación.

Filis, no entiendo de Filis;  
sin mosca; me dará mosca;  
pues, suerte pobre y muy osca, 195  
no haré para mí busilis.

Señora, con osadía,  
por suerte vengo a buscaros  
con intención de curaros  
de amor la melancolía. 200

### *Damas*

¿Humillarse mi grandeza,  
sujetarme mi hermosura  
a vuestra pasión? Locura  
que degenera en vileza.

Suerte mía, usted es muy lindo, 205  
y cuanto yo iba buscando:  
dígame pues, ¿para cuándo?:  
que desde luego me rindo.

Vuélvase usted sin hablar.  
¡No tiene que me decir! 210  
Pues no creo su morir,  
ni es de mi genio agradar.

Dale, Juan: ¿quiere dejarlo?  
que aunque le oigo no le escucho:  
usted vale mucho, mucho; 215  
mas yo no quiero comprarlo.

Tan ardiente es tu cariño  
que se reduce a carbón:  
suerte: ¿quieres que un tizón  
se asocie con el armiño? 220

¡No sé cómo me reprimo!

¡Que haya tal temeridad!  
No profanéis mi deidad,  
que se lo diré a mi primo.

Me ajusto a hacer los contratos 225  
ya que la suerte os inclina;  
pues me ha dicho una vecina,  
se me quitarán los flatos.

Beso a usted las manos: ¿cómo  
le va de sus lamparones? 230  
¿Tiene ya muchos doblones?  
¡Porque si no, no hay solomo!

¡Qué engreído, qué discreto  
viene mi don Primoroso!  
pero está muy achacoso 235  
para zurrarme el colete.

¡Señor, su suerte me ahoga!  
Pues de mi beldad infiero  
que, antes que usted, es primero,  
la dignidad de una toga. 240

No hay que urdir suertes ni trazas  
faltando merecimientos;  
pues para los escarmientos  
se hicieron las calabazas.

¡Mala suerte le echó el dado 245  
y el oírlo no le asombre!  
No gusto de gentilhomme;  
le quiero rufo y soldado.

¿Hola? ¡Luego, con rigor,  
pongan ese delincente 250  
donde purgue lo insolente  
entre los locos de amor!

¡Es verdad que es desvergüenza,

pero gloriosa arrogancia,  
el combatir mi constancia  
arrestado a que me venza!

255

Usted es suerte de chanza,  
pues me habla en jerigonza:  
¿Piensa que soy doña Aldonza,  
mi señor don Sancho Panza?

260

Viene mirando de esguince,  
y quiere hacer alianza:  
cierto, muy buena crianza,  
¡Oh, qué honrado camas quince!

Volveos a barajar,  
que vuestra suerte está errada,  
pues yo quedo bien hallada  
con quien me sabe agradar.

265

Si de mis años la summa  
averigua, y su guarismo,  
verá en mi fe de bautismo,  
nacé cuando Montezuma.

270

Para ser usted mi amante,  
demás de coche y doblones,  
añada tres condiciones:  
ciego, sufrido y galante.

275

No me hable, suerte, en consorcio,  
pues el asco me provoca;  
¿a quien le hiede la boca,  
no ve que huele a divorcio?

280

Postizos mis rizos son;  
es verdad, y esa peruca:  
¿no se quitó de la nuca  
de un nieto de faraón?

Libertad, gloriosa calma:  
¿quién te inquieta? ¡Un majadero!

285



Pues digo que no le quiero,  
porque es un cuerpo sin alma.

¡Qué lindo que es el chiquillo!  
¡Mas presto que, por galán,  
le colocará mi afán  
por bandera en Peralvillo!

290

Tome esas cuatro castañas,  
que por mi suerte le quiero:  
es bonito y caballero,  
y yo me lo haré a mis mañas.

295

¿Oiga, oiga, el pese a tal?  
Mire usted, que aunque no soy,  
gasto mi abate que voy,  
y tengo mi tal por cual.

300

¡Hablarne puestos los guantes  
y encasquetado el sombrero!  
Quítase allá el muy grosero,  
criado entre platicantes.

Este lance, aunque prolijo,  
de daros mi mano y fe,  
más ha de un año le sé,  
y el corazón me lo dijo.

305

Gusto oír hablar extranjero,  
y así por ellos me fino;  
con que usté ha sido adivino  
en suponer que le quiero.

310

¡Respira usted caramelos,  
y yo alimento volcanes!  
¿Es mérito entre los galanes  
fomentar fingidos celos?

315

Tantas veces no repita,  
que me quiere y que me adora;  
¡pues no ha llegado la hora

y soltaré la maldita! 320

¡Qué galán tan buen cristiano!  
¡Disimula el galantear!  
Buen modo de requebrar  
con el rosario en la mano.

Como es Amor ciego y niño, 325  
y yo poco le gorjeo,  
aún no me ha entrado el deseo,  
ni usted me mueve el cariño.

Éste me huele a dinero,  
y a quererle me embarranca; 330  
mas dirá no tiene blanca  
por parecer tesorero.

Suerte, en lo dicho no hay nada,  
yo soy clara, rasa y lisa:  
vos me queréis muy deprisa, 335  
y estoy mal aparatada.

Esa suerte es falsa: alón,  
al fraude no me sujeto;  
y si me falta al respeto  
le echaré mi maldición. 340

No escucharle es tiranía,  
y el oírle, ligereza:  
válgame amor por tibieza:  
¡no diré esta boca es mía!

Él por él: es usted uno 345  
que me quiso, y le aborrezco:  
y así, por eso me ofrezco  
a no querer a ninguno.

Sea por confrontación,  
por genio o por simpatía, 350  
es vuestra suerte la mía,  
y vuestro mi corazón.

Según hacéis los extremos  
os he venido a compás:  
¿ha de ser sin más ni más?: 355  
pues sea ni más ni menos.

Si el Papa no me dispensa  
un voto, no podrá ser  
que lleguéis a merecer  
meter mi cariño en prensa. 360

Corran amonestaciones  
y sáquense los recados,  
que ha días que están casados  
nuestros tiernos corazones.

No me importa ni un comino 365  
que usted sea o no mi suerte,  
pues ha errado (si lo advierte)  
para obligarme el camino.

¡Ay, amigas, qué dolor!  
¿Mi suerte es chasco o matraca? 370  
Si mi sudor no se aplaca,  
temo que pase a temblor.

Si pretende merecer,  
mudo se debe explicar,  
ciego procure mirar, 375  
y rendido poseer.

¿Quererme sin más ni más  
es en usted suerte o tema?  
¡Mire que aunque gasto flema  
soy hija de Barrabás! 380

¿No se aturde de mirarme?  
¿No se atortola y suspende  
cuando para merecerme  
diez años ha de obligarme?

Antaño, allá en mi lugar, 385  
me prendé de un alentado;  
todavía es mi cuidado,  
con otro no he de sortear.

Quitaos allá, rapazuelo,  
vara larga y sin virtud: 390  
a fe que en mi juventud  
no me causaríais desvelo.

¡Mal haya mi elevación,  
pues amor pide igualdad!  
¡Qué grata temeridad! 395  
¡Jesús, y qué tentación!

Todas las suertes son locas,  
y los hombres alaracas;  
¿tiene usted muchas patacas?:  
que no gusto de carocas. 400

**2100/ 374r-374v**

Pidiose que se glosase el verso siguiente: “quién es Dios, sino un cornudo” [tras la composición, se añade la siguiente “etimología”: “Prueba: porque *cor*, *cordis*, nace del corazón, y *nudus*, *nuda*, *nudum* significa “cosa desnuda”, y Dios es esencia divina, y como tal carece de corazón: y sólo un cornudo sin conocimiento de Dios puede preguntar: ¿quién es Dios?”].

El concepto es muy agudo  
y muy fácil de glosar:  
¿quién pudiera preguntar  
“quién es Dios”, sino un cornudo?

**2100/ 374v**

El águila que hito en hito  
mira al sol y, frente a frente,  
se acredita más valiente  
en generoso conflicto:

en un amante es delito                    5  
acobardarse en presencia  
de quien adora la esencia:  
y así, por naturaleza,  
ostenta mayor fineza  
que el tardo fino en ausencia.         10

**2100/ 380v**

A un cochinillo de leche de presente [anota el copista y autor: “Ragú a la moda”].

Como en la lengua de corte  
a todo se dice “sí”,  
me dieron un gorrinito  
que me enseña a decir “guy”,  
“guy”, “guy”, “guy”.  
Qué os parece: ¿no va bien así?

Si hay deidad que me aparezca,  
y conmigo ha de vivir,  
es preciso corresponda  
a mi "guy" con otro "guy", 10  
"guy", "guy", "guy".  
Qué os parece: ¿no va bien así?

¡Oh gracioso gorrinito!,  
cuando chico y benjamín  
del apetito goloso  
si llegas a ser pernil;  
“guy”, “guy”, “guy”.  
Qué os parece: ¿no va bien así?

Tus tostados cuerecillos  
con noble salsa comí, 20  
y por nuestros bienhechores  
algunas veces bebí.  
“guy”, “guy”, “guy”.  
*Qué os parece: ¿no va bien así?*

**2100/ 381r**

Regalo poético a la sangría de una dama.

De un poeta una sangría  
versos por fuerza han de ser;  
tomadlos, hermana mía,  
que si su caudal envía,  
no le queda más que hacer.

**2100/ 385r-390v**

Motes de damas y galanes para este año de 1724.

*Motes de galanes*

Mas: ¿qué andamos a puñadas,  
mi señora melindrosa?  
Si por suerte sois mi esposa,  
¿qué sirve echar montantadas?

Ya con tos y acatarrada  
su merced, y otros dolores:  
¡qué resfriados amores,  
y qué suerte tan helada!

5

Aquí os traigo no sé qué  
para vos, mas no está aquí:  
lo quería para mí,  
pero a vos lo dediqué.

10

Ojos que sin pestañear  
contemplan, quieren decir  
se preparan a morir  
en riesgo de no esperar.

15

Ahora que ya el sol no quema,  
pues va corriendo a su ocaso,  
es cuando yo más me abraso  
soplando de vuestra flema.

20

Señora, estad satisfecha,  
que a ser vuestra suerte suba,  
pues treinta cargas de uva  
he tenido de cosecha.

Voy y vengo a Balsaín,,  
a negocios de medida,  
y, aunque chica mi estatura,  
es elevado mi fin. 25

No os cause mi suerte afán,  
y dadme por despedido,  
pues no soy para marido  
y menos para galán. 30

Levántese usted del suelo,  
si quiere que le requiebre.  
¡Ay, que ya me da la fiebre!  
¿Sois la suerte, o mongibelo? 35

Vuestros dos ojuelos son  
dulce atractivo e imán,  
y por mi suerte serán  
anzuelos del corazón. 40

Ni más ni menos os quiero,  
que a Eva la quiso Adán;  
queredme, que soy buen Juan,  
sin que haya manzana o “pero”.

Mi suerte casamentera  
para vos mi mano pide;  
muy mal las distancias mide,  
que es muy alta vuestra esfera. 45

Ni por pienso ni por lumbre,  
pensar ni imaginar debo  
abrasarme en vuestro fuego,  
que aun el sol da pesadumbre. 50

Cosas hay que, imaginadas,  
es delito el ser creídas;  
y aun por suerte persuadidas, 55  
debieran ser castigadas.

En vos veo amanecer  
la aurora de mi ventura;  
que por suerte me asegura  
lo que no sé merecer. 60

Emporio de discreción,  
filigrana de hermosura,  
compadeced mi locura,  
pues que sois mi tentación.

Yo no quiero, aunque usted quiera, 65  
y así, la suerte sea nula;  
pues a cualquiera atribula,  
una condición tan fiera.

Si hay cascajo o no hay cascajo:  
¿quién la mete en eso, vieja? 70  
Finge que por mí otro deja:  
¡bravo mozo! Un renacuajo.

Tenga usted, no se alborote,  
míreme despacio, y luego,  
si le hace fuerza mi ruego, 75  
no me mire con capote.

Celos yo no puedo verlos,  
ni aun pasar a imaginarlos;  
y, aunque usted porfíe en darlos,  
yo he de dar en no tenerlos. 80

En el camino del Pardo  
hallé a usted bien ocupada.  
¡Pues por mi suerte jurada,  
que a la segunda la aguardo!



Señora, ese mal color: ¿no es de mi amor imán? Desterrad el solimán y botes del tocador.	85
Cuatro traigo entretenidas, y vos la quinta seréis: si por suerte me queréis, seréis de las escogidas.	90
De entre un nido de gorriones salgo a suertes con ultraje: ¿qué puede esperar de un paje nuestra beldad con garrones?	95
Camináis con zarambeque, y me miráis de soslayo; ¡Ascuas, y qué suerte! ¡Rayo! ¡Ay, que me anego hasta el begue!	100
Vuestra gran melancolía mi suerte os la sanará: y de ello os resultará perentoria hidropesía.	
Para suerte es poca cosa, ¡reina mía, por mi fe!: pues le falta un no sé qué, y es demasiado achacosa.	105
Usted no se haga pulsar del médico, que es locura, pues si tiene calentura, mi amor se la ha de quitar.	110
Suerte, amor y tentación, son hoy mis bienes y males; pues solo cincuenta reales tengo para esta función.	115
Entre muchos serafines	

sois hoy mi suerte oportuna;  
celebren, pues, mi fortuna,  
oboes, cajas y clarines. 120

Traigo luto por el rey,  
pero el corazón de gala;  
y así su suerte no es mala,  
pues la quiero a toda ley.

Algunos quieren llorando, 125  
otros requiebran riendo;  
yo, que mi amor comprendo,  
lloro y río suspirando.

Agua va, fuera de abajo,  
suerte mía, que la cojo; 130  
si gusta usted de remojo,  
allá me arrojo a destajo.

Reina, fuera ceremonia,  
pues os quiero sin desmayo;  
tomad ese papagayo, 135  
y un perrito de Bolonia.

¿Estoy despierto o dormido?  
¿Mi suerte es quimera o sueño?  
¡Yo ser dueño de mi dueño!  
Bien dicen: ciego es Cupido. 140

Metal como los demás  
es el oro, y la aprehensión  
le eleva la estimación;  
y amor es ni más ni más.

A precipicios me inclina, 145  
quien tan alto me levanta,  
y por suerte ya le canta,  
exequias a mi ruchina.

Seis mayorazgos poseo,  
y de título al balcón 150

me asomo: buena ocasión  
de premiar vuestro deseo.

Quítese allá, no sea tonta,  
ni repare en qué dirán:  
diga que soy su galán  
o marido, y tanto monta.

Yo soy hombre cortesano,  
bien fornido, y hablo quedo:  
me contento con un dedo,  
no os pido toda la mano.

Al solio de vuestro ser  
se humilla mi pundonor:  
no sé si es suerte u amor,  
pero todo puede ser.

¡Qué dulce cosa es lograr!  
¡Y qué dicha merecer!  
Pero constante querer,  
me da mucho en que pensar.

En el abecé del amor,  
he aprendido a deletrear  
cómo os he de requebrar  
para que me hagáis favor.

La imaginación me pica,  
¿si habrá en ella sabañones?  
Pero no: son tentaciones  
que tu beldad multiplica.

quírame como se usa.

Clara es, que no es obscura, 185  
ni suerte, pues lo sois vos,  
y me respondéis con tos:  
¿acatarra mi frescura?

De pies a cabeza os miro,  
y me elevo a vuestros pies; 190  
¡sois mi suerte! y esa es  
la causa por que suspiro.

Un coloso os figuráis,  
teniéndome por pigmeo:  
tan gigante es mi deseo 195  
que soy cuanto deseáis.

¡Ea, fuera cobardías,  
no hay que temer contingencias!  
Pues mi suerte es de excelencias,  
y rabien las señorías. 200

#### *Motes de damas*

No en desdeñarle me ensalzo,  
pues la suerte no le dijo  
el que desee prolijo  
saber cuántos puntos calzo.

Dichoso ha sido, señor, 205  
en lograr la suerte mía;  
pues otro que me quería  
se murió de mal de amor.

Como esto es pasatiempo,  
nada ofende a mi grandeza 210  
el escuchar con tibieza  
de vuestra suerte el intento.

Con su elocuencia me encanta,

mas su presencia me asusta:  
gusto de lo que me gusta, 215  
y así usted nada adelanta.

Malograsteis la ocasión  
pues, por vuestra boberías;  
mas discretas osadías  
merecen mi aceptación. 220

Ingreído y ahumado  
viene usted como escogido;  
si por mi suerte ha caído,  
de mucho será envidiado.

Ya por suerte es mi dotor, 225  
y la mía no repulso:  
tiente si acaso en mi pulso,  
hay calentura de amor.

Figura de nacimiento  
parece mi suerte brava, 230  
y así soñé que tocaba  
camello, buey o jumento.

Vaya de burla o chacota,  
no se duelan de mi afán;  
pues al ruin puerco le dan 235  
siempre la mejor bellota.

Cansada de Ganimedes  
estoy, usted es mozo al uso;  
y aunque en mi cariño intruso,  
amor me ha hecho mil mercedes. 240

Por suerte por la pretensión  
trae usted de que le quiera:  
¡el negocio es de alta esfera!,  
pero dé su petición.

Tiene usted muy gentil arte, 245  
no soy yo menos dispuesta:

¡qué buena ocasión es ésta  
de unirse Venus y Marte!

Hombre atrevido e impuro;  
¿cómo me mira a la cara? 250  
Su suerte le saldrá cara:  
¡para ésta se la juro!

Suerte, no me haga más guerra,  
conquiste otros corazones;  
pues por flatos y obstrucciones 255  
tomo sal de Inglaterra.

Romo, hociendo y mellado,  
reviejo, adusto y mezquino:  
qué soberano destino 260  
para lo que yo he dejado.

A Vuesstra Excelencia, gran señor,  
no lo sujeta la suerte;  
que conmigo se divierte  
por hacerme gran favor.

Nunca he pensado tan alto, 265  
uso muy bajos chapines;  
pues tan elevados fines  
precipitan en el salto.

Si es galán, es atractivo,  
secreto, vivo y robusto. 270  
Mi suerte: ¿qué mayor gusto  
que amor tan correlativo?

Señor suerte, es desgraciado  
de conmigo haber salido,  
pues no gusto de marido 275  
que ha sufrido ser sorteado.

¡Cansada de ser deidad,  
y de tanta elevación!  
Me inclino a la tentación

de oír su temeridad. 280

Es usted muy repulido,  
y fuera suerte adecuada:  
mas como no tiene nada,  
no es bueno para marido.

Cabalmente corresponde 285  
vuestra suerte a mi deseo;  
pues gusto de cantoneo  
y de guapo que me ronde.

Pues Dios me ha hecho muy hermosa,  
mi libertad apetezco. 290  
Rey mío, no lo merezco:  
¿viudo y con rorros? No es cosa.

Yo ya tengo en mi lugar  
todo lo que he menester;  
y usted no pudo tener 295  
como el otro Pagufar.

Con mi dote, la otra dote  
que debe, quiere pagar:  
luego, ¿es su suerte engañar?  
¡Qué menguado Don Quijote! 300

¡Albricias, albricias pido,  
amigas, ésta es fortuna!  
¡En los cuernos de la luna  
he de poner mi marido!

A quien dan en qué escoger, 305  
ponen el riesgo de errar:  
por suerte es cosa al dejar,  
y así, me dejo vencer.

¿No tiene usted más? Es poco,  
suerte no huele a triaca; 310  
vaya el niño a hacer la caca,  
y haga le suenen el moco.

Tengo un genio tan prolijo,  
y una obstinación tan fija,  
que aun lo que amor me dirija, 315  
me enfadará si lo elijo.

¿Cinco lustros? Buena edad;  
¿y de renta? Hasta seis mil:  
será mi suerte gentil,  
por toda una eternidad. 320

¿Yo causa de sus arrojios,  
y de andar conmigo en suertes?  
¡Daré a mis ojos mil muertes,  
si han sido causa mis ojos!

Es muy tranquila mi calma, 325  
y profundo mi sosiego;  
por más que porfíe el ruego,  
no me tocará en el alma.

En su suerte de usted hay,  
un deseo temprano: 330  
amor plenipotenciario  
le responderá en Cambray.

¡Harto le he escuchado, hartos!  
No diga más necedades,  
ni espere facilidades, 335  
en este ni el otro cuarto.

Si cojea o no cojea,  
no es mi achaque mal de fiebre;  
si me llama a correr liebre,  
otra le cumple el deseo. 340

Usted estará muy contento,  
y yo no estoy muy contenta:  
¿que piensa el diablo me tienta,  
para que usted me dé un tiento?



Que nació en hora menguada                      345  
manifiesta su estatura;  
repudiarle no es locuras  
para no ser malcasada.

¡De cólera me enternezco!  
Y el corazón hecho cisco,  
convertida en basilisco,  
tan fea suerte aborrezco.

De admitiros me da indicio,  
seáis majadero y necio:  
pues sólo por menos precio, 355  
me ajustaré al sacrificio.

Ni usted es galán ni yo hermosa,  
con que la suerte dio en vago;  
y así, de amor tan aciago,  
no se hable en verso ni en prosa. 360

¿Yo tengo cataratas,  
o este hombre es otro, a mi ver?  
¡Qué mal hacen en creer  
las mujeres pataratas!

A usted me he puesto a buscar                      365  
de amor en el calendario,  
y encuentro en su rituário  
que no es oferta de guardar.

No, amor: ¡es mucha osadía  
superar mi noble aliento! 370  
¡Válgame el entendimiento,  
contra tu vil tiranía!

En las gacetas del norte  
me avisan altas potencias;  
no me exponga a contingencias                375  
de quedar vuestra consorte.

¡Usted es de mala ley,

con gracias que causan susto!  
Y en las cortes de mi gusto  
no le jurarán por rey. 380

Venga a besar la correa,  
pues ya llegó la precisa:  
¡mire esta boca de risa,  
pues si me enojo, soy fea!

Es amor el de usté, o tema, 385  
requebrándome ahora: ¿diga?  
si es amor, justo es consiga:  
y si es tema, valga flema.

Indiferente he de estar,  
sin oír ni responder; 390  
pues si me ha de merecer,  
es bien se enseñe a penar.

Quítese la cabellera,  
y verá tengo razón:  
¿cómo ha de ser tentación 395  
su nevada calavera?

Como peca de atrevido,  
su suerte me da cuidado;  
pues suele lo desgarrado  
ser lo más favorecido. 400

#### 2100/ 391r-399r

Motes de damas y galanes para este año de 1725.

#### *Motes de galanes*

¡Usted metida a beata  
cuando mi suerte la llama!  
Ea, vuelva por su fama,  
y tome cuatro de plata.

No son ojos, son centellas, 5

los vuestros que ahora me abrasan:  
¡dichosos los que se casan  
con criaturas tan bellas!

A pescar fui con amor,  
en el mar de la hermosura: 10  
¡los pesqué a vos: qué ventura!  
Sirena de gran primor.

Habiendo servido al rey,  
llegué a empuñar el bastón.  
Suerte: ¿le parece son 15  
mis méritos según ley?

Me pago de este garbazo,  
mirándola a toda luz:  
si la embaraza mi cruz,  
quitaré a la cruz un brazo. 20

Suerte, nos queremos: ¿vamos?  
Dejemos esos esguinces:  
¡no se haga a mis ojos lince,  
la gata de Marivamos!

Un injerto en un jardín, 25  
es lo que más le hermosea;  
si usted ingerirse desea,  
pondré un lirio en un jazmín.

¡Si no se explican los ojos,  
mi boca muda ha de estar!: 30  
que es noble ciencia de amar,  
cautelar necios arrojos.

Primor es la turbación  
de amor en la inteligencia,  
que, al ver vuestra real presencia, 35  
desfallece el corazón.

¡Siempre con melancolía,  
y ahora con rostro agradable!

Mejor el ser afable,  
que no ser la que solía. 40

No es al noble detestable,  
ceder al merecimiento,  
logrando su lucimiento  
pensión muy considerable.

Poco cuerpo con mucha alma, 45  
en tiernos años tenéis:  
y mi suerte a vuestros pies,  
para lograr dulce calma.

¡Santa señora! Ya es tarde  
para hacernos los dos mismos. 50  
Días ha que nos conocimos:  
fuisteis fría y yo, cobarde.

Cuando dos andan de mala,  
y en no quererse a porfía,  
por castigar su manía 55  
deben pagar alcabala.

Suerte, yo no sé escribir,  
mas no por eso me infierno;  
pues tengo donde gobierno,  
y a deidades sé servir. 60

Ama mía, con respeto,  
y apasionado un sí no es,  
se derriba a vuestros pies  
el alcázar del secreto.

Aquí estoy, y estoy en Roma, 65  
pues, aunque me fui, ya vuelvo,  
suerte mía, y me resuelvo  
a quereros por diploma.

Ninguno me meta a bulla,  
si de suertes me escabullo, 70  
pues soy simple trillo o trullo,

que en amor busco garulla.

¿No veis mi deformidad?  
Renunciad vuestro derecho,  
pues yo vivo satisfecho: 75  
puede ser paternidad.

Hermosa aurora que al sol,  
habéis de beber los rayos;  
condenad necios desmayos  
al tormento del crisol. 80

Os quiero que es un diluvio,  
y que me queráis os ruego,  
pues por templar vuestro fuego,  
traigo el agua del Danubio.

Arañar es vuestro trato, 85  
mi suerte; ¡Oh Marramaquiz!,  
¿Me queréis, Mirita, miz?:  
pues soy galán, y soy gato.

No se ponga colitiesa,  
porque hoy por mi suerte sale, 90  
que si oro es lo que oro vale,  
oro es lo que oro pesa.

Sola y casada: algún día,  
lograréis admiración;  
y yo por suerte, religión, 95  
os adora el que solía.

Suerte, deje estirarse,  
y con cuidado engreírse;  
pues lo que ha de descubrirse:  
¿de qué sirve el ocultarse? 100

Siempre mi suerte fue avi[e]sa,  
y si ahora llego a casarme,  
me dirá: “para peinarme,  
tráigame una ginobesa.”

Suerte, es verdad que soy viudo,  
y tengo punta de loco;  
¡pero usdted tiene algún poco  
que de imaginar los sudo!

105

Ya a usted se le traslucía  
por qué mi suerte le asusta;  
pues sólo lo que le gusta  
espera de Andalucía.

110

Reina, con veneración  
admito mi suerte y hado;  
que en el papel agujereado,  
llevo mi cuenta y razón.

115

A vos, mi suerte arrastrando  
me trae, pero no sé a qué,  
pues a un ciego que no ve:  
¿de qué sirve estar mirando?

120

Suerte, ya de prevención,  
se halla sangrada y purgada;  
mas no del todo curada,  
que falta otra evacuación.

¡A fe sirvieron mis trazas,  
pues la suerte trabuqué!  
Dulce hechizo, y no sé qué,  
no me envíes con calabazas.

125

Deliciosa cosa es,  
por amor ser escogido;  
mas también sabe Cupido  
echar grillos a los pies.

130

Las suerte no os da matraca,  
si os abrazáis a mi seno;  
que si amor os da veneno,  
en mí tendréis la triaca.

135

Suerte mía, mucho os quiero,  
y en prueba de mi verdad,  
sufriré una tempestad  
en el jardín de Valero. 140

Tirito, me pasmo, y luego,  
finjo bochorno y ardor;  
estratagema de amor,  
con [que] os explico mi fuego.

Hija de mi corazón, 145  
suerte, imán, pebete, hechizo;  
bien haya aquél que te hizo,  
pedacico de acitrón.

Suerte mía, no me estrecha  
que me case luego, luego; 150  
deje se acabe ya, ruego,  
la obra de Goyeneche.

Razón es que usted se pula,  
y que su hermosura afile;  
pues soy un correveidile 155  
que vengo a saciar su guía.

Aunque me tiene por lelo,  
entiendo la lililala;  
si su cariño intercala  
no seré su paralelo. 160

Rica hijastra me atormenta,  
ligítima de amor hija;  
y ahora la suerte prolija,  
a serviros me violenta.

De mi suerte cascabeles 165  
me han sonado en el oído,  
y, por veros, no he comido:  
¿vamos a comer pasteles?

Si querer bien no es pecado,

siendo con sana intención, 170  
recibid mi corazón  
fiambre y salpimentado.

Si por mi risilla falsa  
ponéis duda en mi desvelos,  
sabed que siempre los cielos 175  
de amor son la mejor salsa.

Esta ceula es para vos,  
y dice sois suerte mía;  
¿os gusta mi gallardía?  
¿Decís que no?: pues adiós. 180

Como el día en que nací  
llego a vuestros pies de veras,  
a elevarme a las esferas  
de vuestro zaquizamí.

Mi suerte es disposición 185  
de serviros sin dudar;  
y así no me hagáis penar,  
emporio de discreción.

A dotaros un vellón  
vengo, y sois como una plata; 190  
no es mi economía ingrata,  
pues sólo os doy mi corazón.

Míreme usted sin recato,  
y hallará en mí un no sé qué  
que la asegura mi fe 195  
digna de su garabato.

El ser flaco y el ser gordo,  
no implica para marido;  
si soy de vos admitido  
seré mudo, ciego y sordo. 200

*Motes de damas*



No perdáis tiempo, señor,  
con vuestras suerte o locura,  
pues cierto de mi hermosura,  
no ha de triunfar vuestro amor.

¡Señor suerte, malas nuevas! 205  
Mitigad la presunción,  
pues de vuestra pretensión  
se han emparado las pruebas.

La insípida calabaza 210  
simboliza nuestro genio;  
con vos no cave convenio,  
pues más que suerte, sois maza.

Si me hacéis la cortesía,  
os hago la reverencia;  
pero en Dios y en mi conciencia, 215  
que vuestra suerte no es mía.

Para merecer, rey mío,  
use dos cosas cabales;  
desperdicie muchos reales,  
humíllese a mi albedrío. 220

En mi cuarto tengo un mico,  
que gran risa me provoca:  
como vos, si abrís la boca.  
¿Me entendéis?: ¡pues yo me explico!

No tuviera qué pedirlos, 225  
y pedís, sin poder daros:  
pues son los precios muy caros,  
en moneda de suspiros.

Por suerte es usted mi amor,  
y es bien sujetarse al hado: 230  
¡sin duda mi resfriado  
procedía de calor!

No quería yo, y ya quiero,  
siendo justo haber cedido;  
que es bueno para marido  
mi suerte, por majadero. 235

¡Oh, qué linda pesca pesco,  
con las redes de mis ojos!  
Aliviando mis enojos,  
los requiebros en tudesco. 240

Si me quiere mucho, mucho,  
y de amor está borracho,  
con usted jugaré al cacho,  
pues en requebrar es ducho.

Ahorrémonos de razones, 245  
a uso de mi lugar:  
si nos hemos de casar,  
andemos a pescozones.

¿Quién creyera? ¿Quién pensara  
(si se mira a buena luz) 250  
que pretenda este avestruz,  
por suerte a mi buena cara?

Muy bien su causa relata,  
y aunque se ofrece a la prueba,  
como mi heredad es nueva, 255  
aún no hay melones de cata.

Suerte erró la vocación,  
(con todas veras lo hablo),  
pues si me tentase el diablo,  
no será usted tentación. 260

He aprendido un aforismo,  
y usted me le verifica;  
que quien al amor se aplica,  
padece de reumatismo.

Son de tintas desiguales, 265

mi rostro y su carantoria;  
y como en amor bisoña,  
desdeño feas señales.

No más de un poquito os quiero,  
veremos en adelante; 270  
que si fuereis como un guante,  
seré firme como acero.

Si creyese, si pensara,  
fuese verdad su delirio,  
¡le arrojara de mi impirio, 275  
rayo que le fulminara!

Bien su esperanza alimenta  
en la suerte que atesora;  
pues adivino la hora  
en que el cariño me tienta. 280

Sí, requiérame de amores,  
llegue de casarse el susto;  
que los catarros del gusto  
se curan con trasudores.

¡A mí, señor suerte, a mí, 285  
la que un día desdeñó!  
¡Ahora me vengaré yo,  
ya que no hay más posada aquí!

De veras quiero burlarme,  
suerte, si me habla de veras; 290  
padezco de las caderas,  
y así, no quiero sortearme.

Oírle me causa afán,  
señor suerte de bemol;  
si no sabe en español, 295  
requiébreme en alemán.

Si usted promete ser manso,  
y a todo da razón propenso,

le daré de gracia un pienso,  
alhaja de mi descanso. 300

Todo lo tengo dispuesto,  
y yo me hallo prevenida;  
pero usted no es, por mi vida,  
con quien quiero echar el resto.

Beldad con entendimiento 305  
permite, por bazaría,  
una discreta porfía,  
pero sin consentimiento.

¿Como don tal o por cual,  
se atreve a mirar al sol? 310  
¿No ve que mi áureo arrebol  
se empaña como el cristal?

Confiésemme una verdad:  
¿se mantiene amancebado?  
Pues para verle separado, 315  
logrará mi voluntad.

Cons[en]tiré desacatos,  
si mi suerte me sanara;  
dígame, si me lograra:  
¿se me quitarán los flatos? 320

Una violencia discreta,  
de acaso no imaginado,  
es muy sabroso bocado  
para quien vive sujeta.

Si sabe lo que es querer, 325  
no me lo sabe explicar:  
y así, váyase a estudiar,  
el arte de merecer.

Indicios tengo, y no vagos,  
que las suertes son fatales; 330  
bastante tengo en mis males:

no quiero nuevos estragos.

Cualquiera que me desea,  
si me adivina la hora,  
mi voluntad atesora, 335  
pues me hago un jalea.

No me requiebre de veras,  
señor suerte carifarto;  
que, de pensar en el parto,  
ya me duelen las caderas. 340

Cuando usted se metió en suerte,  
presumido caballero,  
debió pensar que el braguero  
desacredita lo fuerte.

Si fue incauta mi belleza, 345  
en su suerte no consiento,  
pues teme el entendimiento,  
riesgos de naturaleza.

Si lo que usted y algo más,  
le he oído un mes y otro mes, 350  
para andar a dos por tres,  
¡váyase con Barrabás!

Bárbaro, atrevido, injusto,  
cuya suerte es desacato:  
¿a profanar mi boato 355  
se atreve contra mi gusto?

Como el pobre es forastero,  
y yo le escucho tapada,  
quererle lo importa nada,  
si me da lo que yo quiero. 360

Claro está, soy de Getafe,  
y puedo darle un jabón,  
pues su pérvida intención  
no la disculpa el ser paje.

Aunque quisiera, no puedo  
servirle en esta ocasión;  
pues ya de mi corazón  
es dueño otro caballero. 365

En otra forma se explican  
los verdaderos amores;  
usted gasta muchas flores,  
y mal fruto pronostican. 370

Por tres veces he caído,  
con un galán que está ausente;  
y ya vuelve diligente,  
con que usted queda excluido. 375

Grosera pasión amante,  
postrar mi altivez intenta;  
y lo mismo que violenta,  
es lo que anhelo constante. 380

Rey mío, con sentimiento,  
le digo lo que he sabido;  
que es usted para marido,  
como yo para sargento.

Usted ha echado toda el agua,  
por amor o por destino;  
mas no soplará, imagino,  
de mi cariño en la fragua. 385

Cuando yo estaba en creciente,  
fue usted poco vigilante:  
y como me hallo en menguante,  
le dejo diente con diente. 390

Si pienso a lo que dirán,  
nunca lograré casarme:  
si usted viene a requebrarme,  
me ajusto a premiar su afán. 395

Sea usted muy bien venido,

y su suerte bien lograda, que en ser suya no hago nada, pues me lo manda Cupido.	400
--	-----

**2100/ 408r**

Glosa de “A Cristo se llevó el diablo”.

Grande hereje fue San Pablo  
pero al fin se convirtió:  
y a Judas, porque vendió  
a Cristo, se llevó el diablo.

**2100/ 408v-414r**

Motes de damas y galanes para el año de 1726.

*Motes de galanes*

Ahora acabo de llegar  
de la feria de Alcorcón,  
y os traigo mi corazón  
por si lo queréis feriar.

Suerte de mi corazón, de mi gusto mermelada; sois digna de ser amada, golfo de recreación.	5
---	---

¡Reina, no sé qué furor impelido de la suerte, todo el respeto convierte en ceguedades de amor!	10
--	----

Soy constante en el amar como os lo haré conocer, siendo indicio del querer, mi continuo delirar.	15
--	----

Ya os había dicho mi paje cómo impaciente os aguardo, y en prevenciones no tardo, pues ya veis el equipaje.	20
--	----

En nuestra suerte consiento,  
como usted otorgue primero;  
me deja por heredero,  
haciendo su testamento.

Empleo, hacienda y mujer, 25  
en mi suerte he de encontrar:  
¡y usted me la ha de pagar,  
si esto no llegare a ser!

Suerte mía, no resista 30  
favorecer mis deseos,  
pues logro, entre otros empleos,  
la dignidad de arbitrista.

Bochornos de la ocasión,  
y ardores de imaginar, 35  
en usted vino a parar  
de amor en costipación.

¡Ay, amor, qué llena de ayes  
está mi suerte cuitada!  
¡No fuera tan requebrada  
de la turba de los pajes! 40

Centellas son vuestros ojos,  
que abrasan el corazón;  
y mi suerte la razón  
del logro de mis enojos.

Como huele usted a tomillo, 45  
la requiebro con llaneza;  
y, aunque me muestre tibieza,  
ya la roe el gusanillo.

¿No ha de ser? Pues sí ha de ser.  
¿Por qué razón? Porque os quiero; 50  
¿con qué mérito? El dinero:  
tengo honor, y no ha de ser.



Tenéis ya mi corazón  
tan abrasado y quemado,  
que he de meterme a obligado  
del abasto del carbón. 55

Como usted se desabroche,  
dejando aparte desdenes,  
logrará mi amor y bienes,  
habrá olgueta, gala y coche. 60

Qué desabrida me escucha,  
y al oír mi suerte se agacha;  
la compadezco, es muchacha,  
y en el querer poco dura.

¿Cómo va de achaques, reina,  
que el afeite disimula?  
¿Tiene de casarse gula?  
¡Pero muchas canas peina! 65

Señora, no gasto chanza,  
ni me atemorizan fieros: 70  
¡si he de ser firme en quereros,  
no ha de haber triple alianza!

Si de amor sois piedra imán,  
en la virtud de atraer  
mis aceros puede ser 75  
satisfagan vuestro afán.

Encontré lo que quería  
en usted, suerte adorada:  
¿gusta de ser requebrada?  
Pues tráteme de usiría. 80

Tengo y no tengo, señora,  
más natural que adquirido;  
si de voz fuese admitido,  
mi fortuna se mejora.

¡No dejo de ser!, y siendo 85

vuestra suerte, más seré:  
pues dichoso lograré  
ser (que no tendré) no siendo.

Es mi empresa tan lucida,  
y mi amor tan prodigioso, 90  
que si llego a ser dichoso  
es corta ofrenda mi vida.

Tanto en mi pecho se fragua  
por mi amor, suerte y anhelo,  
que agito con mi desvelo 95  
aire, fuego, tierra y agua.

¡Ya sé por qué es la chacota!  
Al verme mormurarán  
por qué al ruin cerdo le dan,  
siempre la mejor bellota. 100

Ya me tenéis iracundo,  
negándome una caricia;  
he de pedir os justicia,  
aun de allá del otro mundo.

Discreto para obligaros 105  
seré, peregrina suerte,  
y conservará lo fuerte  
para el logro de agradaros.

Señora, hago a amor testigo  
que os sirvo sin intención: 110  
pues finjo en esta ocasión,  
suple faltas de un amigo.

Mi suerte a nada es precisa,  
pues os adoro sin dote;  
y en suma, no se alborote, 115  
pues más la quiero en camisa.

¿Esos son polvos o canas?  
Pues arte o naturaleza,

eclipsan vuestra belleza,  
y apagan de amor las llamas. 120

Reparo en vuestro desdén  
un delito capital;  
que a vos os parezca mal,  
el que me parezcáis bien.

¡Yo he de morir o vencer! 125  
Y así, mi suerte a pelear,  
siendo el medio de triunfar,  
la constancia en merecer.

Suerte mía, sois muy loca,  
y me causáis mil enojos; 130  
pues prometen vuestros ojos,  
lo que me niega la boca.

Pues tenéis tan altos fines,  
elevad vuestra estatura:  
quien imposibles procura, 135  
es bien se ponga chapines.

Mi caudal es mi verdad,  
soy fino, galán y honesto:  
si por vos echar el resto, 140  
no será temeridad.

Mi suerte, por más correrme,  
gusta os diga mis arrojios;  
¡si no os lo explican mis ojos,  
yo no sé de quién valerme!

Si me he tomado la mano, 145  
me dio el pie suerte y ventura;  
y fuera necia locura  
perderme de cortesano.

Pues nacisteis para amar  
quien os sepa merecer, 150  
sólo seré yo a mi vez

quien debéis privilegiar.

¿Habéis visto al diablo, niña?  
¡Jesús, y qué carantoña!  
¡Sobre taimada gazmoña,  
que otro vendimie su viña!

155

Reina mías, estad risueña,  
y vivid con la esperanza  
de que mi suerte os alcanza  
el libertaros de dueña.

160

Muy fruncidita de boca,  
ojos chicos y vivaces,  
con pensamientos rapaces:  
¡oh, cuánto mi amor provoca!

Dos deidades gigantones  
tenemos a maravilla:  
mas vos, aunque gigantilla,  
cautiváis los corazones.

165

Ser marido es sobrehueso,  
ser chichisveo, insufrible;  
galán, no es apetecible,  
ser vuestra suerte confieso.

170

Tantos primores tenéis,  
que dudo a cuál inclinarme:  
así quisieras mostrarme  
lo mejor que me escondéis.

175

Si en las delicias de amor  
fuese juez el paladar,  
preciso sería gustar  
para tomarle el sabor.

180

Algo os tengo de suplir  
para haberos de obligar;  
en fin, me podéis mandar,  
y os lo deberé servir.

Quisiera hablar sin decir, 185  
y sentir sin desvariar;  
siendo primor en amar  
aun el deseo encubrir.

Obligar con tisquismiquis,  
no es para galanes rudos; 190  
mi elocuencia es ocho escudos:  
suerte, ¿hay algo para mi chis?

Si al oír mi suerte reacia,  
no dais de querer indicio,  
cesará mi sacrificio, 195  
pues tengo muy poca gracia.

Por mi suerte es justo abogue,  
pues tiembla mi amor cuitado,  
temiendo estar condenado  
a las minas del azogue. 200

Motes de damas.

Bárbaro, atrevido, insano;  
impuro, infiel, desleal:  
si el cielo no os hizo igual,  
¿por qué me insidias en vano?

Es verdad que a mi hermosura, 205  
ningún mérito equivale:  
mas hoy por suerte me sale,  
quien triunfa de mi cordura.

Casose doña Mencía,  
y eso fue su perdición: 210  
¡Jesús, y qué tentación!  
No soy para vuestra señoría.

Acabada de purgar,

acatarrada y doliente:  
¿quién de amores consiente? 215  
¡Alguna loca de atar!

Señor viudo el de buen arte,  
déjese de requebrar:  
¿qué me quisiera jugar,  
aquí nolas sin descarte? 220

Suerte podrá merecer,  
por sus prendas mi favor,  
cuando me quite el horror  
de oírle siempre toser.

Don Fulano: ¿vos a mí 225  
os atrevéis, presumido?  
¡Favor es ponga en olvido,  
el confundiros aquí!

¡Es posible tenga aliento  
para insidiar mi decoro! 230  
Castigaré quien adoro,  
deslices del pensamiento.

Sí, señor: usted me gusta  
por ser mi suerte y pulido:  
le apetezco por marido, 235  
que, aunque robusto, no asusta.

No me eche montantadas,  
señor suerte farfantón:  
porque llega en ocasión  
que andemos a bofetadas. 240

Pulido es como una plata,  
suerte de mi corazón:  
¡se logró mi devoción  
al señor San Juan de Mata!

Es lícito el matrimonio 245  
por suerte, oh santo deseo:

pero admitir chichisveo,  
es tentación del demonio.

Aunque recién confesada,  
y bastante arrepentida, 250  
la cosa a que me convida  
es de mí muy deseada.

El primer paso en querer  
es destinarse a sufrir:  
ensáyese usted a morir 255  
y, después, déjese ver.

¡Honor, vámonos con tiento,  
que esta suerte mucho aprieta!  
Pero qué mujer discreta,  
quiere con entendimiento. 260

Si mi turbación pudiera  
responder al paralelo,  
oyendo vuestro desvelo  
no sé lo que me dijera.

¡Señora suerte o tentación, 265  
dejemos en paz servir!  
¡Amigas, esto es morir  
de prolija comezón!

No andemos por arroyos,  
sino a uso de mi lugar, 270  
tratémonos de casar  
cumpliendo nuestros deseos.

Como usted es forastero,  
y yo soy recién venida,  
no gusto ser requerida, 275  
ni admitir a quien no quiero.

¡Oiga usted, sin más ni más,  
boda me viene a intimar!  
¿Por qué no se va a casar

al atillo de San Blas? 280

Pues no es delito incurrir,  
siguiendo ajeno ejemplar,  
grata me resuelvo a amar  
quien me acertare a servir.

Un volcán mi pecho encierra, 285  
a impulsos de este atrevido;  
mas si le inflama Cupido,  
tranquila paz es su guerra.

Antes que sus persuasiones  
mi deidad pueda lograr, 290  
se verán apacentar  
juntos corderos y leones.

Lograba yo grata calma,  
mas ya el sosiego previerte  
un no sé qué de tu suerte 295  
que me ha tocado en el alma.

Excuse la melodía,  
no hable en suerte ni en favores,  
que no gustan los señores  
de estas bodas cada día. 300

¡Querer a este hombre me alienta  
no sé cuál fatal destino!  
Pues por suerte es adivino  
de que ahora el día no me tienta.

¡Mi estirpe raya tan alto 305  
que aun mi altivez no la iguala!  
Su suerte de usted es mala,  
pues tiene que dar gran salto.

Si usted anda a la que salta,  
y su suerte es solapada, 310  
puede alargar la jornada  
a buscar lo que le falta.



¡Buena suerte nos dé Dios!  
Hombre: ¿quién os trujo aquí?  
Pues ni vos sois para mí, 315  
ni yo nací para vos.

¿No es usté el mismo que antaño  
me miraba suspirando?  
Si por mí ha estado penando,  
soy su suerte sin engaño. 320

¿Tiene empleo? El de holgazán;  
¿Y caudal? El ya gastado;  
achacoso y desmirriado:  
¡donoso perafustán!

Diversas destinaciones, 325  
la suerte encuentra en los dos:  
mi sótano es para vos,  
y mi amor viene en galones.

Aunque un rendido desvelo  
ablanda un pecho diamante, 330  
¡ha de ser amor gigante,  
el que escalare mi cielo!

Quien un riesgo va a pasar,  
se debe antes disponer:  
lo mismo pienso yo hacer, 335  
y así, puede usted esperar.

Asusta el irse a sangrar,  
y el ver un ratón asusta;  
una suerte que no gusta:  
¿a quién deja de asustar? 340

Ese gálico semblante,  
y discurso impertinente,  
es indicante evidente  
del paralítico amante.

Alguna vez he pensado 345  
en dejarme persuadir:  
mas no es fácil conseguir  
un perfecto enamorado.

Suerte mía, por pobrete,  
mezquino y sin presunción, 350  
logrará en mi corazón  
bandolera de cadete.

¿Yo sujetarme o rendirme,  
y la suerte violentarme?  
¡El que se atreviera a amarme, 355  
mire que ha de penar firme!

¡Infinita es la distancia!  
Pero un noble atrevimiento  
cautiva el entendimiento  
a discreta tolerancia. 360

Con humos de catalana,  
logro garbo y hermosura:  
y es muy alta mi estatura  
para su esperanza enana.

Sin mirar que soy casada 365  
y que mi amor me tiene encinta,  
este hombre su suerte pinta,  
por ponerme colorada.

Muy lejos mi pensamiento  
está de conformación: 370  
agradezco su atención,  
y en lo demás, no consiento.

Dios le guarde, don Sufrido,  
será mío, si se advierte,  
que el corrido por la suerte, 375  
es bueno para marido.

Su suerte me causa afán,

y su amor asco y olvido:  
que es pobre para marido,  
y feo para galán. 380

Si repara en mi desdén,  
omita su necio afán;  
que en su suerte no le dan,  
el que me parezca bien.

No me requiera de amores, 385  
ni en sus intentos prosiga:  
puede ser que usted consiga  
en otra parte favores.

Si ese ardor que el pecho exhala,  
es con dobles intenciones, 390  
separa los corazones,  
y a usted echa enhoramala.

¿Usted mi suerte, mi amor?  
¿Mi chichisveo y consorte?  
¡Es mecánico su porte: 395  
tengo gusto y pundonor!

Si usted se descuida una hora,  
ya me hallaba apalabrada:  
mas su suerte coronada  
será, pues mi amor implora. 400

**2100/ 417r**

Arieta al tono del calasón napolitano.

Señora hermosa,  
no sea melindrosa,  
y tenga compasión del alma mía.  
¡No sea tirana!:  
que es suerte rigurosa, 5  
deidad tan peregrina  
ser inhumana.

**2100/ 421v**

Al cuadro de borricos que está en Barajas de Melo, tres coplas diferentes [las tres copiadas seguidas en el mismo folio del manuscrito].

¡En tan festiva alianza  
los borricos bailan bien!  
Y aunque seis los que se ven,  
componen siete la danza.

**2100/ 421v**

Al cuadro de borricos que está en Barajas de Melo [a este asunto se dedican la composición anterior y siguiente en el manuscrito].

Una danza a verse alcanza  
desde aquí (aunque no muy bien)  
de borricos: yo sé quién  
podría entrar en la danza.

**2100/ 421v**

Al cuadro de borricos que está en Barajas de Melo [a este asunto se dedican las dos composiciones anteriores en el mismo folio del manuscrito].

Esta discreta alianza  
de borricos: ¡bailan bien!  
Uno falta: y yo sé quién  
podría entrar en la danza.

**2100/ 435r-443v**

Motes de damas y galanes para este año de 1727.

*Motes de damas*

No basta querer: primero  
es mi gusto especular  
vuestro querer, y apurar  
si sois vos el que yo quiero.

¿Este tema o es presunción

5

vuestra inadvertida audacia?  
Emplead vuestra eficacia  
en más digna adoración.

Con mendigados supuestos  
no inquietéis las voluntades: 10  
porque las desigualdades  
causan extraños efectos.

Ficción de vuestra quimera  
es vuestra suerte y cariño,  
y mi amor (como aún es niño) 15  
no gusta de cabellera.

El que se arriesgue atrevido  
en ocasión que no asuste,  
gustará lo que me guste,  
y así, vos habéis vencido. 20

¿Está prevenido, amigo,  
y de casarse inclinado?  
Pues Dios le haga buen casado:  
pero no será conmigo.

Muy bien fingís el penar, 25  
con Filis sabéis servir:  
si por mí queréis morir,  
yo os haré resucitar.

Por mí deseáis morir,  
y os pudiera hacer matar, 30  
pero: ¿quién se ha de negar  
a tan noble persuadir?

Antes de escucharle quiero  
(por algo que he sospechado)  
discurrir con su abogado, 35  
su mercader y barbero.

Algo tengo de celosa,  
y usted pica en majadero;

enmendémonos primero,  
que después será otra cosa. 40

¡Ay, hijo mío de mi alma,  
qué mal la suerte te inclina!  
Ya mi juventud declina,  
y me han de enterrar con palma.

Admite mi gratitud 45  
vuestra suerte con solaz,  
porque el vendado rapaz  
una nuestra juventud.

Por suerte o inclinación  
aspira usted a mi conquista: 50  
mas no se da a letra vista  
en pago mi corazón.

¡Que le admita solicita,  
y mi alta esfera no advierte!  
Su suerte será su suerte, 55  
si yo suelto la maldita.

Usted vive de un salario,  
y yo me hallo porcionista:  
¡qué acomodada conquista  
si se acudiere al vicario! 60

Sobre ojo ha muchos días  
que le traigo con enojo;  
y, aunque no es tuerto ni cojo,  
tiene insufribles manías.

Ni soldado, ni letrado, 65  
ni estudiante, ni garnacha  
admití siendo muchacha;  
¡y usted triunfa de mi agrado!

En su suerte no consiento,  
pues mi hermosura es sin pero; 70  
y, no siendo perulero,

no gusto de amor hambriento.

¡No sé si le daré el sí,  
ni acierto a decirle no!  
¿Qué le diré? ¡Qué sé yo!  
Mejor es dejarlo así.

75

¡Qué bien suenan al oído  
rendimientos y alabanzas!  
No perdáis las esperanzas  
de poder ser mi marido.

80

Aunque bien danzar no sé,  
si me tocáis el violín,  
al son de su retintín  
os bailaré un minué.

Suerte, no entréis tan huraño  
a visitar mi confín;  
que si estáis del año al fin  
en mí os prencipia otro año.

85

En lo que toca al sujeto  
no me queda qué dudar;  
mas quisiera afianzar  
que pueda guardar secreto.

90

Como sois de gran talento  
os desdeña mi atención,  
pues busca mi corazón  
marido con sufrimiento.

95

Viene a las mil maravillas  
mi suerte: Dios la bendiga.  
Tome, reciba esta higa,  
pero no me haga cosquillas.

100

Sus modos estrafalarios  
le anulan cualquier derecho;  
y esa cruz que tiene al pecho  
manifiesta sus calvarios.

Si usted me pretende a solas con deseos destemplados, con los toros embolados vaya a jugar carambolas.	105
Yo tengo, y usted no tiene, y lo que tengo es sin precio; y así no pretenda, necio, pues usted nada contiene.	110
Caballero, punto en boca, pues su suerte no me adula; y sólo quien disimula a quererle me provoca.	115
Pues mi deidad le desvela sin tener suerte o tragedia, requiébreme en la comedia y al salir de la cazuela.	120
. Yo gusto de capa y gorro, y picaresco el embozo; yo soy linda, usted buen mozo, y así andaremos al morro.	
No me ande fingiendo trazas con equívocas acciones; si viene a catar melones, se hallará con calabazas.	125
Caballero, es mucho buque, y yo no me quedo atrás; mas si no envida tres más, no quiero jugar al truque.	130
Propuesta descomunal es la vuestra, pues se inclina a desaguarme la mina: ¿somos de Guadacanal?	135



¡No tengo de verle aliento,  
suerte mía, tome el trotel:  
que está situado mi dote  
en la alcabala del viento. 140

Perjudica a mi candor  
su rendido bostezar;  
déjeme de requebrar  
o esgrimiré mi rigor.

Y como que soy Aurora, 145  
seguro que soy Diana:  
pues si me pongo galana  
parezco la misma Flora.

Qué dice usted; ¿que soy gorda?  
(¡No es mala por primer pieza!), 150  
¿Qué dice de mi belleza?  
¡Qué gran trabajo es ser sorda!

Es vuestra suerte admitida  
por el espacio de un año;  
lograré así el desengaño 155  
para huirla de por vida.

Algo tiene de galán,  
pero más de zalamero;  
yo por lindos no me muero,  
que hablan mucho y nunca dan. 160

Diecinueve años cabales  
tengo, y es número impar;  
si usted los logra igualar  
seremos en todo iguales.

Mi manejo es de almidón, 165  
chocolate, té y café;  
serrana, sé guardar fe  
¡pero usted es gran chuzón!

¡Me ha metido en un abismo

vuestra suerte o patarata! 170  
Si quiero vivir beata,  
dejadme en mi beatismo.

Pues ya pasa a ser locura  
vuestro impuro atrevimiento,  
tolere mi atrevimiento 175  
ultrajes de mi hermosura.

¡Qué agradable señorío  
logra mi suerte a mis ojos!  
Y así, cedo a sus arrojios  
todo mi libre albedrío. 180

¡Terrible cosa es querer  
y no poderse explicar!  
Dejémonos requebrar,  
pues mi gusto habrá de ser.

No es de adorar consecuencia 185  
el requerirme por suerte;  
mas fineza es (si se advierte)  
de activo ardor la evidencia.

Sea usted tan bienvenido  
como ha sido deseado: 190  
si por suerte me ha tocado  
doy mil gracias a Cupido.

Si se precia de Narciso,  
nada le sobra, y presumo  
que su fuego es todo uno 195  
y su trato poco liso.

Si con lícita intención  
admitió su suerte, bien;  
pues yo le daré también  
imperio en mi corazón. 200

Motes de galanes.

¡Para, para! (ya llegué)  
¡Divino sol, suerte mía!  
¿Qué manda vueseñoría?  
¡Sabe amor que no lo sé!

¿Extrañas cosas tenéis  
que sólo conmigo usáis?  
¡Mas si en mi poder entráis  
a fe me la pagaréis!

205

¡No lo digo yo! es amor  
quien por mi boca se explica,  
y en tus aras sacrifica  
todo el volcán de mi ardor.

210

Atreverse a lo sublime  
es riesgo que condecora;  
y tanto más enamora  
cuanto carácter imprime.

215

No basta la discreción,  
ni sujetarse al respecto;  
que a tan peregrino objeto  
sigue precipitación.

220

Suerte, carita de maula  
y molde de regocijos;  
en logrando tener hijos  
nos pondrán en una jaula.

¡Vaya la verdad delante!  
Reina, mis señales son  
(ya lo digo) de capón;  
pero soy sufrido amante.

225

Reina: ¿sabéis qué es amor?  
Si no lo sabéis os ruego  
que os calentéis a mi fuego;  
sabréis si es gusto o dolor.

230

Esta mano que ha empuñado  
del mismo Marte el acero,  
a vuestro hermano primero  
resuelve hacer mi cuñado. 235

Usted parece algo zorra,  
aunque se vista de armiños:  
juguemos nuestros cariños  
como niños a la morra. 240

Suerte, soy lo que me veis  
si marido deseáis;  
en vano el tiempo gastáis  
pues delante lo tenéis.

Bonita, con retintín  
y remilgado ademán,  
¿que por suerte me la dan?  
¡Me anuncia funesto fin! 245

Aposta y sin más ni más  
os venero a dos por tres;  
si queréis que os falte el mes,  
admitidme luego, y zas. 250

En mí lográis gran tesoro,  
suerte de mi corazón;  
pues en Indias la intención  
tengo después que os adoro. 255

Si llego a lograr mi fin  
(según mi suerte asegura)  
para hospedar tu hermosura  
haré un nuevo Balsahín. 260

Bien puede ser que yo mienta,  
pero según mis arneses,  
cumplidos los nueve meses  
estaréis fuera de cuenta.

Mucho me cuesta el serviros, 265

y no menos el quereros;  
y luego pienso ofreceros  
un gran caudal de suspiros.

Olorosa flor temprana  
del jardín de la hermosura, 270  
si logro vuestra cultura  
multiplicaréis lozana.

De arisca valientes señas  
me dais, aunque enamorada;  
pero eso no importa nada 275  
pues gusto de carrasqueñas.

Según vuestra opilación,  
sufrés achaques de monja;  
chuparéis de amor la esponja  
y os sanará la opresión. 280

Suegro y suegra es mucho peso  
en matrimonio sin tasa;  
pero en fin, vengan a casa,  
pues yo estoy tieso que tieso.

Malogrose nuestro intento, 285  
y es nulo lo sorteado,  
pues no había reparado  
que os huele mal el aliento.

Deseo vuestro favor  
y merecer el serviros; 290  
pero me importa pedirlos  
el que mudéis confesor.

Cansado de señorías  
vengo a requebrar a usted.  
¿Gustará hacerme merced?: 295  
pues tome esas chucherías.

Para usted es el sobrescrito  
que incluye la suerte mía;

admitidme en cortesía,  
que os lo estimaré infinito. 300

Si peco de temerario  
es noble mi atrevimiento;  
y así, merece mi intento  
un favor extraordinario.

Lograd de mi amor primicia,  
y a mis cándidos ardores,  
si hiciereis dos mil favores  
los merezco de justicia. 305

El sí me dan vuestros ojos,  
y modesta lo calláis;  
en que me manifestáis  
deseáis templar mis enojos. 310

Niña, no me hagas pucheros,  
pues te vengo a destetar,  
y si aún quisieres mamar,  
te alimentaré con sueros. 315

Como usted está en palacio,  
y en el tribunal de Astrea,  
aunque mi amor la desea  
llego dudoso y reacio. 320

Si vuelvo a vuestra presencia,  
no arrepentido en mi error;  
aunque leyes del honor  
mortifiquen mi imprudencia.

Al instante que yo os vi,  
incauto me cautivé;  
si lo agradecéis, no sé:  
pero me hallo bien así. 325

Para mí sé que os adoro  
con fineza que no explico,  
y también sé que me aplico 330

a guardaros el decoro.

Vuestros deseos prolijos  
son en esto de casaros;  
¿pues quién podrá aseguraros  
treinta mil ducados fijos? 335

Soy en casa dignidad,  
y jefe puedo mandaros,  
y en haber pasado a amaros  
cedo de mi autoridad. 340

No reciba usted a ultraje  
el que hoy mi suerte sea:  
pues cuanto lograr desea  
lo consigue con un paje.

Es verdad que usted es hermosa,  
mas como soy gran señor  
no apetezco su favor,  
porque para mí no es cosa. 345

Mi altivez es de cadete,  
mi cariño portugués,  
mis achaques, de francés;  
tudesco, soy buen pobrete. 350

Este es castigo de amor,  
porque de pencas me hacía;  
pues ahora la suerte mía  
es fría estatua en rigor. 355

Vuestro tocado, señora,  
según os deja pelada,  
ni a mí ni a ninguno agrada  
si el tocado no mejora. 360

Siempre me precié de lindo,  
y vengo a serviros cuando  
os encuentro suspirando  
quizá por otro don Guindo.

En el servicio del rey  
aprendí nobles primores,  
pues el soldado en amores  
es lo que manda la ley. 365

Con turbado movimiento,  
y balbuciente elocuencia,  
me ofrezco a vuestra presencia;  
animad mi desaliento. 370

Se enfriaron mis porfías,  
pues usted no es la que vi;  
[y] se verifica aquí,  
la hermosura tiene días. 375

Mi suerte, según se entona,  
y con afeites desuella,  
los primores de doncella  
mantendrá de sensentona. 380

Tanto en mi suerte confío,  
que me ha de sacar glorioso  
que si a otro hiciese dichoso  
al punto la desafío.

De orden de Cupido vengo  
a daros este papel;  
no sé lo que dice en él,  
ni yo sé lo que me tengo. 385

Y bien: ¿en qué estado estamos?  
¿Queremos o no queremos?  
¡Un año ha que no nos vemos!  
Decid: ¿a cuándo aguardamos? 390

Es verdad que me he tardado,  
mas todo queda dispuesto.  
¿Me queréis, a todo esto?  
[Yo] os pierdo de confiado. 395



Al golfo de tu hermosura a nadar sin calabazas me arrojó: amor me da trazas de hacer feliz mi locura.	400
--	-----

**2100/ 445v-453r**

Motes de damas y galanes para este año de 1728.

*Motes de damas*

¡Ya me enfada mi hermosura!  
Por ser abuso vulgar  
en los hombres adular  
sin respeto ni cordura.

¡Ajada mi autoridad de un capricho perdulario! Quítese allá, temerario, huya mi severidad.	5
---	---

Respecto a la humanidad, hace a amor todos iguales; mas causa efectos fatales desigual conformidad.	10
--	----

Su buen gusto y su elección mereciera ser plausible: mas quien pide un imposible no haya conmiseración.	15
--	----

Quien pensando adelantarse causa a la hermosura tedios, habiendo errado los medios merece precipitarse.	20
--	----

Aun con el aliento mata  
quien mi altivez no respeta;  
no vivo de amor sujeta,

y de herirme se recata.	
Tampoco por chichisveo le admite mi presunción, pues está mi corazón bien hallado en su himeneo.	25
Ponga su capricho en calma y eche su suerte en remojo, pues es muy necio su antojo para llamar en el alma.	30
¡No hay que guiñarme del ojo, que a todo seré insensible! ¿Le parece que es posible que dé oídos a su arrojo?	35
Mucho garla y mucho ofrece, y varias drogas enlaza; vaya con su suerte caza, por si halla lo que merece.	40
Si su suerte y su pasión miran con fe a mis ventanas, empiece sus caravanas y entrará en mi religión.	
Tanto su suerte porfía que quererl[e] habrá de ser; quiere amor, y es menester querer lo que no quería.	45
¿Piensa que sus desacatos vencerán mi pundonor? Vaya a medicar su amor que se ha convertido en flatos.	50
Me gusta lo temerario y el requebrar con imperio; coma en vuestro cautiverio, no encuentre cruz y calvario.	55

Para probar corazones  
con su cuchillo de celos  
se apresuran sus desvelos:  
¿es usted catamelones? 60

Si las cosas deseadas  
se desprecian conseguidas,  
las potencias desunidas  
quedan mejor separadas.

Yo no soy almagacén 65  
que pongo mi amor en venta;  
usted no ha hecho bien la cuenta,  
que es muy caro mi desdén.

Me ha cogido el barlovento  
este pirata de amor; 70  
y en piélagos del honor  
se anega mi entendimiento.

Para zurcir voluntades  
tiene torpe explicación:  
pues modestia y discreción 75  
venzan las dificultades.

Aunque yo soy del retrete,  
logro muchas confianzas,  
y en mi estado hay circunstancias  
que son del amor sainete. 80

Sin ser ningún serafín,  
para ser con vos dichosa  
púrpura me dio la rosa  
y su fragancia el jazmín.

Pues con tan poca cautela 85  
su amor en público exhala,  
en vano a mí lo propala  
que está honor de centinela.

Su modestia y cortesía, bizarría y discreción, robaron mi corazón, árbitro del alma mía.	90
Poco a poco, y valga flema, pues antes quiero saber si su violento querer es perfecto amor o tema.	95
¿No hay más que echarse a las lindas a conquistar con fanfarrias? ¡Quítese allá, don Cazcarrias! ¿Que piensa que es comer guindas?	100
Sé componer la cabeza, y si os llego a merecer, la vuestra he de componer con tocado de una pieza.	
Sé apluchar y sé coser, y en chocolate hago espuma, con que en mí lográis en suma cuanto habéis de menester.	105
No sea usted interesado, y sea usted más comedido, pues luego que me ha pedido cuanto he podido le he dado.	110
Llegó mi cariño al puerto de que hago el amor testigo: ahórquese usted conmigo y vámonos a un desierto.	115
Es muy mozo, pero en fin, por librarme de contiendas, a que publique mis prendas le nombraré mi clarín.	120
¡Andallo! A casarse viene;	

para mí es este buen año.  
Me parece algo tacaño:  
eso es lo que me conviene.

¿Qué haremos con un cuitado, 125  
mosca en leche virginal?  
Trocarle por un zagal  
de aliento más aniscado.

Usted la palma se lleva,  
pues su garbo y pe[rs]uasión 130  
han puesto mi corazón  
ya más blando que una breva.

Entregarse sin pensar,  
dar el sí sin discurrir,  
es un echarse a morir: 135  
de aquí a un año podrá hablar.

Todo lo que deseaba  
en mi suerte lo he encontrado:  
pues parece un buen cuitado  
según se le cae la baba. 140

Aunque no heredó a Valero,  
ostenta humor mejicano;  
mas si es miserable y vano  
será avaro perdurelo.

Usted es el primer hombre 145  
a quien escuchó en amor:  
repútelos a gran favor,  
y mi desdén no le asombre.

Suponga usted que le quiero  
aunque no es en amor ducho; 150  
y, pues amante le escucho,  
no me ofenda lisonjero.

Que sea usted muy valiente,  
muy enhorabuena sea;

mas si en amor es badea, 155  
excúselo, pretendiente.

No andemos en pataratas,  
y reciba el parabién  
de que con todo su tren  
es usted gran papanatas. 160

Vuestro amor es vehemente,  
con asomos de constante;  
no améis mi luna menguante,  
que os pondré luna creciente.

Tenéis estupendo buque, 165  
y no es mucho que me asombre;  
mas para ser de mucho hombre,  
quiero ser de mucho duque.

No me reputéis morlaca,  
porque os tendré por un coco; 170  
suénese el rapaz el moco,  
pues que su amor huele a caca.

¡Merezco auxilios divinos!  
Si usted me quiere prender,  
váyalo a comunicar 175  
con mis padres capuchinos.

Si acaso el casarse es  
remedio a la opilación,  
le daré mi corazón  
si bien temo el mal francés. 180

Si acaso es usted asentista,  
y se inclina a mi comercio,  
no atribuya a menosprecio  
que no ac[ier]te a letra vista.

Repare usted en mis ojos, 185  
con qué semblante le miro,  
y si no oye algún suspiro

conténgase en sus arrojós.

Mi Señora, ¡gran princesa!  
con soberano talento, 190  
de monjas funda un convento  
de que ha de ser abadesa.

Con suspiros halagüeños  
dice usted soñó ser mío,  
mas yo he soñado, rey mío, 195  
ser malo creer en sueños.

No os ofenda mi rigor,  
pues en serena moral  
halló que paran en mal  
los vanos gustos de amor. 200

*Motes de galanes*

Vengo muy apresurado,  
despechado de mi suerte,  
por si logro merecerte,  
dueño mío idolatrado.

Para que pueda saber 205  
si es cierta mi presunción,  
matad de un soplo el velón;  
de otro, volvedle a encender.

Cansado de discreciones  
amo esa sinceridad; 210  
vuestra angélica bondad  
hechiza los corazones.

Todas se me van casando,  
y yo ingeniarme no entiendo;  
por usted vivo muriendo: 215  
ea, vamos despachando.

Qué linda cosa es querer  
sin saber lo que se quiere;

mas venga lo que viniere,  
a vos me vengo a ofrecer. 220

Dígame usted en confianza:  
¿dará luego cumplimiento  
a mi suerte? Si no, intento  
concluir otra alianza.

Rompo la carta de dote, 225  
y vuestro ajuar restituyo;  
pues sólo puede ser suyo  
un condenado a galeote.

A vuestros pies: ¡qué congoja!  
se postra mi atrevimiento. 230  
De la hermosura portento:  
¡no diré más, que se enoja!

Si mis ojos, mis suspiros,  
no os explican mi pasión,  
leed en mi corazón 235  
cuánto deseo serviros.

Es dote es cosa de risa,  
cuando los tenéis del alma;  
no esté vuestro amor en calma,  
pues que yo os quiero en camisa. 240

Llegó tu hermosura a colmo,  
pero ya está en decadencia:  
con que no puedo, en conciencia,  
pedir yo peras al olmo.

¡Confieso en mi atrevimiento 245  
temeridad y locura!  
No castigue tu hermosura  
delitos del pensamiento.

¿"Suerte" llaman la cadena  
que aprisiona y fuego exhala? 250  
Entonces no será mala,



cuando usted saliere buena.

¿Qué tenéis en vuestros ojos  
y fatal fisonomía?  
Pues por vos el alma mía, 255  
tengo entre espinas y abrojos.

Viuda tórtola que gimes  
tu ya difunto galán;  
tus penas se templarán  
si es que las mías redimes. 260

Hermosura solitaria,  
por tu anegado Leandro,  
mirad que soy Alejandro  
con intención temeraria.

Mi amor siempre da en escollos, 265  
pues la suerte me destina  
a un beldad o gallina  
que anda cargada de pollos.

Sois entre las gurruñañas  
extremada quesicosa, 270  
tenéis asomo de hermosa  
y anzuelos en las pestañas.

Mi amor es muy cortesano  
y, al miraros en cuclillas,  
juzgo cantáis siguidillas 275  
con un pandero en la mano.

Vengo con pulso alterado  
de ardiente amor impelido,  
pues por leyes de Cupido  
por vos peno enamorado. 280

Sois muy graciosa muchacha,  
y yo no soy muy mal bicho;  
alcemos el entredicho  
dispensando toda tacha.

Vuestra cara de cachumbo me da mortal parasismo; hermosura del abismo, permitid tome otro rumbo.	285
Aunque usted su voluntad ya la tiene enajena[da], no se juzgue malograda si consigue mi amistad.	290
¡Pues al más noble himeneo la razón ya os consagro! Permitid merezca yo el ser vuestro chichisveo.	295
Hermoso pimpollo que aun de amor no sentís afán; admitidme por galán mientras oís otro run-run.	300
Yo no he nacido en Sansueña para que la suerte ingrata me destine a una beata con ademanes de dueña.	
Fuera médicos, señora, que mi suerte os sanará, y el mal humor mudará en la risa de la aurora.	305
Otra vez con embarazo del tierno dulce himeneo, pues ¿dónde va mi deseo si a mi muerte llegó el plazo?	310
Una suerte de mi esfer, que a primer amor se ensaya, puede requebrar el aya, aunque sea camarera.	315

Si esta vez, suerte divina,  
no me confieso dichoso,  
ofendo lo primoroso  
de tu beldad peregrina. 320

Suerte, me arrojo a morir  
con deseo de penar;  
pues la gloria de intentar  
no borra el no conseguir.

Error de naturaleza 325  
es la mujer al nacer;  
vos, suerte mía, a mi ver,  
lo sois de pies a cabeza.

¿Todavía andáis en suertes,  
reina mía, ya madura? 330  
Mirad que es poca cordura  
exponerse a lances fuertes.

Si ha de ser o no ha de ser,  
mi suerte lo ha de ajustar;  
a mí me toca rogar 335  
y a vos, el favorecer.

Aldeanita de mis ojos,  
que en el coro menos grave,  
sabéis amor a qué sabe;  
favoreced mis antojos. 340

¿Hola? ¡Terrible altivez!  
Y no es beldad eficaz:  
¡que a esto precise un rapaz  
a un caballero de prez!

Dos cosas, suerte, pretendo: 345  
que me quiera y no me pida:  
¿lo promete por su vida?  
Seré suyo en prometiendo.

Amor, no andemos en trazas,

ni pase mi suerte a enfado;  
que un caballero cruzado  
no sufrirá calabazas. 350

Mi amor pasará a locura,  
si mi suerte no conviene:  
mas, ¡qué mucho si previene 355  
mayor desdén su hermosura!

¿Suerte usted? Mala ventura  
pronostica a mi cariño;  
señora, mi amor es niño,  
y usté a vieja se apresura. 360

No suerte de primorosa  
pretendo la preminencia;  
pues en Dios y en mi conciencia  
que usted para mí no es cosa.

A vos, peregrino ser, 365  
mi humildad en vuestro altar  
se ofrece a sacrificar  
ajeno de merecer.

Deponed la altanería,  
pues es locura y rigor 370  
despreciar mi fino amor  
por un necio, señoría.

Tengo una revelación  
de que afrentado he de ser:  
si usted fuese mi mujer 375  
míreme con compasión.

No dejo yo de tener,  
también mi suerte algo tiene:  
el casarme me conviene  
y usted lo ha de menester. 380

Suerte sea de donde fuere,  
y su estado el más prolijo:

¡yo necesito de un hijo!  
Ruin sea quien lo impidiere.

Me ha dado una comezón  
que me trata con rigor:  
¿si será sarna de amor?  
Rascadme mi corazón. 385

Yo no gusto de las frías,  
mas sí de las bulliciosas,  
que es sainete en las hermosas  
sus ojos bailen folías. 390

No soy rodrigón ni paje,  
y usted en su ser no es nada;  
si quiere ser bien casada  
tome mi matalotaje. 395

Suerte mía, por más que implore  
no la quiero en realidad,  
sabiendo su enfermedad,  
que me lo ha dicho *buoncore*. 400

#### 2100/ 455v-459v

Motes de damas y galanes que se leyeron en casa del excelentísimo marqués de Priego, duque de Medinaceli, mi señor, la noche del último día del año de 1729. [Por primera vez en el manuscrito no aparecen seguidos los motes de galanes, primero, y los de damas, después, sino intercalados en bloques de seis estrofas. En el f. 459v. hay una anotación en prosa —transcrita en el capítulo cuarto de esta tesis doctoral—que aclara bastante en qué consistía el juego de “Damas y galanes”]

*G[alanes]*

A unir nuestros corazones  
os ofrece el occidente  
todo el metal reluciente  
que han conducido galeones.

Mi pretensión no es mi intento, ciega suerte me violenta: no castiguéis con afrenta delitos de pensamiento.	5
A una suerte no esperada, y de muchos pretendida, corta víctima es mi vida para ser sacrificada.	10
Ace[p]to mi suerte, pero temo me salga a la cara, pues vuestra beldad, por rara, merecía un perulero.	15
El que emprende con aliento gloriosa temeridad, si logra felicidad triunfará de entendimiento.	20
<i>D[amas]</i> Mucho me ofrece mi rey, mas no es tanto que me baste: traígame fe del constante, que usted es plata de ley.	
Equívoco discurrir se hace indigno de atender; que el modo de merecer es apuntar sin herir.	25
Siempre fue la discreción medio para merecer, y el triunfo de poseer logra la resignación.	30
No temer, no os acobarde, pues estimo más que el oro de vuestro modo el decoro; y así, para luego es tarde.	35

Temeraria presunción  
es fiar en lo atrevido:  
triunfo que niega Cupido  
a necia imaginación. 40

*G[alanes]*

Fiado en mis prendas juzgo  
me sobra merecimiento:  
suerte mía, si os contento  
a serviros me introduzgo.

Lindo soy a maravilla, 45  
generoso sin igual,  
en todas prendas cabal:  
¡buen gusto tenéis, menguilla!

No puede causaros tedio,  
pues la suerte me provoca 50  
a daros paz en la boca:  
ello ha de ser, no hay remedio.

Mi corazón vivió en calma  
hasta que vi vuestros ojos,  
pero ya en tiernos despojos 55  
os tributo toda el alma.

¡De imposibles me alimento,  
suerte, peregrina Aurora!  
Mi voluntad os adora  
con amor de entendimiento. 60

Todo el año en caravanas,  
y ahora me sujeto a hacerlas:  
pero aunque sé merecerlas,  
mis suertes me salen banas.

*D[amas]*

Tal cual es vuestra presencia 65  
y enfadosa la jactancia,

confusa vuestra elegancia,  
y sois nada en quinta esencia.

Si pensase, si temiese  
que la suerte a vos me echase, 70  
sin que amor me lo intimase  
haré yo que a vos os pese.

Insolente malandrín,  
suerte indiscreta y audaz,  
si queréis d[a]rme la paz, 75  
sea al opuesto confín.

Suerte, con ceño os miré,  
pero al momento que os vi  
a honraros me persuadí,  
pues tenéis un no sé qué. 80

Con holocaustos tan puros  
me asestáis la batería,  
que a mi fuerte altanería  
vais derribando los muros.

El vano porfía en vano, 85  
hinchado de presunción,  
pues huye mi corazón  
de amor poco cortesano.

*G[alanes]*

Pues ya Madrid es aldea,  
y el hablar culto es en vano, 90  
os digo en mi canto llano  
que para suerte sois fea.

Nuestros nobles corazones  
suerte y amor han unido:  
todo está ya prevenido, 95  
mas mi caudal en galeones.



Si jugáis conmigo al truque,  
seréis la mejor lograda:  
suerte, ¿no respondéis nada?  
¡Mirad que soy mucho duque!

100

Válgate Dios por Amor  
cuando me viene a inquietar;  
¡pues sin tener que gastar  
soy vuestra suerte en rigor!

De usted vivo enamorado  
desde el punto que la vi:  
su cerro del Potosí  
la suerte me ha destinado.

105

Mi suerte y la astrología,  
me inclinan a astros cocos;  
si son mis deseos locos,  
culpád vuestra bazarria.

110

*D[amas]*

Miren qué gentil galán  
de erizado peruquín:  
vaya a domar un rocín,  
y no emplee en su afán.

115

De esperanza tan remota  
no recibáis parabienes:  
que en mí encontraréis desdenes,  
pues mi amor le tengo en flota.

120

Cuanto es más elevada  
la grandeza de mi suerte,  
el escarmiento me advierte  
ser su carga muy pesada.

El amor no ha de ser rico,  
su firmeza es un tesoro,  
vuestra suerte es mi decoro,

125

y así a vos me sacrifico.

Suerte, no quiero que bogue  
en el golfo de mi amor; 130  
pues va por mi pundonor  
a las minas del azogue.

Amor sin tanta do[c]trina  
(si anida en el corazón),  
es digno de compasión 135  
y a corresponderle inclina.

*G[alanes]*

Rico, discreto y galán,  
suerte mía vengo a ser:  
lo que habéis vos menester,  
fino esposo y un buen Juan. 140

Trémula la voz y aliento,  
con el pulso intermitente,  
llega mi pasión ardiente  
a haceros un cumplimiento.

Suerte mía, yo no quiero 145  
más de lo que usted quisiere;  
si acaso quererme quiere,  
no seré en querer postrero.

Si amor es confrontación  
de complexiones iguales, 150  
hoy daré fin a mis males,  
si admitís mi adoración.

No niego que sois hermosa,  
de calidad muy subida;  
pero os juro por mi vida 155  
que no sois para mí cosa.

Algo tengo de arrogante,  
mas serviré reverente

a vos, mi suerte creciente,  
de mi mérito menguante. 160

*D[amas]*

Alabar no es blasón  
que adelanta el merecer;  
mucho os falta para ser  
dueño de mi corazón.

Hallo en vuestra turbación 165  
falta de merecimiento:  
y suerte tan sin aliento  
no merece compasión.

No quiero lo que usted quiere,  
ni he de querer aunque quiera; 170  
porque querer es quimera  
a quien sin quererme, quiere.

Sin ajustarme a premiar,  
bien pudiera agradecer  
sin confrontar: mas querer 175  
es contrafuero en amor.

Responderos no debiera,  
mas con semblante severo,  
digo sois gran majadero,  
y de mecánica esfera. 180

Lunática explicación,  
y necia de polo a polo;  
archive en su protocolo  
su inútil ponderación.

*G[alanes]*

No toca extremos de hermosa, 185  
pasaderilla es usted:

y si no me hace merced,  
la llamaré melindrosa.

Míreme usted de hito en hito,  
repare el gentil boato, 190  
que no faltará al recato,  
si me quisiere un poquito.

Un dedo tan solo pido  
de esa blanquísima mano:  
que mi amor es cortesano, 195  
y en pedir muy comedido.

Señora, en mi estimación  
más que suerte es mi ventura;  
pues merece tu hermosura  
coronada elevación. 200

Tengo cuatro galanteos,  
cada uno a cual mejor:  
pero por vuestro favor  
despreciaré sus trofeos.

Mis deseos temerarios 205  
suerte humana no apetecen;  
que ocupan la que merecen  
espacioso imaginario.

*D[amas]*

Diga usted lo que quisiere,  
y no se quede perplejo, 210  
que a mí me dice mi espejo:  
quien desprecia, comprar quiere.

Le he mirado, y le remiro,  
y en todo usted nada fallo;  
hecho a su deseo es fallo, 215  
y su presunción admiro.

Galante moderación  
en pedir sin ejemplar;  
y por eso le he de dar  
el dedo del corazón. 220

Sea lisonja o realidad,  
su elogio es digno de aprecio;  
pues fuera su amor muy necio,  
si engañase mi beldad.

Prueba de su veleidad 225  
es multiplicar objetos,  
pues vulnera los respetos  
de amor y su dignidad.

¡Descarada presunción  
e insufrible vanidad! 230  
Discurre que mi beldad  
es de vulgar atención.

*G[alanes]*

¡Esto ha de ser! Pues Amor  
tolera desigualdades;  
venzan mis temeridades 235  
reparos del pundonor.

Señora, en nuestro himeneo  
lograréis quieto vivir,  
pues solo he de prohibir  
visitas, coche y paseo. 240

Jubilado de marido  
vuelvo a renovar el grado,  
ya caballero cruzado;  
y a a vos me inclina Cupido.

Mi amor es recién nacido 245  
y juzgo bien empleado,  
pues así que os he mirado

me consideré rendido.

Con usted entretenerme  
quisiera, mas no cansarme, 250  
pues si llego a sujetarme  
está a pique de que enferme.

Si tengo o no tengo amor,  
mi suerte no lo sabrá;  
pero lo conocerá 255  
si aplacare su rigor.

*D[amas]*

No será ni puede ser,  
temerario insultador,  
que el alcázar de mi honor  
es incapaz de vencer. 260

El que me[re]zca mi mano  
y contemplar mi arrebol,  
me traerá en carro del sol,  
y puede estar muy ufano.

Caballero no se esponje, 265  
que no le quiero a mi lado;  
pues, aunque viudo y cruzado,  
el hábito no hace al monje.

No soy fácil en querer,  
pero me dejo servir; 270  
peno si veo morir,  
y así premio el merecer.

Enterada de su historia  
he comprendido su fin;  
podrá usted en mi jardín 275  
ser el macho de la noria.

¡Para sujetarme a amar

mucho tengo que vencer!  
Pero para conocer  
me ajusto a experimentar. 280

*G[alanes]*

Señora, aunque yo soy gordo,  
de más gruesa tenéis fama;  
y en cualquiera caravana  
seréis bajel de altobordo.

Mi suerte, por no morir, 285  
vengo a sufrir y penar.  
Si os acertare a agradar:  
¡Oh, qué dichoso servir!

Sois cuanto el gusto desea  
en humana perfección; 290  
mereceréis mi atención,  
hermosa Pantasilea.

No empecéis a hacer la zorra,  
porque vengo con cencerro;  
¡No soy hombre que doy perro! 295  
Con vos jugara a la morra.

Mi mayor elevación  
es mi heroico pensamiento,  
pues ha volado mi aliento  
hasta la octava región. 300

Tenemos que hablar los dos  
señora en pa[r]te secreta;  
soy amante, vos discreta.  
¿Ya me entenderéis? Adiós.

*D[amas]*

Con viento fresco me aborda, 305

pero temo le acobarde  
el saber que llega tarde  
y que a necios me hago sorda.

Modesta resignación  
es la vuestra; el fin, honesto: 310  
y así vuestro amor supuesto,  
os rindo mi corazón.

Vuestra aprobación abona  
lo que yo tuve en sospecha:  
pero ya estoy satisfecha 315  
de que soy una amazona.

Aunque con nadie me ahorro,  
no es muy fácil que me aburra,  
pues sois mansa como burra,  
y vos grandísimo zorro. 320

Por uno y otro elemento  
volará su pasión loca,  
pero en vano me provoca  
si no llega al firmamento.

Demasiado me habéis dicho, 325  
sin tener más que escuchar;  
y si os dedicáis a amar,  
proseguid vuestro capricho.

*G[alanes]*

¡Traigo el pulso desigual,  
mi cabeza hecha un babel! 330  
¡Deidad digna de dosel  
nunca me puede estar mal!

Yo no vengo a estarme quedo,  
sino a batallar cortés,  
porque me metáis después 335  
el propio anillo en mi dedo.



Tenéis un lunar oculto,  
el cual mi sosiego insulta,  
y temo que, de resulta,  
pase mi locura a culto. 340

¡Jesús! ¿Y qué adusta paz,  
suerte mía, nació en Fez?  
No adorara mi altivez  
simulacro con disfraz.

Piedad, suerte, que os adoro, 345  
y suspiro cuando os miro,  
llegando cada suspiro  
a insultar vuestro decoro.

Me ha dado la tentación  
de sortearme de marido, 350  
si vos la causa habéis sido,  
será por confrontación.

*D[amas]*

Demasiada elevación  
ha tomado en su carrera,  
mas como ignora mi esfera 355  
es digno de compasión.

Dar en vos es natural,  
es improprio el dar en mí,  
mas esto no es para aquél 360  
que aun en cifra, huele mal.

Quien sus delirios afecta,  
puede contarlos a Taita,  
pues su voz es son de gaita  
que solo a payos deleita.

Yo tengo quien me haga el buz 365  
y mi vanidad no ultraje;

¿piensa el insolente paje  
me alimento de alcuzcuz?

No soy en premiar avara,  
pero hay tales pretensiones, 370  
que esquivan los corazones  
comprar la suerte tan cara.

No entiendo de simpatía,  
que mi sangre, al circular,  
con quien ha de confrontar 375  
la reduce a idolatría.

*G[alanes]*

Mi suerte juego a los dados,  
y al que la gane en sustancia  
no le arriendo la ganancia,  
y yo salgo de cuidados. 380

Deo gracias, hermana suerte,  
vengo a hacerla compañía,  
ya que echemos en lejía  
nuestro amor hasta la muerte.

Primoroso agricultor 385  
soy en ciencia de inferir,  
y un clavel sé producir  
en la rosa o cualquier flor.

*[Damas]*

Suerte [o] demonio preci[s]o:  
¿se atreve vuestra locura 390  
a aventurar mi hermosura  
en la tabla de un garito?

Junípero o camarada:  
¿vos sois suerte o tentación?  
Mas si pagáis el jabón, 395  
prometo hacer la colada.

Su ciencia me causa grima  
y ofende su habilidad,  
soy toda esterilidad  
y así, ingiera en otro clima. 400

*G[alanes]*

Señora, me causa grima  
ver vuestro buque a destajo,  
pues, aunque caigáis debajo,  
yo no podré estar encima.

*D[amas]*

Insolente malandrín,  
desbocado trujamán,  
su explicación de truhán  
es relincho de rocín. 405

**2100/ 465r-468v**

Motes de damas y galanes para este año de 1730.

*G[alanes]*

Pobre de merecimiento  
y rico de voluntad,  
adoro vuestra beldad  
de mi suerte muy contento.

Este suspiro verbal 5  
que escala mi faristol,  
babea, cual caracol,  
en vuestro berengenal.

Tal cual yo soy el que veis,  
pero no soy un tal cual, 10  
para bien o para mal,  
por suerte aquí me tenéis.

Señora tengo y no tengo,  
y si tengo, no sé dónde,

suspiro lo que se esconde,  
y, en fin, no sé qué me tengo. 15

Como alzar figura sé,  
encuentro en mi astrología  
que por suerte seréis mía:  
¿qué os parece? ¿Acertaré? 20

*D[amas]*

La modestia enriquece,  
y vuestra suerte me abona  
ser digna vuestra persona:  
confiese lo que merece.

Es mi verde perejil  
de la esperanza sazón,  
mas mi noble condición  
desdeña lo vecevil. 25

Para mal ni para bien  
su suerte no necesito,  
siendo en mi deidad delito  
mandar sin saber a quién. 30

Téngase usted, que si tengo,  
a majaderos se esconde,  
y explique su enigma donde  
le jueguen con la de vengo. 35

Astrólogo estrafalario,  
deponed vuestra locura,  
pues en sortear mi hermosura  
vaticináis temerario. 40

*G[alanes]*

Vuestra grande elevación  
acobarda mi humildad,  
mas de amor la potestad

me asegura compasión.

¡Ha de casa!: ¿está usted aquí? 45  
¡Jesús, y qué quisicosa!  
Mas, aunque no muy hermosa,  
lo que basta es para mí.

Soy en el arte de amar 50  
digno de mi suerte hermosa,  
pero está tan achacosa  
que me puede inficionar.

Algo tengo de galán  
y mucho de generoso: 55  
soy de cariño goloso,  
y en lo demás, un buen Juan.

Dejemos ya los desdenes  
que no soy ningún Guillote,  
esta es la carta de dote,  
e inventario de mis bienes. 60

*D[amas]*

Aunque os miro con desdén  
y escucharos me da afán,  
sólo por el qué dirán,  
me mantendré ten con ten.

No se verá en ese espejo 65  
ni por suerte ni por guapo,  
pues me adora otro gazapo,  
más alentado conejo.

No se exponga a mi repulsa,  
ni arriesgue su juventud, 70  
pues cuida de mi salud  
discreto que me cor pulsa.

Si os oí con disimulo

fue por no escandalizar,  
pues quien me ha de sortear,  
ha de ser taimado y chulo. 75

R[i]dícula providencia,  
y notable presunción:  
¿le ha dado mi corazón  
señal de correspondencia? 80

*G[alanes]*

Ícaro en vaga región  
vuelo con alas de cera,  
pues mi suerte es de alta esfera  
y me anego en confusión.

En vuestro jardín astuto 85  
coger quisiera una flor  
en que mi constante amor  
agenciase hermoso fruto.

Nuevo Mundo de hermosura  
descubro, feliz Colón, 90  
siendo mi mayor blasón  
ser vos mi suerte y ventura.

Tengo que comunicar  
un negocio con usted:  
¿me dará palabra y fe 95  
de que la sabrá callar?

No me importa que usted tenga  
estra y otra nulidad:  
tengamos conformidad,  
y lo que viniere, venga. 100

*D[amas]*

Dédalo logró volar  
por no tan alto subir,  
que en riesgo de persuadir

los ojos sólo han de hablar.

Árbol de inútil semilla  
es vuestro amor todo trazas:  
y sólo da calabazas  
mi flor de la maravilla. 105

Si con tanto navegar  
llegasteis a descubrir, 110  
ahora os falta discurrir  
a modo de conquistar.

Indecente es prometer  
lo que no debo cumplir;  
pues su inmodesto decir 115  
puede a mi honor ofender.

Quien mis defectos apura  
no tiene intención sincera:  
señor don Guindo Quimera,  
no irrite más mi cordura. 120

*G[alanes]*

Petimetre no soy, ni chichismo,  
pero vengo por suerte enamorado,  
pues la flecha de amor ya me ha picado  
y mucho más me hiere cuando os veo.

Suerte, pues has de quererme, 125  
no pongas ceño al mirarme,  
que el medio de cautivarme  
es el de favorecerme.

Si os amo sencillamente:  
¿por qué os mostráis fiera y dura? 130  
¡Por cierto que la hermosura  
ha dado en impertinente!

Si sabe usted qué es amor,

y mi suerte no desdeña,  
dé quererme de una seña,  
deponiendo su rigor. 135

Esta mi suerte es comedia  
en que hago el primer galán:  
¿si la dama que me dan  
la convertirá en tragedia? 140

*D[amas]*

Válgate amor, por suerte o embeleco,  
que me hallaba yo libre y sin cuidado,  
y al oír que me quieren me he mudado,  
pues ya en mi corazón responde el eco.

Nunca mudo de semblante,  
ni ajena pasión me agita;  
y si suelto la maldita,  
se me quitará delante. 145

Llamáis dureza al desdén,  
de mi honestidad primor,  
es muy niño vuestro amor:  
penad más, y hablaréis bien. 150

Tiene, entre otras perfecciones,  
tal privilegio el amor,  
que el más callado es mejor  
para unir dos corazones. 155

Si por suerte de los hados  
el capricho se adelanta,  
las leyes de honor quebranta  
en los lances apretados. 160

Esta esmeralda es legal,  
símbolo de mi esperanza:  
admitid la confianza,  
que el verde no os está mal.



¿Qué suerte o qué chilindrima  
es esta que me ha tocado?  
No obstante lo arrebolado,  
sois negra como una endrina. 165

A la feria de amor vengo  
(mas pienso comprar barato):  
¿se feria vuestro boato?  
¡Qué pronto el cariño tengo! 170

Tengo una cosa y no más  
que deciros luego, luego:  
yo me abraso en vivo fuego,  
suerte mía: ¿soplarás? 175

Es mi suerte desventura  
y delito el desear,  
ofensa sacrificar,  
y aun el suspirar locura. 180

*D[amas]*

No distingo de colores,  
ni a su esperanza me inclino;  
usted ha eerrado el camino  
de merecer mis favores.

Sois de tan poca crianza,  
badulaque o almodrote,  
que os juzgo de Don Quijote  
r[i]dículo Sancho Panza. 185

Si es que amor feria el cariño,  
es a quien guarda sus fueros;  
mas no feria a majaderos  
avaros con desaliño. 190

Si hay en su suerte firmeza,  
y aprecia mi honor y fama,  
basta que avive su llama  
el viento de su cabeza. 195

Si llegaiste a imaginar  
mi grandeza, sois precito:  
mirar al sol de hito en hito  
no es para vista vulgar. 200

*G[alanes]*

¡Confieso es temeridad,  
mi elevado pensamiento!  
Pero un generoso intento  
digno es de felicidad.

Se hacen sordas las perfectas: 205  
¡Oígame usted que la quiero!  
¿Me tiene por majadero,  
o la he de hablar con trompetas?

Quiérame usted y la querré,  
pues en ello ganará; 210  
si no amor la zurrará  
por otro: yo sé por qué.

Por suerte os debo querer,  
máxime llego a explicar,  
pasaréis a despreciar 215  
simulando apetecer.

Todo lo hallaréis en mí,  
y vos tenéis todo, todo;  
pensemos los dos el modo  
de querernos “así, asá”. 220

*D[amas]*

Los temerarios arrojós,  
sin proporción ni destino,  
si aspiran a lo divino  
son de sus días despojos.

No es usted en amores ducho, 225

su retórica ensordece,  
que al que aspira y no merece,  
aunque me hable no le escucho.

¿Que por qué ni para cuándo?  
¡Su jerigonza no entiendo!  
Si por mí se está muriendo,  
no se explique amenazando.

230

Diligencia sin violencia  
con firmeza de diamante,  
del corazón más constante  
supera la resistencia.

235

Lo he pensado y repensado,  
y, atendiendo a nuestro todo,  
os respondo al modo godo:  
no os quiero ni así, ni asado.

240

*G[alanes]*  
De mi fe os dará señal  
en mi semblante el rubor:  
¡todo me abraso de amor!  
Curadme vos de este mal.

Divina Pantasilea,  
caramelo de mi gusto,  
escucha mi amor sin susto,  
que es dulce como jalea.

245

Suerte: ¿qué me quieres, qué?  
Déjame estar: bueno está.  
Si parezco un Mostafa:  
¿qué intentas que espere, qué?

250

A vos dirijo mi intento,  
y os consagro el albedrío:  
mas ni al pensamiento fío  
delirios del pensamiento.

255

No importa, señora, no,

el que sea, así, así;  
que si es buena para mí  
para usted lo seré yo. 260

Vuestras ansias ponderadas  
por Avicena y Galeno,  
os recetan por más bueno  
unas ventosas sajas.

Fresquísimo jeribinto, 265  
yo os considero en rigor  
poco inclinado a mi amor;  
mucho al licor blanco y tinto.

Tártara fisonomía  
a primera vista asusta; 270  
pero, no obstante, me gusta  
amante de idolatría.

Tan melindrosos amores  
denotan ser nueva usanza  
comer (por mayor crianza), 275  
anises con tenedores.

Si yo fuese así, así,  
usted no es así, ni asado,  
sino un necio consumado,  
que cuando habla, no está en sí. 280

*G[alanes]*

No contemple más, señora,  
los influjos del cometa;  
si usted es piadosa y discreta,  
debe amar a qu[i]en le adora.

Señora, a casarme vengo, 285  
y conmigo traigo un todo;  
mi suerte me ha dicho el modo,  
y a serviros me prevengo.

Por hermosa y por discreta,  
por noble y por generosa, 290  
os anhele por mi esposa;  
suerte a que Amor me sujeta.

Si por constante mujer  
se quiere usted ilustrar,  
sealo sólo en amar, 295  
y me enseñará a querer.

Noble, generoso hechizo,  
embeleso de mi amor,  
dispensadme algún favor,  
pues soy galán y castizo. 300

*D[amas]*

Siempre es prudencia temer  
en los riesgos de acertar,  
y debido examinar  
astro que pueda ofender.

Estado para mí es nada, 305  
viniendo por vuestra mano;  
pues de promesas en vano  
estoy muy desengañada.

Un amor tan cortesano  
merece correspondencia, 310  
y así hallares sin violencia,  
el premio al daros mi mano.

Si con honesta intención  
solicita mi enseñanza,  
logrará su confianza 315  
primorosa discreción.

Ya sé que soy buena moza,  
y usted de bizarro porte;  
yo su estrella, usted mi norte,  
y a entrambos amor retoza. 320

**3923/ 85r-85v**

Breve definición de la diferencia de estaturas en que campea lo más hermoso. [El poema parece truncado o incompleto: tal vez se trate de la introducción de un tema de academia, por lo que tendría su sentido pleno cuando se produjeran las poéticas respuestas a dicho asunto].

Señoras, yo no me tengo por tan ciegamente rudo que por lucir obediencia pase a definir a bulto.	
En cuál de las estaturas el primoroso conjunto de lo bello hace más guerra es tema en que me confundo.	5
Y así mudo el consonante, porque mi respecto tiembla temiendo ofender, humano, de divinidad la esencia la que menos elevada sus perfecciones compendia.	10
Como el alma está oprimida menos bizarra campea, la más dispuesta y erguida mi imaginación eleva, pues cuanto más alto miro más divinidad me alienta.	15
Esto siente mi caletre fuera de chanza o con veras, y así con pasión discurro influjo es de quien me ciega.	20
Y así cualquier concurriente que escucha mi cantinela por tan escabroso asunto veamos si en popa navega.	25

**3923/ 134v**

[Esta décima introduce, a modo de “captatio benevolentiae”, los motes de damas y galanes que aparecen a continuación en el manuscrito –ff.135r-147v].

A la superior censura  
de elevada discreción  
contribuye la atención  
el fruto de mi locura.  
La obediencia me asegura 5  
si en el certamen los fueros  
de damas y caballeros  
no observase vigilante,  
pues como no he sido amante  
no sé [¿hagasar?] ni echar fieros. 10

**3923/ 135r-140r**

Motes para damas y galanes que se leyeron en casa del excelentísimo señor marqués de Priego el último día del año de 1731.

*[Galanes]*

Ya llegó el caso, señora,  
que la suerte a vos me inclina,  
y aunque sois toda divina  
mostraos humana ahora.

Señora; ¿sabéis contar? 5  
Responderéis tanto cuanto,  
pues yo enseño sin encanto  
modos de multiplicar.

Señora, con el tontillo  
os defendéis, y yo creo 10  
que habéis de ser mi trofeo,  
pues soy osado chiquillo.

Niña, a las mil maravillas  
sois para mi requilorio;  
y así inclino a desposorio 15  
pues Amor me hace cosquillas.

*[Damas]*

Es buen modo de obligar  
violentarme a descender  
pues q[ui]e[n] me ha de merecer  
por culto me ha de adorar. 20

Cuando parte por entero  
majadero malandrín,  
mi recato aprende al fin  
que una vez el cero, es cero.

Señor, ridículo Marte, 25  
no se arriesge sin valor,  
que en la roca del honor  
el tontillo es baluarte.

No mueve mi inclinación  
tan mecánico adular, 30  
pues en el arte de amar  
vence más la discreción.

*[Galanes]*

Tántalo de esa hermosura  
quisiera beber sediento  
los ámbares del aliento: 35  
tan extrema es mi locura.

No pregunte usted en qué pienso  
viéndome tan pensativo,  
pues aquello que no digo  
es sobre lo que yo pienso. 40

Sin réplica esto ha de ser  
pues la suerte me precisa,  
y aunque sea sin camisa  
quiero a usted por mi mujer.



Dejadme imaginaciones  
de pasados devaneos,  
pues hoy logran mis deseos  
suerte con mil perfecciones. 45

Mi suerte me inclina a amar,  
amar me manda servir,  
no tengo más que decir 50  
pues ya empiezo a delirar.

Amar dicen que es pasión,  
yo no entiendo de pasiones,  
pero me dan comezones 55  
que parecen tentación.

*[Damas]*

Natural es desear,  
tal vez locura emprender,  
mas quien sabe merecer  
los montes suele allanar. 60

De demasiado pensar  
he visto yo enloquecer,  
y acierta en enmudecer  
quien no se sabe explicar.

No quiero yo lo que quiere,  
pues no me inclino a querer 65  
hombre que quiere mujer  
aunque sea como fuere.

Muy fácil es en querer  
y lo será en olvidar, 70  
pues quien no sabe penar  
jamás llega a merecer.

Es su suerte en mi seguir  
quien le enseña a desvariar,  
pues diciendo quiere amar 75

a quien no sabe decir.

Vaya al albéitar cab[r]ero  
que a muchas bestias socorre  
a que le cure el alorre,  
pues es un gran majadero.

80

*[Galanes]*

Mi pensamiento elevado  
temerá ser sumergido  
si no logro consentido  
lo que espero imaginado.

Lo enamoro por instinto  
y persuado por encanto,  
con vos no vengo a ser santo  
y es verdad como lo pinto.

85

Serviré a usted sin mudanza  
si encuentro en su fe firmeza,  
mas su extremada belleza  
acobarda mi esperanza.

90

Mi retórica estudiada  
suerte me habéis confundido,  
pues me infundís recio olvido  
con ponerlos mesurada.

95

Señora, mi pequeñez  
con vos quisiera concordia,  
y, pues ya sabéis mi historia,  
no me mostréis esquivez.

100

Me explicaré poco a poco  
sin ambages ni alharacas:  
¡tengo gentiles patacas!  
Suerte mía la provoco.

*[Damas]*

Si no halla desigualdades  
en sus pasiones amor,  
¿por qué dudar del favor  
discretas temeridades? 105

Quien tan de plano me canta  
nunca se verá contento  
pues donde hay entendimiento  
el vicio no se adelanta. 110

Lisonjea a la veldad  
de la pasión el arrojo,  
y suele causar enojo  
cobarde perplejidad. 115

Fue acaso mi impefección  
y no mi severidad  
quien a su facilidad  
abismo en la confusión. 120

Nada sé que me persuada,  
y su pretensión no entiendo,  
a mi pundonor atiando  
y su explicación me enfada.

Mecánica explicación  
(pero son del amor lazos),  
yo le cogeré con mis brazos  
si le echan por un balcón. 125

*[Galanes]*

Canto y representación  
con hermosura halagüeña  
será firme como peña  
y objeto de mi atención. 130

Vengo a aprender a querer,

mi suerte me ha de enseñar,  
ignoro lo que es amar  
y lo deseo saber. 135

Señora Suerte, portento,  
milagro y admiración,  
pues conocéis mi pasión  
alentad mi atrevimiento. 140

¿Qué es esto? ¡Tanto rigor!  
¿Por qué mi fe se acrimina?  
Si el cielo os hizo divina  
también es casto mi amor.

Si he de morir sea luego  
siendo penoso vivir  
si no logro conseguir  
condescender a mi ruego. 145

Suerte mía, suerte hermosa,  
primorosísima suerte,  
pues sois suerte de tal suerte  
hacer mi suerte dichosa. 150

*[Damas]*

No tenga por maravillas,  
pues no es digno de aplaudir  
lo que sirve a divertir  
tareas de la almohadilla. 155

Amor es confrontación  
de tirano señorío  
que cautiva al albedrío  
y confunde la razón. 160

Señor temerario osado  
de indiscreto audaz aliento,  
no apure mi sufrimiento  
o quedará castigado.

¿Platónico amor tenéis? 165  
¿Por qué en vano suspiráis?  
Y pues nada deseáis  
conmigo: ¿qué pretendéis?

Me da gana de reír  
vuestro modo de querer: 170  
si yo he de condescender  
antes os podéis morir.

¡Hay tal sortear! Porque sea  
que mi suerte no es su suerte,  
me ha de sortear, si lo advierte, 175  
con quien mejor me sortee.

*[Galanes]*

Señora, de lo que os quiero  
son testigos permanentes  
los prados, sotos y fuentes  
del florido Valdavero. 180

El que yo os diga quién soy  
no sirve, pues ya me veis,  
y si buen gusto tenéis  
nos querremos desde hoy.

Conozco mi atrevimiento, 185  
y, no obstante el precipicio,  
suspiro por el resquicio  
a que aspira el pensamiento.

Suerte mía, soy buen mozo,  
y usted tiene gentil traza, 190  
si el pudor no lo embaraza  
querámonos sin rebozo.

Infinito es lo que os quiero  
con la más rendida fe,  
el porqué yo os lo diré: 195  
sois hermosura sin pero.

No ha de ser, ¡pues sí ha de ser!  
y es en vano resistir:  
he de vencer o morir,  
soy amante y vos mujer. 200

*[Damas]*

De lo que me representa  
puede dar parte a quien canta,  
pues cual sirena le encanta  
y su humor no me contenta.

Qué grosera presunción 205  
y qué necia confianza;  
a descalzarme no alcanza  
ridículo figurón.

Es temerario y preciso 210  
quien conociendo su esfera  
lo que suspira pondera  
cuando el pensarlo es delito.

Llega en muy mala ocasión,  
pues ya vivía impaciente  
de no encontrar pretendiente 215  
digno de mi reflexión.

¡Oiga, y qué bien lo pondera!  
¡Soy dura de corazón!  
Acrisola su pasión  
para elevarse a mi esfera. 220

Por cierto sois gentil suerte,  
pues con furor temerario  
pensáis vencer sin contrario  
y encontráis la mujer fuerte.

*[Galanes]*

Señora, un gran resfriado  
me cuesta mi galanteo,  
pero me abrasa el deseo  
de ser vuestro concertado. 225

Son mis caravanas vanas,  
pues siempre encuentro desdenes;  
¿de qué me sirven los bienes  
si se desprecian las canas? 230

Señora, por daros gozo  
mirando mi noble traza,  
vengo para daros caza  
pero sin capa de embozo. 235

Si os hablo me ponéis gesto,  
si os miro me causáis susto:  
para encontrar vuestro gusto,  
decir cómo ha de ser esto. 240

De castidad hecho voto  
tenía, pero en conciencia  
me manda la providencia  
que sea vuestro devoto.

Señora, tengo poderes  
de un indiano que está ausente,  
para hacerle a usted presente  
y ofrecerle sus haberes. 245

*[Damas]*

Obra usted con desacierto  
resfriando su deseo,  
porque si aspira a Himeneo  
le causará desconcierto. 250

Poco a poco, pues amor,  
aunque es ardor y locura,  
por humillar la hermosura 255

hace a las canas favor.

Tiene Amor fuertes mazmorras  
y castigo destinado  
para los chulos del Prado  
que andan a caza de zorras. 260

Mire usted, yo soy así  
y usted no es ni así, ni asado,  
es necio, y es porfiado,  
y en suma no es para mí.

Busque usted quien lo provea 265  
de su achaque en la violencia,  
pues en mí no hay providencia  
que incline a lo que desea.

Cuento es de nunca acabar 270  
inclinacion tan remota;  
y nunca he sido devota  
de gente de allende el mar.

*[Galanes]*

¿Cómo estáis del tropezón  
en que os pudistéis caer?  
Tanto lo llegué a temer 275  
que aún tiembla mi corazón.

Vengo recién heredado  
y de amores mal herido  
para ser vuestro marido  
de vuestras gracias prendado. 280

Por vuestros hermosos ojos  
que me digáis, suerte mía,  
si a vuestra soberanía  
causará mi amor enojos.

A un tiempo frío y calor 285  
siento, y sufro con paciencia,



pues al ver vuestra presencia  
luego me flecha el amor.

Salí a varios desafíos  
en que venció mi valor; 290  
y ahora me reta el amor  
para que os muestre mis bríos.

Secreto seré y constante,  
y en servicios permanente,  
pues mi suerte diligente 295  
me inclina a ser vuestro amante.

*[Damas]*

No siempre por tropezar  
es infalible el caer,  
y gran fuerza ha menester  
el que me ha de derribar. 300

No me ajusto a su convenio  
menospreciando su herencia,  
ni de su amor la vehemencia  
puede violentar mi genio.

De mis ojos os valéis 305  
por que escuche vuestro ruego:  
yo me abraso en vuestro fuego  
y así con razón ardéis.

Sois de sangre muy ligero  
y fácil de contentar; 310  
yo dichosa en aprobar  
a tan digno caballero.

Cuando no hay causa de celos,  
deshonor o menosprecio,  
el que desafía es necio 315  
y son prohibidos los duelos.

Prendada de vuestro aliento  
también daré sin mudanza  
asilo a vuestra esperanza,  
premio a vuestro entendimiento. 320

*[Galanes]*

Aunque no me lo digáis  
bien sé que bien me queréis,  
pues al punto que me veis  
al instante suspiráis.

Mis ojos, niña, ¿digo algo 325  
que bosteza y no responde?  
pues yo me explicaré donde  
reconozca lo que valgo.

¿Estáis en el tocador?  
(nuevo modo de tentar) 330  
Con vos me vengo a casar  
si es que os agrada mi amor.

Aunque es mi intención profana,  
mi pasión (porque os adora)  
quisiera veros señora 335  
como Acteón vio a Diana.

Con fino amor y recato  
os muestro mi corazón  
donde mi noble pasión  
dibujó vuestro retrato 340

Señora, sois tan temática  
que me tenéis medio estático;  
pero Amor, que es nigromántico,  
os reducirá a simpática.

*[Damas]*

Si suspiro cuando os miro 345

es con muy contrario intento,  
pues tengo en mi pensamiento  
otro objeto, que amor admiro.

Señor, mire usted, quisiera,  
pero mi vergüenza es mucha, 350  
con gusto el alma le escucha;  
pero es muy poco parlera.

Bien se puede usted volver  
aunque le tiene mi adorno,  
porque me causa bochorno 355  
su modo de proceder.

Por tan descarados hierros  
y deseo tan protervo,  
seréies convertido en ciervo  
comido de vuestros perros. 360

Supongo con mil primores  
retrato de mi hermosura,  
pero mi ciega cordura  
no distingue de colores.

Sois en el hablar satírico, 365  
y yo en querer muy estética,  
porque ignoramos la física  
de concordar amor físico.

*[Galanes]*

Con sinceridad os amo,  
porque otros en nuestra edad 370  
con irracionalidad  
han sido vuestro reclamo.

Castísima melindrosa  
y desdeñosa hermosura,  
deponed vuestra medida 375  
y admitid mi quisicosa.

Desde aquellos tiempos cuando  
dio vuestra hermosura estruendo  
por vos me andaba muriendo  
y ahora muriendo ando. 380

Amor que todo lo alcanza  
superó mi indiferencia,  
y mi suerte sin violencia  
me inclina a vuestra alianza.

Si me quieres, toma un cuarto, 385  
y si no me quieres, dos:  
pues tan fea te hizo Dios  
que para no verte me parto.

Vuestro ceñudo semblante  
con misterio de prudente 390  
manifiesta honestamente  
que me desdeñáis amante.

*[Damas]*

Mirad bien lo que decís,  
que a mi candor ejemplar  
nadie llegó a reclamar; 395  
y así os digo que mentís.

Si quisicosa es querer,  
quisicosa no es amor;  
quisicosa es un rigor  
necio modo de ofender. 400

Merece elogio en el Pindo  
un renombre venerando,  
un amante de aliquando  
muy presumido de lindo.

Vuestra nueva inclinación 405  
nunca me podrá mover,  
pues vuestro amor, a mi ver,

no pasa de tentación.

Descomedido en vellón  
e insolente en calderilla; 410  
¿le parece esta carilla  
indigna de adoración?

Mi natural seriedad  
ajena de vuestro intento;  
divertir el pensamiento 415  
en mi amada libertad.

*[Galanes]*

Entre mí pensando voy  
a quién entregue mi fe,  
pero así que os vi ya sé 420  
que para vos sola soy.

Suerte, en vuestros ojos veo  
un poder que donde alcanza  
desahucia la esperanza  
y resucita el deseo.

Este amor que ya alimento 425  
de mi propio corazón  
no nace de inclinación,  
sino de desconocimiento.

Tengo a usted gran compasión  
por verla tan macilenta, 430  
y así mi cariño intenta  
curarla la opilación.

Señora, estáis en sazón  
de emplear vuestra belleza:  
deponed tanta tibieza 435  
y admitir mi adoración.

Me llaman “El temerario”,

y me inclino a ese hemisferio;  
si admite mi cautiverio  
gustará mi letuario. 440

La pasión, no la cordura,  
sin pensar se arroja a ser  
el extremo del querer  
prendado de la hermosura.

Si mi vista os desahucia 445  
de esperar sin fundamento  
triumfo es del conocimiento  
y de mi modestia [audacia].

No sé qué conoce en mí,  
y así, sin inclinación, 450  
es vana su adoración  
y su afecto, así, así.

No me puede usted curar  
porque mi melancolía  
odia su filosofía 455  
y no me dejo pulsar.

Su celo, aunque sospechoso,  
es digno de estimación;  
pero aún mi corazón  
no siente afán amoroso. 460

Veo malandrín socarrón  
de baladrones esponja;  
a mozuelas de toronja  
vaya a vender su turrón.

*[Galanes]*

Causaran daños fatales 465  
vuestros pensados hechizos,  
si los lunares postizos

los tuvieses naturales.

Por contraer matrimonio  
con usted, bella Azucena, 470  
he votado una novena  
al bendito San Antonio.

Suerte mía estar mohíno  
de haber perdido al amor;  
con vos jugaré a la flor 475  
pero nunca al revesino.

Usted, que anda tan soplado,  
petimetre a todo ser,  
tuviera buen parecer 480  
si saliese encorozado.

Ser devoto es muy del caso,  
mas me causaría gran pena  
que cumplida la novena  
ayune usted al traspaso.

Señor mío, a toda ley, 485  
si me arrojó a echar el resto,  
me divertiré más presto  
al juego de pedir rey.

### 3923/ 140v-146

Más motes para damas y galanes.

*[Galanes]*

Astrólogo soy de amor  
y en vuestra fisonomía  
halla mi sabiduría  
que me habéis de hacer favor.

No os cause reina desmayo,  
que en suerte me habéis caído,  
pues si no para marido  
os serviré de lacayo. 5

Por suerte vengo a serviros  
con deseo de agradaros,  
de que os dan indicios claros  
mis tristísimos suspiros. 10

Bueno es la suerte me mande,  
porque el genio me encapricha  
que escoja entre grande o chica,  
y usted no es chica ni grande. 15

Algo que deciros tengo,  
mas soy falto de memoria,  
¿queréis que os cuente una historia?  
pues a requebraros vengo. 20

*[Damas]*

Vuestra ciencia es gran locura  
y lo que esperáis quimera,  
que a tan limitada esfera  
no se rinde mi hermosura.

A tanto comedimiento  
es muy fácil la respuesta:  
rey mío, mi mano es esta,  
premia Amor vuestro talento. 25

Las causas del suspirar  
son distintas a mi ver,  
pues el perfecto querer  
consiste en disimular. 30

No se congoje con tedio  
deslizándose a locura;  
si no encuentra en mi hermosura 35



vaya a buscar su remedio.

De sus requiebros me enfado  
y no menos de sus cuentos,  
son necios sus pensamientos  
y mi genio es elevado.

40

*[Galanes]*

Niña de los ojos garzos  
escuchad tiernas endechas,  
no me disparéis más flechas,  
pues vuestras cejas son arcos.

Mi suerte, no digáis “no”,  
respondedme siempre sí,  
porque de esa suerte así  
no tendremos sí ni no.

45

Vengo con resolución,  
si bien con duda infalible  
de que no ha de ser posible  
mi elevada pretensión.

50

Mucho más que suponía  
mi ciega imaginación  
hallo en vuestra discreción  
hermosura y bazarria.

55

Aunque no soy de palacio  
tengo en palacio comercio,  
de cortesano me precio  
y vengo a hablaros despacio.

60

Voy y vengo a Balsahín  
con trabajo y con afán,  
y por gran suerte me dan  
que os sirva de trufaldín.

*[Damas]*

Necio galán zalamero  
que mi recato censura;  
si es una triste figura,  
¿qué espera por lisonjero? 65

“Sí” ni “no” nunca me oiréis,  
pues en jerigonza habláis,  
y así ignoro que esperáis  
no entendiendo qué quereís. 70

Al que revuelto camina  
siempre el amor favorece,  
pues arriesgando merece  
y persuade a quien se inclina. 75

Poco a poco, que eso es mucho,  
señor suerte, y se propasa;  
cuando me adula sin tasa  
mortificada le escucho. 80

Mañana os podré escuchar  
lo que me queréis decir,  
porque antes debo oír  
a otro que me quiere hablar.

No sois bueno para amores  
aunque parecéis jocoso,  
porque os hace sospechoso  
vestir de tantos colores. 85

*[Galanes]*

Aunque en serviros moderno  
ya exhalo por vos suspiros,  
y os prometo recibiros  
por mi mujer de gobierno. 90

Ya tengo todo dispuesto

para lograros sin susto,  
y si soy de vuestro gusto  
no dudéis que echaré el resto. 95

Suerte mía, sois bonita,  
y si llego a mereceros  
me haréis gusto de poneros  
un traje de moscovita. 100

Suerte mía, oídme,  
¡cómo sabéis mis antojos!  
Apostemos que mis ojos  
os han ido con el chisme.

Hallé a usted descolorida  
y se ha puesto colorada;  
si aún no le he pedido nada,  
¿qué ha de hacer cuando lo pida? 105

A mi primera mujer  
amé muy a su sabor,  
y a usted serviré mejor  
pues no tengo que aprender. 110

*[Damas]*

Admitiera sin violencia  
de sus llaves el manejo  
a no ser un pobre viejo  
de mísera quinta esencia. 115

De vuestra fineza admiro  
anticipados favores,  
pero entre tantos primores  
no os debe amor un suspiro. 120

No haga a las modas ultraje  
que es de galanes modorros  
gustar de trajes con zorros,  
y le juzgarán salvaje.

En el modo de mirar  
se suele bien conocer  
el primor de merecer  
y deseos de obligar. 125

Es verdad que me he inmutado  
al ponérseme delante,  
pues promete sus semblante  
ingenio disparatado. 130

Yo no apetezco su amor  
ni su modo de agradar,  
pues, ¿qué se puede esperar  
de quien ya dio lo mejor? 135

*[Galanes]*

Diz que tomáis el acero  
por necesidad o vicio;  
si gustáis del ejercicio  
yo os serviré de escudero. 140

Como el que escoje entre flores  
el más cándido jazmín  
encuentro yo un serafín  
en vuestra gracia y primores.

Suerte, decidme por Dios,  
librándome de aflicciones,  
si agitado en dos pasiones  
puedo a tiempo amar a dos. 145

De trabajos soy emporio,  
y si por mala fortuna  
vos me dejáis a la luna  
me habré de ir a un refetorio. 150

Mi elevado pensamiento  
es glorioso sacrificio,  
logrando en el precipicio  
triumphos del atrevimiento. 155

¡Oh qué dulce cosa es  
explicar tierna pasión  
y alivio del corazón  
lograr el premio después! 160

*[Damas]*

Suelen ser los escuderos  
más embarazo que apoyo,,  
y a saltar cualquier arroyo  
tengo yo buenos aceros.

Venció vuestra discreción 165  
mi acostumbrado recato  
y pondré vuestro retrato  
dentro de mi corazón.

Cupido en su protocolo  
conserva, entre otros decretos, 170  
que en duplicados objetos  
se debe amar uno solo.

Amor le ampare, pobrete,  
y pues se halla abandonado,  
acomódese a donado, 175  
a tercero o alcahuete.

Delito tan generoso  
digna compasión merece,  
y pues a morir se ofrece  
puede ser vivo dichoso. 180

Pues tiene conocimiento  
de alivio tan importante  
prosiga en ser fino amante  
de digno merecimiento.

*[Galanes]*

Ofreceré mis desvelos  
al sol de vuestra hermosura,  
y mi fe os será segura  
sin dar ni tener los celos. 185

Retrataros bien procuro  
sin parecer lisonjero:  
sois hermosura sin pero,  
mas ya el pero está maduro. 190

Vengo a la feria de amor  
con ánimo de emplear;  
si hay quien se quiera feriar  
daré su justo valor. 195

Siempre encuentro a usté ocupada  
cuando la quisiera ociosa,  
pero es pensión de la hermosa  
el andar diligenciada. 200

Señora, vivo impaciente,  
después que soy vuestro amante,  
y os serviré vigilante  
con atención reverente.

Si amor es confrontación  
y natural simpatía,  
días ha que el alma mía  
os tiene en el corazón. 205

*[Damas]*

A mucho obliga amor,  
y si lo habéis de cumplir  
algo tendréis que suplir  
por el propio pundonor. 210

Pintara con discreción  
si sus rústicos colores  
retrataran entre flores  
de mi fruta la sazón. 215

Nadie se feria a dinero  
estimando más que el oro  
el pundonor y el decoro  
seo mercader majadero. 220

Si es culpa la aplicación  
mayor es la ociosidad,  
y así su temeridad  
cese en la murmuración.

Mucho me ofrecéis astuto 225  
según vuestro amor relata,  
pero mi amor se recata  
y vuestra intención disputo.

Un amor tan bien nacido  
en donde menos se piensa 230  
es digno de recompensa  
pues avasalla el sentido.

*[Galanes]*

¿Hay quien dé por caridad  
un mendrugo de cariño  
a mi amor, que es ciego y niño, 235  
y tiene necesidad?

Señora, vuestros favores  
los tengo tan recatados  
que de muy disimulados  
ya se pasan a rigores. 240

Aunque no me lo digáis  
yo sé que bien me queréis;  
por otro no me dejéis  
pues sin duda os engañáis.

Aquí tenéis reverente 245  
a vuestras plantas postrado  
el más fino enamorado,

rico, galán y valiente.

En contemplación mental  
y continua adoración  
ofrezco a su perfección  
el húmido radical. 250

Reinas, ninguna se enoje  
si a mi suerte me acomodo,  
pues me honra de cualquier modo  
y nunca a quien don escoge. 255

*[Damas]*

Tome un ochavo de gusto,  
que le sobra para el gasto,  
pues más delicado pasto  
es para amor más robusto. 260

No os pese de ser discreto  
y paciente en mi rigor,  
pues el más perfecto amor  
es saber guardar secreto.

Extremada presunción  
y sospecha mal fundada,  
pues quien me tiene prendada  
lo sabe mi corazón. 265

En la esgrima del amor  
el más diestro se acobarda;  
la disposición gallarda  
alcanza premio al valor. 270

Vuestra explicación fatal  
es cabeza de Babel,  
y espero echareisla hiel  
por falta de olio vital. 275

Que amor les haga dichosos



quiere nuestra sociedad,  
pues para nuestra beldad  
hay partidos más rumbofos. 280

*[Galanes]*

Explica mi turbación  
mi propio conocimiento,  
pues sin méritos intento  
la mayor elavación.

Que yo os mire no queréis,  
de que os hable no gustáis,  
y cuando a solas estáis  
suspiráis que no me veis. 285

Usted se remolonea  
presumiendo de su ser,  
y dice que no ha de ser:  
si no ha de ser, que no sea. 290

Señoras, a ser marido  
la suerte me ha destinado;  
yo no soy para casado,  
pues no me ajusto a sufrido. 295

Es el amor un encanto  
que priva el entendimiento,  
pues por un breve contento  
se pena y suspira tanto. 300

Yo no entiendo de primores,  
de requiebros ni suspiros;  
mi deseo es de serviros  
sin gastar el tiempo en flores.

*[Damas]*

Cuando la desconfianza  
la regula la prudencia  
suele alguna contingencia 305

facilitar la esperanza.

Todo cabe en mi pasión  
que padezco con afán,  
pues temiendo el qué dirán  
huyo de la tentación. 310

No será pues la evidencia  
de su indiscreta arrogancia  
apuro ni tolerancia  
sentida de su indecencia. 315

A cualquiera le acobarda  
del matrimonio el gran peso,  
y apetece a usted por eso  
que le pongan albarda. 320

Es amor no comprendido  
numen que todo avasalla,  
y que en gustosa batalla  
vence después de vencido.

Me habéis llegado a obligar  
sin poderme defender  
por saberos ofrecer  
al modo de mi lugar. 325

*[Galanes]*

Sois peregrino portento  
y de amor pomposa planta,  
vuestra hermosura me encanta  
y en contemplaros me aliento. 330

Reina, quisiera explicarme  
pero no sé qué decirme;  
mas sin la pena de oírme  
sabeís que podéis mandarme. 335

A la campaña el clarín  
llama y precisa el honor;

pero primero es mi amor,  
que sois vos mi serafín. 340

De las cuatro eses de amor  
sólo guardo con respeto  
el más profundo secreto  
si meresco alto favor.

Señora, quiere mi madre 345  
que me case con usté;  
el porqué yo no lo sé:  
quizá lo sabrá mi padre.

Ya es mucho para sufrido  
mi tormento dilatado, 350  
pues de vos enamorado  
peno desfavorecido.

*[Damas]*

En mi espejo (a quien consulto)  
no encuentro lo que decís;  
si con fraude discurrís 355  
más que favor es insulto.

Para señalarle empleo  
es bien que me explique su estado  
por si fuere de mi agrado  
el complacer su deseo. 360

Ya brioso a la palestra,  
aunque a mí me cueste susto,  
pues vuestro honor es mi gusto  
y yo siempre seré vuestra.

Prosiga en su caravana, 365  
pues bien su genio encamina,  
y si la empresa es divina  
no cometa acción profana.

De sus padres es muy justo

que obedezca la intención,  
pero también es razón  
el que precede mi gusto. 370

Quien a imposibles aspira  
forma su trágica historia,  
logrando solo la gloria 375  
de haber puesto alta la mira.

*[Galanes]*

Sin casarme tengo potra,  
si me caso tendré dos,  
con que solo pido a Dios  
que me libre de una y otra. 380

Vengo con sombrero gacho  
porque en usarle estoy ducho;  
que me requiebren escucho,  
mas si me piden me agacho.

Reina, dignaos de oírme,  
siendo lícito escucharme,  
pues si no gustáis de honrarme,  
tiempo habrá de despedirme. 385

Si gustáis de oírme cantar  
os entonará mi amor 390  
vuestro desdén y rigor  
incapaz de conquistar.

Suerte, no niego el regalo  
ni que alguna vez se escape,  
si me extraña dice “zape”, 395  
mas si me muerde habrá palo.

Estas suertes me requiebran,  
pues precisan con rigor;  
si un hombre no tiene amor:  
¿por qué el ánimo violentan? 400

*[Damas]*

No sea tan verdadero,  
cele su trabajo astuto,  
pues conquistado el tributo  
es torelable el braguero.

Su disfraz dice lo que es  
y aun lo publica su faz,  
y de mirar no es capaz  
donde pisan sucios pies. 405

No solemos las deidades  
violentar nuestro albedrío,  
y afectamos el desvío  
por no oír ociosidades. 410

Os suplico no cantéis  
porque me desagradáis,  
y pues nada adelantáis  
de qué os sirve que os canséis. 415

Oye, aunque soy aldeana  
vengo de honrada ralea;  
a la paja se apalea,  
no a mi tierna filigrana. 420

No es para usted decidir  
lo que no puede alcanzar,  
pues el primor de verdad  
es el alma del vivir.

*[Galanes]*

Como nací tan galán  
miro a todas con desdén,  
y aunque me parecen bien  
no las manifiesto afán. 425

Reinas, yo campo de guapo  
porque soy don Turuleque; 430

con todas quiero hacer trueque  
y pare el cuento en sopapo.

No puedo hablar en razón  
porque al veros desvarío,  
e inflamado el amor mío  
aspira a la posesión. 435

De dos modos puedes ser  
el hacerme usted dichoso:  
[o] nombrándome su esposo  
o dándome en qué escoger. 440

Reciba usted en hora buena  
de que la suerte oportuna  
le concede por fortuna  
el que consuele mis penas.

Yo no sé cuál es mejor,  
si ir a la guerra o amar,  
pero si todo es pelear  
ceda al cariño el valor. 445

*[Damas]*

Su afectada indiferencia  
e indiscreta confianza  
el común desprecio alcanza  
y a ninguna hace violencia. 450

Si acaso de alguna trepa  
cuando fortuna le atrapa  
le habrá de quitar la capa  
la cuitada a quien le quepa. 455

Aspirar sin merecer  
es gran delito en amar,  
pues antes se ha de obligar  
que se presuma emprender. 460

Ser mujer ni ser tercera

de usted para mí no es cosa;  
pues aunque no soy hermosa  
no me falta quien me quiera.

Extremada vanidad 465  
que no me causa desvelo,  
pues para ser su consuelo  
le falta una eternidad.

Suerte, vuestra decisión 470  
ofende vuestra hidalguía,  
y no entrego el alma mía  
a quien desprecia el blasón.

*[Galanes]*

Busco una dama entendida  
que no sea melindrosa;  
usted para mí no es cosa, 475  
por adusta y presumida.

Ganapán soy del amor  
cuyo peso el alma abruma;  
usted es mi carpa en suma,  
satisfaga mi sudor. 480

Palpitante el corazón  
y acobardados los ojos  
disculpan en mis arrojios  
crimen de imaginación.

Quisiera pedirlos pero 485  
no me atrevo y me dé tos;  
que nos casemos los dos,  
me responderéis: no quiero.

En las esuelas de amor  
es difícil aprender, 490  
pues el arte es merecer  
y la ciencia es el favor.

Después de muchas campañas  
y de andar extrañas tierras  
vengo a más gustosas guerras  
querida de mis entrañas. 495

*[Damas]*

Mire, pues es de ese humor  
con deseos tan extraños,  
requiebre de setenta años  
una señora de honor. 500

Qué gracioso esportillero  
me ha buscado el dios Cupido;  
quiere sin haber servido  
que le pague su dinero.

Cuando generoso aliento  
rige su amor con destreza,  
no castiga la belleza  
delitos del pensamiento. 505

Cuando se sepa explicar  
veré lo que debo hacer  
pidiendo su parecer  
al cura de mi lugar. 510

Si se resuelve a estudiar  
prudente debe elegir  
maestro que sepa argüir  
y conseguirá agradar. 515

El soldado vagamundo  
viene con valor tremendo,  
y pretende a lo que entiendo  
conquistar mi nuevo mundo. 520

*[Galanes]*

En los juegos de fortuna  
solicita mi ardimiento



dama que me dé contento;  
o la mejor, o ninguna.

No sé qué os diga al asunto  
de mi amor, que es sin igual;  
mas como no tengo un real  
está el corazón difunto. 525

Me trae de la mano amor  
pues a su influjo estoy ciego;  
volvedme la vista os ruego  
con la luz de algún favor. 530

No gaste tanto arrebol  
pues eclipsa su hermosura,  
y es sacrílega locura  
el poner manchas al sol. 535

Con capa burda y embozo  
de amores vengo a la caza,  
así encuentre una rapaza  
que guste de mi rebozo. 540

*[Damas]*

Usted jugó al ajedrez,  
y como tiene ruín fama  
se dejó robar la dama  
por no ser hombre de prez.

No tener es desaliento,  
y así en su trágica historia  
olvidando la memoria  
triunfará el entendimiento. 545

Mirar al sol de hito en hito  
es del águila caudal,  
y quien no se siente tal  
debe purgar su delito. 550

El resplandor de mi tez

no es del adorno disfraz,  
y siendo usted incapaz  
no se atreve a mi altivez. 555

También yo vengo de dengue  
y no soy ancha de manga,  
si usted me busca por ganga  
no faltará quien me vengue. 560

*[Galanes]*

Por ser hombre de copete  
y que no me seáis ingrata  
he dado salto de mata  
guardándome de cadete.

No nací para servir  
y a obsequiar puedo enseñar,  
pues para lograr mandar  
bajando se ha de subir. 565

*[Damas]*

Su carilla de atraer  
puede en amor conquistar,  
y así logrará agradar  
su bizarro merecer. 570

Si conoce gran señor  
de vuestra estirpe lo real  
sólo me parece mal  
que no seáis fiel a mi amor. 575

**3923/ 147r-147v**

Otros motes de damas y galanes para la diversión de Madamoisela Teresa de Monsieur Bernardo.

*Galán 1º*

Es mi amor muy cortesano,  
mi suerte dichosa gloria,  
y me prometo victoria  
si me dierais una mano.

Aunque sea indiscreción  
por no dejar de ser paje  
a las ninfas de Getafe  
las vengo a pedir jabón. 5

Señora Marigalante  
aquí me tenéis presente,  
y entre tanto pretendiente  
seré el más fino y constante. 10

Reina, toca, baila y canta,  
mi suerte, ¡seré dichoso!  
mas me tiene algo dudoso  
que no se incline a ser santa. 15

*Dama 1ª*

Aunque es discreto su modo  
hoy consolarle no puedo,  
me ha quedado sólo un dedo  
y así le daré de codo. 20

Modere usted pico y pluma  
excusando desacatos;  
mas siempre los lameplatos  
por morder hacen espuma.

Aténgome yo a mi Sancho  
que, aunque con polaina y cincho,  
al mirarme da un relincho  
y yo al oírle me ensancho. 25

Su parte es de caballero  
mas por extremo curioso;  
da indicios de ser celoso  
y será gran majadero. 30

*[Galán 2º]*

Niño, no me pidas celos,  
que así nos queremos bien,  
y en señal de mi amor ten  
este real para buñuelos. 35

Aldonza, si es que te inclinas  
a elegirme por tu esposo,  
reprime el genio goloso  
y el charlar con las vecinas. 40

Acá estamos todos: ¡hola!  
¡Soberano requilorio!  
quién de este hermoso auditorio  
querrá jugar carambola.

Dueño mío, sin violencia  
os consagro mi deseo,  
por si logro algún empleo  
en casa de su excelencia. 45

*[Dama 2ª]*

Ya en su mecánica esfera  
su genio fue comprendido:  
¿acaso me ha conocido  
en la Plaza Botonera? 50

Teresa me llamo, el caco  
si a servirme es su destino,  
en su vida beba vino  
ni tome jamás tabaco. 55

Ninguna se expondrá a saber,  
pues al dar el golpe en boca  
queda la tronera sola  
y el trueno se va por alto. 60

Si con mi genio concuerda

el empleo según ley,  
desde luego os harán rey  
del ganado de la Cerda.

## Obras de varias circunstancias

Certamen de discreción y hermosura originado de las incomparables prendas de la excelentísima señora doña Lorenza de la Cerda, Princesa de Paliano, y de sus nobilísimas damas. Dedicado a sus pies por el menor criado de su excelentísima. N.

Ya que la fama el certamen de discreción y hermosura parla a soplos de su trompa, dice a rasgos de sus plumas.	
Ya pues que Diana y Venus de Antero y Cupido juntan los arcos, y por su unión se dan las manos y puntas.	5
Y ya, en fin, que en el supremo senado Apolo pronuncia no hallarse discreción fea ni belleza necia o ruda.	10
Será bien que las razones de este litigio descubra: que en las aras del respecto lo que se abrasa, no ahuma.	15
Por el sagrado himeneo, de la perfección más summa que a los blasones de Gotia diademas heredó augustas.	20
Ganó Roma, perdió España, aquella beldad a cuya veneración rendimientos, más que aplausos, se tributan.	25
Pues con el laurel del nombre y la Cerda de su alcurnia, liga con éstas las almas que en aquél heroica triunfa.	
Y más cuando se realza sobre la excelsa columna que domina a Paliano por que a mayor solio suba.	30
Y de don Carlos, su hermano, Adonis del Tibre en cuyas prendas las delicias gozas	35

que en su casto amor madrugan.  
 De este soberano objeto  
 formó la razón su duda,  
 viendo en recíproca unión  
 belleza y discreción juntas. 40  
 No son dos Gracias, decía,  
 pues: ¿cómo parecen una?  
 ¿Cómo una perfección forman  
 si en dos sujetos se fundan?  
 ¿La discreción no es del alma? 45  
 ¿No es del cuerpo la hermosura?  
 ¿Pues cómo entrambas el cuerpo  
 y entrambas el alma ilustran?  
 ¿Es enigma? No, pues vemos  
 que la atención menos culta, 50  
 aunque la extraña, conoce  
 lo mismo que dificulta.  
 ¿Es milagro? No, pues saben  
 que Naturaleza oculta  
 en sus causas los efectos, 55  
 sin más llave que la suya.  
 ¿Pues qué será? Aquí de Apolo,  
 que al punto acudió a sus Musas,  
 deshaciendo con sus rayos  
 el negro caos de sus dudas. 60  
 ¿Qué buscáis en la razón—  
 les dice— lo que ninguna  
 reconoce, sino aquella  
 que se sabe y no se estudia?  
 Esa peregrina imagen, 65  
 hermosa y discreta, es una  
 idea en que el mundo copia  
 lo que el cielo le dibuja.  
 Iba a ser un serafín,  
 y ángel fue, que deidad juzga 70  
 por bella la perfección,  
 por discreta, la cultura.  
 Porque de las luces grandes  
 las cualidades difusas  
 con lo propio que se explican 75  
 es fuerza que se confundan.



¿Quién mirando al sol distingue la luz de su centro pura del rayo con que se abate y resplandor que resulta?	80
Así pues, quien mira atento la discreción y hermosura de esta princesa no puede superar lo que deslumbra. Toda parece discreta,	85
toda hermosa, y es sin duda aún más de lo que parece, todo lo que disimula. Demás que no puede haber perfección en que no incluyan	90
las gracias, la perfección que más cercana le juzgan. Y siendo de la belleza la discreción más conjunta,	95
no hay beldad sin discreción ni discreción sin lindura. Doña Teresa Mójica, que a este sol secretos pulsa,	100
y que al beber de sus rayos siempre sus luces apura. Sabe bien que estos misterios dan siempre a las conjeturas,	105
un no sé qué que se pierde cuando el cuidado le busca. Pues el toledano centro partió nido, debió en suma,	110
alma tanta que se exhala por todas sus coyunturas. A doña Josefa Davila, de Henares ninfa tributan,	115
las ponderaciones sólo lo que a su belleza hurtan. Que tan hermosa no fuese, Helena es razón presuma,	
pues fue robada por fuerza, y esta roba porque gusta. Tan bella es que su retrato	

fuera de Apeles angustia, pues solo con sus colores se puede hacer su pintura.	120
Y es tan discreta que encanta, cual sirena a quien la escucha, porque gozan los sentidos duplicadas las fortunas.	
Con doña Antonia Becerra mi rendimiento se ofusca, pues en su prudencia admira lo que su valor oculta.	125
En doña Isidora Aldao, Cupido su arco asegura, pues de su belleza saca para sus flechas las puntas.	130
A doña Inés Bustamante fio Amor sus aventuras sobre su palabra, donde dichos y dichas se aúnan.	135
Doña Josefa Riaño al Tajo, entre arenas rubias de cristal bebió el ingenio por que su beldad descubra.	140
Por doña María Martínez celosa el alma madruga, viendo que el sol en sus lazos su aljófar queja y enjuga.	
En el coro menos grave a Inés de Aquilón se junta María Hernández, que al aurora todo el reposo aseguran.	145
Pues en el dorado lecho logran su beldad desnuda, y al despertarla se adornan con los rayos que divulga.	150
Siendo, en fin, de esta deidad las perfecciones infusas de tan elevada esfera que el humano juicio turban.	155
No extraño que de sus ninfas la hermosa y discreta turba,	

con su novedad atraiga a su admiración las dudas.	160
Y así para que salgáis de las que os tienen confusas: sin discreción no hay belleza, porque fuera un sol a oscuras.	
Pasara más adelante pero zozobró la musa, que es mal piloto mi ingenio en piélagos de hermosura.	165

#### 2100/ 107v

A las felices bodas que celebró el señor don Joseph Pelegrín con la señora doña Mariana de Luna. [Al final de la composición se añade: “Las palabras en mayúscula hacen referencia al nombre de los contrayentes”].

Logra feliz el ínclito trofeo,  
noble garzón, dichoso PEREGRINO,  
y en dulce posesión de tu destino  
vive, colmando siempre tu deseo.

Fecunda en las delicias del recreo ese noble vergel que te convino (Narciso agricultor, Adonis fino) multiplicando el fruto en tu himeneo.	5
---	---

Cuanto oriente produce de oro y grana adornará tu tálamo y la cuna que han de mecer Lucina, Juno o Diana.	10
---	----

“Dichoso” te apellida la Fortuna,  
pues gozas en tu esposa MARIANA  
sol sin ocaso, sin menguante LUNA.

#### 2100/ 108v

Cuenta su sarna y remedio a la sarna de don Sebastián de Villareal.

Picante comezón, con picardía  
me picaba, roía y abrasaba  
de forma tal que al día me rascaba  
cuanto rascarse puede cada día.

No gustaba en el rasco melodía, 5  
y tanto en el rascar me encarnizaba  
que de cada vaivén me desollaba  
lo que voraz la uña asir podía.

Del sarnísono mal compadecido,  
Esculapio movió sapiente diosa 10  
que en cristales me diese medicina:

y aplicada, de efectos milagrosa,  
mi dolencia ya sanó, y agradecido,  
atributos le rindo de divina.

#### 2100/ 128v

Traía los días pasados el magnífico N.N. una famosa peruca tan poblada de moño que, además de los rizos del orden necesario, caía uno perpendicular en forma de S, que partía la frente en dos mitades. Preguntó la curiosidad el significado, y un amigo respondió por él en este soneto, que es historia.

Por señal de mi amor traigo en la frente  
la "S", insinuada de mi estado;  
que así suele variar significado,  
según el bien o mal es vehemente.

Cuando Silvia me trata alevemente, 5  
y suspiro a sus ojos despreciado:  
"S" dice "suplicio" y desdichado,  
lloro mi mal, penando impaciente.

Si algún alivio da a la pesadumbre  
su graciosa esquivez favoreciendo, 10  
"S" dice "suave", "servidumbre".



que dan al cielo nuevas	30
de cómo corre el mundo,	
apenas reconozco obscuras señas.	
Huyen los edificios,	
de fábrica soberbia,	
y solo de los montes	35
me acompañan amigas sombras negras.	
Adiós, Nápoles, digo;	
adiós, máquina inmensa;	
adiós, verdad fingida;	
adiós, adulación, mentira cierta.	40
Adiós amigos míos,	
caras del alma prendas;	
¡Oh, quién hallara un irse	
que en ríos brazos estrecharse fuera!	
Aunque con blando viento	45
y con suave marea	
me lisonjea el mar,	
furiosa tempestad el pecho encierra.	
Entre tanto mi armada	
a Prógita se acerca;	50
baja la noche, y cuento	
de mi viaje la estación primera.	
Ya la luna en su curso	
al cielo daba vuelta;	
y ya la blanca aurora	55
del sol tocaba las doradas puertas,	
cuando otra vez las ondas	
vuelvo a surcar, y en ellas	
vuelan mis dos falucas,	
a vela y remo con bonanza cierta.	60
Atento el marinero	
que en el timón gobierna,	
de tiempo aleve espacio	
descubrió las montañas de Gaeta.	
Salve, trinidad santa,	65
deidad una, una esencia,	
piélago incomprensible	
de altos misterios: majestad suprema.	
De tu favor inspire,	
benigna la influencia,	70

que salvo me conduzca  
 del Latio a las orillas lisonjeras.  
 De vista a Terrachina,  
 y de Neptuno apenas,  
 descubrí el homenaje 75  
 cuando hallé a los amigos que me esperan.  
 Ahora, si me preguntas  
 (porque es propiedad nuestra  
 querer saberlo todo),  
 en qué me entretenía en la banquetta, 80  
 con verdad decir puedo,  
 sin que nada encarezca,  
 que el mar era bonanza  
 y en la faluca estaba la tormenta.  
 Tal estrechura, amigo, 85  
 tal encuentro de piernas,  
 tal poner yo los pies  
 a donde otros ponen las orejas;  
 a uno que me tose,  
 otro que gargajea, 90  
 otro que siempre orina,  
 y todos juntos que andan de revuelta.  
 Si he de dormir un rato,  
 hallo quien me despierta;  
 y cuando estoy despierto, 95  
 el otro entonces a dormir empieza.  
 Si como, inseparables  
 los bocados me cuentan;  
 si descomo registran  
 el contrabando de la oculta puerta. 100  
 Lo demás que no digo  
 lo calla la paciencia:  
 desde hoy al delincuente  
 condénenlo a faluca, y no galeras.  
 Gracias a Dios que salvo, 105  
 siempre con salud buena,  
 de un martes a otro martes  
 me vide libre de tan gran molestia.  
 Ya en la triunfante Roma  
 la fortuna me deja 110  
 sujeto adocenado:

y lo estimo, pues quedo ya en docena.	
Referirte favores,	
acordarte finezas,	
memorias del olvido,	115
olvido de memorias inexpertas,	
fuera contar del Tajo	
las doradas arenas:	
basta que no lo diga,	
para que sin decirlo comprendas.	120
Adiós, amigo mío,	
adiós, y si te acuerdas	
de lo que fui y me veo,	
llora de Troya las infaustas señas.	

**2100/ 236v-237v**

A una fiesta de toros.

De los toros, sin recelos,	
contar la fiesta me agrada	
por sus señales y pelos,	
por que logre el ser sonada,	
ya que faltaron pañuelos.	5

Entraron los caballeros	
divididos en dos corros,	
y pudieran más ligeros,	
si hubieran de picar toros,	
aprender a pasteleros.	10

A ellos pareció muy mal	
ver, al hacer el paseo,	
concurso tan sin igual,	
por ir a hacer su toreo	
en secreto natural.	15

Olvidado el garrochón,  
y echando a la fiesta el fallo,  
andaban, en conclusión,  
hecho el caballo balcón,



asomados al caballo. 20

Disculpando su desdoro,  
decían muy lastimados:  
“¡no nos quieren! ¡qué desdoro!”  
¿A quién lo contáis, menguados,  
con este recado al toro? 25

Acordando otros festejos  
la plaza estaba en un tris,  
pues, cotejando bosquejos,  
sólo de tanto país  
quedaron sombras y lejos. 30

El toro llegó a tomallo  
por juego, al ver su galope,  
y decía sin dudallo:  
“¿Cómo quieren que los tope,  
no parándome el caballo?” 35

El vulgo, que no se aplaca,  
toreadores pide a voces,  
aunque saliesen en [j]aca,  
al ver que en fiesta de toros,  
estuvo la plaza vaca. 40

De herraduras sólo hacían  
los toreadores gran costa,  
porque, según lo que huían,  
lo hacían sin duda aposta,  
y aún más que a posta corrían. 45  
Al punto echaron el fallo

los que los vieron torear,  
y sin llegar a pensallo  
decían: “¿quién creyó hallar  
tanto hombre cuerdo a caballo?” 50

Viendo su poca violencia,  
y que andaban poco vivos,  
dijo uno (al ver tal prudencia):

“¿cómo pierden los estribos  
hombres de tanta paciencia?” 55

A ninguno en tal función,  
la tentación le embaraza  
de torear, y aunque a trompón,  
cayeron dos en la plaza,  
ninguno en la tentación. 60

En fiesta tan oportuna,  
aunque de todos se puebla,  
quedaron una por una  
a la sombra, en los de niebla;  
en los del rey, a la luna. 65

Que hubiese en esta ocasión  
caballo herido no paso,  
y sí le hubo en mi opinión;  
si la opinión hace caso,  
lo haría la aprehensión. 70

Y para cerrar apodos  
echaron aqueste día,  
aunque por diversos modos  
todos por la de Pavía,  
Pavía por la de todos. 75

En fin, estos caballeros  
se alquilaron con sus tretas,  
y sobre darles dineros,  
recibieron por boletas  
caballos a los pañeros. 80

Hasta [a]quí pudo llegar  
de la musa las mancillas;  
mas la pueden disculpar:  
sean flojas las quintillas  
que pudieran torear. 85

Habrá usted de saber, muy señor mío,  
 que he estado en Alcalá por mi albedrío,  
 y al fin de cinco días volví anoche  
 en la mitad de un coche,  
 pues, en nuestras edades, 5  
 han quedado los coches en mitades.  
 Al pasar por la huerta de Abaunza,  
 un gran flato me punza;  
 y es que cerca de Rejas,  
 vi tres hermosas entre algunas viejas, 10  
 y, no pudiendo allí seguir su danza,  
 eché mil maldiciones a mi panza.  
 Pasé más adelante  
 y, Júpiter tonante,  
 enfadado del sol que me freía, 15  
 ofuscó de tiniebla el claro día.  
 Consulté el caso al sabio calesero  
 y, aunque estaba hecho un cuero,  
 viendo se le turbaba el horizonte,  
 exclamó: "¡al valle el prado; a la selva al monte!" 20  
 Esgrimió el duro azote,  
 alzó el ganado al trote,  
 al tiempo que las ráfagas airadas  
 y las nubes preñadas por aumentar  
 mi miedo y desconsuelo, 25  
 humedeció sus párpados el cielo.  
 Crecieron los afanes  
 al horrísono silbo de huracanes,  
 el suelo se inundaba,  
 un relámpago a otro se alcanzaban 30  
 y, del fracaso del menor tronido,  
 quedó todo mi aliento sin sentido  
 en tanta confusión, en tal derrota,  
 abrazado a la bota,  
 confesé tentaciones de Compluto 35

por último tributo,  
 y en señal de mi ánimo contrito,  
 empiné otro traguito.  
 Mi hermano compañero,  
 de genio alegre y nada más austero, 40  
 viendo mi penitencia,  
 animó su conciencia,  
 y como había rezado ya el rosario,  
 la bota le sirvió de escapulario.  
 Llegamos a Madrid, y en su gran puerta, 45  
 la canalla, que siempre se halla alerta,  
 con estilo nefando  
 preguntó dónde estaba el contrabando;  
 entonces, con razones nada escasas:  
 “Pícaros: le hallaréis en vuestras casas”, 50  
 respondimos: y, echando a la siniestra,  
 en breve espacio entramos en la nuestra.  
 En ella hallé vuestro papel, y extracto  
 de tan noble contacto,  
 que sus bellos despojos 55  
 recrearon mis ojos;  
 y, entonando su esencia los sentidos,  
 también le dieron pasto a los oídos,  
 pues saber abultar frías patrañas  
 son de vuestra elocuencia altas hazañas. 60  
 Así la que ahora enturbia los cristales,  
 compadezca algún día vuestros males,  
 y esa comunidad que arbitrios topa,  
 os vuelva a habilitar la jalar ropa,  
 en ocasión de orar con nuevo asunto 65  
 a quien venera vuestro heroico punto.  
 Más os dijera, mas lo dicho basta  
 para ir en verso de tan necia carta.  
 Y así, adiós, y del genio a los blasones  
 repetiréis mis cultas atenciones. 70

**2100/ 247v**

Don Juan de León se excusa de ir a dar los días de San Francisco a don Francisco Lavandero, Contador de Resultas de su Majestad, en este soneto. [Vélez de León advierte al final del soneto, en el mismo folio, aludiendo a los vocablos “fecundo” y “manteca”: “Ojo: las dos palabras rayadas tocan en historia”].

Don Francisco, si a daros hoy los días  
pudiera ir sin sotana y sin bonete,  
el primero me hallara en el banquete  
y bailara el primero las folías.

Pero mis eclesiásticas manías 5  
me han disfrazado en traje de pobrete,  
con que a tal indecencia no compete  
el primor de etiqueta y cortesías.

Anotad en papel abujereado  
de mi atención la explicación batueca, 10  
pues caduca el ingenio jubilado.

Ya la hermosura beldad que os embeleca,  
suplicaréis que ocupe este criado,  
que os desea fecundo y con manteca.

**2100/ 293v**

A la venerable congregación de los señores sacerdotes naturales de Madrid, en el día que celebran el centenario de su santa fundación en la iglesia de N. P. San Pedro [La Congregación de San Pedro Apóstol de Presbíteros Seculares Naturales de Madrid fue fundada el 15 de junio de 1.619; por tanto esta composición –y las dos siguientes del manuscrito, dedicadas al mismo tema- debe ser fechada hacia 1619].

Unión sagrada de ínclitos varones  
que condecoran grandes y capelos,  
cuyo pío instituto es a los cielos  
indicio fiel de nobles corazones.

Cien años ha que admiran las naciones 5  
de vuestra caridad santos desvelos;  
proseguid con afán vuestros anhelos  
en doctrina, virtud y perfecciones.

Del siglo más felice y más dichoso  
en este día cumple el centenario  
que celebráis con culto religioso.

Hijos de Pedro sois, en su santuario  
deprecad, con fervor afectuoso,  
glorias a Dios, y vida a su vicario.

## 2100/ 294r

Otro [soneto, dedicado como el anterior —2100/ 293v/ 177— a la congregación de los señores sacerdotes naturales de Madrid]

Hoy cumple un siglo, ilustre, venerable  
congregación, tu fundación dichosa;  
y empezará otro siglo, en que gloriosa  
continuará tu caridad loable.

Ejemplo de virtud, unión amable,  
siempre aplicada, siempre fervorosa  
de usar misericordia: ¡Oh portentosa  
institución y observación notable!

De Pedro sabios hijos carpentanos,  
en vuestros cotidianos sacrificios  
pedid a Dios con elevadas manos:

que lograremos de paz los beneficios,  
que cesen los rigores inhumanos,

y celebremos triunfos pontificios.

**2100/ 297r**

Al cuadro en que están pintados los famosos encañados por donde se conducen a Madrid las aguas de Amaniel por la Puerta de Foncarral hasta Palacio, Jardines y Caballerías Reales, cuya maravillosa soterránea fábrica se emprendió por febrero de 1614, y se concluyó el de 1617. *Labor improbus omnia vincit.*

Éste que de la vista breve engaño  
su máquina reduce a prespectiva,  
milagro es de agua, por octavo escriba  
la fama desde el nuestro al polo extraño.

Jamás Italia vio conducto o baño  
de tal profundidad, empresa altiva  
de un pecho, de un amor, de una fe viva  
al mayor imposible desengaño. 5

La oculta calidad de este edificio  
a tus ojos la fábrica retira,  
que descubre el efecto al beneficio. 10

Tú, si por dicha lo exterior te admira,  
y para lo interior formas indicio,  
[i]magina lo más, lo menos mira.

**2100/ 317v-318v**

A las señoras damas de palacio nombra la veneración, que ésta es sola su alabanza.

Sagrado oriente de la luz primera  
a cuyos soberanos esplendores  
se eternizó la fábrica del día

sin la opuesta noticia de la noche.	
No invoco tu atención, que humilde canto	5
no merece tan altas atenciones;	
y donde sólo influyen los respetos,	
no es decencia que aspiren los temores.	
Distribuido en tu armonía sacra,	
te considera mi atención acorde,	10
uno en lo misterioso de la esencia,	
distinto en lo explicable de los nombres.	
Doña Francisca Enríquez, clara es cifra	
de la luz racional, y corresponde	
a enriquecer la intelectiva idea,	15
con el tesón de sus discreciones.	
Rosolea, a la reina de los prados	
han vencido con rayos y colores;	
rosa que con su púrpura alimenta	
la inextinguible pompa de sus soles.	20
La Pimentel compendio es donde puso	
la ciencia de lucir cuantos primeros	
sin cuidados del arte identifican	
de la naturaleza las acciones.	
Doña Josefa de Figueroa luce	25
todos los lucimientos superiores,	
siendo milagro en el multiplicarlos	
dejar garboso el término del orden.	
Doña Manuela de Alencastre vive	
a arbitrios de su luz, con que supone	30
durable vida en aras de un aliento	
a quien anima claridad tan noble.	
Es doña Mariana de la Cerda	
cristal en cuyas vivas reflexiones	
se expresan los divinos atributos,	35
sin el mudo temor de que se copien.	
Doña Josefa de Cardona ilustra	
de rubia esfera el siempre undoso móvil	
que, circuyendo nieve permanente,	
imprime peregrinos arreboles.	40
Doña María de Mendoza influye	
graves, majestuosas atenciones,	
que dejan la razón iluminada	
con el mudo precepto del informe.	



La Cardona redime los prodigios que ha cautivado su modestia dócil; y la cadena que milagros ata se disuelve tal vez, mas no se rompe.	45
Doña Mencia con airoso vuelo a la aurora despluma sus albores, y, rasgando a las lágrimas la gala, la viste al modo de sus perfecciones.	50
Son doña Rosa y doña Laura unidas, Gracias que el Turia respiró conformes, en la boca de abril astros fragantes en bostezos del sol, brillantes flores.	55
La Valvaneda soberanamente, la admiración y realidad compone: una, por el respecto del que mira; y otra, por el cuidado del que oye.	60
Doña Ana Benavides autoriza leyes de la beldad, en que propone, a la obediencia el inviolable estilo que alienta con la luz que se conoce.	
Doña Josefa Crui rinde el imperio del milagroso ver en que dispone la incomprensible acción verificarse sin la malicia infiel de que se ignore.	65

**2100/ 343r**

A la excelentísima señora marquesa de Priego mi Señora, temerosa de que el dolor a una rodilla le impidiese concurrir a los bailes de Palacio.

Bien podrá vuecelencia concurrir  
al real sarao en traje de ostentar  
primorosa destreza en el danzar,  
pues ya logró triunfar sin competir.

Al descuido lo airoso ha de lucir, y lo atento el desdén disimular; el brío decoroso ha de admirar,	5
---	---

conciliando atenciones a aplaudir.

Del grosero dolor no hay que temer  
(pues también hay respeto en el dolor);                      10  
id a ser lo que sois, sin mudar ser.

Al festejo os convida vuestro honor,  
condecorad gustosa el merecer:  
que lo que es deuda pase por favor.

**2100/ 344v**

Hablando con el excelentísimo señor marqués de Priego, duque de Medina, Feria y  
Segorbe, mi señor, destinado a llevar la joya a la reina nuestra señora.

A armar el pecho tierno de diamante,  
príncipe generoso, vais legado;  
y a pintar de Filipo el fiel traslado  
a su esposa real, que espera amante.

Mercurio os constituye, vigilante,    5  
tan soberano encargo, y tan sagrado;  
digno depositario de un cuidado  
que realza lo fino y lo constante.

Corred, volad con celo vehemente,  
hasta llegar al líquido elemento,    10  
donde hallaréis la Perla de Occidente.

Derramad oro con heroico aliento,  
acreditaos rendido y elocuente:  
quedará airoso el rey, y vos contento.

**2100/ 345r**

Se celebra la importante mejoría de la excelentísima señora marquesa de Priego, mi  
señora, en este soneto.

Vuelve a ilustrar el cielo de Medina

su hermoso sol, Gerarda primorosa,  
tanto más rutilante y más briosa,  
cuanto va de mortal a ser divina.

Distribuye sus rayos, no fulmina; 5  
toda benignidad triunfa gloriosa,  
disipando la nube tenebrosa  
que su luz eclipsaba peregrina.

Ya la eclíptica dora de su oriente,  
para hacer más plausible el himeneo 10  
de Luis, real pimpollo, astro luciente:

éste, entre sus blasones gran trofeo,  
corona de esplendor su heroica frente,  
y del gran Nicolás cumple el deseo.

#### **2100/ 345v-348r**

Sucinta relación a Filis de las Fiestas Reales por Carnestolendas del año de 1722.

[Introducción en prosa]

Si a los juegos seculares que celebraba la potencia romana a honor de la fundación de su ciudad, metrópoli del orbe, eran llamados los hombres con aquella soberbia voz: “Venid: veréis lo que no vieron vuestros pasados ni gozarán vuestros descendientes”, con más verdad podrá España encarecer el Real aparato con que festejó la Real, Imperial y Coronada Villa de Madrid en los tres días últimos de Carnestolendas de este de año de 1722, los recíprocos, felices, Reales Casamientos de la Serenísima Infanta de España con Luis XV, Rey de Francia, y de nuestro Serenísimo Príncipe de Asturias con la Serenísima Princesa de Momperier [sic].

Las cosas admirables por su grandeza o por su novedad se exponen en el peligro de no ser creídas cuando desde la evidencia de los ojos se quieren trasladar a la fe de los oídos: pero la novedad y grandeza de estas Reales Fiestas fue tal, que aun todo el crédito de la vista pude ponerle en duda la admiración.

Vos, Filis mía, impaciente de no acabar de salir al público las debidas relaciones de tanta pompa, me mandáis que os escriba ingenuamente en octavas distintas de lo que vi, lo que admiré; y yo, por obedeceros, me ceñiré (sin guardar orden) a explicarme, según mi genio jocoso, en la forma siguiente.

<p>Fabricó el se[p]te[n]trión pompa ruante  que magnífico ideó genio excelente,  en que Filipo con su esposa amante  ocupaban el solio preeminente.  Parte de su real prole rutilante  contemplaba sus luces frente a frente;  y, para ponderaros tanto abismo,  era el coche del rey el del sol mismo.</p>	<p>5</p>
<p>Pintar los dos esposos no es posible,  pues es sondear un fondo inapeable;  niega la majestad lo perceptible,  y ciega la atención lo imponderable.  Su real benignidad es infalible,  su estirpe generosa augusta, amable:  sabrán aprisionar los corazones,  siendo delicia de las dos naciones.</p>	<p>10     15</p>
<p>La gran plaza, teatro, o nuevo mundo,  el inmenso concurso embelesado  a la vista se ofrece, Etna segundo,  que en piélagos de luz se está anegando.  Convertido en primor todo lo inmundo,  lo más rico en su adorno aprisionado,  arcos triunfales y pintadas vallas  forman circo plausible a las batallas.</p>	<p>20</p>
<p>De fragmentos de guerra y de trofeos,  que España granjeó de otras regiones,  de encelados triunfando y de tifeos  jugando victoriosa sus legiones;  formar pudo en los reales himeneos  de fuegos primorosas invenciones,  cuyas llamas, ruidosas y voraces,</p>	<p>25     30</p>

pronóstico feliz son de las paces.

A los Juegos troyanos emulando,  
la máscara real venció corriendo,  
brío, pompa y destreza ejercitando, 35  
cada pareja exhalación luciendo  
el bridón menos diestro, nuevo Orlando,  
de sus altos padrinos advirtiéndolo;  
que durará su fama mil edades,  
logrando complacer sus majestades. 40

La plebe, toda amor y reverencia,  
serenando a su humor el entrecejo,  
aunque ya reducida a quinta esencia,  
contribuyó gran parte al real festejo;  
su antigua mojiganga, sin violencia, 45  
numerosa formó, cuyo gracejo  
convoyaron los sastres, y a puntadas,  
hilvanaron inmensas carcajadas.

También los comediantes, a porfía,  
su amor y celo muestran reverente, 50  
ostentando su gala y maestría  
en portátil teatro y, a la frente  
de tanta majestad, con bazaría,  
tributaron festejo competente:  
y en su carro triunfal ninfas hermosas 55  
himnos cantaron siempre primorosas.

Cuanto produce oriente y occidente,  
en ambas Indias se admiró cifrado  
en inmenso tesoro que, luciente,  
generoso ostentó noble cuidado; 60  
el celo primoroso y obediente,  
de los plateros tanto ha franqueado,  
cifrando caracteres de diamantes,  
nombres augustos de altos dominantes.

Las fuentes de provincia y de la villa, 65  
(cuando están sin adornos, primorosas),  
también causaron nueva maravilla

convirtiendo el cristal en varias cosas:  
hombres, caballos, tiendas con vajilla;  
jardines, riscos y otras quesicosas, 70  
transformación feliz fue de escribanos  
con la nigromancia de sus manos.

Ya visteis al gigante, gran Coloso  
de Rodas, que en la plaza de palacio,  
susto de los tejados y del coso 75  
amenazaba al orbe de topacio.  
Símbolo fue del celo primoroso  
del gran marqués Vadillo que reacio  
no se muestra en vencer los imposibles,  
todo fuego de amor en días plausibles. 80

Echó menos el brío temerario  
de la nación de altivos corazones,  
que en tanto día el noble sagitario  
no rompiese en el tauro sus rejones.  
La lanzada de a pie, digna de lauro, 85  
las suerte varias, burlas e invenciones,  
irritados alanos, modo y traza  
que se observaba en despejar la plaza.

Pero no pierdo, Filis, la esperanza  
que superior, extraña, alta influencia, 90  
para hacer más plausible la alianza  
de nuestro rey consiga la licencia.  
Entonces, pues que soy tu Sancho Panza,  
¡todo miedo el valor! y a tu presencia  
prometo, sin perder estribo o silla, 95  
rejonear a los toros de la villa.

#### 2100/ 353v-355r

Coplas que dieron los pajes del señor duque de Arcos a la señorita el día de sus años  
para que se interpusiese con su padre, a fin de que le diese pelucas.

Estas que os da mi desvelo,  
padre mío, voces son

de gente en cuyo tozuelo  
cayó alguna maldición,  
porque no le cubre pelo. 5

Sus cabezas en la lid  
del araño y la petera  
han dado con el ardid  
de ser mondas en Madrid  
aún mejor que en Talavera. 10

Como a falta de pelaje  
va descubriendo la hilaza  
la calabaza en su traje,  
ya por la cabeza el paje,  
ni es paje ni calabaza. 15

Sus pelucas a la vela  
son escuerzos, son vestiglos,  
son, por que más os conduela,  
ejemplo de lo que pela  
la carrera de los siglos. 20

De la cofia cuatro mechas  
cuelgan de puro peinada,  
tan viudas, tan derechas,  
que se duda si están hechas  
de rizos [o] de almaradas. 25

De pomada y polvos juntan  
blanca, luciente y lampiña,  
una plasta, si las untan,  
y en la calle les preguntan  
que cómo les va de tiña. 30

Peladas, pues cierto día  
me cercaron sin clemencia;  
pensad bien cuál quedaría,  
creyendo que me investía  
toda la convalecencia. 35

Vierais, con raros empeños,

tras de mí los pajes todos;  
andaluces, extremeños,  
vizcaínos y alcarreños,  
zimbros, lombardos y godos. 40

Con la mollera raída,  
cada cual muy mojigato,  
ideaba su embestida  
como si en toda su vida  
hubiera lamido un plato. 45

Uno, a quien la comisión  
fio de hablar a escote,  
por mover mi compasión  
con profunda inclinación  
dijo (y mostrome el cogote): 50

“Este, señora, que veis  
yermo liso y despoblado,  
es, si no le conocéis,  
un baldío que tenéis  
en cabeza de un criado. 55

Como todos restrojos,  
sin pelo, bucle ni rizo,  
no hay quien ponga en él los ojos,  
y aun no les labra piojos  
por falta de cobertizo. 60

Todo el barrio, al ver tan rudas,  
abominables y feas,  
nuestras melenas agudas,  
nos conocen por los Judas  
de las siete chimeneas. 65

Ved el llanto y el dolor  
de nuestras figuras raras,  
válganos vuestro favor,  
señora, siquiera por  
no mirarnos a las caras. 70



En tales años tristezas,  
no es razón ni es interés,  
hasta ver vuestras finezas  
han de estar vuestras cabezas  
peladas a nuestros pies". 75

"Nacisteis", dijo, y calló,  
y aquí empezó el alarido  
de la turba; aquí se echó  
toda a mis pies; y aquí yo  
quisiera no haber nacido. 80

Lloran, gimen, por no ver  
mi lástima todos ellos;  
y, sobre todo, a mi ver,  
sentían el no poder  
tirarse de los cabellos. 85

Yo, en fin, señor, ofrecí  
hablaros en la materia,  
y lo cumplo, veislo aquí;  
no se diga que nací  
el año de la miseria. 90

**2100/ 355v; 3923/ 160v**

Habla El Amor y respetuosa Buena Ley, con el epitalamio que deberá escribirse en  
celebridad de las futuras, plausibilísimas bodas de los excelentísimos señores  
primogénitos de las grandes reales casas de Priego, Medinaceli y Aytona en este soneto.

Himen numpcial de enlace peregrino  
que entonar sólo pudo el gran Claudiano,  
pues asunto tan real y soberano  
es solo empeño a espíritu divino.

Canta felicidades del destino 5  
logros dichosos en el cielo hispano  
que envidiar pudo el griego y el romano,

digno consorcio y parentesco di[g]no.

De Córdoba los timbres inmortales,  
grandeza de la Cerda en ambas zonas, 10  
de Espínola y Moncada en todo iguales.

De los tiernos esposos las personas  
retrata; y de su unión nazcan triunfales  
palmas, laureles, ceptros y coronas.

2100/ 357r-357v

Muy buenos días, mi señor don Luis:  
¿Se ha soñado esta noche? ¿Valgo más?  
¿Se va adelante o se camina atrás?  
¿Cuándo ha de deshojar la flor de lis?

Me dirá que su alma está en un tris, 5  
y que Tirse suspira por el zas:  
que lo entienda Galbán o Barrabás:  
¿si será éste el encanto de Amadís?

Persuadirme que en casa no hay un sus,  
es querer los desmienta a dos por tres, 10  
y que me enfade, ¡sí: voto a Rus!

Mucha paciencia es ya para un marqués  
de tales prendas que no le hallo plus,  
si bien su padre eccede un sí es no es.

**2100/ 373r**

A la puente de Toledo, concluida en el año de 1723.

Sobre el Danubio construyó Trajano  
puente para dar paso a sus legiones,  
que asombro fue de bárbaras naciones,  
y atrevimiento del poder romano.

En Manzanares, río Carpetano 5  
(de raudal pobre, y rico en blasones),  
segundo puente leales corazones  
exigieron triunfal, al Jove hispano.

Observa, advierte, astuto caminante  
de su máquina real la arquitectura, 10  
di tu sentir, y avíate adelante.

Parece que respondes con medida:  
¡tan ardua empresa, y logro tan gigante  
fue exceso de amor, celo y locura!

**2100/ 379v**

Volviendo a una señora un tordo que envió para que le enseñasen a hablar.

Exhortar a enmudecer  
es mi arte de enseñar,  
y así el tordo no ha de hablar,  
mientras viva en mi poder.  
Ya va enseñado a comer 5

y amansada su bravura;  
de las doncellas la cura  
sea su alimento y charla,  
y si en un año no garla,  
darle piadosa soltura. 10

Enlácese enhorabuena en dulce santo himeneo de la isla del Peregil los dos más mudos afectos: pues el perfecto amor pide silencio.	5
No siempre al son de campanas se publican los deseos, pues no gustan las ternuras ni aunque se perciba el eco, siendo las vanidades alimento de los necios.	10
No por Lía bien servía, sino por Raquel modesto Jacob, para merecer de Laban el justo premio, no habiendo sospechas en puros incendios.	15
¡Mírelos cómo se miran! ¡Ay, qué lástima los tengo! Pues cobardes se amenazan sin considerar el riesgo: y aun por eso pintan al Amor tan ciego.	20
Pero clarín un suspiro dio, indicio al marcial encuentro; pues las cóleras de Marte sólo puede templar Venus ajustando paces Cupido y Anteros.	25 30
Algunos cautos pastores por acaso concurrieron; pero, aunque se ardía Troya, fueron estatuas de yelo: que en extremos gustos se truecan los efectos.	35

2100/ 381v-382r

Al señor Don Joseph de Corquera Landázuri, Arcediano de Cuenca.

Ilustre, invicto Arcediano  
del venerable cabildo,  
que si no da presidentes,  
tiene un duque por obispo.  
Graduado de guardadamas, 5  
a la corte habéis venido,  
sin que se oponga a lo grave,  
el primor de ser cumplido.  
Ya os considero informado,  
y plenamente advertido, 10  
de cuanto no se comprende,  
después de muy discurrido.  
Si nuestro gran Cañizares  
tiene en cortes ejercicios,  
advertirle cómo jura: 15  
¡que hay sospechosos indicios!  
Vos bajaréis la paseo,  
puentes, cuarteles y hospicio,  
oyendo las descripciones  
de Arquímedes Marcelino. 20  
Compadezco a las señoras,  
¡sin comedias ni bullicios!,  
con sujeción de estar siempre  
contemplando en sus maridos.  
Mas las noches serán buenas 25  
del invierno, en que es preciso  
que la atenta concurrencia  
dé fomento a lo festivo.  
¡Oh, quién pudiera estar cerca  
de tanto objeto divino! 30  
Pues aun le causara risa,  
decrépito trufaldino.  
Cuando el señor secretario  
recamaba laberintos,

y en tiernas adoraciones	35
competíamos de lirios.	
Se acordará que triunfamos,	
mas no de nosotros mismos,	
pues en batallas del genio	
fue el cautiverio preciso.	40
Ya mi señor Arcediano,	
anegado entre mis libros,	
decore los desengaños	
de tanto tiempo perdido.	
Esto os escribo porque,	45
sin coche, me hago camino,	
y a fin de que me aviséis,	
si en algo puedo serviros.	

**2100/ 399r-401v**

Respuesta de una carta que escribió Don Carlos Maino en Tordelaguna.

Amigo y señor don Carlos,  
 en verso quiero escribirte,  
 que las leyes del cariño,  
 lo dispensan y permiten.

Llegó don Fernando y luego,	5
me dio tu carta de almizcle	
(que el escribir perfumado	
en Tordelaguna es filis).	

Si me cogiese de parto,	
fuera el aborto infalible,	10
y así otra vez moja en mosto,	
la pluma cuando me escribes.	

Al leerla, mis madamas

se desmayaron las tristes,  
y cada cual un suspiro, 15  
os echó en lugar de un brindis.

Pudo vuestro secretario  
(pues tan diestramente escribe),  
templar el olor a soplos,  
con zumo de rosolies. 20

Hasta el señor don Antonio,  
padeció sus tiquismiquis;  
Ludovico no, que astuto,  
se agarró del alambique.

En fin, pasó la tragedia, 25  
y leídos vuestros chistes,  
se concluyó que Carlino  
con Juana bebiendo vive.

Vivan pues Carlino y Juana,  
más que de Venus los cisnes, 30  
y al son de las carcajadas,  
altérnense los repiques.

Perdonad, deidad briosa,  
de mi musa los deslices,  
pues borracho de cariño 35  
es natural que vomite.

Justo es pasemos ahora,  
a rebuscar en las vides  
los desperdicios que Baco  
a su sileno no impide. 40

Mas: ¿qué ha de encontrar, si todo  
la pesada prensa oprime?:  
a vigilantes desvelos  
de quien la vendimia rige.

De la gran doña Tomasa, 45  
mi señora, que dirige

de su Marcelo heroico,  
de su garbo lo sublime.

Lograsteis ser pajecico,  
y sirviéndola alfiñiques, 50  
confitado un lechoncillo,  
a su desgana ofreciste.

Aquí las musas gruñeron,  
pues aun de casta sublime,  
el ganado de la cerda 55  
no se iguala a las perdices.

Mas huertas la llevaste,  
y entre zarzas y entre mimbres,  
pero sin pecar, cayendo  
de su borrico, y tú fuiste... 60

¡... con su merced, digo! Pluma  
está bien en lo que escribes;  
por poner bien a la dama,  
al galán no descuartices.

Recuperada del susto, 65  
avasallando jazmines,  
aquellas amenidades  
conculcaron sus chapines.

Quiero varear los nogales,  
que a su impulso no resisten, 70  
y el rústico fructo en palmas  
Bertuno la sirvió humilde.

En esto (¡Dios nos asista!),  
el azul cielo se viste  
de negra nube, y diluvios 75  
anegan lo visible.

¡Tú turbado, y misea Juana  
articulando carlines,  
conjuraba los espacios,



aturdía los confines! 80

Hasta que en cabaña pobre  
confusos [os] recogiste[i]s,  
esperando los efectos  
del hermoso arco iris.

Después de una carreta 85  
(a que algunos os uncisteis),  
vuestros nobles simulacros  
a Malacura volvisteis.

¡Aquí fue ella! ¡Hubo mucho!  
Festejos, minoés, convites, 90  
mojigangas, academias,  
pesca y caza y matachines.

Pero todo imaginado  
porque nada fue visible;  
y el meditar que lo hubiese 95  
bastó para divertirse.

Que hubo botella no hay duda,  
llena de blanquis e tintis,  
y unos a otros los casados  
se topetaban los brindis. 100

Esta, pues, de la vendimia  
es la historia y es el chiste  
que, respondiendo a tu carta,  
por novedad se te escribe.

También la tesorería, 105  
soltó del caudal los diques;  
y pagando a los de Italia  
discurro que ya percibes.

El compadre queda bueno,  
también la comadre, y dicen 110  
que ya de su tabardillo  
Margarita se halla libre.

A todos estos señores  
 di tus memorias plausibles  
 que admitieron generosos 115  
 restituyen convenientes.

Los de mi casa son tantos,  
 que escribir lo que ellos dicen  
 no basto yo, tú supónlo,  
 y que mi amistad compiten. 120

De la gran Tordelaguna  
 a los procederes insignes  
 mediréis de mis memorias  
 más de treinta celemines.

Al señor Berzosa sólo 125  
 le dirás que es bien se aplique  
 a eternizar su memoria  
 y que en vano no confrique.

A Juárez que Dios le asista  
 en su retiro plausible, 130  
 y a todos nos dé su gracia  
 buenas noches y Pax [Christi].

## 2100/ 402r-403v

Respuesta a una carta de don Juan de Gamboa.

Monseñor amigo Acates;  
 congenial, arbitrio, dueño:  
 claro espejo en que me miro  
 comilitón y álter ego.  
 ¡Oh, quién fuera un Casiodoro 5  
 para responder discreto  
 a vuestra carta, si es dable  
 que comprenda sus conceptos!  
 Mar grande de erudiciones  
 es vuestro dictado inmenso, 10  
 donde, ignorante piloto,

zozobro en lo que navego.  
 No son dignos mis escritos  
 de Idíaquez mecenas, puesto  
 nacieron los de su estirpe 15  
 sólo al real solio propensos.  
 Su aprobación me confunde,  
 sus favores reverencio;  
 mas no sólo de vuestra gracia,  
 lo cariñoso pretendo. 20  
 Si al señor de vuestra casa  
 don Pedro Bernardo obsequio,  
 réditos son que le pago,  
 de lo mucho que le debo.  
 Al narciso don Ignacio, 25  
 delicia del patrio suelo,  
 logra méritos de Tito,  
 y en mi corazón imperio.  
 ¿Qué dirá del que a Arquímedes  
 disfruta, cántabro excelso? 30  
 ¡Que es digno alumno de Marte  
 y de Belona embeleso!  
 Pero tú, maestro mío,  
 que, a orillas del Ponto inmenso,  
 con el compás y la pluma 35  
 delineas el universo;  
 si acaso encuentra tu ciencia  
 del embolismal supuesto  
 de tantos preliminares  
 el verdaderos proyecto. 40  
 No me recatéis su arcano,  
 pues por acá, a lo que vemos,  
 se vive de la esperanza  
 y contingencias del tiempo.  
 Yo mientras tanto os aviso 45  
 que, donde en el mar Tirreno  
 el gran Tíber desemboca,  
 de Ostia y Antio paralelo;  
 en Fiumvicino, de Roma  
 a nueve millas recreo, 50  
 donde más de cuatro veces  
 fuimos a coger cangrejos,

se pescó en el mes pasado un monstruo marino horrendo, de similitud ballena	55
y de mil libras de peso, igual a la que Nerón vio en Ostia (entonces gran puerto), según se ve en sus medallas d[e]lineada en los reversos.	60
Y después a daros gracias paso del ofrecimiento que me hacéis de las manzanas, avellanas o camuesos.	
Pero para en adelante, amigo mío, os advierto que no pretendo imposibles, pues nunca codicié, necio.	65
Cuidad de vuestra salud, y pues la muestra os ofrezco, si hay ocasión de serviros, no nos dejéis sin empleo.	70
Dios os guarde en compañía de todos mis nobles dueños; a 4 idus dezembris, en la mantuana Carpento.	75
Recibid de postdata (por mi olvido) de las próximas pascuas, fervoroso mi atento anuncio, pues devoto pido, que en ellas el año nuevo muy dichoso os haga el cielo; y en el dulce nido os dé tranquilidad y fiel reposo, renovando cual fénix las edades hasta lograr con Dios eternidades.	80

**2100/ 403v**

Contra el soneto que salió culpando de cobardes a los señores italianos que no pudieron liberar de la muerte a mi señora la princesa de la Mirándula en el terrible diluvio que inundó el jardín de Oñate.

Pérfido hebreo, no español castizo  
de insignia militar, que te desdora;  
ingenio graduado en la Mamora,  
espúreo del Parnaso, advenedizo.

¡En fin crucificaste a quien te hizo, 5  
y así no extraño tu malicia ahora!  
A Italia infamas, porque vencedora  
triunfó en Salem: ¡su gloria inmortalizo!

De un diluvio impetuosas las corrientes,  
sin más luz que del cielo las centellas, 10  
anegaron tres almas inocentes.

¿Mormuras que pudieron socorrerlas?  
Mientes, cobarde, que ítalos valientes  
sujetan su valor a las estrellas.

**2100/ 404r-404v**

Métrica sermón a Filis sobre la fiesta de toros.

Ya que después de los toros,  
la mente desocupada,  
de aquellas especies locas  
que contra la razón batallan;  
ya que el codicioso avaro, 5  
llorando está su desgracia,  
pues por hallarte marido  
desperdió su ganancia;  
y ya, pues, que todos cuantos  
de Madrid en la Real Plaza 10  
concurrieron, de retorno  
tristes vuelven a sus casas:  
quisiera que me dijese,  
Filis, por vida de tu alma:  
¿qué sientes de estos delirios? 15  
de tales fiestas: ¿qué sacas?  
¡Me dirás que holgarte mucho!,  
pues tu bolsa no lo paga,  
no importando se aventure,  
la salud de cuerpo y alma. 20

Pues en tales ocasiones, luce la hermosura y gala, y en los paseos nocturnos el tropezar no es desgracia, yo, filósofo de aldea,	25
a todo te replicara; mas mi tejado de vidrio teme de otros las pedradas. Contentome con que estuve toda la fiesta en mi casa,	30
sin empeñar para verla el cofre y la media manta. Alegre con mi familia, regocijé la brigada; y con pequeño dispendio se merendó a crepapanza.	35
Pusose el sol y, muy luego, relación tuve ajustada del gusto de nuestros reyes, viendo suertes sin desgracias.	40
Celebré mucho la dicha, ¡pero temo lo que falta!, pues el morbo de estos días tan presto no se declara.	
No quiero más enojarte, Filis, pues sé que te enfadan mis verdades: y, lisonjas, nunca mi musa las gasta.	45

**2100/ 408r**

A las velaciones de doña Vicenta Semino y don Pedro Faba, se dijo de repente brindado en la solemne mesa esta décima.

Celebro con gran contento  
y brindo con buen licor,

al más recíproco amor  
 que hoy reitera un sacramento.  
 Si mi pobre entendimiento 5  
 arte tuviese en decir,  
 mucho pudiese aplaudir  
 de tíos y de sobrinos:  
 pero a un pobre catavinos,  
 es negado el discurrir. 10

**2100/ 416v**

A mi señora, en ocasión de la enfermedad del señor don Juan de Mata.

¿Hasta cuándo, señora, el penar dura?  
 ¿Pretendéis sea eterno vuestro llanto?  
 Se ha de sentir, mas no en extremo tanto  
 que perjudique vuestra gran cordura.

Aunque el justo dolor la mente apura, 5  
 es la conformidad dictamen santo:  
 suspended del cariño el dulce encanto,  
 ¡sin causa no eclipséis vuestra hermosura!

Ya salió de los términos fatales,  
 el benjamín que tu beldad maltrata: 10  
 ¡bienes se han de seguir a tantos males!

¡La potencia de Dios su ser dilata!:  
 pues tiernos y conformes tus leales  
 se lo han pedido, con San Juan de Mata.

**2100/ 416v**

Al monumento del Hospital de los Italianos, siendo administrador el licenciado don Francisco Ninpho.

Ninpho un monumento a tiento

formó de extraña manera:  
y, por no gastar en cera,  
pidió para el monumento.

**2100/ 417v**

Al Licenciado don Policarpio Gazini, habiendo predicado en Barajas de Melo,  
explicando al auditorio necesitado la abundancia imaginaria de la mesa del sol.

Padre predicador, tu celo ardiente  
compara el venerable sacramento  
a la mesa del sol: ¡noble ardimiento!  
¡Idea nueva, y descripción valiente!

El auditorio de la indocta gente, 5  
que acuden al sermón por cumplimiento,  
y tanta turba de concurso hambriento  
cuyo alimento es siempre contingente,

el nuevo hallazgo alegremente canta 10  
suponiéndose ya la mesa prompta,  
que tanto a tu elocuencia les decanta.

¡Oye y ve, mas no advierte el tanto monta,  
que cielo y tierra aplaude, entona y canta!  
Es buena gente, pero necia y tonta.

**2100/ 417r**

A don Joseph de Herrera, habiendo regalado una probadura o quesillo, que en  
Aranjuez se hace de leche de búfalas.

Probé la probadura, y su sabor  
me ha templado de suerte el paladar,  
que con licor falerno he de brindar  
al generoso Herrera, bienhechor.



Repetiré la salva con amor 5  
poniendo a Baco Próbula en su altar:  
y si a la Madalena he de rezar,  
entonaré gorjeos de rui señor.

Tú que al Tajo le impides el correr,  
deja sus aguas ir por donde han de ir, 10  
recreando las plantas y Alcacer.

Si no, verás tus búfalos morir,  
próbulas faltarán para comer,  
y tu garbanzo no podrá lucir.

**2100/ 418r**

A la entrada pública del embajador de Venecia, caballero canal.

Con aplauso y grado universal  
públicamente hoy hizo su función  
en nombre del senado pantalón  
del canal grande el orador canal.

Cabalgó su excelencia un animal 5  
mayor que la gran bestia: ¡era un frisón!  
Suelta la toga y, sin el centurón,  
observó en todo su ceremonial.

Cortejado de bestias más de mil,  
paseó por la corte un caracol, 10  
haciendo cortesías muy gentil.

Llegó a palacio, y ante nuestro sol,  
entonó su oración grave y sutil:  
que el Adria sabe el canto debemol.

**2100/ 418r-418v**

Necesaria súplica que hacen los vecinos del Caballero de Gracia al excelentísimo marqués de Balero, presidente de Indias.

Señor, nuestra vecindad  
os suplica, reverente,  
que tanta mierda de enfrente  
se limpie por caridad.

Pues la atrevida insolencia  
del pueblo (¡indiscreta gente!),  
como os hallan presidente,  
se cagan en vuecelencia:

5

y, si acaso es con buen fin,  
su continuo estercolar,  
que se pasen a cagar  
de vuecelencia el jardín.

10

Así irá de flor en flor,  
el misto no grato ambiente,  
hacia las monjas de enfrente,  
que os muestran el salvahonor.

15

Si no ordenáis el despejo,  
sospechará la malicia  
que tan molesta inmundicia  
es cámara del Consejo.

20

Poned de guardia porteros  
que atisben los orificios,  
y, probados sus indicios,  
que chamusquen los traseros.

Castigad gentes profanas,  
pues mandáis en mundos dos:  
hacedlo, así os libre Dios,  
de pujos y de almorranas.

25

De arce el señor don Dionisio doce cajas de jalea en vuestro nombre me ha enviado, de que os doy gracias eternas. Señor don Joseph: ¿es posible	5
que a la generosidad vuestra, no embaracen las distancias para acreditarse inmensa? ¿Si seré yo vuestra dama? ¡Buen metamorfosis fuera	10
que pudiesen los cariños mudar la naturaleza! Cuando estáis del océano domando la cerviz fiera: ¡os acordáis de una hormiga!	15
¡Primorosa providencia! Para que yo no me olvide, me acuerda antigua experiencia, que en vuestro campillo ameno Cossío frutos dispensa.	20
No es ingrata mi memoria, pues frecuentemente impreca al numen de las alturas vuestra salud y proezas. Adiós mi señor y amigo,	25
que os guarde y siempre os mantenga lejos de este laberinto y llenando el mar de selvas. Mantua Carpetana, día que los casados celebran,	30
año en que los matrimonios se disuelven y trastruecan.	

2100/ 421v

A la fiesta de los toros por la posta  
vienen de toda España los orates,  
y, aunque oprimidos de fatal langosta,  
visten los charros trajes de magnates.  
Lloran (después del día) la gran costa, 5  
por lo mal que salieron los combates,  
luciendo sólo en los ensayos diestros,  
cacos alabarderos y cabestros.

2100/ 422r-422v

Al licenciado don Policarpo Gazini.

Aunque con gran desaliento  
por el continuo bochorno,  
mojando la pluma en pringue,  
ya liquidado lo gordo,  
responderé a vuestra carta 5  
(toda destellos heroicos,  
con brillos de la energía  
que califican lo docto).  
Pero ser, amigo mío,  
en mi estilo archimodorro; 10  
que una fina voluntad  
no ha de andar en circunloquios.  
Digo que la recibí  
por mano propia de un propio,  
que está para ser ajeno 15  
quedando en sí mismo todo.  
Mucho siento que madama  
se obstine en criar el roro,  
pues las leyes del cariño  
dispensa el daño notorio. 20  
De sus dos doncellas susto  
será su mal, es forzoso:  
que hasta los bronces padecen  
viendo llorar a lo hermoso.  
Herrera en dos puertos busca 25  
alivio a su afán penoso,

pues en su casa zozobra siendo en palacio piloto. De la unión real nada os digo, pues eso no es para todos:	30
¡bastante dirán los muchos del concurso ambulatorio! Que os volváis es lo que importa, bueno, lucio, alegre y gordo; y más que se queden condes, señores de colchón prorprio.	35
Pero esto sea dejando la Madalena sin lloros, abrazada a la cruz tierna del fruto del matrimonio.	40
Que a sus pies postréis la esencia de este meñique coloso os suplico, si el melindre no asustare lo monstruoso.	
Y con mis gentes deseo felicidad summa a todos. Dios os guarde: Madrid, hoy, de San Luis obispo il giorno.	45

## 2100/ 423r

En ocasión de haberse despedido la familia baja por falta de pagar.

Heroicamente simuló Geroma  
su desprecio y, con cólera risueña,  
a la turba insolente hizo halagüeña  
que se pague y habié donde coma.

Pálido, Nicolás no olía a aroma, y se portó en el lance como dueña; Alfonsico, que sabe lo que sueña, dijo: “¡Acúdase al rey, o apele a Roma!”	5
---	---

Mosoliu, suspirando, preguntoles

cómo el caso a Valencia escribiría, 10  
a que le replicaron los fístoles:

“Podrá decir a todos usiría,  
que lo que llaman honra entre españoles,  
reputa el ginovés *coglionería*.”

**2100/ 423r**

Veamos si acierto en verso agradecer  
tanto favor como me hacéis lograr;  
fuente de plata convertido en mar  
por no ver mi raudal empobrecer.

Para con vos ocioso es merecer, 5  
pues desdeñáis también oír suplicar;  
porque lo generoso ejercitar  
sólo de vuestro impulso ha de nacer.

Dios aumente y prospere tal caudal  
poseído de un ánimo gentil, 10  
siempre propenso a reparar el mal.

Mi agradecido pecho no servil,  
reconocido ofrece ser leal,  
pues aborrece la ingratitud vil.

Y con modo sutil 15  
(aunque aquí lo introduzca a troche y moche),  
a las nueve podrá venir el coche.

**2100/ 424r-424v**

Respuesta al extracto de noticias que remitió a Barajas el licenciado don Policarpo  
Gazini.

Señor gacetista, sabañón con barbas, sotana en cuclillas, solideo en farfa.	
Confesor de novias, teólogo de faldas, culificador y orador por gracia.	5
Tu abate Culifi hoy te tifi tafa, porque eres y tienes, mas mucho te falta.	10
Lee en este octavario, bien culimetradas, proezas invictas, heroicas hazañas de la Compañía que del sol es guardia, Júpiter su guía, su norte, Diana.	15
Si acaso quisieres escribirnos acá, deja cortadillos Martínez y Mazas; que esos héroes piensan en cosas más arduas, y nuestra memoria tienen olvidada.	20
De este abate pido noticias saladas, y de las tres calles salud a banastas.	25
Libros ni impresiones no llenan la panza, ni a la cortesía agradezco nada.	30
Pero sí apetezco, que para la santa, perseveres docto en versión hebraica.	35
A todos y todas	40

muchas cosas: tantas que tú, al referirlas, no sepas contarlas.	
A Nicolasito	45
un besito, y a la señora ama que nos quiera por gracia.	
Al Escorial muchas encomiendas vayan	50
de nuestro cariño, que es fuera de chanza.	
Dios os guarde y Dios para Dios se haga:	
Barajas, y octubre,	55
veinticuatro, basta.	

**2100/ 425v-426v**

Discripción de un viaje a Barajas de Melo.

Pues ustedes desean, mis señores, saber de mi viaje circunstancias, sin usar de retóricos primores, y olvidando elegancias,	
os diré, ingenuamente,	5
proezas inauditas de mi gente.	
Salimos de Madrid como salimos; en Arganda comimos y tuvimos discreta conferencia	
con canónigos dos, cuya presencia y remilgado trato,	10
acreditan de Cuenca el gran boato: y, aunque no averigüé sus dignidades, los juzgué dignos de vivir edades.	
Pasamos a dormir a Villarejo	15
de Salbanés, donde hay mucho pendejo, con capote y montera, que al forastero atisban la trasera, y, con grosero modo,	



todo quieren saber, registran todo.	20
En este (para mí) lugar aciago,	
cardadores del orden de Santiago	
son sus nobles vecinos,	
sin más arte que insignes catavinos.	
En esta, pues, república de Baco,	25
mesonero era Caco,	
afamado ladrón, antiguo hidalgo	
de quien tuvimos un pariente galgo,	
de pelo tan mostrenco,	
que ni es galgo, ni zorra, ni podenco.	30
Aquella noche, con modestia extraña,	
los que siguen al rey en la campaña,	
llegaron ostentando mil blasones,	
y ocupando zahúrdas y mesones:	
apenas nos dejó su cierra cierra,	35
para albergarnos siete pies de tierra.	
Al otro día, que alumbró flamante	
Apolo fulminante,	
salimos por atajo	
a buscar las orillas del gran Tajo	40
y beber su tesoro,	
a veces rubio, con arenas de oro.	
Tomamos su castillo a Fuentidueña,	
y, trepando una peña y otra peña,	
llegamos a avistar la gran corriente	45
de su inmenso raudal que, vehemente,	
va serpeando entre flores,	
rociando aromas, respirando olores.	
A la margen opuesta escuadronada,	
se admiraba una grande carnerada	50
esperando a Caronte,	
que cogía cardillos del monte.	
Llegó pues, y, en reñida competencia,	
a nuestra tropa dio la precedencia:	
y el infernal barquero, como experto,	55
en un momento nos echó en el puerto.	
Proseguimos alegres la jornada,	
siempre a la vista del raudal corriente,	
y ya se divisaba	
de Estremera la barca en que, valiente,	60

su barquero evitó con forma astuta,  
 que enmascarados roben la conducta.  
 Vimos el maquilón con su molino,  
 y, empezando a surcar el río Calbache,  
 nos rociamos con vino, 65  
 y, untando con jamón nuestros hocicos,  
 y, probando de todo lo que piache,  
 unos cogimos zorros, otros micos.  
 Proseguimos dos leguas la gran vega,  
 amena Arcadia entre una y otra sierra, 70  
 y, al son del cuerno y del rumor de cajas,  
 entramos en la corte de Barajas.  
 Es su emporio antiguada, ilustre villa,  
 de temple sano y de apacible cielo,  
 su vega en la comarca es maravilla 75  
 más por naturaleza que desvelo;  
 cuanta cebolla, flor, fruto o semilla  
 Flandes cultiva, e italiano suelo,  
 del Calbache, el raudal que la serpea,  
 todo fecunda en su región sabea. 80  
 Son sus vecinos pobres, no mendigos,  
 afables, robustísimos, corteses,  
 mejores para amigos que enemigos,  
 mas de trato impuntual, si hay intereses.  
 Pierden por esto a veces los amigos, 85  
 y aun aventuran sus crecidas mieses:  
 su mujeres, modestas y hacendosas,  
 fecundas, bailarinas y chistosas.

**2100/ 427r**

Mandando a los caleseros poner la berlina para volver a Madrid.

Vuelvan el Padre Eterno y vuelva Andrés  
 con sus cuatro mohínas a compás;  
 úntese la berlina, y bien atrás,  
 átese el equipaje y guardarnés.

Prepárense a carlin los cuatro pies, 5

y, si estos no bastaren, sean más:  
quédeseme con Dios mi buen don Blas,  
y de negocios se hablará después.

Ésta es la orden de mi capitán,  
la cual publicará nuestro furriel  
resonando el tambor tarapatán. 10

Monta en tu burra, proveedor Gabriel,  
vámonos a Madrid con el afán,  
que ni criadillas hay ya en Leganiel.

#### 2100/ 428r-429r

A la excelentísima señora marquesa de Priego, mi señora, acompañando un selecto libro de M. S. que por su mano presentó al señor don Luis, marqués de Cogolludo, su hijo primogénito. [El soneto al que se hace alusión en los últimos versos de esta composición está copiado en el manuscrito, f. 416v, nº 265 del corpus velezano].

En traje de memorial  
van estos humildes versos  
a los pies de vuecelencia,  
Parnaso de mi respecto.  
Elevación cuya cumbre 5  
aún no la iguala lo inmenso,  
siendo olimpo de grandeza  
Líbano de hermosos cedros.  
Prototipo de las gracias,  
filigrana de los ceños, 10  
benignidad de las iras,  
iris de los contratiempos.  
A vos, señora, me humillo,  
y aunque éste no es propio medio,  
uso del que me permiten 15  
torpes, ancianos defectos.  
Y pues de vuestra clemencia  
grata atención me prometo,  
permitid a mis palabras  
que os sacrifiquen el eco. 20  
Los melancólicos ratos  
de mi retiro violento  
(pues jamás tuve albedrío,

siempre en dulce cautiverio),	
he empleado, gran señora,	25
en zurcir cuentos de cuentos,	
y escoger sales discretas	
de agudos entendimientos	
de que he formado volumen	
que por vuestra mano ofrezco	30
al señor don Luis (si acaso	
vuestra aprobación merezco).	
Imploro vuestra censura,	
pues en nada escribo opuesto	
a bien logradas fatigas	35
de sus ayos y maestros.	
Obra de carnestolendas	
es la mía: que el ingenio	
esmalta las seriedades	
en el oro del gracejo.	40
El ver al señor don Luis	
tan adusto y tan perplejo,	
me hace temer que lo docto	
no siempre se adacta al genio.	
Grande adorno son las letras,	45
pero en las armas contemplo	
heroicas felicidades,	
de príncipes digno empleo.	
Guerra, caza, erudición	
y cortesano comercio	50
es lo que bien persuade	
el arte de caballeros.	
Medio hay en todo, señora,	
y así yo elegiría el medio	
que su salud afiance	55
con el honesto recreo.	
Ese es el fin de mi libro	
de varias flores compuesto;	
si alguna hay de olor ingrato,	
será producción de Venus.	60
Merezca mi buena ley	
perdón de mi atrevimiento,	
y este soneto os alivie	
de otros justos sentimientos.	

2100/ 434v

A los excelentísimos señores de Priego, hallándose en Valdavero, dirigido a M. Bernardo.

Si acaso en Valdavero no truena ni caen rayos, y sirven los diluvios de fecundar los campos; si el semblante risueño	5
lográis de nuestro amor; distintos los licores y abundantes los platos; si es lícito el paseo en los días templados,	10
y si la caza y pesca conseguís a la mano; si de cómo está el mundo ahí no se hace caso, y sólo se discurre	15
en festín y fandangos. Dichoso tú mil veces, mi querido Bernardo, pues tranquilo consigues merecer con regalo;	20
y más si con Zapata (su ciencia disfrutando) de la naturaleza contempláis los milagros. En Madrid (¡pobre aldea!)	25
los que acá nos quedamos, andamos como ovejas fuera de su rebaño. El Prado es ya Noruega pues el sol en su ocaso,	30
de su luciente curso parece se ha olvidado. El vagamundo gremio se divierte en los autos:	

y dolos de tontillos,	35
con disfraz de gitanos.	
Tragedias de Sevilla	
los ciegos van cantando:	
¡las partes desconsuelan,	
el norte echa venablos!	40
Buena salud se goza	
en la casa del Prado,	
y los dos angélicos	
viven como unos santos.	
Esto os escribe, amigo,	45
un pobre jubilado,	
objeto del olvido,	
repudio del cuidado,	
que apasionado os ruega	
le postréis humillado	50
a los pies de quien debe	
tributar holocaustos.	
Obligadas memorias,	
cariñosos abrazos	
daréis (fuera malicia)	55
a don Alfonso el Casto.	
A los demás señores,	
domésticos y extraños,	
que discretos diviertan	
a qu[i]en disfrutan sabios.	60
Y que al feliz retorno	
nos traigan un diario	
de chistes y donaires	
de la vida en el campo,	
de Valdevero un mapa,	65
delineado el palacio,	
ponderado su adorno,	
buen gusto y noble trato.	
Y adiós hasta que alegres	
por acá nos veamos,	70
volviéndose a sus aures	
los dominantes astros.	

**2100/ 453r/ 310**

Al cumpleaños de una señora de la corte.

Rico de afecto, en mil obligaciones  
la voluntad zozobra y desfallece,  
no pudiendo cumplir según merece  
el objeto más digno de atenciones;

si el mío, entre rendidos corazones,  
a vuestros pies su júbilo os ofrece,  
celebra vuestros días y recrece  
a tan florida edad adoraciones:

5

no os asuste el tiempo en la carrera,  
que quien bien vive eternidades vive,  
y sube tarde a la divina esfera.

10

Perfecta María Luisa, esto os escribe  
quien ama a Marianita, a vos venera,  
y a su gran capitán brioso sigue.

**2100/ 453v**

Al regalo que hizo a su médico por Navidad.

Ese peregrino vaso  
que fabricó el chino astuto,  
os envió por tributo  
de mi cariño, aunque escaso.  
También van (por ser del caso)  
cosillas de Navidad;  
lograd con felicidad  
Pascuas y un hijo varón  
como lo desea león,

5

**2100/ 454r-454v**

Habiendo pasado a la diversión de Valdeavero los excelentísimos señores duques de Medinaceli, hablando con su camarero escribió don Juan Vélez de León este romance.

Señor don Alfonso mío, sólo siendo todo vuestro puedo tener de escribiros cariñoso atrevimiento.	
Alabar vuestro buen gusto es mi fin, pues considero que en este campo florido respirarán los enfermos.	5
En una ausencia precisa es mejor lo menos lejos: los que así lo conocéis discurro lo habréis dispuesto.	10
La Valdeavero es emporio de lo hermoso y lo discreto, trono de inmensa grandeza, solio de esplendor excelso.	15
Aunque le ha faltado el río no carecerá de riego, pues dispensarán rocíos los desdenes de lo bello.	20
Me figuro a mi buoncuore herbolario de esos cerros, botánico buscar simples, para enmudecer discretos.	
No me meto con Zapata (¡Fuego de Dios!) que, severo, en la crítica fulmina sin reflexión así mismo.	25
Zapata, antiguo centauro de ese laberinto ameno, por evitar descaminos, no consentirá despeños.	30
Mi excelentísima Aurora, digo de Medina el cielo,	



que sin olvidar a Mantua,	35
también resplandece en Priego.	
¿Quién la viera? ¿Quién la oyera?	
Pero más quiero estar lejos,	
porque siempre fue lo inútil	
de la grandeza desprecio.	40
Qué briosas, qué lozanas	
sus ninfas la irán sirviendo,	
pisando la verde alfombra	
del florido pavimento.	
Que zozobren las carrozas	45
causando susto a lo bello	
es casualidad dichosa	
que humana altivos alientos.	
Hace suave la ausencia	
a los que vivimos lejos,	50
que el señor don Juan de Mata	
parezca ya un Gerineldos.	
Bien lo dije ya algún día	
considerando el p[or]tento	
de enfermedad que se cura	55
sin remedios ni alimento.	
Monsieur Bernardo asistente,	
el mejor de los flamencos,	
graduado de ciencontinuo	
luce el paciente desvelo.	60
Mis amos finos, veloces	
ya en Madrid, ya en Valdeavero,	
si aquí a la enferma consuelan,	
no faltan allá a lo atento.	
Sólo lo sienten las mulas	65
pues aunque digieren piensos,	
les privan el darse un verde	
su purgativo alimento.	
Pero páguenlo las viles,	
pues gustan a los cocheros,	70
créditos de su destreza	
tirando del coche a vuelcos.	
Y con éste adiós, amigo,	
y sea el retorno presto,	
pues las cóleras del Marte	75

han abochornado a Febo.

**2100/ 454v**

A un regalo de berenjenas en conserva.

Pimienta, canela y clavo se echa en las berenjenas y, para que salgan buenas, se han de dejar con su rabo. De miel la almíbar alabo,	5
de azúcar más pectoral: saben bien, y no hacen mal, siendo alimento excelente si se comen de presente por influjo angelical.	10

**2100/ 455r**

Al cumpleaños de mi señora la condesa de Lemus [sic].

Anarda, a vuestra piedad recurre mi musa pobre, a pediros de limosna, para elogiaros las voces. Cumplís veintidós años, que numeran tantos soles, y cediendo a vuestras luces, eclipsen sus resplandores. Así lo publica el día, que, helados los horizontes, rinden sus actividades a influjos más superiores.	5
Por vos el alma respira de vuestro cautivo Adonis, Maborte entre los Alcides, Narciso en las perfecciones. Pues ya os sobra la gracia, faltas es bien os coronen, mas no dar el fruto a pares,	10 15

que el filis está en los nones.	20
Ya hay sino estrechar los lazos	
a los tiernos corazones,	
que en las summas importancias	
dispensa a Dios su favores.	
Ahora pensemos en Palas,	25
de exquisitas invenciones,	
que al buen gusto portugués	
embelese lo conforme.	
Plat[a], oro ni diamantes	
no realzan perfecciones:	30
bien recamados matices	
obstentan reales colores.	
Vos, divina primavera,	
bella madre de las flores,	
respirad vuestras fragancias	35
de la nieve entre candores.	
Y hoy vuestro día celebren	
de Madrid en los salones,	
acordadas armonías,	
numerosas discreciones.	40
Todo debido a la fama	
de vuestro plausible nombre,	
grande hasta finibos terre	
y de toda virtud norte.	
Mientras esta pluma humilde	45
su torpe vuelo recoge,	
ya su gran dueño repite	
rendidas adoraciones.	

#### 2100/ 462v

En el día determinado para la acción del fuego que había dispuesto el Excelentísimo Señor Marqués de los Balbases. Llovió, pero tuvo efecto la referida acción, a cuyo asunt[o] se compuso este soneto.

Al vivo ardor del fuego castellano,  
 Etna fingido en el imperio luso,  
 el raudal de las nubes si se opuso,  
 mas fue la oposición trabajo en vano.

Rayos arroja el monte de Vulcano,  
y el elemento de cristal confuso,  
viendo perdido de su copia el uso,  
cedida su fuerza al lucimiento hispano. 5

Más fue que oposición gloria añadida,  
del invicto marqués al grande aliento,  
pues su fama quedó más conocida. 10

Si buscando del agua el vano intento  
la luz en sus acciones, [e]ncendida,  
ni la pudo ocultar un elemento.

**2100/ 463r**

A la plausible, magnífica cena con que en la Mesa del Sol y en la gran Cuadra de los  
Ángeles festejó a los astros de primera magnitud el más peregrino numen de la  
grandeza, generosidad y hermosura la excelentísima señora marquesa de Priego,  
duquesa de Medinaceli, mi señora.

Señora: no la vi, pero ya escucho  
de vuestra fama el eco, que despacha  
que vuestra gran función no fue borracha,  
pero que hubo de todo mucho, mucho.

De vuestro architeclino lo muy ducho,  
y de algún primer móvil que se agacha,  
trazar pudieron, y lograr sin tacha,  
más apariencias que ideó Garducho. 5

Parténope y Liguria a competencia  
emularon grandezas de Luculo,  
mas cedió su primor a la evidencia. 10

Fue el mejor plato vuestro disimulo,  
de monseñor los vinos de Florencia,  
y el gusto universal: ¡reina no adulo!

**2100/ 464v**

Rendida y afectuosa enhorabuena al feliz alumbramiento de la excelentísima señora marquesa de Cogolludo, mi señora, a fines de noviembre de 1730.

Señora: mas poco a poco en producir flores bellas, pues como os gustan dolores nos hacen parir a medias.	
Otros dos barones más	5
quisiera, y otras dos hembras, para acreditar famosa del cariño la tarea.	
Pero de aquí no paséis, templando las diligencias, que está muy alta la tasa, y los alimentos cuestan.	10
Si acaso el señor don Luis a más recreo violenta, enviadle a los contadores:	15
le darán su reprimenda.	
Después, heroína hermosa, triunfad, vivid, y esto sea dando a Dios inmensas gracias por las que os concede en tierra.	20
A estas rudas expresiones reduce su enhorabuena el león que liba tus plantas, pues, ya muy viejo, no besa.	

**2100/ 471r-473r**

Descripción del ameno Sitio de Baldavero que a siete leguas de Madrid poseen los Excelentísimos Señores duques de Medinaceli, marqués de Priego, mis Señores, en este año de 1731.

De Valdavero la mansión florida que el dios de Delos hermosea y dora, donde Pomona a diversión convida y Bertano sus frutos atesora. Cuya noche Diana hace lucida hasta que ríe la temprana Aurora, despertando a entonar dulce armonía el alado esquadron al nuevo día.	5
De este pues más cercano buen desvío que apuesta amenidad con Ventosilla, en que deshogado el albedrío son sujeción disfruta cuanto brilla, contemplando del agua el murmullo y oyendo al ruiseñor y tortolilla, mientras el mundo está en agitaciones logran tranquilidad los corazones.	10  15
En este Tempe o nuevo Paraíso, que excede a babilónicos pensiles, donde el jazmín, clavel, rosa, y narciso desabrochan su pompa en los abriles, y al mirto, al arrayán, sauce y aliso agitan blandos céfiros subtiles, es donde el cielo, con serenidades, dilatará a mis dueños las edades.	20
Describir y cantar poder quisiera de su áureo domicilio los primores, que ya elevado a la mayor esfera alberga jerarquías superiores. Maravilla del arte en su manera ostenta peregrinos esplendores, pero de tanto empeño fiel me escusa mi decrepita, pobre, inculta musa.	25  30
Sólo de uso magnánima heroína de Espínola y la Cerda real p[or]tento, cuya hermosura rara y peregrina fue esmero del rector del firmamento. Lograr pudiera inspiración divina	35

que ilustrase mi torpe entendimiento  
para entonar heroico, serio y grave,  
lo que la fama aun ponderar no sabe. 40

Cantaría de Priego y de Medina  
los timbres, los blasones, los laureles,  
en quien tanta opulencia no declina  
aumentando grandezas y doseles.  
¡Dichoso Nicolás! pues la divina 45  
mente premiando tus deseos fieles,  
mientras remedias pobres aflicciones,  
te multiplica heroicas sucesiones.

Del paraninfo Luis y amante esposa  
mucho decir pudiera, y aun sin tasa: 50  
de real estirpe, producción hermosa  
resulta de su unión, que amor abrasa.  
Su mente por extremo generosa  
es en premiar el mérito no escasa,  
y, según el fervor de sus deseos, 55  
Hércules forma ansioso de trofeos.

El ídolo precioso Juan de la Mata,  
cuya vida milagros acrecita,  
sus gracias con la edad crece y dilata  
y amorosos cariños solicita. 60  
Su talento y crianza no recata,  
y su virtud a venerarle incita:  
con que este principito (a lo que infiero)  
será digno señor de Vald[e]avero.

Arcos y Oñate, del amor piratas, 65  
andando a corso de altas sucesiones,  
nos apresaron dos bellas fragatas  
sin más carga que tiernos corazones.  
Amor las volvió ninfas nada ingratas,  
por mayor triunfo de los dos campeones; 70  
y pues mejor que yo sus prendas saben,  
dejémoslos que allá se las alaben

Fuentes, estanques, parras, huertas, soto,

bellos jardines, yerbas, frutos, flores, respetados seréis del cruel noto y del planeta que produce ardores. De pintar vuest[r]a pompa estoy remoto por faltarme retóricos colores, y aunque de mí mormuren claras fuentes, los peces callarán, que son prudentes.	75      80
De la vacada de manchadas pieles que debió a Flandes su naturaleza, cuya hermosura apura los pinceles no acertando a pintar tanta belleza, Argos pastor ha conducido fieles (a pesar de Mercurio) con destreza, las más noveles reheses que hipoteca en fe de que han de dar leche y manteca.	     85
Liebres, conejos, chochas y perdices, palomas, mirlas, tordos y sisonos; gangas, ortegas, tórtolas, malvices, calandrias, jilguerillos, verderones; agachadizas, gansos, codornices, anades, totovías y alcaudones vienen a avecindarse con anhelo en el monte del gran Valdaveruelo.	90      95
A la caza, a la pesca, caballeros, los que dejáis la corte por la aldea; aquí se albergan nobles forasteros de primoroso gusto y alta idea. Y si el trato os convida a deteneros, vuestra llaneza al dueño lisonjea, y a las deidades con honesto modo rendido ofrece, todo, todo, todo.	      100
Hasta aquí deliraba mi Talía, ansiosa de cantar lo que admiraba; en garbo, discreción y cortesía que a la conversación condecoraba. Del áurea habitación la simetría en la mente curioso delineaba;	105     110



pero al dulce entonar del dios Cupido,  
lo olvidé todo y me quedé dormido.

**3923/ 1r-3r**

Romance jocosero a las fiestas que el excelentísimo señor marqués del Carpio mandó celebrar en Pusilipo, día de Santa Ana, en obsequio del nombre de la Reina Madre Nuestra Señora.

Aunque mis musas, Marica, son tan del silencio amantes que no se meten cartujas por temor de oler a fraile, nombre y fiestas de Mariana	5
asunto es tan despreciable, que es fuerza que yo le adore y que aunque no digan, hablen. En Pusilipo dispuso a Gaspar de los Gaspaes	10
un festejo que pudiera hacerse a la reina madre. Fabricó sobre las ondas plaza de leñamen firme como su fineza	15
a pesar del mar inestable. Mariana escribió en la frente, con caracteres flamantes, que nombre que es todo amor sólo el fuego ha de explicarle.	20
Cordón de veinte galeras ceñía a la plaza el talle, por que en tan airosa fiesta el viento en popa lograsen. No ha conseguido anfiteatro	25
tan sumptuosos tafetanes, que son nobles colgaduras invencibles estandartes. Sin deponer la fiereza los toros fueron galanes,	30

aunque en hacer ropería tenían traza de sastres. Al mar se precipitaban que en desear sacrificarse; en servicio de Mariana	35
parecían racionales. Resucitaron un toro los moros, yendo a enterrarle: ¡milagro que Mahoma puede ponerlo en sus alcoranes!	40
Uno que cayó en el mar a nada salió al instante, por no morir de pescado pudiendo morir de carne. No sucedieron desgracias,	45
que no se desgracia nadie, días de años que se cumplen para las felicidades. Solideces afectaba el mar en tranquilidades,	50
con las olas del concurso fingió tormentas la margen. ¡Oh prodigioso Gaspar! ¿Qué no harás cuando hacer sabes inconstantes los escollos	55
y las ondas inmutables? Hermosas como ellas mismas asistieron mil deidades (este concepto por viejo pudiera parecer grande);	60
aunque soy aficionado no hice reparo en sus trajes, que no me rinden sus rizos si no se meten a jaques. En medio estaba el virrey	65
con sus cuatro acompañantes, y un colateral en uno de los colaterales mal pagado del festejo por no poder colocarle	70
en el Pardo o la Zarzuela	

o en la Casa de las Aves. Después del toro enj[etado, quiso Gaspar que imitasen sus naturales afectos	75
los fuegos artificiales. En obsequio de Mariana todo el mar quiso abrasarse, o hicieron los corazones reflejos en sus cristales.	80
Celos tendría el Vesubio viendo las luces brillantes en palacios y en galeras recelando ser volcanes. Lucieron y relucieron (más que dice este romance) las fiestas, porque mis musas no saben despabilarse.	85

### 3923/ 4r-8r

Descríbese la singular pompa con que celebró el día de la gloriosa Santa Ana, el nombre de la reina madre, nuestra señora, el excelentísimo marqués del Carpio, mi señor, Virrey y Capitán General del reino de Nápoles, en el año de 1685.

Canto el basto aparato con que el nombre célebre festejó de Mariana don Gaspar de Haro, digno de renombre, el día glorioso de Santa Ana. Por que el oírle el universo asombre la generosa esplendidez hispana, que en obsequiar sus naturales reyes a las demás naciones de las leyes.	5
¡Oh, Musa! Tú, que del castalio asiento influir puedes a mi fantasía, inspirarme furor y sacro aliento que baste a celebrar tanta alegría de suerte que se admire por portento la prodigiosa fiesta de este día;	10

y tú, que la registre diligente,  
protege los errores de mi mente. 15

En la ínclita ciudad de las sirenas  
que del tirreno piélago a la orilla  
yace con sus campañas siempre amenas  
y felices en grande maravilla; 20  
a quien parco humedece las arenas  
severo en cuyas aguas el sol brilla;  
Parténope ruidosa, pues que brama,  
soma al vigor de la continuada llama.

Amena se contempla a mano diestra 25  
Pusilipo, montaña deliciosa,  
que en todos siglos se admiró Palestra  
de la recreación más deleitosa;  
en ella siempre truena a la siniestra  
sin que observe el augur seña horrorosa: 30  
infinitos palacios la hermostean,  
que el piélago vecino señorean.

En este nuevo tempe prodigioso  
está el célebre escollo mergollino  
a quien argenta el golfo proceloso, 35  
orquestra siendo del concurso dino:  
cuando el claro planeta luminoso  
por el signo rugiente hace camino,  
y en su cumbre se ve de Sannazaro  
el marmóreo depósito preclaro. 40

Aquí la estudiosa arquitectura  
sobre el mar fabricó circo eminente,  
sin que la forma de materia dura  
estorbase su curso a la corriente;  
de infinitos pilares la espesura 45  
suspendían la máquina luciente  
tan firme que Neptuno impetuoso  
triunfar no pudo de tan gran coloso.

Era su longitud tan dilatada

que cuatrocientos palmos excedía, 50  
 con latitud tan bien proporcionada  
 que hasta los trescientos llegaría:  
 de suerte material terraplenada  
 la hermosísima plaza se veía,  
 con pretil enrejado en el contorno 55  
 para seguridad y nuevo adorno.

En este pues teatro sumptuoso,  
 los brutos de las selvas conculcaron  
 el horrísono mar impetuoso,  
 y el pavimento sólido pisaron 60  
 cuantas deidades en el reino undoso  
 el húmido tridente veneraron:  
 tantas del mar salieron a porfía  
 para gozar el glorioso día.

Las ninfas de los ríos concurrieron 65  
 náyades y nereidas prodigiosas,  
 sátiros, silvanos las siguieron  
 coronados de vides pampanosas;  
 faunos, centauros, y otros mil se vieron  
 moradores de selvas horrorosas 70  
 cantando en coros rústicas canciones  
 al son de focas y de los tritones.

Doce de iberia diestros y ligeros  
 jóvenes procuraron valerosos  
 vencer la furia de los toros fieros 75  
 con suertes y ademanes primorosos:  
 lanzas, rejones, sablas y jíferos  
 hicieron los asaltos horrorosos,  
 y sin desgracia feneció el alarde  
 que el bruto más atroz murió cobarde. 80

Alrededor de este Hipódromo raro,  
 las célebres escuadras de galeras  
 que el elemento abruman terso y claro  
 observaron el juego de las fieras  
 convocando la fama del grande Haro 85  
 multitud de naciones extranjeras

que en tartanas, saetias, y vageles  
concurrieron curïosas y fieles.

Allá en el promontorio delicioso  
que describió mi pluma balbuciente 90  
se admiraba el bullicio portentoso  
de la plebeya y generosa gente,  
el número excedía prodigioso  
al mayor que comprende lo viviente,  
¡Y no es ponderación, que Jerjes mismo, 95  
con sus gentes lo vio desde el abismo!

Del centro ocupa la espaciosa orilla  
el palacio que hospeda la grandeza,  
en él vieron la nona maravilla  
cuanto campeón incluye la nobleza, 100  
hermosísimas damas en quien brilla  
lo más perfecto de naturaleza:  
violo también gustoso su excelencia  
logrando dominante preheminencia.

Llegó la noche en que la luz se embruma [sic] 105  
a pesar de los rubios arreboles,  
y al improviso, sin señal alguna,  
renació Febo en lucidos faroles,  
los cuales se encendieron tan a una,  
en palacios, galeras, y penoles, 110  
que equívoca quedó la luz del día  
del cuidadoso afán a la porfía.

En la frente del palco luminoso  
dieciséis cornucopias se admiraron  
con adorno frutífero y frondoso 115  
que prodigiosas manos trabajaron:  
en ellas divisaba el curïoso  
caracteres de luz en que cifraron  
con áurea pluma, R[eal] y cortesana,  
el glorioso nombre de Mariana. 120

Al concento armonioso de clarines  
la máquina sumptuosa iluminaron

(no sé bien si los hombres o delfines: que tierra y mar allí se trabucaron), de la circunferencia los confines artificiosos fuegos incendiaron, donde de los sulfúreos resplandores el trueno originó bellos horrores.	125
Siguiéronse los náuticos paseos en pintadas falucas y doradas, y cumpliéndose en todo los deseos las delicias se vieron reiteradas. Coronado de valiosos trofeos oprimía las ondas plateadas con su excelencia el bergantín hermoso, singular entre todos y famoso.	130  135
Al pasar la ruidosa artillería de altos castillos y de embarcaciones, dispararon continuo y a porfía suspendiéndose allí las atenciones; durara el saludar hasta que el día futuro iluminara las regiones, si el imperio suave de Morfeo no terminase el ínclito paseo.	140
Cedan pues de los griegos y romanos áureos palacios, triunfos y trofeos, naumaquias, cirios y puteolanos, edificios, teatros, coliseos; que más ilustres son, más soberanos, gran señor, vuestros hechos gigantes: dígalo el Tibre, pues en sus cristales celebraste espectáculos navales.	145  150
De Alejandro, de César y de Augusto, el magnánimo pecho no te iguala, que del Olimpo hasta el Atlante adusto tu generoso nombre se señala. Vive siglos feliz, héroe robusto, a pesar de la envidia siempre mala, pues confiesa la tierra tus proezas	155

**3923/ 34r-36v**

A un paje del señor conde de Lemos, que había estado cautivo en Argel y últimamente se entró cartujo, muy dado a la pintura, y trabajaba de primor.

*[Primera parte de este viaje]*

Sobre un caballo brioso salió corriendo la posta el gran Morales Pacheco, paje que fue de Mahoma.	
Sigue el norte de una yegua meñique y muy melindrosa, que da voces por requiebros y es porque un fraile la monta.	5
Día del señor San Pedro a la hora más calurosa, de Madrid a Valdemoro dirigieron su derrota.	10
Uno que los encontró vio una acción escandalosa, pues el caballo empinado besó al fraile en la corona.	15
Gritaba su reverencia, Morales iba sin folla, conque se puede creer perdió la yegua su honra.	20
Para reparar el susto echaron manos la bota, mas entrando en Valdemoro celebraron la victoria.	
En el convento del Carmen se apeó: ¡mansión dichosa!, si no se hubiese el refuerzo reducido a ceremonias.	25
Al coro le condujeron,	



y aun el refitorio ignora,	30
pues siempre a los forasteros	
fingen viven de limosna.	
En fin de cenar le dieron	
el remanente o las sobras	
de las pitanzas ajenas,	35
y ensalada de achicorias.	
El vino que tarde vino	
en una jarrilla rota,	
aunque nació en Valdemoro	
fue “valdicristiano” ahora:	40
dos obleas por colchones	
de amasar sobre una artesa	
fue su cama aquella noche:	
veremos cómo despierta.	
Y esta la primer jornada	45
que en la segunda se espera,	
mejorado el tratamiento	
por méritos de la ciencia.	

*Segunda parte de este viaje*

La segunda parte	
de vuestra jornada	50
pretendéis describa	
mi musa cansada.	
Digo que llegasteis,	
y en mullida cama	
tuvisteis reposo	55
ya llena la panza.	
Que los religiosos	
os hicieron salva,	
admitiendo alegres	
vuestras alharacas.	60
Que de Valdemoro	
todas las campanas	
tocaron de gozo	
por vuestra llegada.	
Que hasta los alcaldes	65
pusieron sus varas	
en vuestro dominio	

por vuestra crianza. Que las petrimetras (decían las hidalgas)	70
al oír portugués se volvieron gachas. Que vos muy finchado al verlas prendadas	
ya de <i>muito forte</i> amor os abrasa.	75
Pero los pinceles que al trabajo llaman mudaron las líneas de la extravagancia.	80
Y así, gran Pacheco, la obra comenzada proseguir felice: pues ya poco falta.	
Las pajas se tiñen y para enviarlas, creed no se duerme Antonio en las pajas.	85
Ya nuestro gran conde salió de la cama,	90
y la mejoría siempre se adelanta. Grande ha sido el susto, fiera la batalla,	
pero Dios, piadoso benigno le guarda.	95
Os quejáis modesto de quien os disfraza el manjar gustoso en gallega salva.	100
Paciencia, Pacheco, que a la refrescada, mejores sainetes abrirán la gana.	
Yo pinto y dibujo mis extravagancias, y así paso el tiempo de la ausencia larga.	105

Una conejita	
pariendo se halla,	110
y ya ha dado tres:	
pero algunos faltan.	
Recibid memorias	
de la camarada	
de este domicilio	115
que ya es vuestra casa.	
Y si queréis versos	
responded con gracia,	
pero en consonantes,	
no en prosa bastarda.	120
Y con esto adiós,	
porque ya me llaman	
a salir al Prado,	
donde hay una danza.	

### 3923/37r-38r

Carta escrita a un amigo en Sevilla, año 1732.

Supuesto amigo y señor	
de finezas prototipo,	
que atropelláis los cuidados	
por facilitarme alivios.	
Razón será corresponda	5
mal en prosa y peor en ritmo,	
pues en fin entre nosotros	
son agudezas los ripios.	
En dos de este mes un pliego	
me dirigisteis propicio,	10
incluyendo en él la serie	
de vuestros partos divinos.	
De esa belleza, Giralda	
cuyo ingenio peregrino	
de Apolo es torre del Oro	15
y Triana de Cupido.	
Leí con admiración	
cuanto su elevado estilo	
defiende el honor del Betis	
contra el ballenato río.	20

Sólo me ha causado enojo el francés, marmitón ígneo, metido a juez asqueroso de coplas puestas en limpio.	
Que el rey esté bueno aplaudo, que el inglés se esté quedito, y que en Cepta y Orán aúllen los perros mixtos.	25
¡Ya sabréis del Escorial el estrago padecido!	30
Si se abrasa el Panteón vivirán los reyes siglos.	
En Balsaín se trabaja, corre de Aranjuez lo mismo, la Casa de Campo medra, se repara el Buen Retiro.	35
Sólo en palacio las obras se van muy poco a poquito, que aquellas señoras viejas no gustan les hagan ruido.	40
En continuar los cuarteles se va al paso del borrico, en medio de que aún se oyen de caballos los relinchos.	
Madrid se ilustra a porfía con palacios y obeliscos, y aun pienso que han de ponerle las pirámides de Egipto.	45
El airoso Brañigal presume de río Nilo, pues a su margen creciente se fecundan los tontillos.	50
Ya en ambos Prados no cantan ruiseñores sino a silvos, luchan indómitas fieras, dragones y basiliscos.	55
Dicen que allá en la imperial se llora a moco tendido, pues sin su mecenas andan tristes los nobles pupilos.	60
En lo demás se padece,	

pues el amor y el cariño en tan dilatada ausencia sufre rabioso martirio.	
Ya el comercio no comercia, ni el bullicio es ya bullicio; ni aun en los santos rosarios se encuentra quien lleve un cirio.	65
Ya no piden las demandas, ni los sacristas platillos, y sólo imploran limosna nuevos pobres sin hospicio.	70
Que hubo un año del catarro me acuerdo de haber leído; de éste de bostezos y hambre harán memoria otros siglos.	75
Traten ustedes de holgarse, que yo me hiciera lo mismo, y quizás en la academia sirviera de dominguillo.	80
Madama Gracia o Zacini, el dómine de áureo pico, y nuestro Faba os escriben, y también yo hago lo mismo.	
Toda mi gente os suplica que enviéis muchos papelicos, y Juan Prieto os vivirá eterno reconocido.	85
Dios os guarde, Dios os libre, Dios os prospere, y Dios mismo, os dé cuanto quede daros, y os dé paciencia conmigo.	90
de Madrid, en las calendas de melones y pepinos, de tomates, berenjenas, y de septiembre a tres cincos.	95

3923/ 38v-39v

Advirtiéndolo a un amigo vario descuidos en cierta composición. Romance.

Con un fraile mano a mano estaba ayer tarde, amigo, cuando de vuestros favores recibí nuevos indicios.	
Halleme con un romance en cuyo limado estilo conocí que la letura va acepillando los ripios.	5
Sólo de un verso la emmienda “sin grado ninguno”, amigo, os suplico procuréis “sin más grados que un pollino”, porque el primer asonante con que se empieza es preciso seguir hasta terminar el poema concebido.	10
Y en el “sin grado ninguno” alterasteis el estilo, pues vos os pasais a “uno” cuando empezaisteis [sic] en “ino”	15
Recibid esta advertencia como hija del cariño que os conserva quien no adula por generosos motivos.	20
Mis cuatro rorros se hallan gracias a Dios mejorcitos; su caca y papa, repiten ya con risa y ya con mimos.	25
Pela tetas la doncella se mantiene con hocico, pues en sus necesidades juzga remoto el alivio.	30
La parida aún no se viste, pero según imagino, hostigaba de pechugas pide a Ludovico pistos.	35
A tu chorro generoso siempre acudirá Perico, y si acaso errare el caño, sobre tu alma vaya, amigo.	40
De vuestro gran gentilhombre	

me apuntáis el precipicio, pero no en qué polvareda se perdió, o en qué granizo. Sin duda debió de ser	45
cuando el cielo compasivo, al ver nuestras sequedades nos inundó con rocíos. Así nos lloviese aceite, pues os aseguro, amigo,	50
que a los candiles del hambre se les secan los pabilos. A Dios, y a padre, y a todos, Pepe, Chomín, Bernardico, y a cuanto quiero y venero, memorias y actos rendidos.	55

**3923/ 40r-42r**

Carta escrita a un amigo.

Amigo <i>monsieur</i> Bernardo, pues sois la única puerta a donde puedo llamar fiado de hallarla abierta, desde mi zaquizamí,	5
que es facistol de las tejas, donde vivo contemplando las gatunas assembleas [sic], tormentado de mis llagas y afligido por la cuenta	10
de (menos tres) cuatro veintes que me traen de ánima en pena. Os escribo por cariño, aunque de mano ajena, seguro de no cansaros,	15
porque sois la bondad misma. Tres días después que ustedes hubieron de esta ginebra, lo supe porque a mí solo todo consuelo se niega.	20
Os confieso el sentimiento	

peor me alivia en mi pena, considerar en mis amos summa piedad y clemencia.	
Es verdad que estando inmóvil ir a sus pies no pudiera, pero no faltara el modo de acordar mis reverencias.	25
En fin ustedes llegaron (según por acá se cuenta)	30
buenos y alegres: ¡qué dicha! si se están mucho: ¡qué pena! Pues amigo, en quien bien quiere es muy penosa la ausencia; caúsame melancolía	35
si el sol retarda su vuelta. Supongo que en Valdemoro todas las cosas dispuestas; andarían a porfía el primor y providencia.	40
Sólo indiscreto Alcalá, muypreciado de su ciencia, no supo arrojar las nubes a diluviar en Ginebra.	
Bueno estaría Zapata con su arrogante locuela, disipando los temores ser iris de la tormenta	45
Los que llegaron mojados por aprehensión o evidencia, discurro se enjugarían al calor de las botellas.	50
Buen ánimo, que ya el cielo menos arqueado de cejas promete serenidades y amenidad a esas vegas.	55
Ya ha madurado la uva, y las frutas lisonjean; habrá juegos bacanales, chacota, alegría y fiesta.	60
Las ninfas y los zagales, con disfraces de la aldea,	



regocijen la vendimia en el canto y baile diestras.	
Dos meses dura el otoño, y si la estación es buena, que se detengan dos años llevaremos con paciencia.	65
A mi amo pido y suplico que ejercite la escopeta, y al señor don Luis que siga de su gran padre las huellas.	70
Nuestras peregrinas aras es muy justo se entretengan en componer ramilletes; pero de sus flores mismas.	75
Los hermosos señoritos, con puerilidad discreta, que jueguen por los salones, pero que el sol no los vea.	80
A mi amigo don Alfonso deseo salud perfecta, y que para conseguirla no se afane en sus tareas.	
Dará usted finas memorias a mi querido Perea, a quien sólo compadezco, pues su tortolilla deja.	85
Con las demás dignidades mi humildad no se tutea; y solo a mi manso trillo anuncio sorna perpetua.	90
Adiós, amigo, que es tarde, y esta carta es cantinela compuesta de disparates, pues ya mi musa chochea.	95

3923/ 42r-43r

A un amigo de cariño.

A vos, señor don Bernardo, que a[d]látere sois el mismo que solíais: Dios me entiende, yo lo digo, y yo me entiendo.	
A vos que en cualquier borrasca encontráis seguro puerto, siguiendo el Norte que dicta búscula del escarmiento.	5
A vos, Santelmo español (no Cástor y Flux griego), pues procurar las bonanzas es virar a todos vientos.	10
A vos, que con tranquilidades ya corrido os deja el tiempo, venciendo sus influencias vuestro natural sosiego.	15
A vos, ya padre plural, logrando en entrambos senos noble producción de amor, casto fruto de himeneo.	20
A vos, inmediato alumno del que ha de ser (así espero), de césaes pedagogo y de Alejandros espejo.	
A vos, que un tiempo solíais darle lo que es suyo al tiempo, os acuerdan mocedades locuras de un pobre viejo.	25
Sólo a fin de que en el solio cuando os halláis, o en el centro donde la gran Juno forja en Júpiter rayos fieros.	30
Aplaquéis hermosas iras, suavicéis bellos despejos, pues ya a los pobres mortales se les apura el aliento.	35
Improprio es en la grandeza aniquilar lo pequeño, ensalzarlo sí, o nos miente de Dios el poder inmenso.	40
De Tito, que fue delicia	

del género humano, leemos, pues no dejó ningún día sin premio el merecimiento.	
No tanto pide el humilde, a menos se ajusta el ruego; basta mirar con piedad involuntarios defectos.	45
Practicados desperdicios que son al pobre alimento, aseguran con usuras creces de esplendor inmenso.	50

**3923/ 46v-52r**

Carta jocosa en que se refiere a los amigos y compañeros de Roma el ruidoso tumulto que sucedió en Marino, hallándose a ver una fiesta en aquella villa el excelentísimo señor duque de Medinaceli, embajador de España, con todas las damas y señoras de su gran casa.

Estaba en la sala oscura pensando en las musarañas, asistido del olvido y de la desconfianza.	
Contemplaba en el ausencia, aquel veneno del alma, para que solo es alivio antídoto de esperanzas.	5
Cuando don Miguel de Espino cortés me dio una carta que, aunque riguroso, el cielo nos condujo sana y salva.	10
Leila con don Antonio (aquel amigo del alma, primer cuidado de Apolo, pues lo es de Lusitania); Leila, y cuantos la oyeron reían a carcajadas;	15

pero esto arqueando las cejas	
a donde se les mandaba.	20
En ella hallamos distinta	
la relación temeraria	
del caso horrendo, inaudito,	
de tusculana canalla.	
Allí el francés se veía	25
con media cara cortada,	
que el mon Di[e]u por una oreja	
con trabajo pronunciaba.	
Al conde fuía doliente,	
cual d[o]n Quijote en las faldas	30
de su cara Dulcinea,	
con una bala en la panza.	
Al véneto secretario,	
con su intención castigada,	
pues hizo el caso le diese	35
al balazo en las espaldas.	
A los laquees chorreando	
vino tinto por la calva,	
sino es uno que le cupo	
cierto chirlo en una espalda.	40
A nuestros divinos dueños,	
entre mil sustos y ansias,	
serenando con sus luces	
la tenebrosa borrasca.	
A todas esas señoras	45
de ese firmamento claras,	
estrellas finas que influyen	
las acciones más bizarras.	
De su deidad a la vista	
tanta juventud lozana,	50
ofrecerse al sacrificio	
digno tributo a sus aras.	
Y en fin, a nuestro Maborte,	
primer Adonis de España,	
ejercitando el oficio	55
de Marte, Mercurio y Palas.	
A su lado el condestable	
grande en hechos, grande en fama,	
grande en sí mismo, que es más	

que grandezas graduadas.	60
Su hermano el señor don Carlos	
tocó con la frusta [sic] el arma,	
pues la insolencia del pueblo	
con el azote se aplaca.	
Mas como yo vi otros muchos	65
cuyas proezas se callan,	
no es razón que se les niegue	
aplauzo, honor y guirnalda.	
El conde Amilcar, amigos,	
tan colérico se hallaba,	70
que aunque todos daban voces,	
él no supo hablar palabra.	
Empuñado el blanco acero	
por los ojos fulminaba	
saetas, con que en Frascati	75
muchos asaron manzanas.	
El furioso Leoncheli,	
con mosquete y alabarda,	
antemural de la corte	
paseaba la plaza de armas.	80
Pardinas, como Dean,	
los heridos confortaba,	
y por saber sus pecados	
pulsos tienta y manos rasca.	
Chelli con una pistola,	85
barba en boca y durindana,	
acudía a todas partes:	
mas "a qué", nos preguntaba.	
Sobre un trotón rucio iba	
el barragán de la Mancha,	90
de embajador Moscovita	
con caduceo y vara alta.	
Una pierna iba colgando,	
que aquella atrevida espada	
le atravesó cuando el mozo	95
se hallaba pescando ranas.	
Y eran tales los dolores	
que corriendo o de pasada,	
pareció que se caía,	
y era que se bamboleaba.	100

El del búfalo marqués  
 apenas se tocó al arma,  
 cuando se agarró a un mosquete,  
 porque es persona de carga.

Dos hidalgos florentinos, 105  
 luego que oyeron la danza,  
 en vida se sepultaron,  
 o murieron de almorranas.  
 Nosotros, como nosotros  
 ellos, y yo, verbigracia, 110  
 hicimos lo que pudimos,  
 y en summa no hicimos nada.  
 Había varias consultas  
 de temores de emboscadas,  
 con que cada cual venía 115  
 hecho Argos de su panza.  
 Sólo don Juan de la Peña,  
 con gravedad y constancia,  
 nos decía: "Ea, señores:  
 valor y vamos a casa". 120  
 Adonde llegamos todos  
 volviendo siempre la cara,  
 pues aun los conductos viejos,  
 parecían gente de armas.  
 Yo al instante me partí 125  
 al congreso de las aguas,  
 donde conté la pendencia  
 como la cuenta la fama.  
 Mas volviendo, amigos míos,  
 a lo que por la mañana 130  
 el senado de Frascati  
 festejó en pública plaza,  
 habréis de saber que al son  
 de trompetas y de cajas,  
 corrieron niños en cueros 135  
 que muchas damas miraban.  
 Desnudos corrieron hombres  
 y después bestias domadas,  
 premiando a los más ligeros  
 con su sábana pintada. 140  
 Estaba el noble senado



bailaría, pues a eso fueron a tocar las gaitas.	
Otras damas y galanes de aventureras escuadras vendrían, mas cuál lo harían a vista de deidad tanta.	185
Dicen bailó Ganimedes, don Celindro, Sancho Panza, don Beltrán y don Gaiferos, y don Amadís de Gaula.	190
Bailó doña Dulcinea, la bella Celinda y Zara, doña Sol, doña Luna, y la Pulcela de Francia.	195
Bailaron los Doce Pares de la barberina casa, los florentines héroes y algunos condes de Campas.	200
Y pasando mis señores a nuestra corte romana, habréis de saber que todos viven en sus propias casas.	
El curso está despoblado, no va nadie a la Formacha, Santi Apostoli se ha muerto, se enterró Plaza de España.	205
Si alguna vez el sol sale es con tantas telerañas, que para despabilarle sale nuestro amo de casa.	210
Su excelentísima queda bueno, mas ya se ve solo, y anda como gato por enero, mayando por las ventanas.	215
Nosotros, cual ovejuelas a quien su pastor les falta, por no decir su pastora que no hay burla, aunque sea chanza.	220
Yo entre todos tan maganto me veo, que de la rabia, tomo la escopeta, y mato	



a cuantas encuentro coallas.  
Rubalcaba con su coche 225  
anda acudiendo a la grasa,  
pues según lo que en él trota  
cuidara de la abundancia.  
Rubio Gaspar y Mendoza,  
pajes y otros camaradas, 230  
todo es contar por los dedos  
los días que [ustedes] faltan.  
Aguiano toma el acero,  
y Ríos la tacamaca,  
cabreros la china chine, 235  
y Rosales la triaca.  
Don Juan Antonio en disputas  
con Orejón siempre anda,  
sobre hazañas y proezas  
del rey don Rodrigo y Bamba. 240  
Esto baste, amigos míos,  
para tarabilla o carta,  
pues no es razón que os usurpe  
tiempo que mejor se gasta.  
Pero debo suplicaros, 245  
que ya que la suerte avara  
privó en Frascati a mi obsequio  
las expresiones del alma,  
que en mi nombre a mis señoras,  
sus excelencias mis amas, 250  
la esposa de nuestro amo,  
de nuestro dueño la hermana,  
beséis los pies, y esto sea  
yendo en cucullas y a gatas,  
con todo aquel rendimiento 255  
que la etiqueta nos manda.  
Y después... a esas señoras,  
una a una y cara a cara,  
les daréis de mi respecto  
hasta veinte y cuatro cajas. 260  
A nuestro padre Gamboa,  
tío Llezema y gente blanca,  
mil abrazos apretados,  
y adiós que con bien os traiga.

**3923/ 52r-52v**

Al contador mayor de la Casa del excelentísimo señor duque de Medinaceli.

Señor don Pedro Porce, benjamín de ese hemisferio donde os detiene la dicha que siente vuestro himeneo. Desde su zaquizamí	5
os escribe un pobre viejo, fiado en que sois el mismo, pues él se mantiene el mesmo. Si acaso entre las delicias sobrase un rato de tiempo,	10
os suplica ejercitéis en su nombre rendimientos, obsequiando a las deidades a cuyo solio debemos tributar adoraciones	15
con puro amor y respeto. Y, pues ya del sol los rayos destemplaran los recreos, persuadir la feliz vuelta a su domicilio regio.	20
Con esto adiós, que no sea para vos rato molesto escuchar de un olvidado sin méritos los recuerdos.	

**3923/ 54r-54v**

Respuesta [seguramente a una carta que no se encuentra en el manuscrito].

Padre mío, pues no ignoras,  
que en el mundo todos bailan:  
¿cómo se hace novedad

en mí sólo una mudanza?	
Que estado no hay permanente	5
la razón conoce: ¿y hallas	
tú razón para que yo	
razón de estado fundara?	
Por mi hábito viejo te entras	
como si fuera tu casa:	10
¿si no le podía tener,	
qué mucho que se dejara?	
Dices que tome una cruz	
el evangelio lo manda;	
y si te parece mal	15
el diablo lleve tu alma.	
Que la cruz es sin cabeza	
me acusas, no siendo falta,	
que sin cabeza una cruz	
viene a ser cruz muy pesada.	20
Al hospital fui, es verdad,	
mas fui, porque presagiaba	
tus equívocos enfermos	
para hacerles bien las camas.	
Que tome un cochino, dices,	25
por un león, y me espanta	
sin haber tomado un lobo	
equivocación tamaña.	
Tres ciudades en tres versos	
ajustaste, y yo juzgaba	30
que para ti el hacer coplas	
es lo mismo que hacer mapas.	
Si es predicar en desierto	
decir necesidades tantas,	
mártires fueron sin duda	35
los monjes de la Tebaida.	
Y si tus sermones son	
como tus coplas, demanda	
al auditorio paciencia	
antes de pedir la gracia.	40

Señor don Juan de Gamboa,  
pues ahí siempre son Pascuas,  
no echará usted mucho menos  
que yo dejase de enviarlas.  
Pero siendo vuestra merced mi dueño, 5  
mi señor, mi patriarca,  
mi amigo, mi afecto, y  
iba a decir mi bardaja,  
no quiero dejar de darle  
testimonio en esta carta 10  
de que el licenciado León  
le anuncia fiestas lozanas.  
Salte vuestra merced brinque, retoce,  
cante, baile, y zarabanda  
sea el continuo ejercicio 15  
de matemáticas danzas.  
Que yo acá mi regodón  
me bailo con las muchachas,  
que cisnes del mentidero  
son con sus mantillas blancas. 20  
Son sus requiebros pelliscos,  
y son los míos patadas,  
y señal de los regalos  
incordios de más de marca.  
Ahí van a quien yo requiebro, 25  
con pierna de palo y anda,  
que se la llevan los diablos  
por pudrirme a mi otra pata.  
Pero yo como entendido,  
huyo el paloteado y traza, 30  
arrimándome hacia otra  
que es inclinada a sotanas.  
Ésta en la esgrima de amor  
frecuenta las estocadas,  
y así como la española 35  
le ha gustado la italiana.  
Es blanca, rubia, pequeña,

suelta, libre, desollada, panaderica del gusto que cierne, cuece y amasa.	40
Con ésta y con mi breviario (polos de gran consonancia), se pasa la vida, amigo, y en visitar antesalas.	
Por el servicio del año ayuno, trasnocho y anda el cuerpo dado a los diablos, y por el cuerpo anda el Alma.	45
Dígale vuestra merced a mi suerte que todas estas son chanzas, pues cadenas del cariño tienen en prisión el alma.	50
Que de querer a adorar hay gran diferencia, y basta que venere aun en la idea bulto, sacrificio y ara.	55
Que la Pascuas no le envió, que no le escribo las Pascuas, porque mi cara de cuerno no es de su cara de Pascua.	60
A Mauro, q[u]e es un pendejo, a don Lucas, una dama, a espino un señor don Diego, a espeleta doña Urraca, a sus hermanos que son amigos y camaradas, ermitaños de sus gustos coronistas de sus ansias.	70
A Iztueta el caballero, dará vuestra merced mis estocadas de cariño, porque trae la intención ajironada.	75
A Fernando, que es muy lindo, le dirá vuestra merced, y que su gala de América es parto dulce, fértil renuevo de España.	80
Que le suplico se afeite el cuartel de telarañas,	

porque enemigos los años le estorban concomitancias.	85
A Cabrereros, a Coloma, de la señoría magna A[tl]antes, se les dirá que miren no se les caiga.	
A esotras aves noturnas que de jilg[u]erillos campan, decirlas que nunca pongan por escripto lo que cantan.	90
Esta mi carta moral, al tocar la hora acabada, y creyendo sea las doce de la una badajadas.	95
León que al primer concilio será de reformas arduas autor, y de vuestra merced, amigo, <i>Vsq, ad mortem, Vsq ad aras.</i>	100

### 3923/ 59r-69r

[Se añade la final del carta: “A Juan Francisco Manuel Manayra”. Este amigo de Juan Vélez de León es también el destinatario de la siguiente composición que aparece en el manuscrito].

Querido Juancho amigo, a tu carta respondo que en nueve me escribiste no sé si con ayuda u por ti solo.	
El que yo desconfíe es cariño muy propio, debido a la esperanza que me confirmas con tu genio honroso.	5
Guarnizo no es Atenas, pero si huyes el ocio, sirviendo y estudiando el tiempo (aun sin maestro), te hará docto.	10
Tu jefe da el ejemplo	

a sus súbditos todos, procura ser primero en beberle el aliento de lo heroico.	15
La relación que me haces de parte de aquel todo que te encargué es discreta, mereciendo reales lo jocoso.	20
Las resultas espero, con que no temeroso te arrojes a elegancias, pues también son doctrina los arrojios.	25
A siete del que viene, Felipe el animoso a hacer reales entregas va a Badajoz, de la frontera emporio.	30
De allí pasar a Cádiz, y el gaditano golfo verá oprimido el peso de su armada real de bucintoros.	35
Después se dice mucho que habrá, pero hasta agosto en Madrid viviremos como sin sol en el noruego polo.	40
Estas la novedades son, y serías dichoso, si con tu amo pasases a las columnas de Hércules famoso.	45
Repite mi obediencia y obsequio cariñoso a su digna persona que el cielo lleve hasta el mayor decoro.	
Tu padre, tus hermanos y todos, todos, todos cuantos tú quieres, te aman, yo no sé qué decirte: adiós, cachorro.	

Vaya esta poquito de prosa: tu hermana quedará fuera de cuenta, y tan lozana y robusta que nos prometemos felicísimo suceso. Don Fernando Marcelo ha convalescido muy bien de su prolija enfermedad. Cuando envíes memo[rias], pon en primer lugar a don Antonio, su mujer e hija. Si hubieres menester algo, avisa, y cómo te va con los

señores compañeros y compañeras. Dios te guarde los mismos años de mi deseo.  
Madrid 23 de Diciembre de 1728. Quien más te estima. León.

(El pasaje de los reyes a Cádiz está en duda, en medio de que lo facilita mucho el señor Patiño: pero habiéndose ajustado los carruajes sólo por tres meses, es corto tiempo para tan largo viaje).

### 3923/61r-62r

[Esta composición, igual que la anterior del manuscrito, también en forma epistolar, está dirigida a Juan Francisco Manuel Manayra].

Señor Juan Manuel	
Franciso Manaira,	
hoy entretenido	
de los Argonautas.	
Vuestra Merced que en Guarnizo	5
usa las lilailas,	
que cursó en Madrid	
con la boticaria,	
(cabo de la ronda	
de las asechanzas)	10
como caballero,	
pero no de gracia.	
A las billerías	
escribisteis carta,	
que dulces memorias	15
en vos nunca faltan.	
También otros muchos	
con pluma bizarra	
habéis obsequiado	
con primor y labia.	20
Sólo Antonio y Moma,	
hermanos del alma,	
ni aun un cumplimiento	
os deben de chanza.	
Pero generosos	25
en su enojo amainan,	





ferían la ganancia.	
Madama confites	
(¡ya tu amartelada!),	70
a quien piden chochos	
le da calabazas.	
Alonso el tendero,	
hombre de importancia,	
aunque bien nos quiere	75
su manteca es rancia.	
Ya se han prohibido	
embozos de Maula,	
y andan sin los gorros	
al aire las calvas.	80
Notables figuras	
salen en la farsa,	
que aun allá en Guarnizo	
fueran mojiganga.	
Otras cosas muchas,	85
que deciros faltan,	
como somos niños	
no se nos alcanzan.	
Dios te guarde hermano	
en su Santa Gracia:	90
Antonio tu hermano,	
Geroma tu hermana.	
Éste es duplicado	
de mi primer carta,	
que astuto cuidado	95
con malicia guarda.	

## 3923/ 63r-64r

Señora, para escribiros  
(como he de mojar la pluma),  
me dieron bien que pensar  
una máquina de dudas.  
Mas como las novedades

dispensan (si se tributan)	
el estilo, me dispenso,	
y os hablo en veras y burlas.	
Habéis de saber ahora	
que entre cosas, más que muchas,	10
la más nueva en este tiempo	
es la novedad summa.	
Cuál sea la novedad	
sombras cárdenas lo anuncian,	
cubriendo con sus vapores	15
la luz más brillante y pura.	
Vino pues desde Ferrara	
la más discreta hermosura	
que a los tizones de España	
unió amor por zurcadura.	20
Esta beldad es asombro,	
es encanto su lindura:	
contrastan con lo discreto	
la modestia y compostura.	
Viva modesta y airosa,	25
seria y risueña: ¡oh, qué dudas!	
Sean pues los contrapuestos	
indicios de su cordura.	
Viste a la itálica moda	
y a la española se muda,	30
pues son tantos sus donaires	
que los trajes no le asustan.	
Canta, baila y habla en todas	
lenguas, que diestra pronuncia,	
mas retóricos sus ojos	35
son los que mejor se escuchan.	
En la espera de su rostro	
fio amor sus aventuras,	
concediendo a la esperanza	
caracteres que le turban.	40
Sus años cuentan las flores	
que en su rosicler madrugan,	
y siendo seis lustros hacen	
mil edades de hermosura.	
Sirve y la sirven atentos,	45
mas no obedece, que astuta	

a las aras del respecto consagra cuanto tributan. Ciego amor conduce ciegas juventudes que caducan	50
a obsequiarle, y corresponde adulando a quien adula. Mas de esta correspondencia no se sacan conjeturas	55
que afiancen consecuencias de tranquilidad futura. Esto es cuanto decir puede aquella rústica musa	
que un tiempo fue en vuestras aras víctima que ahora ahúma.	60

**3923/ 64v-66r**

Hablando con Amarilis hermosa, ninfa del Tíber.

De la multitud de coches que ayer tarde a Albano fueron, en que los más ocupaba la inmensidad de lo bello, curiosos los pajarillos	5
acechaban el primero, que allí la curiosidad fue discreción de lo atento. Y juzgando inundaciones el claro, diáfano, terso	10
espacio del aire en ondas de azabache y oro a un tiempo traveseaban por el aire con apacibles gorjeos, lisonjeando el oído	15
la suavidad de sus quiebro. Cuando el uno más ufano que todos los otros, viendo que con tan nobles fatigas en vano peinaba el viento,	20
se arroja al coche de Diana y por el lado derecho	

para enriquecer el aire descompone el tufo a Venus eligiendo como amante la altivez de su desnudo entrar por aquella parte para duplicar su riesgo.	25
Amarilis, que le ha visto con tan loco atrevimiento, le armó un lazo de jazmines por cogerle entre sus dedos. Burla el lazo el pajarillo, y de Nise prisionero, fatídico de las dichas sacrifica sus deseos.	30
Porque sabe que ha de ir, como obligación de obsequio, a la piedad de Diana víctima de un rendimiento.	35
Entre sus manos estaba, tímidamente soberbio se encendió entre la nieve y tiritaba de fuego.	40
De Venus y de Diana contempla los ojos bellos, y al mirarse en cuatro partes se paga de cuatro objetos.	45
Entonces, ciego de amante deja a Diana, diciendo: “En vuestros divinos ojos quedan cuatro pensamientos.	50
Yo aquí ya estoy de más, porque en vuestros ojos dejo cuatro pájaros con vista, que el que se parte va ciego”.	55
Cógele en esto Amarilis y con un piadoso afecto le deja la libertad al arbitrio de su aliento.	60
Dichoso mil veces tú, pues logras por el recuerdo en cada ninfa un altar,	



y fruta del tiempo.

**3923/ 150r-151r**

A la diversidad de opiniones que hay en la Corte sobre afirmar unos que está la cabeza de San Juan de Mata en los Descalzos, y negarlos otros, resuelvo en estas décimas.

Cierto me causa extrañeza  
oír a discreto tanto  
de la cabeza de un santo  
hablar sin pies ni cabeza.  
Y no afirma por certeza 5  
con descalzos borbotones  
que está allí, ¡necias pasiones!,  
otros que no, y me da pena  
a una cabeza tan buena  
verla andar entre opiniones. 10

Sobre la cabeza andamos  
perdiendo las nuestras todos,  
y en fin por diversos modos  
descabezados quedamos;  
del grave empeño en que estamos 15  
sobre si hay cabeza o no  
lo que aquí resuelvo yo  
con ser ingenio bisoño  
es que ocurran a Londoño  
que si la hay, él la vació. 20

El Santo dos mil grandezas  
consiguió que le ilustraron,  
dos mil gracias le adornaron,  
mas no tuvo dos cabezas.  
Una que a sus agudezas 25  
cátedra eminente fue,  
está en Viena, con que  
si aquí hay otra, a mí me basta  
para argüir que es de pasta  
o que la creen por fe. 30

En fin, glorioso San Juan,

santo a quien genios traviosos más le menean los huesos no se ha visto desde Adán: lo que admira es ver que están aún (con notable firmeza) en la descalza entereza (no más que porque lo dicen) sin letras que la autoricen presumiendo de cabeza.	35        40
---	--------------------------------------

**3923/ 154r**

Estando los reyes, príncipes e infantes a una batida de toros, sorprendido el puesto de los príncipes por un toro y sin que nadie lo previniese que sus altezas iban muy cerca, salió el príncipe al encuentro algunos pasos fuera de puesto y disparándole cayó el toro muerto.

Incauto el bruto al paso se atraviesa,  
pero mejor diré que prevenido,  
pues fundando de gloria el ser vencido  
en su muerte parece se interesa.

No puede ser de un bruto tanta empresa, sacra deidad sin duda le ha influido, la de Jove será de amor rendido creyendo que es Europa la princesa.	5
--	---

El opósito sale Adonis Marte y el arma fulminando luminosa bizarro con el bruto el triunfo parte.	10
---	----

A los pies le rindió de ilustre diosa,  
mas su alteza no tuvo en esto parte,  
los ojos si de bárbaro de esposa.

**3923/ 154v**

Al mismo asunto de la batida y haber muerto su alteza al toro.

En la venal tarea divertido



el Hércules de España, don Fernando,  
fatigando la selva y meditando  
triunfar del ocio en lides de Cupido.

En su real esposa embebecido  
sus heroicas virtudes contemplando  
mientras el voraz lobo iban ojeando  
de una lunada fiera oyó el bramido. 5

¡Ya le iba a acometer! Pero de Asturias  
el Júpiter, vibrándole sus rayos,  
con su muerte vengó indómitas furias. 10

De altas proezas frecuentando ensayos  
castigara de brutos las injurias  
sin susto, sin pavor y sin desmayos.

**3923/ 155r**

Soneto al mismo triunfo de haber sorprendido su alteza al toro y darle muerte en la  
batida.

Con cuánto brío se enardece osada  
la sangre del borbón príncipe nuestro;  
a saber recetar su fin siniestro  
huyera el bruto aun de la acción airada.

Cuán fino opone por la prenda amada  
la vida y plomo que fulmina diestro;  
la fama ya con el ejemplo vuestro  
confirma a la nación la enamorada. 5

¡Del grande abuelo la feliz constante  
santa ceniza con el empeño honroso  
émulo os hizo, os admiró triunphante! 10

Y así como borbón sois animoso  
como español os exponéis amante  
y salís por Fernando victorioso.

3923/ 157r-160r

Epitalamio a las felices bodas del excelentísimo señor marqués de los Vélez con la excelentísima señora doña Isabel Rosa de Toledo.

¿Qué decoroso empeño, sacra llama, numen amor impeles peregrino fiando al bronce, que en doradas voces, purifique del aire el eco activo?	
¿Qué rumbo fiel, qué norte es el que guía tus procelosos vuelos ya entendidos buscando en la deidad aquel milagro que a impulsos de una tregua no es castigo?	5
¿Qué culto armonioso el más luciente esparce a la región tu señorío librando a rayos y cadencias dulces la errante multitud de cupidillos?	10
¿Adónde ardiente mariposa dejas en vez de ardor arpones reprimidos que fueron sacrilegios del cuidado y ya son del respecto desperdicios?	15
¿Dónde arrojaste la tenaz aljaba con que el afán cruel de tus delirios profanaste el decoro autorizando sensibles contingencias con delitos?	20
¿Dónde el trono portátil de tus triunfos del aire de esperanzas impelido y de ardientes congojas transtornado libró la población de sus cautivos?	
¿En qué golfo sagrado iluminaste tu propia sombra abriendo discursivo ojos a la razón, glorias al alma, decencias a la voz, culto al oído?	25
Así la novedad al Dios aleve (que Amor purificado el día le hizo)	30

asombrada interroga, cuando humilde  
 amor consagra su tributo, y dijo:  
 “Hoy que el cielo en radiantes impresiones  
 ilumina su luz dando el arbitrio  
 a un astro que por ídolo el más grave 35  
 vincula la elección con el destino;  
 hoy que en cendales de oro las estrellas  
 sueltan lazos de ofir entretegidos  
 formando el nudo que en un templo grave  
 una piedad laurel de un sacrificio; 40  
 hoy en fin que la fama no a las voces,  
 a incendios sí, con golfos repetidos  
 labra columnas donde fiel coloca  
 el numen a holocaustos sostenido.  
 Aquel asombro de hermosura obstenta 45  
 ornato a la piedad en lo bienquisto  
 de un dejarse inclinar de un rendimiento  
 mostrando el decoro de un dominio.  
 La majestad fragante coronada  
 que a pompas exhaladas, a suspiros 50  
 logra el imperio hollando en los matices  
 el nácar que su planta ha producido.  
 Nunca más soberana resplandece  
 que cuando aflora el arco a su albedrío  
 dejando sueltos ya los recatados 55  
 de grata honestidad puros indicios;  
 nunca más singular se advierte Augusta  
 que cuando en receloso y fiel estilo  
 fía a la voz envuelto en discreciones  
 privilegiado el riego de lo lindo. 60  
 O que bien que mezclando descuidados  
 indiferentes nobles, raros visos,  
 acredita la esencia de lo heroico  
 sin las proligidades de lo esquivo;  
 o que alentando los desvelos 65  
 (sin estimarles) sabe en lo propicio  
 de neutral permisión premiar más ansias  
 que un doliente adorar pierde en gemidos.  
 Pero qué mucho si de tanto objeto  
 no es incapaz atentamente activo 70  
 el que en sagrada línea de obligado

primores establece a lo rendido;  
 qué mucho si adorando temeroso  
 persuade ya postradamente altivo  
 aquel difícil grado, en que aventuran 75  
 todo lo que no alcanzan los sentidos;  
 qué mucho si es Fernando el que en la pira  
 de casto amor purificado alivio  
 logra la eternidad que da el incendio  
 al que supo lucir porque arder quiso. 80  
 Aquél cuyos progresos aún no sabe  
 la fama numerar por infinitos  
 por más que en el padrón de la memoria  
 fije el mote de glorias sucesivo;  
 aquél que sus laureles adornaron 85  
 belicosos verdores y floridos  
 y que la oliva en altas providencias  
 nació a su planta paz contra el olvido;  
 aquél, pues, ya dichoso más que cuantos  
 adornaron altares y con los ritos 90  
 del templo del honor siguiendo dogmas  
 grabaron inscripciones sin peligros.  
 Hoy logra de fortunas coronado  
 la pompa que inclinada del permiso  
 pudo ser dicha, aun en los toscos lienzos 95  
 donde borra Morfeo sus bullicios.  
 Nunca vínculo igual vieron los ojos  
 tan dado a la razón, tan del partido  
 del fiel aplauso que a susurros forma  
 una voz agitada en lo exquisito. 100  
 Pero qué novedad, si ya conformes  
 Toledos y Fajardos han unido  
 el imposible de que viva airoso  
 un repecto adornado de un cariño.  
 Y así a la invocación de mis cadencias 105  
 (que sabe ser precepto) al repetido  
 triunfo de glorias que rendido imploro  
 mezclando entre misterios vaticinios.  
 Ven, Himeneo, ven deidad sagrada,  
 aplauso universal, culto preciso, 110  
 lisonja del ardor, decente ornato  
 del día en que a milagros se ha extendido.

Ven que por mensajero entre las luces  
 que anuncian duraciones, el Olimpo  
 con diadema de estrellas te recibe 115  
 sin las severas leyes del desvío.  
 Rompa el aire la tiniebla helada  
 [d]el firmamento ,y caiga al precipicio  
 de un impulso obediente, mejor golfo  
 que aquel que en el Erídano es Narciso; 120  
 no quede influjo que al afán plausible  
 de rendirse oblación niegue el benigno  
 semblante que adornado de esplendores  
 sea trofeo aun antes que prodigio;  
 caigan los astros abrasadas teas, 125  
 blandones misteriosos y encendidos,  
 mas a la llama donde arder presumo  
 que al incendio en que animan fugitivos;  
 sea del fuego, el aire, tierra y agua,  
 la luz, el eco, el fausto y el dominio, 130  
 víctima, aplauso, pompa y vasallaje  
 del sol, que a eterno tránsito ha nacido;  
 corran los vuelos de ofir exhalaciones  
 y coronando la deidad al giro  
 de tornos inflamados la dediquen 135  
 guirnalda floreciente de zafiros;  
 consagre sus perfumes el Arabia  
 y el hibleo tribute adormecido  
 respiración suave a aquel contacto  
 que establece de aromas sus vestigios; 140  
 número sean armonías dulces  
 las que con plectro sacro rinde el Pindo  
 a la mejor deidad pulsando glorias  
 entre fáciles arduos artificios;  
 con cítaras de plumas con nevados 145  
 copos de voz canoros parasismos,  
 métrica población, golfo sonante  
 tribute sus endechas al caystro."  
 Esto dijo y mandó el Amor, y en todo  
 quedando plenamente obedecido, 150  
 burló la vista encaminando el vuelo  
 a la esfera luciente, donde es signo.

**3923/ 161r**

Al excelentísimo señor don Juan de Mata Fernández de Córdoba, tercer hijo del excelentísimo señor duque de Medinaceli; que siendo de muy corta edad (de 14 años) le creó el rey alférez de sus reales guardias de infantería española; y después casó este señor con la excelentísima señora condesa de Salvatierra.

Señor don Juan de Mata, pues la suerte  
os ha tocado de seguir a Marte,  
seréis de Iberia escudo y baluarte,  
pues ya otra vez triunfaréis de la muerte.

En la escuela de Palas se os advierte 5  
a templar el valor según el arte;  
del furor la prudencia es mayor parte,  
pues discreto coraje es el más fuerte.

Vuestra sangre real timbres ostenta 10  
que os hacen formidable y muy distinto,  
y a esgrimir el acero ya os alienta.

Olvidad de la corte el laberinto  
y de Cupido inclinación violenta;  
servid a Dios y al gran Felipe Quinto.

**3923/ 161v**

Al haberse recuperado de su accidente la excelentísima duquesa de Alba.

Ya gran señora triunfaréis del mal  
que eclipsar pudo vuestro rosicler;  
¿volveréis bella Aurora a amanecer  
al Alba serenando lo fatal?

No sea vuestra vida siempre igual 5  
(y aunque nada queráis por no querer)  
no es contra lo divino el ser mujer  
ni el ceder al cariño conyugal.

Salirse a la campaña a divertir

es saludable, pero no habitar,  
pues aun con gran regalo, no es vivir. 10

Madrid os llama, y aunque no a mandar,  
sus jerarquías os desean servir,  
y es menor la molestia de esperar.

**3923/ 162r**

A los dichosos desposorios del excelentísimo señor conde de Lemos.

De la perla que sale a ser portento  
goza, señor, feliz, y la fortuna  
ignor[e] lo voluble porque a una  
nazcan dichas y aplaudan tu contento.

El sagrado himeneo complemento 5  
sea, que el esplendor de tu real cuna  
dignamente renueve cual ninguna  
en estrellas que envíe el firmamento.

Crezcan tus glorias hasta que inmortales 10  
a destellos de luz midan lo eterno,  
siendo anuncio de estrellas tan dichosa

tanta aurora que emprendas celestiales  
resumiendo a los dioses su gobierno  
otra esfera venere nueva diosa.

**3923/ 162v**

Al haber nacido un hijo al mismo excelentísimo señor [conde de Lemos].

Ya triunfó la constancia y la paciencia  
de extrañas contingencias del destino,  
y el recurso al espíritu divino  
produjo efectos de su gran clemencia.

También del tierno amor dulce influencia 5  
(sin afán codicioso o peregrino)

encontró senda para hallar camino  
que fundase humana diligencia.

Ya, gran señor, no hay duda que acobarde;  
Lemus [sic] y Castro stirpe real gloriosa 10  
se eterniza por vos con nuevo alarde.

El cielo tal unión prospere y guarde,  
pues lo premia con joya tan preciosa:  
crezca el recién nacido a heredar tarde.

**3923/ 163r**

A la memoria de una grave dolencia que padeció la excelentísima señora condesa de Lemos.

En hora buena sea, gran señor,  
que mi señora ya triunfó del mal  
cuyo accidente en sedición fatal  
eclipsar pudo el ídolo de amor.

El cielo, serenando su rigor, 5  
en gozo transformó el susto letal;  
ya vuestros votos con clemencia igual  
aun promete consuelo superior.

Padre lograréis ser de un serafín  
que feliz saldrá a luz y sin afán 10  
a ser de Castro y Lemus [sic] Benjamín.

En virtud crecerá, fuerte y galán,  
publicando sus hechos al clarín  
que vuestra real grandeza aumentarán.

**3923/ 163v**

Con la ocasión de haber visto danzar a la excelentísima señora Duquesa de Medinaceli.



Durmiendo estaba Liquis cuando tuvo  
su más felice objeto el dios Cupido  
quedo de amor, el mismo amor perdido,  
que aunque ciego esta vez muy lince anduvo.

El timbre de invencible que mantuvo 5  
cuando alado dios niño nunca herido  
le dejó esta beldad, tan desmentido  
que el de tirano como esclavo obtuvo,

pues si Liquis dormida poderosa 10  
fue a rendir al Amor por peregrina  
con el puro gracejo de lo hermosa;

¿q ué fuera si éste viese aún más divina  
bizarrear en un baile diestra airosa  
la Liquis de Madrid, sol de Medina?

**3923/ 164r**

Al cumplimiento de años de la excelentísima señora marquesa de Priego, duquesa de  
Medinaceli.

De tu oriente, señora, la luz pura  
que hoy al sol comunica tu grandeza  
en el cénit sin declinar empieza  
el venerar por fe la edad futura.

Con esta previsión sé que te jura 5  
Saturno con sus mudanzas tal firmeza  
que por no caducar tu gran belleza  
nunca el tiempo huirá de tu hermosura.

Así verás con glorias excesivas 10  
todas las estaciones primaveras  
en todas las edades sucesivas.

Y de esplendor llenando las esferas  
más que el sol, más que el Fénix, siempre vivas,  
sin que renazcas por que nunca mueras.

**3923/ 164v**

Al mismo asunto [el cumpleaños de la duquesa de Medinaceli].

De que tiene sus días la hermosura  
y que hay en la beldad sus ciertas horas,  
ni tú Cintia divina, te lo ignoras,  
ni mi labio negártelo procura.

Sólo si para dora[r] mi locura  
previene a tu beldad que la desdoras  
si el cumpleaños admities, pues minoras  
la fama que te lleva a más altura.

5

Ya que todos te admiran por divina,  
no celebres tus años como humana,  
que el tiempo lo inmutable no examina.

10

Con vil superstición hoy te profana  
las aras quien por culto determina  
tu atributo ocultar de soberana.

**3923/ 165r**

A los años de la excelentísima señora duquesa de Cardona.

Un año más a vuestra edad le cuenta  
la carrera del tiempo fugitiva  
por que de un año más glorias escriba  
de la fama veloz la pluma atenta.

A pesar de la envidia macilenta  
en vuestra mano vuestro ser estriba,  
por que en su sus obras para todos viva  
quien en sus obras su grandeza obstenta.

5

Vivid feliz, y reverencie España  
los regios timbres que de vos blasona  
y en que la eternidad glorias no extraña.

10

Vuelva en vos la diadema de Cardona,

que si al laurel el mérito es hazaña:  
¿quién como vos merece la corona?

**3923/ 165v**

En parabién de un feliz parto de la excelentísima señora duquesa del Sexto.

Bailan de Manzanares en tropel  
sus ninfas con tejuelas cada cual  
en tanto q[u]e el chicote, del timbal  
le arrulla en la campaña ronca piel.

Al rubio niño que nació clavel  
lo celebran con higas de cristal,  
y al verle hermoso dicen “voto a tal,  
que este Juanito es hijo de Isabel”.

5

Todas festivas cantan al violín,  
madre mamando crezca con el pan  
hasta que se alimente del clarín.

10

Y este soneto con alegre afán  
a la patrona envió desde Turín  
un don Juan; ¿qué don Juan?: Carlos Bazán.

**3923/ 166r**

A la heroica hazaña con que el excelentísimo señor duque de Medina Sidonia se negó a la proposición del canje de su hija, la excelentísima señora condesa de Niebla, y nietos prisioneros en el ejército del marqués de las Minas, queriendo antes su partida que su libertad con pasaporte de vasallo del duque de Berganza.

No blasones, Tarifa, de la hazaña  
que un Guzmán por memoria te concede,  
pues otro queda que a tu alcaide excede  
cuanto va desde un muro a una campaña.

En ti un moroso la morisca saña  
vencida de un puñal hace que quede,  
y al lusitano orgullo hoy vencer puede  
con la voz sola un Juan, honor de España.

5

De un hijo allí la púrpura difunta nombre ganó inmortal; aquí abal dona a hija y nietos de amor la aguda punta.	10
---	----

¡Oh gran Filipo! Mira en su persona  
qué valdrá tu corona toda junta  
si este vasallo vale una corona.

**3923/ 167v**

Al cumplimiento de años de una señora.

Dichosa suerte es cumplir años que se han de contar en edad de numerar siglos que se han de vivir. Y dicha el poder decir mi pluma y metro obsequioso que en vos señora lo hermoso crece al paso que la edad por que la posteridad logre imagen de tu esposo.	5          10
--	---

**3923/ 168r**

A la entrada que hizo el señor don Juan Moncenigo, embajador véneto, el día 18 de junio de 1698.

Entró con tal majestad Juan, y con tal bizarría que en su entrada estudió el día la mayor serenidad. La tarde con tempestad de tronar y de llover nos quiso dar a entender que el sol la luz embozó, y pues la entrada acabó dijo el sol: no hay más que ver.	5          10
--	---

3923/ 169r

A la muerte de la excelentísima señora marquesa del Carpio.

¿Tierra no más el cielo de Medina?  
¿Casi polvo la fábrica más bella?  
¿Humo apenas la más viva centella?  
¿Ni aún sombra ya la luz más peregrina?

¿Nada, nada? Mas: ¿dónde se encamina 5  
impaciente el dolor con la querella  
de la nada que ve, si ya es en ella  
fe humana la esperanza de divina?

Señas que dio su muerte a quien gloria  
luego en esta de todos envidiada 10  
por piedad, por razón se ha de hallar modo

de trocar sabiamente la memoria  
la tierra, polvo, humo, sombra y nada  
en cielo, en lluvia, en brasa, en luz y en todo.

3923/ 169v

Otro, a la muerte de la misma excelentísima señora [marquesa del Carpio].

Ya de la vida feudo lastimoso  
tributó dando señas de viviente  
aquella luz que ayer resplandeciente  
la veneró deidad culto piadoso.

Hija del cielo en su esplendor glorioso 5  
la aclamó de Medina excelso oriente  
y hoy se eterniza lumbre permanente  
naciendo de su ocaso venturoso.

Cese pues el dolor, no pierda el llanto  
por la duda final de la querella 10

la piadosa razón de su consuelo;

pues a la que a su sentir aflige tanto  
cielo nació con pretensión de estrella  
y muere luz con propiedad de cielo.

**3923/ 170r**

A la muerte del gran don García de Toledo Ossorio, sexto Marqués de Villafranca, sucedida en 21 de diciembre de 1649.

Yace  
don García de Toledo Ossorio,  
soldado desde la cuna,  
vencedor antes que general,  
glorioso general temido, 5  
fiel ministro y astuto consejero,  
la sangre en agua escribe sus hazañas,  
el bronce y mármol no las comprenden.  
Colgó su espada al templo de Diana  
Sano murió en Denia [sic] a [-], de [-] de 164-. 10  
Enfermo falleció en Madrid a 21 de enero de 1649:  
trasladáronle a Villafranca, de que fue marqués.

**3923/ 170r**

A la muerte del excelentísimo señor don Lorenzo Colona Romano, condestable de Nápoles, etcétera. Epitafio.

Pasajero, este que ves  
mármol fúnebre y helado,  
la piedad ha consagrado  
al célebre colonés.  
Contempladle, pues que es 5  
culto a su fama y memoria,  
y pues que sabes la historia  
del que difunto aquí yace  
para que goce de gloria  
dile *requiescat in pace*. 10

**3923/ 170v-171r**

[Al mismo asunto, la muerte del excelentísimo señor don Lorenzo Colona Romano, condestable de Nápoles].

Llorad, hermosas ninfas, del cristalino Tíber celebradas, llorad y sus corrientes aumentad con el llanto.	
Llorad ninfas, ¡oh, cuánto debéis llorar, pues muere (el corazón me hiere) el célebre romano!	5
Muere por ser humano, pues si humano no fuera, ni la muerte pudiera, con mano rigurosa, cortar el hilo a vida tan gloriosa.	10
Llorad, mas no lloréis, pues el destino todavía fatal no ha decretado abreviar el camino al varón fuerte, invicto y celebrado.	15
Cantad sus glorias, y el acento sea heroico siempre, siempre ponderado, y en la región febea, en el reino luciente, tenga regio lugar y preeminente su memoria feliz, su noble historia, pues no muere si vive su memoria.	20
Mas, ay, qué rigurosa la parca memorable, fiera e impetuosa, da ejecución al golpe inevitable: el célebre edificio	25
yace víctima al cielo y sacrificio; la columna real, timbre glorioso del romano famoso, vacilante ruina,	30

y la que augusta superó a los años  
humilde yace en polvo y desengaños. 35

**3923/ 174r**

A las compañías de comediantes españoles que representaron dos comedias armónicas en el teatro de los Caños del Peral en este año de 1735.

Mendigos de la farsa, en escultores  
cambiad la profesión agradecidos,  
pues os debéis mostrar reconocidos  
del marqués de Santiago a los favores.

De mármol y de bronce con primores 5  
estatuas le eregid siendo debidos  
eternos simulacros contra olvidos  
que ingratos eclipsaron sus honores.

Vuestro teatro alienta y condecora,  
generoso os ampara y enriquece 10  
y vuestra suerte y opinión mejora.

De sus siete tendrillas os ofrece  
lo que su economía le atesora:  
¡victoriadle inmortal, pues lo merece!

**3923/ 174v**

En vista de un romance fúnebre escrito por un amigo del autor, quien responde en este soneto.

Doctrina, erudicción, afán, desvelo,  
estudio, habilidad, primor y ciencia  
descubre con retórica elocuencia  
en el romance fúnebre tu anhelo.

Bien se ve te dotó de gracia el cielo, 5  
pues comunica en ti con su influencia  
prendas que a tu estudiosa suficiencia



obligan a que eleve tanto el vuelo.

Lo escriptuario e historial manejas  
con magisterio y con destreza tanta  
que tu opinión confirmas con tu escrito. 10

Y pues de tu saber duda no dejas  
permíteme que en pasos de garganta  
entone el prosit hoy mi voz en grito.

**3923/ 175r**

Habiendo visto una canción R. que hizo un amigo, dijo el siguiente soneto.

Con atención, con gusto y complacencia,  
admiré en tu canción la consonancia,  
y al ver de sus conceptos la abundancia  
el que tengo de ti pasó a evidencia.

En ella brilla el arte y la elocuencia  
con tal primor destreza y arrogancia,  
que solo al leerla queda mi ignorancia  
llena de confusión y erubescencia. 5

Pero cómo me atrevo osadamente  
a molestar tus oídos con mi acento  
yo que, pobre novicio, tanto ignoro. 10

Concédeme el perdón piadosamente:  
que en muestras de mi grave sentimiento  
mi atrevimiento amargamente lloro.

**3923/ 175v**

Describiendo la perfección y gracias de una bella dama que en día del corpus estaba  
viendo desde un balcón pasar la procesión [se dedican a este asunto dos sonetos más,  
que aparecen seguidos en el manuscrito].

Con ceño grato y candidez astuta  
se presentó al balcón nuestra exquisita  
toda fuego: ¡qué ardor! Aquí palpita  
el aliento en lo mismo que tributa.

Ni aun el sol con sus rayos le disputa  
su más lustroso ser, pues debilita  
a aquella ardiente llama su infinita  
no vulgar luz flamante y absoluta. 5

Pasó Dios, pasó el Rey, pasó el Congreso,  
la procesión, la bulla y el ruido, 10  
quedándose en su ser nuestro embeleso.

Tanto la admiración turbó el oído,  
tanto el premeditar embargó el seso  
y tanto una pasión manda el sentido.

**3923/ 186v**

A un viaje a caza de Colmenar.

Por viriquetos mil llegué al arroyo  
que a Colmenar de nombre, aunque profundo,  
parecióme su tierra de otro mundo  
pues todas son caídas sin apoyo.

En este emporio chico cual Menoyo, 5  
es donde el gusto y mil delicias fundo,  
pues buscando perdices vagamundo  
también saco las liebres de algún hoyo.

Hallamos cazadores a montones,  
y mozuelas alegres, las bastantes, 10  
toros corrimos y quebré rejones.

Esta es la historia, y aunque no de amantes,  
gustosos repetidos topetones,  
corquillas hubo y aun pellizcos antes.

**3923/ 191r**

A la obra de Magadán de que se habla en un soneto

Amigo, ahí va en conclusión

(aunque no como quisiera)	
la relación verdadera	
del magadámico embrión.	
Sírvate de descripción	5
lo que contiene el soneto,	
ínterin que esté sujeto	
su obra finaliza, y pasa	
a llevártela a tu casa	
metida en su balsopeto.	10

**3923/ 193r**

En alabanza de unas seguidillas que un principiante dio a un amigo suyo.

Hoy tu pluma veloz con alto vuelo	
hace prevalicar a toda ciencia,	
pues admiran en ella tu desvelo	
y más viendo presente su evidencia.	
Ya mi musa turbada más que un yelo	5
ha quedado de ver tanta elocuencia,	
pues se encierran en vos tantos primores	
que ya para pintarlos no hay colores.	

**3923/ 193r**

[Otra al mismo asunto: alabanza de unas seguidillas].

De tu pluma veloz el alto vuelo	
mil primores publica de tu ciencia,	
pues demuestras en ella tu desvelo	
y su numen explica la evidencia.	
Confusa mi ignorancia en fatal yelo	5
confiesa el vencimiento a tu elocuencia:	
dichoso tú, pues produciendo flores,	
de tu primor nos das frutos mejores.	

**3923/ 193v**

En alabanza de los primeros versos que hizo don Antonio Leónn Manayra, natural de Madrid, hijo de un criado de don Juan Vélez de León.

Amigo Antonio, con tus seguidillas  
logramos todos el mayor gracejo,  
pues de tu ingenio los primores brillan  
hablando en consonantes de festejo.  
Tu numen nos prometes maravillas,  
y así el premio debido te aparejo;  
pues si el estudio heroico no rehusas  
serás el chichisveo de las musas.

5

**3923/ 193v-194r**

Habiendo hecho otro Manayra un dibujo de San Antonio siendo de corta edad, le respondió don Juan lo siguiente.

Antonio, tu San Antonio  
es muy lindo, es muy perfecto,  
con que tan solo le falta  
el ser San Antonio mismo.  
Jesús, y qué fuerzas obstenta,  
pues tiene en sus brazos mismos  
como si fuese una paja  
al autor de tierra y cielo.  
El niño se la ha pegado  
al portuguesico tierno,  
y por volverle jalea  
le ha prometido dos besos.  
Santo, pues que lo perdido  
hacéis volver a su dueño,  
yo soy de Dios y perdime:  
Antonio, halladme al momento.

5

10

15

**3923/ 194r-194v**

Habiendo pintado el dicho Manayra un bajel de guerra, le puso don Juan debajo la siguiente décima.

En este ufano bajel	
va embarcada la golilla	
que envía el rey de Castilla	
de presente al rey de Argel.	
Aunque el perro eche la hiel	5
se la ha de poner galante,	
pues con golilla y turbante	
podrá luego conquistar	
provincias de allende el mar,	
pues le hace España gigante.	10

**3923/ 194v**

A un cuadro pintado de varias cosas de cocina que tenía en su casa de campo de Barajas de Huete le puso debajo lo siguiente.

Si el olor prespicaz no lo adivina  
soy el monte Parnaso en la cocina.

**3923/ 194v**

A un retrato de un caballero vestido de golilla y con semblante pensativo y triste.

España fue maravilla,  
su arrogancia es ya escarmiento;  
mas yo sólo lo que siento  
es el perder la golilla.

**3923/ 195r**

A otro dibujo de un león sobre el cual estaban unos conejos retozando, dijo.

Esta impropria sociedad  
del conejo y el león  
indican que una pasión  
vence la ferocidad.



## Poemas satíricos y burlescos



**2100/ 51v**

A una dama que siendo vieja procuraba con los afeites disimularlo.

La receta de polvos y de baños  
no cura las heridas (aunque cara)  
de tus días; mas sana, obscura, clara,  
en mi pecho las llagas y los daños.

Si en los surcos del rostro mil engaños  
siembras, por parecer juventud rara  
tu fruto es que las eras de tu cara  
amontonan tu gran cosecha de años.

5

Consulta ya el sepulcro, no el espejo,  
que aquél te busca y éste te convida  
a ver lo que era sol esplendor parco:

10

o estudia en tu corcoba tu consejo,  
pues te asegura que en la edad florida  
eras flecha de amor, y ya eres arco.

**2100/ 52v**

Sátira a los pequeños.

Todos los hombres chiquitos  
viven con notable afán,  
si se enojan, son malditos,  
mas ahora les verán  
que están todos tamañitos.

5

La naturaleza errores  
en ella cifró a dos manos,  
mas gozan tales favores  
que, aunque a ser lleguen ancianos,  
jamás son hombres mayores.

10

Por favorables que ande  
en preferirlos la ley  
y, aunque poderoso mande  
cubrir a un pequeño el rey,  
no es posible hacerle grande. 15

Fuera su salud segura  
y singular su contento,  
si estuvieran por ventura  
tan libres de calentura  
como están de crecimiento. 20

Los que a subir se abalanzan  
negándose al ser de rudos,  
sus ingenios afianzan  
mas, aunque son muy agudos,  
es muy poco lo que alcanzan. 25

Aunque éstos sean deudores,  
en todo a ser libres vienen,  
sin poder los acreedores  
cobrar, porque lo que tienen  
es hacienda de menores. 30

El que más por sí procura  
y echa por valles el resto,  
reniega de su ventura  
viendo que, aunque alcanza el puesto,  
no puede verse en altura. 35

De lo bizarro vencidos,  
los que dan en generosos,  
por salir siempre lucidos  
en todo son dadivosos,  
mas no son hombres cumplidos. 40

**2100/ 89r**

A una dama doncella que, estando para casarse con un italiano, dijo a un caballero español: “¡qué lindo que es para cuernos!”.

Tu discreción y hermosura,  
 para rendir más despojos,  
 han unido en tus dos ojos  
 la desdicha y la ventura:  
 Sólo mi estrella segura 5  
 se mira de tus luceros,  
 pues de amor en gratos fueros  
 nunca entré desaforado,  
 porque no valgo un cornado  
 entre cuernos extranjeros. 10

A Cornelio no estudié,  
 ni en Capricornio nací,  
 ni el signo de Toro vi,  
 aunque alzar figura sé:  
 dime, pues, aquello que 15  
 mi pensamiento turbó  
 cuando tu oráculo oyó,  
 para que llegue a saber  
 si cuernos me han de poner,  
 o los he de poner yo. 20

#### 2100/ 90v

Describense los ejercicios, empleos y costumbres de los caballeros romanos.

Quien ama ser romano caballero  
 de doce años a veinte sea combleza;  
 luego admita el compadre con franqueza  
 por que su esposa sufra el camarero.

Tudesco sea hoy, mañana ibero; 5  
 franco después, y tome sin tibieza  
 (aunque el honor se opile, y la nobleza)  
 de todos oro, por ninguno acero.

Vaya a Frascati; salga en mascarada;  
 y por explorador de algún capelo 10

tenga sencilla [o] doble la mesada.  
Oyendo misa lea algún libelo

o el folleto secreto, si le agrada;  
y crea en Dios como hizo Maquiavelo.

**2100/ 93v**

De Cangas un corito monigote,  
graduado de bufón y no de sciencia,  
a Roma vino, trasto en la presencia,  
a vengar tuertos como Don Quijote.

En las leyes perito, cual un zote, 5  
como Sancho político en esencia;  
agente general, con reverencia  
se hace llamar de todo firlingote.

Lleva en el pecho muchos papelones,  
afectando negocios el cuitado, 10  
y no conoce que esto es en su mengua.

En fin, es la irrisión de los mirones,  
y le llama la corte *El Ponderado*,  
en española e italiana lengua.

**2100/ 96v**

Viendo N. la ingratitud y necesidad con que se portaba el Reverentísimo Meléndez [al que se dedican seis composiciones más en la misma parte del manuscrito], le fulminó con los que se siguen este soneto.

Pudiera disparar como trabuco  
si hiciera caso de un poeta caco;  
mas por que no juzguen que soy maniaco,  
os hago este soneto mamaluco.

¿Pensáis que yo he nacido en Pernambuco  
y que apodos no entiendo de morlaco?  
Andad, que vuestros versos de sonsaco  
formáis con plumas de abejarruco.

Regente sois, maestro; pero mico  
no sabéis imitar, y en Aganipe  
cisne no canteréis, pero sí grajo.

De Persio y Juvenal os falta el pico,  
Apolo en vuestros versos se disipe,  
pues de sus musas sois arrendajo.

## 2100/ 97r

Al mismo. [Se refiere Vélez de León al padre Meléndez, al que dedicó siete composiciones, que aparecen seguidas en el manuscrito. La pieza que aquí se transcribe alude a un soneto de fray Meléndez —copiado por don Juan Vélez en el mismo Ms. 2100, f. 96r—, en el que éste justifica su rechazo a una mortadela de Bolonia, cuya degustación se le había ofrecido: en sus versos, el dominico peruano, siguiendo la fonética castellana americana, como muestra de manera burlesca Vélez de León en el manuscrito, sesea y hace rimar en consonante “s” “quiso” con “chorizo”, y “hechizo” con “hizo”].

Deseó un maestro hacerse licenciado  
en la poesía, y porque dijo “quiso”,  
a “hechizo”, “hizo” y “chorizo”, fue preciso  
que hiciera esos las zetas, el menguado.

De bachiller quedó bien graduado,  
pues jamás concedieron tal permiso  
las españolas musas, que conciso  
y estrecho claustro siempre han observado.

Fray Juan, tanta verdad da pesadumbre:  
mas es bravo descaro que al Parnaso 10

Porque si tú llegaste a su alta cumbre,  
comiste en el pesebre de Pegaso  
sin beber en la fuente de las Musas.

Al mismo. [Se refiere Vélez de León al padre Meléndez, al que dedicó siete composiciones, que aparecen seguidas en el manuscrito. Se añade una aclaración al final del poema: “Adviértese que este penúltimo verso es alusivo a un cuento ridículo de cierto milagro de pollos, que introduce en lo más serio de su *Historia*— esto es, el libro *Tesoros verdaderos de las Indias*, al que se dedica un soneto elogioso en el f. 95v de este manuscrito].

Deja pues ya de hacer versos tan legos,  
y escribe sólo historias de los pollos:  
que te alaben y compren los pollinos.

Al mismo . [Se refiere Vélez de León al padre Meléndez, al que dedicó siete composiciones, que aparecen seguidas en el manuscrito].

No hay ya quien no te silbe: el mundo entero  
se ha conjurado contra tu decoro,  
porque eres lego (aunque entras en el coro)  
con fondo en presumido majadero.

que agotarán (según que los derrama  
el odio) en pocos meses tus escritos,  
culos, cohetes y confiterías.

Al mismo . [Se refiere Vélez de León al padre Meléndez, al que dedicó siete composiciones, que aparecen seguidas en el manuscrito. Se añade, al final de esta composición, la siguiente aclaración: “Las palabras *mercedario* y *negoceada* que se introducen en este soneto las usaba mucho y defendía por buenas el Padre Meléndez: pero no las pone en este sentido N.”].

Tu verdad es mentira continuada; 5

tu frase, de un batueco extraordinario;  
tu dulzura, de arrope o letuario  
que, en tocando la boca, luego enfada.

“Corónica” la llamas porque trata  
de coronas de frailes, y “tesoro”  
porque en ella has gastado mucha suma. 10

Todos ríen de ti, porque la plata  
no basta a hacer sonoro un asno, aun de oro:  
y así, cierra y arroja pico y pluma.

**2100/ 99r-100r**

Al mismo. [Última de las siete composiciones que Juan Vélez de León dedica al padre Meléndez, las cuales aparecen agrupadas en el manuscrito].

*Yo me soy ingenio bravo:  
yo me lo escribo, y yo me lo alabo.*

Meléndez soy que nací  
en Lima, y muy mal limada  
tengo una Historia comprada 5  
con plata del Potosí,  
donde a nadie permití  
que un elogio me pusiese,  
por que el libro mío fuese  
desde el principio hasta el cabo. 10

*Yo me soy ingenio bravo:  
yo me lo escribo, y yo me lo alabo.*

Mas para cada soneto,  
un padre busqué oportuno,  
hasta que ahijándole uno 15  
se enojó un bueno y discreto:  
entonces mudé conceto,  
y otro apliqué luego al punto  
de cinco años a un difunto,  
aunque la conciencia agravio. 20



*Yo me soy ingenio bravo:  
yo me lo escribo, y yo me lo alabo.*

Si alguno benigno y pío  
me hizo algún soneto bueno,  
por que nada hubiere ajeno  
lo eché a perder, e hice mío. 25  
Dicen que esto es desvarío,  
mas yo odio los primores  
de otros, y amo mis sudores,  
aunque no valen un nabo. 30

*Yo me soy ingenio bravo:  
yo me lo escribo, y yo me lo alabo.*

Porque entre bárbaros veo  
de España el linaje vario;  
hecho fraile mercedario 35  
su rescate “negoceo”.  
Mas no responde al deseo  
el efecto; antes bien, todos  
me silban de muchos modos,  
y de apearne no acabo. 40

*Yo me soy ingenio bravo:  
yo me lo escribo, y yo me lo alabo.*

Yo y mis libros en estados  
diversos hemos caído;  
pues yo estoy como vendido, 45  
y ellos no como comprados.  
Prohibidos son los cuitados,  
y no por la Inquisición,  
sino por la indiscreción  
que en cada palabra grabo. 50

*Yo me soy ingenio bravo:  
yo me lo escribo, y yo me lo alabo.*

Pero seiscientos cabales  
cuerpos a las Indias van;

y al menos los comprarán	55
algunos indios bozales.	
Mas si fueren tan fatales,	
que de ellos no saco un real,	
los daré a mi provincial	
para que se limpie el rabo.	60

*Yo me soy ingenio bravo:  
yo me lo escribo y yo me lo alabo.*

**2100/ 104v**

A N. N., General de las galeras de Nápoles.

Rabo entre piernas vuelve el general  
cuando creyó venir con todo Argel:  
tuvo mala fortuna, y el bajel  
se fue sin que le hiciesen ningún mal.

En las disposiciones es fatal,	5
y en las operaciones moscatel:	
yo lo profeticé, sin ser Daniel,	
cuando le vi embarcar hasta la sal.	

Las bergamotas y el guadamacil	
que en la popa pusieron contra el sol,	10
no le disculpan del efecto vil;	

ni le defiende el gálico farol  
con que en Etruria batalló sutil,  
si otra vez no embarcare el quitasol.

**2100/ 108r**

A los putos, naturales del país.

Entre los montes del estrecho humano,  
la espuma superando desdeñosa,  
tomó Alcides la playa deliciosa  
que el mar en leche le ofreció a la mano.

*“Non plus ultra* -escribió el gitano-,  
podrás pasar de aquí, furia amorosa,  
pues sobre estas columnas ya rebosa,  
de dulce néctar todo un oceano”.

5

Mas, llegando después el florentino  
Colón, astuto descubrió la vuelta,  
y, dándosela al piélago profundo,

10

añadió este letrero: “Peregrino,  
si quieres gozar más, el trapo suelta,  
que a las espaldas tienes otro mundo”.

#### 2100/ 109v

Da el motivo de ponerse cabellera postiza.

Cortó lasciva mano de filisteo  
la melena gentil y misteriosa,  
y la enemiga turba presurosa  
cumplió con tal engaño su deseo.

Yo, que por otra Dalida me veo  
en poder de la envidia maliciosa  
(no porque me entregase rigurosa,  
sí porque de los hados soy trofeo)

5

la negra y extendida cabellera,  
que pródiga me dio naturaleza,  
de propia voluntad hoy me cerceno:

10

a que me obliga reflexión sincera,  
pues de Absalón peligros con destreza  
huyo y, por adular, peruca estreno.

A la ridícula entrada que hizo en Nápoles el Príncipe de Pomblín, siendo virrey de aquel reino el marqués de Astorga.

Del virrey fue sobrino, solo a fin 5  
del “tú” en el tratamiento por collón,  
y a sus años bailando en el salóes muy agudo  
pareció saltimbanco del festín.

Del palacio bien visto por amén,  
del público mirado con desmán,  
diz que está de correo hacia Madrid.

Exclaman los que así marchar le ven  
(pues saben que no vuelven los que van):  
“¡Mercaderes trufados, advertir!”

Si fue lid de Cupido o zarambeque  
la empresa del señor don Alfiñique,  
con trémulas señales me lo explique,  
pues dice y hace con fatal tembleque.  
No haga reír al diablo cuando peque  
y, ya que no profunda, no confrique,  
porque aunque más la superficie pique,  
no verá que la flauta se le ahueque.  
Supuesto que es de Venus badulaque,  
tome la confección que la provoque,  
que llaman “diasatirión del gran duque”.  
Pero en vano será que fruto saque,  
no pudiendo ajustar para el emboque  
tan miñique<sup>6</sup> timón a tanto buque.

2100/ 127v

Docto fileno, que a la sodomía  
consagras de tus gustos el cuidado  
y con cazo, cuquillo enamorado,  
cantas del culo en la región umbría.

¿Dónde aprendiste tal filosofía,  
que anoche me dejaste admirado  
oyendo que en sus pliegues has hallado  
de la inminente mierda astrología?

5

Sin duda registraste la clausura  
de sus ocultos senos, pues notoria  
haces hoy a la Italia, y más segura

10

la vía de enmerdar la zanahoria;  
y así tu erudición contra natura  
formará contra Plinio nueva historia.

2100/ 128r

Es estilo cortesano  
y natural atributo  
a un niño llamarle puto  
en lenguaje italiano.  
Mas el abuso inhumano  
dispone por varios modos  
que de putos los apodos  
quieran los niños y niñas,  
y a ser putos, como hay viñas,  
van a puto el postre todos.

5

10

Quien en esta niñería  
ganó siempre por la mano,  
fue el noble pueblo romano  
con toda su clerecía.  
Esta gloria se debía

15

a tan noble ciudad, pues  
su pura anagrama es,  
conque así no extrañarás  
que enamore por detrás,  
si es Roma, amor al revés. 20

**2100/ 129r**

A los trajes que llaman “de la moda”.

Curioso, si naciste de buen gusto,  
y el contemplar lo hermoso no te asusta,  
mira lo que por moda en Francia gusta,  
y también en Italia al más adusto.

Así se adorna el débil y el robusto, 5  
y la belleza artificial se ajusta:  
el traje a la española les disgusta  
por la golilla y demasiado susto.

Así me visto yo, y se manifiesta 10  
con tal adorno mi homicida (¡ay triste!)  
se viste lo discreto y lo bien visto.

Así se vistió Eva, Adán y Vesta,  
el mundo conocido así se viste,  
y así vendrá vestido el Antecristo.

**2100/ 129v**

Al capitán pequeñísimo don N. N., que entraba de guardia tirando bombas.

Por óptico instrumento brujuleando  
un sí es no es de hombre estaba viendo,  
y su poca entidad reconociendo,  
apenas creo lo que estoy mirando.

Dicen que es capitán, y despreciando 5

éste como le llaman, que no entiendo  
qué puede ser, dónde se entró supliendo  
un todo para estar capitaneando.

Por la casaca colorada es lindo;  
por la peruca, de cabello es mondo; 10  
y de valiente tiene lo iracundo.

Esta es la viva imagen de don Guindo,  
que hablando mucho, nunca llega al fondo,  
y nos dispara bombas furibundo.

**2100/ 131r**

A bella dama cantarina, que araña cuando acaricia.

Qué razón hay que por tomar solaz,  
Señora N. N., en la niñez,  
al Macías que afecta palidez,  
señale tu favor la adusta faz.

Sin duda tu apetito es eficaz, 5  
pues le acaricias una y otra vez;  
pero ciertas heridas de la tez,  
dan indicio de guerra, y no de paz.

No quedará ninguno a hacerte el buz,  
porque todo galán tirará coz, 10  
y, pues arañas, llamárate miz;

pero si se repara a buena luz,  
será grande magia de tu voz,  
si le achicas a un *quidam* la nariz.

**2100/ 131v**

Al mismo asunto [una dama cantarina].

Enigma del amor, cuyo poder

ha prevertido el orden natural,  
tratando como a un negro el más bozal,  
al que blanco a tu arpón habrá de ser.

Si a un cariño con otro responder 5  
ha sido siempre el modo más usual;  
¿por qué quieres con seña tan fatal  
que parezca tu amar, aborrecer?

Dícenme que concurren a montón,  
galanes ciento a ciento, mil a mil, 10  
y que en todos se funda tu interés.

¡Ay de aquel que pescastes cual ratón  
y le esgrimiste a sombra de candil  
contra la honestidad, más de un revés!

#### 2100/ 132v

[Serie de cuatro composiciones que el autor numera y dispone seguidas en el manuscrito y que titula en este folio “Sonetos burlescos monosilábicos”].

Señoras mías, todos los que dan  
es porque vuesaercedes se lo den,  
que es gran cosa jugar a ten y ten  
y comprar en la tienda a tan y tan.

Los perdidos que por aquí no van, 5  
no ven que van tan ciegos que no ven,  
ni tendrán en su vida jamás bien,  
si negociar no saben pan por pan.

¿Qué privilegio tienen, o qué don,  
las mujeres que quieren siempre el din 10  
y nunca se contentan con el son?

Pues, mis señoras, el dinero sin  
no lo damos, si no tenemos con,  
y con esto al soneto damos fin.



2100/ 133r

Quedemos cieguesselo taz a taz  
de la coz que me diste aquella vez,  
dejándome más negro que la pez,  
del alma toda el envés y la faz.

¿Qué culpa fue el mirar la blanca faz, 5  
que parece que fue del rey de Fez,  
pues pretendiéndome el alma con su tez  
en guerra vuelve mi poltrona paz?

Yo os juro a fe que me paguéis la coz,  
hijo de puta, pícaro sin luz, 10  
por que aprendáis segando a echar la hoz.

No he de creeros, aunque os pongáis en cruz,  
que, cerrando la oreja a vuestra voz,  
veremos luego si me hacéis el buz.

2100/ 133v

Duélenme las costillas ha ya más  
(si bien me acuerdo) de un cumplido mes,  
de haber caído de mi asno, y es  
grande el dolor, porque caí con tras.

Vete en hora mala, amor, que me has 5  
(como dicen) ganado por los pies:  
dásmelo en cara, mas por que no des  
encaro a dios Amor, que en caro das.

Aún no estoy libre del catarro y tos  
que de enterrarme no estuvo ni un tris, 10  
sobre a mi gaita no quedarle un fus.

Muy lindas flores tienes, sí, por Dios,  
mas: ¿cómo sé que son de las de lis?

A perro viejo (digo) no hay tus-tus.

**2100/ 134r**

Ya estoy convalesciendo de aquel mal  
en que a riesgo me vi de dar la piel:  
el amor fue la causa, pues por él,  
tal estuve yo entonces, y estoy tal.

Es Amor un bergante tal por cual, 5  
y un hombre honrado no se fíe del,  
que me ha dado mil pócimas de hiel,  
y en las llagas me echó vinagre y sal.

Vime cantando como Bras y Gil  
por los portales, canto de bemol, 10  
decimicas y octavas mil a mil.

Ya no se me da un bleo, ni una col  
de todo amor, porque un amor tan vil  
béseme donde nunca me dio el sol.

**2100/ 135v**

[Bajo el título “Preguntas lícitas a ingenios melindrosos” se copian tres composiciones, numeradas, en el mismo folio].

Señor curioso, pregunto:  
¿si, por suerte, Argos Pastor  
incluyó entre sus cien ojos  
el que nunca le dio el sol?

**2100/ 135v**

Respondedme a esta pregunta:  
¿en tiempo de gran calor,  
para clavar una punta,

cuál agujero es mejor?

2100/ 135v

Lacio y crespo el cabello en partes dos  
tengo, e ignoro cuál la causa es:  
el lector lo dirá; decidlo pues:  
¿no lo decís? Pues mierda para vos.

2100/ 200r

Se supone que el Conde de las Torres habló en este soneto con los que han motejado su  
*Comedia en música* que de su costa hizo representar en el Coliseo del Retiro, etc.

Numen, pluma, pincel, compás y lira  
ejercité en obsequio fiel y amante  
del Real Pimpollo Luis, que nuevo Atlante  
crece, terror del orbe que delira.

Logré el sublime aplauso que se admira, 5  
y despertó la envidia fulminante  
que ahora procura, necia y arrogante,  
obscurecer mi gloria a que conspira.

¿Soneticos a mí? ¿Mi musa en el anzo?  
Castigaré mi brío la insolencia 10  
(si la comisaria a tanto alcanzo)

¿Motejado mi espíritu y mi ciencia?  
¿Un libelo clarín de mi alabanza?  
¡Voto a Cristo! Dios me dé paciencia.

2100/ 200v

A los censores del juego de cacareta.

Juegan dos profesores de elocuencia

oponiendo memoria a entendimiento,  
pero en tantas disputas desaliento,  
pues más que juego es triste penitencia.

Anticipa pronósticos su ciencia, 5  
que las más veces para en escarmiento,  
y, aunque use la prudencia sufrimiento,  
evidente porfían la contingencia.

De escribir no prometen formulario 10  
de las leyes del juego nunca vistas,  
llamando al que se oponga temerario.

En su opinión son nuevos ateístas,  
sin que baste a domar lo voluntario,  
ser opinados de panigeristas.

2100/ 203r

Era el año de gran melancolía  
en que andaban a monte los doblones,  
y que ya no se usaban los calzones  
porque meter en ellos ya no había.

Era cuando por todo se gruñía, 5  
andando con el juicio a mojicones,  
no encontrando razón en mil razones  
que disculpen del tiempo la manía.

Era cuando en concilio los orates 10  
(lobos vestidos con la piel de armiños)  
de súbditos pasaban a magnates.

Era, en fin, cuando nuestros desaliños,  
aun conociendo ajenos disparates,  
daban adoración a los Patiños.

2100/ 203r

Es el señor Barnachea,  
el dorado contador,  
corrector de petimetres  
siéndolo él el mayor.  
¡Qué rubor! 5  
Teniendo un hermano  
plenipotenciario  
del rey mi señor.  
¡Qué dolor!

2100/ 204r

Difinición de los cuernos que puede el hombre tener, y cómo se gradúan. “Uxorem qui nescit m[ae]cb]am in vertice cornu” [La cita, extraída de la obra *Silvae Nuptiale*, es del jurisconsulto italiano Giovanni Nevizzano, muerto en 1540, y que en España fue considerado una autoridad al menos hasta la segunda mitad del siglo XVIII].

Pretende difinir mi corta musa  
cuántos cuernos el hombre en sí contiene,  
según la gradación que le conviene  
por el estilo con que de ellos usa.

De ninguno se admitirá la excusa 5  
si acaso incurre en lance tan perenne,  
y así, cuidado con lo que previene  
mi voz, que ya decirlo no rehúsa.

Tiene un cuerno el que ignora que tal pasa;  
dos, el que puede bien disimulallo; 10  
tres, quien lo sabe y calla con ahínco;

Cuatro, el que los amigos lleva a casa,  
y aquél que dice “yo libre me hallo”,  
es el que tiene más, pues tiene cinco.

Al volver un caballero a hablar con una dama se le fue un suspiro infecto, y se disculpa en este soneto.

Pero si todo en fin es alentar,  
hermosa Filis, como huela bien:  
¿qué más tiene el peer, que el suspirar?

A bella dama tratada de casar.

¿Cuándo llegará el día que el arcabuco  
del monte pase cerca de la caca 10

tu Macías genial jugando al truco?

Sea luego, niña mía, pues es matraca,  
que siendo nido de un abejaruco  
gustes de ajeno chiste y alharaca.

**2100/ 249r**

A hermosa dama discreta y desenvuelta.

Amarilis discreta, hermosa y chula  
(según en los palacios hoy se estila)  
buscó para su luz quien despabila,  
y halló marido sin dispensa o bula.

Pedida y repedida se atribula  
y huyendo de Caribdis dio en Scila,  
pues el pigmeo galán que la encandila  
setenta ejecutorias embaula.

5

Por lograr su beldad el cielo escala,  
y ella en corresponderle se desvela,  
temosa haciendo el sambenito gala.

10

Casáronse y marcharon a la vela:  
mas siendo jugador de corta pala,  
tema los garrochones de la tela.

**2100/ 249r**

A su berlina [se refiera a la “hermosa dama discreta y desenvuelta” del soneto anterior,  
copiado en el mismo folio], desvalijada por unos ladrones.

Dieciséis veces Febo radiante  
trotó el curso a la eclíptica valiente  
por emular el motu vehemente  
de mi berlina, y le pasó delante.

Corrió parejas con el dios tonante 5  
 en la campaña rubia y en la algente;  
 y desde el uno al otro continente  
 se acreditó carroza fulminante.

De segundos monarcas y de quintos  
 rodó los siglos digna de trofeos, 10  
 ganando palios siempre muy distintos.

Sirvió de cama a varios himeneos,  
 trujo de Baco los suspiros tintos  
 y, cargada de glorias y deseos,

acabó sus paseos 15  
 despojando su gala los ladrones,  
 por que no sirva a putas ni cabrones.

#### 2100/ 256r-257r

Al conde de Clavijo. [Al final de la composición se añade: “Servirá de estribillo la siguiente tonada del mismo Clavijo que se cantó con ¿obúees?, en su comedia de Júpiter y yo: *A los campos me vengo/ por si en los campos/ puedo hallar el alivio de mis cuidados*: fue muy silbada.”]

Clavijo lúgubre  
 de ingenio tártaro,  
 numen quimérico,  
 quídam fantástico.  
 Poeta lírico 5  
 no eres, ni sáfico;  
 peripatético,  
 pareces dátilo.  
 Tu humor poético  
 es zurumbático, 10  
 que por insípido  
 condeno al báratro.  
 “Por yo, y Júpiter,  
 al salón áulico”,  
 repites cómico 15



de Argos el tártago.	
¿Pretendes Ícaro,	
con vuelo rápido,	
medir el piélago,	
subir al Cáucaso?	20
Teme lo irónico,	
el silbo y látigo	
—castigo lícito	
de arrojo bárbaro—	
o espera en premio	25
de tu afán trágico	
la cola lúcida	
del pavo enfático.	
La deidad frígida	
te trae lunático;	30
¡huye lo Sísifo,	
Babieca Tántalo!	
Lisonjerísimo,	
cerimoniático,	
a lo magnífico	35
te arrimas zángano.	
Siempre famélico,	
de aspecto estático;	
adusto níspero,	
lúbrico espárrago.	40
Vuelve a lo esférico	
del tabernáculo,	
donde tu cítara	
logra su cántico.	
Ven por acólito	45
del duque mágico,	
te hará su químico	
de humor metálico.	
Serás el único	
que, sin escándalo,	50
obstente cómico	
lo catedrático.	
Beberás frígido,	
comerás máximo,	
y por el ídolo	55
vestirás áurico.	

Si eres político,  
 finge lo cándido,  
 y funda el mérito  
 en lo simpático. 60  
 Sigue esta máxima:  
 no seas temático,  
 sube a lo impírico  
 por lo mecánico.

**2100/ 301r-302v**

A cierto casamiento de esta corte.

Sepan cuantos esta vieren  
 cómo madama Noriega  
 (señora de testimonio  
 y de verdad, como suena;  
 linda poco más o menos, 5  
 rica así de esta manera,  
 garbo maldita la cosa,  
 chiste ni pizca ni media),  
 el enviudar cierto día  
 se le puso en la cabeza: 10  
 en fin, murió su marido,  
 Dios en el cielo le tenga.  
 Quedó la tórtola triste  
 vertiendo lágrimas tiernas;  
 debían de ser de aljófar, 15  
 pues trató de recogerlas.  
 A las primeras congojas,  
 como a las ansias primeras,  
 se renovaron sus ojos,  
 temiendo que lo han de veras. 20  
 Aún no había el ataúd  
 bajado por la escalera,  
 cuando las segundas numpcias  
 asomaron por la puerta.  
 Más de cuarto y medio de hora, 25  
 en cortesés competencias,  
 se estuvieron al entrar  
 pésames y enhorabuenas.  
 “Entre V.M.”; “no, sino V. M.”;  
 “vaya por mi vida”; “ea”; 30

“es cansarse”; “¡no es posible!”;  
 “vamos juntos”; “enhorabuena”.  
 Tomó su silla el contento  
 sobre la negra bayeta  
 que precediendo tenían 35  
 de estrado al requiem eternam.  
 Entró el señor don Casandro  
 con melena y capa luenga,  
 torciendo sus manos blancas  
 muy balbuciente de arenga. 40  
 Enternecida la viuda,  
 el pésame escuchó apenas,  
 cuando afectando un desmayo  
 la tuvieron ya por muerta.  
 Volvió en sí, y al proponerla 45  
 el remedio a su dolencia,  
 haciendo un melindre dijo:  
 “si se ha de hacer; ¿a qué esperan?”.  
 Don Casandro que, atendiendo  
 más que a la viuda, a sus prendas, 50  
 estaba haciendo ademanes  
 de sentimiento y fineza,  
 el ser su esclavo se ofrece  
 con tan rendida elocuencia,  
 que logró hacerse Oficial 55  
 de Estado de aquella reina.  
 De las hachas del entierro,  
 se hicieron alegres teas;  
 todas arden, más que todas,  
 se abrasaban él y ella. 60  
 Joyas, galas y doblones  
 rodaban que eran belleza;  
 y no sé de dónde salen,  
 mas todo saldrá en la cuenta.  
 Celebrose el desposorio 65  
 con mucho fausto y grandeza:  
 que la novia (me aseguran)  
 anda en chapines de atercia.  
 Lo más sobrado en la boda,  
 el novio y la novia eran; 70  
 sólo dulces y venidas

ni verse ni oírse dejan.  
 Hubo embozos de los cielos,  
 hubo tapadas de perlas,  
 y tales que andar podían 75  
 con su cara descubierta.  
 Todas quedaron iguales,  
 mas con una diferencia;  
 que los novios se abrasaban  
 y ellas quedaron muy frescas. 80  
 Las que quieren, desde el polvo,  
 introducirse a marquesas,  
 en algunas cosas caen,  
 mas en otras ni aun tropiezan.  
 Dígalo el que aquella noche, 85  
 dándole coche la gefa,  
 en los caballos la puso,  
 y él se tomó la testera.  
 No me espanto que no anda,  
 que esta señora princesa 90  
 si algo sabía de punto,  
 lo aprendió haciendo calceta.  
 Al tiempo fio que diga,  
 lo que al tal casorio resta;  
 fecho ut supra (una tapada) 95  
 que se halló en toda la fiesta.

**2100/ 319v**  
 Al chichisveo.

En los disfraces, una y otra gala,  
 chichisbeos, saraos y bailetes,  
 sirviendo los maridos de alcahuetes,  
 sin que de esto se infiera cosa mala.

Lo mismo es ya la alcoba que la sala, 5  
 los adulterios pasan por sainetes  
 y, a fuer de lindos, campan los pobretes,  
 y asaltan las deidades sin escala.

Ésta es la nueva moda introducida  
 sin sustos, sin cuidados, sin doblones, 10  
 que en nuestra corte está bien recibida.

Ya todo danza al son de los violones:  
¡Maridos míos, ésta es buena vida!  
¡Esta es la senda para ser cabrones!

**2100/ 335r**

A los amulatados.

El que tiene la patiga tuertiga,  
el pelo crespigo  
y el color mustrigo:  
mulatangano,  
perrigo, 5  
finigo,  
color de esclavigo,  
y huele a cachumbigo.

**2100/ 344r**

Al feliz parto de la comedianta que llaman *La portuguesa*.

Petrolina la cómica parió  
con aplauso y riqueza sin igual;  
y al ver tanta grandeza en su natal,  
el niño preguntó: ¿quién me engendró?

Un concurso de padres se formó, 5  
y sobre el hecho dieron memorial,  
alegando el derecho cada cual  
de la parte o porción que al niño dio.

Para juzgar pusieron su dosel  
practicantes del docto Antón Martín; 10  
recusan al marido: calla él:

apela de este pleito a Medellín,  
alega la mujer y pide infiel,  
que en prueba le dejasen hasta el fin.

**2100/ 348v-350v**

A cierto chasco secreto, que lo sabe Dios y todo el mundo, y los padres de la Compañía no ignoran, pues un gato lo maya, un pozo lo publica, y sus reverentísimas lo disimulan [al mismo asunto se dedica la siguiente composición del manuscrito, ff. 350v-353v] .

Sin ser escribano empeña hoy un asunto a mi pluma, pues dando materia un gato, es tema que tiene uñas.	
En fin, arañe o no arañe, se determina mi musa a echar un pozo de ciencia por darle sogá la suya.	5
Ruido de ladrones se oye en la Compañía; acudan, que aunque va a la manteca, no teman el que se escurran.	10
Alborótese a las voces todo el colegio; ¡qué injuria! para estorbar su sosiego que un gato sirva de Judas.	15
Todos los padres salieron por si la presa aseguran; punto aquí, que no pretendo satisfacer con la zumba.	20
Lucernas encienden todos y chafarotes desnudan, y con garrotes por varas al prendimiento se aúnan.	
Todo fue confuso asombro el rato que el susto dura, sin dar en el hito entonces, con ser su ciencia tan mucha.	25
Acudió el señor Salcedo al lance, y con prisa summa, siendo en caridad Francisco,	30

se vio allí Simón y ayuda.  
 Acompañándole fue  
 grandísima turbamulta,  
 que a empeños de gato debe 35  
 la hermandad no faltar nunca.  
 Sitieron por veinte partes  
 al agresor, fue cordura:  
 que el contrario, y por travieso,  
 puede esgrimir veinte puntas. 40  
 Oyose un nuevo pasmo,  
 un golpe, que en tantas dudas  
 (no escapándoseles nada)  
 les hizo temer su fuga.  
 Llegaron todos al pozo 45  
 en cuyo centro aseguran  
 que el agresor, zozobrando,  
 entre agonías fluctúa.  
 Aquí del cristiano celo  
 de todos, que dificultan 50  
 cómo asistirán a un alma  
 que se muere de profunda.  
 Para hacer mejor su efecto,  
 armas y letras rejuntan;  
 que es lo mismo que un cordial 55  
 mezclado con una purga.  
 “Echen sogas, bajen luces,  
 —el corregidor pronuncia—;  
 que habiendo aquí tanta cera  
 no es justo que muera ascuras”. 60  
 Cada cual viendo el peligro  
 atribulado articula:  
 “¿no siendo cátedra el pozo,  
 quién me mete a mí en honduras?”  
 “Di, Jesús, hijo —le dicen, 65  
 desde arriba—: tu gran culpa  
 reconoce, que nosotros  
 te absolvemos por la bulla”.  
 “Que no es uno, que son dos”  
 dijo Ribera, con una 70  
 misteriosa, ponderada,  
 filósofa contextura.

Aquí fue donde aplicando toda su eficacia junta, hubo Padre que, hecho rajas, toda una misión apura.	75
Hubo recomendaciones de alma que, aunque peliaguda, debió —con tal compañía— pasar por plaza de justa.	80
Hasta que después de tanta varia máquina especulan: “es un gato el que ocasiona tan santa descompostura”.	
Quedáronse todos luego contemplando sus figuras; unos arqueando las cejas, otros riendo la burla.	85
“Que se eche tierra-encomiendan- a este chasco, y no se excusa habiendo muerto exhortado darle al gato sepultura”.	90
¿Quién habrá visto en el mundo gato a cuya muerte acuda tanto agonizante a ser de su conversión columna?	95
En fin, Padres, esta obra justo será que concluya, dándose por convencidos de que un gato les asusta.	100
Y el señor marqués bien puede, si solicita aventuras, irse a buscar la tercera, pues esta es ya la segunda.	
Por muchos buenos sucede, y pues es razón que sufran, entre todos se celebre lo mismo que disimulan.	105



**2100/ 350v-353v**

Al gracioso chasco que a los Padres del Colegio Imperial de esta Corte dio un gato de cuatro pies, juzgándole de dos, el que, sin ser visto, fue oído caer en un pozo: creyose que, desesperado el que se suponía un ladrón, se había echado en él, dieron aviso para su desahogo al corregidor, quien asistió con sus ministros y determinó bajase uno, que le sacó a medio morir, y ahora les dan con él estas quintillas [el asunto es el mismo que se trata en la composición anterior del mismo manuscrito, ff. 348v-350v].

Hoy mi vena algo picada  
un vejamen en rigor  
dar pretende (¡ahí que no es nada!)  
al señor corregidor,  
y a la Compañía honrada. 5

Es noble mi pensamiento,  
si acierto a dar en el punto  
sin causarles sentimiento;  
que tiene uñas el asunto,  
y es menester ir con tiento. 10

Si a ponderar este paso  
pobre mi musa se hallare,  
de los ricos del Parnaso  
tomaré lo que faltare:  
cinco y la garra, y al caso. 15

Supone la musa mía  
lo que ya por varios modos  
dudarlo fuera manía  
(y en ello convienen todos):  
que hay gato en la Compañía. 20

Buscando algún garabato  
en cierta capilla entró

una noche, y pagó el pato;  
pues cierto padre le oyó  
con sobresalto de gato. 25

Como mayar no le oía  
(que no es gato mayador)  
juicio el reverendo hacía:  
que era gato cazador,  
y por el gato venía. 30

Convocó éste una cuadrilla  
de Padres para buscarle;  
y esto no es la maravilla  
sino parar a exhortarle  
al salir de la capilla. 35

El gato, desesperado,  
se tiró a un pozo que había;  
y muchos han extrañado,  
oír que en la Compañía  
ande el gato tan tirado. 40

La estimación que se hacía  
de este gato ha confirmado  
su arrojo, pues se veía  
que no era gato escaldado,  
pues temió del agua fría. 45

En que es ladrón se desbarra  
el juicio, y en esto arguyo  
que el buen Padre es un panarra,  
porque, siendo el gato suyo,  
era fuerza andar a garra. 50

Al Corregidor pasaron  
a dar parte del suceso,  
y muchos imaginaron  
era teatino profeso,  
pues el gato le franquearon. 55

Con sus ministros acude

el señor marqués atento,  
si bien lo puntual alude  
de que lleva pensamiento  
de hacer al gato que sude. 60

Al pozo se encaminaron,  
adonde estaba el ladrón,  
y todos aquí notaron  
que sólo en esa ocasión  
el gozo en el pozo hallaron. 65

Cada ministro buscón  
del ladrón era con gusto,  
pero es corriente opinión  
que fuera mayor el susto  
si el gato fuera ratón. 70

Al pozo éstos se asomaban  
a sacarle por la pinta;  
de no verle se arañaban,  
si bien, de especie distinta,  
todos un ható miraban. 75

Piden al gato a porfía  
señales de contrición;  
dice uno: "Jesús, María";  
otro echó la absolución  
y él de nada se dolía. 80

Que lo puedan hacer dudo,  
porque lo que siempre vi  
(si a su política acudo)  
absolver al dueño, sí:  
¡pero al gato, es peliagudo! 85

Hasta un pobre coadjutor  
que no se duerme en las pajas  
(viendo del gato el valor)  
estaba haciéndose rajas  
como si fuera el rector. 90

Al ver esfuerzos tamaños, Salcedo, no ya imprudente, del gato absuelve los daños, como trabaje en la Puente de Toledo por dos años.	95
Dispusieron que bajara cierto lampiño alguacil, y, para que no lo errara, llevó en la mano un candil, y un garabato de vara.	100
No sé dónde habrán hallado esta ley, ni hallo razón en lo mucho que he mirado, que por buscar un ladrón esté un alguacil colgado.	105
Viole, y por que no se escape, temiendo en él un desliz, la manga echó en que se entrepe: el ministro decía: "miz", y el gato decía: "zape".	110
Que eran dos dijo Ribera, antes de ver este paso; lo erró, que uno solo era, pero llegando a este caso, la pura verdad dijera.	115
Asiole el gato tirano la mano, pero al prenderle le dijo el ministro: "hermano; muy bien pueden absolverle, pues así aprieta la mano".	120
Su crédito el gato perdiere cuando a arañarle se aplica; mas quien le obliga se acuerde de aquél refrán que publica que un lobo a otro no muerde.	125

Salió el gato y se notó,  
entre susto y alborozo,  
lo que en Toledo se vio:  
que un gato cayó en un pozo  
y otro gato lo sacó. 130

Salcedo quedó burlado,  
todo el congreso corrido,  
el que entró salió sangrando,  
el Colegio prevenido  
y su gato, asegurado. 135

Y yo de dejarlo trato,  
que es tarde y temo también  
después de tan lindo rato  
que con el gato me den,  
pues es muy pesado el gato. 140

Si este gato tiene gata,  
no piensa tomarlo en boca  
mi musa, ni de ello trata,  
que eso solamente toca  
a la monita privada. 145

Y en este cuento, chitón,  
que mi musa a nadie pica,  
ni es caso de Inquisición:  
que esto de hallar a butrón  
es bueno para morica. 150

2100/ 257v

Monseñor Abad Pebete,  
con Madama Corcobeta  
y su hermana cubilete  
juegan a la cascareda  
a solas en su retrete: 5  
¿no me dirán  
a qué huele el pebete?

**2100/ 369v**

A favor de la música de España contra, el “ja, ja” gutural de los italianos.

Miente la envidia o la saña de que amando lo extranjero dice en tono lisonjero que no hay música en España: ciega pasión les engaña,	5
pues hay gorjeos tan divinos, que sin el “ja” de los trinos que afectan los italianos, hay quien venza valerianos, y compita nicolinos.	10

**2100/ 370v-372v**

A la boda de Monsieur Cervantes con Madama Felipina.

Vengan a ver una boda de tal malévolos aspecto como encerrar un niña en el párpado de un viejo. Érase pues un alcalde,	5
tan antiguo y tan añejo, que vino a los Reyes Magos los caminos componiendo. Tan chocho, en fin, y acabado, que todos saben de cierto,	10
que estando en Madrid está todo en Tembleque su cuerpo. Este, pues, siglo viviente, estantigua de los tiempos, soñó que se hallaba vivo y despertó casi muerto.	15
Tentole el diablo a consorcio, y al ver que se está cayendo, con la unción y el matrimonio le dieron los sacramentos. Dice el pobre que se casa,	20

por que le hagan del consejo:	
y tomará con su novia	
poder ser de Ayuntamiento.	
Ser consejero no es fácil,	25
pues, incapaz en los hechos,	
ya no puede con sus años	
obrar conforme a derecho.	
Ajusticiado de novio	
al viejo le considero,	30
pues antes de ir al suplicio	
tomó tres días de tiempo.	
Salió, en fin, siendo la risa	
de su casa y todo el pueblo;	
porque la boda secreta	35
la hizo, mas no en secreto.	
Por ser la novia italiana	
(adulándola su genio)	
la entró por la puerta falsa	
de su casa y de su cuerpo.	40
Que de ambas habitaciones	
la principal dio en el suelo,	
y sólo es derribo y broza	
lo que en ella dejó el tiempo:	
y, sin conocer que ha siglos	45
que la escuela dejó el viejo,	
quiso ser opositor	
a la cátedra de sexto.	
Tomó punto: ¡qué desdicha!,	
y el empeño conociendo	50
por si en ellos se quedaba,	
dispuso leer en secreto.	
Fue fuerza que se quedase,	
por no tenerla a su tiempo,	
y en la primer conclusión	55
se le acabó el argumento.	
Pero la dificultad	
del punto ya conociendo,	
se bajó del pulpitillo	
antes del primer urgetur.	60
De esto sólo fue testigo	
la novia que, a su despecho,	

llegó a ponerle en materia la forma de su argumento.	
Pero él, no encontrando el modo, fue de manera perdiendo los puntos de la lección, que el acto quedó imperfecto.	65
Y, ya negando el principio, resumió poco en secreto, y en medio de su torpeza de la duda no halló el medio.	70
Pero la novia decía con italiano despejo: “¿cómo siendo de servicio no está el novio de provecho? En él no encuentran mis ansias oración perfecta, puesto que es marido predicado, sin cópula ni sujeto.	75 80
Sólo el consuelo me queda que pueda ser de provecho para estercolar la tierra por si la siembra otro dueño.	
Negado es para marido, ni el pose ya le concedo; que el que no es marido en acto, ni en potencia puede serlo.	85
Discurrí que con la vara pudiese pescador diestro; mas no conocí que el hilo pendiente está sin el cebo.	90
Y en fin, los Países Bajos ocupados de este invierno, dejando helados los ríos me estancaron el comercio.	95
¡Un cometa en esta boda predice casos adversos!: pues en la cara de Virgo, Cáncer ha puesto su asiento.	100
Por línea recta este novio nunca pudiera en fin serlo; y así por la transversal	



gozará sus alimentos.”  
 La niña, o la vizcondesa, 105  
 que no se ha engañado, creo,  
 pues busca las faltriqueras  
 de los calzones de abuelo:  
 prohibidas puede hallarlas,  
 si al lado las busca de ellos, 110  
 que en sus extremos viciosos  
 no hallaré virtud en medio.  
 Con sus doblones sus deudas  
 pagará, pero la advierto,  
 que su santo matrimonio 115  
 será acreedor sempiterno.  
 Oculta dice la tiene,  
 en su puerta falsa, y cierto  
 que la novia es necesaria,  
 si allá le ha dado su asiento. 120  
 Desconcertado fue el trato,  
 desconcertados los medios,  
 con que es fuerza que esta boda  
 se muera de desconcierto.  
 ¡Al fin casó don *Resquiescat!* 125  
 ¡Que expira! ¡Que acaba el viejo!  
 ¡Jesús, que se fina! Andallo.  
 Y se murió: *volaverunt!*

## 2100/ 376r

Hablando un fraile con una dama

*Pulquerrima ninfa mihi  
 tota reverente puel[l]a  
 recipe, in candido amore  
 cordis perenne recesa.  
 Vobiscum anima querit 5  
 facere in partes diversas,  
 sacram sculturam veneris,  
 qua quidem est bona pieza.*

*Si locum amori datis,*  
*videbitis* cómo se entra 10  
*in domun cupiditatis*  
 el chiste de la cautela.  
*Erimus duo,* y después,  
*tres et tria* hallar es fuerza,  
*pues per multiplicationem,* 15  
 quedaréis fuera de cuenta.

#### 2100/ 378v-379v

A la temprana muerte de la urraca [al margen del antepenúltimo verso se anota la fecha de composición del poema: “de 1724”].

Entre otras varias urracas  
 un pájaro me servía  
 que por lisonja le llaman  
 los más discretos, “Marica”.  
 Se crio esta mala hembra, 5  
 allá entre Huete y Bellisca,  
 y a la vega de Barajas,  
 bajaba a hacer su vendimia.  
 Ésta se inclinó asistirme  
 de alegranta, y la maldita, 10  
 con su fiero rostro adunco,  
 nos pagaba las caricias.  
 Anduvo a la maestra un tiempo  
 de hablar bachillerías,  
 y aprendió a decir: “¿quién pasa?”, 15  
 muy entonada y erguida.  
 “El rey que va a caza” luego,  
 a sí misma respondía;  
 y concluía el aplauso  
 cacareando cual gallina. 20  
 Ladraba como los perros,  
 como los gatos gemía,  
 y, en riendo los muchachos,

a carcajada reía.	
“Judío” llamaba a algunos;	25
“borracho” a cuantos veía;	
y, si a la puerta llamaban,	
“¿quién está ahí?”, respondía.	
A su querida Teresa,	
“dame un beso” le decía:	30
mas si Brígida la hablaba,	
a Santiago se acogía.	
A Mariquita con ceño,	
miraba siempre la impía;	
pues no gastan confianzas	35
con Marías las Maricas.	
“Guerra, guerra a Ludovico”,	
siempre le intimaba altiva;	
y, a fuerza de picotazos,	
le infundió la cobardía.	40
A nuestro don Juan Martínez,	
con reserva le atendía,	
y a cuanto le preguntaba,	
Teresa le respondía.	
“Paga, paga”, a todas horas,	45
enfadosa repetía,	
con que logró hacerse odiosa,	
no agradando su porfía.	
En fin, la pobre manchega	
(ya con un lustro de días),	50
cansada de vivir tanto,	
trazó ahorcarse a sí misma.	
Al yugo de dos arambres	
rindió la cabeza invicta,	
y, ya vestida de luto,	55
fue su cadáver su pira.	
Este lamentable caso	
el año nos simboliza,	
que empezó por regocijos,	
y a tragedias se encamina.	60

2100/ 382v

Al haberse puesto peruca don Nicolás de So[r]ribas.

Ya no es solo Socasa perucón,  
que otro peruca sale muy galán,  
y: ¿quién es el dichoso? Es un buen Juan:  
Sorribas el Discreto, el compañero.

Dejar lo Nazareno y lo Absalón 5  
misterio encierra, y mucho “¡qué dirán!”  
¿Si es voto o es precepto que le dan?  
¿Si será de Cupido comezón?

Uno y otro será, porque el amor 10  
cartas le da que lleve a su Beatriz,  
¡claro está, serán cartas de favor!

De hermano cadete algún deslíz  
temía, pero ya, con pundonor,  
sujeta a la conyunda la cerviz.

¡Oh, dichosa Beatriz! 15  
Pues ya que el cielo a Nicolás te inclina,  
logras mucho hombre, renta y oficina.

2100/ 406r

Caso cierto sucedido a un áulico de allende.

Yo conocí un *monsieur* enamorado,  
notable guardador de lo adquirido,  
que para chichisveo, ni marido,  
de ninguna beldad fue codiciado.

Andaba el miserable traspillado, 5  
y del interno incendio consumido,  
hasta que una tapada a su alarido,  
consistió en feriarle algún bocado.

De concierto los dos, el buque embiste  
portándose mezquino en el contraste,  
y a pagar el vil premio se resiste. 10

“No —la gorróna dijo— me engañaste;  
pues si la intención de eso tuviste,  
te vuelvo el mal francés que nos dejaste”.

**2100/ 407v**

A la boda de don Julián Moreno, regidor de Madrid, que casó con la hija de don Joseph de Negrete.

¿Qué escandaloso rumor  
se oye en Madrid novelero?  
Es que se casa el dinero  
de un hombre que es regidor.  
Dicen que, con gran rubor, 5  
al caudal de un avariento  
pidió su hija y, de asiento,  
ajustaron gusto y gasto,  
la novia en arrendamiento. 10

**2100/ 414r**

Una deidad muy discreta  
olvidando desengaños  
a un quídam de setenta años  
le disparó una saeta.  
Un silbato por chufleta, 5  
le regaló su intención:  
“padre de generación”,  
le dijo el viejo al silbato:  
“¡a un pícaro, ya beato,  
es de más la tentación!” 10

**2100/ 414v**

Al ruidoso tren de boda del duque de O.

—¿Vistes el tren del duque? —Ya le vi.

—Si le observaste: ¿qué te pareció?  
—¿Qué quieres que te diga? Qué sé yo:  
como esperaba tanto, me dormí.

—¿No viste nueve coches? —Ruido oí. 5  
—¿Y no oíste al pueblo que exclamó?  
—¡Y cómo que lo oí! y me enfadó,  
el decir todos que era así, así.

¡Trescientos mil ducados en vellón  
la boda cuesta, pompa y esplendor!: 10  
y aun por eso le espera otra función.

—¿Que va a París a ser nuestro orador?  
—Sí, y allá gastará medio millón,  
triunfando galispano embajador.

#### 2100/ 414v

A un hombre muy tieso y ponderado.

Hombre de intermitente movimiento,  
de triste, aspada, adusta contextura;  
estatua insensible, racional figura  
de armado en centinela al monumento.

Emballenada vanidad, portento 5  
de afectada y ridícula tesura.  
Hechizado por fuerza, miniatura  
de estática fantasma sin aliento.

Inmóvil estafermo, aunque ambulante  
embarazo insufrible del ambiente, 10  
de mojiganga peregrino errante.

Escollo movedizo intercadente  
de tu sombra prendado, y fino amante,  
ente sin entidad, nada patente.

#### 2100/ 420r

Ramoncillo: ¿qué es esto? ¿Bofetadas

a Frazquita de Castro, tu consorte?  
¿En el regio salón del *muíto forte*,  
lusitano orador? ¡Horas menguadas!

¿Y Ariza no le dio *muítas pancadas* 5  
al atrevido sículo Maborte  
(no de plano, de punta, ni de corte),  
sino bien sacudidas palizadas?

No se atrevió el buen primo, que es muy tierno,  
y como es éste duelo del marido, 10  
a ti te toca darle con un cuerno.

Mas para cancelar lo sucedido,  
dé por satisfacción este gobierno,  
que el reo mude nombre y apellido.

Pero más merecido 15  
será que vaya a Ceuta, sin disputa,  
quien por pleito ganó lo hijo de puta.

#### 2100/ 412r

Principio de romance [como indica el título, la composición está incompleta].

Salieron a correr viejas  
como otros a correr gallos,  
todos los perigileros  
promotores del fandango.  
Marcharon en compañía 5  
del viejo Poncio Pilatos,  
un dómine tartamudo,  
y un predicante abonado.  
Un pobre esguízaro iba,  
un sordo, y un buen lombardo, 10  
un niño de la vallona,  
y cincuenta maricarcos.

2100/ 412r

Perrica de muchos amos  
parece vucencia ahora;  
con el zodiaco azul  
y el vellocino a la cola.

2100/ 421v

Este culti-malévolo endiablado  
tizón ardiente del honor ajeno,  
cuchillo inficionado de veneno,  
blasfemó contra el gremio más sagrado.

En su Neapolisea ha decantado  
su profundo saber de errores lleno;  
y así por justas leyes le condeno  
a ser su panegírico quemado. 5

Venerables poetas italianos,  
ingenios elevados españoles,  
despreciar detra[c]tores casquivanos; 10

vivid la eternidad de muchos soles  
y, pulsando la lira vuestras manos,  
al dios de Delos entonad bemoles.

2100/ 423v

Al médico Díaz, catedrático de Alcalá, que sirvió poco, y de poco, en casa de Priego.

Un catedrático físico  
otra vez graduado de áulico,  
de patria Tordelagunico  
y de prosapia mecánico,  
era en cómpluto quimérico 5  
haciendo alarde de gálico  
y simulaba lo austríaco  
con más conchas que un galápago.

A suceder, científico,  
vino a otro quídam fanático, 10  
que ahora tribunal santísimo



le examina lo mosaico.	
Si ha de curar de sus próceres	
el adusto humor fantástico,	
no use de aforismos de Hipócrates,	15
sino guarismos del ábaco.	
Dicen que el casón pensículo	
le gustó para habitáculo;	
ser vecino de un monóculo,	
más que conveniencia, es tártago.	20
Vaya al viaje de súbito,	
aposentador temático,	
pruebe cómo sopla el céfiro	
en las alturas del Cáucaso.	

**2100/ 425r-425v**

Al mismo Gazini [Policarpo Gazini, al que se dedica la composición anterior del manuscrito], en estilo antiguo.

Aquellos, nosotros, los mismos que un tiempo	
el mundo asombramos en real compañía ,	
teniendo a deleite y genial pasatiempo	
castigar severos lo que a nos placía,	
fuesen soldados de la hampa o del empo,	5
eso la historia diralo algún día,	
cuando refiera batallas atroces	
en que anduvimos con el mundo a coces.	

A ti, Policarpo Culificator,	
salud os anuncia, caudal y contento,	10
la compañía de cuyo valor,	
tiembla la tierra y todo elemento,	
y ésta os escribe en la piel de un tambor	
(antes pellejo de un rico avariento),	
siendo muy justo que de nos sepades,	15
como doctor en treinta facultades.	

Hallase pues nuestro escuadrón terrible	
en alojamiento provisto amigable,	
y ,siendo el calor que pasamos horrible,	
le ha suavizado un rocío agradable.	20
Al capitán (y a todos) sensible	

es cierto achaque molesto, incurable,  
que a dos soldados colérico a tierra,  
y obligó a juntarse el Consejo de Guerra.

En él determina la física audaz, 25  
que a Carlín Amaino, soldado de prez,  
y a Botomachrista, furriel eficaz,  
les den cien unciones por sola una vez.  
El uno y el otro prorrumpieron: “¡Caz:  
que se las den al rey de Miquinez! 30  
Pero el consejo, constante en su fuero,  
mandó a cada uno se echase un cristiero.

Ejecutose la triste sentencia,  
puestos los reos a vil tolerancia,  
y, dando ejemplo a su invicta paciencia, 35  
don Blas se purgó con rea sustancia.  
El bárbaro cojo, ejerciendo su ciencia,  
todo fue roncás, fieros y jactancia,  
hasta que el pródigo, invicto semino,  
conjuró a todos rociándoles de vino. 40

Con esto adiós, porque ya los clarines  
tocan a marcha, y aun las roncás cajas:  
a pasar vamos remotos confines,  
llevando por guías ciegos de Barajas,  
a nueva guerra por muy altos fines, 45  
inflaman sonoros panderos sonajas.  
Una ternera que fue del rey moro.  
es vellocino que anhela el decoro.

2100/ 427r

¡En fin murió Ronquillo: era mortal!  
Cuya cabeza, torre de babel,  
sin reflexión y rectitud crüel,  
rigió inhumano, por parecer leal.

A España, a Europa, al mundo fue fatal, 5  
soberbio y presumido de Luzbel,  
la clemencia del rey convirtió en hiel:

¿qué hiciera si llegara a cardenal?

Sólo aplaudido de la gente vil,  
borró de la grandeza el resplandor, 10  
ajó la religión, e hizo ser vil.

Mal coronel, peor corregidor,  
presidente ignorante e incivil,  
¡ya ha dado cuenta al gran legislador!

2100/ 427v

Julio, de julio aún no ha llegado el mes  
y no sé cómo en julio quedarás;  
César quisiste ser, y cesarás,  
pues tu loca fortuna dio al través.

Tu púrpura ya vuelta del revés, 5  
pareces inquisido a macanás:  
¡El norte te aborrece! Italia más;  
Parma te acusa; España, ya lo ves.

Árbol triste eres, ya sin pompa o flor,  
que creciste ayudado del desmán, 10  
y tu fruto marchita el contralor.

¿De qué sirvió tu astucia y necio afán?  
Mas no te desconsueles, que en rigor,  
quedarás campanero del diván.

Irrisión, descripción o definición de las que cacarearon solemnes fiestas en Madrid, por septiembre del año 1727, los Padres de la Compañía de Jesús a la canonización de sus dos santos: San Luis Gozaga y San Estanislao Coscka.

El segundo es el mirar  
un altar de coliseo,  
cuando solo su deseo  
fue las comedias quitar;  
con que es forzoso el notar  
que éste es yerro declarado,  
pues nadie veo ha incitado  
lo propio que ha aborrecido,  
y así en ellos habrá sido

haberlo hecho sin cuidado. 30

¡Mas no es posible! pues vio  
se recitaba un poema  
en la iglesia, cuyo tema  
(aunque santo le advertí)  
será bien que diga aquí; 35  
no era para aquel lugar,  
pues sólo allí se ha de entrar  
a orar con pecho ferviente  
a un Dios que es omnipotente:  
pero no a representar. 40

Así pues, queda probado  
los tres yerros conocidos;  
no dudo que, ya advertidos,  
no intentará su cuidado  
decir “es acto malvado 45  
hacer representación”:  
puesto que, a su imitación,  
en poemas y en altar,  
han llegado a ejecutar  
todo contra su opinión. 50

Cola

Un altar todo oropel,  
una entrada de herbolario,  
una misa en campanario,  
una máquina al tropel,  
una sin norma función, 55  
una hinchada presunción,  
una grande soldadesca,  
y una máxima burlesca:  
esta fue la procesión.

## 2100/ 433v

Decisión de las demás religiones indiferentes de esta corte de la gran ventaja que lograron en esta ocasión los Padres carmelitas descalzos en la solemne celebridad de la

canonización de San Juan de la Cruz [las palabras “alpargata” y “bonete” aparecen realizadas en el manuscrito].

Sin alboroto ni ruido  
y con grandeza a porfía  
la descalcez en su día  
sin compañía ha lucido;  
en todo la ha preferido 5  
sin vanidad que la inquiete  
(según lo visto relata)  
halló modo su alpargata  
de quedar sobre el bonete.

2100/ 434r

Un fraile caminando en una mula  
a cagar se apeó con vehemencia  
y, volviendo a mirar su pestilencia,  
de no encontrar señales se atribula.

Al mozo socarrón (que disimula) 5  
buen hallazgo promete en su conciencia;  
aqué! le respondió con gran paciencia,  
“ello parecerá: monte en la mula”.

Montó y marchó, mas como el sol picaba  
providente, encajose la capilla, 10  
y en ella pareció lo que buscaba.

El mozo por su hallazgo brama y chilla,  
y el fraile en su mierda se anegaba;  
se graduó de chirrión para la villa.

El que empieza a llorar lo que ha comido, 15  
y el que vuelve a mirar lo que ha cagado,  
da evidentes señales de cuitado,  
de ruin y miserable envilecido.

2100/ 444v

Descripción de la Plaza Mayor de Madrid, en día de fiesta de toros.

Érase más abajo de una siesta  
la plaza de Madrid mundo cuadrado,  
era botica de uno y otro estado,  
toda de cajas de figuras puesta.

Allí la chusma universal se atiesta,  
hasta en la testa del menor jerrado;  
y allí testificó más de un casado  
que pudo ser la fiesta de la fiesta.

5

Vi tudescos de Baco esgrimidores,  
lluvias de chirle salpicando coros,  
cuadrillas de lacayos precursores,

10

silbos más tronadores que canoros,  
toros que los corrían los señores,  
y señores corridos por los toros.

2100/ 459v

A mis dos amos novelos  
remito con reverencia  
ese aborto de mi ciencia  
que no me costó desvelos.

A nadie puede dar celos  
mi métrico disparate,  
pues siendo yo un botarate  
de decrepita locura,

5

a grandeza y hermosura  
si obedezco, es con dislate.

10

2100/ 460r

Cantar mal con los flautos  
y porfiar con los pitos  
de un fraile son delitos:  
abre, y verás que consta de los Autos.

**2100/ 460r-461r**

El padre procurador general de la Orden de San Agustín en la chancillería de Valladolid estuvo unos días en Guadalajara, en donde descubrió la habilidad de ser tan flojo de muelle su reverentísima que a cada paso se dispara, por lo cual un poeta de carnestolendas en ellas mismas hizo estas décimas.

De cierto fraile el humor  
me han mandado dibujar,  
¿quién diablos ha de copiar  
lo que no tiene color?  
El más gallardo pintor, 5  
griego, italiano o tudesco,  
pinta al óleo y pinta al fresco,  
pero: ¿dónde habrá pinceles,  
aunque resucite Apeles,  
que al aire pinten y al cuesco? 10

Mas pues es la poesía  
metafórica pintura,  
quien pasare esta escritura  
olerá su alegoría.  
No he de invocar a Talía, 15  
ni a otra musa porque, en fin,  
soplan con tal retintín  
los fuelles que he de pintar,  
que sólo debo invocar  
al rastro y a Medellín. 20

Todos soléis admiraros  
de que el padre Calderón,  
siendo un hombre de razón  
prorrumpa en tales disparos.  
Mas no debéis espantaros, 25



que no hay hombres sin deslices,  
desde el fuerte de lombrices  
nos combaten los sentidos:  
truenos tira a los oídos,  
y humo tira a las narices. 30

Hay muchos impertinentes  
que se ofenden aun del aire,  
y teniéndolo a desaire  
lo quieren tomar a dientes.  
Con razones evidentes 35  
la boca el padre les tapa,  
diciendo “a mí se me escapa  
sin poderlo remediar,  
pues: ¿por qué se ha de quejar  
ni ustedes, ni el rey ni el papa?” 40

Esto dice, y dice más,  
pues dice que no es de ahora  
el mal de la labradora;  
que el cuento viene de atrás.  
Déjelo con Barrabás, 45  
vayan pasando y sufriendo,  
que según lo que yo entiendo,  
él está para partirse,  
y no puede menos de irse,  
porque siempre se está yendo. 50

Con él entró en la berlina  
don Manuel Mazo, mi amigo,  
moviéndosele el ombligo,  
revolviose la piscina.  
¡Qué humazos! ¡Qué chamusquina! 55  
¿No pasó el pobre a su lado?  
No sé si quedó enojado,  
pero hablando en realidad,  
si él confiesa la verdad,  
yo sé que salió atufado. 60

Si juega a la cascarela

<p> su naipe es tan conocido  que, si de copas se ha ido,  no hay hombre que no lo huela;  Le tiran (no hay quien se duela)  al codillo con arrojo,  y él, mirando sin enojo,  que la polla se remata  pensando que es matarrata  afloja, y les da del ojo. </p>	<p>65</p> <p>70</p>
<p> En la zaga o en la grupa  lleva, para cierta dama,  una casaca de lana  que en el corte tira a chupa.  Y puede ser que ella escupa  el regalo muy severa,  porque es mujer muy entera  y se enfada (¡no te asombres!)  en oliendo que los hombres  tienen mucha ventolera. </p>	<p>75</p> <p>80</p>
<p> Sus visitas son famosas,  porque a todo fiel cristiano  esté enfermo o esté sano  luego le echa sus ventosas.  Y hablándole allá en las cosas  de astrólogos y agoreros,  torbellinos dice fieros  dan los planetas a una:  mas no es en toda la luna,  sino en los cuartos traseros. </p>	<p>85</p> <p>90</p>
<p> Cuando orina es lindo cuento  porque, a manera de fragua,  delante le baila el agua  y detrás le suena el viento.  El uno y otro elemento  se encrespan, y en la faena,  ni uno ni otro se serena  y, aunque como él mea mucho,  siempre es grande el aguaducho, </p>	<p>95</p>

nunca llueve como truena. 100

De pólvora de Sodoma  
tira el padre sus cohetes,  
que le gaste esos pebetes  
la lámpara de Mahoma.  
Por que no le dé carcoma 105  
a su coche en la madera,  
sacude por la trasera  
chasquido, y él polvo arroja;  
parece de seda floja,  
según suena la rabera. 110

Cometer tales excesos  
ya es atropellar las leyes,  
en bodas de treinta reyes  
que no sueltan tantos presos.  
Flojos suelta, y suelta tiesos: 115  
si desde hoy no se enmendare,  
cualquiera que le encontrare,  
y viere que se menea,  
diga al punto que le vea:  
“cuerno por la que tronare”. 120

**2100/ 469r-470r; 3923/ 81r-83r**

Jácara ridícula a las bodas de don Repollo y doña Berza. [En los primeros capítulos de esta tesis doctoral he citado al profesor Fernando Plata como investigador interesado en algunos aspectos de la obra velezana, especialmente en la relacionada con la de Francisco de Quevedo. Para la edición de esta “Jácara ridícula” —un refundición de un poema quevediano— sigo aquí, con mínimos cambios en la puntuación, la transcripción que Fernando Plata realiza en el artículo que a este poema dedica—citado en el capítulo 1 y 3 de esta tesis—, y empleo también, sin cambio alguno, la indicación de las variantes de la otra versión velezana —Ms. 3923, BN— del mismo poema].

Don Repollo y doña Berza,  
de una sangre y de una casta,  
si no de estirpe de godos  
verdes fidalgos de España,

casáronse, y a la boda	5
de personas tan honradas,	
se sustentan ellos solos	
a Galicia y a Cantabria,	
de los solares del campo	
vino la nobleza y gala:	10
pues no todos los solares	
han de ser de la Montaña.	
Vana y lucida, a la fiesta	
vino doña Calabaza:	
que su merced no pudiera	15
ser hermosa sin ser vana.	
La Lechuga, que se viste	
sin aseo y con fanfarria,	
presumida, sin ser fea,	
de frescona y de bizarra.	20
La Cebolla a lo viuda,	
vino con sus tocas blancas	
y sus entresuelos verdes:	
que sin verdura no hay canas.	
Para ser dama muy dulce	25
vino la Lima, gallarda,	
al principio: que no es bueno	
ningún postre de las damas.	
La Naranja, a lo ministro,	
llegó muy tiesa y cerrada,	30
con su apariencia muy dulce	
y su condición muy agria.	
Vino el Tomate ingreído,	
que, aunque no es nada en substancia,	
en bodas de tanto rumbo	35
se ofreció a servir de salsa.	
A lo rico y lo tramposo,	
en su erizo, la Castaña	
concurrió, pero su fruto	
ofreció a punta de lanza.	40
La Granada, deshonesto,	
a lo dama cortesana,	
franqueó de su hermosura	
la carmesí filigrana.	
Doña Mostaza, menuda,	45

muy briosa y atufada se fue, pues chicas personas por nonada se amostazan. La Guinda, como muy linda, fue agria cuando muchacha;	50
pero ahora vino a la boda ya madura, tierna y blanda. También vino la Cereza, recién llegada, muy cara, pero con el tiempo a todos	55
su hermoso fruto abarata. Concurrió doña Arcachofa, compuesta como las flacas, basquiña sobre basquiña, poca carne y muchas faldas.	60
Peras, ciruelas, camuesas, la nuez, piñón y avellanas, como fruta de cascajo sirvieron para las arras. Don Melón, proprio retrato	65
de todos los que se casan, comprobó lo sazonado ofreciéndose a la cata. La Berenjena, mostrando su calavera morada,	70
manifestó que en su tiempo no se cubrían las calvas. Don Cohombro, desvaído, largo y fruncido de nalgas, presume de gentilhombre,	75
por ser cargado de espaldas. Don Pepino, muy picado de amor de doña Ensalada, concurrió por los doctores, para que hubiese tercianas.	80
Melocotones, Duraznos con sus semblantes halagan, pero al gusto de los novios fueron de duras entrañas. El Limón hermofrodita,	85
injerto de varias castas,	



No seáis curiosa, Nise,  
 en sediciosas preguntas,  
 pues hay cosas que se saben  
 y se han de tener ocultas.  
 Yo no soy ente del Prado, 5  
 ni frecuento las tertulias,  
 tiemblo al mirar los tontillos:  
 ¡los embozados me asustan!  
 Extravagancias del siglo  
 tampoco mi mente turban, 10  
 si bien en mi soledad  
 algunas cosas se rumian.  
 ¿Quién ha de callar, señora,  
 lo que la verdad divulga  
 de un viejo que, enamorado, 15  
 hace extremos y locuras?  
 El objeto es soberano,  
 peregrina su hermosura,  
 su edad está en el oriente  
 y es de discreción la suma. 20  
 En tales desigualdades  
 es temeridad la lucha,  
 y demencia el concordar  
 la cuna y la sepultura.  
 Tan religioso en su amor, 25  
 que de un clérigo la astucia  
 emplea en facilitar  
 lo que su edad dificulta.  
 Pintar pudiera al amante,  
 pero la razón lo excusa, 30  
 siendo digno de respecto  
 lo que encubre la peruca.  
 Cupido, muerto de risa,  
 prosigue en sus aventuras,  
 al viejo aumenta la llama 35  
 y el desdén a la hermosura.

Regalos, versos, papeles,  
cohechos y travesuras,  
son medios que a tales fines  
usa la pasión astuta. 40

Pero yo, para sanarle,  
le recetara una purga  
de las drogas de Sevilla  
que las complexiones mudan.  
Todo lo he dicho, gran Nise, 45  
sin decir cosa nenguna;  
pues ha días que conmigo  
se han enojado las musas.

Pero yo, para sanarle,  
le recetara una purga  
de las drogas de Sevilla  
que las complexiones mudan.  
Todo lo he dicho, gran Nise, 45  
sin decir cosa nenguna;  
pues ha días que conmigo  
se han enojado las musas.

Gigantes montes de Amberes en cuyas cumbres enanas como en solio de lechugas tienen los cuervos su estancia.	
Montañas de Ciempozuelos, cerros de Guadalajara, breñas de Quintana, Dueñas, espesuras de la Guardia.	5
Bosques de Vaciamadrid, arboledas de Granada, cerezas de San Mortiro, nabos de Mercurio y Palas.	10
Atended, oíd, sabed la novela más extraña que en láminas de Lugate, con caracteres de natas, esculpió don Rectnico cuando fue alguacil de Ocaña.	15
Mi padre, que fue hortelano, en el golfo de Canarias, aunque no tuvo tres pies	20

Montañas de Ciempozuelos,  
cerros de Guadalajara,  
breñas de Quintana, Dueñas,  
espesuras de la Guardia.

Bosques de Vaciamadrid,  
arboledas de Granada, 10  
cerezas de San Mortiro,  
nabos de Mercurio y Palas.  
Atended, oíd, sabed

la novela más extraña que en láminas de Lugate, con caracteres de natas, esculpió don Rectnico cuando fue alguacil de Ocaña.	15
Mi padre, que fue hortelano, en el golfo de Canarias, aunque no tuvo tres pies	20



fue mujer de muchas plantas. Era diestro en cazar truchas cuando tiraba a la barra; tan fuerte alarife era,	25
[que] estando una noche en casa se tragó medio pepino y una azumbre de manzanas. Mi madre, que fue la misma que me parió, fue casada con un hombre que es mi padre, según dicen lenguas varias. Se llamó doña Lucrecia, doña Alfonso, doña Clara, doña Anastasia, Isabel,	30
don Cosme, doña Juliana, Christóforo, Pedro Andrés, Martina, Cristina, Jaita, Heleogábalo, Cenobia, Marco Antonio, Cleopatra;	35
y en fin también se llamó los Siete Infantes de Lara. Yo, que desde el nacimiento no fui hombre con tantas barbas, fui pequeño en mis principios, pues donde hubiere alpargatas siempre los sastres son hombres que mienten de más de marca.	40
Nací, y fui más chico antes de tener edad más larga; nacé tan blando y rollizo, con tal fuerza, furia tanta, con tal pobreza y miseria, y con desnudez tan rara que, embudo en cristal bobo sobre arrope de legañas, nacé desnudo yo mismo, que así nacen en mi patria. Era tanto mi ardimiento, mi valor, mi temeraria quietud, y mi flatulenta, fornida, crespá, arrogancia,	45
	50
	55
	60



la belleza más tirana,	
fue monstruo que, conocido	105
de mis pasiones amargas,	
fue ojicida de mi pecho	
y flechas con tantas balas,	
que a no tener yo narices	
tuviera roma la cara.	110
Ya sé que vuestra atención	
estará muy develada,	
esperando que dibuje	
sus perfecciones bizarras,	
pues escuchad que ya empieza	115
mi furor a retratarla.	
Empiezo por la cabeza	
que, guarnecida montaña,	
que bosque, el más escabroso	
de greñas enmarañadas,	120
de torcidas de Ytadillo,	
de cáñamo de Caracas,	
de ásperas hebras cerdudas [sic],	
parecía tan extraña	
que, o era la estopa de Etiopía,	125
o era pez muy estopada	
la funesta cabellera	
que en la cabeza habitaba.	
Los ojos bien se descubren,	
aun siendo la vista enana,	130
dos bolas de jaspe tinto	
todas muy pintarazadas.	
Estaban en dos cavernas	
a quienes por mayor g[r]acia,	
de pabellones de cerdas	135
les servían sus pestañas.	
También tenía nariz,	
pero tan agigantada,	
tan cuadrada, tan redonda,	
tan roma, tan cruel, tan larga,	140
tan horrible, tan tremenda	
que, cual trompeta bastarda,	
al oír su voz mocosa	
los peces de la comarca,	

muy escamadas del ruido	145
se quedaban con su escama.	
Síguese la boca golfo,	
de tan llorosas babas	
que al escupir cierto día	
(que se puso acatarrada),	150
hizo un lago tan profundo	
que en su sentina flemada	
se ahogaron trescientas liebres	
sin otras treinta mil vacas.	
Su barba (pero no quiero	155
gastar tropos en su barba;	
un símil será mejor	
que explique sus zarandajas):	
¿habéis visto alguna vez	
volar en solfa una rana,	160
cantar la jota a un lebel,	
cazar truchas a una gata,	
comer melones a un zurdo,	
a un manco hacer cerbatanas?	
¿No habéss visto nada de esto	165
en Daimel o allá en Guaxaca?	
¿No habéis visto nada de esto?	
Pues yo tampoco vi nada.	
Pero por no detenerme	
en todas las circunstancias,	170
diré en un soneto todo	
lo que era esta cruel belleca.	
“Es la hermosura que celebro tal,	
que bien puede arder en un candil,	
es aceite y vinagre, es perejil,	175
y de ascos es epitome cabal.	
Negra ponzoña, pútrida canal	
de pudredumbre, lóbrego cubil,	
hedionda por agosto y por abril,	
y es en todo tiempo puerca universal.	180
Es pegajoso, vago caracol	
que gusta de anegarse en moscatel,	
hurón infatigable, al perrol	
anzuelo inseparable del pastel.	
Es nabo, es remolacha, pez y col,	185

es perro dogo, es galgo y es lebrel".  
 Con estos elogios dignos  
 de su monstruosidad varia,  
 habrá entendido ya  
 que no lleven calabazas. 190  
 Que los hombres no son bestias  
 excepto los papanatas;  
 que yo soy el que hablo ahora,  
 que menos yo, todos callan,  
 y es que es mi dolor tan rudo, 195  
 tan cruel y de tanta saña,  
 que me arrancara los dientes  
 sino fuera por dos causas:  
 la una por el dolor,  
 otra porque me hagan falta: 200  
 digo pues que esta alevosa  
 (pero ya no digo nada,  
 porque los que corren mucho  
 siempre son los que más andan).  
 Y así entre sustos alegres, 205  
 entre funesta algazara,  
 digo que no quiero a Filis  
 ni verla, oírla, ni hablarla.  
 Yo solo digo que quiero  
 concluir, no ser tan machaca, 210  
 y así entre miedos y penas,  
 entre congojas ansiadas,  
 diré que te llamas Jorge  
 y que a mí Meril me llaman.

**3923/ 33r; 7526/ 1r**

Retrátase don Juan Vélez de León en el siguiente soneto. [Otra versión del mismo aparece en el Ms. 7526, BN: se indican las variantes al final del poema, con una alusión a la versión de Valmar —*op. cit.*, pp. 229-230].

Soy un hombre pequeño, tosco y gordo;  
 fui de cabello negro y pie ligero,  
 de humor alegre, en lo esencial severo,  
 semblante adusto y a las veces sordo.

En todo pico como suele el tordo, 5  
menos en la maldad de lisonjero;  
pero tengo entre otros, cierto pero  
de emprender todo cuanto nada abordo.

Poeta, historiador y secretario  
llegué a ser, mas duré poco, 10  
de numen pobre y genio perdulario.

Éste es pues mi retrato en que os provoco  
a risa en un dibujo imaginario:  
que si fuese pintado, sería un loco.

#### Variantes.

v. 10. (Ms. 7526) “fui, y nunca llegué a ser, pues duré poco”; “Todo he llegado llegué a ser, mas duré poco” (Valmar): es posible que éste tomara el soneto del ms. 3923, en que fue a su vez copiado por Álvarez y Baena, el cual cometería un error de transcripción en este verso décimo del soneto, que no es endecasílabo: para que lo fuera, tal vez el propio Valmar lo modificara, convirtiendo el “llegué a ser” en “todo llegué a ser”, logrando así las once sílabas necesarias.

v. 13. (Ms. 7526) “a risa, viendo humilde a un temerario”.

v. 14 (Ms. 7526) “Y si fuese pintado, sería un loco”.

#### 3923/ 57r-58v

Retrato muy parecido, por sí mismo dibujado.

Sepa el mundo que no soy  
algún don Carlos Osorio,  
sino es el gran Vicente  
Monsoriu, por sangre heroico.  
Nací en Valencia, y mi edad 5  
se compone de seis ochos  
que hacen cuatro dieces juntos,  
número tan misterioso

que todos los cabalistas, desde el uno al otro polo, interpretar no sabrían las cifras de mi horóscopo. Año de mil y seiscientos y seis, de mí, motu proprio, vine a la corte a lucir	10      15
aquel carácter horroroso con que en mi patria servía de teniente audaz glorioso, de gobernador: ¡qué dicha!, pues contra facinerosos fue terror mi invicta diestra, como es el orbe notorio (digo a Valencia), pues es de toda Europa el emporio. A Valladolid pasé	     20    25
entre el infinito polvo de mucha turba de gentes que al gran Filipo animoso seguían, donde mi espíritu, dirigido en varios modos, me aseguró introducciones sin mancillar el decoro. Contemplé a Marte sin Marte, y la convulsión del globo me sirvió de espejo vivo	     30    35
para aprovecharme en todo; y en frecuentes asambleas de galos, cimbrios y godos, ejercité la moral, pues mi genio belicoso, en el furor de la guerra anhela la paz con todos. Volví triunfante a Madrid centro del aplauso y coco del enemigo cobarde	    40    45
que, fugitivo y medroso, en los campos de Biruhega rindió a Bandoma en despojos honra, valor y fortuna	

con pasmo, terror y asombro,	50
y siguiendo de palacio	
el curso gratulatorio,	
me humillé a elevar altezas	
tan excelente como otros.	
En altas conversaciones	55
hablo, discurso y anoto,	
sin permitir metan baza	
los no versados bisoños,	
pues en la lengua francesa	
me considero tan docto	60
que de puro culto apenas	
llego a entenderme a mí propio.	
Con prendas tan relevantes	
pasé a Alicante gozoso,	
y después a Roncesvalles,	65
a látere del frondoso	
laurel de timbres reales,	
alto, joven, generoso,	
de Feria y Priego renuevo	
y de Medina coloso.	70
Y mientras de la fortuna	
sigo rumbo más heroico,	
sin ninguna hipocresía,	
con ánimo pío voto	
en la muy santa hermandad	75
del refugio, donde imploro	
socorro a los afligidos,	
y con mi elocuencia logro	
ser caballero de gracia	
con gracejo de los otros.	80
Esto soy, y esto he de ser,	
mientras aquesos dos polos	
sustenten el mundo así,	
y así estuviéremos todos.	

**3923/ 66v-67r**

A una hermosa fregatriz.

De los desdenes de Aldonza



vivo tan desaguisado que las especias del gusto me echan a perder el caldo.	
En sazón te busco dueño hermoso de este redaño, quiéreme por los despojos del alma de tu fregado.	5
Longaniza por el gusto te dará mi sobresalto, que en pucheros del cariño es muy sabroso bocado.	10
Del primer hervor las sopas comerás, saboreando quinta esencia del comino y el extracto de cilantro.	15
Como un pimentón me tienes tan picante y colorado, que solo puede templarme tu cebolla entre dos platos.	20
A fregatriz, a fregona, a mujer, a hechizo, ¡a diablo! ¿Respecto lo que me estrujas me tienes por tu estropajo?	

**3923/ 67r-67v**

A dos damas feas.

Bonitas llamé a las dos y don Juan tragarme quiere, porque ellas no son bonitas ni tal elogio merecen.	
Pero de cualquiera dama pintar deben los pinceles poéticos con decoro que obligan cuando más mienten.	5
Además de que el primor de lo hermoso no a su suerte le debe la perfección, sino comparado crece.	10

Y en esta célebre aldea no sé qué otras altiveces les disputen la hermosura si la abuela no parece. Y así bonitas las llamo una, ciento y dos mil veces, y si no quiébreme un ojo con otras de más relieves.	15      20
No me sea melindroso y tome lo que le dieren, que en despoblado una fea hacer primer papel puede. Y si granizo ya es campo, que en el campo [verso incompleto]: porque, por vida de quién, cualquier cosa sabe bien.	    25

**3923/ 68r-69r**

A una dama que por el interés se daba a todos [se añade bajo el título: sátira en esdrújulos].

Escúcheme unos esdrújulos sin círculos ni preámbulos de una niña que por pícara una alma tiene de cántaro. Ésta con galanes pródigos muestra su semblante plácido, mas con los de bolsa estáticos tiene su punta de rábano. Aborrece la política de sutil estilo y sátiro, que es requebrarla en equívocos quererla hablar en arábigo. Si alguno endura las dádivas y está de amor hecho un páparo, hace que se vuelva frívolo viniendo el pobre muy cálido. Con pisaverdes es rígida, si juraron de galápagos, porque a su panal milífico [sic]	5         10    15
--	---

no ha de llegar ningún zángano.	20
Quiere a los de oficio ínfimo, porque en su sentir lunático tiene por arte de príncipes si es liberal el mecánico.	
Al carnicero más pícaro	25
le da lugar en su tálamo, porque no le falte el hígado que es su común tentáculo.	
El letrado más científico, si es pobre anime los bártulos,	30
que si no vende los códigos no tiene ley con sus párrafos.	
Tiene por un zote al médico que no la receta, práctico, algunas doradas píldoras	35
de un poco de ungüento pálido.	
Al notario de más crédito le da en la bolsa mil tártagos, por que sepa que ella es águila si él es rapiñapájaro.	40
Nunca se pagó de lágrimas, que es su natural tan áspero, que hace el papel de Demócrito con los galanes Heráclitos.	
Con ser hábito antiquísimo	45
el no andar entre monásticos, Belisa, sin ser Pontífice, les quita a todos el hábito.	
Si no la dan los canónigos se ríe de lo fantástico,	50
porque nunca fue solícita de tener sin uvas pámpanos.	
Con los dadivosos clérigos hace siempre el beneplácito, que, aunque es lega, sin escrúpulo	55
tira sueldos eclesiásticos.	
Cuantos la festejan míseros tienen todos su fin trágico, porque los deja esta sátrapa impuribus naturalibus.	60

Y así por Dios todos déjenla,  
solita como el espárrago,  
y si la dieran delimisti [del *imisiti* ¿?]  
ha de ser con un buen látigo.

3923/ 69v-72r

Vulgarísimo, y poco honesto vejamen a los que idolatran imposibles.

Cosa ha sido rescibida entre gente de buen gusto, dejar caminos inciertos por el trillado y seguro.	
Que en esta concha de Venus se corre por varios rumbos; mil se pierden en la altura, yo en lo humilde me aseguro.	5
Aquel seguir imposibles, subir donde el sol no pudo, más parece devaneo que bien fundado discurso.	10
El hideputa infinezas, o digamos hideputo, que apenas comió abadejo y de hambre está con pujo.	15
Ayuna por comer trucha por desprecio del besugo, mal año para el arenque, mal sanjuó (¿??) si mal le supo.	20
Éstos son de los tentados por cuentas de calambuco, como si las naranjuelas fuesen cosa de borujo.	
Quien hizo la diferencia de granates a carbuncos, opinión del vulgo fue que entre sabios todo es uno.	25
De todo conviene que haya: dulce, acedo, blando y duro; que así ilustra variando	30

natura sus atributos.	
Nadie pregone finezas	
corra el tiempo claro o turbio,	
no hay mala agua a buena sed,	35
ni al apetito pan duro.	
En prueba de esta verdad	
salga a plaza aquel mendrugo	
que dio al amo Lazarillo	
cuatriduano de ayuno.	40
Mas pregunto a los mirlados	
que rinden a amor atributo,	
si no topasen merino:	
¿no darían en lo burdo?	
Yo vi muchos Beltenebros,	45
penitentes somorgujos,	
dar en altramuces secos	
a falta de escaramujos.	
Y de agua profetizaba	
sabiamente Pero Grullo,	50
ser todos los gatos pardos	
si se topan al obscuro.	
Decid, vanos argonautas,	
serenísimos lechuzos,	
que por solo un fin	55
distes vuelta a todo el mundo.	
Que ventaja me lleváis	
si le rindo a puso enjuto,	
factos sólidos a Venus	
con que ilustre sus triunfos.	60
Los parvos gustan de mimos,	
los morteros quieren jugo,	
porque en efeto difieren	
azofeifas y estornudos.	
Adoran almas desnudas	65
estos ricos vagabundos,	
porque tienen entredicho	
los codos con los pantuflos.	
Servicios sin recompensa	
profesan por demás punto,	70
blasfemando el galardón	
por indebido usufruto.	

Mudanza, interés, olvido, son los premios destos sustos, y otros millares soñados en paraíso de brujos.	75
Calificando pasiones sólo con que cuesten mucho, con cuidados, con ultrajes, con vigiliass, con ayunos.	80
Mas de éstos mártires tales ninguno llega al sepulcro, que se aviva a cualquier soplo la pavesa del difunto.	
Renunciando las cadenas y sus tormentos agudos con ser seguro que fueron pegadizos con engrudo.	85
Pero averiguado bien, en estos males profundos, si Gil miente y Sancho burla, todos sellan con un cuño.	90
Tanto más que estas princesas apenas tocan a nublo, que olvidadas de Pelayo ya suspiran por Bermudo.	95
Sigan pues más Ganimedes a sus águilas, sus búhos, porque yo temo los rayos que hieren los altos muros.	100
Allá descargue su furia en casa de mi concuno, que no vivo de encaramo destas onzas abernuncio.	
Por esto con mi gallega, si gusta que tumbe, tumbo, y tierra a tierra el batel el golfo y peligros huyo.	105
Y si acabo así mi juego: ¿No sería gran descuido dejar de tocar al diez por aventurar un truco?	110
No más severos entones,	

no más Solones, Licurgos,	
no más ya censores graves,	115
así entren mis cejijuntos.	
Entren la mano en su pecho	
y escudriñen sus ocultos,	
quizá si lo miran bien	
encontrarán pocos justos.	120
¿Qué les va si en mi rincón	
con humilde tea me alumbro,	
y si mi bragueta vieja	
con estambre o seda apunto?	
Tan libre en el escarmiento	125
que el polvo luego sacudo,	
son dejar prenda obligada	
al templo de mi verdugo.	
Que habiendo de arrepentirme	
(como todos hacen) juzgo	130
ser menos mal que se tope	
pesar que no cueste mucho.	
Mas cese la necia arenga,	
porque dirán que me burlo,	
tanto más que es prohibido	135
el coloquio a los cartujos.	
Porque no le faltaría	
a mi tenor contrapunto,	
mil asnos dirán que canto	
y mil Zoilos que rebuzno.	140
Sufra pues señor papel	
con paciencia el infortunio,	
que el puerto del muladar	
será el propio archivo suyo.	

3923/ 73r-74v

A una dueña que estaba preñada de un paje.

Fecunda sierpe de Libia

que el goloso Adán de un paje diciendo que era manzana con una breva engañaste.	
Sirena de mala cara	5
quieres con silbo intratable entre las flores la dueña y entre las tocas el áspid.	
¿De cuándo acá entre las dueñas Lucina halló vasallaje?	10
Si no te esterilizaras: ¿por qué enserpentizarte? No echas de ver cocodrilo, que osadía semejante es estrenar en el mundo perniciosos ejemplares.	15
Ni a un de potencia ordinaria sois de concebir capaces, pues cuando achaques os sobran siempre carecéis de achaques.	20
¿No sabes que dice Plinio que si las vívoras paren mueren, y el texto te viene en términos terminantes?	
Mira cuál eres que aun yo, con más barbas que un salvaje, de mirarte solo encinta estoy para echar las pares.	25
Desde hoy me entro en un convento, porque de hombre que tal hace no estaba seguro yo en el vientre de mi madre.	30
Temblando está mi discurso solo de considerarte, revestida de demonio tentando aquel miserable.	35
No extraño que un paje triste que tiene sin suelo el hambre te envistiera, porque solo me admira que lo pensase.	40
Desventurado de ti, cómo es posible salvarte	



con mundo, demonio y dueña por mundo, demonio y carne. Dueño mío es un requiebro de los amores triviales, pero dueña mía a secas habrá alguno que no aguarde, ¿Qué especie será en el mundo la de aquestos animales?: malo si son regañonas, peor si son agradables. A un toro amaba Phasiphe, Pigmaleón quiso a un jaspe, Semíramis a un caballo: pero a una serpiente nadie. Porque domaba leones Hanón de Cartago sale, pero al que ha domado a dueñas: ¿qué pena será bastante? Eran las dueñas añejas ejemplo de antigüedades: mas ya no son <i>ab inicio</i> , que son <i>a nativitate</i> .	45       50       55       60
---	--

**3923/ 75r-77v**

El poeta remendón.

Noble, ilustre compañía, sabia, docta y venerable, que sin pensión de pesadas ostentar sabe lo grave. Compañía sin segundos cuando se ve ser constantes, que siendo todos maestros se compone de oficiales. Un poeta remendón, graduado <i>in utraque clase</i> , pues el <i>in utroque iure</i> no viene aquí al asonante. Con su bordón y esclavinas a pie y sin metolotajes, con algo de <i>coram vobri</i>	5       10     15
--	---

y mucho de *mecum vade*.  
Con su *pedibus* andando  
del *pran prassi* en la frase,  
hoy a vuestras puertas llega  
por un título de gratis. 20  
Negar tal cual servicio  
aunque pudiera no cabe,  
pues más servicios no tiene  
que los de las coplas de antes.  
De antes digo, y no retrata 25  
vulgaridad de la frase,  
que *iusta eandem materiam*  
no es bien pasar adelante.  
Tal vez *belis de Hypocrene*  
en los facundos raudales 30  
y con las Pyerides hizo  
de su musa coro aparte.  
Cierto es que le alimentaron,  
desde que le hizo su padre,  
valentías de Virgilio, 35  
de Homero las suavidades.  
Por lo dulce Garcilaso,  
Lope también por lo fácil,  
Quevedo por lo ingenioso  
y por lo festivo Cáncer. 40  
Le dio Hortensio locuciones,  
Zárate sus gravedades,  
Argensola sus conceptos,  
Ulloa serias las frases.  
Solís le dio lo discreto, 45  
lo poético Berjanes,  
lo jocosero le dio  
Pantaleón de su parte.  
Que a quien el *Petrus in cunctis*  
(salvo el *nihil*) hizo grandes, 50  
y por quien curvo cantabas  
lo de *mitere ad hunc carmen*.  
Esto es cuanto dar de sí  
ha podido el suplicante,  
que alegatos de más montas 55  
ni los tiene, ni son dables.

Sobre la maza que pide habrá sus dificultades, pues en tamaños sujetos tienen todos cuanto cave.	60
Capitán pudiera ser que a Semino acompañase, si una cabeza cupiera dividirse en dos mitades.	65
Nuestro ser corto de miras acompañará a <i>sian qui</i> , mas ser inspector no puede aunque piense en desojarse.	70
Sargento, y sargento en grado de butifarras ya sabe no será, que sólo en Francia dan sargentias a pares.	75
Ni vendrá en ello Poncel, pues lo que no sargenteare no lo podrá sargentear el valiente negro en Flandes.	80
Lo de auditor general al genio no satisface, pues no sabe el que suplica tirar de lo que oye gajes.	85
Fuera de que lavandero será auditor tan afable que cumplirá con el todo y oído dará a las partes.	90
Capellán <i>ad modum belli</i> o teólogo <i>eiusdem clasis</i> , sólo podrá ejercitarlo quien a Policarpo iguale.	95
Y no pudiendo ser te- ólogo de tanta clase, solo apreciará ser ca- pellán de sus capellanes.	
Brigadier <i>adhuc post mortem</i> es brigadier perdurable, difícil <i>a parte post</i> , imposible <i>a parte ante</i> .	
Solo a León le compete	

constancia, que es justo alaben cuantos admiran que nunca supo mudar de semblante.	100
Eso de alférez de Arias, o ya alférez de Guzmanes es propio para García de su libertad Atlante.	
Si la voz pica en historia no es bien aquí se propale: siga su rumbo, y en esto cásese con su dictamen.	105
La provisión general no hay a Marcelo quitarle, pues en toda providencia sabrán bien desempeñarse.	110
Bien que el empleo no era ajeno del suplicante, pues de providencia vive hoy por vida de su padre.	115
De cronista y tabulario pudiera bien graduarse, si tan <i>quam tabula rasa</i> la compañía se hallase.	120
Pero donde está sorriba no teme que tomos falten, pues solo en el suso ofrece primera y segunda parte.	
Al señor don Pedro Faba no hay por qué celebrarle el nuevo empleo que sirve de piquetes sobrestante:	125
pues por su gran vigilancia no sabrá dar paso en balde, viendo en él a cada paso otro don Pedro el Infante.	130
Cabo de forrageadores de Ludovico es la frase, pues a su gran manejo nunca faltará forraje.	135
Tenedor de bastimentos era el empleo más fácil,	

y le pudiera ocupar	
si el gran Marcos le dejase.	140
Bien que a lo de tenedor	
no hiciera tan buen semblante,	
pues meter su cucharada	
en el tenedor no cabe.	
En fin, viene a ser en todo	145
como Menga el suplicante,	
pues nada halla que le venga	
por chico uno otro por grande.	
Y así a la elección lo deja	
del congreso venerable,	150
y es lo que pide y suplica,	
y para ello: <i>dixi: satis.</i>	

### 3923/ 78r-78v

Requiebro místico a un montañés fantástico.

El ministro alabardero	
no ha hecho su viaje en balde,	
pues tres trajes ha traído	
a su esposa color de aire.	
En Sevilla ha hecho figura	5
con Pablo Díaz, tan grande	
que de susto ambos despachos	
han quedado agonizantes.	
En Madrid sus cuatro mulas	
van desempedrando calles,	10
avisando hagan lugar	
al <i>vanitas vanitatis.</i>	
Ya en su tribunal regenta	
poniendo dificultades,	
y al caballero desgracia	15
remite los memoriales.	
Con la deidad de Vallecas	
tiene dares y tomares,	
en que la sobran razones	
pues no la hace echar las pares.	20

Mas todo tendrá remedio  
si su pretensión le sale,  
pues a dar la enhorabuenas  
vendrán a montones frailes.

**3923/ 79r-81r**

Disparates adrede para examen de poetas, ignorantes y presumidos. [Se añade: "Soledades". Es probable que al poema le falte algún verso en la parte final, que carece de la coherencia del resto de la composición].

Etéreas, metafísicas, vulgar  
de estos orbes celestes cuyo espacio,  
teatro de topacio,  
es de los meteoros singulares.  
De cuyas influencias 5  
trabucadas esencias  
el orden natural equivocando  
y en átomos confusos transformando  
la rústica belleza  
desfiguraron a Naturaleza. 10  
Prodigioso portento  
que excedes al divino entendimiento,  
cuyas cerúleas ondas refulgentes,  
asombro de cayados y tridentes,  
con rústica armonía 15  
turban la luz del día,  
de cuyos esplendores  
se matizan las flores  
y, entre escamas y abrojos, luces bellas  
parecen las dos ursas como estrellas. 20  
Escándalo luciente,  
émulo del fanal que causa el día,  
por quien Juno impaciente  
abandonó suprema jerarquía  
causando mil terrores 25  
a la hermosa república de flores.  
¡Oh, cuántos alimenta!  
¡Oh, cuántos apacienta  
labios tu corriente tersa y bella

que un silbo junta y el cayado sella!	30
Ninfa gentil que apenas	
oprimes las nevadas azucenas	
del Ponto helado y frío	
por dar mayor torrente al llanto mío.	
A cuyos capiteles	35
despreciando laureles	
corre el Éufrates, rico de tritones,	
atormentando incautos corazones,	
donde sólo se ven noturnas aves	
que gimen tristes y que vuelan graves.	40
¡Oh tú, que de las nueve	
camena más gentil, noturna hermano	
eres, y en blanca nieve	
transformas el candor de la mañana!	
Dime plectro gentil, alboque duro,	45
de Epicteto candil y Palinuro,	
si entre aquesos zafiros	
se oyeron mis suspiros	
pues según los exhala mi deseo	
el pie argenta de la plata el Liliveo.	50
Apartadas regiones	
del espérido polo, adusta zo[n]a,	
donde los eburones	
dieron pasto de ranas a la tona,	
pitón caliginoso, transparente,	55
que el áureo carro transformar quisiste	
y su curso luciente	
a paralelos diáfanos cediste:	
di si en aquesta roca escribir puedo	
mis desdichas a Filis con el dedo.	60
Catástrofe dichoso	
de la encidopédiaca hermosura,	
cuyo centro horroroso	
turba la comprensión, y conjetura	
democrático espacio	65
del etéreo palacio	
donde por ostracismo, allá en Atenas,	
desterraron a Jerjes y Mecenas,	
siendo las plumas de nuestra mano	
rizos penachos en el aire vano.	70

Argonauta felice  
 en cuyos misteriosos hecatombes  
 sacrificó Euridice  
 de Cadmo piedras que convirtió en hombres  
 glacial espacio Arturo 75  
 de la filosofía de Epicuro,  
 cuyas sendas y espacio imaginario  
 son afán del planeta Sagitario,  
 a quien docta sibila sabia en chile,  
 profetizó en el mar última tile. 80  
 Carámbanos preciosos  
 del pacífico mar que tormentoso  
 en golfos horrorosos  
 sois cuidado del signo luminoso.  
 Vuestras melancolías 85  
 (bostezos de Airón, del alba flores)  
 causan las penas mías  
 mitigando de Clori los rigores;  
 escuchad mis suspiros, guerra, guerra,  
 tiemble el centro horroroso de la tierra. 90  
 Esto Fabio cantaba  
 contemplando del cielo la armonía,  
 y Amor, que le escuchaba,  
 con ecos a sus voces respondía:  
 mas Filis rigurosa 95  
 fiera cual tigre hircana,  
 en ademán y gesto artificiosa,  
 al oír sus suspiros quedó ufana,  
 y [¿?] que intento transformar [“osa” ¿???].

3923/ 83v-84r

A dos amas de un cura.

A dos hermanas bonitas  
 de un cura y de su teniente,  
 amas que criar podrían  
 a cualesquiera donceles.  
 Una doncella, otra no, 5  
 que así lo dice la gente,



por culpa de su marido que Dios en el cielo tiene. La doncella sirve al cura de guardarle lo que tiene,	10
aunque en esto del guardar guarda el cura más que siete. La viudilla más experta con su santo a uno entretiene del demonio tentador	15
las inquietas altiveces. Si vienen a hacer visitas a cazadores alevés no se burlen las muchachas si ir con muchachos quieren.	20
Al ruido de su bandurria el mejor de los leoneses así en górgoros decía y en tiples más que cortesés: “Si viniere la viuda	25
con la doncella, como viene la una la pondré a ella”.	

### 3923/ 123r-124r

Consejos a los devotos de las monjas.

Tendrás, si a monjas tratares, azares; y tocarás, si las hablas, tablas;	5
y si te enojas cual perro, yerro: bien se merece un cencerro, el que quiere así advertido, experimentar sufrido	10
azares, tablas y yerros.	
Gastarás muy sin conciencia la paciencia; y si te dicen “te quiero”,	

el dinero; y si fuese con perjuicio el juicio. Digo que es maldito vicio querer perder sin provecho un hombre con sano pecho paciencia, dinero y juicio.	15      20
La que más celosa siente, miente; y la que más te pretende, te vende; y si furiosa regaña, te engaña: mira que es gente tacaña, y así, amigo, no hagas caso de quien por cualquier acaso miente, te vende, te engaña.	    25    30
Si no quieres ir a la reja, es vieja; y si yendo se remonta, es tonta; y si allí está relamida, presumida: huye desto por [t]u vida, pues no sabes si engañado será quien te da cuidado vieja, tonta o presumida.	    35    40
Tendrás, aunque de años tiernos, cuernos; y así tarde vas a vellas, querellas; y cuando mejor te ajustes, embustes; pues aunque más te disgustes, como amigo he de advertirte que procures sacudirte cuernos, querellas, y embustes.	    45    50

Y luego dice muy tiesa  
la abadesa,  
que ha de avisar, vive Cristo,  
al obispo,  
y al punto encarga rejas 55  
a las viejas.  
Si mucho de ellas te alejas,  
te excusas, y es infalible,  
a cosa tan insufrible,  
abadesa, obispo y viejas. 60

### 3923/ 155v

Razones para esperar que la reina nuestra señora sea fecunda.

El entrar por Galicia es la primera,  
no haber en entrado en Francia, la segunda,  
ser hija de una madre tan fecunda,  
ser su marido pobre en gran manera.

Llevar ya prevenida la partera, 5  
apestar a bigardo, que es profunda  
razón, o profecía en que se funda  
el cristiano lector que el parto espera.

Y si no basta tanto fundamento  
escucha otra razón más concluyente: 10  
¿Qué me responderás a este argumento?

Durmió al olor de frailes santamente  
pasando de camino en un convento:  
ergo quedó fecunda: – Es evidente.–

### 3923/ 166v

A los catorce cardenales que entraron en cónclave a la creación de Alejandro VIII.

Catorce cardenales de más prez  
guiados de tudescos y una cruz

cargados de pasiones y sin luz  
van al cónclave a negociar su vez.

De un rey el celo, de otro la altivez, 5  
el fin particular y el común buz,  
de Simón el tiránico arcaduz  
y del sacro pichón la candidez.

Todos son materiales que al desliz  
van dirigidos (y no soy mordaz), 10  
bien que aquel celo no es de este matiz.

¡Sacro colegio, ojo perspicaz!,  
y mirad el negocio de raíz  
si queréis conservar el mundo en paz.

**3923/ 167r**

A don Urbano de Ahumada y Guerrero, marqués de Monte Alto Gentil, hombre de cámara de su majestad, de su Consejo de Hacienda y Corregidor de Madrid, etcétera, [que murió en esta corte a 27 de marzo de 1746 de edad de 55 años].

A Mantua rige un monte alto  
que presume de alto monte:  
pero su cumbre ahumada  
manifiesta que no es nada  
en uno y otro horizonte.

**3923/ 172r**

En suposición de que volverá la corte a Madrid se compadece a la ciudad de Sevilla en este soneto.

Fanfarrona ciudad de los tartesios  
que aspiraste de corte a dar indicios;  
ya puedes enlutar tus edificios

pues llegó el caso de tus menosprecios.

Es tu nobleza cálifa de necios  
que la codicia saca de sus quicios;  
admiten tus deidades sacrificios  
de italos, galos, cántabros y helvecios. 5

A Pincia sólo le quedó Pisuerga  
que de igual vanidad te mundifica,  
y a ti tu Betis por piedad te alberga. 10

Así sucede al que infeliz fabrica,  
pues queda la esperanza siempre en jerga  
de desengaños y de cuernos rica.

### 3923/ 178v

A la boda de doña Fulana Hosp., deidad tan delicada como her-mosa, con don Felipe del Alazar, de edad de 20 años y de monstruosa gordura, de que murió.

¡Doña Mencia, gran valor tenéis  
en la pesada carpa que admitís!  
Y si en su movimiento la sufrís  
un ejército entero aguantaréis.

Queda la duda cómo os componéis  
al tiempo de regar la flor de lis;  
discurso que jadeando el Amadís  
ambos a dos la cama cagaréis. 5

Así tu boda, toda mal olor  
(sobre que yo no digo bien ni mal)  
de su belleza eclipsa el esplendor. 10

¿Que si te holgases? No era tan fatal;  
pero si causa al barrio alto estupor  
muera un Alcázar en el Hospital.

**3923/ 179r**

En alusión del débito del rezo en el clérigo a la obligación del casado [siguen en el mansucrito tres composiciones dedicadas al mismo asunto].

La obligación del rezo al licenciado,  
por lo preciso y más por lo importuno,  
lo mismo es que el quebranto del ayuno  
al acto más gustoso del casado.

Es uno y otro carga del cayado  
pastoral o cerril de cada uno;  
no se permite por motivo alguno  
de su paga puntual ser excusado. 5

Sólo en principio y fin gran distancia  
en estas dos funciones siempre a gusto  
uno a empezar está con repugnancia. 10

Y cuando se ve, al fin llega sin susto;  
el otro al empezar todo es instancia  
en el medio placer, al fin disgusto.

**3923/ 179v**

Respóndese al antecedente primer soneto con este soneto de pies forzados.

En viñuelas un pobre – licenciado  
dijo al oír un soneto algo – importuno  
que por hallarse del asunto – ayuno  
no puede responder sin ser – casado.

Mas cierto mayoral con su –cayado  
(que es más que todos, y entre todos –uno) 5  
dijo: “responda, sin respingo – alguno  
que no hay ley que le dé por –excusado”.

Entonces (aunque le hizo –disonancia),  
dijo: “señor, al trueque yo me –ajusto  
sin que mis letras me hagan –repugnancia; 10

dejo renta y pensión, matraca y –susto,  
y de casarme hago grande –instancia:  
pues matrimonio es carga sin –disgusto”.

**3923/ 180r**

Otro al asunto de la obligación del rezo.

La obligación, con harto sentimiento,  
me obliga a que te invoque, musa mía;  
concede a mi soneto la energía  
de que se halla incapaz mi entendimiento.

La ocasión que me obliga a esto siento, 5  
pero más siente el que a ello me porfía,  
y esto de estar rezando noche y día  
siempre por fuerza es rígido tormento;

y que no puede por ningún camino,  
aunque tenga el león mil zorrerías, 10  
y esto que esté en la corte o despoblado;

que esté en ayunas o arrojando vino,  
tenga que hacer o esté desocupado,  
dejar de estar cantando letanías.

**3923/ 180v**

Respóndese al antecedente y segundo soneto de la obligación del rezo en este soneto de  
pies forzados.

Confieso en el rezar mi –sentimiento  
de no saber cumplir la carga –mía  
por falta de atención y de –energía  
no dando a la elección su –entendimiento.

Pero hablando verdad lo que más –siento 5  
 es del rezo continuo la –porfía;  
 pues no como ni duermo, noche y –día,  
 sin pagar la pensión de tal tormento.

Esté en mi casa, en la ajena o de camino,  
 en sermón, en comedia en –zorrerías, 10  
 en el bosque, en la villa, en –despoblado

es preciso rezar; mas con buen –vino,  
 en hallándome ya –desocupado,  
 a Dios y a Baco, canto letanías.

### 3923/ 181r

Aludiendo al caso que traían las gacetas de Amsterdam sucedido en Angia de Vervich de uno que, habiendo muerto su mujer tal como el martes, se enterró miércoles, el viudo se casó el jueves, el viernes parió la novia y el sábado se ahorcó el novio.

Nos cuentan las gacetas de Amsterdam  
 que en Angia de Vervich, en el condado,  
 cierto pobre oficial vivía casado  
 pasando su miseria con afán.

Que murió su mujer de un zaratán 5  
 martes, y su cuerpo fue enterrado  
 el miércoles, y el viudo fue casado  
 el jueves, despreciando el qué dirán;

viernes parió la novia un benjamín,  
 sábado el triste novio se ahorcó: 10  
 teman maridos su amargo fin.

Si la viuda otra vez se desposó  
 publicara después algún pasquín  
 sin otros ejemplares que sé yo.

### 3923/ 182v

Al necio escripturario aragonés



que en la Real Biblioteca está de más;  
compuesta dignidad, sin más ni más,  
le ha expuesto a la vergüenza cual le ves.

Traduce fruslerías del francés 5  
con dialecto que entienda Barrabás,  
no teniendo talento para más,  
y con más vanidad que un portugués.

Todo murmura y quiere trastornar  
urdiendo trazas para hacer reír 10  
mientras halla herejías que aprobar.

A Ferreras intenta revivir  
pues su retrato ha hecho colocar  
donde su hipocresía ha de lucir.

**3923/ 184v**

Risa fúnebre, lúgubre carcajada, Demócritos y Heráclitos afectos al más gozoso, al más  
fatal accidente de allá enfrente.

Ensayándose a putas tres doncellas,  
a quien sirven soldados en cucullas,  
gustan de que las digan maravillas  
y también de que anden tras dellas.

No esperéis que las pinte yo muy bellas, 5  
pero sí aficionadas a cosquillas,  
son humanas cual suelen las manguillas  
y se derriten si su boca sellas.

Tres pollas son perdidas por la polla  
y ostentan por primor el estar cluecas, 10  
suspirando por quién rompa la olla.

Su discrección es chiste de batuecas  
¡Temo que tanto fuego cause ampolla!  
y así mis manos lavo, y quirotecas.

3923/ 185r

Casó de un arzobispo el despensero,  
y la noche que el novio se acicala,  
para hacer de la novia cata y cala,  
y repicar el virginal pandero,

le dijo el mayordomo: “Por mí quiero  
que un cañonazo le tiréis sin bala”.  
Lo mismo el señorío maestresala,  
veedor, caballerizo y camarero.

5

Llegó la noche, el caso sucedido  
contó a la dama y trece priscos diole,  
siete por él, y seis encomendados.

10

Durmiose, y ella dijo: “¡Ha del dormido!”,  
despertó, y la novia preguntole:  
“¿No tiene el arzobispo más criados?”

3923/ 185v

A un ojo negro.

Esta mañana, en Dios y enhorabuena,  
salí de casa y vide en el mercado  
un ojo negro, al parecer rasgado,  
blanca la frente y rubia la melena.

Lleguéme, y dije: “Gloria de mi pena,  
muerto me deja, vivo tu cuidado;  
vuélveme el alma, que me la [ha]s quitado  
con ese encanto de áspid y sirena”.

5

Pasó, pasé, tosió, tosí, vio, vila,  
dio muestras de querer, pasó otro tanto,  
guiñó, guiñé, salió, salí, seguila,

10

fuese a su casa, y sin quitarse el manto,  
alcé, llegué, miré, toqué, cubrila,  
dejé el dinero, y fuime como un santo.

A que un religioso, estando en un locutorio de monjas, le vino urgencia y soltó las bragas, por lo cual le escribieron un romance, y él responde con estas cuatro décimas.

Corrido estoy y confuso,  
y aun pienso volverme loco  
considerando lo poco

a que las habrá cabido;	
pero la falta que ha habido	35
fácil remedio tendrá,	
y pues digo que le habrá	
no hay sino afilar el diente	
que he de cagar lindamente	
si vuelvo otra vez allá.	40

**3923/ 191v-192r**

A un paje que se metió cartujo.

Es milagro del dibujo	
que después de echar la hiel	
un paje del rey de Argel	
se haya metido cartujo.	
Del cielo fue noble influjo	5
que un portugués, nuevo Apeles,	
sacrifique sus pinceles	
y primorosos colores	
de San Bruno a los amores	
por lograr sacros laureles.	10



## Poemas morales y religiosos

**2100/ 39v**

Este soneto se escribió sobre la misma moralidad de uno de don Luis de Góngora que empieza: “En este occidental, en este, Oh Licio”, pág. 38 [del volumen de poemas de Góngora que manejara Juan Vélez de León].

Si hubiera de enviar cartas a mi nieto,  
por que libre de Scylla el frágil pino,  
escribirlas pudiera de contino,  
que es cada paso conocido aprieto.

Cualquier planeta debe, el que es discreto, 5  
temer ha de traerle su destino;  
que si siega el acero saturnino,  
flecha también Diana duro efeto.

Litoral fuente vi que, bien notorio  
apenas dio de su caudal indicio, 10  
cuando en Tetis se vio desconocida.

¿Cuál no fatal es, pues, no decretorio,  
cuál no es occidental, cuál no es, oh Licio,  
climatérico espacio de la vida?

**2100/ 40r**

Traducción de este soneto que se pone arriba en italiano [en el mismo folio del ms.], por que se observe su rigurosa traducción.

Los ojos abre el infeliz que nace  
en este valle de miserias llenas,  
antes que al sol, al llanto: y nació apenas,  
que en duras fajas prisionero yace.

Niño después, que leche ya no pace, 5  
suda en las disciplinas poco amenas:  
luego, en fuerzas más firmes y serenas,  
con fortuna y amor muere y renace.

¿Cuánta muerte y afán triste y mendigo  
después tolera, hasta que en corvo paso  
apoya a débil leño el lado antigo?

10

Sus polvos cierra al fin mármol escaso,  
tan prestamente que gimiendo digo:  
de la cuna a la tumba hay solo un paso.

**2100/ 52r**

En qué caso es permitida la presunción.

Nunca fue la presunción  
digna de un hidalgo pecho,  
porque es blasón muy estrecho  
hacer blasón de un blasón.

No le puede dar varón

5

la sangre, la forma bella,  
la ciencia, la buena estrella,  
lo apacible o lo robusto;  
y así en rigor sólo es justo,  
tenella, de no tenella.

10

**2100/ 52r**

Lo que pasa al que sirve en la corte de un príncipe.

Desdichado a la vista del dichoso,  
pobreza que a ninguno ha lastimado,  
trabajo en posesión, premio esperado,  
fatiga descansada, afán ocioso.

El atento parece sospechoso,

5

y el poco introducido, descuidado,  
un descuido es borrón de lo granjeado,  
fuérsese agradecido el mar quejoso.

Inútil la razón sin ejercicio,



la libertad sujeta a tiranía, 10  
la sujeción el ánimo envilece.

En esta religión, que fundó el vicio,  
la reverencia pasa a idolatría,  
el mérito y desdicha, a un tiempo crece.

**2100/ 94r**

Al incendio de Roma.

De tirano a Nerón el vulgo infama  
con memoria funesta y horrorosa,  
porque, sin ser del orbe mariposa,  
quiso que Roma ardiese en viva llama.

A pavesas redujo inmortal fama 5  
de tanto campión<sup>1</sup> que a la gloriosa  
urna del Sacro Imperio, tenebrosa  
Parca ofreció de augusta, invicta trama.

Recto juez fue Nerón, no fue tirano,  
pues viendo que era Roma una Sodoma, 10  
y que era un puto cada fiel romano,

pidió al Etna su ardor, su fuego al Soma,  
y movido de impulso soberano,  
para imitar a Dios, abrasó a Roma.

**2100/ 105r**

Hermosa dama que, hallándose preñada de furtivo amante, llegó la hora del parto y, habiendo seguido feliz, por no descubrir su noble delicto, temerariamente resuelve dar veneno a la semiviva criatura, con quien habla (al tiempo de ejecutarlo) en este soneto. [Este folio aparece tachado con líneas verticales, pero el soneto se lee perfectamente. El poema se vuelve a copiar, sin variante alguna, en el mismo manuscrito —f. 152v—, con el siguiente encabezamiento: “A bella dama que, pariendo un infante, por ocultar su noble delito resuelve matarle. Es de don Juan Vélez de León, a imitación del soneto francés, cuyo fue el primer pensamiento, pues también el soneto italiano es imitación del francés”].

Fruto de la pasión de mi locura,  
tierno, abortivo y malogrado infante:  
yo soy tu madre, cuna y sepultura,  
tu vida y matricida agonizante.

Tener madre es tu suerte y desventura, 5  
inocente te mato, e ignorante  
mi culpa acusas, pues, piadosa y dura,  
madre te mato y te compuse amante.

Muere, por que no viva mi deshonra,  
que aunque vida te di, no puedo verte, 10  
y te doy muerte por vivir con honra.

Amor te dio (¡ay, error!) la vida en suerte  
a pesar del honor, y ahora la honra,  
a malgrado de amor, te da la muerte.

#### 2100/ 110v

En la precisa y repentina ausencia de N. N., explica su sentimiento. [En el encabezamiento, después de “ausencia de”, aparece tachado “Un Amigo de/ su mayor confianza”; en el verso 3 del soneto aparece también tachado en su inicio: “El amigo más fiel”: además, sobre este tachado, entre el determinante “mi” y el sustantivo “compañía”, que queda como definitivo, hay una palabra que no se lee bien, un asterisco y la palabra “Acates” tachada: precisamente el asterisco remite al margen derecho del folio, a la altura de este tercer verso, donde aparece también “Acates”, igualmente tachada. Por lo demás, en el último verso se preferido añadir el morfema masculino plural para “efímera” y “violenta” (así en el manuscrito), porque mantiene la concordancia sin alterar ni el sentido ni en la medida de los endecasílbos: seguramente que ambos términos aparezcan en femenino singular se debe a que el poema fue alterado en parte, y al transcribirlo este verso no encajaba con los cambios, sin que Vélez de León se percatara de ello].

Oscura noche me serán los días,  
ausente de la luz que me animaba  
mi dulce compañía, en quien hallaba,  
seguro alivio a mis melancolías.

Fortuna: ¿qué me quieres? ¿Qué porfías? 5  
¡De esgrimir este golpe te faltaba!

¿Tu pérvida intención aún no se acaba?  
¿No hay término en tus locas fantasías?

Siempre tus movimientos son fatales,  
tus influencias falsas y perennes,  
tus favores, ambiguos, desleales.

10

¡Ah, qué bien reconozco tus desdenes!  
Pues cuanto son eternidad tus males  
efímer[os], violent[os] son tus bienes.

**2100/ 126r**

Al terremoto del año 1688.

¿Qué oculta fuerza, cuál robusta mano  
con impulso feroz, impetuoso,  
el centro obscuro, horrible, tenebroso,  
rasga en abismo con furor insano?

¿Quién de Plutón el reino soberano  
inquieta con estruendo belicoso?  
¿Si es Eolo oprimido que furioso  
dividió al calabrés del siciliano?

5

No es: sí nuestra culpa quien concita  
de Júpiter la ira, pues gigante  
se atreve a profanar su omnipotencia,

10

¡nuestra protervidad es quien le irrita,  
y así con diestra airada y fulminante  
la común insolencia precipita.

**2100/ 135r**

A un imposible.

Demóstenes, Pitágoras, Cupido,  
los tres hermanos fueron más contrarios,  
que en batallas y lides temerarios  
fueron ruína de la diosa Dido.

Astrólogo Aristóteles un nido  
 fabrica, cual si fuera de canarios,  
 para prender a todos tres corsarios  
 atravesando de Tartaria a Egnido. 5

En fin los vino a hallar en Pirineos,  
 entre los golfos del mar negro y bayo,  
 y en la fruta funesta los encierra: 10

triumphos gloriosos, rígidos trofeos,  
 Argenis se llamó, del gran Barclayo,  
 populosa ciudad, desierta tierra.

**2100/ 139r-140r**

A don Miguel de Aguirre y Gamarras, caballero que fue del señor marqués del Carpio,  
 que, después de la muerte de su excelencia, pasaba desde Nápoles a la corte.

A la corte vas, Aguirre,  
 noble, heredado, y mancebo:  
 tres dichas, mas no tan dichas,  
 que no puedan ser tres riesgos.  
 Condúcete la esperanza 5  
 de los adelantamientos;  
 y así advierte que el lograrlos  
 consiste en el merecerlos.  
 Alguna vez en el arte  
 de un ademán lisonjero 10  
 se granjearon voluntades:  
 pero es medio poco honesto.  
 Mucho puede la fortuna,  
 y en la ocasión el desvelo,  
 que una aplicación discreta 15  
 es medio eficaz y cierto.  
 Norte seguirás que siempre  
 pueda conducirte al puerto;  
 pues en el mar de palacio  
 son inconstantes los tiempos. 20  
 El consultar sus pilotos  
 con intrínseco secreto  
 es máxima acreditada

si usares cauto recelo.	
No te aconsejo amistades,	25
ni que propales tu pecho;	
finge no tener cuidados	
si quieres lograr accensos.	
No te entregues a los vicios	
de Baco, Cupido o Venus;	30
y si amas conversaciones,	
discurre en ellas modesto.	
Tal vez piden los negocios	
diversión, te lo concedo;	
pero sea tal que parezca	35
virtud el divertimento.	
No hipócrita te acredites,	
servir a Dios es muy bueno;	
pero el servirle consiste	
en no hacer gala de hacerlo.	40
Corregirás tus pasiones	
en el tribunal severo	
de la razón, si es que amas	
los morales documentos.	
Esto digo por ahora,	45
que en tu caudal y talento,	
basta que te amague el juicio	
para que ejecutes diestro.	

**2100/ 142r-144r**

Villancico a San Pablo.

*Estribillo.*

Acordad, acordad con mis voces,	
tiorbas de Castalia,	
que hoy a glorias mayores mis ecos	
festivos os llaman.	
Venid, venid ligeros	5
al templo de la fama,	
músicos de Aganipe,	
donde a Pablo glorioso el orbe aclama.	

Superior numen inspire

mi voz, cuyo asunto sacro,	10
al tercer cielo me eleva,	
a donde encuentro a San Pablo,	
quel espíritu noble	
que a la vista de Damasco,	
viniendo león sangriento	15
se volvió cordero manso.	
La voz de Cristo imperiosa	
le postró y llenó de espanto:	
mas si a su luz quedó ciego,	
le conoció a ojos cerrados.	20
Al ananias fue propuesto	
de divina elección vaso;	
y le hizo abrir tantos ojos	
asentándole la mano.	
Muy otro de lo que fue	25
vivió, pues si advierto hallo,	
que nunca más en sí estuvo,	
que cuando fue arrebatado.	
Por la espada y por la pluma	
mejor César le aclamaron,	30
aunque la envidia mormure	
que supo hacer a dos manos.	
Que predicaba "Ad Efesios"	
sus émulos le notaron:	
"pero esa carta te escribo",	35
dijo, "a hebreos y a romanos".	
Naúfrago del mar soberbio,	
los senos más retirados	
penetró, buzo divino	
de Neptuno respetado.	40
Derrotado llegó a Malta,	
donde infundió con su trato	
virtud mucha aun en las piedras,	
en cada lengua, un milagro.	
Del fuego con que procura	45
repararse del naufragio,	
mortal víbora le asalta:	
pero fue su orgullo vano.	
Sin lesión de sí la arroja	
y los isleños, pasmados	50

de virtud tan peregrina, como a Dios le veneraron. Publio príncipe le hospeda, y tan cortés agasajo,	55
pagó el apóstol con dar salud a su padre anciano. Breve huésped se despide de Malta, mas fue dejando, del divino Pastor Cristo numeroso fiel rebaño.	60
Ya de Trinacria saluda, la fértil playa surcando, por entre una y otra sirte el fiero elemento cano. Ríjoles logró su vista,	65
con prodigio tan extraño, que en crédito de su voz se ardió cera un duro mármol En Puzol por siete auroras lució este sol animado,	70
desterrando con sus luces los horrores del engaño. Tan terrible miedo infunde en todos sus ciudadanos, que aun hoy conformes repiten	75
en los sustos: ¡Guarda Pablo! ¡Yo lo he oído muchas veces! Pues como saben me hallo ejerciendo el ministerio de gobernador cristiano.	80
Fue a Roma, donde Nerón le hizo degollar, tirano, y, en crédito de su triunfo, dio la cabeza tres saltos. Cándido licor bañó	85
el duro acero afilado en vez de sangre, y la iglesia quedó con leche en los labios. Perdonad, noble academia, suspenda mi voz el canto,	90
pues ya otra vez se repiten	

los acentos del Parnaso.

[Estribillo]

Acordad, acordad con mis voces,  
tiorbas de Castalia;  
que hoy a glorias mayores mis ecos      95  
festivos os llaman.  
Venid, venid ligeros  
al templo de la fama,  
músicos de Aganipe  
donde a Pablo glorioso el orbe aclama. 100

**2100/ 144v-145r**

Al terremoto de Nápoles, año 1688.

Señor, cuando ofendido  
os mira en los altares,  
y en vuestro solio excelso,  
tiembla la tierra que llorar no sabe,  
severa nos castiga      5  
la que en fecundidades  
nos dio frutos opimos:  
que hoy es verdugo la que ayer fue madre.  
¡Oh, cuánto nos enseña,  
cuánto el meditar vale!      10  
Mucho edifica, mucho,  
cuando desedifica las ciudades.  
Cibeles horrorosa,  
con esperezos graves  
trágica agricultora      15  
siembra edificios y escarm[i]entos nacen.  
En polvo se reducen  
los bronce y cristales,  
que para dar ejemplo  
se uniforman lo sólido y lo frágil.      20  
El porfidio caduca,  
el mármol se deshace,  
y sólo en la memoria  
las cenizas sabrán eternizarse.  
Estatuas y pinturas      25



entre fragmentos yacen, y más vivas se fingen ahora que se acreditan mortales. ¿De qué sirven palacios que oprimieron el aire,	30
si en la choza buscamos del pobre albergue las seguridades; si al cincel obedecen rebeldes materiales, del más suntuoso alcázar	35
es cada losa sello de un cadáver? Pérfidos corazones, no vivan contumaces: tiempo es ya de ablandaros si sois de piedra, pues predica el jaspe.	40

**2100/ 170r**

Hablando con el conde don Lorenzo Magaloti (habiendo oído leer sus doctísimas cartas contra el ateísmo), don Juan Vélez de León le dedica este soneto.

Hombre (no digo bien): deidad humana, que con ciencia inmortal y fe divina, logras del ateísmo la ruína en grato estilo y melodía toscana.	
Fulminas la impiedad porque, tirana, con ignorancia pérfida acrimina cuanto su ceguedad torpe no atina en arcanos de mente soberana.	5
Apuras por probar la omnipotencia, aciertos del compás y del guarismo, sabio comentador de su evidencia.	10
Sacas las opiniones del abismo, y en cuanto explica tu elevada ciencia, tú mismo te defines a ti mismo.	

**2100/ 171r**

Traducción de un soneto poco católico de Serafino Aquilano sobre la variedad de la Fortuna, que empieza: “Anch’io travaglio”, como se lee en la segunda hoja de hacia atrás [f. 169r del manuscrito].

También trabajo yo y, aunque me iguallen  
otros, el ser dichoso o desdichado  
no es por vicio o virtud; fuerza es del hado  
contra el cual nuestras fuerzas poco valen.

De un mismo tronco dos pimpollos salen, 5  
que el uno cual deidad es adorado,  
y el otro es de los cielos destinado  
para que a un triste malhechor empalen.

Va el mundo así, y en el seguir su estrella 10  
cualquiera varias influencias pasa,  
porque en variar Naturaleza es bella.

Quien siembra, y quien se lleva el fruto a casa,  
hasta que tras la vida viene aquélla  
que con su corva hoz todo lo arrasa.

**2100/ 172v**

Aconsejando a un gran señor, en al año de 1706.

Señor excelentísimo, el humor  
que engendra la estación se ha de evacuar  
mitigando deseos de mandar  
y cultivando sólo el pundonor.

¡Hablar de los sucesos causa horror! 5  
Y es demencia querer pronosticar,  
locura es el reír, también llorar,  
jugar las armas, o cantar de amor.

Lo mejor juzgo que es callar y ver,  
discurrir poco, y con cautela oír, 10  
sin afanarse para merecer.

Pues en la gran vileza de servir,

no hay premio que equivalga a obedecer  
quien nació en cuna que doró el ophir.

**2100/ 205v**

Responde L., amante del retiro del aldea, por los mismos consonantes en este soneto [la composición que da pie a esta respuesta – *Contra el retiro de aldea*, de Antonio de Solis- aparece copiada en el mismo folio de este manuscrito].

Si el hombre que del hombre se desvía,  
el ocio y flojedad necio apetece,  
concedo que el espíritu entorpece  
con adusta, fatal melancolía.

Mas si con elevada fantasía  
medita cómo el tiempo desaparece,  
cómo nace la luz y desvanece,  
no hay nada ocioso que le sobre al día. 5

Al solitario docto le contemplo,  
si con virtuoso afán, sin negligencia,  
triunfante de pasiones le consigo. 10

El bueno en su virtud halla el ejemplo,  
el sabio con quietud aumenta ciencia,  
y el malo es menos malo sin testigo.

**2100/ 206r**

Se responde, según los dictámenes del mismo gran señor , por los propios consonantes en este soneto [la pieza que motiva esta respuesta, titulada *A un señor muy grande en el nacimiento y en los talentos, que decía hallarse más gustoso con el retiro y cultura de su jardín que con la aplicación al gobierno*, y atribuida a Manuel de Losada, se copia en el mismo folio de este manuscrito].

Desdeñé el ocio, en solio reposado,  
huyendo arrullos que aprecié en la cuna,  
cuando febea luz, como a la luna,  
me prestó rayos e hizo respetado.

El real decoro preservé elevado, 5

siendo a patria y carácter fiel columna,  
despreciando lisonjas de fortuna  
cual firme palma que no muda estado.

Por celo y reflexión a mi ascendencia  
arrimé el hombro al solio; pero en flores        10  
el fruto se pasmó de la experiencia.

No es ocio vil el decorar autores,  
que en retiro y cultura la prudencia  
da a la causa común frutos mejores.

#### 2100/ 207r-209r

Viendo Terón (según refiere Silvio Itálico) que los cartagineses entraban en Sagunto por una puerta, les arrojó de la plaza y, defendiendo la entrada, cerró la puerta tras sí, quedándose fuera para su defensa, donde murió.

Terón, aquel noble anciano, que en la cuna y el sepulcro, fue al vivir y al fallecer hijo y padre de Sagunto.	
Aquél que, gran sacerdote de Hércules Tebano, supo lograr en el templo el voto, y en la campaña los triunfos, viendo que ya agonizante su patria en los infortunios	5     10
sólo esforzaba el aliento para respirar el susto (bien como trémula antorcha que al fallecer sus caducos reflejos aumenta dando vanidades al sepulcro)	    15
y viendo que el enemigo solicitaba el conducto de una puerta, rechazado de las barreras del muro, a impedirle se adelanta	   20

y, olvidando su instituto, desierta abandona el ara y huérfano deja el culto.	
Ya la víctima no mancha el cándido mármol puro, y ya olvidada o ya ociosa pende la segur sin uso.	25
Pero no faltó la ofrenda, pues él propio se condujo a ser holocausto que arda sin que le entorpezca el humo.	30
Ni hizo falta el simulacro, puesto que, Alcides segundo, en piel y clava usurpó la insignias a su bulto.	35
Era la robusta clava en su mano débil junco y de su diestra blandida obedecía a su impulso.	40
Pendiente la piel del hombro más que adorno fue descuido, y la testa coronando su cerviz le fingió bruto.	
Así salió a la batalla, sin más defensa ni escudo que el que forjó su osadía en la fragua de su orgullo.	45
A pocos golpes su clava teme el africano vulgo; todos evitan su estrago, no osa esperarle ninguno.	50
Aun con el amago asombra, susto es común el sañudo semblante que le precede al airado golpe duro.	55
No de otra suerte previene la tempestad o el diluvio atezada nube siendo más que el estrago, el anuncio.	60
Cede en fin a su furor el cartaginés, en cuyo	

alcance animaba incendios  
 el volcán de su Vesubio.  
 Ya en la defensa de la puerta, 65  
 solicita otros asuntos  
 para más glorias y nuevos  
 combates para más triunfos.  
 Dura la batalla y dura  
 en Terón siempre el orgullo, 70  
 que herida la piedra aborta  
 llamas de su centro oculto.  
 Su enojo venganzas fragua,  
 su ceño produce sustos,  
 y su clava, al torno incierto, 75  
 cubrió los aires de luto.  
 Pero viendo que el aliento  
 fatigado del impulso  
 del propio herir respiraba,  
 dudosamente confuso, 80  
 y viendo que si faltaba  
 su fuerte brazo robusto  
 abría el paso al peligro  
 cuando no evitaba el suyo,  
 cerró la puerta, y al golpe 85  
 mayor su riesgo dispuso,  
 pues le quitó a su esperanza  
 la lisonja del refugio.  
 O morir, dijo, o vencer,  
 y murió y venció, pues supo 90  
 solo, su valor muriendo,  
 triunfar del valor de muchos.  
 Al espectáculo grande,  
 en numeroso concurso,  
 las dos enemigas huestes 95  
 pueblan los campos y muros.  
 Con diversidad de afectos  
 explicaba cada uno  
 o el daño que ve presente  
 o el mal que teme futuro. 100  
 Las saguntinas matronas,  
 negándoles los arrullos,  
 llevaban sus hijos por que

les fuese el ejemplo estudio.  
Absortos los africanos 105  
lidian, mas no lidia alguno  
ya por la gloria; batallan  
por dilatar su infortunio.  
Sólo Terón, entre todos,  
animosamente astuto, 110  
saliendo al paso los riesgos,  
les quiere abreviar su curso.  
Cercado de los peligros,  
menosprecia los insultos,  
y viviente escollo afecta 115  
lo insensible en lo seguro.  
De los cadáveres forma  
melancólicos reductos,  
y de los contrarios vivos  
le defienden los difuntos. 120  
Ya no es singular certamen,  
pues los escuadrones juntos  
confusamente le asaltan  
en sedicioso tumulto.  
Hidras le sitian los riesgos, 125  
pues villanamente injustos,  
de cada victoria nacen  
nuevos peligros por frutos.  
Cede en fin a la fortuna,  
mas no al valor, que bien pudo 130  
pagar tributo a los hados,  
sin dar valor al tributo.  
Murió, mas no murió a manos  
de sus contrarios, porque hubo  
menester la muerte nuevos 135  
desusados los influjos.  
Cansado de herir fallece,  
que en certamen sin segundo,  
él propio, contra sí mismo  
alentaba los impulsos. 140  
Murió, pero no murió,  
porque en elocuente culto  
idioma habló el cadáver,  
rectóricamente mudo.

Por boca de sus heridas	145
vertió en raudales purpúreos	
cuanta elocuencia afectaron	
los Demóstenes y Tulios.	
Sangrientas voces pronuncia,	
a cuyo estilo facundo	150
se vio mover lo insensible	
viéndose labrar lo rudo.	
Aun sin alma, persuade	
informe el sangriento busto,	
que la lición del ejemplo,	155
es viva voz al estudio.	
Bien Sagunto lo imitó,	
pues su fe constante supo	
sobrevivir al estrago	
en que ardió, nuevo Vesubio.	160
Sagunto y Terón al tiempo,	
son hoy ejemplos caducos:	
pero a la gloria inmortales	
viven Terón y Sagunto.	

#### 2100/ 209r

Respuesta de repente, y por los mismos consonantes. [En el mismo folio del manuscrito, aparece el soneto que origina la réplica de éste, y que se titula *Hablando con un gran señor en Madrid, año de 1707*. es muy probable que este “gran señor” fuera Luis Francisco de la Cerda, IX duque de Medinaceli].

Responda al lastimado vucelencia,  
que si aconseja sabio la constancia,  
heroico menosprecia la abundancia,  
ajustando su ardor a la paciencia.

El que funda su gusto en conveniencia,	5
merece que le oprima la arrogancia;	
pues al noble varón, la tolerancia	
es fuerte escudo contra la violencia.	

Sí que debe oponerse a los vaivenes	
la razón, con afectos muy iguales,	10
si apetece laurel para sus sienes.	



No al docto los trabajos son fatales,  
 pues aquellos que el mundo llama bienes,  
 son a la humanidad mayores males.

**2100/ 221r**

Esto que llaman amor  
 es, con misterios menores,  
 relinchos en los caballos,  
 y gruñidero en los gozques.  
 Sus efectos las más veces 5  
 son entre uno y otro engaño,  
 vencedores y vencidos,  
 reducir la vida a estragos.

**2100/ 251r-253r**

Reglas para la esgrima de ingenios.

En la ingeniosa batalla  
 de agudas contradicciones,  
 a una galana guerra  
 es palestra todo el orbe;  
 en la métrica contienda 5  
 de la discreción (en donde  
 vence más diestro el amigo  
 que inconsiderado el golpe);  
 en la armoniosa esgrima  
 del donaire (en que dispone 10  
 más vigor que dura punta  
 blando el botón que la esconde)  
 es garbo el jugar prudentes  
 las espadas de las voces,  
 es desaire el esgrimirlas 15  
 al arbitrio del desorden.  
 En planta firme el decir  
 entre límites conformes,  
 cuanto más traidor se encubre  
 tanto más se muestra noble. 20  
 Porque el acierto no estriba,

cuando la línea se corre, en proseguirla violenta, sino en seguirla en orden.	
No es gala el entrar a herir sin disposición, que entonces, desconocida la ciencia, sólo el ardor se conoce.	25
El ser lucido el concepto está en que el concepto goce del otro concepto el tiempo que al disparar le propone.	30
Y si por el mismo filo que uno sigue, otro responde, más conforme la destreza lograr aplauso más concorde.	35
Temerario es el ingenio que en pocas demostraciones a conclusión descompuesta se arroja en rasgos disformes.	40
Reposado el brío ataja con el filo de primores, cuyas heridas son siempre de primeras intenciones.	
No es la fuerza la que hiere, que intelectuales estoques hieren con lo que señalan aún más que con lo que rompen.	45
Cortés el conocimiento ha de tener, uniformes, voluntad para el impulso y juicio para el bote.	50
Disparar toca al valor, pero el que el tiro se logre, más que del valor, procede de que el valor no se arroje.	55
Son las fintas del discurso plausible trato, aunque doble, porque equivocan el punto para ennoblecer el toque.	60
¿Qué mayor gloria en la lid que el unirse las razones	

en el tiempo imperceptible que el contratiempo compone? ¿Qué mayor gloria, tal vez, que el mismo herido antepone a su noble dolor leve aplausos del leve corte?	65
La audacia del pensamiento no ha de regir las acciones, que el brazo templado es firme cuando es el trémulo torpe.	70
El ruiseñor que suave al ronco brío se opone, contrasta sus asperezas con dulzuras de canciones.	75
El Bruto, cuya nobleza lo corona rey del bosque, jamás esgrime las garras si no es que el hierro lo acose.	80
El pez que con blanda escama la undosa campaña corre cortando el agua ligero, vence sus oposiciones.	
El jazmín que en pura esfera sus blancos rayos descoge, avasalla del clavel los incendios con candores.	85
Todo cuanto cubre el cielo competencia reconoce; mas vence con suaves armas por que el triunfo más se adorne.	90
El mismo cielo es ejemplo, pues a groseros vapores de la tierra, sus benignas influencias contrapone.	95
Pues ¿cómo será en la esgrima metafísica del hombre, diestra línea la que olvida la regla de entrambos orbes?	100
Ea pues, guárdense leyes divinas, que será enorme el delito de omitirlas	

cuando el cielo las dispone:  
 y más cuando es innegable 105  
 que, pródigo de sus dones,  
 a todos enseña Apolo  
 con montante de esplendores.  
 Él es quien publicar manda  
 esta doctrina a pregones: 110  
 quien necesitara de ella  
 para usar de ella la tome.  
 Que acá en nuestros asaltos  
 la zapatilla duele, mas no el golpe.

**2100/ 253v-255v**

Escribía un pecador su congoja, día de Jueves Santo, con este romance heroico.

Yo soy el pecador más obstinado  
 que a espaldas, oh gran Dios, de la clemencia,  
 dilata mi esperanza las injurias  
 haciendo irremisibles las ofensas,  
 y en fe del sacro misterioso ramo 5  
 de blanda oliva que en purpúrea vega  
 ingirió vuestro brazo soberano  
 y en el biforme tronco verdeguea  
 pequé, Señor, pero con qué desmayo,  
 balbuciente la voz la culpa expresa: 10  
 que en dolores del alma son groseros  
 siempre los sentimientos de la lengua.  
 Calle la voz y hablando sólo el llanto  
 en el profundo idioma de la pena  
 procure mitigar de la justicia 15  
 la inm[i]nente, fatal, justa sentencia.  
 Tabla me disteis para que burlase  
 del mar del mundo la cruel tormenta;  
 perdila, Padre, naufragando ahora  
 de carne y sangre en ondas lisonjeras. 20  
 ¡Que me ahogo, Señor, misericordia!  
 labren las eficacias de tu diestra

segunda tabla al mísero naufragio  
del que llora perdida la primera.  
Aunque indigno, Señor, he de acordaros 25  
que soy hechura y semejanza vuestra;  
no dejéis en el cieno la escultura  
que pulió con cuidado vuestra idea.  
Si es el alma una luz participada  
de la vitalidad de vuestra hoguera, 30  
permitidme que diga no es el polvo  
de estrella racional con digna esfera.  
Desprecie pues el barro, por que libres  
y enjutas de lo humano las potencias,  
a la patria volando se avecinen 35  
sin que terreno peso la detenga.  
Hoy, pues, que vuestro amor nos explicateis  
con la sustitución de vuestra ausencia,  
exprese en gratitudes mi congoja  
no haber correspondido a tanta deuda. 40  
Mas ¡Ay mi Dios! que el mundo se reduce  
a aquel primero caos de sus tinieblas,  
pues de la misma tela de las luces  
cortan fúnebre luto las esferas.  
Ya estáis pendientes del sagrado palo 45  
donde mi cortedad os considera,  
con la divinidad tanto más viva  
cuanto la humanidad está más muerta.  
¡Qué áspera sed padece el seco labio!  
y con licor acerbo esponja ebria, 50  
que mano infame a vuestra boca guía,  
agriamente tirana os atormenta.  
De ese rudo brebaje en desagravio  
de la mejor aurora bebed perlas,  
que en amargo rocío vierte en nácar 55  
que resaca el mar rojo en la tormenta.  
Vuestra sed ingeniosa temple el ansia  
del amor penitente en fuentes tiernas,  
que empezaron regando vuestras plantas  
dulces a merecer bañar la lengua. 60  
Circunstancias omito de la historia,  
turbada la razón no las acierta:  
¡Oh, si preocupada de la angustia

hicieran más retórica mi pena!  
 ¡Quién pudiera, Señor, a la congoja 65  
 robar de vuestra madre la elocuencia!  
 Pues sobra su dolor la persuasiva,  
 y a mi sentir le falta la viveza.  
 Funesta transgresión sudó la tinta  
 con que de esclavitud naturaleza 70  
 firmó la carta a la soberbia escama  
 en las hojas del árbol de la ciencia.  
 Mas roja inundación borra obediente  
 la escriptura y la concha verdinegra,  
 a la raíz del árbol de la vida 75  
 atada gime en mísera cadena.  
 Dichosa culpa que tal Redemptor pudo  
 conseguir, pues que dejando aquella  
 divina Clami de, que en su solio arrastra,  
 de humana se vistió tosca librea. 80  
 Y espirasteis, Señor; ¿si los rigores  
 del bárbaro coraje desalientan?  
 Pero no, que aun difunto brazo osado,  
 sagrada injuria en vuestro pecho sella.  
 Desapiadado al golpe se desatan 85  
 de púrpura y cristal corrientes bellas,  
 y aunque salen mezcladas las sustancias  
 hermosos los colores se respetan.  
 Un ciego os conoció; ¿pero qué admiro?  
 si la misma rotura que violenta 90  
 la ceguedad dilata le ilumina,  
 porque en rompiendo el sol huye la niebla.  
 ¡Qué pálidas cenizas los descuidos  
 fríos del polvo ya vivientes dejan,  
 y animadas fantasmas los espantos 95  
 al humo crecen de la sombra negra!  
 Todo es horror: y, delincuente, el alma  
 aquel sagrado elige cuyas puertas  
 de encendidos rubíes fabricadas  
 le dan seguridad, aunque sangrienta. 100  
 ¿Si alcanzare el perdón? Mas si pecando  
 no agoté la piedad: ¿cómo recela  
 mi tibia fe no admita el sacrificio  
 si espera el sacerdote con la leña?

Soy de bronce al error en lo obstinado,	105
caduca al precipicio débil tierra:	
si mi dureza irrita la justicia,	
al perdón os incline mi flaqueza.	
Mi delicto es, Señor, quien al sepulcro	
conduce la deidad, cuya tragedia,	110
del mármol el quebranto fiel publica,	
con dura voz de lastimosa queja.	
No tan alta fatiga en vanas voces	
de frase inculta exprima mi rudeza,	
que de tal alta causa será injuria	115
desmayada mi torpe insuficiencia.	
Hoy de lo inteligente lo sensible	
con razón triunfe: porque el alma atenta	
no muestra su discurso en lo que habla,	
sino en el sentimiento con que pena.	120
Sacudid la pereza, ojos cobardes,	
pario inundad al túbulo que encierra	
del sol cadáver el helado bulto	
en quien arde divina luz inmensa.	
Ya me falta el aliento: ¡oh, si estallara	125
al susto el corazón! para que fuera	
lo atribulado víctima, entre tanto	
que vuestro fuego lo contrito encienda.	
Las que vibráis, centellas luctuosas,	
difunto sol, en mis afectos prendan,	130
para que con lo noble de la llama	
se queme ilustremente la materia.	

## 2100/ 297v-300r

Bejamen al cometa que apareció casi en toda Europa en el año de 1680, cuyos influjos aún se experimentaban fatales en el año de 1720.

¡Oh tú, fantasma luciente,	
relumbrante sobresalto,	
bu que te sales con ser	
el coco de los palacios!	
¡Oh tú, miércoles corvillo,	5

que acuerdas a los humanos de que, aunque más fino sea, al fin es de polvo el barro!	
Estopa de las tiaras, de los ceptros desengaño,	10
yelo de eminentes Etnas, de las púrpuras gusano, de los príncipes desvelo, susto de los soberanos,	
marimanta de validos, pavura de potentados.	15
¡Oh tú, carácter confuso, que entre oscuro y entre claro, a lo más augusto exiges prevenido el epitafio,	20
muy prebendado de cola, y muy cabeza de bando! ¡Oh tú, fúnebre ciprés! y ¡Oh tú, azaroso naranjo!	
¡Oh tú, estantigua famosa, en cuyos ceños infausto tienen su horrible oficina los terrores y los pasmos!	25
Hoguera caliginosa de las fraguas de Vulcano, donde se guardan bombardas, esmeriles y petardos.	30
Reloj, pregonero mudo, que te explicas por la mano, y en tus números a todos de cuenta vas alcanzando.	35
Sentencia definitiva que, con criminales rasgos, a las vidas más exemptas echas el último fallo.	40
Agüero de casas grandes y, con duques y prelados, antorcha despabilada y salero derramado.	
¡Oh tú, diafanidad tersa que, en cristalinos pedazos,	45



del gabinete del orbe eres espejo quebrado! Canto del gallo a deshora, fiero aullido de alano, zumbido de moscón negro y argel infeliz caballo.	50
Almanaq[ue] escandaloso, lamentable calendario de miserias y desdichas, de guerras y de contagios. Basilisco más terrible que el creído por pisado; pues a lo que él tira abiertos tú aciertas a ojos cerrados.	55
Carantamaula monstruosa, formidable zampapalo, con quien son niños de teta los Cides y los Bernardos. Huésped que de la otra vida vienes a parasismarnos, sin que nos valgan contigo ni conjuros ni sufragios.	60
Nube que sin truenos tienes a todo el mundo atronado temiendo hacia dónde irás a parar con tus estragos. Enemigo de la paz, pues con marcial aparato, las llaves de tus mosquetes abren el templo de Jano.	65
Astro angustia, astro síncope, que aunque más campes de astro, en lugar de lo lucido usas de lo desastrado.	70
Embajador de la Parca, pues con tu conducto salvo, sin etiqueta le das a cualquiera su recado.	75
Quesicosa de los miedos, jeroglífico de espantos, enigma de los peligros	80
	85

y cifra de los amagos. Gatillo de sacamuelas, político veneciano, que nos das con la del martes astutamente aciago. Embozado de terreros, estuche de cirujano, constelación de doctores, lucero de boticarios.	90       95
Con neutrales transparencias y con públicos recatos, muypreciado de mal visto, blasonas de bien mirado.	100
Sañudo pesquisidor que con sólo un sepancuantos, a roso y vellosa afliges inocentes y culpados.	
Entre faroles de estrellas más que asombrar alumbrado, trémulo tu ardor es llama de candil con garabato.	105
Dime (si acaso deciendes del ente delucidado), pues que como trasgo inquietas, y alborotas sin ser trasgo, sin duda en la hipocondría te han concebido los flatos, con discreción macilenta de algún triste tertuliano.	110      115
Que por ti lo dijo es cierto mi camarada Anastasio: aquellos de lo magruro, lo pilongo y lo maganto.	120
Ave nocturna y funesta cuyo crínito penacho, es de pluma de cuclillos, de lechuzas y de grajos.	
Si contra coronas vienes tira a la del rey de bastos; siempre malhadado, y siempre fatal y siempre fallado;	125

y si a monarcas te inclinas con infieles y tiranos, gasta tus iras, y viva nuestro católico Carlos.	130
Por las reinas no te pido, que en fin no eres licenciado, y fuera agravio el tenerte poderoso en los estragos.	135
Por mí tampoco te obligo, pues será mal empleado contra un pobre racionero de todo un cometa el gasto.	140
Si del verdadero Jove fueres justiciero rayo, en lo amenazado templa golpes de lo fulminado.	
No hay hombre que por su casa quiera verte ni de paso, y se mudan los que viven cerca de la de Tamayo.	145
Por benévolo cometa pretende nuevos aplausos, pues el llevarlos por fieros de cometas ordinarios.	150
Aunque naturales causas formen tu compuesto vago, cuerdo será el que temiere; providencia, los acasos.	155
La tumba de los castillos es tu mona y tu arrendajo; si es imprudencia el creerlos, es locura el despreciarlos.	160
Es, con fatales anuncios, de Velilla el Campanario, y abusos que las desgracias tienen tan calificados.	
En los pronósticos siempre se prueba más acertado el juicio a quien la experiencia le gobierna el astrolabio.	165
Mas qué importan de tu influjo	

los rigores temerarios,	170
si sobre los astros tienen	
libre dominio los sabios.	
De nuestras obligaciones,	
si has venido por notario,	
al que llorase la deuda,	175
no le ejecutará el plazo.	
Si la tremenda señal	
hace temblar al pecado,	
señal es ya de que fue	
inspiración el presagio.	180
La ofensa de Dios es sola	
la que debe acobardarnos,	
aplaudiendo su justicia,	
conformes y castigados.	
Despertad, ciegos lirones,	185
vuestros mortales letargos,	
pues no os quiere herir dormidos	
luz que os previene avisados.	
En sueño de cuatro días	
hace la oración milagro,	190
y a mejor vida se animan	
los más difuntos desmayos.	
Alerta, humanos bajeles,	
pues podéis, por zozobrados,	
hacer de los golfos puerto,	195
y salvación del naufragio.	
Que al fin todo se remedia	
en universales daños,	
con remediar cada uno	
lo que le toca en su estado.	200

**2100/ 300v**

A Nuestra Señora de la Soledad, aludiendo al madero medio quemado de que el artífice Becerra formó su soberana imagen.

Tierna, amante deidad, madre afligida,  
asombro de dolor, maravilloso

torrente desatado, impetuoso,  
del cristalino néctar de la vida.

El humo de la culpa os causa llanto,  
celestial hermosura, blanca aurora,  
yunque al dolor y rémora al quebranto.

## 2100/ 334r

Uno, dos, tres pecados; veinte, ciento;  
un millón, dos millares de millares:  
¡Válgame Dios, que tengan mis pesares  
penetrado hasta el sacro firmamento!

Sírvame (¡Oh gran Señor!) ya de consuelo,  
el repetir mi culpa en la memoria 10  
por mi bien desvelado en tal desvelo.

**2100/ 335v**

Asentir no es consentir,  
ni el pensar mal es querer,  
voluntad clara ha de haber  
junto con el advertir.  
Bien puedo yo permitir 5  
pensamiento que no advierto,  
y, aunque advertido y despierto  
esté, si no quiero el mal,  
de que no hay culpa mortal,  
puedo estar seguro y cierto. 10

**2100/ 335v**

Difinición del cónclave.

Vuela el Espíritu Santo  
por el cónclave eminente,  
e inspira insensiblemente  
sin ensalmo y sin encanto.  
Dios permite que entretanto 5  
batallen las opiniones  
con celo igual las naciones;  
y, entre varios escrutinios,  
concordados los designios,  
confrontan los corazones. 10

**2100/ 370r; 3923/ 183r**

A Espeleta y Resusta, habiendo salido de la cárcel [la “respuesta” a esto soneto aparece a continuación, ff. 370r-370v del manuscrito. La copia de este soneto en el ms. 3923 carece de título].

De los tres a los dos escribe el uno  
que el hado separó por más tormento,  
y a quien dio libertad yugo violento  
por medio extraño y fin inoportuno.  
  
Aquél que de las cóleras de Juno 5

aún no mereció ser pleno escarmiento,  
reputado por globo que hace el viento  
de leve espuma sin fomento alguno.

Ahora que del claustro las cadenas  
afloja la clemencia con real mano, 10  
a impulsos de suspiros y de penas;

el parabién tributa cortesano,  
y espera repetir enhorabuenas,  
cerrado el templo del biforme Jano.

**2100/ 370r-370v**

Respuesta de Espeleta y Resusta al soneto antecedente [f. 370r del manuscrito].

De la métrica voz congratulante  
el benévolo impulso veneramos,  
y en mutuo ardor acentos respiramos  
de grata fe, de exhalación amante.

Ya en recinto espacioso el ambulante 5  
cuerpo vive, y la mente confortamos:  
ya sin trémulo aliento memoramos  
el triple horro de soledad penante.

Al cielo sacrificio hacer conviene  
de toda permisión del cielo mismo 10  
que en alta providencia este fin tiene.

No hay que burlar queriendo ver su abismo,  
pues en los laberintos que contiene,  
no es firme cuerda la del abatismo.

**2100/ 375r**

Soneto enigmático a la Santísima Trinidad.

Somos tres, en el tiempo nos hallamos,  
no conociendo al tiempo, siempre unidos;  
y sin ser criaturas, divididos,  
cielos, tierras y mares ocupamos.

En tormento mortal juntos estamos,  
sin saber lo que es pena, y comprendidos  
en los átomos siempre, aunque excluidos  
de ambas esferas míseros vivamos. 5

Empíreo, sol y estrellas misteriosos  
hicimos, y en lo tardo oportuno 10  
de sus efectos somos más que ociosos.

No hay ningún principio sin el uno,  
en cualquier medio son los dos forzosos,  
y sin los tres no hay término ninguno.

**2100/ 375v**  
Quintilla enigmática.

Nació de hombre sin mujer  
la que dañó a sí y al hombre,  
y, para el mal deshacer,  
fue necesario nacer  
hombre de mujer sin hombre. 5

**2100/ 375v**

Es tan continuo el pecar  
que si el pecar virtud fuera  
ninguno pecar quisiera  
por no dejar de pecar.

**2100/ 376v**

Al tránsito del glorioso San José, enigmático soneto [en el mismo f. se aclara: Es imitación de italiano, por don Juan Vélez de León]: el soneto original — “Soneto a S. Gioseppe”— se copiad debajo].

Padre de un hijo soy que no es mi hijo,  
y, siendo mi hijo, viene a ser mi padre;  
aunque el ser no le di, seré su padre,  
y, pues él me le dio, seré su hijo.



De mi paternidad nace ser hijo  
del que me ama como a proprio padre;  
mi castidad me constituye padre  
del que siempre será mi amado hijo. 5

Soy primero que él como su padre,  
y es primero que yo, siendo mi hijo, 10  
y aun es mayor que yo, siendo su padre.

Antes muero que expire mi hermoso hijo,  
y en lugar de heredar el hijo al padre,  
la herencia gozará el padre del hijo.

**2100/ 420r**

A un necio.

Qué lejos está un necio de entenderse,  
qué cerca un majadero de enojarse,  
qué pesado es un torpe en atajarse,  
y qué liviano un simple de correrse.

El uno es imposible conocerse, 5  
y el otro no hay querer desengañarse;  
y así no puede el necio adelgazarse,  
que todo es para más entorpecerse.

Al fin se han de tratar con presupuesto,  
que son en defender su desatino, 10  
más zafios y más tiesos que un villano.

Mas si el más sabio de ellos es un cesto,  
y no hay poder meterlos en camino,  
dejarlos por quien son es lo más sano.

**2100/ 427v**

Al difigurado cadáver de María de San Miguel (célebre representanta), que murió el miércoles de ceniza.

Huerto cadáver que el horror te viste:  
¿dónde está la belleza y hermosura?  
¿Dónde la bizarría y la dulzura  
con que aplausos debidos conseguiste?

Mas ¡Ay dolor: que si antes suspendiste  
con tu voz, hoy sin voces tu estructura  
mayor suspensión causa y más segura,  
si aquella deleitable, estotra triste!

5

Mudo orador, predicas elocuente  
lo que sabia hoy la iglesia simboliza  
con el signo que pone en nuestra frente.

10

Tu ejemplo el error nuestro fiscaliza,  
pues: ¿quién con desengaño tan patente  
necesita en su frente la ceniza?

**2100/ 429r-432r**

Copia de coplas contra una copia de carta que siendo coco de niños atemoriza a las viejas, con fecha en Génova a 8 de octubre.

Una epístola *ad Ephesios*  
anda amenazando ruinas:  
callen cartas y hablen barbas,  
o le leo la cartilla.  
El juicio nos amenaza, 5  
un mal juicio que delira;  
ojo alerta, que asan carne  
antes que el bribón la fría.  
Con capa de celo viene,  
y, para el fin que imagina, 10  
en lugar de ser ayuda  
la resisto por jeringa.

Y, por si tienta cual diablo,  
 haciéndole cuatro higas  
 con la señal de la cruz 15  
 empiezo, y Dios me bendiga.  
 Cual católicos mortales,  
 según la Escritura afirma,  
 que vendrá un día de Juicio  
 creemos a pies juntillas. 20  
 Que hay muerte cuya segur  
 se esgrimirá en toda vida,  
 sin exceptuar la mayor,  
 no más leve sabandija;  
 e infierno, justo castigo 25  
 de toda ingrata malicia,  
 cárcel en donde el alcaide  
 no se ablanda ni se pringa;  
 y gloria para los justos  
 que con su cruz se encaminan 30  
 pisando, en lugar de alfombras,  
 la senda de las espinas.  
 Todo esto lo confesamos,  
 y cuanto cual madre afirma  
 la romana, que es su fiel 35  
 más recto que el de la villa.  
 Creemos que nuestras culpas  
 de eterna pena son dignas;  
 pero no de que tú vengas  
 presagiándonos mentiras. 40  
 Que el Juicio llega al que muere,  
 y, si [e]l tiro se descuida,  
 aunque sea hombre de manos,  
 que se le lleva patillas.  
 Que la penitencia siempre 45  
 es al pecador precisa,  
 sin que halle para lavarse  
 ni otra fuente, ni otra pila.  
 Y con este grano quiero,  
 por si logro hacer harina, 50  
 contra una necia cizaña  
 desatar mi jarabilla.  
 Dices que han venido a Italia

dos profetas, mercancía	
que habrá siete y ocho años	55
que la fletó otra barquilla.	
Voces que folmenta alguna	
respiración ateísta,	
pues de una causa de llanto	
tira a un efecto de risa.	60
Lo que pasma es que habiendo	
tanta religión invicta,	
para la curiosidad	
sola halle compañía.	
Pero no es mi tema éste,	65
y así voy de carretilla	
a lo que importa, que a mí	
no me mueve la codicia.	
¿Hay más infiel desacato	
que venirse cada día	70
tratando cual niña a España	
a querer darla papilla?	
Alguna máxima fragua	
la codiciosa malicia,	
y sólo por que caigamos	75
nos echa estas zancadillas.	
El Juicio nos representa,	
porque es acto que convida	
habiendo de ser en carnes	
a dejar aun la camisa.	80
Viene a medida las cartas	
de esta era troglodita	
para (confusos los genios)	
hacer su agosto en vendimia.	
Dices que traen el vestido	85
de colores nunca vistas:	
si distinguieras colores,	
dime: ¿qué te faltaría?	
Juzgas que los españoles	
tienen la fe en tangánillas,	90
y que al primer empujón	
caerán como tú en un cisma.	
A otro perro puedes ir	
con ese hueso, o publica	

que a persuadir vienes contra las sagradas profecías.	95
Te parece a ti que tienen, las dos razones que explicas; el uno a favor del Enoch, y el otro el celo de Elías.	100
Y si acaso los comprendes, por tal huye el cuerpo y mira: que siendo tú el An[ti]cristo contra ti solo predicán.	
Entremos a cuentas, pues a ser contador te aplicas, de un cuento que resultas en sartas una retahíla.	105
Setecientos años dices que tienen, y no me admira; que más edad tiene aquel cuento de Juan de la Encía.	110
Dices que son de damas, y ésa es tela conocida de entre tiempo, y a ti, en todos te es la felpa muy precisa.	115
Que comen pan y agua, eso su austeridad califica; ¡Dios bendito!: pues San Pablo se estrechó en la lección misma.	120
Que como si fueran pollas, hasta las cadenas trinchán; para Dios todo es fácil, o ellas son de mantequillas.	
Dígalo San Pedro, mas deténgase, no lo diga: que entre Pedro y Simón Mago, tu mal juicio no descifra.	125
Dices que hablan todas lenguas, pero más ciencia sería que como [¿????] una, doctrinasen mil provincias.	130
Jerónimio leyó en todas, hebrea, griega y latina; pero en vasquense y bretón	135

son hombres o jarariras.  
 Que el espíritu de Dios  
 con su virtud les asista  
 no lo niego; pero admiro  
 que el guirigay les imprima. 140  
 Que saben el que obra bien  
 y obra mal me escandaliza;  
 pues sólo los corazones  
 los juzga Dios, que los cría.  
 Peste general anuncian, 145  
 el año de veinte es fija,  
 pues la fe pública ha muerto  
 la peste con las ladillas.  
 Todas las demás señales  
 que dicen nos pronostican, 150  
 quedan en cuerdo dictamen  
 sentenciadas a la vista.  
 Que se venga a mí esta carta  
 que las barbas se me erizan;  
 vaya, que cuando me pique 155  
 resistiré sus venidas.  
 Pero es dolor llegue a manos  
 de algunas barbilampiñas,  
 que a todo hacen buena cara  
 por el frágil ser que animan. 160  
 Para que en la penitencia  
 saquen necias y prolijas  
 un sacrilegio que ensucia  
 de un sacramento que limpia.  
 Demás que aura ya vieja, 165  
 que al escuchar tus noticias,  
 las estampe a puro azote  
 en sus carnes de cecina.  
 Por la culpa en todo tiempo  
 será acción bien recibida 170  
 en el tribunal supremo:  
 mas no por hazañerías.  
 En fin, sólo a lo que aspiro,  
 en buen romance este día,  
 es a disuadir locuras 175  
 temiendo de Dios la ira.

No hay que dar oído a necias  
y vulgares fantasías;  
vivir bien, que Dios es Dios,  
y lloverán maravillas.  
Lo que suplico y doy punto  
es que estas cartas nocivas,  
por lo mundanas que son  
vayan a las recogidas.

180

**2100/ 454v**

A qué se debe resolver despacio.

De flema y recta intención  
se ha de armar el sufrimiento  
esperando su ocasión,  
pues nunca fue el ardimiento  
medio de alcanzar razón.

**3923/ 33v**

Dictamen con que vivió siempre.

Un pasar sin ascender  
es lícito desear,  
con honesto merecer:  
y el que lo llega a lograr,  
sólo a Dios ha menester.

**3923/ 43v-45r**

La razón en palacio sin gola, polvos, plata ni oro.

Si al solio de lo imposible  
en cuyo divino Alcázar  
el pensamiento más libre  
se aprisiona o se avasalla;

si a la esfera de las luces	5
en cuyas brillantes ascuas	
desconocida a su incendio	
es la del sol nube parda;	
si a palacio la razón	
puede llegar en las alas	10
de un deseo tan atento	
que vuela sin esperanza:	
permítaseme a mi respecto	
el sacrificio de tantas	
adoraciones que anima	15
en cuantas voces consagra.	
Y si al error de mi labio	
dora influjo que le manda,	
en las aras del precepto	
vea culto mi ignorancia.	20
¿En el templo del desdén	
para lucir soberana	
necesita la deidad	
de más adorno que el ara,	
si la victima que logra	25
sólo es trofeo del alma,	
y la esencia siempre es una	
que aumentan las circunstancias?	
Si el acierto del arpón	
se debe a quien le dispara:	30
¿de qué sirve en el impulso	
lo precioso de la aljaba?	
Si de lo que humilla nunca	
lo soberano hizo gala:	
¿han de hacer las perfecciones	35
variedad de lo que arrastran?	
Si la atención en lo hermoso	
siempre se negó a las ansias:	
¿quien no aprecia lo que rinde,	
ha de sentir lo que ultraja?	40
Si en el ruido de la guerra	
desprecia lo que maltrata:	
¿qué gloria es para el rigor	
el rumor de lo que aja,	
si cuantos tributa el sol	45



mortales la tierra avara (ya que se purifique en oro, o ya se acrisole en plata), efectos son de sus rayos a la hermosura tirana	50
en donde alumbran sus ojos cuando lo que brilla falta? Sentir que por lo precioso se prive el uso en las damas, fuera hacer en su desprecio	55
la beldad interesada. Cuando divina se obstenta entre esplendores su saña: ¿ha de haber polvo que pueda señas tributar de humana?	60
Siempre a los votos rebelde la tiranía en sus llamas: ¿no es adorno lo que ahúma, y lo ha de ser lo que mancha?	65
¿Quien puede de sus incendios coronar las sienes, varia (obstentándose caduca) con las cenizas se engaña? Mal haya el injusto abuso	70
que con aleve asechanza persuadiendo a lo que obliga lisonjea lo que agravia. De sí propia desconfía la que a su belleza encarga	75
las prevenciones del arte contra naturales armas. Cedan pues el artificio las deidades, que contraria desacredita a su imperio	80
en lo hermoso la mudanza. La prevención y el estudio la razón destierre sabia, porque sobran los cuidados donde los descuidos matan.	

**3923/ 148r**

Aludiendo a la solemne fiesta que celebró el Licenciado don Francisco de Urraca  
al Santísimo Cristo del Amor en su altar del Caballero de Gracia.

Hasta la urraca entona melodías  
en alabanza del amor divino,  
crucificado asombro y peregrino  
y autor del mundo y redemptor Mesías.

En estos santos, dolorosos días, 5  
llorar debemos nuestro desatino  
pues Dios nos guía al celestial camino  
que conduce a las altas jerarquías.

Ya es tiempo de enmendar la licenciosa  
vida pasada, pues por mí padece 10  
Cristo en la cruz con muerte innominiosa.

¡Ay, dolor! que mi Dios ya desfallece,  
y al contemplar su afrenta gloriosa  
mi corazón de piedra se entenece.

**3923/ 149r**

Al martirio de San Bartolomé.

Cruel cuchillo te quitó la – az  
desollando cruento hasta la –ez,  
tanto que padeciste más que –diez  
con que a todos los santos les das –zaz.

Oh, si mi pluma fuese ahora –capaz 5  
de pintar tu constancia de una -vez:  
présteme aliento ruido de -almirez  
que soy a tanto asumpto muy -rapaz.

No me des, Santo mío, alguna –coz,  
supuesto que no te araño como –miz, 10

y que en la mies divina ore la -hoz.

Bórdame con tu sangre algún -matiz  
y así en el cielo gastaré el -arroz  
que huele desde tierra mi -nariz.

**3923/ 149v**

Hablando con un Cristo Crucificado.

Merece que le pongan una – albarda  
quien ya de cuarenta años anda –verde,  
pues pierde el cielo, cuando el tiempo pierde  
que no emplea en meterse en cueva parda.

Vos (Dios Mío) que siempre sois mi –guarda 5  
ahora que la culpa bien me –muerde  
no permitáis que en sirtes de –Valberde  
me anegue el vicio en piélagos de -Anarda.

El apetito tempestades –urde  
no ser piloto diestro, sino –zurdo 10  
¡ya me anego, Señor! no os hagáis -surde

Pequé, y rendido estoy, como el más –burdo,  
voime a hacer ermitaño allá en Santurde  
que al miraros severo yo me aturdo.

**3923/ 151r-153v**

Perífrasis del [salmo] 50

Ten señor misericordia,  
no me la des que mi padre  
perdió luego la justicia  
que original le fiaste.  
No la des a mi albedrío 5  
que David la llama grande,  
porque segura en tus manos  
yo pecador la lograse.

De gravedad infinita	
son mis culpas, pero tales,	10
que ya vencidas en número	
se cuentan de tus piedades.	
Si lo eterno de la culpa	
con tu sangre lo borraste	
el agua que la siguió	15
la pena también me lave.	
Del pecado perdonado	
me has de limpiar y librarme	
por que el hábito que deja	
hace el repetirle fácil.	20
Con el temor y la fe	
conozco que son tan grandes	
como tu esencia mis culpas,	
no con ciencia, ni con arte.	
Ellas siempre contra mí,	25
no puedo de ellas librarme,	
sean memoria que humilla	
por si Dios las olvidase.	
Para ti solo pequé,	
que si para otro pecase,	30
ni pecara tantas veces	
ni lo consintiera nadie.	
Delante de ti obré mal,	
que si yo obrara delante	
de los hombres tuviera	35
más enmienda o menos males.	
Para ti solo pequé,	
que la virtud de un <i>peccavi</i> ,	
tu omnipotencia compite	
cuando te sacramentaste.	40
Allí transformaste frutos	
en tu apoteosis triunfante,	
y de un ciego pecador	
de luz le recrías ángel.	
Para ti solo pequé,	45
y de ciegas potestades	
juzgado eres, no vencido,	
y muerto por perdonarme.	
Mira señor que en pecado	

me concibieron mis padres,	50
y de mi madre heredé	
para más pecar lo frágil.	
Mi confesión y tu venia	
guardan siempre unos compases	
si luego que arrepentido	55
me vas requebrando amante.	
Este secreto que yo	
no supiera imaginarle,	
tu ciencia me le revela	
allá en tus eternidades.	60
Es tu santa humanidad	
prodigio hisopo de sangre	
que si me lava y ordena	
a ti te hiere y abate.	
Aquellos dotes de gloria	65
que los oyen los mortales	
mi esperanza los ofrece,	
mi fe seguros los hace.	
Aparta de mí aquel árbol	
que me hizo pecar suave,	70
y en el duro de la cruz	
tu cara de mí no apartes.	
Borra de mi voluntad,	
pues de la tuya borraste	
con tanto dolor de penas	75
tal deleite de maldades.	
Este mortal corazón,	
esta coronada parte	
que es la primera que vive	
y la postrera que yace,	80
de nuevo la cría en mí,	
y de enmendarla no trates,	
que olvidó por su materia	
a ti único formante	
el espíritu de vida	85
con que me hiciste tu imagen,	
y yo de serpiente la hice:	
ese vuelve a renovarme.	
No de tu cara me arrojes	
ni tu espíritu me falte,	90

por que en gozo y alegría pueda Señor confirmarme. Para vestirme de blanco, más que la nieve en los Alpes, tu cuerpo de azul y rojo le vistes mudando traje.	95
En esa unión hipostática eres (herido) el conclave donde en ti mi recreación votan tantos cardenales.	100
Seré para los inicuos docta enseñanza del arte con que te dispones guía de mis bienes y tus males.	105
Dios y Dios de mi salud, no más culpas que me manchen, a mis labios (tu justicia), y a mi lengua guíe y te alaben.	110
Que si aceptaras, mi Dios, los sacrificios que antes, a tus aras sin mis culpas tu tiñera de animales.	115
El corazón que rebelde estuvo a vuestros mensajes, hoy tribulado y contrito se humilla, mas no cobarde, para conseguir perdón de tantas calamidades, pues de Sión a Jerusalén alcancé los baluartes	120
que, edificados ya en la iglesia militante, propicio aceptas en ellos no holocaustos de animales, sino al corazón del hombre, a las vivas voluntades, tu mismo cuerpo que muere por todos los que rezaren.	125

**3923/ 177r**

Desmáyase un barbero al sangrar una dama de orden del médico con quien se lamenta en este soneto.

Atrevióse inhumana, infiel, cruenta  
mano, armada de acero, aunque obediente,  
al físico precepto (acto inclemente)  
abrir la vena a Filis no violenta.

Al ver la hermosa inundación sangrienta, 5  
anegado en la púrpura caliente,  
perdió la voz, y en acto balbuciente,  
así articula lo que torpe alienta.

“Malhaya de mi ciencia el instrumento  
que fluido el coral necio desata 10  
mezclando horror, desmayo y sentimiento.

Malhaya, digo, mi ignorancia ingrata,  
pues sangría decide el escarmiento  
que a veces da salud y a veces mata”.

**3923/ 187r-187v**

El montante: la verdad en canto llano.

Padres de la religión  
primitiva y reformada  
que airados sacáis la espada  
turbando la devoción;  
mirad por la redención 5  
y atended a sus progresos,  
dejad descansar los huesos  
del que fue vuestra cabeza  
que no es virtud ni proeza  
disputarlos con excesos. 10

Será el más discreto modo  
 (pues la Iglesia os lo reparte)  
 cada cual guarde su parte  
 siendo parte por el todo.  
 Si os sacase el pie del lodo 15  
 vuestra necia anatomía  
 por terquedad se tendría,  
 pero ya pasa a locura  
 cuya torpe desmesura  
 hace el culto idolatría. 20

Vosotros, predicadores,  
 adulando ambos partidos  
 los conserváis divididos  
 por ostentar vuestras flores;  
 no son gratos sus olores 25  
 al auditorio celoso,  
 siendo medio primoroso  
 para atajar discusiones  
 desobstinar corazones  
 con un silencio glorioso. 30

Esto quiere el grande Mata,  
 y no disputas a bulto,  
 pues más que culto es insulto  
 a su Santidad beata.  
 Religión; ¡no seas ingrata 35  
 con visos de escandalosa!  
 Disipa la común glosa  
 dando a los pueblos ejemplo;  
 pues vuestra unión es el templo  
 donde el tesoro reposa. 40

**3923/ 191v**  
 A la ciudad de Roma.

Esta es la difinición  
 de Roma según debiera  
 ser, pues entonces fuera  
 emporio de religión.  
 ¡Pero ya su admiración 5



se desminuye con llanto!  
 Causando a todos espanto,  
 destemplada su armonía  
 y abusos de dataría  
 que no impide un Papa Santo. 10

**2100/ 44v-45r**

Ave María glosada a la Concepción de Nuestra Señora.

Si de Adán por desleal  
 Dios en ti el remedio fía  
 de la culpa original,  
 no es mucho de tanto mal  
 que *Dios te salve María*. 5

De tu primer ser no dudo  
 se excluye toda falacia,  
 porque te sirvió de escudo  
 cuando la culpa entrar pudo  
 hallarte *llena de Gracia*. 10

No pudo el Demonio ser  
 de tu concepción testigo,  
 y esto bien se deja ver,  
 pues nunca llegó a entender  
 cómo *el Señor es contigo*. 15

De su ser perdió el engaste  
 porque a todo ser prefieres,  
 y dijo al ver que faltaste:  
 “pues que de mí te libraste,  
 sin duda *bendita eres*”. 20

Por hija de Adán le ofusca  
 cómo sin culpa estar puedes,  
 y en su rabia se chamusca,  
 pues no te halla si te busca  
*entre todas las mujeres*. 25

Su mayor tormento fue  
 que no le pague tributo

árbol que en tierra se ve  
y casi bendito esté  
como *bendito es el fruto*. 30

Después de tu Concepción  
no vale el Demonio un sus,  
porque de ella en conclusión  
salió nuestra redención  
y *de tu vientre, Jesús*. 35

Es Dios de tu Gracia amante  
y en tu Concepción tenía  
puesto su amor vigilante,  
y en todo tiempo es constante  
te miró *Santa María*. 40

¿Quién en culpa concebida  
os tendrá Señora a Vos?  
Sabiendo sois escogida  
por el autor de la vida  
para ser *Madre de Dios*. 45

De Gracia procuradores  
Hoy el reino a ti se llega,  
por que su acierto mejores  
pide a Dios por él, y *ruega*  
*por todos los pecadores*. 50

Nuestro dueños sois, Señora,  
Vos Madre de Dios, en quien  
su Gracia el cielo atesora,  
dánosla *ahora y en la hora*  
*de la muerte nuestra, Amén*. 55



## Poemas políticos

BN. 17522: 100r-100v; BN. 2100: f. 87r; 902 [f. 6]/ BL. 102: 96r-100r/ AHN: Estado, L.882, f. 3].

Descríbense en verso todos los modos de gobierno que ha habido y hay en el mundo, para con mayor facilidad encomendarlo a la memoria.

Sepan príncipes, nobles y plebeyos,  
que el imperio de reinos, o monarquía,  
fácilmente se muda en tiranía.  
Los optimates, o la aristocracia,  
en oligarquía detestable y fuerte 5  
que en gobierno de pocos se convierte.  
La democracia, o la poliarquía,  
en oclocracia o en anarquía fiera  
que en plebeya insolencia degenera.  
El primer caso en Siracusa y Roma, 10  
en Cartago y en Creta está el segundo,  
y en Tebas y Argos el segundo fundo.  
Luego en seis los modos de gobiernos:  
tres, si no todos buenos, tolerables;  
y tres de todo punto abominables. 15  
Hay quien añade el séptimo (mezclado  
de los tres tolerables) que el astuto  
Licurgo a Esparta dio, y a Roma Bruto:  
mas si se atiende al cielo y a la Iglesia  
que un solo dios modera, un Papa guía , 20  
no hay duda que es mejor la monarquía.

#### 2100/ 88r

Motivos que tiene el excelentísimo señor marqués del Carpio para celebrar con tan continuas y cristianas demostraciones el casamiento del católico monarca don Carlos II, nuestro señor, y la serenísima princesa doña María Luisa de Francia, ya hoy nuestra reina y señora.

Celebras, gran señor, debidamente,  
que haya elegido el dueño de Castilla  
la flor de Orlens y Escocia, maravilla  
para enlazar su mano, ornar su frente.

Por hijo, digno bien, de aquel prudente 5

Alcides de dos orbes, que aún hoy brilla;  
porque el peso, que al más gigante humilla,  
te será adorno un día levemente.

Por vasallo primero, en su gloriosa,  
gran monarquía: porque está en tu mano        10  
la embajada más alta y más celante,

y porque dio a la casa de tu esposa  
principio un real infante castellano,  
y a la tuya de Escocia un real infante.

**2100/ 88v**

Pruébese necesario el casamiento de la majestad católica del rey nuestro señor, don Carlos Segundo, con la serenísima princesa doña María Luisa de Francia, nuestra señora.

Habiendo fulminado Jove hispano  
el sicano gigante fementido,  
por dar a Marte paz, guerra a Cupido,  
las puertas que abrió a Juno cerró a Jano.

Rayos por dote le pusiera en mano                                5  
la águila adunia del augusto nido:  
argento poco, a mucha llaga unido,  
la heredera del reino lusitano.

Sólo en Orliens se ve de Clodoveo  
paz el lirio ofrecer, luego no pudo                                10  
sus dos fines lograr, sin deidad tanta.

Impongan pues dulcísimo himeneo  
al león con florido, suave nudo,  
lazos de Escocia la coyunda santa.

**2100/ 132r**

A un marqués enamorado de la misma dama, de profesión cantarina.



¿Qué importó ser Aquiles, 15  
 Monarca Universal, Jove Tonante,  
 si tu corona fue fiero turbante?

2100/ 203v

Gaceta de los inciertos, en las contingencias presentes, al curioso novelista.

Y bien: ¿de nuevo qué hay? ¡Hay sí, y hay no!  
 ¿Se hará la paz o guerra? No, o sí.  
 En Flandes: ¿Cómo va? ¡Ni sí, ni no!  
 ¿Al re[i]no? Hay de no, cuanto de sí.

¿Cataluña? No hay ni sí ni no. 5  
 ¿Y aquella flota en mar? Ya no, y ya sí.  
 ¿La Inglaterra? Divisa en sí, y en no.  
 ¿La Germania? Querría no, y sí.

¿España? ¡No se ajusta al sí, ni al no!  
 ¿Saboya? Incierto al no, dudoso al sí. 10  
 ¿Italia? Entre el temor del sí y del no.

Dime de cierto ahora el no o el sí:  
 ¿cesarán las gabelas? Aqueso no.  
 ¿Se paga la paz y guerra? Aqueso sí.

2100/ 203v

Lee y entenderás.

España es causa de todo.  
 La Germania lo pretende todo.  
 La Francia asiste a todo.  
 La Inglaterra lo revuelve todo.  
 La Holanda lo observa todo. 5  
 La Italia sufre todo.  
 Saboya aventura todo.  
 Venecia aconseja todo.  
 Portugal se retira de todo.  
 Los jesuitas entran en todo. 10  
 dios nos asista; o el diablo lleva todo.



Después de apurar botellas  
de Borgoña y de Champaña,  
la noche del mismo día  
de cohetes y luminarias,  
los singulares del tiempo, 5  
(héroes de la vida airada,  
que andan con el mundo a coger,  
por quítame allá esas pajas),  
simulacros del paseo,  
hombres, en tiempo de Bamba, 10  
que disfrazando el respeto  
buscan a Venus de maula,  
en la gran casa de Meca,  
haciéndose todos salva,  
con un Príapo delante 15  
toman plumas, callan barbas,  
acicalando sus musas,  
atiborrada la panza,  
bonito Apolo en sus versos,  
boronía de chanfaina. 20  
El que apuntó consonantes,  
carretilla disparada,  
si crujiera a tiempo el trueno,  
fuera el Rayo de la Hampa.  
De tanto asumpto nefando, 25  
tanta chacota y lilaila,  
escribió un largo proceso  
el Nuncio de la Alpujarra.  
El Filis de Putifar,  
allí disputó, con gracia, 30  
la razón que deja en duda  
si fue Marica o Madama.  
Es verdad que muestra a un tiempo  
inteligencia extremada,  
de encontrados movimientos 35  
gemidos, suspiros y ansias.  
Son los floridos ingenios  
del Turia, como es el nácar,

que suelen concebir perlas, aun antes que ría el alba.	40
A éstos, sardanápalo culimentreando octavas, parténopemente enviste, sardónicamente ama.	
¿Quién oyera a Serrallonga, aquel ingenio de chapa, que con bríos catalanes es de los de rompe y rasga?	45
Así un heroico romance colérico no rasgara, desdeñando exhalaciones que no abochornan el alma.	50
Ésta es la humilde censura de pobre musa embotada, que a ti, gran padre Sileno, devotamente consagra.	55

**2100/ 407v ; 3923/ 156r**

A la renuncia que hizo del reino el señor don Felipe V el año 1724 en su hijo don Luis I.

La renuncia es un acción de equívoca magnitud, pues, pareciendo virtud, pudiera ser precisión.	
De Filipo la intención no es fácil de penetrar; y, más digna de alabar, Isabel pues, mujer fuerte, sigue a su esposo en su suerte, olvidada de reinar.	5    10

**2100/ 407v**

No de España a humilde ruego  
Filipo dejó el reinar;  
pues si quiso renunciar,  
las chipas pegaron fuego.

**2100/ 418v-419r**

A los soberanos turbadores de la Europa.

Coronados verdugos de Europa, heresiarcas, que sois de monarquías inexorable parca.	
Monstruos de la soberbia de ambición inhumana, cuyo libre albedrío es sin fe ni palabra.	5
Pues cuatriplializados os publica la fama, escuchad lo que dice del fin de vuestra infamia.	10
Que no es el equilibrio, ni igualar la balanza del poder, lo que os mueve, sino el rencor y rabia.	15
Secundar del regente la pérfida maraña de truncar enemigo las líneas sacrosantas, es querer que Calvino, y su seta malvada, extienda sus errores, vomite sus falacias.	20
Que España se defienda de usurpaciones tantas: ¿en qué os ofende, inicuos, para tiranizarla?	25
Mirad que está ofendida la causa de las causas: ¡el gran rey de los reyes, el Dios de las batallas!	30
Si el septentrión helado en envidias se abrasa, reducido a cenizas sus escarmientos labra.	35
También hay contraligas, y habrá justa venganza: ¡que la razón del cielo a la de Estado manda!	40
Abrid el ojo, héroes,	

y deponed las armas,  
que dar la paz sin sangre,  
es la mayor hazaña.  
Esto la Fama os dice, 45  
y si buscáis la fama,  
no sigáis al regente,  
que sirena os encanta.

**2100/ 419v**

A lo que pasa, y qué se debe esperar.

El luso infante, injerto en cardenal,  
vino a Castilla, zángano a la miel,  
para templar de Marte amarga hiel  
que Europa prueba con sabor fatal.

¡También el pretendiente accidental 5  
huésped se acerca a nuestra gran babel!  
Tratando a todos por igual nivel,  
el gran Felipe con semblante real.

A tanto obligan leyes del honor,  
para infieles ideas disipar 10  
con fuerza, con prudencia y con valor.

¡Águilas del Imperio alto a volar,  
leones de España, a ejercitar furor,  
pues nuestra religión ha de triunfar!

¡Y no se ha de alabar 15  
la soberbia Albión con trato falso,  
pues su trono real ya fue cadalso!

**2100/ 419v**

A los nuevos plenipotenciarios para la paz.

Plenipotenciarios de la paz  
(cuya elección ha dado en qué entender):  
¿sabéis acaso lo que vais a hacer?  
Responda, si lo alcanza, el más audaz.

Con rendida obediencia, y eficaz, 5

diréis que sólo vais a merecer:  
trabajar mucho sin tener qué hacer,  
y firmar un contrato, el más falaz.

¡Felipe Augusto, tiempo es ya de abrir  
los ojos que nacieron a velar,  
no paséis por tratado tan atroz!

10

O veréis vuestro solio convertir  
del real simulacro en pobre altar,  
ara sin culto, de ídolo sin voz.

**3923/ 173r**

A la fúnebre dolencia que por recelos de la Nueva Planta o reforma padece nuestro  
Andrés Magadán.

Ya dejó de hacer coplas Magadán  
y a la musa la mira con desdén,  
y sólo teme el libre hoy y el vaivén  
de la Planta en que duda del qué harán.

En soliloquios tristes con afán,  
sin guardar proporción el ten con ten,  
forja de pensamiento un retén  
que harán mella en la burra de Balán.

5

Como le oprime fúnebre aprehensión  
anticipa su mal sin llegar aún  
teniendo en todo desastrado fin.

10

Y aún para que cure esta pasión  
y olvide de reformas el runrún  
le llevaré a pasear a tu jardín.

**3923/ 173v**

Dando noticia a un amigo de la nueva obra que había emprendido Magadán.

Ya ha empezado otra vez don Magadán  
a revolver su numen volatín,  
y si como lo empieza tiene el fin,  
podrá alabarse su estudioso afán.

El estilo es mordiente como un can,

5

el motivo es de Pacuas un festín,  
y el asunto en arábigo y latín  
viene a ser de unas bodas que se harán.

A todos los que vienen sin desdén  
a honrar con su presencia este rincón  
pone con nuevos nombres no muy bien. 10

Para que hagan papel en su canción  
dándonos por ser noche de Belén  
a su musa infernal por colación.

**3923/ 198v-199r**

[Al nacimiento del príncipe Felipe Próspero, Luis Fernando I: entre corchetes se añade al final de la composición la copla que glosa Juan Vélez de León].

Si a sólo Francia tres lises  
adornan con sus fragancias  
ya con nuestro escudo Francia  
parte azucenas y lises.

Si el que sea Luis es dicha 5  
el ser primero es ventaja  
con que en su natal dichoso  
a eterna se eleva la luz con que raya.

Que al gran decimocuarto,  
Luis peregrino, 10  
otro Luis afiance  
décimo quinto.

Una paz vaticina,  
que en Luis pretende  
enlazar las olivas 15  
y los laureles.

Animoso Filipo,  
ya Luis Fernando,  
de tu espíritu altivo  
nos da un retrato. 20

Por ti, María Luisa,  
nuestra fe alcance,  
que a un príncipe se sigan  
muchos infantes.

Y tú del mejor árbol, 25  
pimpollo regio,  
más allá vivir logra  
de los deseos.

Para que a las naciones  
poniendo leyes 30  
el oír les asustes  
decir alegres:

Si un joven rayo pedía  
del Júpiter español  
o España su Monarquía 35  
ya casta Lucina envía  
un primer Luis, nuevo sol.

## Poemas líricos a diversos asuntos



*Jerusalén* del Tasso, canto XX, estancia 51 [traducción de esta composición, que aparece en el mismo folio, arriba, en italiano].

Yace el caballo a su señor llegado  
y un compañero yace al otro asido;  
un enemigo de otro acompañado,  
yace el vencedor sobre el vencido.  
No hay grita, ni silencio declarado, 5  
pero se oye un rumor mal percibido;  
bramidos de furor, mormullo de ira,  
gemidos del doliente, y del que expira.

Hablando con un niño que tenía bella dama en los brazos.

Yo te vi, cuando te viste,  
¡Oh, niño!, enlazado al cuello  
de Celia, y del labio bello  
el dulce néctar bebiste;  
celosa envidia me diste, 5  
pero, bien considerado,  
pudo templar mi cuidado  
el verte en bien tan glorioso,  
en alcanzarle dichoso,  
y en no sentir desdichado. 10

Tú y yo juntos a lograr,  
bastamos dicha tan alta,  
que si a ti el sentir te falta,  
a mí me falta alcanzar;  
cuando llegue a segundar 15  
ese favor su hermosura,  
para que en tanta dulzura  
se logre entero el contento,  
o toma mi sufrimiento  
o préstame tu ventura. 20

Tú, Celia, advertidamente,  
 mira que te haces agravio,  
 pues desperdicias del lauro  
 las glorias, pródigamente.  
 Favor dado al que no siente, 25  
 pierde el nombre de favor;  
 mas si es ley de tu rigor  
 que sólo a un niño le des,  
 pues el Amor niño es,  
 dásele, Cilia, a mi amor. 30

**2100/ 212v-213v**  
 Al desengaño.

¿Quién eres, sombra con rayos,  
 a cuya luz el destino,  
 entre enfáticos recuerdos,  
 llega a descifrar avisos?  
 ¿Quién eres, voz sin acento, 5  
 que articulada en mí mismo,  
 ni eres parto de los labios  
 ni herencia de los oídos?  
 ¿Quién eres, copia sagrada  
 de originales distintos 10  
 que, examinados del tiempo,  
 los saca el discurso en limpio?  
 ¿Quién eres, fuerza contraria  
 al uso de los sentidos,  
 lisonja de la razón 15  
 y susto del apetito?  
 ¿Quién eres que, salpicado  
 de la vanidad del lino,  
 enjugas tus humedades  
 al aire de los suspiros? 20  
 ¿Quién eres tú, que curando  
 de sus achaques el juicio,  
 restituye a la cordura  
 cuanto le usurpó el delirio?  
 Dime: ¿quién eres, asombro 25  
 ignorado de los siglos,  
 ya conocido, virtud,

y antes de nacer, delito?	
Mas ya de la deidad las señas	
en tu piedad examino,	30
franqueando seguridades	
en el mar de los peligros.	
¿Quién si no tú, desengaño,	
pudo inclinar, atractivo,	
al imán de sus aciertos	35
los dorados yerros míos?	
Sea en tus aras mi pecho	
materia de fuego activo,	
y purifique su llama	
el humo del sacrificio.	40
Ocupen ya de tu templo	
mis votos el frontispicio,	
y sean allí milagros	
los que fueron basiliscos.	
Alientos más soberanos	45
son el blanco de tus tiros,	
que es realce de los trofeos	
la calidad del rendido.	
Astro más noble se rinde	
de tus luces al dominio,	50
desprecia estrella lo errante	
por deberte a ti lo fijo.	
Al numerar sus blasones	
por tanta edad esparcidos,	
de la ari[t]mética tiemblan,	55
congojados, los guarismos.	
Rudo escándalo del cielo	
crece en altivez el risco	
de cuya boca un arroyo	
bostezo fue cristalino.	60
Ardiente solar de estrellas	
entrega cuerdo el olvido,	
morir elige en el valle	
antes que en la cumbre altivo.	
Acusa sus humildades	65
la grandeza de los pinos,	
y a tan florido sosiego	
calumnian de precipicio.	

Con sequedades le trata toda la eminencia a gritos, y antes le aumenta lo seco, las vanidades de río. Hasta en su cristal estampa el arroyo sus avisos; en sí contempla sus fines por si olvida sus principios. Todo el orbe es ya despojo de tu cuchilla a dos filos, y así el hombre, ¡Oh, desengaño! desengaño es de sí mismo.	70      75    80
--	--

**2100/ 229v-231r**

Fílida, bella pastora, moradora de esas cumbres, y del Tibre a Manzanares la zagala más ilustre, apacentando un rebaño cuyas blancas inquietudes encaneciendo la hierba hacen que el monte caduque, al ponerse el sol un día entre opacas, densas nubes, (celoso de su belleza o eclipsado de sus luces), mientras que sus ovejuelas la verde alfombra discurren, y entre aromas y cristales recrean su mansedumbre, reclinada a un verde sauce con afectos no comunes, de Anfriso pastor se queja, que, esquivo galán, la huye. Al cielo pide favor, cuando pretende que escuche su pena, por que la alivie, el saber que no la dude. Dijo entre mudos sollozos (haciendo a un cendal que enjague	5          10          15          20       25
---	---

las blancas perlas que vierte  
 el dolor que el pecho encubre):  
 “Ingrato, alevoso dueño,  
 deja que mi lengua culpe 30  
 lo que ajeno, aun de las voces,  
 no es bien que el labio pronuncie.  
 ¿Cómo a mis ansias te niegas?  
 ¿Cómo de mi afecto huyes?  
 ¡Mas para que ingrato seas, 35  
 basta que fina te busque!  
 ¿Es posible que tu olvido  
 tanto mi memoria turbe,  
 que no me acuerde que puedo  
 dejar de hacer lo que pude? 40  
 Mas de esta suerte el Amor  
 castiga con lo que influye,  
 la altivez de la hermosura  
 que libremente discurre.  
 Yo menosprecié sus armas, 45  
 por burla el desdén depuse,  
 y de accidente del gusto  
 pasó el amor a costumbre.  
 ¡Yo me abraso! ¡Yo me quemol  
 Que aqueste efecto producen 50  
 celos y amor, cuando quiere  
 suerte adversa que se junten.  
 Flores que el campo adornáis,  
 y con airosos perfumes:  
 ¿cuanta gala os dio el abril 55  
 pagáis en fruto al octubre?  
 Fuentes que en líquida plata  
 os reís de quien presume,  
 ¿que no es parar la corriente  
 hacer que más se apresure? 60  
 Troncos, cuyas leves ramas  
 en la verde pesadumbre:  
 ¿sois, a los golpes del tiempo,  
 firme vegetable yunque?  
 ¿Y vosotras, candideces, 65  
 que pacéis sin que os asuste  
 el cuidado de que os falte

campo que siempre os tribute?	
Tened lástima de quien	
para más dolor arguye,	70
que es evidencia en la idea	
cuanto la razón discurre.	
Flores, troncos, fuentes, selvas,	
no mis ansias os disgusten,	
y en el favor de escucharlas	75
mis alivios se aseguren”.	
Fílida así se quejaba	
cuando un desmayo interrumpe	
su expresión, por que el silencio,	
cuanto ella calla, divulgue.	80

#### 2100/ 245v

Eduardo III, rey de Inglaterra, enamorado de la peregrina hermosura de la condesa de Salberic, hija de su valido, gran señor y venerable anciano, se pone en sus manos para que la persuada a complacerle, cuyo riguroso encargo pone en ejecución en este soneto [En el mismo folio, Vélez de León deja constancia del texto que le inspiró el soneto en el siguiente apunte: *Se lee este caso en el Libro de las historias trágicas y ejemplares, de Pedro de Bouistau*].

¡El rey te quiere, Salberic amada!  
Soy tu padre por suerte o desventura;  
a que te persuada te apresura  
o que mi aliento abreviará su espada.

Mis canas y mi vida desdichada	5
penden de tu albedrío y tu cordura;	
la víctima fatal de tu hermosura	
en mengua del honor será adorada.	

Ya te lo ha dicho, ciega, la obediencia	
al precepto real: el precipicio	10
liga tu voluntad a la indecencia.	

Tú que quedas sujeta al sacrificio,  
o cede de un impuro a la violencia,  
o a acompañarme honesta en el suplicio.

**2100/ 253v**

A no haber podido diestro pintor retratar a Apolo en una tabla de laurel.

En tabla de laurel sacar quería  
docto pincil de Apolo el real semblante,  
y, a fin de retratarle semejante,  
sus líneas le ofreció la simetría.

Del bello bulto, gala y bazaría 5  
la mano dibujar quiere constante,  
cuando trémulo el pulso, y vacilante,  
confunde con horror la maestría.

“¿Qué es esto –exclama- soberanos cielos?”  
“¿Cuál numen vengativo, o cuál estrella, 10  
de mi ciencia entorpece los desvelos?”

Cuando una voz le dijo: “el labio sella:  
que aborrece en su seno al dios de Delos  
Dafne, casto laurel e ingrata bella”.

**2100/ 348r**

A la temprana muerte de Corchete, perro de distinción.

Aullad, perros, que murió Corchete,  
gozque arriscado, astuto, impertinente,  
de zaina catadura y vehemente  
olfato, pelo crespo, y galancete.

Aun después de su tránsito arremete, 5  
pues fue tan gruñidor como valiente,  
a su amo fiel, sociable con la gente,  
como no le irritase algún penete.

De sarna falleció, y a su Corcheta 10  
las malicias dejó en su testamento,  
y a su albacea esta formal receta:

que a Barajas le lleven al momento,  
embalsamado en fúnebre maleta,  
siendo aquí desengaño, allá escarmiento.

**2100/ 356r**

Persuadiendo a la paciencia [al mismo asunto se dedica un romance copiado inmediatamente después en el manuscrito].

Señor don Luis, tormento es la esperanza  
si se dilata superior contento;  
pero también es triunfo el sufrimiento  
si en el objeto amado no hay mudanza.

Tiene amor (aunque infiel) justa balanza 5  
en que pesa primores del aliento;  
no la impaciencia busque el escarmiento,  
con dar indicio de desconfianza.

Siete años a Labán Jacob servía,  
por lograr de Raquel la mano bella: 10  
¿ha servido otro tanto su señoría?

Siga, pues, fino el norte de su estrella,  
pues nunca yerra a quien un ángel envía,  
y el cielo le hizo digno a merecella.

**2100/ 356r-357r**

Romance jocoso a lo mismo [al mismo asunto del soneto copiado inmediatamente antes en el manuscrito].

¡Qué largos se hacen los días,  
cuando se cuentan las horas,  
en la dilación precisa  
de alta posesión gloriosa!  
¡Ea, Señor! Tieso ese cuerpo, 5  
dese tregua a la memoria;  
que tiempo tras tiempo viene,  
y la fruta se sazona.

Si el ruido de las armas  
algún rato os alborota 10  
échese al nado el discurso  
que así se temple la hoja.  
Quien teme las contingencias  
en la dilación zozobra;



pero vos lográis el triunfo,	15
aun antes de la victoria.	
Pásese el tiempo en ideas	
de prevenciones heroicas,	
para hospedar en el alma	
la más soberana diosa.	20
Los estudios y tareas	
el mérito condecoran;	
sirva de divertimento	
lo que en la niñez asombra.	
Hágase mal a un caballo,	25
sálgase al campo en carroza,	
y ejercitad lo robusto	
en el arte venatoria.	
Pues si el ocio os predomina	
en cogitaciones locas,	30
os hallaréis confundido	
y el amor no se acrisola.	
Lo que deseáis es solo	
una cierta quesicosa	
que es delicto el explicarla	35
y su posesión congoja.	
Esto supuesto, amo mío,	
y que vuestra salud sola	
es la primer importancia,	
y, lo demás, vanagloria.	40
Por diversión jugaréis	
a la raqueta o pelota,	
con tropa de cupidillos	
que en vuestro cuarto retozan.	
Y si nada de esto basta,	45
tiraréis la mental noria	
que en los Jardines de Chipre	
tiene Amor y el Fomix doma.	

**2100/ 366r**

Al padre Azcoita, de la Compañía de Jesús, en ocasión de haber enviado el soneto antecedente del padre Calleja [ff. 365v-366r del manuscrito].

No pretendo, mi padre Reverendo,  
que usted (por regalarme) esté comprando  
cada día primores, defraudando  
generoso el caudal, que es pasto horrendo.

Mas de tal desperdicio ya comprehendo 5  
la máxima que quedo venerando,  
pues del gran Sanvitores devorando  
la santa vida aprendo agradeciendo.

El caso de Calleja es muy del caso,  
a fin de que no se viva y muera al uso, 10  
como Creso murió, Lúculo y Craso.

Despreciar los avisos es abuso,  
pues de la cuna al ataúd un paso  
sólo hay que dar en este caos confuso.

**2100/ 368v-369v**

En la noche del día 15 de septiembre del año 1723, en que una espantosa tempestad de agua, truenos y relámpagos afligió a Madrid, pereciendo en ella ilustres personas, con mudas y trémulas voces pedía misericordia a Dios un gran pecador en este romance.

El círculo de la sangre,  
pasmado y el cuerpo yerto,  
embargados los sentidos,  
sin pulsos ni movimiento,  
quedé al relámpago horrible, 5  
me hallé al horrísono trueno,  
en el semblante cadáver  
sin espíritu ni aliento.  
Quise articular clamores  
y verter lágrimas, pero 10  
ojos y lengua entorpecen  
culpas y arrepentimiento.  
¡Señor! (no obstante pronuncio)  
¡Misericordia! Alto, inmenso  
padre amoroso: Dios mío 15  
benigno, aunque justiciero.  
¡Aplacad vuestra justa ira,  
que se anega el universo!

No se apuren de un vez las cataratas del cielo.	20
¡Ahora todo diluvios, después de estragos e incendio! ¿No basta abatir lo humilde, sino del Líbano cedros?	
Ya el orden equivocado, confusos los elementos:	25
¡la tierra parece mar, el aire es ya voraz fuego! ¡En el torrente impetuoso fluctuar cadáveres veo	30
que con señas no vulgares, dictan altos escarmientos! Los palacios y pensiles son ya teatros funestos, donde oprime a la grandeza	35
el peso de los recreos. Ea, madre y abogada, señora de tierra y cielo, Inmaculada María, patrocinad nuestros ruegos.	40
Serenad de vuestro hijo el terrible, airado ceño, saliendo por fiadora de nuestro arrepentimiento.	
Sois Iris de paz y aurora, y entre atributos inmensos, estrella del mar y guía en los procelosos riesgos.	45

**2100/ 377r**

Jubiló su excelencia, dejándole la mitad de su salario, a un inútil criado antiguo de sus grandes casas; y, en lugar de quejarse el lastimado, escribió en su alabanza este soneto.

Es la superfluidad madre del vicio;  
el afectar miseria, hipocresía;  
maldad desperdiciar por fantasía;  
crueldad volverse ingrato al beneficio.

Servir es voluntario sacrificio;  
desfrutar sin servir, alevosía;  
sin merecer (por solo su hidalguía),  
querer triunfar es malicioso indicio. 5

Luego, quien limitare la abundancia  
a congrua competente y adecuada,  
generoso reprime la arrogancia. 10

La economía justa y arreglada  
(por más que lo mormure la ignorancia),  
es piedad y prudencia acrisolada.

#### 2100/ 383v

Contra la insolencia de las sátiras que corren.

No puede ser de estirpe generosa  
ni de sangre española fiel castiza  
quien su ínclitos reyes satiriza  
en voz, en verso e insolente prosa.

El vasallo que infiel arcanos glosa,  
por lo que su malicia subtiliza,  
si es magnate su ser desautoriza  
con manifiesta envidia ambiciosa. 5

¿Y si plebeyo? Al cielo toca solo  
refrenar del gobierno los deslices  
ya notados en su alto protocolo. 10

Multitud ignorante: ¿qué maldices?  
Reniega de ti mismo, pues tu dolo,  
desmiente la entidad de cuanto dices.

**2100/ 406r**

A la sangría de una dama, por el susto de haberse ausentado su galán.

De un susto se suele helar  
la sangre que antes ardía,  
siendo impropia la sangría,  
si se llega a coagular.  
Nise, novicia en amar 5  
(sea por dengue o por susto),  
de sangrarse tuvo gusto  
con terca desconfianza,  
imaginando mudanza  
preciso retiro injusto. 10

Quien fino logró servir  
a quien debe venerar,  
no es fácil pueda olvidar  
si no precede el morir.  
Lo indiferente fingir 5  
es muy prudente cautela  
en quien a sí propio cela  
el primor de su cuidado;  
siendo más enamorado,  
el que de todo recela.

**2100/ 416r**

Presentando un perrito de falda a una dama.

Ahí va el perro que fue perra  
sin querer darle su dueño  
pues de una beldad el ceño  
al más alentado aterra.  
Su ladrido ha de hacer guerra 5  
al que con manos profanas  
escarmenare sus lanas:  
no siendo su valor caco,  
pues hijo del gran tabaco  
trae por dientes, partesanas. 10

2100/ 417r

Señor: si vuestro favor  
por Cádiz mueve al canario,  
aunque triste solitario  
cantaré cual ruiñeñor.  
¿Y quién debo mejor 5  
entonar, que de vos mismo?  
Que soy de fineza abismo,  
fuente que perlas derrama,  
virtud clara, honesta fama,  
y contrario al ateísmo. 10

2100/ 417v

Sobre los pobres del hospicio.

¡Santa pobreza! ¿Quién, sin compasión,  
te limita y te prohíbe mendigar?  
Me respondes modesta que es honrar  
tus canas encajándote el ropón.

¿Qué significa aqueese medallón? 5  
Seguridad de nuestro pie de altar;  
¡Dudoso es que se pueda situar!  
Es tema de bahilla o faraón.

La puente llora por sus ojos ya,  
corre de los cuarteles un run run, 10  
pero con nuevo hospicio cesará.

Dicen que en otras obras piensa aún,  
que con sangre de pobres costeará,  
como su ermita y el paseo común.

Libertad no conocida, con bien vengáis, aunque tarde, os conozco de cobarde bien a costa de mi vida. Volver ya razón perdida (perdida tan sin razón) a poner en sujeción ciega voluntad que fue si no demonio en la fe, en pena y ostinación.	5         10
Vuestra luz o verdad sancta mis ciegos ojos alumbre, aunque de nuevo deslumbre a tal flaqueza luz tanta que aun visto del alma espanta; ¡oh desengaño terrible! ¡oh ponerte tan visible! Con ser (cuando muerto veo a tus manos un deseo), vitoria al tiempo imposible.	    15     20
Mi ofendido pensamiento deje ya de ser Atlante de cielo que en un instante trueca su gloria en tormento, delgada nube que el viento mas fútil se desvanece: flor que en naciendo perece sin nueva injuria del día no es sujeto de porfía que en fe pura vive y crece.	    25     30
Con fuerza de mi dolor, ya de la ofensa el despecho rompa el lazo más estrecho que pudo apretar amor. Mire el alma con horror	    35

en pedazos la cadena  
 donde de sí tan ajena  
 vivió a tirano albedrío  
 [falta un verso]  
 adorar por gloria pena.  
 Hace a este engaño señora 40

ser de tal amor nacido,  
 que en lo que menos ha sido  
 parezca mayor agora.  
 Culpa y pena el alma llora,  
 si culpa ha podido ser 45  
 quererme por vos perder,  
 mas, ¡oh mal!, de tal exceso,  
 que juzgar por el suceso  
 en razón pudo poner.

### 3923/ 126r-127r

De Cupido en las redes ha caído  
 (dichosa desgracia):  
 hoy se miran el Marte de Iberia  
 y la Venus de Italia.

A batalla de afectos 5  
 salió Amor en campaña  
 armado de finezas,  
 seguido de esperanzas.  
 Noble escuadrón le asiste,  
 que en sus divisas vagas, 10  
 mudamente publica  
 de su pasión la causa.  
 Guerra a una diosa íntima  
 que, esquivamente huraña  
 o hurañamente esquiva, 15  
 del amor se burlaba.  
 Tan hija de la Aurora  
 es su belleza rara,  
 que muchos soles juntos  
 a su beldad no igualan. 20



O bien desvanecida de hermosa, o bien ufana de ver tantos trofeos despojos de sus aras.	
Del Amor, por ser niño, los tiros despreciaba, segura que en sus ojos tiene más fuerte aljaba.	25
Incautamente libre a la esfera romana vino a lucir las flores que matizan su cara.	30
Marte la vio, que atento sus pasos observaba: perdió muchas saetas su pretensión osada.	35
Prestóle amor sus flechas, pero no ve logradas del arco la destreza, del arpón la eficacia.	40
No se rinde la diosa ni corresponde humana, y Marte en vivo fuego arde cual salamandra.	
Al yugo de himeneo piensa ver consagradas Marte su cerviz dura, de Venus la nevada.	45
Esposa la pretende, correspondencias y ansias culpando la tibieza del fuego con que abrasa.	50
Clicie sus pasos sigue, mariposa se abrasa, y al tiempo, aunque ligero, de perezoso infama.	55
Celoso desconfía la fortuna que aguarda, y en cada instante duda tibiezas y mudanzas.	60
Hacer quisiera gente	

con que aumentar la escuadra, y al levantar bandera suenan la retirada.	
Empuña el limpio acero, el fuerte escudo embraza, y en breve se retira pues no hiere, aunque amaga.	65
Detiéndele el recato, la pasión le adelanta, el pedernal no enciende, apunta y no descarga.	70
Grande humedad debió los tiros de su salva, parece que ya embiste y no es sino que marcha.	75
Algunos que desean tener parte, y no alcanzan, al verla se contentan con tomarle las armas.	80
La diosa, enternecida, como hija de las aguas hace espuma, y llorosa dice a su madre, "nada".	
Saber quisiera Marte de su Venus las gracias, y contarle los puntos que su belleza calza.	85
Ay, Amor, lo que puedes, hasta la nieve inflamas pues en Marte, aunque anciano, hay juveniles ansias.	90
Guerra, guerra publica su pasión, y en batalla los afectos bocean de su valor la saña.	95
Mas Venus, socarrona, les da a la mano agua para templar su fuego y ella en otro se abrasa.	100

Canto la gente perdida que siempre por vericuetos andan buscando avechuchos en perenne movimiento.	
Aúllo la perrería que asidos de su anhelos corren al mirar que corren y saltan por brincar ellos.	5
Lloro días tenebrosos que encapotándose el cielo flecha la tierra a diluvio estremece el campo a truenos.	10
Describo astutos afanes, pinto varios movimientos, debujo guerras campales su par delieno al deseo.	15

Ponderando cuál es el mejor tiempo del año.

Ya cesó de ladrar el can ardiente, y Febo más benigno el campo dora, sale risueña la florida aurora templa Favonio el abrasado ambiente.	
Viene el otoño en que la adusta gente respira con los frutos que atesora; Ceres y Baco su caudal mejora, Bertuno y Flora dan su contingente.	5
En tropas los zagales y pastores que apacientan nevadas candideces logran festivos las estivas horas.	10
Este es el tiempo en que sin esquivaces es lícito a señores y señoras en la campaña andar en folieces.	

**3923/ 178r**

Habiendo salido por galán de una gran señora un criado suyo, le escribió con un humilde tributo este soneto.

“¡Galán sin serlo!” es voz con que la suerte  
ajado deja mi conocimiento;  
dicho sí, pues por mayor portento  
me eleva a venerar o que no advierte.

Criado distinguido, es bien consciente, 5  
reconocido, humilde mi talento,  
siendo en tanta fortuna lo que siento  
que mi respeto a merecer no acierte.

Sin más razón que estilo cortesano,  
gran señora, os expone el devaneo 10  
a humanar lo sublime y soberano.

Benigna recibid pobre trofeo  
de tan necio galán, y casquivano,  
que aspira a dignidad de chichiveo.

**3923/ 181v**

A la rosa, con pies forzados.

Pasa toscosco borrico con su –albarda  
pisando rosas por el campo –verdes,  
pero la castellana nunca –pierde  
porque la ultraje mano o capa –parda.

Su púrpura conserva con la –guarda 5  
de bronca espina que aun mirada –muerde,  
y en hermosos pensiles de –Valverde  
deposita fragancias en –Aranda.

Cuya beldad con mano blanca –urde  
fértil guirnalda que no hiciera un –zurdo 10  
y a Cupido la pone que no es –surde.

Si yo fuera dichoso como el –burdo  
que te cultiva en campos de –Santurde  
gozara de tu olor, aunque me aturdo.

3923/ 182r

A las capas de paño burdo.

El paño de la moda es de tal trama  
que no te entra polilla ni carcoma;  
su peso al más robusto le desloma,  
sirve de capa, tienda, mesa y cama.

Se eriza al viento, el agua se derrama  
cuando al envés su inundación se asoma;  
el polvo y grasa se convierte en goma  
barnizando su tez de adusta escama.

5

Pelos del Can Cerbero, de elefante  
de camello, cabrón, jabalí y zorra,  
su funesto tejido hacen brillante.

10

¡Género noble para capa y gorra!  
pues sirviendo al embozo rezogante  
vale barato y púrpuras ahorra.

3923/ 184r

A una perrita faldera muy querida de su amor.

La damina, hembra porque peregrina,  
beldad perruna vive idolatrada  
por blanca y rubia y ojazabachada,  
y a quien su amo su favor destina.

Jamás cesa el cariño ni declina,  
siempre la hospeda al pecho recostada,  
y con las vanidades de adorada  
su instinto a ser soberbia ya la inclina.

5

Entre lo superior de sus cuidados  
vida de mi alma la llamó su dueño  
*señora de la casa y maravilla.*

10

¡Oh, pobres de nosotros, desdichados,  
pues por más que sirvamos con empeño  
ni aún señores seremos de Boadilla!

**3923/ 186r**

Epigramma. Iam febris pulchram dimisit d[ex]tra puellam gratulor: et cordis sanguine  
plaudit amor de febris, et cordis discors perpenditar estis: febris flamma sirvit quam  
mea flamma tenit.

Faltó una fiebre a una deidad humana,  
y Amor, que de encender también entiende,  
de inconstante la acusa y de villana,  
pues deja presto a la deidad que enciende.

El que sabe de amor bien comprende 5  
la diferencia entre estos fuegos llana,  
que el de las venas con su ausencia sana,  
y del amor con su distancia ofende.

Riña amor a esta fiebre, no la imite,  
y su error con mi amor se satisfaga 10  
uno y otro son fiebre: pero admite

tal diferencia aquesta dulce llaga;  
que es traidora en el pulso si repite,  
y es la de amor, traidora, si se apaga.

**3923/ 189r-189v**

Un galán que pretende una dama.

Por no pensar en los males  
de fatales consecuencias,  
me rindo a las influencias  
de unos ojos celestiales.  
Con mil suspiros leales 5  
solicito el albedrío  
del hermoso señorío  
que tiene en mi fe su imperio,  
y paso mi cautiverio  
en lícito desvarío. 10

Siempre porfiar pretendo,  
hasta vencer su desdén,  
que triunfo de tanto bien  
lo que cuesta comprendo;  
al arrojo que emprehendo, 15  
y temeridad que intento,  
se eleva mi pensamiento  
entre temor y cordura,  
y el vencimiento apresura  
con justo conocimiento. 20

Penas, ansias y dolores,  
sospechas, vanos recelos,  
inquietudes y desvelos,  
querellas y disfavores,  
afanes, sustos, rigores 25  
pruebo y nunca desconfío,  
y en tan noble desafío,  
digno de inmortal historia,  
por no perder la victoria  
ni aun del pensamiento fío. 30

Alto a vencer o morir,  
corazón, si buscáis gloria,  
pues consiste la victoria  
en merecer y sufrir,  
la energía en persuadir 35  
asegura el fiel intento:  
y en el tormento violento  
de tan intensos cuidados,  
importa tener celados  
misterios del pensamiento. 40

**3923/ 190r**

Al beso de una dama.

El beso de una hermosura  
se desea con exceso,  
y así pregunto por eso  
en qué estriba su dulzura.

**3923/ 190v**

A una dama que le envió una caja para que la llenase de tabaco.

Señora, en este momento,  
llega a mis manos la caja  
cuya dilación ultraja  
mi puntual conocimiento.  
Vuelve con tabaco, y siento 5  
ver cajas poco capaces,  
retrato, espejo y disfraces,  
cuya enigma no comprendo;  
pues aunque al fuego me enciendo  
yelo al fuego de dos haces. 10

**3923/ 195r-195v**

Octavas al ejercicio de la caza.

Eterno ser que a cuanto acá respira  
primero vigor dais, primer aliento;  
si el albedrío es débil cuando aspira  
a salir con algún famoso intento,  
quien os invoca, quien por vos suspira, 5  
sólido da a su tema el fundamento:  
y por si os hallo en mi favor propicio  
echo la primer piedra al edificio.

La amada paz, el ocio sin reposo,  
al áspero deleite, amada guerra, 10  
la caza canto, cuyo afán glorioso  
ejercitaron dioses en la tierra:  
Musas, vosotras, a quien horroroso  
albergue gusta más que cuanto encierra  
áureo palacio; vos, y el dios de Delos, 15  
decidme de su ciencia los desvelos.

Cuántas veces mirásteis a Diana  
con sus ninfas errar la selva umbría  
en el primer albor de la mañana  
sonando el cuerno hasta la noche fría; 20



a Pocris bella, a Citerna ufana,  
la ligera Atalante y, a porfía,  
Adonis y Acteón con modos varios  
agitando las fieras temerarios.

Mil géneros de perros enseñados 25  
todos a un fin, pero de mil maneras,  
cuales, tras los prestísimos venados,  
diestros en abreviarles las carreras;  
cuáles ligeros, cuáles más pesados  
unos para aves, otros para fieras, 30  
con galgos, con sabuesos, con ventores,  
prestos jinetes, diestros corredores.

**2100/ 46v-47v**

Al sentimiento que tuvo Pompeyo al verse vencido de César.

Absorto Pompeyo admira  
de la belicosa turba  
los césares escuadrones  
que ya su infamia divulgan. 5  
Oye cantar la victoria,  
y de la voces confusas  
el repetido concento  
cuanto la infama le turba.  
Antes que nadie la trompa 10  
su ruina le pronuncia,  
que a anticipar los pesares  
hasta los bronce madrugan.  
Encontrados elementos  
le afligen y le articulan  
que para el dolor de un triste 15  
los más discordes se aúnan.  
Requiere el bárbaro estrago,  
y al ver la campaña rubia  
de sangre, que a tanto mundo  
o le anega, o le sepulta. 20  
Rompe el silencio a mordaces  
querellas; que nadie oculta  
lo que en súbitos peligros  
la cólera le pronuncia.

“¡Tanta muerte sin delito!	25
¡Oh, cómo es ley más que injusta	
que sea el vasallo pena	
de lo que el César fue culpa!	
¿Cómo dioses soberanos	
a hombres cuya fama augusta	30
humanos fueros trasciende	
les dais esta sepultura?	
¿Qué importa que César venza	
si aunque es la victoria suya	
para vencerme se vale	35
del brazo de mi fortuna?	
¿Qué importa empero que triunfe	
si de mi valor no triunfa?	
¿Culpa mía es que peleen	
las estrellas en su ayuda?	40
¿Cómo, deidades supremas,	
permitís aquesta injuria:	
que lo que adquirió el valor,	
la suerte me lo destruya!	
¿Que sea César poderoso	45
para vencer a quien triunfa	
de tanto mundo, y no pueda	
yo vencer a mi calumnia?	
¿Qué no hay muerte para un hombre	
que su descanso procura,	50
mas cuando se ofrece al triste	
que por alivio la busca?	
Pero no debo vivir	
si impracticable se juzga	
que viva Pompeyo el Grande	55
cuando está su honra difunta.”	
Dijo, y empeñado al riesgo	
Rindió la cabeza augusta	
Que al verla César le sirve	
(aunque lo finja) de angustia.	60

Logra sus designios César, y al ver la cabeza augusta del gran Pompeyo, el semblante en blanda tormenta inmunda.	
Violento cristal desata por si la piedad ajusta con aquel ardiente afecto claros rencores deslumbra.	5
Pero no; que aunque su gloria consuelo prudente encubra traslucirse sabe el gozo cuando es de vidr[i]o la angustia.	10
De su ejemplo contempla la constancia ya caduca, y entre verdades alegres triste apariencia le turba.	15
Mas de tal razón qué mucho que las señas aún difuntas horror tranquilo ocasionen, pavor venerable infundan.	20
Leves mentiras derrama sin reparar en que nunca dan otra cara al contento los afeites de la industria.	
Pues aun la que tierna el alba esparce preciosa lluvia, como es llanto que deleita risa en la tierra se juzga.	25
Dolorosos sentimientos su causa también adulan; pero qué fácil se olvida una pena que se estudia.	30
El que hipócrita padece, Siente, como haciendo burla: ¿para qué es húmedo el rostro si está la intención enjuta?	35
¿Qué importa que el cielo en julio de tejidas agua cubra	

la faz luminosa, siendo rayos los que disimula?	40
Mil veces malhaya el hombre que en causa halagüeña culpa: odiosos Vesubios guarda y mentidos Alpes suda.	
César así falso estorba con el pesar la calumnia; mas feo es el vicio cuando color de virtud se usurpa.	45
Si no es ya que el ver glorioso sin contrario su fortuna	50
con ansia heroica la mente quieto el valor que le ilustra. ¿Quién sabe si gime el bóreas cuando de los robles triunfa	
porque en todos los que abate mengua objetos a su furia?	55
Fingido o valiente cede al dolor: ¡Oh, cómo es mucha si al mismo que lisonjea lastima también la injuria!	60
Ejemplo que mudo avisa es a todos su ternura: siempre salen a los ojos ofensas que son injurias.	



## Jácaras, tonadillas, pingorongos, cantadas

**2100/ 147r-149r**

Cantata a cuatro voces en obsequio de la excelentísima señora marquesa de Cogolludo, mi señora.

El Tiempo

Flora

La Tierra

Pomona

**Tiempo**

Fértiles campos de la invicta Roma,  
amenísimos valles,  
pensil hermoso; montes coronados  
del valor prisco, y bélicos trofeos.  
Famoso Tíber, Sacro, undoso río, 5  
cuyos tersos cristales  
(igualmente felices y fatales)  
con rápida corriente,  
ilustran de Neptuno el gran tridente.  
¿Quién os florece? ¿Quién os alimenta? 10  
¿Quién tus márgenes dora?  
¿Es Febo refulgente?  
¿Es la luciente aurora?

**Tierra**

Es el sol, es la Aurora quien solo  
ministra a las flores candores y aliento; 15  
es el alba, del sol precursora,  
quien presta a las aves trinados acentos;  
es la Aurora quien ríe y anuncia  
frescura a los prados, luz al firmamento:  
y no siendo ni el sol, ni la aurora, 20  
es el aurora y el sol de este cielo.

**Tiempo**

No siendo el padre de la luz hermosa,  
ni del viejo Titón la esposa amante  
quien anima y produce,  
quien próspera alimenta 25  
la siempre hermosa juventud del año,  
bella madre de flores,  
alegre y deliciosa primavera:

¿qué deidad o qué diosa,  
cual numen soberano  
tiranamente usurpa  
el imperio del sol y del aurora?  
Pomona, dilo tú: dilo tú, Flora.

30

### **Pomona**

Es de Amarilis solo  
el hermoso primor,  
quien más luciente anuncia  
mejor aurora, luces de otro sol.

35

### **Flora**

Es Amarilis quien  
bebiendo el resplandor  
de su Febo, produce  
y alimenta en la itálica región.

40

### **Tiempo**

Pues la hermosa Amarilis  
logra del sol la majestad luciente,  
y más bella Diana  
resplandece en el trono de su oriente,  
canten conmigo ninfas y pastores  
en himnos repetidos sus loores.

45

Driales, napeas,  
náyades de ríos,  
de plantas, de fuentes,  
de bosques, de riscos:

50

celebrad,  
aplaudid  
y cantad  
de Amarilis el bello esplendor,  
de Amarilis la hermosa beldad.

55

Gallardos silvanos,  
semidioses bellos,  
que habitáis los montes,  
los valles y yer[m]os,  
celebrad,  
aplaudid  
y cantad

60



de Amarilis el bello esplendor,  
de Amarilis la hermosa beldad. 65

### **Tierra**

Ya de mi imperio el ceptro soberano  
cedo a su regia mano,  
y la hermosa república de flores,  
en matices y olores,  
con primoroso filis, 70  
escribirán el nombre de Amarilis  
sobre mi anciana frente,  
para recreación de lo viviente.  
Ya Pomona la obsequia afectuosa,  
y ya la bella flora 75  
la reconoce como nueva Aurora.

### **Flora**

Yo, sujeta a su noble albedrío,  
cediéndola el mío  
logro permanentes  
hermosura y matiz en las flores, 80  
en el prado olores  
y risa en las fuentes.

### **Pomona**

Yo del año los frutos opimos  
y rubios racimos,  
cediendo aseguro 85  
que Amarilis les preste sabores  
y hermosos colores  
que astuta procuro.

### **Tiempo**

Y yo, que de las horas  
rijo el orden obscuro y el luciente, 90  
rendido y obediente,  
no daré paso alguno,  
lento o acelerado,  
sin que Amarilis nuevo norte sea  
al curso misterioso 95  
de mi tarda vejez y, perezosa,

simbolizando mis ancianidades,  
que vivirá Amarilis mis edades.

### Los cuatro

Las edades del tiempo  
viva Amarilis, 100  
honor de Manzanares, gloria del Tíber,  
viva siglos felices  
la hispana diosa,  
a quien ceden la tierra, Pomona y Flora.

2100/ 238v-239r

Esta es la tonadilla  
del requilorio,  
que la hice no sé cuándo,  
y no sé cómo.  
Óyela, ingrata, 5  
pues eres una aquella,  
como se llama,  
que es mi despique,  
ver si puedo obligarte  
con tiquismiques. 10

Tu desdén y mi queja  
son bravo cuento,  
tal que tú no me entiendes,  
ni yo te entiendo,  
y no te pido 15  
tanto como que atenta  
prestes oído,  
que ya que canto  
me bastará una oreja  
de tu zapato. 20

Si el quererte constante  
merece pena,  
déjame que me vaya

por otra cera.  
 Y si me atisbas, 25  
 no me tires al alma,  
 sino al almilla,  
 ya que tu hechizo  
 sólo para matarme  
 me quiere vivo. 30

Dispara, pues, con tiempo,  
 la esquivia flecha,  
 y sea con los arcos  
 de tus dos cejas.  
 Sean los Filis 35  
 de una y otra, en las paces,  
 el arcoíris,  
 porque en efecto,  
 si por vivo te canso  
 yo seré lerdo. 40

Y eche por otro rumbo  
 tu ceño ingrato,  
 que el matar las hermosas  
 ya es muy usado.  
 Mejor sería, 45  
 en lugar de la muerte,  
 darme la vida,  
 para que logres  
 que dure más el blanco  
 de tus rigores. 50

Si te cansan los ecos  
 de mis suspiros,  
 ponte algunos algodones  
 en los oídos,  
 que pues tan recio 55  
 me hieres, no es tan fácil  
 quejarme quedo;  
 tirana, oye,  
 porque si te haces sorda,  
 daré más voces. 60

No diga enhoramala,  
 tu genio indócil,  
 pues me basta me dejes  
 a buenas noches,  
 ya que en tu calle 65  
 me juzgan espantajo  
 de los umbrales,  
 y en mi porfía  
 soy el galán fantasma  
 de las esquinas. 70

**2100/ 239v-240r**

Oigan la tonadilla  
 del pingorongo,  
 que mi musa pretende  
 decirla a todos  
 con mucha gracia, 5  
 por que suelte lo serio  
 la carcajada:  
 y estén atentos  
 al chiste de las coplas,  
 no a lo discreto. 10

No quisiera acordarme,  
 traidor hechizo,  
 de tus ingratitudes  
 y tus desvíos;  
 mas si es preciso que haya 15  
 de padecerlos  
 y referirlos,  
 rompa mi pena  
 el eslabón injusto  
 de tu cadena. 20

Si el mirarte y quererte  
 fue tan a un tiempo,  
 que entre mi ansia y mi vista  
 no hubo intermedio,  
 porque tu saña, 25  
 lo que ocasiona hermosa,

fiera maltrata;  
bella homicida,  
pues te basta lo bello,  
deja lo esquiva. 30

Si tan ciego idolatro  
tu sol divino,  
cómo aumentan tus iras  
mis sacrificios.  
¿Y en quién se ha hallado, 35  
que premie con despejos  
los agasajos,  
si no en ti, aleve,  
cuyo fuego en mi pecho,  
risco es de nieve? 40

Mi voluntad ya, Filis,  
no está en mi mano,  
pues bandidos tus ojos  
me la han robado  
con tal violencia, 45  
que aun no tuvo el arbitrio  
de ser fineza.  
Y así, tirana,  
pues motivas el fuego  
no huyas la llama. 50  
¿Cómo, di, me aconsejan  
tus sinrazones,  
que huya lo apetecido  
de tus rigores?  
Dime, ¿no adviertes 55  
que no pueden mis ansias  
vivir sin verte?:  
siendo preciso  
morir antes esclavo  
que fugitivo. 60

Testamentos se estilan, allá va el mío, y de risa me muero porque es estilo.	
Cierto me crean, que morirse de burlas muerte es de veras.	5
Mando, primeramente, que a mi albedrío, le entierren en el templo de mi destino; que a mano izquierda, está la sepultura de mis finezas.	10
En mi fúnebre pompa cera no arda, porque más luce Fili blanca por blanca; ni lutos quiero, pues yo solo me basto, negro que negro.	15     20
Pobreticos algunos, quiero que vayan, pero sean vestidos de mi esperanza: que es una tela lo mejor para pobres por sempiterna.	25
Yo no sé a los amigos qué he dejarles, pues no tengo más propios bienes que males; en fin, los dejo, todo el oro molido de mis afectos.	30    35

Fundo, para infelices,  
una memoria  
de las muchas que hicieron  
mi suerte corta;  
dichosos ellos, 40  
si consiguen mi olvido  
con mi recuerdo.

Bien dejara yo a Filis  
mandas a pares,  
mas no gusta la niña 45  
de que la manden;  
vano capricho,  
pues no obstante la ofrezco  
lo que la pido.

Sean testamentarios 50  
sus bellos ojos,  
que por poco que miren  
lo acaban todo;  
y es grande dicha,  
que no haya dilaciones 55  
en obras pías.

Lo demás que no digo,  
ellos lo adviertan,  
los que todo lo alcanzan,  
pues lo penetran; 60  
y es cosa rara,  
la experiencia que tienen  
en esto de almas.

Todo lo que me debe  
se lo perdono, 65  
y no es menos que tanto  
como la adoro;  
y así se entienda,  
que ninguno perciba  
lo que me deba. 70

Ya está todo acabado  
mi testamento,  
por mirarlo cumplido  
me estoy muriendo;  
ya no respiro, 75  
mal haya quien se muere  
de puro vivo.

¡Ah, sí! se me olvidaba,  
que pues es cierto  
que firmar no sé, Fili 80  
firme a mi ruego.  
¡Qué! ¿se resiste?  
Pues tampoco la quiero,  
menos que firme.

**2100/ 241v-242r**

Cantada humana a una voz sola. Amor correspondido gozoso en su estado.

**Recitado**

¡Oh grata amenidad, parto de Flora,  
todo respira amor en la campaña!  
Cuanto argenta la luna, y el sol dora,  
en rústica cabaña,  
y en remontado nido, 5  
domina el dios Cupido.  
Corre el río gracioso  
con susurro amoroso,  
el dulce ruiñeñor canta de amores,  
también aman las flores; 10  
siendo leve prisión del albedrío  
de amor el delicioso señorío.

**Aria**

Yo lo sé, Fílida,  
pues siempre crédulo  
te di mi fe; 15  
y así constante



tierno y amante  
te adoraré.  
(Yo lo sé, Filida, etc.)

**Recitado**

Logrando sin melindre y con lisura,  
correspondiendo amor en tu hermosura; 20  
felicísimo estado,  
suavísima cadena,  
cauptiverio dichoso, idolatrado,  
el ánimo serena.  
Y sin tener desdenes, ni recelos, 25  
triunfa mi amor del susto de los celos.

**Aria**

Cupido no es tirano,  
miente quien le infamó;  
es justo y es humano,  
mas recto y soberano 30  
con quien le despreció.  
(Cupido no es, etc.)

**Recitado**

Así Celio cantaba  
de Manzanares a la verde orilla,  
y su Filida bella,  
del cielo de la corte firme estrella, 35  
como tierna le oía,  
con recíproco amor así decía.

**Aria**

Sí que te adoro,  
bello tesoro  
de mi pasión. 40  
Logra la palma  
y, en dulce calma,  
mi corazón.  
(Sí que te adoro, etc.)

**Gerarda, Clori, Cupido**

**Gerarda y Clori a 2ª** [*A dos voces*]

Travieso Cupido un día,  
olvidado de sí mismo,  
jugando con las abejas,  
una le picó en un dedo.

**Gerarda**

¡Qué susto!

5

**Clori**

¡Qué ansia!

[*A dos voces*]

Pero qué bueno,  
porque Cupido  
no sea travieso.

**Gerarda**

¿Cuál es la que, inhumana  
beldad, celebrar puede  
la belleza tirana  
del arpón penetrante  
que osó ofender a la deidad amante?

10

**Clori**

Yo, que su tiranía  
probé infelice: ¡Ay cielos!  
Y mi soberanía,  
sujeto a la violencia de los cielos;  
y así rabiosa aspiro  
a celebrar el bien logrado tiro.

15

20

**Cupido**

¡Ay, que me duele!  
¡Quedito, quedo!

¡Que me desmayo!  
¡Ay, que me muero!  
Y más que la herida  
me aflige un desprecio. 25

**Gerarda y Clori** *[A 2 voces]*  
Deidades de Egnido,  
zagalas de Delos,  
acudid al riesgo;  
que Amor se muere 30  
de lo que ha muerto.

**Clori**  
Pero, traidor aleve,  
que a la incauta belleza  
sujetas al poder de tu albedrío,  
burlada tu destreza 35  
a ofenderte, se atreve  
de vil abeja el limitado brío:  
muere.

**Gerarda**  
Clori, no más, que Amor  
no es riguroso, 40  
contempla su esplendor,  
merece su favor  
y, pues lloroso  
pondera su dolor,  
hazle dichoso. 45

**Cupido**  
Si la abeja atrevida  
profanó mi deidad, perdió la vida;  
pero mayor tormento  
destinará violento  
mi poder soberano 50  
contra la ingratitud del genio humano;  
y con nuevos desvelos  
excitaré el infierno de los celos.  
Vencer y triunfar  
pretende el Amor, 55

de humano rigor  
que le hace penar.

**Gerarda**  
¡Piedad, numen airado!

**Clori**  
¡Piedad, niño severo!

**Las dos**  
Pues ya a tu furor 60  
se rinde el desdén,  
ven de paz, Cupido;  
ven, querido, ven.

**2100/ 243r-243v**

Belisa delirante ausente de su esposo, que padecía en prisiones. Cantada.

**Recitado**  
Querido dueño mío;  
¿Cuál impiedad furiosa  
te arrancó de los brazos de tu esposa?  
¿Qué fiero poderío,  
en la más dulce calma, 5  
pudo robarte el alma  
logrando el útil trofeo  
de turbar las delicias de Himeneo?  
¡Ah Belisa infelice!  
Hijo mío inocente, 10  
el cielo te predice  
espíritu valiente:  
mira a tu padre ausente y en prisiones,  
no manche tu paciencia sus blasones.

**Aria**  
Venganza o morir 15  
me influye el amor;  
peor es morir  
que injusto sufrir

eterno rigor.

**Recitativo**

Belisa, tú deliras,	20
reporta el sentimiento;	
quizás por quien suspiras	
y padeces tormento,	
fundado en su inocencia	
y en su firme constancia,	25
guiado del favor de su paciencia,	
tiene de verte próxima esperanza.	

**Aria**

La lisonja es alimento	
que da vida a la esperanza;	
pero en mi grave tormento	30
vacila el entendimiento	
a impulsos de la tardanza.	

**Recitativo**

Así triste decía,	
y en tiernos soliloquios noche y día,	
el alma en blancas perlas liquidaba	35
que el amor le enjugaba,	
cuando en cándida carta	
recibió de su esposo fiel, constante,	
en verso, pruebas de su pecho amante,	
que leyendo curiosa, en dulce encanto,	40
así empezó a cantar, cesando el llanto.	

**Aria**

Sí que debo esperar,	
ídolo mío,	
volverte a idolatrar,	
y que logres triunfar	45
de mi albedrío.	
(Sí que debo esperar, etc.)	

**Recitado**

Pues esta insigne, ilustre academia,  
 en atento congreso  
 unido, a festejar el feliz día  
 del mayor embeleco  
 que pudo producir la tiranía 5  
 de Tirse peregrina,  
 humanidad divina:  
 da licencia a la voz, y rienda al canto,  
 Céfiro escuche el primoroso encanto.

**Aria**

En todo confín 10  
 publique la fama  
 a voz de clarín;  
 que de Tirse hermosa,  
 discreta y briosa  
 celebran el nombre 15  
 aplausos sin fin.  
 (En todo confín, etc...)

**Recitado**

Sus nobles perfecciones  
 logran, sin competencia,  
 y con suave violencia,  
 avasallar rendidos corazones 20  
 que a tan digno sujeto  
 sacrifican en aras del respeto  
 humildes oblaciones;  
 y por que más acepto el culto sea,  
 así su obsequio el orbe lisonjea. 25

**Aria**

Dríades, Napeas,  
 Háyades de ríos,  
 de plantas, de fuentes,  
 de bosques, de riscos:  
 celebrad, aplaudid y cantad, 30

de Tirse divina el bello esplendor y el nombre felice de su alta beldad. Gallardos silvanos, semidioses bellos que habitáis los montes, los valles y cerros; celebrad, aplaudid y cantad, de Tirse divina el bello esplendor y el nombre felice de su alta beldad.	35
--	----

**2100/ 294v-295r**

Villancico que se cantó al mismo asunto [centenario de la congregación de sacerdotes naturales de Madrid, a la que se le dedican dos sonetos en el folios anteriores del manuscrito –n<sup>os</sup>. 177 y 178 de nuestra numeración].

**Estribillo**

Atención, atención a las voces que, en métricos acentos, Filomenas sagradas entonan con suave armonía, gorjeos y trenos. Atención, atención que del coro de cisnes iberos, al compás de ingeniosas cadencias resuenan los aires festivos sus ecos.	5
---	---

**Villancico**

Qué dulcemente se escuchan animados instrumentos que glorias del mejor siglo repiten sonoros en dulce concierto. Hoy es el día felice, hijos de Madrid excelsos, en que se cumplen cien años que tuvo principio vuestro sacro celo. De Pedro en su santa Iglesia repetís cultos al cielo, siendo vuestra caridad de dignos sacerdotes de justo empleo.	10      15   20
---	--

Otro y mil siglos prosiga  
tan venerable congreso,  
con que la misericordia  
de su instituto es su primer precepto.  
También sois piedra vosotros, 25  
sobre cuyo fundamento  
sólidamente descansa  
de nuestro común padre el pío anhelo.  
Y tú, Mantua generosa,  
madre fecunda de excelsos, 30  
doctos y santos varones,  
protege y alienta fervor tan acepto.

*(Repite el estribillo).*

Atención, atención, etc.

#### **2100/ 378r-378v**

Cantata jocosa para la noche de Pascua de Reyes a una voz sola. [El inicio de esta composición aparece en el f. 377v del manuscrito: pero el copista se equivocó, de modo que tachó lo copiado y reinició la transcripción correcta en estos folios].

#### **Recitado**

Errante, luciente estrella,  
astro feliz refulgente  
que en las campañas de oriente  
resplandecéis las más bella[s]:  
por justísimas leyes, 5  
conducid peregrinos los tres Reyes  
a adorar en Belén al tierno infante,  
pobre monarca, pero dios amante.

#### **Aria**

Melchor y Gaspar,  
y el buen Baltasar, 10  
unidos a un fin:  
tiernos a adorar  
a dios benjamín.



**Recitado**

¡Oh, qué guapos que van! Es gusto vellos:  
¡hasta de gozo bailan sus camellos! 15  
Que las bestias de oriente  
son muy discreta gente;  
y aunque su gran jornada ha sido larga,  
callan su pico y se echan con la carga.  
Veamos qué dicen pues sus majestades: 20  
¡si son reyes, dirán divinidades!

**Estribillo**

Pues llegan de oriente,  
magos y su grey,  
apártate mula,  
desvíate buey. 25

**Arieta**

María graciosa,  
de Jericó rosa:  
¿cómo entre esas pajas  
la ternura ultrajas  
del infante rey? 30  
Apártate mula,  
desvíate buey.

**Arieta**

Monarca absoluto,  
oriente tributo  
te rinde flamante, 35  
y ofrece constante  
profesar tu ley.

**Estribillo**

Apártate mula,  
desvíate buey.

**Recitado**

Un pastor vigilante 40  
que curioso escuchaba  
la arenga de los reales oradores,

sospechó que a María  
 uno de los tres reyes requebraba:  
 pues matizados de dos mil colores, 45  
 admiró sus purísimos candores.

### **Arieta**

Pastorcillo, escapa, escapa,  
 pues José, santo y celoso,  
 si te advierte lo chistoso,  
 te ha de sacudir la capa. 50

### **Recitado**

Es María inocente mariposa  
 que del divino amor la ardiente llama  
 su corazón inflama;  
 y, entre otros atributos y blasones,  
 es abogada a todas las naciones. 55  
 Es estrella del mar, es norte y guía  
 de toda la española monarquía:  
 y ya los magos reyes  
 se humillan a sus leyes.  
 Sólo los siempre insípidos camellos, 60  
 no sabiendo aumentar nuestra alegría,  
 sirven de fin de fiesta noche y día.

### **2100/ 405r-405v**

Cantada a una voz sola.

Filis, yo me echo a morir,  
 ni quiero resucitar,  
 pues un continuo penar  
 es tormento del vivir:  
 y mi esperanza, 5  
 ya falleció en desdenes  
 de tu mudanza.

Me prohíbes el mirar  
 y exhortas a enmudecer,  
 sin esperar merecer 10  
 por el filis de cegar:

luego el morirme,  
es el discreto modo  
de redimirme.

Tu inhumana tiranía 15  
y caprichoso rigor  
contra las leyes de amor  
hace ley de su manía;  
pues ya me muero,  
que es derecho del alma 20  
guardar su fuero.

¿No te enternece, homicida,  
mi triste resolución?  
¡Pero tu mayor blason  
es el quitarme la vida!

Ya desfallezco,  
pues ni que me respondas,  
no te merezco.

25

Ya el espíritu exhalé,  
pero en tu dulce prisión 30  
se queda mi corazón  
por fiador de mi fe:  
si le estimaras,  
fuera víctima propia  
para tus aras. 35

Amantes los que admiráis,  
la tragedia de mi amor,  
no os expongáis al rigor  
sin pensar lo que intentáis:  
pues mi escarmiento, 40  
deja bien castigado  
mi atrevimiento.

**2100/ 406v.** Cantada a una voz sola; **3923/ 106r-107r.** Minuete la Babiera.

Nise divina, si amor te inclina a noble objeto, no más rigor: a sus desvelos	5
no des más celos, ni a la esperanza dilación mayor.	
Eres hermosa, mas desdeñosa,	10
todo desprecia tu pundonor; cede, alma mía, a mi porfía,	
pues eres causa de mi dolor.	15
Servir te ofrezco (si te merezco), que me permitas fino servir;	20
a mis halagos no más estragos, porque no es triunfo verme morir.	
Ea, bien mío,	25
pues mi albedrío, incauto amante, te consagré; si fui atrevido	
merezca olvido, a tu clemencia mi pura fe.	30

2100/ 412r

Principio de baile [de la Maya], que no se acabó por ciertos respetos.

*(Salen cantando la Maya, y primero y segundo galán).*

**Canta la Maya**

A esta pobre del hospicio,  
vergonzosa y linda Maya:  
¿Quién le da una limosnita?  
¿Quién la socorre?  
¿Quién la regala?  
Pues dará en albricias,  
a besar la medalla.

5

**Galán 1º**

¡Quitaos allá, rapaces!

**Galán 2º**

¡Dejadnos pasar, bellacas!

**Los dos juntos**

Pues nuestro dinero  
no paga farda.

10

3923/ 87r-88r

Cantata para músicos.

De Gerardo el primor asegura  
que es dichosa su nueva estación,  
pues creciendo en su edad su hermosura  
no hay aumento sin ser perfección.  
¡Oh venturoso día  
aquel que, coronado  
de corales y flores,  
a la tierra le ha dado  
nueva madre del dios de los amores,  
por quien ciego Cupido,  
de sus propios arpones mal herido,

5

10

confiesa en sus dulcísimos enojos cuán mejores Cupidos son sus ojos!	
Feliz hora	
que una Aurora	15
nos conceda lisonjera;	
feliz hora espera, espera,	
que a su años,	
por divinos,	
no se atreven desengaños,	20
respetando, peregrinos,	
tal deidad en tal espera.	
Cumple, hermosa Diana,	
alba del día y sol de la mañana,	
cumple tus años bellos,	25
que si tu perfección logra lucirlos,	
el ilustrarlos es saber cumplirlos.	
En lazo venturoso	
quien te adora galante, goce esposo,	
y, pues las parcas bellas	30
el que en todos flexible estambre ha sido	
por alta permisión de las estrellas	
a un eterno hilo de oro han reducido,	
jamás halle Mejera,	
el uso infiel de su fatal tijera.	35
Hoy nace el día	
con otro sol,	
y el sol, si lidia,	
no sé qué espere,	
pues a su envidia	40
verá que muere	
nuevo arrebol.	
¡Oh Italia generosa,	
feliz oriente de tan bella diosa,	
mejor imperio de mejor Diana!	45
No la pompa romana	
fabricas nuevos triunfos excelentes,	
ni el ser madre amorosa de las gentes	
deben dar vanidad a tus blasones;	
producir sí tan altas perfecciones,	50
que por el orbe cuarto un sol ha expuesto,	
estrella es inmoral del orbe sexto.	

Permite, Italia bella, que en tu nativo idioma, pues de Medina por el cielo asoma su más amada estrella, cante el nuevo candor que el sol aguarda júbilos de Amarili y de Gerardo. <i>Gia l' ingresio al Dio lucente</i> <i>d' Oriente</i> <i>l' aurea scorta in cielo apri,</i> <i>fresco nembo di ruggiade</i> <i>mentre cade,</i> <i>piange l'alba é ride il di.</i>	55           60
--	--

**3923/ 89r**

[Con este “aria” se inicia en el manuscrito la copia de varias composiciones concebidas para el canto y la representación: “arietas”, “sainetes”, “juguetes para cantar”...]

Bella pastora, cruel a mis ruegos: ¿por qué no me quieres? ¿Cuál es la razón? Por ti me muero, padezco y suspiro, luego no debes usar de rigor. Eres bellísima, agraciadísima, de tu beldad se origina mi amor.	5
---	---

**3923/ 89r**

Principio recitado de cantata.

Cuando en el oriente atropellando sombras nace el día, y Febo refulgente da principio a su curso acelerado, en tierra recostado se dejó ver isleño contemplando una flor del prado ameno, y en dulce melodía aludiendo a su amor así decía: “Hermosa del mayo rosa matizada: eres, cual mi amada, delicia del prado”.	5           10
---	---

3923/ 89v

Recitado.

Resuene el clarín,  
publique el timbal  
en todo confín,  
el eco marcial  
despierte el valor 5  
el trance fatal,  
pues Marte,  
pues Velona  
el triunfo asegura  
a esta corona. 10

3923/ 89v-90v

Varias arietas.

Triste corazón amante  
el latir confuso deja,  
porque el volar es más propio  
al aire de las ideas.  
Vuela, vuela 5  
corazón, vuela;  
que las alas se hicieron  
para la ausencia;  
vuela, vuela.  
Vuela, corazón rendido, 10  
donde está tu bien, no temas;  
que si te faltare el viento  
fuego en mis suspiros llevas.  
Vuela, vuela  
corazón, vuela, 15  
que las alas se hicieron  
para la ausencia;  
vuela, vuela.  
Pajarillo que aguardas  
la seña de amor, 20  
sigue mi voz;  
que ocasión da la dicha y se pierde  
la dicha, si acaso se pierde ocasión.  
Sigue mi voz



volando brioso, venturoso,	25
no tardes, no,	
pajarillo ligero	
canoro y veloz,	
pajarillo que logras	
la dicha y favor,	30
sigue mi voz,	
que la suerte no espera y se arriesga	
la suerte, si acaso el tiempo pasó.	
Sigue mi voz	
volando dichoso, ven presuroso	35
no tardes, no.	
Pajarillo ligero,	
canoro y veloz,	
navega seguro amor	
el golfo de los afectos,	40
que no ha de temer lo noble	
bastardo escollo de celos.	
Ven a la orilla,	
ven marinero,	
ola, ola navega	45
a vela y remo;	
ola, ola a la playa,	
ola al puerto.	
Navega sin riesgo, amor,	
la playa de los obsequios,	50
que no pierde quien es fino	
rumbo y norte de lo atento.	
Ven a la orilla,	
ven marinero,	
ola, ola navega	55
a vela y remo,	
ola, ola a la playa,	
ola al puerto.	

3923/ 90v

En la perfección de Elvira,  
 haciendo inmortal lo bello,  
 el tiempo cumple sin años,  
 los años cumplen sin tiempo.

1<sup>a</sup>

Pues que peregrinando  
 nos hace aquí venir  
 el ansia de servir  
 a un auditorio real,  
 logre nuestra esperanza 5  
 si el mérito no alcanza  
 que el perdón de los yerros  
 supla vuestra deidad.

2<sup>a</sup>

¡Oh, logre mi deseo  
 el fin de mi esperanza! 10  
 Que si tal bien alcanza  
 feliz me he de llamar,  
 y así pues, para serviros,  
 son todos mis suspiros  
 el premio de mi afecto 15  
 dadnosle en calidad.

3<sup>a</sup>

Tengáis muy buenas Pascuas,  
 amigos mosqueteros,  
 con bastantes dinero,  
 que os vengáis a alegrar 20  
 porque de este sainete  
 seré el mejor juguete  
 quitaros el dinero  
 un real sobre otro real.

4<sup>a</sup>

Queridos mosqueteros, 25  
 si cuatro peregrinas  
 con bordón y esclavinas  
 os pueden alegrar,  
 suplid de aquesta idea  
 lo que molesto sea, 30  
 y dadnos de aguinaldo

un vítor de piedad.

5<sup>a</sup>

Pintado jilguerillo,  
que del amor ejemplo  
gira libre y contento 35  
la diáfana región.

Canta, canta armonioso  
de verte libre y gozoso,  
fuera de las cadenas  
del tirano dios del amor. 40

6<sup>a</sup>

Vuela, vuela, ligero  
ramillete animado,  
de la selva y del prado  
la gustosa mansión,  
y séate gozosa 45  
aquella fuente amorosa  
para entonar sus trinos  
alegre facistol.

**3923/ 93r-93v**

Juguete para cantar.

Después que te has puesto manto  
estás muy grave, Juanilla,  
pues haces con falsos dengues  
mil ascos de la mantilla.

*Válgate Dios por muchacha,* 5  
*Válgate el Diablo por niña.*

¿Qué haces, mirlada, ceceas?  
Aparta, quita, tontilla:  
yo me acuerdo, y no ha mil años,  
que cuando tú la traías, 10  
cautivabas más burlando  
que hoy cantas sofisterías.

*Válgate Dios por muchacha,  
Válgate el Diablo por niña.*

Con lo severo del traje  
te imaginas señoría,  
y no hay merced que no canse  
tu fingida dameraía. 15

*Válgate Dios por muchacha,  
Válgate el Diablo por niña.* 20

Tu gitanillo donaire,  
que a las almas atraía,  
mudado en esquivo ceño  
hasta los cuerpos fastidia.

*Válgate Dios por muchacha,  
Válgate el Diablo por niña.* 25

Del volcán de Cupidillo  
eras encendida mina,  
mas ya no queman tus ascuas  
lo que abrasaban tus chispas. 30

*Válgate Dios por muchacha,  
Válgate el Diablo por niña.*

Quien te aconsejó a ser dama  
pudo decirte bobilla,  
que cuando no hay conveniencias  
no hay que esperar bizarrías. 35

*Válgate Dios por muchacha,  
Válgate el Diablo por niña.*

Vuélvete a tu antiguo traje  
y deja esa simple vida,  
pues mejor vivirás chula  
que habiéndote puesto a crítica. 40

*Válgate Dios por muchacha,*

*Válgate el Diablo por niña.*

**3923/ 94r-94v**

Se canta al tono de la [ése refiere a la nota musical, modo “A”?], bien mío.

Divina Phenisa	
que ostentas brillante	
la luz más radiante	
del más bello sol:	
escucha benigna	5
tan solo un instante	
el eco sonante	
de mi triste voz.	
Si siempre en mí hallaste	
cariño y firmeza,	10
blandura y terneza	
respetto y amor:	
por qué correspondes	
con tanta fiereza,	
desprecio, aspereza	15
desdén y rigor.	
Ya veo que es summo	
tu merecimiento,	
pues eres portento	
de la perfección:	20
pero solo quiere	
mi fiel rendimiento	
que de mi tormento	
tengas compasión.	
Mas si tú quisieres	25
que viva penando,	
gimiendo y llorando	
crüel sin razón:	
verás que cual cisne	
divierto cantando	30
mi muerte anunciando	
la pena y dolor.	

La aurora rutilante  
 que radia de su oriente  
 su aljófar transparente  
 desata liberal;  
 bien puede su rocío 5  
 ceder al llanto mío  
 que en fino y en copioso  
 le logra aventajar.  
 Balandando el corderillo  
 por la ovejuela amante 10  
 con el amor constante  
 su bien ha de encontrar;  
 y yo con mis suspiros  
 encuentro más retiros,  
 sin que mis quejas tristes 15  
 las quieras escuchar.  
 La mariposa amante  
 que incauta el fuego ama  
 buscándole en la llama  
 sacrifica su ser; 20  
 y yo me arrojo ciego  
 de tu rigor al fuego  
 porque la llama acabe  
 mi vida de una vez.  
 Cantando el cisne llora 25  
 la causa de su muerte,  
 y yo temo el perderte  
 que es pena más crüel;  
 mas ya cese mi llanto  
 y acábese mi canto, 30  
 y adiós, fiera homicida,  
 que empiezo a fallecer.  
 Si de humana te precias  
 usa de la piedad,  
 pues mi felicidad 35  
 consiste sólo en ver  
 mudada tu entereza  
 logrando una fineza  
 para apagar la llama

que amor supo encender.	40
Mis penas te encomiendo,	
pues tú la causa has sido	
de haberme así perdido	
por rendirme a tu ser;	
y tú, fiera homicida,	45
me has quitado la vida,	
no siendo otra la causa	
que sólo tu altivez.	

**3923/ 96r-97v**  
Medusa cantado.

1.	
Aquél que glorioso,	
feliz y dichoso,	
no sabe la pena	
que da la cadena	
de amante eslabón,	5
no fíe de amor	
que empieza en halago,	
prosigue en martirio	
y acaba en traición.	
No fíe, no.	10
2.	
Aquél que olvidado	
de afecto y cuidado	
ignora la herida	
que quita la vida	
de amante pasión,	15
no fíe de amor	
que empieza en caricia,	
prosigue en hechizo	
y acaba en dolor.	
No fíe, no.	20

3.  
 Aquél que más libre,  
 al ver que se vibre,  
 no siente la llama  
 que al pecho le inflama  
 de amante rigor, 25  
 no fíe de amor  
 que empiece en ceniza,  
 prosigue en pavesa  
 y acaba en ardor.  
 No fíe, no. 30

4.  
 No fíe, no,  
 que amor es compuesto  
 de contradicción,  
 un yelo que abrasa,  
 incendio que hiela, 35  
 tormento que halaga,  
 y bien que es rigor.  
 No fíe, no.

3923/ 96v-97v

Joven osado. Medusa cantado.

[1.]  
 Flores hermosas  
 que al campo vistosas  
 prestabais belleza  
 y helado al invierno  
 marchitas os deja, 5  
 cobrar pompa nueva  
 pues viene el abril,  
*diciendo a las selvas*  
*que os trae mi hermosura*  
*mejor primavera.* 10



2.  
 Troncos dichosos  
 que al prado frondosos  
 le dabais soberbia  
 y el ábrege [sic] airado  
 y el noto os infestan, 15  
 cobrad pompa nueva  
 que viene el abril  
*diciendo a las selvas*  
*que os trae mi hermosura*  
*mejor primavera.* 20

3.  
 Bellos cristales  
 que vagos raudales  
 corríais en perlas  
 y en frías prisiones  
 el yelo os enfrena, 25  
 cobrad pompa nueva  
 pues viene el abril  
*diciendo a las selvas*  
*que os trae mi hermosura*  
*mejor primavera.* 30

4.  
 Aves canoras  
 que al aire sonoras  
 trinabais cadencias  
 y tímido vuelo  
 la escarcha os altera, 35  
 cobrad pompa nueva  
 pues viene el abril  
*diciendo a las selvas*  
*que os trae mi hermosura*  
*mejor primavera.* 40

5.  
 Flores lucid,

troncos brotad,  
fuentes corred,  
aves cantad,  
pues viene abril 45  
*diciendo a las selvas*  
*que os trae mi hermosura*  
*mejor primavera.*

3923/ 98r-99v

### **Danteo**

Aunque fuera feliz,  
ser infeliz pretendiera.

### **La Razón**

Aquél que dichoso ha sido  
y algún favor ha logrado,  
con la razón de envidiado 5  
pasa a ser favorecido.  
Si la dicha ha conseguido,  
ya no tiene a qué aspirar;  
y así para dedicar  
la atención sin poseer, 10  
infeliz quisiera ser  
por tener más que adorar.

### **Isabella**

Sin la perfección de hermosa  
la circunstancia de fea.

### **La Razón**

Lo necio en la perfección 15  
da por fijo la locura,  
luego, ¿hace a la hermosura  
cómplice de una objeción?  
Si se arguye indiscreción  
de la beldad es desprecio, 20

y así, si con menos precio,  
hace el desaire forzoso;  
yo le perdono lo hermoso  
por la calumnia del necio.

### **Olimpo**

Quisiera 25  
ser pobre.

### **La Razón**

Al vicio y la necedad  
favorece la riqueza,  
y es siempre de la pobreza  
la virtud y habilidad. 30

Sólo es rico en la verdad  
el sabio con no estimarla,  
y así, cuando a abandonarla  
llego sin sentir perderla,  
mucho más que en poseerla 35  
me sobra con despreciarla.

### **Medusa**

Si dejara de ser,  
volver a ser yo quisiera.

### **La Razón**

Belleza que a desear  
ser más la ambición la guía 40  
mucho de sí desconfía,  
pues no tiene qué envidiar:  
la mía tan singular

la he llegado a comprender  
que, si dejando de ser 45  
a ser más volviera hoy,  
aun no fuera lo que soy  
por no tener más que ser.

### **Capricho**

Fuera,  
fuera, fuera: ¿qué sería? 50  
Borricon de cien orejas.

### **La Razón**

Un bobon, aunque sea un lobo,  
al más discreto prefiere,  
pues la que a ninguno quiere  
se muere por cualquier bobon. 55  
Un bobon tiene en adobo  
doblonos en capiruchos,  
siglos vive un bobon muchos,  
y así siendo bobon bello,  
esto sería y aquello, 60  
y sería lo que muchos.

### **Isabella**

Extranjero, actividades  
han perdido mis ardores,  
pues yendo a buscar rigores  
encuentro con las piedades. 65  
Si la vida (¡qué temor!)  
en mi labio la voz halla,  
pues en mi pecho batalla  
la piedad con el rigor;  
si la vida, aquí oportuna 70  
feliz joven has cobrado,  
sin poner yo ni el cuidado  
la debes a la fortuna.

**3923/ 100r-100v**

Para cantar

La casada y la doncella  
que mozas de cura son,  
salieron de fuente fresno  
en busca de un aguador.

<i>¿Para qué?</i>	5
<i>¡Qué sé yo!</i>	
Encontrándole allí cerca bien robusto y motilón y le pidieron un sorbo de su buen destilador.	10
<i>¿Para qué?</i>	
<i>¡Qué sé yo!</i>	
El les dijo: “Reinas mías, entrar a dentro las dos: hallaréis seis cazadores y con su lambicador.	15
<i>¿Para qué?</i>	
<i>¡Qué sé yo!</i>	
Ellas con su gentilhombre se metieron de rondón, y con los ojos llamaban a la refocilación.	20
<i>¿Para qué?</i>	
<i>¡Qué sé yo!</i>	
Últimamente las pobres, mirándose en un rincón, pidieron licencia de irse y no se les concedió.	25
<i>¿Para qué?</i>	
<i>¡Qué sé yo!</i>	30
Quisieran hacer cosquillas jugando al más retozón, pero todos se excusaron por falta de tentación.	
<i>¿Para qué?</i>	35
<i>¡Qué sé yo!</i>	

### 3923/ 100v-101r

Entre dos amas me veo  
de diversas condiciones;  
la una ha probado calzones,  
mas la otra está a deseo.  
Nadie lo sienta,  
que a cada una la hace falta la tienta.

El sacristán del lugar  
 las hace muchos cariños,  
 y creo de sus aliños  
 que pretende repicar  
 pues las persigue  
 y a cualquiera visita que van las sigue.

A su hermana del oficio  
 la carga la obligación,  
 porque toque la oración  
 mientras hace el sacrificio.  
 Nadie mormure,  
 no quiera que en defensa suya yo jure.

Trocar hábito pretende  
 la viuda, y en mi conciencia  
 que es muy grande penitencia  
 mientras el gusto suspende;  
 que la viudilla  
 como ya lo ha probado le hace cosquillas.

### 3923/ 102r-103r

Al tono de la Pastorela.

Mi Filis soberana, divina perfección, donde naturaleza echó todo el primor.	
Estando de ti ausente se temple mi dolor, cantando tu retrato oye con atención.	5
Tu fuente es al campaña donde el Cupido dios, escuadras de azucenas y jazmines formó.	10
Los arcos de azabache de tus cejas labró, y de ébano las flechas	15

con que el rapaz se armó. Tus ojos dos arpones que al impulso menor de un incauto mirar penetra el corazón.	20
En tus tersas mejillas competencia se vio de flores, y la rosa el triumpho se llevó. La raya de marfil tus ojos apartó, pues una flecha basta al más duro embrión.	25
Batalla de carmín la boca publicó, y Filis con claveles hizo la oposición. Coluna de alabastro es vuestra proporción, cuya belleza summa diáfana sustentó.	30
Tu brío y gentileza el más diestro pintor no pudo delinear tan hermoso embrión. Con esto de la ausencia se templó mi dolor, si puede haber alivio en un tan firme amor.	40

**3923/ 103v-104r**  
Otro a la Pastorela.

Ya que ocioso me veo quiero en esta ocasión decir a la memoria: no creo en el Amor. Suspiro que infelice no te deja el dolor,	5
--	---

prorrumpas con la queja que siente el corazón. No digo por quién muero, que fuera sin razón,	10
propalando la causa provocar su rigor. Muero por un hechizo de tal composición que mi esperanza yela y abrasa el corazón.	15
Si la miro se enfada, si la hablo peor, con que el enmudecer se conforma a su humor.	20
Pene pues mi locura si incauta a petición, abstinencia de gusto en dura religión.	
Esto a mi pastorela la queja articuló, pero inflexible siempre más dura se obstinó.	25

**3923/ 104v-105r**

La cadena de Amor.

La cadena más süave del vendado ciego dios es un lazo que aprisiona, que liberta y eslabona desmintiendo su rigor.	5
--	---

¡Ay de mí que, prisionero gustoso rendido soy! El rumbo de amor navego engolfado en dulce fuego los mares de su traición.	10
---	----



Contrarios siempre los vientos  
nunca el puerto descubrió  
el piloto que gobierna  
en la tempestad eterna  
del bajel de mi pasión. 15

Mando subir a la gavia  
y que aferren la mayor,  
hasta ver si como aurora  
tu hermosura precuriora [sic]  
vuelve a mis ojos el sol. 20

Mando tremolar banderas  
y hacer salva en tanto honor,  
socor[r]e su fe constante  
a mí, que zozobra amante  
un rendido corazón. 25

Amaneció de tu cara  
el bello puro candor,  
y trocada en dulce calma  
toda la tormenta el alma  
goza tranquila mansión. 30

**3923/ 105v-106r**  
Otra cadena.

La cadena más süave  
de un amante corazón  
es un lazo que aprisiona,  
que remata y eslabona  
desmintiendo en su rigor. 5

Adorado dueño mío  
en cuya hermosa deidad  
mis sentidos se entorpecen,  
se enajenan y enmudecen  
en un continuo adorar. 10

Engarzados mis suspiros  
 cadena es mi voluntad,  
 esclavitud apetezco,  
 es ventura con que ofrezco  
 holocausto a tu lealtad. 15

Con esperanzas de ver  
 coronada mi humildad,  
 pues que tu cielo es forzoso  
 atendiendo a lo amoroso  
 desterrando la crueldad. 20

No hay vitoria en el vencido,  
 no hay vencimiento en matar,  
 que aquél que mira ofendido,  
 si es que ofender es podido,  
 eso lo debe indultar. 25

### 3923/ 107r-107v

Minuete del emperador.

Hermosa dama, deidad suprema,  
 luciente estrella de noble esplendor,  
 te ruego, diosa, no seas ingrata  
 a quien te trata con fino amor.

Con fino amor. 5

Si de bien mío de amor la fragua  
 no te pide agua si no es piedad,  
 dame piedad, pues te la pido,  
 y a ti rendido con humildad.

Con humildad. 10  
 Viendo mi pecho que se abrasaba  
 y no aplacaba tan fiero ardor,  
 te pedí agua, me la negaste,  
 no respondistes, que no señor.

Que no señor. 15

Vuelve los ojos a quien te adora,  
noble señora, con atención,  
que en el mirarte tú verás luego  
y en vivo fuego mi corazón.

Mi corazón. 20

3923/ 108r-108v

Deidad a quien el alma  
es fino sacrificio,  
oye, oye mis ansias,  
si acaso son capaces de tu oído.

Porque de los rigores 5  
ejercitas lo esquivo,  
si en la deidad desdice  
que exceda lo crüel a lo benigno.

Si adviertes que te adoro  
porque el afecto mío, 10  
sin culpa mas que amante  
en el desprecio das crüel castigo.

No siento que me olvides,  
que me desprecies fino,  
que ya de un olvidado 15  
memoria puede haber de lo que ha sido.

Vuelve a obstentar afable  
el favor a que aspiro,  
que no desdora el ara  
que la imagen obste lo propicio. 20

Y en fin, si no te mueven  
repetidos suspiros,  
teme que en escarmiento  
padrón [sic] te hará del tiempo el amor mío.

**3923/ 108v-109r**

Espérate zagal,  
¿no sabes que Cupido,  
atento a tu descuido,  
a tu olvido, a tu olvido,  
a tu olvido te hará triunfar? 5

No sabes qué es amar,  
pues como estás dormido,  
de mi dolor al ruido,  
a tu oído, a tu oído,  
a tu oído te hará acordar. 10

Bien puedes despertar  
y vuelve en tu sentido,  
si no me has entendido  
que he venido, que he venido,  
que he venido en tu fe inmortal. 15

Por qué me tratas mal,  
si ves que mi fineza  
en sombras no tropieza  
por estrecha, por estrecha,  
por estrecha que el alma está. 20

Dame mi libertad,  
supuesto que mi ingenio  
no le merece el premio  
a tu ceño, a tu ceño,  
a tu ceño le hará acordar. 25

**3923/ 109v-111r**  
Tono del amor.

Oye pues, pero mira Sileta,  
a que tus desprecios  
con amor podré tolerarlos,  
mas no con celos:  
y dígole a usted, 5

y dígole a usted,  
que, que, que, que,  
que tan solo en palacio por culto  
se adora el desdén,  
se adora el desdén. 10

Y que usted tolerarlo no pueda,  
qué arriesgo yo en eso,  
¡oh, qué lindo donaire es de decirme  
si puedo o no puedo!  
Y dígole a usted, 15  
y dígole a usted,  
que, que, que, que,  
que el amor que aspira a intereses  
sólo es mercader,  
sólo es mercader. 20

El querer por razones de estado  
yo no lo apruebo,  
que el amor más firme del mundo  
se funda en deseos:  
y dígole a usted, 25  
y dígole a usted,  
que, que, que, que,  
que el querer ha de ser solamente  
querer por querer,  
querer por querer. 30

El platónico amor siempre ha sido  
más noble y perfecto,  
pues así la correspondencia  
tiene por premio.  
Y dígole a usted, 35  
y dígole a usted,  
que, que, que, que,  
que el amor ha de ser solamente  
arder por arder,  
arder por arder. 40

El amor es de efectos contrarios  
y así bien le pintan

niño y ciego, pues a la razón no la juzga y la quita. Y dígoles a usted,	45
y dígoles a usted, que, que, que, que, que el querer la correspondencia también es querer, también es querer.	50
Y si usted imposibles no quiere mude de afecto. Oye usted, si una puerta se cierra se abrirán ciento. Y dígoles a usted,	55
Y dígoles a usted, que, que, que, que, que si usted otra vez me llorare que me reiré, que me reiré.	60
Y respóndole a usted, y respóndole a usted, que, que, que, que, que es locura matarse los hombres sin qué ni por qué, sin qué ni por qué.	65

**3923/ 111v-112r**

En dos crüeles guerras pelea mi pasión, y en mí la más sangrienta es menor mi valor.	
(Estribillo) <i>Al arma, al arma, al arma,</i> <i>clarines y tambor,</i> <i>digan todos a voces:</i> <i>"Viva mi ausente amor."</i>	5
Qué importa que de amarte no tema el fiero ardor	10

si traje a estas campañas  
herido el corazón.  
Volver a verte intento,  
amada si el veloz  
amor las velas tiende  
in remula del honor. 15  
Qué importa que yo adore  
si al mismo tiempo soy  
y triunfo las batallas  
de la imaginación. 20  
Dichoso o infelice  
será mi corazón  
que está preso en cadenas  
en batalla de amor.  
¡Oh, cuándo será, cielos, 25  
el fin de mi dolor!  
¡Oh guerra y cuánto dura  
mi dura obstinación!  
Adiós hermosa dama,  
bellísima perfección, 30  
porque se muda el campo  
y no mi corazón.

## 3923/ 112v-114v

Si a una deidad  
por su beldad  
la voluntad  
debo rendir,  
sea tu cielo 5  
quien el consuelo  
dé a mi desvelo  
con su lucir.

No abras tu puerta  
divina experta, 10  
a necio amante  
en ofrecer;  
siendo diamante  
claro y brillante

que no merece	15
su indigno ser.	
Si tus estrellas	
son mis centellas	
y alumbran ellas	
al corazón,	20
por mi provecho	
tierno y desecho	
rinda mi pecho	
tu perfección.	
Es tu hermosura	25
la pena dura	
de mi ventura	
para mi fe,	
pues tus primores	
son mis ardores	30
con que de amores	
ciega quien ve.	
Soy mariposa	
que vive ansiosa	
la llama hermosa	35
para espirar;	
que aunque sintiendo,	
vivo muriendo,	
la fe pretendo	
con acabar.	40
Y en fin, señora,	
tú eres aurora	
del que te adora	
con pecho fiel;	
sana mi herida,	45
pues que mi vida	
dejas perdida	
si eres crüel.	
Y pues, querida,	
voy de partida,	50
feliz me dejas	
lograr un favor;	
y en tu regazo	
formemos lazo	
que más estreche	55



nuestro corazón.	
Yo en fin me ausento	
(fiero tormento)	
y al despedirme	
no acierta la voz;	60
calle mi labio	
y como sabio,	
hable el silencio	
en esta ocasión.	
No es tiempo ahora,	65
vistosa aurora,	
que lllore perlas	
la perla mejor;	
guárdese el llanto	
para el quebranto,	70
que el ausentarse	
padece mi amor.	
Tú no te quedas	
aunque no puedas	
venir conmigo	75
en esta ocasión,	
pues tu belleza	
la llevo impresa	
en mi memoria	
y en mi corazón.	80
Sólo te pido,	
dueño querido,	
que nunca olvides	
mi constante amor;	
que de mi parte	85
en adelante	
será más firme	
que el astro mayor.	

3923/ 115r-115v

No hay que creer en finezas  
de la esperanza,  
pues parece que obligan  
y sólo agravian.

Quien pondera sus ansias	5
a la belleza,	
más pretende olvidarlas	
que padecerlas.	
Todo amor que porfía	
en ser atento,	10
ha de explicarse solo	
con el silencio.	
Quien quisiere que escuchen [sic]	
lo que padece,	
aunque puedan oírle	15
jamás se queje.	
Quien buscare la dicha	
del mesmo precio,	
hallará siempre el modo	
de ser discreto.	20
Quien amante consigue	
padecer fino,	
nunca tendrá más gloria	
que su martirio.	

**3923/ 116r-118v**

Tono de las folias italianas.

Cese la gloria,	
muera el alegría,	
sin luz que dé el día,	
con sombras el sol;	
pues muere mi pecho,	5
en llanto desecho,	
mirando mudable	
a quien firme creyó.	
Al aire, a la tierra,	
al agua y al fuego,	10
les pido y les ruego	
suspendan su acción;	
pues una inconstante,	
poco fiel amante,	
hace que yo labre	15

ya en mi corazón.	
El amante fino	
que vive confiado	
quede escarmentado	
mirando mi amor;	20
pues amé rendido	
fui correspondido:	
hoy muda tirana	
la risa en dolor.	
Todo pena sea,	25
tristeza y tormento,	
pues hay el lamento,	
angustia y dolor.	
Pues veo mudable	
a quien mira afable	30
trocando en desdenes	
lo que fue favor.	
Si al ver halagüeña	
pasión te desdeña	
la voz que me empeña	35
Felisa en amar;	
sabré yo vencer	
tirando a oponer	
donde puedan verme	
tus ojos llorar.	40
Y así, cariñosa,	
buscando el reposo,	
mi pecho amoroso	
se quiere entregar;	
y donde constante	45
mi pena brillante	
te diga al instante	
mi grave pesar.	
Y pues de tus ojos	
los dulces enojos	50
son puertas y abrojos	
son flores y azar,	
por verte sin ceño	
haré yo el empeño	
de hacerte mi dueño	55
buscando mi mal.	

Que aunque los rigores enciendan rencores siendo tus favores firme crueldad,	60
seré tan sufrido que viva rendido mirándome herido sin querer sanar.	
No altiva engañosa, pretendas ansiosa, pues eres la rosa que voy a buscar;	65
en ceños estable mostrando en lo inestable que en ti lo tratable sólo es vanidad.	70
Y estoy tan resuelto que viéndome muerto admiro el concierto de hacerme triunfar;	75
y sólo mi vida consiste en la herida que al ser mi homicida me quieres tú dar.	80
Por eso mantengo el ansia que tengo cuando me convengo llorando mi mal.	
Porque tu memoria suaviza mi historia siendo mayor gloria llegarte [a] adorar.	85
Aquí mi respecto, rendido al secreto, me obliga en efecto Felisa a callar,	90
por que en el labio conozcas que es sabio en vista el agravio de hacerme enojar.	95

Por memoria las señas de Filis oigan, la voluntad se guarde de la memoria.	
Negro el jaque divida su frente lisa, como el de sep[t]iembre iguala noches y días.	5
Son sus dos negros ojos dos cupidillos, que en igual de dos niñas tiene dos niños.	10
Si al ver de sus ojos su boca pasan, y es huyendo del fuego dar en la brasa.	15
Su nariz exagera con alabarse, porque no le halló cosa chica ni grande.	20
Su pecho transparente, mas lo que encubre, mucho es que no sepa pues se trasluce.	
De malicias sus manos su talle hilaron, porque los maliciosos hilan delgado.	25
Su pie ni apercibirle puede el discurso, dificultad que estriba sólo en un punto.	30

Tono a “Arrojen las flechas”.

Arrojen las flechas, sí, sí,  
del vendado niño:  
sus tiros olviden ya, ya,

si enlaza prodigios.

<i>¿Digo? ¿Qué? Yo sé qué tiene el amor hermoso, porque cántelo yo, y siéntalo él, y siéntalo él.</i>	5      10
---	-----------------------------

La noble fatiga, sí, sí,  
suspende incentivos,  
que sobre el cuidado, ya, ya,  
con mayos floridos,

<i>Estribillo. ¿Digo? ¿Qué? Yo sé qué tiene el amor hermoso, porque cántelo yo, y siéntalo él, y siéntalo él.</i>	15      20
---	------------------------------

Admiren halagos, sí, sí,  
felices designios  
de arpones que vibran, ya, ya,  
ansiosos cariños.

[Estribillo].

<i>Forzosa esperanza, sí, sí, de amantes bullicios, que en ciertos abrilés, ya, ya, coronan su hechizo.</i>	25
---	----

[Estribillo].

Ay, y búscala perra,  
búscala perra,  
a la pediz herida  
que se te queda.

Si fueres a Biñuelas, 5  
a los ojeos,  
armarás de paciencia  
vista y deseos.

Allá va, allá viene, 10  
por allí sale;  
vive Cristo que huye,  
pues Dios la salve.

Juan Martín, esa liebre  
por dónde ha ido,  
al cerro de los lobos 15  
va dando brincos.

¡Callad, pícaros! ¡Hola!  
¡Voto a tantos!  
Dios te salve María.  
Señores: ¿vamos? 20

Yo no he hablado palabra  
¡Jesús mil veces!  
Aunque por eso no quiero  
tender mis redes.

Si he tirado a la liebre 25  
y se me ha escapado,  
no soy solo el vizcaíno  
que ha sido errado.

Mi sombrero de paja,  
contra los truenos, 30

señor marqués, os juro  
que siempre es bueno.

Como alcalde me toca  
muchas ojeadas,  
para matar las liebres 35  
con alcaldadas.

Tiro mis paralelas  
buscando el centro,  
pero por línea recta  
liebres no encuentro. 40

En la mula mohína  
voy conjurando  
a las liebres q[u]e corren  
y yo no mato.

Con mis galgo[s] espero 45  
lograr victoria  
que un fraile en dar carreras  
tiene su gloria.

Aunque gordo, yo tengo  
mis ligerezas 50  
pero todas, la caza  
me las honesta.

Ojeadores al queso,  
pan y tintillo  
que esta copla fenece 55  
con su estribillo.

Buenas noches, señores  
tales p[o]r cuales  
yo, ya canté sus bienes  
lloren sus males. 60



3923/ 128r-128v

Más coplas.

Sea enhorabuena,  
ya el aire no sopla,  
a matar perdices  
a boltrear palomas.

¿A Pedro? arcabuces 5  
¿Mateo? Las bolsas  
(chispas de mis ojos)  
¡Muchacho! La gorra.

Mi don Juan amigo,  
buen ánimo: ¿hola? 10  
(A almorzar señoras).  
La acero: alforjas.

Mi don Juan, la misa,  
¡Munición! No es cosa: 15  
pedirla con tiempo.  
Gaspar: ¿qué hay de cosas?

Pepe, que ya es tarde,  
la pólvora ahora  
húmeda la tengo. 20  
¿Borgoñón? Dame otra.

¿Pedro, Andrés? Señor,  
esa caparota  
es toda malicias:  
¿y qué será esotra?

Diego: mi caballo, 25  
arcabuz, pistolas,  
alfanje y trompeta,  
munición y bota.

Orrantia, el almuerzo,  
ea, que ya es hora. 30

Señores al puesto,  
se enfrían las sopas.

¡Bueno está el asado!  
Vengan las alcorzas  
¿Quieren queso? ¿No? 35  
Pues coman bellotas.

A la salud brindo  
de la deidad sola  
que en la caza guía,  
que en la selva mora. 40

Brindo a la salud  
del que corredora  
liebre voltease  
o res que más corra.

Yo brindo a que todos 45  
hoy en buena hora  
volvamos con gusto  
matemos con gloria.

**3923/ 129r-130r**

Siguidillas con cola hechas a un extremeño miserable.

De un extremeño me mandan  
que cante las propiedades,  
hidalgo de fantasía  
y en extremo miserable.  
*Y dale que dale* 5  
*Empina la bota*  
*y sácala al aire.*

De sus padres lo tacaño  
heredó, y en buen romance  
se ha metido a despensero 10  
de fandangos militares.  
Y dale que dale.

Por ahorrar de bellotas quisiera servir potajes asado de golondrinas y aloque de Manzanares. <i>Y dale que dale.</i>	15
Últimamente un buen día le han dado ciertos compadres, haciéndole proveedor del cebo de sus gznates. <i>Y dale que dale.</i>	20
Facultad libre le dieron para prevenir manjares, pero al ajuste de cuentas la ganancia se fue al aire. <i>Y dale que dale.</i>	25
Todos se encogen de hombros y no entregándole nadie su contingente, el cuidado revienta por los ijares. <i>Y dale q[u]e dale.</i>	30
Con lágrimas, con suspiros y piadosos ademanes, pondera no tiene un cuarto para que el gasto lo pagén. <i>Y dale que dale.</i>	35
Sobre sus sueldos vencidos todos resuelven librarle lo que ya está diferido por que no pase a ahorcarse. <i>Y dale que dale.</i>	40
Jura por los extremeños de América conquistantes que ha de cobrar su mozusa o que ha de andar la de Juanes. <i>Y dale que dale.</i>	45
Con que anda la carcajada entre apuestos perillanes y haciéndole la mamola no sale el río de madre. <i>Y dale que dale.</i>	50
Basta de bejamen y esto	

ninguno lo cuente a nadie,  
que extremos causan extremos 55  
y el extremeño es galante.  
*Y dale que dale*  
*empine la bota*  
*y sácala el aire.*

**3923/ 130v-132r**

Siguidillas con motivo de estar en Valdemoro el duque de Medinaceli.

Mi corazón y el tuyo  
puesto en balanza,  
uno dice firmeza  
y otro esperanza.  
Corazón mío 5  
quien fuera el absoluto  
de tu albedrío.

Mozas de Valdemoro,  
bailad alegres,  
pues lográis de la Corte 10  
los Ganimedes.  
Fuera sonajas:  
que ya os rondan galanes  
sin alpargatas.

Señoritas de Corte, 15  
salgan al baile,  
que en la aldea se humanan  
divinidades.  
Luzca ese brío,  
pues también en campaña 20  
flecha Cupido

Yo no bailo con pajes  
ni gentil hombres,  
si no es con el que roba  
los corazones. 25  
Salga amo mío,  
y premie mi buen gusto

con su cariño.

Cuando se corren toros  
en Valdemoro,  
pelean los vecinos  
por ser primeros.  
No lo corridos,  
que ese fuera pecado  
contra maridos. 30  
35

A cantar seguidillas,  
reinas, me ajusto,  
pero nadie se pique  
pues a hablo a bulto.  
Si bien reparo,  
que algunas al mirarme  
flechan los arcos. 40

Cuando nuestros galanes  
salen a caza,  
en lugar de conejos  
encuentran gangas. 45  
Son gentil pesca,  
pues con todo apetecen  
la picaresca.

Yo soy cura señoras  
de Valdeavero,  
bailaré si me mandan:  
cantar no puedo.  
Pues con trabajo  
solo entiendo la solva  
del canto bajo. 50  
55

Hay quien quiera señoras  
bailar conmigo,  
pues ya estoy perdigado  
para marido. 60  
Mi concertada  
salga, no se me esconda  
cara de Pascua.

A la contienda vamos de la Academia, donde premios se alcanzan si Amor sentencia: pues, aunque ciego, penetra corazones distingue afectos.	65      70
El que libre se hallare levante el dedo, y sentar plaza puede de majadero. Y en el aldea con las mulas y el carro, trajine avena.	    75
Pues de Valdaverilo nos traen la leña, vamos a hacer fagina con las sardescas: pues, aunque ariscas, suelen sus ademanes hacer cosquillas.	   80

**3923/ 132r-133r**

Siguidillas. [A la derecha del folio se anota: “Éstas son al excelentísimo don Juan de Mata, hijo del duque de Medinaceli].

A campaña deidades, que marcha el Amor a conquistar desdenes con gracia y primor. Y por su esplendor es alférez de guardias del rey mi señor.	    5
Puestas estas banderas para reclutar, y solo se reciben de presencia igual,	  10

pues la estatura  
es el primer impulso  
de la fortuna.

El campo de batalla son los Eliseos, donde son los héroes más distinguidos por vencer ceños: pues siempre cede a Marte la diosa Venus.	15     20
--	--------------------------

En los almagacenes se hallan suspiros, sustento de soldados desvanecidos, que petrimetres más gustan del fandango que del mosquete.	25
---	----

Retumben los tambores, suenen ubres, hagan todos la salva al señor alférez, cuya bandera será contra enemigos fatal cometa.	30     35
---	--------------------------

Todas las hermosuras, las seguidillas, canten Marte Adonis por despedida, cuyos blasones nuevamente cautivan los corazones.	40
---	----

## Vélez de León. **Teatro**



Loa para la Comedia de *Fineza contra fineza*, con que en Roma celebró los felices años de mi señora doña Lorenza de la Cerda, condestablesa Colona, su excelentísimo tío, el señor marqués del Carpio, siendo embajador en aquella corte año de 1685, y que escribió de su precepto don Juan Vélez de León, su secretario de cámara y cifra.

### La Audiencia de Apolo.

Apolo. Ingenio. Musas. Comedia. Loa. Entremés.

*(Canta la Música y se descubre Apolo en el Monte P[a]rnaso, asistido del Ingenio y de las Musas).*

### Musas

En el tribunal de Apolo  
es la justicia tan clara  
que las razones se pesan  
y se miden las palabras.

### Apolo

¡Oh, cuán suaves me suenan estas dulces consonancias en que me celebran sólo lo que es digno de alabanza!	5
Si capaz el sol de arbitrio fuese, que el mérito labra, sólo loable sería	10
en la igualdad con que trata por que aquella rueda hermosa, fogoso altar, cuyas aras, rayo, luz y resplandor,	15
lucen, publican, disparan, son naturales efectos, y la estimación no alcanza, precios en las perfecciones que se nacen con las almas.	20
Cuando un sujeto el poeta en sus encomios ensalza, si no dice lo que es, o le injuria o le disfraza;	



porque cuando yo estudiaba  
los nominativos donde  
los nombres todos se hallan,  
nunca encontré con mi nombre, 55  
y es que entre año le buscaba:  
y como soy entremés,  
entre los meses quedaba.

**Ingenio**

Pues: ¿qué pretendes?

**Entremés**

Licencia 60  
para que dos bellas damas,  
con quien desde que nací  
me crie, puedan lograrla  
y besar la mano a Apolo.

**Ingenio**

¿Y sabes cómo se llaman? 65

**Entremés**

¿Y cómo se llama su merced?

**Ingenio**

Yo, el Ingenio.

**Entremés**

La Ignorancia  
y la Impertinencia fuera  
mejor que su merced se llamara. 70

En cuanto a estas dos señoras  
cuyas ilustres prosapias  
por silbas y sanvitores  
tienen su solar en Tablas,  
no sé si por nombre propios 75

o porque todos las llaman  
a una la Loa, y a otra,  
la Comedia en toda España.  
Y siendo así habrán de entrar  
o quedarán deshonradas, 80

pues no se tienen por buenas  
las comedias sin entradas.  
Y más nombres no pregunte,  
que la paciencia se acaba  
y, si me enfado, los nombres  
le he de decir de las Pascuas.

85

### **Ingenio**

Di que sean bienvenidas,  
y que Apolo las aguarda  
no sólo para atenderlas,  
sino para laurearlas.

90

### **Entremés**

Ya la Audiencia les conceden,  
bien pueden salir mis amas:  
y pues sale la comedia  
vaya un tonillo de España.

### **Musas**

Pues la comedia española  
te debe toda su gala,  
lo que de Italia la diste  
es bien te vuelva en Italia.

95

### **Comedia**

Justa deidad que del castalio coro,  
rey te coronas, y en doseles de oro  
quilatas a los métricos acentos  
el valor de elevados pensamientos;  
pues en cuanto tu curso dilatado  
su luz da al cielo y su belleza al arado,  
mi obligación se sabe; ya no dudo  
aprobarás la causa por que acudo  
a tus piadosas aras: que la ciencia  
alba fue siempre de la providencia.  
Cuanta gala en mí ves, cuanta hermosura,  
mis perfecciones todas asegura  
a nuestro dueño solo se la debo,  
y aunque pagarle tanto no me atrevo,  
quisiera agradecerle de algún modo

100

105

110

esta deuda común del orbe todo.  
 Estos alegres días se entretiene, 115  
 y según las noticias me conviene  
 prevenir sus deseos, adivina,  
 en los que funde atento a su sobrina.  
 Para este fin una comedia intento  
 hacer con que explicar su rendimiento, 120  
 reservando a tu oráculo divino  
 su elección, por salvar a mi destino  
 del error en que siempre tropezara  
 si el título al empeño no igualara.

### **Apolo**

Tu pretensión no extraño, antes admiro, 125  
 que teatros Hiberia de zafiro  
 no le consagre, cuando a sus acciones,  
 teatro son glorioso las naciones:  
 mas pues finezas debes y le pagas  
 con finezas, es justo que le hagas 130  
 tal comedia que el título acredite  
 lo que tu rendimiento le repite;  
 y, ya que en expresarse tu nobleza  
 fineza debe usar contra fineza,  
 el título este sea, pues explica 135  
 lo que tu obligación hoy le dedica.  
 Este es mi parecer.

### **Loa**

Pues oye ahora  
 lo que humilde a tus pies mi voz implora.  
 La loa soy, y tu deidad invoco, 140  
 para empeño tan real como el que toco  
 en el asunto (aquí el aliento falta)  
 de una beldad de perfección tan alta  
 que su grandeza, a todas luces summa,  
 los vuelos excediendo de la pluma, 145  
 su nombre solo que es humana acuerda,  
 porque es Doña Lorenza de la Cerda:  
 mira si con razón.

### **Entremés**

Ahora me toca  
 decir dos palabricas: punto en boca. 150  
 Yo soy el entremés, que, entre jornadas,  
 aunque no soy pastel hecho a puñadas,  
 de ellas les suelo dar cuanto me enojo  
 porque los hace mal a miser rojo;  
 para este fin el sayo me he vestido, 155  
 porque a mí se me acuerda haber oído,  
 que el entremés más payo,  
 de sus versos bien puede hacer un sayo.  
 Después, por que la fiesta huela a España,  
 saldré de toreador con una caña 160  
 sobre un caballo bien enjaezado,  
 que si antes rucio, fue después rodado.

### **Apolo**

Admito de tus sales el festejo  
 y a la loa remito al claro espejo  
 del ingenio que, haciendo siempre alarde 165  
 de mi luz, rayos vibra, incendios arde:  
 todos examinad en los altivos  
 senos de mis recónditos archivos,  
 hasta saber si el numen mío alcanza  
 dar justa a tal empeño la alabanza. 170

### **Musas**

En el Alcázar de Apolo  
 busca el honor su alabanza,  
 que del rayo de la envidia  
 sólo su laurel le salva.

### **Ingenio**

Ya, Loa, con mi asistencia 175  
 a la empresa soberana  
 que alienta tu noble pecho  
 puedes exponer osada  
 tus afectos sin temores  
 de ofensa: pues notas, sabia, 180  
 que víctimas del obsequio  
 nunca mancharon las aras.

## Loa

Sólo tu influjo pudiera  
darme aliento: mas que tarda  
mi voz, que no arroja al viento 185  
las expresiones del alma.

Teatro ilustre, cuya humana suerte  
nunca turbó el imperio de la muerte,  
pues a pesar del tiempo y del olvido,  
vives en tus trofeos esculpido 190  
elevando tu honor, sacro desvelo,  
con teñir ya tus púrpuras el cielo.

No en la rueda del globo de la luna,  
sí en la firme del sol de tu fortuna  
nunca menguante, su esplendor ardiente 195  
adoró siempre al orbe reverente:  
pues contra las desgracias del acaso,  
su oriente forma de su mismo ocaso.

¡Oh Roma, cuyo nombre sin segundo,  
a la fama los términos del mundo 200  
apenas escucharon por su trompa  
cuando fueron despojos de tu pompa!:  
tus héroes inmortales,  
ideas del valor, en los anales

se registran, copiando de su ejemplo 205  
leyes el foro, religión el templo:  
y, aunque por los trofeos que pregonas  
tus sienes adornaron mil coronas,  
no fue tu gloria tanta,  
que al ser cabeza de la iglesia santa 210  
pueda igualarse, pues con ella sellas  
el volumen celeste a las estrellas,  
y, con llaves de oro,  
abres y cierras inmortal tesoro.

Por la nobleza humana, 215  
una reina te ilustra soberana  
que mejoró el imperio que regía  
con el que le ofreció sabiduría;  
ya los laureles que h[er]edó de Marte,  
uniendo los que Apolo le reparte, 220  
aunque reina no fuera,  
el trono por sí misma se exigiera,

tanto más noble, cuanto el mundo advierte  
 el mérito elevado de la suerte.  
 No sólo lo que fértil tu campaña 225  
 te ofrece logras, que también España  
 a tu esplendor atenta  
 acude liberal, pues lo que alienta  
 de más estimación en ricas minas,  
 al reparo consagra de tus ruinas, 230  
 uniendo al tuyo su inmortal trofeo  
 con los estrechos lazos de himeneo:  
 y, para que este amor nunca se pierda,  
 quiso tejer los lazos de su Cerda,  
 aquella beldad suma 235  
 que mejor que a la hija de la espuma  
 el premio Paris diera por hermosa;  
 pues al formar el juicio de la diosa  
 el interés le dio, y aquél sería  
 la equidad la que sólo le daría. 240  
 Pues: ¿qué no debes a la atención fina  
 que en sus embajadores te destina?  
 El gran marqués del Carpio ha de decillo,  
 y tú lo has de admirar: que al referillo  
 unas mismas razones 245  
 historia son y aplauso a sus acciones.  
 No quiero le celebre tu alegría,  
 festejos que te da su bizarría,  
 que a su grandeza sólo satisface  
 su magnánimo genio en lo que hace. 250  
 Antes bien, una queja, noble y grata  
 pudieras, Roma, darle, pues recata  
 a las glorias cumplidas de tu esfera  
 doña Teresa Henríquez de Cabrera,  
 cuya presencia, hermosa, noble y sabia, 255  
 mejor fénix te diera que el Arabia.  
 Pues: ¿qué felicidad no te escasea  
 en que por tus concursos no se vea  
 la beldad peregrina  
 que cifró el cielo en su hija Catalina? 260  
 Mas no le aflijas, no, pues son notorias  
 las ansias que le causan sus memorias:  
 que, aunque las sacrifica generoso,



al servicio del rey será forzoso  
 se lastime su pecho enternecido 265  
 porque no hay ley que mande en el sentido.  
 Y así, Roma, pues hoy por festejarte  
 cuanto es posible ofrezco de mi parte,  
 continúen tus aplausos los favores  
 con que siempre celebras mis honores: 270  
 y dándome el perdón que solicita  
 mi humildad a tus pies, la voz repita.

**Música y él [final]**

En el Alcázar de Apolo  
 busca el honor su alabanza, 275  
 que del rayo de la envidia  
 sólo su laurel le salva.

**2100/ 280r-285r**

Loa para la comedia de *Manos blancos no ofenden*, en celebridad del cumplimiento de años de la Excelentísima Señora Marquesa de Priego, mi señora.

**Personas.**

Entendimiento. Voluntad. Venus. Cupido. Eufrosina.  
 Aglaya. Talía. 1ª Gracia. 2ª Gracia. 3ª Gracia. La Hermosura.  
 1. La Majestad. 2. La Alegría. 3.

*(Mientras canta La Música la copla que sigue, sale El Entendimiento, y deteniéndole, La Voluntad.)*

**Música**

Pues la edad se ve rendida  
 con triunfos de inmortal palma,  
 celebren partes de un alma  
 años que logra una vida.

**Entendimiento**

Voluntad: aparta. 5

**Voluntad**

¡Mira!

**Entendimiento**

En nada reparar puedo  
 cuando la acorde armonía  
 de voces y de instrumentos  
 (que las percibe el oído,  
 y hacen en el pecho eco)  
 me llaman a que concurra.

10

### **Voluntad**

Loco estáis, Entendimiento,  
 si no adviertes que, también,  
 soy quien convoca el acento  
 de esas cláusulas sonoras,  
 pues si reparas dijeron:

15

### **Repiten Música y ella [Voluntad]**

Pues la edad se ve rendida  
 con triunfos de inmortal palma,  
 celebren partes de un alma  
 años que logra una vida.  
 Y, siendo así, claro está  
 el que sola yo ser debo  
 la que los celebre, pues;  
 ¿quién lo ha de dudar? Sabiendo  
 que logra la voluntad  
 lo que a ti se niega.

20

25

### **Entendimiento**

Eso  
 fuera si, por lo común,  
 fuese vulgar el sujeto;  
 mas sí presumo que es.

30

### **Voluntad**

Cesa,  
 si no quieres, indiscreto,  
 dar de tus mismas razones  
 en el escollo de necio;  
 que si sabiendo quién es  
 el blanco de los afectos  
 adonde con los aplausos  
 tira sólo el rendimiento,

35

porfías y te presumes	40
capaz de tan alto empeño	
como aplaudir a los que,	
aun venerados, tuvieron	
la razón de que el cariño	
tropezase en lo grosero,	45
dejará de ser osado	
prudente el entendimiento.	

### **Entendimiento**

¡Es verdad! ya no disputo,  
y mi imprudencia confieso.

### **Voluntad**

Pocas veces advertida	50
me habrás notado, supuesto	
que, de mi albedrío, yo	
el nunca sufrido freno	
he obedecido, y así,	
prefiriéndome a tu intento,	55
he de ser la que publique	
que es el soberano objeto	
de rendidas voluntades	
el imán de los respetos	
Gerarda, altivo prodigio	60
de lo hermoso y lo discreto,	
a cuya veneración	
es sólo voz el silencio.	

### **Entendimiento**

Pues ya que en eso te empeñas,	
y convencido me veo,	65
depondré lo porfiado	
por lucir de entendimiento.	
Llamemos a la memoria	
cuando nos repite el eco.	

Música y él [Entendimiento]	
Pues la edad se ve rendida	70
con triunfos de inmortal palma,	
celebren partes de un alma	

años que logra una vida.

### **Voluntad**

Segunda vez reconozco te enajenas de ti mismo, pues en el célebre día en que el regocijo nuestro tan grande es que aun no le mide la magnitud del deseo, quieres que esté la memoria (continuo dolor severo de los mortales, y susto que amenaza en todo tiempo, sabiendo el que se ha pasado e ignorando el venidero); eso no, que para el logro de tan elevado objeto, se fía a más alta idea nuestro noble desempeño.	75      80      85
---	--

### **Entendimiento**

¿De qué forma?	90
----------------	----

### **Voluntad**

Sabrás pues que la juventud del bello coro de ninfas que sirven a la deidad de este templo, por diversión han formado el jug[u]ete de un festejo. Y esta parte su alborozo ya las conduce, diciendo:	95
---	----

*(Salen cantando y bailando las tres Gracias y sus tres atributos:  
majestad, hermosura, y alegría).*

### **Música y todas**

Todo sea alegría, todo contento,	100
-------------------------------------	-----

y el motivo le expliquen  
voces y afectos.

**Talía**

En el día felice  
que logra el tiempo,  
el dejar la porfía  
de ser molesto. 105

**Música y todos**

Todo sea alegría, todo contento.

**Aglaia**

De la edad la cadena  
va componiendo,  
eslabones que forman  
círculo eterno. 110

**Música y todos.**

Todo sea alegría, todo contento.

**Eufros**

Cuenta por las estrellas  
hermoso un cielo,  
mas años que entre sombras  
brillen luceros. 115

**Música y todos.**

Todo sea alegría, todo contento.

*(Descúbrese la diosa Venus, y canta.)*

**Venus.**

Labor, el acento  
parad, suspended;  
el labio cerrad,  
el eco enmudeced:  
que sólo a mi toca  
celebrar la deidad que el alma invoca,  
por día en que atesora  
brillantes luces la mejor aurora 120  
125

de Gerarda divina,  
 en todo singular y peregrina.  
 Y así, su cielo,  
 todo mi anhelo,  
 para su agrado, 130  
 forma cuidado  
 de mi desvelo.  
 Y, supuesto celebráis  
 hoy el día en que tenemos  
 la dicha de que su edad 135  
 de un eslabón más al tiempo  
 que encadena en perfecciones  
 lo soberano, lo excelso  
 de la majestad de Cerda,  
 de la grandeza de Priego, 140  
 en todo confín  
 se escuche el clarín  
 de la fama parlera,  
 que años venera,  
 que cuenta la esfera 145  
 cuando los numera  
 con líneas sin fin.  
 (En todo confín, etc.)

*(Sale Cupido cantando)*

Hermosa madre mía,  
 agradecido amor,  
 ésta de que tus ecos 150  
 signa su inspiración.  
 El coro de mis Gracias  
 a quienes invocó,  
 en mi templada lira  
 lo acorde de mi voz. 155  
 De tu precepto logren  
 el mando superior,  
 y sean de este aplauso  
 con otra ejecución.

**Talía.** [Reprensando?]  
 Yo, que de las tres consigo 160

la felicidad por dicha  
de ser quien de lo hermoso  
publique las perigrinas  
perfecciones de Gerarda,  
será bien. 165

### **Hermosura**

Que yo prosiga  
permite, pues represento  
por ti su beldad divina;  
y no consiento que otro  
diga lo que yo no diga. 170

Que siendo tan singular  
su perfección que, a su vista,  
cesara de la manzana  
la competencia y envidia,  
sola yo he de publicar 175

la singular, nunca vista  
imagen de este milagro,  
en quien elegante pinta  
la naturaleza todo  
lo que el cielo le delinea, 180  
concurriendo, en su excelencia,  
lo heroico.

### **Aglaia**

No prosigas;  
que yo la segunda gracia  
que del más digno publica 185  
la majestad, diré parte  
de lo que la fama grita.

### **Majestad**

Eso sólo a mí me toca  
por ser Majestad, y obliga  
a la razón de decirlo 190  
su misma soberanía,  
siendo en sus antecesores,  
por tantas razones dignas,  
sus sienes de que las orle  
la rama inmortal esquiva: 195

ya por Espínola y Doria,  
y ya por Colona altiva.

**Eufrosina**

¿Y no he de entrar yo en el cuento  
de toda esta algarabía,  
siendo la gracia terrera 200  
y sabiendo que hoy en día,  
horas tantas, años nones,  
cumple nuestra marquesita  
doce meses, más que hacen  
una caterva de días, 205  
con más de dos mil minutos?

**Alegría**

Yo proseguiré, Eufrosina:  
¿digo, a mi reina, me escucha?  
¿No hay más de que todos digan,  
ahí os quedan esos años, 210  
y vengan los buenos días  
dejando muy buenas noches  
a quien le niegue su vista?

**Venus**

No pase ya vuestro efecto  
a ser necesidad prolija. 215

**Todas**

Dices bien.

**Entendimiento**

Pues, por variar,  
dejando la porfía  
empezada, estos nombres  
de Venus, Amor, Talía, 220  
Voluntad, Entendimiento,  
Hermosura, Eufrosina, y solo  
Majestad, Aglaia,  
subsistiendo La Alegría,  
se truequen en personajes 225  
de una comedia que elija,



el héroe de aqueste asunto  
con el fin de divertirlos.

**Venus**

Pongámonos en sus manos,  
porque su soberanía  
mandando no podrá errar  
el noble afán que le sirva. 230

**Entendimiento**

¿En sus manos?

**Todos**

Sí.

**Entendimiento**

Pues ya está elegida;  
que de sus manos no puede  
dejar de ser todo dichas:  
que manos blancas no ofenden. 235

**Voluntad**

La casualidad se admita,  
y en ejecución pongamos  
la que el título publica,  
concluyendo de aquel modo  
que comúnmente se estila,  
todas las introducciones  
que quieren de loa sirvan,  
diciendo voces y lazos  
en dulce acorde armonía. 240 245

**Venus**, cantando, y todos los demás bailan al mismo  
tiempo.

Pues os mostráis conformes,  
y os ostentáis festivas,  
decid que largos años  
la gran Gerarda viva. 250

**Todas en música**

¡Viva, viva, viva!

**Cupido canta**

Y en la unión amante  
de quien en las caricias  
vincula en los halagos  
el logro de las dichas.

255

**Todos**

¡Viva, viva, viva!

**Venus canta**

Logrando de las ramas  
que en flores se duplican,  
aumentos de grandeza  
su estirpe esclarecida.

260

**Todos**

¡Viva, viva, viva!

**Cupido canta**

Para que así eternice  
a sus amantes vidas  
El Tiempo, que se ofrece  
a ser su coronista.

265

**Todos**

¡Viva, viva, viva!

**Venus canta**

Notando sus blasones  
en láminas que exija  
la fama en los dinteles  
del templo de la envidia.

270

**Todos**

¡Viva, viva, viva!

## 2100/ 285r-288v

Loa [para la comedia *Los empeños de una casa*, de Sor Juana Inés de la Cruz]. Personas que hablan en ella. El Amor religioso. La Obligación. El Respetto. La Religión. El Afecto. La Obediencia. El Deseo. La Humildad.

*Abriéndose el foro, se ven El Respetto y La Obediencia que están durmiendo en el regazo del Amor, sentado en un solio. La Religión y El Deseo, con sus atributos, están de un lado y, del otro, El Afecto y La Humildad. La Obligación está a los pies del Amor Religioso.*

### **El Amor**

Ya es demasiado reposo,  
hijos amados, el vuestro,  
cuando las obligaciones  
en que anegados nos vemos,  
nos precisan a dejar 5  
alivio, descanso y sueño:  
ea, despertad, y cumpla  
con sus leyes el respetto,  
y ejercite la obediencia  
su natural rendimiento. 10

### **El Respetto**

En este sagrado sitio  
nunca faltar a lo atento  
puedo yo, que de mí mismo  
soy legislador severo.

### **La Obediencia**

En este devoto, puro 15  
y santo recogimiento,  
es timbre mío el ser  
de mí mesma claro espejo.

### **La Religión**

Pues cuanto el gusto apetece  
firme y constante desprecio, 20  
nunca yo puedo faltar  
de la obediencia al precepto.

### **El Afecto**

Sabes que el Afecto soy,  
que es de Amor un dulce efecto,  
y así en cualquiera motivo, 25  
tuyo es todo mi celo.

### **El Deseo**

Inseparables los dos,  
nos hacen finos desvelos;  
manda, pues que está en tu mano,  
el arbitrio del deseo. 30

### **La Humildad**

Siendo yo la humildad, siempre  
a toda ley me sujeto;  
y así que de mí dispongas  
religioso Amor, espero.

### **La Obligación**

Yo que a tus plantas me hallo 35  
en cualquiera acción y tiempo,  
aguardo ya la suprema  
disposición de tu imperio.

### **Todos**

Pero, religioso Amor,  
desde aquese solio excelso: 40  
¿no nos dirás el motivo  
de tan preciso decreto?

### **El Amor**

Si haré, por gloria mayor  
de nuestro común empeño,  
pues el valor se conoce 45  
donde mayor es el riesgo.  
Sabed que el patrón ilustre  
de aqueste sagrado centro  
(a quien los siglos envidien  
los años que, renaciendo, 50  
cuenta el Fénix, y no logre

cortar su vida el acero  
 de la Parca inexorable;  
 mas, a su pesar, el tiempo  
 y los planetas le miren 55  
 honra, gloria, timbre, espejo  
 de sí mismo y de la invicta  
 estirpe de quien renuevo  
 digno y glorioso ha salido,  
 para que los hemisferios 60  
 de Italia y España fíen,  
 de su mente y de su acero,  
 las más heroicas hazañas  
 que asombren al universo,  
 y en cuyos tiernos pimpollos 65  
 particularice el cielo  
 los privilegios mayores,  
 los blasones más excelsos);  
 éste, pues, cuya piedad  
 sobrepuja los extremos 70  
 de sí misma, nos ordena  
 y manda que un festejo  
 el común obsequio esmere  
 la fineza de sí mismo.

### **Religión, Obediencia, Obligación**

Obedecer es preciso. 75

### **Respecto, Afecto, Deseo**

Pero decidnos: ¿qué haremos?

### **Amor**

Ése, amadas prendas mías,  
 es mi mayor sentimiento:  
 pues no puede la ignorancia,  
 ni aún con todo su desvelo, 80  
 materia ofrecer que pueda  
 ser digna de un tanto dueño.  
 Humildad, ¿qué dices?

### **Humildad**

Yo

hasta aquí callé, supuesto  
que soy quien soy: pero ya  
del Amor a los preceptos  
no me resisto, y responde  
humildemente mi acento. 85

### **Religión, Obediencia Obligación**

Di, que atentas te escuchamos. 90

### **Respecto, Afecto, Deseo, Amor**

Todos estamos atentos.

### **Humildad**

Hallo que en cualquiera empresa  
es difícil el acierto,  
por más que facilitarlo  
intente humano deseo; 95  
pero cuando le dirige  
el fervor de un puro celo,  
parece que la fortuna  
asiste al ofrecimiento.

No ignoro cuán grande y cuánto  
difícil es el empeño 100  
en que entramos, pero el digno  
mecenas que es el objeto  
de nuestra prompta obediencia  
bien sabrá, compadeciendo 105  
de su noble ánimo augusto,  
engrandecer los trofeos.

Además de que es preciso  
que los divinos luceros  
de su ínclita prosapia 110  
nos animen, reduciendo,  
en aquesta esfera breve  
luz, mayor de la que el cielo  
difunde en todos los astros  
y reconcentra en sí mismo. 115

Tanto timbre, tanta gloria  
y, junto, lo más perfecto,  
¿no será pues suficiente  
para animar nuestros pechos?

Dudarlo fuera delito,	120
asegurarlo es acierto;	
ea, pues, Obligación,	
Religión, Amor, Respetto,	
Afecto, Obediencia, y tú,	
constante y firme Deseo;	125
juntos conmigo, la gloria	
de un fino agradecimiento	
resignada manifieste	
nuestra obediencia: ¿haremos	
una comedia?	130

**Todos**  
 Admirable  
 es, Humildad, tu intento.

**Amor**  
 ¿Y qué título?

<b>Humildad</b>	
Pues Dios,	
con su gran poder inmenso,	135
nos socorre y nos mantiene	
en aquesta casa, quiero	
de una amada sierva suya	
elegir el dulce empleo,	
cuya pluma, en lo elegante,	140
es pasmo de los discretos.	

<b>Religión</b>	
Esa es sor Juana mía	
de Méjico (cuyo aliento,	
en lo virtuoso y docto,	
es primor del universo),	145
por quien yo, llena de gozo,	
de mí misma ufana quedo.	

**Humildad**  
 Sí es, y, porque parece  
 que es propia de vuestro empeño

una comedia que está 150  
entre sus muchos portentos,  
cuyo título famoso  
es, si yo mal no me acuerdo:

*Los empeños de una casa;*  
ésa, si os parece, haremos. 160

### **Obediencia**

Yo, que la obediencia soy,  
gustosa aplaudo y convengo.

### **Obligación**

Y la obligación humilla  
su voluntad desde luego.

### **Respecto**

Estando unidas las dos, 165  
faltar no puede el Respecto.

### **Deseo**

Por que no haya dilación,  
ardiente vive el deseo.

### **Afecto**

De tan finas voluntades,  
ministro será el Afecto. 170

### **Amor**

Y yo, el Amor religioso,  
seré altar, víctima y templo  
de tan leal sacrificio,  
por mi gloria en todo tiempo.

### **Humildad**

Pues que de todos uniformes 175  
aplaudís a mi celo,  
vamos a contribuir  
obsequiosos rendimientos.

### **Todos**

Vamos.



**Obligación**  
Y la Obligación. 180

**Obediencia**  
La Obediencia.

**Respecto**  
El Respecto.

**Religión**  
La Religión.

**Humildad**  
La Humildad.

**Amor**  
El fino Amor. 185

**Deseo**  
El Deseo.

**Afecto**  
Y el siempre, jamás constante,  
rendido y leal afecto.

**Todos**  
Admita lo generoso,  
ilustre, heroico, discreto, 190  
portentoso, grande, digno  
e inmortal de los objetos.

Canta la **Humildad**  
En donde la ejecución  
de la Obediencia es efecto,  
será lo compadecido 195  
timbre del merecimiento;  
y, en nuestro templo,  
gloria la concurrencia  
de nuestros dueños.

Loa para la comedia de *No puede ser*, que se representó en Nápoles por algunos de los criados mayores del excelentísimo señor marqués del Carpio, entonces virrey de aquel reino: y la escribió de su orden don Juan Vélez de León, su secretario de justicia.

**Personas**

D. Sebastián de Villarreal.

D. Manuel de Olivera.

D. Joseph de Corquera.

D. Gaspar de Mesa.

D. Juan de Moreda.

D. Manuel de Hugarte.

Músicos.

*(Salen Villarreal y Moreda).*

**Villarreal**

¡Ello es fuerza obedecer!

**Moreda**

Yo no sé representar.

**Villarreal**

No lo podréis excusar.

**Moreda**

Amigo: no puede ser.

**Villarreal**

¿Cómo no? Si lo ha ordenado  
el que es dueño vuestro y mío:  
ved que no es albedrío  
alhaja de buen criado.

5

**Moreda**

Decir yo mi insuficiencia  
no puede ser reprehensible,

10

pues quien manda un imposible  
disculpa la inobediencia.

**Villarreal**

Dejemos el argumento,  
pues os busca mi amistad  
con más prompta voluntad 15  
y más tardo entendimiento.  
Su Excelencia por lucir  
el primor de descansar,  
los cuidados de mandar,  
en deseos de servir, 20  
un breve divertimento  
para las damas previ[e]ne,  
en cuyas damas se viene  
a palacio el firmamento.  
Una comedia española 25  
para esto manda estudiar,  
y la han de representar  
los de su familia sola.  
Veamos después de saber  
lo que me acabáis de oír 30  
si me volvéis a decir:  
“Amigo: no puede ser”.

**Moreda**

¿Comedia española?

**Villarreal**

Sí: una de capa y espada.

**Moreda**

Milagro ha de ser si agrada. 35

**Villarreal**

¿Por qué?

**Moreda**

Porque están aquí  
hechos los ojos y oídos

a suavidad y hermosura en música y en pintura, donde gozan suspendidos de escenas la variedad, de instrumentos la armonía, de tonos la melodía, de trajes la propiedad.	40      45
Amigo, yo así lo siento; nuestra comedia es muy llana, y la excede la italiana en variedad y ornamento.	

**Villarreal**

Vos tratáis con impiedad a nuestra española fiesta; pero os quiero dar respuesta con una vulgaridad.	50
Con la pintura una vez la escultura compitió primores, y se eligió un ciego que fuese juez: éste una estatua tocó, en que supliendo advertido un sentido a otro sentido bien las partes distinguió.	55      60
Tocó un retrato, y allí, siendo el lienzo igual y llano, pasando por él la mano dijo: “no hallo nada aquí”.	65
Si vos a lo terso y culto de nuestra comedia llana el bulto de la italiana preferís, juzgáis a bulto.	70
Ved que las composiciones españolas celebradas fueron siempre y admiradas (diré bien) de otras naciones. ¿Hay cosa más agradable que un discreto discurrir?	75
Yo, amigo, esto quiero oír: vos queréis fiesta palpable;	

unos lances bien tejidos,  
un ingenioso argumento  
desea mi entendimiento: 80  
y perdonen los sentidos.

*(Corquera dando una Carta a Villarreal).*

**Corquera**

En este punto acaba  
de llegar un correo de La Cava.

**Villarreal**

Cierto que ya deseaba que viniera:  
ésta será respuesta de Olivera. 85  
Habrá dicho al volante se adelante:  
no hay hombre más puntual, ¿vendrá al instante?

*(Lee la carta).*

“Mi señor y mi amigo. Veo la carta en que vuestra merced me avisa que se dispone una comedia española y que favorece llamándome para que represente en ella con esos señores compañeros míos; y lo que puedo responder a vuestra merced es que La Cava no es tan grande como Sevilla, pero también es ciudad, y yo, en cuanto Gobernador, tengo mis humos de asistente: Dios y Su Excelencia me han encargado este pedazo de mundo, y he de dar cuenta de él, o podré poco. Las ocupaciones del gobierno son muchas, y entre damnos datos y contra horas tengo dos procesos que votar; mire vuestra merced cómo tendremos mi juez y yo las cabezas. Amigo, un buen viejo decía que gobernador movedizo no cría moho: aquí hago yo mi papel y tengo mi representación, y vuestra merced me perdone, porque otra cosa no puede ser”.

**Corquera**

Ella es respuesta de varón constante.

**Moreda**

No hay hombre más puntual: vendrá al instante.

**Villarreal**

Ya apura mi paciencia por mil modos,  
este “no puede ser” que encuentro en todos. 90

**Corquera**

Pues más os falta.

**Villarreal**

¿Más?

**Corquera**

Sí: que Cabrera  
también de la opinión es de Olivera. 95  
Dice que a un capitán papel de dama  
quizá le puede obscurecer su fama;  
y que él, ni por un día,  
quiere dejar su dulce compañía.

**Moreda**

Aquí os viene buscando Gasparico. 100

*(Sale Gasparico de Mesa).*

**Mesa**

Señor Villarreal.

**Villarreal**

¿Qué hay?

**Mesa**

Ugarte está desesperado,  
porque la parte de mujer le han dado;  
dice que él no se quiere mudar nombre, 105  
y que por solamente hacerse hombre  
entró en casa a servir a su Excelencia,  
con que si su influencia  
le convierte en mujer, no hay duda alguna,  
que él ya no tiene que esperar fortuna: 110  
y, en fin, él se ha cerrado  
en que no puede ser.

**Villarreal**

Ya se ha acabado  
todo mi sufrimiento, amigos míos,  
la desesperación me da más bríos. 115  
Esta comedia se ha de hacer: vencamos  
tanto “no puede ser”.

*(Oyese tocar).*

Pero atendamos,  
que esto suena muy bien,

**Corquera**

Y aun me parece, 120  
que esta dulzura otra dulzura ofrece.

**La Música.** *(Canta).*

Puede ser que el merecer  
la fortuna de agradar,  
se consiga con osar  
aun lo que no puede ser. 125

**Villarreal**

¿Hay caso tan singular?

**Moreda**

Hecha parece al intento la letra.

*(Tocan).*

**Villarreal**

Escuchad atento  
por si la vuelve a cantar.

*(Vuelve a cantar y, al mismo tiempo, cada uno repite el verso que se canta: el primero, Villarreal; el segundo, Moreda; el tercero, Corquera; y el cuarto, Mesa).*

**Villarreal**

Dice bien, el atrevido,  
aun infeliz queda airoso:  
pues no deja de haber sido  
mérito el haber sabido  
atreverse a ser dichoso.

El merecer es primor  
que a mí me le he de deber;  
y en obrando lo mejor  
yo: ¿cuál fortuna mayor  
puede ser que el merecer?

### **Moreda**

Una obediencia postrada  
siempre al poder satisface,  
pues del precepto guiada,  
en lo que obedece agrada,  
si no agrada en lo que hace.

Es el saberse rendir  
el camino de acertar,  
y siempre suele seguir  
al deseo de servir  
la fortuna de agradar.

### **Corquera**

El desconfiar ha sido  
siempre camino al agrado;  
pues aun el más prevenido  
obrará más advertido  
lo que obre desconfiado.

Temer y osar se han de ver  
unidos para lograr;  
para que si el merecer  
se dilata con temer  
se consiga con osar.

### **Mesa**

El intentar lo imposible  
eso es de un noble ardimiento;  
su lisonja es lo invencible,  
que atreverse a lo posible  
es cobarde atrevimiento.



Una fe que galantea  
motivos de obedecer,  
a su gran dueño se emplea  
en que obsequio suyo sea  
aun lo que no puede ser. 165

*(Con reverencia a su Excelencia).*

**Villarreal**  
¡Señor! 170

**Moreda**  
¿Qué emprendéis? Mirad  
que en tan excelso loor,  
equivocará el amor  
las voces de la verdad.

*Con reverencia a las damas*

**Cosquera**  
Primeras luces. 175

**Mesa**  
¿Qué hacéis?  
¿Sabéis el riesgo en que estáis?  
Si no lo veis, lo ignoráis;  
si lo miráis, cegaréis.

**Villarreal**  
Pues la comedia elijamos  
de "No puede ser." 180

**Moreda**  
Así  
se cumple el intento.

**Corquera**  
Sí;  
mas otra vez repitamos: 185

### **Todos y la Música.**

Puede ser que el merecer  
la fortuna de agradar  
se consiga con osar  
aun lo que no puede ser.



## Vélez de Léon. **Prosa**

### 3923/ 11r-20v

Pompa incomparable, generosidad increíble con que el excelentísimo señor marqués del Carpio, mi señor, celebró en Nápoles el real y augusto nombre de la reina nuestra señora, doña María Luisa de Borbón (que Dios guarde), los días 25, 26 y 27 de agosto, siendo virrey y capitán general en dicho reino, año 1685.

Empresa notable, si no loco atrevimiento, parece el de mi pluma, pues pretende en las angustias de tan breve discurso cifrar las mayores grandezas, majestuoso[s] triunfos y célebres espectáculos: pero para manifestación de mi deseo basta el intentarlo, que en las cosas grandes el haber querido es suficiente. Suspensa quedó la admiración entre aplausos y aclamaciones el día 26 del pasado en que celebró el real nombre de la reina madre, nuestra señora, doña Mariana de Austria, el excelentísimo señor marqués del Carpio, mi señor. En esta ínclita ciudad de Nápoles, viendo renovados por su excelencia los famosos atrevimientos de la romana generosidad, incrédula de que pudiese el arte idear aumento en tan sumptuosa y magnífica función: pero este gran señor (igual al eco de su nombre), que todo lo consigue, todo lo facilita y todo lo supera, ha logrado nuevamente con mayor pompa e imponderable solemnidad festejar el nombre augusto de la reina, nuestra señora, doña María Luisa de Borbón (que Dios guarde), en el ameno pensil del Mergonillo e inmovible teatro de sus vecinos cristales, que siempre tranquilos le obedecen, sin los rigores del persiano azote.

Llegó pues el deseado día sábado 25 de agosto, en que la multitud cortesana profetizaba las magníficas demostraciones de aplauso a tan soberano asunto, pero la discreción política compendió las alegrías en el solo besamanos que con majestuosa solemnidad logra su excelencia en todas y semejantes funciones.

Según la aprehensión común amaneció más aprisa domingo 26, pues se persuadían todos que el dorado curso no se proporcionase a tanta festividad, confesando Nápoles que sus mayores lucimientos se habían de ver no en la rueda de su propia majestad, sino en el aro en que sustituye sus grandezas: que lo inmenso de las luces del sol mejor se ve en un espejo que en sí mismas. Poblose el mar de embarcaciones, se admiró fecunda en un momento la ribera y palacios de Pusilipo, de cuanta flor fragante de discreción y hermosura produce el delicioso tempe partenopeo: y con celeridad incomprehensible, sin reparar en las incomodidades de la abrasada estación, se vio circundada la imponderable máquina de los alados bucentoros, que en hermosa ordenanza tributaban bélicos y náuticos rendimientos a la majestad más soberana de la mayor

monarquía. Apenas los nobilísimos luminares de la napolitana esfera ocuparon el epiciclo de sus asientos, y en el astro dominante el imp[e]rio de su residencia preeminente, cuando al son del ruidoso metal hueco comparecieron vigilantes en el famoso teatro cuatro etíopes iberos, capitaneando el temerario valor de la bética juventud, y, a breve repetición del armonioso y marcial acento, abortó milagrosamente el principal pórtico de los tres de que se componía el primoroso y triunfal arco (que se ostentaba gigante en la espaciosa frente del circo semitérreo), en diez toros, tantas furias de averno, que, convirtiendo su fiereza en los mismos volcanes que fueron, guardia horrorosa del vellocino de Colcos, se vio el metamorfoseo de otros tantos Jasones en los que merecieron ser elegidos para el bárbaro tesón de lid tan peligrosa: venció por último la destreza y valor de la indómita furia de los acheloos verdaderos, siendo preciso usasen realmente de las fuerzas y ardid de Alcides para el logro de tal empresa, y, después de la remuneración de repetidos vótores, feneció el romano espectáculo.

No bien el planeta luminoso se entregaba a las precisiones de su ocaso en las atlánticas ondas del ibero piélagos, cuando se vieron sustituidas sus luces en toda la viveza de Pusilipo, y, a impulsos de la mayor actividad del Argos más ingenioso, se admiraron, erigidos tan al improviso en los ángulos superiores de la artificiosa plaza, dos bárbaros milagros de Menfis, dos famosos obeliscos, que disputaran con razón la tercera maravilla con las pirámides de Egipto cuando éstas pudiesen alegar en la sucesión de los siglos los inconstantes y líquidos cimientos que a estos dos ilustrados prodigios facilitan la primacía: adornaban su dilatada altura de 120 palmos los símbolos de cuantas virtudes y atributos resplandecen y se veneran en la reina nuestra señora con tan flamante disposición que obscurecían el fulgor de las propincuas estrellas. Acompañó a esta ígnea hermosura la súbita ilustración de todo el teatro con mil y doscientas antorchas de fuego, que a un mismo tiempo vomitaban primorosos reflejos y vesubeos truenos, siendo tan bello su horror, grato el humo y sonoro el estallido, que aun los que se quemaban no lo conocían, pasmados de la horrisona hermosura. Tanta majestad, tanta magnificencia y tan generos[a] esplendidez fue leve ensayo de las solemnes y futuras demostraciones, pues el lunes 27, en que se dejó gozar plácido y sereno el hermoso padre de las luces, en punto de las dos de la tarde se volvió a congregarse con su excelentísima el nobilísimo concurso en frente del magnífico teatro que circundaron con el mismo orden todas las galeras y demás embarcaciones. Empezaron los clarines su acorde y bélica armonía, y se renovó para breve término la fiesta de toros, y, hallándose embelesada la atención y curiosidad en observar los acometimientos feroces de los acosados brutos y las suertes dichosas del atrevimiento más bizarro, con invisible disposición se admiró desembarazado en un momento el máximo circo y terminado el combate. De tal confusión y novedad salieron las

atenciones cuando vieron comparecer en la valla debajo del trono de su excelencia el duque de Matalón, apadrinando como maestre de campo a la nobleza, que, a imitación de sus fidelísimos progenitores, con heroica esplendidez quiso ejecutar personalmente, en obsequio de la majestad más peregrina, los antiguos Juegos de Troya. Venía el duque tan galán y brioso como nos pinta Virgilio al Pío Eneas hospedado de la reina Dido, sobre un irracional prodigio tan obediente al impulso de su mano que apostaba primores con el Bucéfalo de Alejandro: precedían a este caballero el tren de su dignidad, ayudantes, pajes de manga, trompetas, timbales, lacayos y acémilas con aparejos vistosísimos y libreas azul y plata. Seguía la cuadrilla de don Horacio Carrasta, duque de la Regina, don Nicolás Copola y don Gerónimo Caracciolo, con adornos triunfales de plata y negro, libreas, penachos y divisas del mismo metal y color, bizarrísimos en extremo, y presumiendo con razón la destreza de Ascanio y compostura de Adonis. Suscidió la de d[o]n Octavio de Médices, marqués de Genzano, conde de Martorano y príncipe de Chelamar, con insignias y libreas escarolado y plata, ostentándose tantos pimpollos hermosísimos en la más florida primavera. Venía inmediata la tercer cuadrilla del príncipe de Avelino, marqués de Monteforte, don Fabricio Pinateli, y don Antono Carmiñano, vestida de anteado y plata, con tan vistoso aparato, que no dejó que dudar en su esplendidez y generosidad. Componían la cuarta el marqués de Cervinara, don Fabricio y don Nicolás de Capea, y don Domingo Caraciolo, vestidos primorosamente de violado y plata con matices de varios colores, penachos, libreas y demás adminículos de la misma forma, admirándose en su juventud nobilísima tantos Ganimedes peritos en el ejercicio más belicoso. La quinta de don Antonio de Sangro, don Juan Filomarino, don Ángel Piñateli y don Joseph Picolomini, renovó las esperanzas de su bizarría en los vestidos, libreas y penachos verde y oro que con lucimiento incomparable eran hermoso objeto de la vista. La 6ª y ultima cuadrilla (que cerraba el belicosísimo y primoroso escuadrón) de don Genaro Carmiñano, príncipe de Santo Nicandro, duque de Calabrito, y d[o]n Juan Baptista Caraciolo, sacó sus divisas, libreas y penachos de encarnado y plata, siendo su variedad tan agradable a los ojos como su noble presencia digno asumpto de la admiración. Dieron un paseo con magnífica disposición por la valla referida, y después le repitieron sobre el artificioso circo, pudiendo llegar hasta aquí el mayor atrevimiento, pues burlaron de Eolo y Neptuno el poder y la soberbia. Al son ordenado de trompetas y timbales hicieron una enlazada escaramuza de que eran quías don Horacio Carrafa y [el] marqués de Cervinara, cada cual un Aquiles entre tantos Mirmidones, y, con primor extremado y bizarría gentil, la fenecieron formando todos una frente al solio de su excelencia y trono de las hermosísimas damas, haciendo demostraciones de sumisión obsequiosa y agilidad arrogante. Dividiéronse las cuadrillas ocupando los ángulos del teatro

y jugaron con summa destreza las alcancías o carosielos, tan medidos en los galopes y tan iguales en las amenazas al fugitivo enemigo, que las veinte y cuatro ejecuciones parecían un tan solo impulso y el multiplicado herir de tanto animado rayo un solo trueno. Concluyeron gloriosamente su alarde cuando, creyendo el rubio Apolo que no había más que ver, ató sus caballos a las columnas de Hércules, apagando sus fulgores en el Hespereo océanos, y Gerión, árbitro de las sombras, dio principio a su dominio tenebroso; pero el sol del Carpio desterró las tinieblas con el hermoso orden de sus luces, pudiendo numerar sus resplandores el guarismo incomprensible de las estrellas.

Tan hermoso era el aparato de la ribera de Pusilipo (que en día en que se abrasan los corazones es preciso se arroje lo más precioso por las ventanas), tan singular el adorno del escollo Megollino, y tan inimitable el prodigio del circo sumptuoso, que los mismos dioses se permitieron a la vista, ofreciendo las insignias de su poder entre los iluminados pilares que substenían los blasones de las armas de España y sobre el arco triumphal de la frente del palco, apoyados en el hermoso iris de paz o vaporosa exalación (pavimento proporcionado a tanta majestad), y, mientras los ojos especulaban con admiración la concurrencia divina de los planetas, advirtieron los oídos la explicación misteriosa de tan soberana aparición en esta copla, parto de algún obsequioso afecto de la multitud:

Festivo[s] se dejan ver  
los astros en este día,  
siendo común la alegría  
y universal el placer.

Compareció después en el Burgo de Chaia con errante majestad y flamante arquitectura el soberbio carro en que el conde de Montuoro [sic], asistido de siete caballeros, sus parientes, cifró con summa esplendidez al Real nombre de su majestad. Representaba esta hermosa máquina el carro del sol, sobre el cual venían cantando himnos y canciones las celestes sirenas, y bailando a su emulación las mismas estrellas en festejo de la más augusta majestad: el conde y caballeros que ocupaban el centro significaban ocho constelaciones de las más nobles, de héroes y heroínas, todo tan primorosamente adornado y con tanto ingenio y simetría compartido, que con efecto se persuadió la erudita curiosidad que era el mismo carro en que se precipitó Faetón sobre el Erídano: tiraban este basto triunfo cuatro enjaezados caballos a quien regulaba el tiempo, precediendo la máquina dos trompetas y doce parejas de paraninfos a caballo, con hachas encendidas y vistoso adorno. Llegó finalmente al escollo y, parándose delante del trono, empezaron los clarines, y después los/sonoros instrumentos, a convidar con sus acordes melodías la común atención y



silencio, y, después de haber cantado las sirenas con notable primor y destreza, descendieron las estrellas y danzaron sobre el vecino teatro con majestad misteriosa, dándose fin a la función con la salva de galeras y embarcaciones propias y extrañas.

Esta es la feliz pompa con que en la esfera de los aplausos logró el excelentísimo señor virrey de Nápoles, mi señor, celebrar el Real nombre de la reina nuestra señora, referida con sencilla y desnuda verdad, y, aunque hubiera podido desanimarme a la empresa la atención de que la más elegante y docta pluma de nuestro siglo, con estilo grave, fragantes flores de erudición y donaire cortesano, felizmente podrá sacar a luz la relación de estas fiestas, sin detereorar [sic] la heroicidad de tan soberano assumpto, como no es dado a todos el nacer herederos del tintero de Catón y salero de Marcial, proseguí en el intento con buena ley y sinceridad, metiéndome ingenuo por entre Zoilos, Momos, y Aristarcos, demás que la madre naturaleza, en tanto es hermosa, en cuanto la adornan la variedad de plantas y frutos la diversidad de flores con hermosos matices, lo horroroso de las fieras y el canto armonioso de las inmensas aves, celebrando igualmente la matutina aurora el ruiseñor canoro y picaza parlera.

### **3923/ 21r-29r**

Cedulillas. Díjolas don Juan Vélez de León, secretario de la Academia y de Justicia en Nápoles. [Al final de la composición, se añade: “Nápoles a 30 de mayo de 1688. D.J.V.D.L.”].

Hallábame yo en mi Ínsula, tan barataria como la de Sancho (ilustrísimo señor presidente, ingeniosísimos académicos, grave y nobilísimo auditorio), hallábame, vuelvo a decir, cual Quijote en el Toboso de su Dulcinea, que es lo mismo que gobernador de ruinas, cuando oprimido de los cuidados del puesto quise consultar con la almohada el acierto de mis graves resoluciones. Asaltome Morfeo, dios de los arrullos, y, obligado de sus dulces caricias, me abandoné en sus brazos, tan a ojos cerrados, que me queda a oscuras. Apenas suspendidos los sentidos por la parte de afuera se corrió una cortina de tela de fantasía por la de adentro, me parece que supe más dormido que despierto, pues a dos vueltas me hallé en la faluca de[l] patrón Aqueronte, que, de vuelta de Averno, hacía su viaje a los Elisios. Extrañé con admiración de despierto tan raros accidentes en un dormido. Llegamos en tan buena coyuntura a aquellas amenidades, que por ser los idus de mayo celebraban los beatos el alegre nacimiento de Mercurio en su casa solariega, junto al circo máximo. Parte de la solemnidad de este día era una literaria palestra, donde el ingenio echaba de la gloriosa. Formábase un

teatro de los más célebres poetas de aquel tiempo. Presidía Virgilio, con su *Ille ego qui condam* en una mano en forma de ceptro, corona de laurel en la cabeza, corbata de punto a la francesa, vueltas de lechuguilla a la española, y calzón y ropilla a la tudesca, haciendo alarde de vivir con todos. Tenía a su lado a Propercio en calzoncillos blancos, por la decencia, y en todo lo demás como le parió su madre, sobrepuestas unas bigoterías formadas de las crines del Pegaso, muy parecidas a las que sacó Tibulo el día de las bodas de Apolo y Climene. Seguía a Propercio Quinto Horacio, y extrañé fuese gordo, cuando los más despiertos le llaman flaco: su traje, una ropa de levantar a sus anchuras, anteojos de la nueva invención del Galileo, y en la cabeza una escofia de gasa randada, con cintas azules, que le envió de París su amigo Molier. Ovidio, porque estaba de viaje para el Ponto, calzaba botas y espuelas; y, envueltas en un balandrán viejo tenía sus tristes obras. Hízome novedad no ver allí a Homero y, echándolo de ver Justo Lipsio (que acababa de llegar de Flandes, con cantidad de butiro para la fiesta), me dijo: “Bien se conoce que estás soñando, pues así deliras. ¿No sabes que la poesía tuvo también sus cismas como la Iglesia, y que por no ceder el primado a la latina se separó la griega?”. Satisfecho de mi curiosidad, reparé en lugar más inferior un hormiguero de poetas que andaban a la husma recogiendo aquellos desperdicios que caían de la trípode que servía de bufete a los de primer grado. Enfrente del solio de tan ilustres varones, en lugar eminente, vi dos sillas de terciopelo liso color de aire, las cuales dignamente llenaban dos poetas familiares, uno del santo oficio, y el otro del rey Federico de Nápoles. Conocilos por la voz, y creo que me dijeron eran procuradores de una nueva academia que renacía en Parténope, con nombre de “Los Inciertos”; y que por parte de la misma pedían fuese agregada al goce de los privilegios, honores, y exenciones de las demás academias de su porte. Recibióse la proposición con aplauso (a lo que me puedo acordar entre sueños), y uniformes votaron favorables toda la asamblea de escalera arriba, reconociendo a la nueva Academia como parto legítimo de las fecundidades del Parnaso. Oyose con general júbilo el decreto, y, pidiendo licencia un coro de ninfas que venían en enaguas blancas, muy preciadas de musas, después de haber bailado un zarambeque con mudanza de gallarda, se oyeron estas voces:

Atención, atención a las voces  
que en métricos acentos  
regocijan las márgenes libres  
del sacro Sebetó.  
Atención, atención que del coro  
de cisnes iberos,  
al compás de ingeniosas cadencias  
resuenan los aires festivos gorjeos.

5

¡Qué dulcemente se escuchan animados instrumentos!	10
Sin duda que el sacro Pindo ilustrado se ve del Dios de Delos. Qué tiernamente se enlazan armonías y conceptos, grata lisonja al oído,	15
sabroso pasto del entendimiento. Tiernas cláusulas llenando del aire los anchos senos, si admiración introducen, también deleitan sus acordes ecos.	20
De Parténope en la playas, con el primo de su ingenio, docta palestra construyó a pesar de la envidia honroso templo.	25
Cisnes dilatan sus plumas, arrojándose sedientos de Elicon a las corrientes: generoso emprender, glorioso empleo. Émula atiende la Fama tan bien logrados aciertos,	30
y para informar los dioses, hacia el Parnaso ya remonta el vuelo. Atención, atención a las voces que en métricos acentos regocijan las márgenes libres	35
del sacro Seбето. Atención, atención, que del coro de cisnes iberos, al compás de ingeniosas cadencias resuenan los aires festivos gorjeos.	40

Gustoso con la música, y absorto en cuanto puedo suspender la poca atención que queda en un dormido, pasé el rato de la siesta, cuando desvaneciéndose los humos y aclarándose las piezas de la razón, me hallé despierto al confuso rumor de un contraste que dentro de mi cuarto se escuchaba, tan retórico como Baco, hijo natural de Viena, y autorizado de larguísima barba que alquiló a un filósofo de la Magna Grecia para el caso presente. Preguntele qué tenía que

mandarme, y, desenvainando cierto billete a la barda, me dijo: “Leer y saber”. Empecé, según costumbre, por el sobre escrito, y decía así:/  
“A Jideon Landonú, secretario de la Academia de los Inciertos, en Parténope”. Confieso que me sorprendió [sic] el nuevo grado y creía fuese juguete de algún silfo de los de mi antigua compañía: pero replicando colérico el tudesco: “Leer y saber”, no pude menos de abrirle. Contenía un pliego de marca mayor tan sólo esta redondilla:

Sin más ni más, perdulario,  
por honraros se os apremia  
que sirváis en la Academia  
el puesto de secretario.

“Muy bien: vaya vuestra merced con Dios —le dije—: obedeceré y acudiré a mi ejercicio”. Pidiome para beber y, por no tener otra cosa, le contenté con un chorizo de los que hacía en casa monseñor Obando. Fuese, y, apenas me vi solo, cuando: “Tras, tras”, a la puerta. “¿Quién es?”, dijo un turco, abreviatura de toda mi familia, y le respondieron de afuera: “Decid al señor secretario que están aquí algunos poetas necesitados que han de poner en sus manos diferentes memoriales”. “Entren muy enhorabuena”. Entraron, sentáronse, y yo entre ellos. Después de los acatamientos debidos, empezó el más anciano a hablar en esta manera:

“Señor secretario: habrá de saber vuestra merced que yo he empleado todo el discurso de mi vida en formar conceptos para adorno de la culta poesía, y traigo summados en esta memoria un cuento, ciento y setenta mil ochocientos y diez; los cuales sirven para preponderar los dudosos atajos de la vida, inciertos caminos de la muerte, realzados quilates de la virtud, sublimes puntos de la honra, delgados filos de la justicia, morales remedios de la prudencia, términos acrisolados de la cortesía, incomprensibles mudanzas del tiempo, varias vueltas de la fortuna, dilatados siglos del pesar, brevísimos instantes del placer, continuados desvelos del matrimonio, imponderables daños de la lengua, fingidos halagos de la lisonja, fines horrorosos de la hermosura, lozanísimos bríos de la juventud, molestos enfados de la vejez, dañosos gustos del amor, insufribles azares de los celos, dilatados plazos de la esperanza, pagas vergonzosas de la ingratitud, penosos olvidos de la ausencia, fuerzas robustísimas de la razón, dobleces simuladas de la mentira, y cándida lisura de la verdad. Pido en este memorial al gran padre de las luces el premio de tantas y tan provechosas fatigas”. Tomé la pluma y, en virtud de la facultad de mi nuevo ejercicio, inspirado de Apolo, le decreté esta redondilla.

Sin falta en otra ocasión  
seréis poeta laureado,  
si no escribís ponderado,  
versos de nueva invención.

Habló el que se seguía, y dijo: “Señor, yo nací en un lugarcillo del señorío de Vizcaya, pero tan hidalgo como el rey, y, viendo que en todas aquellas comarcas (que dejaron de conquistar romanos, a pesar de quien miente) no había ninguno que supiese coplear, me resolví a probar la mano, y, después de haber concluido un romance de 700 coplas, cargué con él para irme a examinar delante de su majestad clarísima; pero llegando a Elicona, quise pasar por Pindo, y, oprimido de la carga que llevaba, echándome con ella di con todo en tierras, y me rompí una pierna antes de llegar al monte Parnaso, en cuya cumbre (me dijo un buen viejo, que se llamaba Rengifo) estaba su Majestad. Y respecto de que por esto y otros defectos vascongados y naturales no tengo ánimo de pasar adelante, pido en este memorial, con mi romance adjunto (que bien se conoce que incluso va por lo que pesa), carta de examen y patente de poeta del señorío, con facultad de poder versificar en la provincia, [en] y Taconera de Pamplona. Tomé el memorial y, después de leerle con atención, puse por decreto esta redondilla:

Basta para el señorío  
la provincia, y Taconera,  
su cantábrica mollera;  
y así escriba a su albedrío.

Por entre la turba sacó la cabeza otro versipeditante y, poniendo en él los ojos, reparé que de medio arriba venía vestido a la española, con golilla esquinada, y lo restante adornado de jerigonza que llaman moda, pues los calzones eran anchos, los zapatos, gringos, y las medias bordadas a la femenina. Preguntele: “¿Quién es vuestra merced?”, y me respondió: “¡Señor! Yo soy poeta toscano, aunque he nacido en Caramanchel, y me atrevo a criticar *ante omnia* el vocabulario de la crusca con el salvado de mi entendimiento. He explicado en Zaragoza de Aragón las comedias de Dante, canciones del Petrarca y rimas del Burguiello, con otros oscuros poetas toscos, hasta que, viniendo a Roma con toda mi biblioteca, obtenté mi inteligencia, haciendo creer que había acrisolado el comento del famoso príncipe de la poesía francesa, Ronsardo, y desenredado en Góngora sus enmarañadas erudiciones, con que ya cualquier niño le entendería como a Ausias March, famoso ingenio catalán; pero habiendo asentado plaza en aquella famosa Academia de los Investigantes, se me mandó

escribir sobre cierto asunto, y, a fin de lograr el desempeño, me probé en varias lenguas, y no saliéndome cosa de provecho en ninguna, precisado de la necesidad, suplico de remedio en este memorial, por no llegar al extremo de verme a la vergüenza. Tomele, y se le volvió decretado en esta quintilla:

Es vicio en la poesía  
el andar de Teca en Meca;  
con que así vuseñoría  
si en este vicio porfía  
es de más su biblioteca.

Púsoseme delante un ancianísimo calvo vestido a la armenia y metida en la oreja, como pluma, una pipa de tabaco. Echó la mano al seno y sacó envueltos en una toalla alemanisca ciertos papeles mugrientos que dijo ser de sus servicios; y, para servir a vuestra merced, eran borradores de composiciones al parecer griegas y latinas. Preguntele: “¿Son de vuestra merced estos trabajos?”; “Sí señor”, me respondió. “¿Y dónde ha empleado tan bien sus ocios?”; “Señor, en el Congo, Bamba y Ormuz compuse y leí públicamente esas poesías griegas; en el Borneo, Filipinas y Nueva Zembla, esotras latinas: pero no habiendo obtenido en ninguna de estos países el merecido premio a mis métricos desvelos, suplico en este memorial su majestad luciente me conceda algún subsidio para poder aviarme a enseñar la lengua gética a los naturales de Compostela que me han enviado a llamar. Enfadome la pretensión, con que arrebatado de la razón y cólera le despedí con todos los demás, decretándole esta cuarteta:

Si desea que le atienda  
remunerando su ser,  
pues presume de saber  
escriba donde le entiendan.

Compadecido de la infelicidad de ingenio tan pobres, aunque bien nacidos, en quienes no era culpa la ignorancia, pues mostraban deseos de adelantarse, les exhorté asistiesen frecuentes por un año a las juntas que hubiere en esta Academia, en cuyas bien limadas composiciones aprend[i]eran cuanto enseña oratio y comprehendió de Aristóteles el agudo Castelvetro; y, por dejarles con la boca dulce, les canté al son de cierto instrumento que me punteó la camena heroica estas tres otavas:

El que subir procura de la Fama  
al templo y merecer laurel sagrado,

movido del ardor que noble llama  
 emprende en generoso pecho osado;  
 y coronar su frente con la rama 5  
 de gloria eterna, superior al hado;  
 curse la docta escuela que hoy renace  
 y, con blasón de inciertos, doctos hace.

En Parténope erige fiel deseo  
 emulación de Pindo y de Parnaso, 10  
 al numen del saber nuevo Liceo,  
 donde preside Apolo en luz no escaso:  
 aquí las Musas logran su recreo  
 sin temer los horrores de su ocaso:  
 aquí vive el primor, y aquí es en summa, 15  
 donde imprime milagros cada pluma.

De esta nueva Elicon a las corrientes  
 vengan veloces los que están sedientos:  
 esta délfica cumbre diligentes  
 suban los que se sienten con alientos 20  
 de penetrar sus claustros reverentes  
 para lograr en el saber aumentos;  
 donde la admiración, cuantos varones  
 numerará, venerará Marones.

### 3923/ 200r-204v

En la real academia que se celebró en Roma en presencia de la serenísima Cristina de Suecia, leyó de su real orden don Juan Vélez de León este dictamen suyo sobre el problema que en él se explica.

Si una dama a quien naturaleza dotó de blanquísimos y ebúrneos dientes debe desear boca grande que los manifieste o pequeña que los oculte es la duda que esta discreta y erudita unión encarga que se declare; y sin embargo la esterilidad escabrosa del asunto y cortedad de mis fuerzas procuraré (por acreditar mi obediencia) reducir a la posi ble brevedad mi opinión sobre tal duda.

De muchas partes se compone el todo de la hermosura; unas son del cuerpo y otras del ánimo, pero no haciendo a nuestro intento su explicación, me será



lícito discurrir tan sólo de la perfección del rostro humano que logre aplausos de divino. Cífrase su hermosura según Aristóteles en la simetría de las partes de que se compone; éstas son: frente, ojos, nariz, mejillas, boca y barba. La frente, como teatro de la severidad y clemencia, debe ser espaciosa; los antiguos la consagraron al genio, dios particular de la generación de cada cosa, y, cuando adoraban a sus dioses, les tocaban en la frente y en ella llevaban puesta la mano cuando se encaminaban a su adoración. El que quiso ponderar las excelencias del gran Pompeyo no supo mejor recopilarlas que dándole la honra de la mejor frente de su tiempo.

De los ojos (como parte más noble) tendría mucho que decir, si lo permitiese la brevedad del tiempo: podemos llamarlos puertas del alma, espejo de la naturaleza, mensajeros del corazón que con muda retórica manifiestan las imágenes del entendimiento y calidades del ánimo: a comparación de las otras partes del cuerpo, son como el entendimiento con las otras virtudes del ánimo; y, como la luz celestial excede en la hermosura a todas las partes del mundo, así los ojos exceden a todas las partes del cuerpo, y por eso, no sin razón, cuando queremos encarecer el amor que tenemos a una cosa, la comparamos a nuestros mismos ojos. Deben ser grandes, llenos, resplandecientes y tan claros que sus luces sean emulación de las mismas estrellas; y las pestañas entre negras, largas y raras. Son las cejas argumento de la voluntad y de tanta excelencia que con ellas sin hablar otorgamos, bajándolas, y negamos, extendiéndolas: y hay opinión que por ella pasa la luz a los ojos, razón que movió los antiguos a consagrarlas a Lucina, diosa de la vista y de los partos: consiste su perfección en pelos cortos, entre rubios que tiren más a lo negro, y no demasiadamente espesos.

De la nariz se indicia la calidad de la persona, de que fueron grandes especulativos los persas: su proporción es agradable y parte muy necesaria para el mantenimiento de la vida, por lo que el olor sirve a este fin, según Hipócrates Avicena y otros. En los extremos confines de las Indias orientales hay unos pueblos que llaman astomos, habitados de gente vellosa que viste de árboles. No tienen boca y se alimentan del aliento y olor de flores aromáticas y no caminan sin ellas, pues de otra manera les faltaría la vida. Sea la nariz pequeña, derecha y perfilada.

Las mejillas, alcázar de la vergüenza, integridad y virtud son campo de batalla a los colores en que se cifran estos atributos, y que nacen de los accidentes, como la palidez de la cólera, y lo rojo de la vergüenza, etcétera. Esta repentina alteración de las mejillas mereció tal concepto entre los romanos que ninguna cosa pudo salvar a Felipo, rey de Macedonia, por muchas causas acusado, sino el color que salió a las mejillas de Demetrio, su hijo, hallándose en el senado corrido y atufado por no saber ni poder salvar lo que de su padre deponían,



ejemplo imitado pocas veces en el presente siglo. Han de ser las mejillas hermosas, no con extremo.

En la boca (lugar típico de nuestro tema), residen la paz concordia, honra y respecto, pues no hay duda que entre los hermanos, parientes y amigos, es uso besarse en señal de paz, costumbre de los persas entre iguales cuando se encontraban, como lo vemos hoy en Francia: cuanto a la honra y respecto, se lee que (aunque nunca los romanos lo consintieron), Maximino quiso que los que le saludaban le besaran los pies.

Dejo de ponderar poéticamente las excelencias y propiedades de la boca, la cual se compone de varias partes como son: labios, encías, paladar lengua y dientes, y todas ellas juntas forman este compuesto armonioso, una de las partes de la simetría del rostro. Ha de ser la boca pequeña, los labios algo abultados y de color de carmín, que ocupen aquel pequeño espacio de su jurisdicción. En la barba, venerada sumamente de los griegos, ha de ser algo partida, pero no tanto que el extremo desfigure.

Habiendo cumplido en mi entender con la puntual descripción de las partes de que se compone la hermosura, pasaré ahora a decir mi opinión sobre la duda propuesta, y es que la boca se debe desear pequeña, y no grande, aunque los dientes sean buenos. Lo probaré con razones.

Habrà echado menos la curiosidad el que no haga mención de los dientes entre las demás partes de la hermosura, a que satisfago con la opinión común de los autores, los cuales asientan que los dientes no son parte principal de la belleza, sino uno de los adornos de la boca, necesarios para el uso de ella, y no precisos para la hermosura, si bien cuando naturaleza los concede menudos y tersos es mayor adorno, pero no digno de hacer alarde de él en perjuicio de lo principal, que es la boca, pues sería afear el todo por ostentar una parte: demás que la compostura en el rostro es la mayor hermosura como argumento de modestia y honestidad que no puede calificar el estar mostrando los dientes o con arte o por naturaleza. Cuanto más se esconden las perlas son más deseadas y aplaudidas. La privación es causa del apetito y las cosas grandes al verse raras veces las hace mayores; si esto es así, pequeña ha de ser la boca, aunque los dientes sean buenos. Demos mayor fuerza al argumento: cuando por obtener un bien nace un mayor mal, entonces aquel bien no se debe desear, sino aborrecer, pues sobrepuja al bien el mal. Tener la boca grande es mayor mal; que sean los dientes menudos y tersos, menor bien: luego no debe desearse el mayor mal en perjuicio de la simetría en que consiste la hermosura (según Aristóteles), para ostentar el menor bien, fundado tan solo en el mero capricho de un accidente perfecto, que no es parte esencial de la hermosura. Que sea mayor mal no tiene duda, pues haciendo reflexión de la simetría de las partes de que se compone la hermosura del rostro humano, la boca debe ser pequeña; si se desea grande se perjudica a la proporción de que sigue el defecto a la

hermosura. Concluyo que la dama a quien naturaleza dotare de suma perfección en la dentadura, debe desear la boca pequeña, pues añade un bien a otro, y juntos indician su belleza, pudiendo conseguir buena parte de la hermosura, con ayuda del arte: para hacer pequeña una boca grande, no le encuentro: para disimular la imperfección en los dientes, nos da mil modos el arte.

Ésta es mi opinión, y desee esa dama lo que quisiere.

### **3923/ 210r-215v**

La secretaría de Apolo [Las *Figuras del excelentísimo señor don Gaspar de Haro y Guzmán, mi señor*, que aparecen en los folios anteriores, -ff. 205r-209v- no se transcriben, dado que se limitan a consignar una relación de títulos del marqués, seguido de figuras y cálculos astrológicos: tampoco se transcriben los folios -213v-215v- de la “Secretaría” que contienen dibujos, citas en latín y descripciones exclusivamente astrológicas].

Fínjome Apolo en su trono, y que en su celeste despacho a su secretario así le diga.

### **Para su Majestad Cesárea**

Que se avise a que viva atento en invigilar algunas ocultas tramas que le arman sus más cercanos, y se mantenga fijo en la primera deliberación, porque la mudanza de generales causarán disensiones, ni falte de consultar físicos por su sucesión. Mire bien por su persona en el mes de abril, ni por causa de sus conjuntos se deje mover a novedades y se mantenga con la mente serena, para que el demasiado pensar no le haga mal; y fíese de aquellos que por su propio interés deben atender a la causa común; y si de los enemigos de la católica religión tiene algunos disgustos, fíese en los méritos de Su Santidad, que Dios le dará consuelo, y los enemigos echarán rumbos al viento.

### **Para su Majestad Católica**

Que se avise a no espantarse en la primera rigida sazón, aunque haya de oír algunas alteraciones en el cuerpo político, por que fuera en mayor bien advierta de estar lejos de las fábricas mal seguras y de las eminencias por el peligro de caer. No se enfade de las cosas distantes o leja[na]s, porque el tiempo es gran remedio. Se sirva de la templanza en las cosas geniales. Huya los impostores, y no desdeñe de abrazar las direcciones de sus amigos reales, que provocará antes que se acabe el año su grande fortuna.

**Para el Rey Cristianísimo**

Que se avise no tomar alas con el favor de su fortuna, porque este año no es de los mejores para él, y por eso no salga de su corte, y si quisiese salir, mandamos que los amores de algunas damas lo detengan, por que no se mire sus daños, y si no con los motivos soberbios de valor quiere perder la gloria alcanzada, se amase a los tratados de la paz, empezando a dejar en el laberinto de sus confusiones los rebeldes, por la desdicha de un marítimo socorro, y no se ponga en el camino ordenando, que tiene gran peligro de su persona.

**Para el rey de la Gran Bretaña**

Que se avise a no fiarse de aquellos amigos que, mostrando de dar buen consejo, encubiertamente lo echan a perder, por que vendrá de mayo la cuadrantésima sétima su revolución toda turbia y desconcertada, en la cual más convendrá tener cuenta de los populares que de los ministros suyos y de los reyes marciales. Mire atentamente de no provocarse contra el sexo femenino, que nunca perdona, ni haga con príncipes extranjeros ocultas máquinas que no hayan de caer sobre él. Ésta es la piedra del escándalo, y procure de conservarse de los peligros, porque no podemos entretener a que la fija violenta del ojo del toro no haga sus efectos.

**Para el rey de Portugal**

Que se avise a no empeñarse por la instancia de sus conjuntos a ninguno, aunque mínimo aparejo marcial: porque de la fama mesma de tales movimientos sus conjuntos y deudos mismos tendrán empeños grandes y mala fortuna, y él no saldrá sin torbellino. Antes se ponga en la aplicación de cosas inútiles y vulgares, y no a las cosas de guerra; y entretanto mire bien a las acciones de sus ministros y de los ajenos acogidos en su corte, y sobre eso no haga grande aparato.

**Para el rey de Suecia**

Que se avise a que una flor no hace primavera, y que más vale un apaciguado que un sentenciado, ni se ponga a llamar en su casa potencias extranjeras, porque no es remedio ajustado para sus enfermedades: no rehúse la paz consultada de los sinceros amigos, aunque sea con alguna pérdida, que mayor pérdida es el no tener la paz: en los postreros días de agosto, hay para él algunas malas nuevas, por el tránsito de saturno al medio cielo de la raiz observado desde haber tenido su natividad, y tenga en la memoria de que mercurio trae las alas a los pies como en la cabeza.

### **Para el Rey de Dammmarck**

Que se avise de que Saturno es un viejo de notoria malignidad, y que en pasando en el signo de gémini [sic] a los 23 de mayo, hará de sus cruentas mutaciones en los pueblos mal intencionados. Ser razón de política, sobre fina, remitirse en el tiempo de las mayores ventajas, ni siempre se ha la fortuna propicia; y mire desde el dicho día 23 de mayo cómo irán sus cosas; después de haber avisado a él lo que se ha dicho, se mande a sus ministros que no le pongan en más de lo que puede, advirtiéndole que el querer gigantear provoca los celos de los príncipes cercanos, y destruye poco a poco el erario, y que de todos los males, tendrán ellos después, a su malgrado, la penitencia.

### **Para el príncipe de Orange**

Que se avise a que no es menester dejar todas las posibles diligencias por que se conozca que él no es como viene estimado entre los populares, aunque haya de mantener los ejércitos con sus rentas, por que no le sea denigrada la fama que está en grande peligro, y no se espante si no tendrá gusto en el concertado matrimonio, y ande lejos de los cuadrúpedos que no haga algún salto; y por el restante sottomano haga todo lo que quiere, porque nuestra instrucción no entiende enforzar la natura, y se acuerde solo a que en este año la progresión de su fortuna se va cayendo en la duodécima, que se llama de desdichas, de cárceles y de enemigos ocultos.

### **Para el duque de Lorena**

Que se avise ser gran desdicha el haber de conformarse con muchos humores, teniendo cada uno su sentencia, sino por sus conveniencias, pero no se enfade de lo que irá sucediendo; y si alguno le pusiese en la cabeza de ponerse ocultamente debajo de la protección de sus enemigos, mire bien de no hacerlo por su mayor conveniencia en los primeros meses; si no tendrá la fortuna favorable, en los postreros la tendrá propicia, con la merecida gloria de su valor. Un desafío no le perturbe, y haga ver al mundo que los grandes saben ganar igualmente con la prudencia y con la espada.

### **Para el duque de Saboya**

Que se avise a que las progresiones del sol al lugar de saturno, por las ocupa [sic] de ebullición de la sangre en el mes de abril, puede ofender el individuo con alguna parte, y así su grande y nunca bastantemente loada autora tenga atención de su salud; en otra parte tenga el contento de tener ministros fieles y bien intencionados en divertir unos arroyos que pueden traer consigo muchas desconformidades; y no se ocupe en cosas que sobrepujen el entendimiento,

para que no se ofenda en él, y por que lo queremos mucho, por lo que ha de ser un día de su persona.

#### **Para la República de Venecia**

Que se avise de que el mundo no es el mismo en el crédito y en la opinión, y que las apariencias no hacen caso, y así que no deje de enviar algunos de sus hijos a la escuela de los reyes, los demás que en su casa conserva los tenga bien mirados, porque de estos más precioso es el cuerpo que el traje. Anden algunos de sus consejeros muy bien atentos en tratar con hombres de larga capa, y calificadamente en el mes de marzo, porque algunas veces de centellitas grande fuego se pega; y nosotros queremos ver la Italia en paz, si fuese posible.

#### **Para la República de Génova**

Que se avise de mirar bien en su casa a que los intereses privados no hagan guerra a los públicos, y no ir en traje lejos de las antiguas pisadas. En agosto, hasta el octubre, tienen muchas progresiones trabajosas: por eso grande virtud fuera el tener cerrado el templo de su nombre. En sus marinas serán muchos espectadores de acciones calificadas de en el mar, sin poder estorbar los empeños. Yo no quiero decir cuán grande es la codicia de los hombres del mundo, por que no se ofenda, pero si fuera menor, muy mejor fuera, y entonces calificadamente que sirva para tentar los enemigos de su soberano.

#### **Para los rebeldes mesineses**

Que se avisen también que, en saliendo saturno del signo del toro en los postreros días de mayo, y en entrando en el de los gémini [sic], será este maléfico el castigador de sus porfías, no siendo ordenario el satilicio de cuatro planetas y la cola del dragón cerca de la octava casa, que se llama de la muerte: puede acontecer eso por mirarse cansados sus protectores de tantos trabajos y por la dificultad de los continuados socorros, con esos acontecimientos, y con los tratos diligentísimamente y con grandísimo cuidado negociados por mano de un grande, y de los más grandes de su soberanía sean satisfechos de alcanzar el perdón y restituirse a sí mismos y a su señor.

#### **Para el Padre Santo, ahora Inocencio XI**

Que se suplique a que sea malevador de esa reconciliación y de la paz, y por su misma persona mire en los 13 de abril, y por las conveniencias políticas en que saturno trigonocator de su revolución, muchas veces rinde inútil cada buen principio, y acarrea estorbos y embarazos en las acciones, y que sobre todo los soberanos no quieren ser pellizcados con demasiados celos. La conjunción del mismo maleficio, y mercurio cerca del sol pasase, etcétera, suele acarrear desórdenes porque éstos son de materia tan turbia que no se pueden sosegar a

a gran trato de más fina prudencia: esperar en Dios más que en sí mismo es grande remedio.

De suerte que con las noticias antecedentes de los príncipes europeos puede el mismo embajador, como señor grande y de sobrehumano entendimiento muchas cosas acabar felizmente, y por sus acciones considerar en su postrera revolución del 9 de junio de 1676 [...]

**3923/ 216r-216v**

Radix Natalicia.

[...]

Algún peligro ha de tener esta nobilísima niña en el año 1679 los primeros días de octubre, y después de eso será una de las más grandes señoras de Europa. Se suplica a los inteligentes en esta ciencia miren el satilicio del sol en la casa regia, con los opuestos en la cuarta, tres horas antes la eclipse de la luna, que si fuese acontecido en ese tiempo no hubiera vivido, y por la distancia y el dominio de júpiter y de venus en el signo se dice que ha de vivir largo tiempo y con grandísima fortuna.

**3923/ 217r-224r**

Carta respondiendo a otra en que se pregunta quién fue el famoso nigromante Pedro Bailardo

Habiéndoos preguntado a vuestra merced por persona curiosa quién fuere Pedro Bagiardo, o Barliario, de qué linaje, cuál su profesión, qué maravillas ejecutó, y qué fin tuvo su vida, me manda usted se lo registre en esta carta, sacando del antiguo museo auténticos manuscritos y exquisitos libros, a fin de que pueda satisfacer a la común curiosidad; y obedeciendo su precepto por genio y obligación, digo, señor, que la antigua tradición colocó a nuestro Pedro entre la primer[a] nobleza de la ciudad de Salerno, descendiente de los príncipes normandos, deduciendo su genealogía de Tancredo, conde de Altavilia, padre de Umfrido, conde de Pulla, y de Roberto Guiscardo, llamado San Roberto en la Historia Sacra del arzobispo de Tiro; pues Umfrido, siendo padre de Bailardo, también conde de Pulla, y del conde Eremanno, se supone abuelo de Pedro, apellidado con el nombre de su padre, según el uso de aquellos tiempos.

Sentí mucho haber hallado esta tradición, la cual, a mi juicio, no la desacredita el hallarse en las inscripciones antiguas ni en el libro que Roberto Abad escribió en el año 1403; lo sentí (vuelvo a decir) por haber Roberto Guiscardo



entroncado con su estirpe, en la serenísima y real casa de los príncipes de Salerno, que fueron de la ilustre sangre de los duques de Espoleto.

Tuvo Roberto, después de haber sido hecho duque de Pulla y de Calabria, por mujer a Sichelgraita, que antes le había negado el príncipe Gisolfo, y que después le concedió, pero sin dote, madre que fue de la condesa de Barcelona, donde por larga sucesión femenil los héroes de la real casa de Aragón y de la augustísima austríaca derivan; pero considerando después la feliz muerte que tuvo Pedro a los pies de un crucifijo donde dejó canceladas todas las indignas acciones de cristiano que había ejecutado mediante su heroico y ejemplar arrepentimiento, he quedado consolado, juzgándole al mismo tiempo digno descendiente de tan alta prosapia.

Bailardo, pues, y Eremanno, despojados del condado de Pulla después de varios trances de fortuna, se fueron a Constantinopla en ayuda del emperador griego, con esperanza de recuperar después los dominios perdidos, donde habiendo vivido algún tiempo, murieron entrambos. En la ciudad de Salerno se quedó la mujer de Bailardo, detenida con dos hijos pequeños, los cuales, oprimidos de los dominantes, empezaron a ayudarse, aprovechándose en las letras. Pedro se dedicó a la filosofía y a la magia cursando la escuela de Mateo de Sólito, famoso nigromante; escureció su fama, pues mandaba los espíritus aumentándose la réproba fama de su nombre en tan diabólica ciencia de superstición demoniaca, de que se preciaba tener pública academia, pues entonces en Salerno era grande la concurrencia al estudio de las ciencias.

Se cuentan de Pedro algunas cosas extravagantes, en que el pueblo mezcla muchas fábulas; celebrándose en Salerno unas bodas en la plaza que llaman "Del Campo", según la costumbre de aquella edad fue convidado a ellas Bailardo; en esta coyuntura, pues, compareció una nube en el aire la cual traía en su seno un soldado y una doncella, los cuales pasando sobre la plaza se pararon a ver la función y los bailes y, habiéndolo observado Pedro, por ostentar la fuerza de su poder y sabiduría, hizo bajar a tierra la nube por los mismo espíritus que la conducían y, habiéndose disuelto en humo, quedaron descubiertos el soldado y la doncella en medio de todo el concurso que había acudido a las bodas. Y no pudiendo el buen soldado contrastar con el superior arte diabólico de Bailardo, avergonzado y furioso manifestaba la desventura que le había acaecido. Y, cargando sobre el soldado la ira del pueblo, fue aprehendido y entregado en manos de la justicia, el cual confesó después haber robado aquella doncella para servirse de ella en sus desordenados apetitos, y así fue condenado a muerte vergonzosa y entregado a los ejecutores de la sentencia. Entonces, movido a compasión Pedro de haber reducido el paciente a tan estrechos términos, pensó por medio de su arte salvarle de mano de los ministros; a cuyo fin envió a decir al soldado que antes que llegase al patíbulo o lugar destinado al suplicio pidiese una cofaina de agua, dando a entender a los

jueces que, diciendo morir por sus delitos, quería verse harto de agua antes de expirar. Conducido pues al suplicio pidió el agua, la cual, apenas le fue entregada, que inmediatamente, en presencia de todos, así que se mojó con ella desapareció, dejando burlada y absorta la multitud. Pero la doncella que quedó en manos de la justicia no la hallaron viva, porque habiéndose enamorado el soldado de ella cuando estaba viva, y no habiéndola podido gozar en vida, después que fue enterrada abrió de noche la sepultura y la restituyó por arte diabólica a su voz y motu, como cuando estaba viva, obligando a un espíritu maligno con su magia a que se metiese en aquel cuerpo, y que inmediatamente se había huido en aquella nube para lograr el fruto de sus amores. Ya había conocido Pedro que dicha doncella era un cadáver animado en apariencia por un maligno espíritu, y así, mandándole quitar los vestidos, la sacó por un lado los intestinos ya podridos y hediondos. Y al cadáver se dio por orden del magistrado sepultura.

Debo creer que este hecho sea una mera fábula como lo son todas aquellas cosas que cuentan las viejas; y lo mismo considero que sería lo que referiré aquí.

Celebrábase en otra ocasión en la misma ciudad de Salerno otra pública festividad, a la que con gran solicitud concurrían todas las mujeres y gente de dicha ciudad. Los estudiantes, compañeros de la Academia que presidía Pedro, pensaron hacer una burla en tal coyuntura, y así, usando de la maligna arte que aprendían, mientras que las mujeres desembocaban por distintas calles en la plaza del concurso, hicieron caer en un momento gran lluvia, a fin que cada una de ellas por no mojarse las basquiñas las hubiesen levantado tanto cuanto ejerciesen las aguas, hasta que mostrasen lo más indecente y recatado. Pero como la lluvia se reconoció sólo en las calles inmediatas a la plaza, y se aumentaban las aguas en tal manera que ya las mujeres nadaban, pasándoles el agua de las rodillas, se conmovió un gran tumulto, y, recurriendo a Bailardo, le culpaban de que fuese el autor de burla tan pesada. Entonces Pedro, que no sabía nada de tal hecho, se excusó prometiéndoles la pronta venganza. Hizo pues desaparecer a su impulso toda el agua, y a los que había sido autores de ella hizo que les saliese formidables cuernos.

Podría alargarme en obras de su astucia y burlas que hizo, sino me fuese negado el difundirme [sic], mayormente no teniendo que escribir contra Bailardo, quitado de tal o cual delito cometido por servirse de la magia; antes bien, siendo ya viejo (y ésta, a mi ver, es otra suposición fabulosa) procuró saber del mismo Demonio su condenación en esta manera.

Estando Pedro un día con sus académicos en el sitio o puesto que hoy se llama San Juan, al mar, hacia el occidente, sitio poco distante de la ciudad, les contaba sus estupendos hechos, y al oírlos se burlaba de él con desacato uno de los académicos o discípulos, por lo cual reprendiéndole con aspereza y rostro airado, el discípulo pasó a demostraciones de perder el respeto a su edad, de



que ofendido Pedro deliberó vengarse de la insolencia, y así ordenó a un mal espíritu que en forma de puerco días y noches le infestase, y, que habiendo obedecido el espíritu el precepto mágico, trabajaba al pobre académico, continuamente, sin dejar un momento al desventurado, en tal extremo que, llegando a enfermar gravemente, le fue preciso recurrir a su maestro, por que le librase del tormento que padecía con el puerco arrimadizo. Y así Bailardo, habiéndosele postrado a los pies la madre del mancebo, y a ruego de los amigos, que fuertemente le persuadían, consistió restituirle a su antigua quietud, pero con el pacto de que le hubiese de servir sin ningún interés en una urgencia que se le ofrecía, a que el joven y su madre se ajustaron inmediatamente.

Debía Pedro escribir una carta a Satanás para tener la respuesta sin quererse confiar de sus emisarios familiares, por lo que fingió escribir a un príncipe extranjero deseando que el mozo académico llevase dicha carta a donde la guía le conduciría, y así, destinándole un macho de color negrísimo, montado en él le expidió, quedando al momento libre de la molestia del puerco; y mientras iba caminando le parecía haber ya viajado muchos días por remotos países, y habiendo llegado por último a una grandísima y opulenta ciudad adornada de soberbios palacios y edificios, fue luego conducido al alcázar del príncipe soberano, que era entre todos los demás el más magnífico y adornado, y que habiéndole dado su embajada a los áulicos, y dícholes ser dependiente de Pedro Bailardo que le enviaba para darle respuesta de ciertas cartas que escribía a su dominante, le concedió libre el ingreso a la presencia del príncipe, que estaba sentado en un alto solio rodeado de ministros y cortesanos; y presentándole las cartas, le dijo en respuesta al mensajero que esperaba a Pedro con mucho deseo de verle y recibirle, y que teniéndole ya aparejado un soberbio palacio para su habitación, era de su real agrado que lo fuese a ver por ser fabricado de magnífica arquitectura, si bien le faltaba todavía el techo, con que se volvió cansado y confuso con la respuesta del príncipe Satanás, que pensaba ser algún otro potentado, y por lo que había visto de su orden, y habiendo hecho su relación a Bailardo, éste le hizo conocer que había terminado su viaje en menos de un cuarto de hora, y que había estado con Satanás en el infierno. Y haciendo reflexión después Pedro e interpretando la visión del palacio que le estaba destinado aprehendió por infalible que su muerte era ya cercana, y que así se recogió a pensar en sus pecados, volviéndose muy de veras a Dios.

El fin de su vida y cuál fue su profesión se haya registrado en lengua latina en un antiguo libro que conservan los padres de San Benito, hoy olivetanos, cuya versión es del tenor siguiente:

“En el año del Señor de 1149, día 25 de marzo, Pedro Barliario Salernitano, doctor en toda ciencia y principalmente lector del arte de nigromancia, la que habiendo leído muchos años, y habiendo llegado a la edad de 93 años, y

conocido que los más de sus discípulos daban en muchos errores, se arrepintió de haber aplicado a la nigromancia.

Sucedió en cierto día que Secundino y Fortunato, sobrinos de Pedro, abrieron en su librería un libro lleno de caracteres y nombres de demonios, éstos, viendo semejantes cosas, las cancelaran, y inmediatamente compareció una multitud de demonios gritando y aullando; éstos, pues, viendo y oyendo tales cosas empezaron a dar voces a las cuales acudieron los de casa y también Pedro, y vieron a los niños muertos en tierra; mas como mirase el libro le vio borrado, y temblando, admirándose del engaño de los demonios, dice; «¡Oh, perdido de mí, que he perdido a otros! ¡Mirad cómo tiemblan los demonios y son atormentados por el juguete de estos niños!», y tomando los libros los quemó. Y, movido de la gracia del Espíritu Santo, conociendo cuán poco le restaba de vida, vino al templo de San Benito, donde enterró los muchachos, y él, delante de un crucifijo, hincado de rodillas estuvo haciendo oración tres días con sus noches, derramando muchas lágrimas, y sin apartarse jamás del templo, oraba así: «Señor mío Jesucristo, que me hiciste de nada y me criaste a tu imagen, me redimiste con tu preciosa sangre y me has preservado hasta mi senectud de los peligros de los demonios, mirad cómo ligado por un indisoluble lazo vengo a ti para que me perdones, y aunque no soy digno, confiado en tu piedad, te pido perdón por aquella sangre preciosa con que fui redimido: muchas cosas malas he hecho por las cuales merecí tu ira; a muchos he perdido, y a ti mi Criador siempre he ofendido: ya me vi perdido y arrojado al infierno, y ésta era verdadera justicia; pero Señor, mi alma, que es tuya: ¿por qué se ha de perder? ¡Oh, Señor, no te fatigaste en vano, ni en vano la redimiste con tu sangre! Tú dijiste: no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Pequé, Señor: yo soy aquel pecador que vengo a ti, y confieso tu gran misericordia, que es la que te pido. Ya tienes extendidos los brazos de tu divina clemencia, recíbeme pues con ansia, me acojo a ti, no me apartes de tu vista, abre tus ojos y mira mi aflicción, óyeme mi ruego, ábreme éstas tus sagradas llagas, abrázame en tus entrañas de piedad, pues quisiste por mis pecados ser con tal crueldad puesto en la cruz; yo te azoté con mis pecados, te escupí con mis malas palabras, te coroné de espinas con mis pésimas operaciones, te enclavé en la cruz, pies y manos, y, perdiendo a muchos con mi doctrina, no conocí, Señor, la verdadera, y por eso abrí tu costado con la lanza. Muéstrame tu rostro y seré salvo».

Éstas y otras cosas oraba llorando, y mereció el perdón de Dios: ¡Oh, piedad inmensa! Jesús inclinó la cabeza (advírtase que, estando pintado en tabla, se halla desde aquel tiempo apartada la pintura de la cabeza de la misma tabla, y así se mantiene) y espiró Pedro; y fue sepultado en aquel mismo lugar, y su mujer Agripina y sus dos sobrinos. Vivió 93 años, seis meses y once días, dejó mucha hacienda a la Iglesia, y descanse en paz.

En el año 1403 escribí yo esto, fray Roberto Abad. Nació Pedro Barliario en el año del señor 1010 en el mes de septiembre a 14, jueves, fiesta de la Cruz; murió en el mes de marzo a 25, Viernes de Pasión en el año 1149''.

Las inscripciones de los túmulos de Pedro Bailardo, de su mujer y de sus sobrinos, que estaban delante del altar del crucifijo, después del año de 1590 fueron transferidos y repuestos en la pared de al lado siniestro, que se encuentra al entrar de la iglesia, los cuales dicen así en letras longobardas: "Hoc est sepulcrum Magistri Petri Barliay"; dice el de la mujer: "Agrippina in pace"; y la de los sobrinos: "Fortunatos et Secundinus": que es cuanto he podido rastrear en compendio de las cosas de Pedro Barleario en observancia de los preceptos de vuestra merced, a quien recomiendo mi rendida obediencia, y le beso la mano.

Madrid, 16 de abril de 1716.

### **3923/ 225r-229r**

Noticias particulares de la Villa de Barajas de Melo recopiladas en este año de 1723 por don Juan Vélez de León.

Es la Villa de Barajas de la jurisdicción de la ciudad de Huete, obispado de Cuenca, situada entre Alcarria y Mancha, en una ladera al mediodía, con hermosa vega que riega que riega un pequeño arroyo que llaman río Calveche, cuyo líquido raudal cristalino (aunque salobre) procede de una alta peña que está al levante, media legua distante de la villa, donde también se admira una hermosa y caprichosísima gruta, en que la sabia naturaleza formó un ancho teatro capaz de fiestas de toros, sirviendo las altas concavidades de los riscos de balcones para la comodidad del concurso.

Corre pues el referido arroyo regando y cortando por medio la hermosa vega el espacio de dos buenas leguas, hasta que se descarga en el río Tajo, a la derecha, cerca de la Barca de Extremera. No obstante de limitado caudal (pues nunca crece ni mengua, con sequías ni diluvios) trabajan en su raudal nueve molinos de pan, cinco batanes de baños y un molino de aceite. Criaba antiguamente sabrosísimas y grandes anguilas y buenas lampreas, pero con las frecuentes avenidas no ha quedado rastro.

Sobre el monte del nacimiento del río salobre hay un abundante y perenne manantial de agua dulce preciosísima, que llaman la Fuente de San Julián, de que se abastece todo el lugar, pero con gran trabajo, distando una legua de él, cuando pudieran con gran facilidad conducirle hasta en mitad de su plaza. Hay otro manantial de agua dulce, que llaman la Fuente Nueva, y aunque dista sólo un cuarto de legua, no usan de ella por ser muy escaso su raudal.

En siglos pasados se llamó esta villa Barajas de En medio, a diferencia de Barajas de Suso, que era otro pequeño lugar más arriba, cuyas ruinas se ven hoy cerca del nacimiento del agua, siendo patrón y titular de su iglesia San Bartolomé Apóstol. Había otro tercer lugar llamado Barajas de Yuso (quiere decir “de abajo”) situado en la cercanía de la devota ermita de Nuestra Señora de la Vega, de cuya parroquia fueron titulares San Felipe y Santo [sic]; pero con la calamidad de los tiempos, después de tan largo curso de años, ya no ha quedado memoria, sino sólo la común tradición de que sobre una pequeña colina que se eleva a la derecha de la referida ermita hubo un castillejo que llamaron “de Miraflores”, de que sólo se ven hoy, entre ruinas, algunas minas por donde se debían de proveer de agua del arroyo.

Nuestro Barajas (que hoy permanece), se llamó “de En medio” por razón de su situación; después, Barajas de Huete, por ser villa de su partido; y desde el año de 1646 se nombra Barajas de Melo por haber vendido su señorío el señor rey don Felipe IV a don Francisco de Melo, señor portugués, gentilhomme de la Cámara y el Consejo de Estado, que fue gobernador de los Estados de Flandes. En este año de 1723, goza este señorío (si bien con dudosos derechos y no cumplidas capitulaciones) don Joseph Francisco de Melo Villena y Portugal, que dicen se intitula marqués de Vellisca, conde de Asumar y Alberes, señor de Barajas de Melo, brigadier de los reales ejércitos de su majestad, y gobernador que fue del castillo y plaza de Alburquerque, el cual, como soldado, cuida de los que llama sus vasallos a proporción de lo que le contribuyen.

Fue Barajas opulenta en lo pasado, de 600 vecinos de población, abundante de todo lo necesario para la vida humana, con diferencias de estados, vecinos acomodados y bien regidos; pero con la inundación de los enemigos, continuación de malas cosechas, crecidos tributos, débitos reales, improvidente gobierno, y lo más cierto, por nuestros grandes pecados y delitos sin castigo, se ve hoy reducida a menos de 300 vecinos, pobres y abatidos; su nobleza, sin lustre; las más casas caídas; pobre y lastimada su iglesia; y a esta lamentable proporción todo lo demás.

Pero no se niegue que todo lo natural permanece; hermoso cielo; fecunda vega; aire salútfiero; bríos y robustos naturales, si bien su aplicación es floja y sin ninguna industria: mas, sin embargo, en alabanza de sus méritos, compuso el beneficiado León (es el mismo don Juan) as siguientes dos octavas:

Es Barajas antigua, ilustre villa  
de temple sano y de apacible cielo,  
su vega en la comarca es maravilla  
más por naturaleza que desvelo.  
Cuanta cebolla, flor, fruto o semilla

5

Flandes cultiva o italiano suelo,  
de Calvache el raudal que la serpea  
todo fecunda en su región sabea.

Son sus vecinos pobres, no mendigos,  
afables, robustísimos, corteses, 10  
mejores para amigos que enemigos,  
mas de trato impuntual si hay intereses.  
Pierden por esto a veces los amigos,  
y aun aventuran sus crecidas mieses;  
sus mujeres honestas, hacendosas, 15  
fecundas, bailarinas y chistosas.

En los años de 1552 y 53 se hizo Villa Barajas, sirviendo con 7.689.000 maravedís, que hacen 529.000 reales de vellón, como todo consta de privilegio original que conservan firmado en Argentina por el señor emperador Carlos V, y en Madrid por la señora reina doña Juana, su serenísima madre. Y entonces sólo constaba Barajas de 272 vecinos; pero eran hombres.

Algunos hijos de Barajas han florecido en varias religiones: pero pocos o ninguno se ha señalado en las armas, sin que por esto se les niegue el valor y genio al real servicio.

Algunos bonetes han tenido (nunca faltan) que han subido por su virtud y doctrina a la dignidad de curas: tuvieron un obispo en Indias, otro en Galicia y otro de anillo.

Gozan de estado de nobles los Carrillos, los Azcoitas, los Tapias y los González, que lo eran de privilegio, quedaron fuera de este gremio. Don Gerónimo Magán, paje y gentilhombre que fue del duque del Infantado, era hijo de Barajas, del hábito de Santo, y murió secretario de descargos de su majestad. La primera mujer del marqués de Santo, doña María Bueno, era de Barajas, donde se hicieron las pruebas para ponerse el hábito de su hijo primogénito.

Siendo cura don Juan Calvete, también hijo de Barajas, se acabó el coro de la iglesia en el año de 1510, y en el de 1622 la hizo blanquear toda el licenciado Tomás Martínez. Los cuadros grandes de la vida de Cristo que aún hoy adornan la iglesia se los dio el doctor don Juan Martínez de Rodrigo, antecesor en el curato, al licenciado Tomás Martínez, y este bienhechor murió en Madrid, capellán mayor de las Señoras de la Encarnación. El retablo del altar mayor, dedicado a San Juan Bautista, es de talla a la moderna, se mantiene en blanco sin dorar, ni más adorno que el asco de muchas telarañas. El altar de Nuestra Señora de Valdelafuente se mudó el año de 1644 a la iglesia, y se le adjudicó la mitad de la renta de las ermitas por mandado del visitador. Tiene la torre de la iglesia campanas muy sonoras y reloj de pesas, que anda bien cuando le untan.

Hay en el lugar cinco ermitas, muchas cofradías y otras varias memorias. Conservan un antiquísimo medio celemín de cobre, fabricado en el año del 5059 del nacimiento del mundo.

**La cueva de Salamanca y el marqués de Villena en la redoma, “Obras políticas e históricas: siglo XVI-XVIII”, 7[-10] ff. 159-165.**

La Cueva de Salamanca y el Marqués de Villena en la redoma, por don Juan Vélez de León.

Satisfaciendo a la erudita curiosidad del venerable Auditor Ferrari, dice su más apasionado y reconocido servidor Don Juan Vélez de León que, después de haber quitado el polvo a más de un libro no vulgar, halla que, según la opinión del Pueblo (fácil inventor de vanidades), había antiguamente en Salamanca una cueva que llamaban la “Cueva Clemesi [?]”, donde públicamente leía y enseñaba el común Enemigo las ciencias y sus diabólicas artes, que entre otros seis sujetos que concurrían a oírle ya era el séptimo el Marqués de Villena, los cuales acordaron con el Demonio de que siete años continuos les había de dar lección, y que al fin de ellos habían de salir peritos en todas artes, y, tratándose la remuneración a Satanás, concluido el tiempo y pasados los siete años, quedó convenido echarían suertes los discípulos, y que aquél a quien tocase quedaría con él en las perpetuas tinieblas. Llegó este caso, y echándose la suerte, le tocó al Marqués de Villena, el cual, alzando el ingenio y dejando salir a sus condiscípulos, se arrimó a la boca de la gruta donde daba el sol a la sazón, pregontole Barrabás: “¿Dónde te encaminas, Marqués?”; y él respondió: “A salir con los demás”; “Pues: ¿quién se queda?”, replicó el Demonio, al que respondió: “vesle ahí”, señalando a la sombra que de su figura formaba el sol. Entonces Satanás le dejó salir, cerrose por de dentro y abrazose con la sombra (digno premio de su fatiga), conque hallándose engañado trató de vengarse de tan astuto enemigo, y así infundió en el Marqués un extremo deseo de hacerse



inmortal, a cuyo fin le sugirió y facilitó cuantos medios mágicos aprendió la gentilidad. Con extremos se aplicó el Marqués a todos estos estudios, y por último llamó a un esclavo que tenía, y le dijo: “Mira, tú me has de matar, y después picar mi carne en un tajo, la cual meterás en una redoma de cristal, y ésta la sepultarás en el estiércol de la caballeriza, y sin que ninguno lo vea, me sacarás después de nueve días en dicha redoma, y de esta manera conseguirás verme inmortal, e infinitos tesoros por premio de tu fidelidad. El esclavo, llevado de su ambición, ejecutó puntualmente cuanto le mandó el Marqués; y, pasados ocho días, cuando entraba en el nono, errándose en la cuenta, o bien impaciente de ver el efecto de su homicidio, fingen que sacó del estiércol la redoma, y que, viendo en ella que la carne empezaba a rebullir, temeroso, dejó caer la redoma en el suelo, conque no pudo llegar a perfección la ideada inmortalidad. Y la plebe asienta que el Marqués, en su común sentir, encaminaba sólidamente su ridículo designio.

Según la verdad histórica, el caballero a quien apropiaron estas quimeras se llamaba don Enrique de Villena, Señor de Inesta. Era hijo de don Pedro, Condestable de Castilla y nieto de don Alonso, Marqués de Villena, y de doña Juana, hija del Rey don Enrique Segundo. Casó con doña María de Albornoz, hija de don Juan de Albornoz, y de doña Constanza, hija del Conde don Tello, Señora de Alcocer, Valdeolivas, Salmerón y Beteta; y diole el rey Don Juan el Segundo de Castilla (en cuyos tiempos vivía el poeta Juan de Mena) el condado de Cangas y Tineo. Y después, queriendo ser Maestre del Orden de Caballeros de Calatrava, se apartó de su mujer, y renunció al condado; y luego le fue quitado el mayorazgo, y quedó sin uno y sin otro.

Este caballero fue gran letrado, pero supo muy poco en lo más esencial; fue pequeño de cuerpo, y grueso bastante, el rostro blanco y colorado, y según lo que la experiencia mostró, fue naturalmente dado a las ciencias y artes, pero de ninguna manera a los de caballería ni a los negocios del mundo; era tan sutil y alto de ingenio, que con extrema facilidad comprendía cualquier ciencia. Aplicose extremadamente a la Astrología, de tal manera que comúnmente se decía: “Don Enrique sabe mucho en el cielo, y poco en la tierra”. Llevábale él [sic] a la especulación de artes diabólicas y supersticiosas, con que se empleaba lo más del tiempo en adivinar e interpretar sueños, estornudos y otras cosas, tales que ni a Príncipe Real ni a Católico convenían, por lo cual perdió la reputación con los Reyes, y le tuvieron en menosprecio los súbditos. Fue muy sutil en poesía, y gran historiador: hablaba en muchas ciencias y lenguas; comía mucho, y era en extremo inclinado al deleite venéreo. Murió en Madrid de edad de cincuenta años, a 15 de diciembre, en el año de mil cuatrocientos treinta y cuatro; está sepultado en el monasterio único que había entonces en la dicha villa, junto al altar mayor a la parte de la epístola [?].

Luego que falleció mandó el Rey que le fueren traídos todos los libros de astrología que y arte mágica, en cuyas artes alcanzó gran fama, los cuales mandó reconocer a fray Lope de Barrientos, Maestro del Príncipe, que, después de haberlos reconocido, se quemaron públicamente alguno de ellos, y los otros quedaron en su poder, a que se siguió mandar el Rey se le hiciesen honradísimas untuosísimas exequias.

Esta es una historia poco vulgar, pues tan solamente halla alguna luz de ella en la vida del Rey don Juan el Segundo de Castilla que empezó a escribir Alvar García de Santa María, hijo del Obispo don Pablo de Burgos, desde el año de 1406, que murió el Rey don Enrique Tercero, Padre de don Juan, y llegó con ella hasta el mil cuatrocientos veinte: otro de quien se ignora el nombre la prosiguió hasta el de mil cuatrocientos treinta y cinco: lo más probable es que fue Juan de Mena el poeta, de quien hice mención arriba.

Fernán Pérez de Guzmán, en sus *Varones ilustres*, trae muy sucinta y falta de noticias, tanto verídicas como fabulosas, la vida de nuestro don Enrique de Villena, que es cuanto de este caballero se puede decir, salvo, etc [¿fórmula de despedida?]

#### **Ms.12.170**

Antigüedades de la ciudad de Puzol, en Campania felice, que escribía don Juan Vélez de León siendo Gobernador en esa ciudad, año 1688.

Excelentísimo señor:

Lo que creía [el marqués de Villena<sup>305</sup>] que fuesen las antigüedades de Puzol, se sirvió vuestra excelencia de referirlo discretísimamente el día que se dignó de

---

<sup>305</sup> Este sintagma aparece tachado en la segunda línea, aunque es repetido a la izquierda del folio (“El Marqués de Villena”): el texto anotado a la izquierda, que se debe insertar donde el autor coloca el signo “+” (pocas veces otro) en el manuscrito, aparece aquí y en adelante entre corchetes. Cuando el fragmento fue tachado por su autor se transcribe entre corchetes invertidos, salvo que figure indicado de otra manera: no se reflejan las tachaduras de vocales o palabras sin contenido semántico (preposiciones o conjunciones) cuando aparecen aisladas. La interrogación se refiere a una palabra que no se ha podido transcribir por no estar clara, o ilegible.



favorecer esta fidelísima ciudad; lo que han sido, y lo que son, por obedecer a vuestra excelencia lo diré ingenuamente después de haberme informado de libros y viejos autores de aquellas cosas que, cuando la curiosidad las busca, raras veces las encuentra.

Fundaron la ciudad de Puzol [a la falda del Monte Leucogeo en este ameno, y deliciosísimo seno del mar Mediterráneo<sup>306</sup>] los naturales de Samo, conducidos de su capitán Diceo, según [?] isla del archipiélago, llamose<sup>307</sup> Dicearchia por su justo gobierno, y con este nombre floreció siglos, hasta que viniendo Aníbal contra Italia, resolvió el romano senado erigir colonia a Dicearchia [llamándola Augusta Neroniana, y Flavia].<sup>308</sup> Quinto Fabio<sup>309</sup>, reconociendo la penuria<sup>310</sup> de agua<sup>311</sup>, hizo cavar varios pozos, [el alimento de sus milicias], de que dicen tomó el nombre la ciudad, y otro de la “puza” o “hedor” del azufre [de sus minas]. Servio las llamó “Puteola”; Francisco Petrarca “Puteolae”; Galeno “Puteolium”; Sannazaro “Dicharchum”; “Dicharcha” Lucilio con Festo; “Dicharchis”, Petronio Árbiter; “Urbs Dicaschea”, Silio Italico [siguiendo a ?], “Sinus Dicarchaci”, Statio Papinio; “Putioli” los romanos, y, también, nuestros mayores<sup>312</sup> con Varrón, Estrabo, Pomponio Mela, Tolomeo, Tácito, y otros.

Fue emporio de cumanos, [y por eso la llama Sesto Menor “Delos”, que era entonces plaza o mercado de todo el mundo]: llamose Fortaleza Presidiaria, por la guarnición que tenía de sesenta soldados, según Tito Livio, de que se debe conjeturar su<sup>313</sup> grandeza: pero la mayor a mi juicio es haber merecido que san Pablo la visitase, predicando a sus hijos<sup>314</sup> el espacio de siete días, [según se lee en los actos de los Apóstoles].<sup>315</sup> El emperador Trajano la adornó de puertas, Nerea, de calles, y de fábricas los dos Antoninos; pero de todo esto tan solo se<sup>316</sup> divisan deplorables ruinas [que bautiza la curiosidad, según la inteligencia u ignorancia de quien la guía].

Muchos han creído que en las entrañas de las colinas circunvecinas se ocultaban tesoros inestimables, y particularmente en el monte que llaman el vulgo

---

<sup>306</sup> Esta última palabra se ha preferido a “Tirreno”, que el autor tacha.

<sup>307</sup> Tachado “...llamose] emporio de cumanos [Dicearchia...”

<sup>308</sup> Tachado “...Flavia.] Bajo la conducta de [Quinto Fabio...”

<sup>309</sup> Tachado “...Quinto Fabio] Máximo, y reconociendo éste la penuria [de agua...”

<sup>310</sup> Tachado “...de agua] para el alimento de sus milicias [hizo cavar...”

<sup>311</sup> Tachado “para el alimento de sus milicias,”.

<sup>312</sup> Tachado “...mayores] siguiendo a [Varrón...”

<sup>313</sup> Tachado “... conjeturar su] grandeza y magnitud ? (excelentísimo señor) ? esto es, lo que se ha visto [y grandeza...”

<sup>314</sup> Tachado “...predicando] seis días continuos [el espacio de seis días...”

<sup>315</sup> Tachado “... Apóstoles ] Trajano [El emperador Trajano...”

<sup>316</sup> Tachado “... tan sólo se] contemplan [deplorables...”

“bárbaro” por su esterilidad, y Gaurano<sup>317</sup> los geógrafos: pero el haberse burlado muchas personas grandes que han intentado penetrar sus senos acredita que son cuentos de gente ignorante. Lo que se ha solido hallar son medallas de todos metales, en mucha abundancia de los dos Antoninos, estatuas de piedras de diferentes deidades y emperadores, columnas de las cuatro órdenes, jónica, dórica, corintia y composita [y en el paraje donde hoy se ve el hospicio de los Padres capuchinos cuando está el mar turbado, respecto de haber sido en el mismo sitio el emporio, mercado o platería, se han solido hallar, y a veces se encuentran] corniolas, cameos, ágatas, zafiros y otras piedras con varios entallos, que quieren hacer creer los grafos el buril y con observaciones astrológicas, de que escribió un libro [tan quimérico, cuanto curioso] cierto médico del duque Valentín, pero con la licencia de vuestra excelencia,<sup>318</sup> [considerando esta materia con piedad cristiana, que los astrólogos llaman ignorancia], no habrá quien me persuada que semejantes piedrezuelas sin más influencia que cuatro garabatos de buen dibujo sean capaces de infundir en quien las trae cólera, mansedumbre, amor, odio, elocuencia, fortuna, constancia y otras pasiones afectos y efectos de este tenor, [siendo gran vanidad el querernos<sup>319</sup> asegurar que Mercurio entallado en corniola hace vigilantes los hombres en la mercancía; la hormiga<sup>320</sup>, providencia; el gallo en ágata<sup>321</sup> animosos contra espíritus aéreos; el águila en cris[tal?], vencedores y elocuentes; la [cora?]lina, fecundidad de prole; la cigüeña y cangrejo<sup>322</sup>, temerarios contra enemigos; la liebre en diásporo<sup>323</sup> o esculpida en una vid; la vid y espigas, para conseguir<sup>324</sup> la benevolencia de los príncipes; y aunque a mí me importa tanto la gracia de vuestra excelencia, no es fácil que me ajuste a su tan quimérica experiencia].

Son los verdaderos tesoros de Puzol, mediante la incesante aplicación de sus naturales a la agricultura, sus amenísimas campañas [abundantes de pasas, vino y frutas regaladísimas]. Algunos que han discurrido sobre el temple de la tierra El color cerúleo celebrado de Plinio, y la arena única que llaman “puzolana”, para las fábricas], y algunos que han discurrido sobre el<sup>325</sup> temple de la tierra, o calidad del aire, quieren que por causa del mar del lago de Averno, y de la cantidad de aguas y baños que a cada paso se encuentran, sea

<sup>317</sup> Tachado “... “Gaurano] el roca el lexicón geo [sic] [los geógrafos...”

<sup>318</sup> Tachado “... vuestra excelencia] hablando con pr [considerando...”

<sup>319</sup> Tachado “... querernos ] persuadir [que Mercurio...”

<sup>320</sup> Tachado “... la hormiga,] también en corniola, influir [providencia...”

<sup>321</sup> Tachado “...en ágata] bueno contra [espíritus...”

<sup>322</sup> Tachado “... cangrejos] que aun al [enemigo...”

<sup>323</sup> Tachado “...en diásporo] que quitan el temor. [La vid”

<sup>324</sup> Hay una frase ilegible intercalada.

<sup>325</sup> Tachado “... sobre el] clima [el temple...”

húmedo; otros, considerando tantas maneras de azufre, concluyen que sea seco; algunos,<sup>326</sup> admirando que<sup>327</sup> respira favonio y céfiro<sup>328</sup> en toda la media luna que hace la costa, desde el [célebre] promontorio Miseno, hasta el Puente de Calígula, sito en el clima día Rome, asiertan<sup>329</sup> con Averroes y Galeno que sea templado el aire. Yo, que no soy tan especulativo, digo que hay personas<sup>330</sup> viejísimas, robustas y de buen color, y que si los ánimos no fuesen tan belicosos y fieros, morirían muy pocos, y esos en opinión de que no es cruel, sino benignísima la Parca.

Siendo punto tan esencial la religión, no quiero dejarle en silencio; [y así iré discurriendo por las]<sup>331</sup> varias las<sup>332</sup> deidades que veneraron<sup>333</sup> en la Antigüedad. De las monedas que en aquellos siglos se batieron en Puzol, y que suelen hallar en los nuestros, se reconoce el culto que ofrecían al dios Hebón, el cual lo era de toda la campaña, y es lo mismo que Mitra y Serapis, a quien llamó Macrobio en los saturnales Baccapeo<sup>334</sup>, Libero, Apolo y Dionisio, que todo es lo mismo que sol, cuya imagen representaba un fuego con rostro humano y barba larga que aludía a los rayos de este planeta luciente. Tuvieron a Neptuno particular devoción, de que aun hoy se [mantienen]<sup>335</sup> algunos testimonios, y en particular los vestigios de un [magnífico] templo dedicado a este dios detrás del convento de San Francisco, viéndose todavía un grandísimo<sup>336</sup> arco, y en las paredes muchos nichos donde al parecer estuvieron colocadas varias [columnas de labor corintio, y algunos] simulacros cuyas estatuas han ido llevando a Nápoles personas poderosas en los dos siglos pasados. Cicerón en las *Cuestiones Académicas* hace mención del pórtico de este templo, y Apiano, en los primeros libros de la *Guerra Civil*, llama a Neptuno “Tutelar de Puzol”, a quien hizo sacrificios César, debiendo partir con la armada contra Marco Antonio<sup>337</sup>; pues cuando se fue a embarcar arrojó al mar los interiores del animal sacrificado, diciendo: “Tutelari Neptuno et tranquilo Mari”. Han escrito otros que este

---

<sup>326</sup> Tachado “... algunos] considerando, que desde el Promontorio Miseno hasta Puzol, conforman la tierra costa una media luna que mira al oriente] respira favonio...”.

<sup>327</sup> Escrito al margen, sin tachar, ¿Deos día?

<sup>328</sup> Tachado “... céfiro] en toda anda en [ en toda la...”

<sup>329</sup> Se ha preferido esta palabra a “concluyen”, que aparece tachado.

<sup>330</sup> Se prefiere “personas” al sustantivo “hombres”, tachado.

<sup>331</sup> Tachado “...en silencio] siendo [varias las deidades...”

<sup>332</sup> El determinante “la”, relacionado con el gerundio “siendo” tachado inmediatamente antes, como se ha indicado en la nota anterior, no fue tachado a su vez por error del autor.

<sup>333</sup> Tachado un pequeño fragmento, poco ilegible.

<sup>334</sup> Tachado “...saturnales Baccapeo] y otro Apolo, y Dionisio, Líber [Líbero, Apolo...”

<sup>335</sup> Tachado “ven” y “observan”, que se sustituyen por “mantienen”.

<sup>336</sup> Tachado “magnífico”, y se ha preferido en su lugar “grandísimo”.

<sup>337</sup> Tachado “... Marco Antonio;] saliendo de su habitación [pues cuando...”

templo fuese edificado [por Antonino] en honor de<sup>338</sup> Adriano, en vez de sepulcro; pues dice Elio Esparciano que<sup>339</sup>, habiendo Adriano dejado a Antonino en Roma, se fue a Bayas, donde sintiéndose malo, llamó a Antonino, y que en su presencia murió hidrópico, sexagenario, siendo cónsules Rufino, y Torquato<sup>340</sup>, sepultándole después en la villa de Cicerón junto a Puzol (que es en el paraje referido) donde mandó Antonino fabricar este templo, en lugar de sepulcro, constituyéndole Juegos Quinquenales, flamiores, sodales, y todos los demás adminículos que pertenecen a un numen, lo cual parece afirman algunas medallas de Adriano que se han hallado en este mismo paraje con corona y paludamento: pero yo no sé<sup>341</sup> qué<sup>342</sup> juicio haga.

También tuvo<sup>343</sup> el dios Livore su culto entre los puzolanos, pues cuenta Dion en el libro 59 de la *Historia Romana* que el emperador Calígula, primero que entrase en el puente que hizo fabricar hasta Baya (de que se hablará en adelante) sacrificó a Neptuno y a<sup>344</sup> Livore para que en aquella acción no le mordiese la envidia de alguno: y los griegos fingieron que fuese<sup>345</sup> una diosa varonil la Envidia, según Luciano en sus *Diálogos* que la llamó “hombre”, aún convalesciente del achaque.

A Serapis y al Horus adoraron también<sup>346</sup>, en cuyo testimonio se han hallado bellísimas inscripciones<sup>347</sup>. Tuvieron su genio, y se llamó Hermeron. Baco también [logró<sup>348</sup>] religiosa veneración en Puzol, y así mesmo Diana, de que afirma Mathus Salernitano se halló una estatua<sup>349</sup> en su tiempo que tenía de alto quince cubitos, y que era alada (no sé a qué propósito).

La diosa Vesta<sup>350</sup>, en figura de ama de Júpiter<sup>351</sup> (según otros estatua que asimismo<sup>352</sup> se halló en esta vecindad<sup>353</sup>) tuvo también sus devotos; pero más

---

<sup>338</sup> Tachado “... en honor del] emperador [Adriano...”

<sup>339</sup> Tachado “... Esparciano, que] Adriano [habiendo Adriano...”

<sup>340</sup> Tachado “...y Torquato] y que fue [sepultándole...”

<sup>341</sup> Tachado “... no sé] lo [que juicio haga...”

<sup>342</sup> Tachado “... no sé lo que] me diga [juicio haga...”

<sup>343</sup> Tachado “También] fue [el dios Livore...”.

<sup>344</sup> Tachado “... a Neptuno, y a] Libor [, para que en aquella acción...”

<sup>345</sup> Tachado “... fingieron que] esta [fuese una diosa...”

<sup>346</sup> Tachado “... adoraron también] de que se han hallado un [en cuyo testimonio...”

<sup>347</sup> Se ha tachado y sustituido “epitafios” por “inscripciones”.

<sup>348</sup> Se ha tachado y sustituido “tuvo” por “logró”.

<sup>349</sup> Tachado “... una estatua ] en que se [que hacía de alto...”

<sup>350</sup> Tachado “... la diosa Vesta] tuvo [en figura de...”

<sup>351</sup> Se ha preferido “asimismo”, que sustituye a “también”, tachado.

<sup>352</sup> Tachado “también”.

<sup>353</sup> Tachado el sintagma “esta comarca”, y sustituido por “esta vecindad”.

que todos estos fingidos dioses, fue reverenciado<sup>354</sup> Hércules, como propio tutelar de Puzol, llamándose de orden del Emperador Trajano “Puerta Hercúlea” la principal de la ciudad, cuya noticia han acreditado varios mármoles que con eruditas inscripciones ha ido descubriendo el tiempo.

Tuvieron su templo las ninfas en el siglo de Domiciano, según Filóstrato en la *Vida de Apolonio Tiana*, diciendo que aparecieron éstas a Dámides y Demetrio, sus discípulos, fuera de Puzol, en sazón que disputaban de la naturaleza de una fuente llena del templo de las referidas ninfas. Era su fábrica de blanquísimo mármol, y la fuente perenne, sin que jamás rebosase por encima de sus márgenes: dieron célebres oráculos, y de todo esto también se han hallado memorias. [Juno Pronuba tuvo su templo, y Júpiter Custodo, según se argumenta de dos mármoles que se hallaron en el siglo pasado].

Del templo dedicado a<sup>355</sup> Júpiter, colocado en medio de la ciudad, se mantienen hoy las murallas y columnas exteriores [de labor corintio] y sobre sus fundamentos fabricaron los cristianos<sup>356</sup> la iglesia catedral de esta ciudad con el nombre de San Próculo, su patrón, [que hizo<sup>357</sup> martirizar el emperador Diocleciano, siendo diácono de Puzol]. Parece que este templo, bajo el nombre de Júpiter, fuese dedicado a Augusto, según esta inscripción que se lee en el frontispicio: “L. CALPURNIO.L.F. TEMPLUM. AUGUSTO. CUM ORNAMENTIS. D. D.”

En<sup>358</sup> el año 1634, don fray Martín de León y Cárdenas, siendo obispo de Puzol, reedificó<sup>359</sup> en la hermosa forma que hoy se ve, enriqueciéndole<sup>360</sup> de bellísimas pinturas y<sup>361</sup> ornamentos, y estableciendo en él los santos sacrificios con ejemplar culto y religión.

Antes de engolfarme<sup>362</sup> en las antigüedades, tocaré de paso algunas cosas particulares de la ciudad, y empezando por los estados de sus moradores. Parece que en los tiempos de Nerón estaba dividida la nobleza de la plebe, según Tácito en los *Anales*: hoy se observa el mismo orden, si bien han añadido

---

<sup>354</sup> Tachado “adorado”: se ha preferido “reverenciado”.

<sup>355</sup> Tachado “Jove”, y sustituido por “Júpiter”.

<sup>356</sup> Tachado “se fabricó”, y sustituido por “fabricaron los cristianos”.

<sup>357</sup> Tachado “... su patrón,] que fue [martirizado...”

<sup>358</sup> Tachado “... ORNAMENTIS D.D] Juno Pronuba tuvo también templo, y Júpiter Custodo, según se argumenta de dos mármoles que se hallaron de que hacen mención la Historia en el siglo pasado [En el año 1634, don fray Martín...”

<sup>359</sup> Tachado “... reedificó] este templo [en la hermosa forma...”

<sup>360</sup> Tachado “ennoble” y sustituido por “enrique”, para formar “enriqueciéndole”, descartando “ennobleciéndole”.

<sup>361</sup> Tachado “... bellísimas pinturas, y] estableci [ornamentos...”

<sup>362</sup> Se ha preferido el verbo “engolfarme” al verbo “hablar”, tachado.

otra clase de gentes que llaman “nobles vivientes”, y este viene a ser un estado entre plebeyo y noble. De las primeras familias pocas son las que se mantienen con decoro, a causa de la calamidad de los tiempos, son las más conspicuas las [que vinieron de Germania con el Emperador Federico I, año 1159, los] Constanzos, Bofi, Bonomi, Rossi, Caponazzi, Composti, Adamani; y, de menos antigüedad, los Frayas. La familia Police, nuevamente admitida<sup>363</sup> a la nobleza, ha producido siempre honradísimos patricios, y viviendo<sup>364</sup> el Emperador Carlos V, combatió en pública palestra en presencia del Andrea de Oria Marco Police, venciendo y triunfando con aplauso de su enemigo.

En tiempo de Cicerón florecía Andrónico Puzolano, de que hace mención en sus *Epistolas ad Attico*, y así mesmo de los de la familia Ferioni, todos aplaudidos de su elocuencia. Ambrosio, antiquísimo médico, loado de Marcelo, fue también puzolano; y Francisco Puteolano, maestro de Beroaldo.

En el siglo de Roberto, Rey de Nápoles, lograron las mujeres una amazona puzolana, [y se llamó María], la cual en defensa de la patria fue temible<sup>365</sup> flagelo de Marte, y Francisco Petrarca en los *Elogios de las mujeres ilustres* la decanta invencible.

Muchos se ríen de ver a los puzolanos andar con la capa y la espada, por la ciudad a veces, y de ordinario en campaña, pero a mí me edifica [esta cándida acción], pues contemplo su aplicación al vivir honesto, y prompta y lícita disposición a la propria defensa, importando muy poco al servicio del rey nuestro señor el que anden o no a la moda.

Ha sido siempre notoria su fidelidad y amor a la nación dominante, pues cuenta Ateneo que, hallándose Pompeyo enfermo en Nápoles, fueron los puzolanos a visitarle, y después festejaron su mejoría con públicos espectáculos.

En las revoluciones de este reino, en tiempo de Masaniello, fue Puzol el granero de Nápoles, resistiendo<sup>366</sup> con valor constantísimo las inundaciones del pueblo, y franqueando el comercio de la marina a costa de su propria sangre.

No es maravilla que se encuentren tan pocas monedas de lo que fue Puzol [en su antigüedad], habiéndola desolado cartagineses, godos, longobardos, normandos y turcos; antes parece prodigio que con la frecuencia de los terremotos que padecía haya quedado piedra sobre piedra.

De lo que se ve, y dicen que era, formase mi relación a vuesamerced.

---

<sup>363</sup> Se ha preferido la forma “admitida” por la tachada “introducida”.

<sup>364</sup> Tachado “... patricios, y] en tiempo del [emperador Carlos V,...”

<sup>365</sup> Tachado “... de la patria] manejó [fue terrible...”

<sup>366</sup> Tachado “manteniendo”, que se ha sustituido por “resistiendo”.



## Del<sup>367</sup> puerto de Puzol y puentes de Calígola

Al entrar en Puzol [ viniendo de Nápoles] se ve sobre el mar, a mano izquierda, el famoso muelle que Suetonio y Sannazaro llaman “Le moli puteolani”, y el vulgo “Puente de Calígola”: es constante tradición que le fabricaron griegos, y que Antonino Pío le reedificó, como se colige de la inscripción que se halló dentro del mar en el siglo pasado, y que hoy está colocada a la entrada de la ciudad alta:

IMP. CAESAR. DIVI. ADRIANI. FIL DIVI. TRAIANI. PARTHICI. NEPOS.  
DIVI. NERVAE. PRONEPOS. T. AELIVS ADRIANVS. ANTONINVS. AVG.  
PIVS. PONT. MAX. TRIB. POT. II. COS. II. DESIG. III. P. P. OPVS. PILARUM.  
VI. MARIS. CONLAPSUM. A. DIVO. PATRE. SUO. PROMISSUM RESTITUIT.

Creyó la ignorancia que fuese [este puerto o muelle el Puente de Calígola], por haber oído que de la misma manera de fábrica hizo hacer otro sobre el Danubio Adriano emperador. Admirado<sup>368</sup> octava maravilla según Dion, y que esto fue en tiempo de la Guerra Dácica. Yo he visto la medalla con el roverso de este puente, pues ya entonces se esculpía la adulación en bronce. Fue pues el<sup>369</sup> de Calígula una unión de naves a dos órdenes, que cogían todo el espacio de mar [de tres millas, y seiscientos pasos] que se ve desde el castillo de Baya, hasta el último arco del muelle, sobre cuyo famoso pavimento, que describen Casio<sup>370</sup> y Suetonio, corrió a caballo y triunfó en un áureo carro este soberbio<sup>371</sup> emperador<sup>372</sup> por espacio de dos días, y asientan los autores que esta loca acción fue por amedrentar a los ingleses y germanos, contra quienes preparaba la guerra, o bien por sacar verdadero<sup>373</sup> [a Trasillo], astrólogo que le había pronosticado el Imperio cuando pasase a caballo desde Puzol a Baya, conculcando el líquido elemento. Como quiera que sea, hoy tan solo se ven

---

<sup>367</sup> Tachado el título de esta sección: “Puente de Calígula”, sustituido por “Del puerto de Puzol y Puente de Calígula”.

<sup>368</sup> Tachado “Creído”, y sustituido por “Admirado”.

<sup>369</sup> Tachado “... Fue pues el... ] puente [de Calígula...”.

<sup>370</sup> Tachado “... que describen] Dioro [y Casio...”.

<sup>371</sup> Tachado “... soberbio] Calígula [emperador...”.

<sup>372</sup> Tachado “... emperador] dicen que por amedrentar [por espacio de...”.

<sup>373</sup> Tachado “... sacar verdadero] acierto [astrólogo...”.

trece pilares del antiguo muelle, fabricados de<sup>374</sup> grandísimos ladrillos y tenacísima pozolana, diciendo Séneca<sup>375</sup>, Plinio [y Vitrubio] que este género de arena, cuando está debajo del agua, se vuelve durísima piedra. Y sobre este particular es curiosísimo lo que advierte<sup>376</sup> el Capacho, pues asegura que en la investidura del reino de Nápoles se reservan los Summos Pontífices el poder extraer desta pozolana, en caso de necesitar de ella para sus fábricas: que sirvieron de muelle, y no de puente, los veinte y siete arcos, (de que, como digo arriba), tan solo se ven hoy trece pilares lo acredita el mantenerse aún<sup>377</sup> en cada uno de ellos gruesísimas argollas de mármol, en que todavía<sup>378</sup> atracan las gúmenas todas las embarcaciones que dan fondo en el seno de Puzol, sin que sea obstáculo el flujo y reflujo de las aguas, ni tampoco la corriente de ellas, pues como las amarras no faltan, poco importa que las naves se columpien, demás que para la limpieza del puerto, es muy a propósito semejante género de fábrica. Séneca en la espístola 77 dice que habían llegado [a Puzol] dos naves fabelarias, y que los naturales habían salido sobre los arcos del muelle a verlas, pues traían noticia del inmediato arribo de la armada alejandrina que Augusto había enviado a Egipto a conducir el tributo de granos, con que de todo se saca que fue muelle, y no puente el que hoy llaman de Calígola.

## Del Anfiteatro

Dice Vitrubio hablando de los antiguos que después de haber edificado el Foro no entendían en otra cosa que en fabricar el Teatro, el Anfiteatro y el Circo. El primero para celebrar los días festivos a sus [falsos] dioses con juegos y cómicos aparatos, de que han escripto tanto los poetas de aquellos tiempos; el segundo para ejercitar las artes de la guerra, y embravecer los ánimos con tanto espectáculo cruento, en que infinitos<sup>379</sup> mártires [gloriosamente] derramaron el precioso tesoro de su sangre; y el tercero, para ejercicios de agilidad, manejo de caballos y cuadrigas, de que fue primorosísimo<sup>380</sup> maestro el emperador Nerón, por manera que el teatro parece que fue palestra del ingenio y ferocidad, y el circo de las agilidades del cuerpo. En el teatro se veían actores, pantomimos e histriones. En el Anfiteatro gladiadores, recriarios, secutores y otras gentes de calidad. Y en el circo, atletas, decursiones, aurigas, cuadrigarios, púgiles y

<sup>374</sup> Tachado "... fabricados de ] robustísimas materias [grandísimos ladrillos..."

<sup>375</sup> Tachado "y".

<sup>376</sup> Tachado "dice", que se ha sustituido por "advierte".

<sup>377</sup> Tachado "...lo acredita el] verse [el en cada uno de ellos..."

<sup>378</sup> Tachado "...en que] hasta aun hoy se [atracan..."

<sup>379</sup> Tachado "... cruento, en que] tantos gloriosos [mártires..."

<sup>380</sup> Tachado "excelentíssi", y puesto en su lugar "primorosísimo".



semejantes. Llamose también el Circo<sup>381</sup> Campo, Estadio e Hipódromo. El Retórico Quintiliano, describiendo estos tres famosos sitios, les adecuó sus epítetos, llamando al Teatro, Escena de la Lascivia; al Anfiteatro, de la Crueldad; y al Circo, de la Furia. Y a los<sup>382</sup> mismos Juegos llamaron en<sup>383</sup> la ley otava los emperadores espectáculos circenses, arenarios, y teatrales<sup>384</sup>.

Del antiquísimo Anfiteatro o Coliseo de Puzol se ven hoy las ruinas cerca de la iglesia de Santiago, y a lo que se puede conjeturar, estaba colocado en medio de la ciudad vieja. Tiene de largo la cávea o plaza ciento y setenta y dos pies, y de ancho ochenta y ocho. Es de figura oval, y su fábrica de piedras cuadradas<sup>385</sup>. El Emperador Otaviano Augusto [habiéndole convidado los puzolanos a ver sus juegos en este Anfiteatro] puso orden en los asientos, mandando con decreto del Senado que en los espectáculos públicos se tuviese siempre un lugar vacío para comodidad de los senadores, otro para los legados, y que se separasen los soldados de la plebe y las vírgenes vestales, de las matronas y demás mujeres. Nerón recibió y festejó a Tirídates, Príncipe de Armenia, en este Anfiteatro, haciéndole ver juegos ilustrísimos que [dispuso] Patrobio, su esclavo. Y dice Dion que fue tan grande la magnificiencia y gastos, que por un día entero sólo pudieron entrar en el Anfiteatro hombres, niños y mujeres etíopes; y que el mismo Tirídates, estando en lugar eminente, de un golpe mató dos toros, sin otras fieras. Hay<sup>386</sup> en los contornos de este Anfiteatro ciertos aposentos soterráneos que<sup>387</sup> el vulgo llama laberinto, pero es sin duda que servían de conservar el agua, para comodidad de los concurrentes a los juegos y espectáculos. Y, olvidando estas vanidades (en que tan solo he discurrido por hallarlas escriptas) la mayor grandeza y majestad de este Anfiteatro consiste en que el glorioso San Jenaro [obispo de Benevento] fuese en él expuesto a las fieras con sus compañeros, por<sup>388</sup> mandado de Diocleciano y Maximano, dando en esta ocasión vista Timoteo, Presidente de Campaña, y humillando la ferocidad de los leones que incitaron a devorarlo, de que han escripto tanto los ingenios napolitanos se ve hoy en un ángulo de este sumptuoso edificio un aposentillo oscuro, (ya casi soterráneo) en que por tradición se sabe que estuvo el santo: está con poca veneración, y fuera mejor que se tapase.

---

<sup>381</sup> Tachado "... también el circo] hipódromo [, Campo, Estadio..."

<sup>382</sup> Tachado "... Y a los ] que se ejercitaban en estas escud [ mismos juegos..."

<sup>383</sup> Tachado "... llamaron en] las sus leyes los emp [... la ley otava..."

<sup>384</sup> Tachado "... arenarios y teatrales] En estos teatros y anfiteatros también se celebra [Del antiquísimo..."

<sup>385</sup> Tachado "... de piedras cuadradas] Por dos razones fue célebre [El emperador..."

<sup>386</sup> Tachado "... Hay ] rededor [en los contornos..."

<sup>387</sup> Tachado "...soterráneos , que ] se mandan [el vulgo llama..."

<sup>388</sup> Tachado "... sus compañeros por ] el Presidente de Campania Timoteo, de orden [de Diocleciano..."

## Del<sup>389</sup> Foro de Vulcano, o solfatara.

Es la solfatara un monte a cuya falda<sup>390</sup> se ve hoyla ciudad de Puzol. Llamó La Foro de Vulcano Estrabón [por su continuo arder]; Campaña Flegra, Plinio<sup>391</sup>, por la misma razón; los griegos, Leucoges, por su blancura; y el vulgo solfatara [a causa del azufre que produce y se cultiva así como los campos]. Se admira en su eminencia una llanura<sup>392</sup> de forma oval que representa un teatro de 1296 pies de longitud y más de 1000 de latitud, circundado de colinas blanquísimas y altas que continuamente vomitan caliginosas exhalaciones espirando olor de azufre, [que]<sup>393</sup> con algunos vientos se hace sentir hasta Nápoles. Acuérdome de<sup>394</sup> Juvenal que, hablando de<sup>395</sup> Hiera, isla en los mares de Sicilia, dice así: “*Et Aeolis uicinum rupibus antrum Vulcani*”; y Petronio Arbitro, aludiendo a la solfatara: “*Est locus exciso penitus deinerfus vintu Parthenopen intermagnaue Dicharchidos arua Cocyta persusus aqua nam spiritus estrà qui ferit effusus, funesto spargitur aestu. Non hæc autymno tellus viret, aut alit herbas cespitem latius ager; non verno persona cantu Mollia discordi strepitu virgulta loquuntur, sed Chaos, et nigro squalentia punice faxes gaudent ferali circum tumulata cupressu; has inter sedes Ditis pater extulit ora Dustorum flammis, et cana sparsa fauilla*”; Silio Ytalico: “*illie quis sulphure pingues Phlegræi legere sinus*”; Cornelio Severo: “*Neapolim inter Et Cumas locus est, multis complebat tartara aeternum. Inuisum genitura nefas, Phlegramque reterxit Tanta prole tumensa et in aesthera protulit hostes.*”

Pero Camilo Pelegrino [docto y] escrupuloso escriptor capuano, en sus discursos de la Campaña Felice asienta que el Campo Flegreo no era el Foro de Vulcano o solfatara [como quiere Plinio], sino un hermoso y fecundísimo campo de forma redonda, y circundado de montes, que hoy se ve en la jurisdicción de Marano, llamado de los latinos Campo Leborio, y hoy vulgarmente Cuarto.

Lucrecio, discurriendo de los Vulcanes, y particularmente del Etna y Vesubio, aunque con elegancia grande deleita, pone horror cuando pinta los bramidos, temblores, silvos, visiones espantosas y fuegos que suben por el aire, lo que autoriza Virgilio, y el filósofo Jorge Agrícola sobre que también me refiero a

---

<sup>389</sup> Tachado “...Del ] sulfu [foro de Vulcano...”

<sup>390</sup> Tachado “...a cuya falda] se ve está [la ciudad de Puzol.”

<sup>391</sup> Tachado “... Campaña Flegra, Plinio] con otros [; los griegos...”

<sup>392</sup> Tachado “... eminencia] de este monte [una llanura de forma oval...”

<sup>393</sup> Se debe añadir este “que”, que no figura en el manuscrito por error.

<sup>394</sup> Casi una línea, ilegible, aparece tachada.

<sup>395</sup> Tachado “... hablando de] la isla [Hiera...”

diferentes casos particulares y estupendos, sucedidos en la solfatana antiguamente, que describe Julio César Capacho Napolitano. Tiene Dios con alta providencia repartidos estos vulcanes<sup>396</sup> [en Nápoles, Sicilia, Puzol, Panonia, Islandia, Caria, Frigia y otras diversas] partes de la tierra, a fin de que los que los ven, atemorizados de la semejanza que tienen con el espantoso fuego del Infierno, (ponderado en los púlpitos) se acuerden de [su Divina Justicia], y siquiera los reporte y retire de las ofensas que le hacen.

Falta<sup>397</sup> ahora investigar los motivos que mueve la curiosidad de tanto remoto peregrino a reconocer y visitar personalmente este horroroso sitio de la solfatara, y en mi<sup>398</sup> entender es sólo el de filosofar sobre la causa natural de aquel incendio atente y continuado<sup>399</sup> que a los doctos confunde y a la ignorancia embelesa; y porque es materia curiosa, y he leído y oído discurrir sobre ella, recopilase aquí, con la brevedad posible lo que me acuerdo [trayendo antes para curiosidad del lector lo que sobre estas cosas poéticamente ha filosofado Silio Itálico en el Libr[o] 12: “Ac iuxta calligante sita logumque per reuum Infernis pressus nebulis, pallente sub umbra Cymmerias tacuisse domos, noctemque profundam Tartareae narrant vrbis; tum sulphure et igni Semper anhelantes, coctoque bitumine campos Ostentant, tellus atro exudante vapore Suspirans, ussisque diu calefacta medullas Aestuat, et stygius exalat in aere flatus Parturit, et tremulis metuendum ex fibilat antrum Interdumque cauas luctatus rumpere sedes Antexire doras, sonitu lugubre minaci Mulciber immugit, lacerataque viscera terrae Mandit, et exesos labefactat murmure montes”.]

Los incendios de los Vulcanes tienen por materia de sus propias llamas, la que en las cavernas de la tierra naturaleza continuamente va engendrando de azufres y otras materias combustibles, porque es asentado principio acerca de todos los que tratan de esto que en sus entrañas está escondido y reconcentrado un calor mineral que cuece y digiere todas las humedades que del agua recibe por sus secretas venas, haciendo que suban a la superficie de<sup>400</sup> ella en vaporosa substancia; y con este movimiento, mezclándose los demás elementos con estos vapores, se causan unas materias pingues, oleaginosas y subtiles que por mayor o menor decocción, así de aquel calor mineral como del sol, y con los influjos celestes, se engendran todos los metales y medios minerales, saliendo cada uno diferente del otro, según la diversidad de mistión de los elementos en la materia, y la distinción del lugar donde se engendran, porque cada lugar está

---

<sup>396</sup> Tachado “... estos vulcanes] en diversas [partes de la tierra...”

<sup>397</sup> Tachado “... que le hacen] esto no obstante [falta ahora...”

<sup>398</sup> Tachado “... de la solfatar] aa mi ver son dos. Uno [filosofar sobre...”

<sup>399</sup> Tachado “... y continuado] y otro informarse de los naturales [que a los doctos...”

<sup>400</sup> Tachado “a la superficie de] mayor que [de ella en...”

dotado de diferente grado de calor natural, de donde nace la diferencia de la decocción, y por el consiguiente la de los metales y muchos minerales. Y esto es universalmente en todas las tierras del mundo, no cesando en todas las partes naturaleza de engendrar algo de estos metales; y si la materia no está dispuesta para esto, cría diversos géneros de piedras comunes y preciosas y otras mistiones que causa maravilla a los que lo consideran.

Entre las demás que se producen de estas mistiones es el azufre, que no es otra cosa sino una pinguedine mezclada con la mistión de los elementos en aquella substancia sutil, habiendo participado en la mistión mayor parte del fuego y por esto, y por estar muy cocido, se hace denso y duro, pero inflamable, por la naturaleza del fuego de que se compone. Esta materia sulfúrea es la que se quema incesablemente en los vulcanes, porque así como naturaleza no se cansa de engendrarla en los lugares que tiene ya para esto dedicados, así no cesa la llama, pues sucesivamente va ministrando el fuego el sujeto de su conservación.

De esta suerte arden los vulcanes como eternas lámparas dedicadas al Autor de tanta maravilla, continuando los mortales de investigar las causas de lo que a los ojos nos representan, para que del conocimiento de una en otra suban a la consideración de la primera, que es el fin de todas.

Pero: ¿a qué propósito con estos milagros de naturaleza celebran la solfatara, o Foro de Vulcano? Más célebre debe ser este monte y su eminente hórrida llanura<sup>401</sup> por el glorioso martirio de San Jenaro y compañeros, los cuales, después de haber hecho tantos milagros, en crédito de la fe (particularmente en el Anfiteatro) fueron de Timoteo, Presidente en Campania en le año 305, o, según otros, 229, por el mes de octubre, conducidos<sup>402</sup> a este sitio para recibir la corona del martirio<sup>403</sup>. Dice la historia que, al tiempo de cortar la cabeza al santo, le cercenaron un dedo, y que hallándose presente al espectáculo una noble mujer napolitana, recogió en dos ampollitas de vidrio con unas pajuelas el precioso tesoro de la sangre que derramaba el cadáver y que hoy con admiración universal se liquida cuando se confronta con la gloriosa cabeza del santo, que se conserva en el tesoro del Arzobispado de Nápoles, prodigio que pone terror aun a los mismos herejes que lo oyen, pues en su presencia no se liquida<sup>404</sup>.

Un celoso de las glorias de este santo, entre otros versos sacros, dijo: “Nondum credis Arabs? Scythicis quin Barbarus confugis ad veræ Relligionis iter? Aspice,

---

<sup>401</sup> Tachado “... hórrida llanura[ circundada de llanos ] por el glorioso...”

<sup>402</sup> Tachado “... conducidos a] la sulfatara [para recibir...”

<sup>403</sup> Tachado “... del martirio] donde el santo perdió la cabeza con un dedo, y dijo [dice la historia...”

<sup>404</sup> Tachado “... no se liquida] El celoso Francesco [Un celoso de...”

palpa hæc; Stat longum post Martiris Incorruptus adhuc, et sine tabe cruor; Imò hilaris gliscit, consurgit, dissilit, arde Ocyor, extremae est impatiensque tubae Perfidus an cernis capiti ut cruor obuius, a Frigidus. Et durus ferueat, et liqueat caute vel asperior, vel fis adamantinus afer saguine quin duro sponte liquante liquor.”

Los antiguos fieles<sup>405</sup> edificaron en este sitio una pequeña iglesia dedicada a San Jenaro, colocando en ella su estatua de medio cuerpo, y de blanquísimo mármol, según las señales que dio al escultor aquella pía matrona que se halló en el martirio y recogió la sangre. Los sarracenos que desolaron a Italia, y particularmente muchos lugares antiguos y famosos de Puzol, entre otras estatuas que arruinaron, quitaron a la del santo la nariz, que no fue posible suplir por ningún artífice, hasta que unos pescadores hallaron en el mar la misteriosa porción de la marmórea estatua; y habiéndola<sup>406</sup> colocado en su lugar, se unió a él sin mistura alguna, como hoy se venera milagrosamente, con la señal de la cortadura. Debajo de la oreja de la estatua se mantiene aún la cicatriz del bubón, que se conservó antes de la peste en este<sup>407</sup> reino año 1656. Está a mano siniestra del altar, donde también se conserva una piedra manchada de sangre, en que asientan fue degollado el santo, respecto de haberse hallado debajo de otro altar con esta inscripción: “Locus decollationes S. Iannuario, et socios ejus. Anno 1580”, amenazando ruina esta pequeña iglesia por la injuria de los tiempos: la ciudad de Nápoles, a honor de estas dos admirables reliquias, y por que se conservaren con el mismo culto que hoy están, reedificó<sup>408</sup> desde los cimientos la iglesia en la forma que se ve, con el convento que dio a los padres capuchinos, en que se consumieron trece sacerdotes: y es admirable la gran cisterna que está en el jardín, fabricada sobre una sola columna, por preservar el agua de la comunicación de tan mala calidad de terreno. Fue<sup>409</sup> tan grata a Dios esta religiosa obra en honor de tan gran santo, que desde entonces non han trabajado a esta ciudad (como solían frecuentemente) los horribles terremotos; y en el que<sup>410</sup> se padeció en este reino el día 5 de Junio de este 1688 y desoló a Benevento y tantas famosas iglesias de la ciudad de Nápoles, si bien se dejó sentir en Puzol no causó la más mínima ruina, de que soy buen testigo, pues me hallé dentro: señal evidente de la protección de San Jenaro.

---

<sup>405</sup> Tachado “... liquante liquor] La ciudad de Nápoles [...Los antiguos fieles...”

<sup>406</sup> Tachado “... habiéndola] arrimado a[ su lugar...”; hay una segunda tachadura antes de “lugar”: “... habiéndola] unido a [su lugar...”

<sup>407</sup> Tachado “... de la peste] de este [reino...”

<sup>408</sup> Se ha preferido “edificó” a “fabricó”.

<sup>409</sup> Tachado “... de terreno.] y es [tan grata a Dios...”

<sup>410</sup> Tachado “... en el que] trabajó a [este reino...”

Siendo uno de los del magistrado de Nápoles, Juan Pablo San Felice, caballero noble, y eruditísimo compuso para poner sobre la puerta de la nueva iglesia donde hoy se lee esta inscripción:

DIVO. IANVARIO. DIOCLETIANI SCELERE OBTRVNCA TO NE QUOD SACRI CORPORIS SAN GVINE MADVERAT SOLUM SINE HO NORE DIVTIUS REMANERET NEAPO LITANA CIVITAS P.P. AERE P. F. 1580.

El ingenio humano ha convertido en deliciosa utilidad de suma consideración el llano espantoso de la solfatara, pues en él se cultiva el<sup>411</sup> [betuminoso y humeante terreno] con tanta industria y cuidado como pudieran los amenos pensiles de Babilonia. De este género de materia se fabrica el azufre, alume de roca, vitriolo y sal armoniaco aún de más perfección que el romano, industria que con el tiempo será de gran conveniencia a la casa Santa de la Nunceada, cuyo es el sitio. Y esto baste del Foro Vulcano, cuyos vapores me han calentado demasiado la cabeza.

### De los Huertos de Cluvio, Plinio, Léntulo y Cicerón

Si bien todo el territorio de Puzol es un continuado y amenísimo jardín, como lo acredita su abundanza de frutas, vinos, legumbres y flores, de que abastece a Nápoles aun en lo más riguroso del invierno, no tengo por improprio el dar alguna noticia de los huertos más célebres que para su deleite y alimento cultivó la discreta antigüedad en este fertilísimo espacio.

Quieren los naturales del país, y los que han hecho<sup>412</sup> mención de estas antigüedades, que la villa de Cicerón (que este varón docto llamó Academia, a emulación de la de Atenas) fuese situada<sup>413</sup> [<sup>414</sup>desde el Lago Lucrino hasta el templo de Neptuno o sepulcro de Adriano, cogiendo todo la falda meridional<sup>415</sup>

---

<sup>411</sup> Tachado "... se cultiva el ] azufre [con tanta industria..."

<sup>412</sup> Tachado "los que han hecho] escri [de estas antigüedades..."

<sup>413</sup> Tachado "... fuese situada...] en todo el espacio [que hoy llaman...". Además "espacio" se había tachado, encima de él, "sitio".

<sup>414</sup> Tachado "...fuese situada] los baños que [, hasta el templo...". Tras "los baños que" hay tres palabras de la que sólo se lee "nuevo" (o tal vez "nueva").

<sup>415</sup> Se ha tachado "oriental" y se ha sustituido por "meridional".



del Monte Gauro hasta la marina]<sup>416</sup> que hoy llaman la Estarza de don Pedro de Toledo y con efecto [en la Maseria de Carlo Adamano] sobre la misma esparza<sup>417</sup> se ven ruinas que dan indicio de suntuosa fábrica<sup>418</sup> [manteniéndose todavía en pie buena parte de las lonjas donde se paseaba Cicerón, y de que hace mención en sus Epístolas; y también el lugar donde celebraba la Academia: en este pues compuso las célebres Cuestiones Académicas, y aquí le vinieron a visitar] el vencedor del mundo César, y el propagador del Imperio, Augusto, estimulados de su docta y perenne elocuencia, diciendo que allí era Roma donde Cicerón vivía.

Describir las grandezas, pórticos, estatuas, arcos, bosquetos, baños y delicias de este famoso tempe puzolano no es dado a la cortedad de mi ingenio; y así me contento con decir que por mejor celebridad, después de la muerte de Cicerón, siendo poseída dicha villa de Antistio Vetere, amigo de César, habiendo seguido su partido en la Guerra Civil, se abrió en ella una fuente de agua caliente, utilísima para la enfermedad de los ojos, sumamente loada de Laurea Tullo, (uno de los libertos de Cicerón) es esta manera:

“Quo tu Romanae vindex clarissimae linguas silua loco melius surgere iussa viret; atque Academias celebratam nomine villam nunc reparat cultu sub meliore Vetus. hic etiam apparent Lymphae non ante repo languida quae insuso lumnia rore Leuan nimirum locus ipse sui ciceronis honori hos dedit, hasc fontes cum patefecit ope; vt quoniam totum legitur sine fine er orbem sint plures oculis quae mediantur aquae”

Tan salubre era el aire en este sitio, que Marco Tulio Tirono, liberto, vivió en el ciento y más años, como escriben Eusebio e Isidoro, habiendo escrito en tres libros la vida de Cicerón, según asienta Asconio Pediano. En esta circania, y confinantes con la misma villa, edificaron las suyas (convidados de la amenidad de la tierra) Cluvio, Plinio y Léntulo, de que apenas se halla memoria, pues sólo Cicerón escribiendo *Ad Attico*, libro 4, dice: “quinto nonas conscendens ab hortis Cluuian in phaselum Episcopium, has dedi letteras cum Piliae nostrae Villam ad Iucrinum, uillicosq[ue] procuratores tradidissem”. Y en otro lugar: “Tentulus Puteolis inuentus est vix in hortis suis se occultans”. Don Pedro de Toledo, virrey de este reino, fabricó en el burgo de la ciudad, y sobre algunas de

---

<sup>416</sup> Tachado “en todo el sitio”.

<sup>417</sup> Tachado “sobre la misma] orilla del mar [se ven ruinas...”

<sup>418</sup> Tachado [entre otras líneas ilegibles] “...de sumptuosa fábrica] el Plinio Libr. ... que este valle fue sepultado Adri [el vencedor...”

estas ruinas, inmediato a su gran palacio, el jardín y huerto que se ve hoy, poniendo sobre una de sus puertas esta inscripción:

“Petrus Toletus Marchio Villae Franchæ, Caroli V. IMP. In Regno Neapol. Vicarius, ut Puteolanos ob recentem Agri Confla- grationem Palanteis ad pristin-  
as sedes et fontes Marmoreos ex spoliis quæ Garsias Filius Parta Victoria  
Africana Reportaverat ocio genioque Dicauit, ac Antiquorum restaurato  
purgatoque ductu Aquas sitientibus Ci vibus, sua Impensa Restituit. AN. A  
Parto Virg. M. D. XL.”

Por donde se ve que también reedificó los antiguos acueductos, haciendo este gran beneficio a la ciudad, de que también participa Nápoles, pues las personas de alguna conveniencia envían por el agua de su uso a Puzol, argumentando de su bondad y<sup>419</sup> salubres propiedades.

### **Del Monte Gauro<sup>420</sup>, Salvador o Bárbaro**

Este monte que se eleva en la cercanía de Puzol, cuya falda argenta el vecino piélago, es el mismo Gauro de que han hecho mención Silio Itálico, Ausonio, Sticio, Plinio<sup>421</sup> y otros poetas e historiadores, no obstante las varias opiniones de ciertos autores modernos, y entrellos Julio César Capacho, que sofisticadamente quiere persuadirnos fuesen tres los Gauros en Campania: pues si así fuese, no habría dejado escrito Floro (discurriendo de los montes abundantes de vino en<sup>422</sup> esta provincia), “Hic amicti vitibus monts, Craurus, Falernum, Massicus<sup>423</sup>, et pulcherrimus omnium vesuuius”. No es sólo mía esta opinión, <sup>424</sup>que también Camillo Pelegrino lo asienta, queriendo que así como la <sup>425</sup>Montaña Nueva (de que hablaremos en el capítulo siguiente) fuese producida en el corto espacio de una noche de los bostezos ígneos y sulfúreos de la tierra mediante las cenizas y piedra pómix que escupió [en el año 1538], así también en las antiquísimas edades este Monte Gauro, de que hablamos fuese abortado

---

<sup>419</sup> Tachado “... su bondad, y] esto basta [salubres...”

<sup>420</sup> Tachado “... del Monte Gauro] Monte Cristo, del [Salvador...”

<sup>421</sup> Tachado “... Sticio] Papinio [Plinio, y otros...”

<sup>422</sup> Tachado “... de vino en] Campania [Hic amicti...”

<sup>423</sup> Tachado “Masicus”: en su lugar se deja “Massicus”.

<sup>424</sup> Tachado “... esta opinión] pues también [que también...”

<sup>425</sup> Tachado “...la montaña ] de ceniza [nueva...”



de las adustas melancolías de este territorio: sea como se fuese, lo que yo puedo asegurar no lo debe<sup>426</sup> negar ninguno, y es que así el Monte Gauro como la Montaña Nueva se ven colocadas de la naturaleza en un mismo sitio, y que sus faldas se unen, su centro es semejante, pues si el Monte Nuevo forma un anfiteatro que al presente se cultiva. El Gauro<sup>427</sup> tiene en sus entrañas otro también fecundísimo que se llama Campillone. Entre las fértiles espigas [que produce el centro cóncavo] de la Montaña Nueva, exhalan continuos humos sulfúreos y bituminosos.

Del Monte Gauro escriben los antiguos autores, y entre ellos el poeta Juvenal, que fue sospechoso a cumanos por sus llamas. El centro de uno y otro monte es ígneo, betuminoso, y sulfurio, luego igualmente pueden ser producidos de una misma materia, y por igual causa estos dos prodigiosos chichones de la tierra [pero una dificultad sola no sabe superar mi corto juicio: si es verdad que el Gauro como el Nuevo Monte son formados de frágil piedra pómix y ceniza: ¿cómo tan sólo en la Montaña Nueva se ve aún patente esta frágil materia, y el Gauro ostenta<sup>428</sup> su cima de vivísima piedra? No es decisión para mis cascos alegres: vamos a otra cosa]. Bárbaro llaman vulgarmente<sup>429</sup> los naturales a este monte<sup>430</sup>, o por su esterilidad (que atribuyo a su descuido) o por haber sido dominado de bárbaros en tiempo de los sarracenos; fecundísimo le gozaron los antiguos, pues tanto Sidonio Apolinar, como Galeno, y otros aprecian sus salutíferos vinos.

Deben pero<sup>431</sup> advertir los curiosos que recíprocamente se trasplantaban las vides de los montes Gauro, Masico, Falerno [y Vesubio], y porque igualmente nacían generosos [los vinos] en todos estos montes de Campania confundieron los poetas sus elogios, no siendo esto el primer caso en que sus licencias obscurecen<sup>432</sup> el sentido verdadero de las historias, y por la contrariedad de sus cármes no los alego; pero para comprobar que fue<sup>433</sup> uno solo [y éste junto a Puzol,] el monte Gauro, célebre en la antigüedad respecto de que su falda se extendía hasta el Lago Lucrino, abundante de ostras, no será improprio el alegar lo que dellas (llamándolas “Gauranas”)<sup>434</sup> escribe en la sátira nueve Juvenal: “Coenet licet ostrea centum Gaurana”. También le llaman Montecristo, creyendo la plebe<sup>435</sup> que en este monte (por confinar<sup>436</sup> con Averno) hubiese

<sup>426</sup> Se ha preferido “debe” a “puede”, tachado.

<sup>427</sup> Tachado “... el Gauro] forma otro [tiene en sus entrañas otro...”

<sup>428</sup> Tachado “forma”: se ha preferido “obstenta”.

<sup>429</sup> Tachado “... llaman vulgarmente] hoy [los naturales...”

<sup>430</sup> Tachado “los naturales] de la tierra [, o por su...”

<sup>431</sup> “Deben pero”, en este orden en el manuscrito.

<sup>432</sup> Se ha preferido “obscurecen”, en lugar de “confunden”, tachado.

<sup>433</sup> Tachado “... comprobar que ] solo [fue uno...”

<sup>434</sup> Tachado “... Gauranas ] dice [en la sátira...”

<sup>435</sup> Tachado “ignorancia”, y sustituido por “plebe”.

resuscitado Cristo Señor Nuestro, cuando se sabe seguramente por la sacra verdad de la divina Escritura que el Redemptor del mundo obró<sup>437</sup> sus prodigios en medio de la tierra, conque esta imaginación quimérica es tan distante de lo cierto como Puzol de Jerusalén: que le llamen Monte Salvador no es maravilla, pues antiguamente fue fabricada una pequeña ermita en su cumbre con este título que hoy se mantiene.

Y volviendo a su situación, por<sup>438</sup> la parte de oriente, sobre la vía consular que atraviesa Campana, tiene una abertura hecha a mano para entrar en su centro y selva que se llama Campillone, y es de la casa de don Pedro de Toledo. Sobre este largo y cómodo camino [o vía consular], que continúa hasta Cuarto, o Campo Leborio<sup>439</sup>, se ven muchas<sup>440</sup> ruinas de extravagantes edificios, que quieren formasen [la ciudad de Campana, metrópoli<sup>441</sup> de los pueblos campanos]: no me lo parece, pero me remito a lo cierto, difícilísimo de averiguar.

## De la Montaña Nueva o de Ceniza

Entre las maravillas naturales y artificiosas que ilustran el ameno y deliciosísimo territorio de Puzol, es la mayor, a mi juicio, y digna de la curiosidad extranjera, el Nuevo Monte, que llaman de Ceniza, como arcano patente de la justicia divina y misterioso portento de la naturaleza.

Extiende su falda este horrible bostezo de la tierra por la parte de medio día hasta el mar, por tramontana confina con el Lago de Averno, y<sup>442</sup> al oriente une sus raíces con su bárbaro vecino,<sup>443</sup> el Gauro, elevándose<sup>444</sup> poco menos que él, y ocupando casi tres millas de circuito. Dicen los naturales, y testifica un antiguo proceso (que yo he visto original en el archivo del obispado, de que conservo auténtica copia) que en el año de 1538 a 29 de septiembre, día consagrado a San Miguel Arcángel, a dos horas de noche, siendo primero por espacio de dos años continuos trabajando todo el país de horribilísimos terremotos, en la vecina aldea que se llamaba Tripergola, donde estaba un hospital de la nunciada

---

<sup>436</sup> Tachado "... por] estar con Averno..."

<sup>437</sup> Tachado "... obró] la verdad [ en medio..."

<sup>438</sup> Tachado "... a su situación ] tiene [la parte..."

<sup>439</sup> Tachado "... hasta Cuarto, o] Campana Flegrea [se ven..."

<sup>440</sup> Tachado "... se ven] continuadas [ruinas..."

<sup>441</sup> Tachado "... de Campana] que se [ilegible] con [los pueblos campanos."

<sup>442</sup> Tachado "... Averno, y ] por [oriente..."

<sup>443</sup> Tachado "... bárbaro vecino ] por otro nombre Monte [Gauro..."

<sup>444</sup> Tachado "... Gauro] cogiendo de [elevándose..."

parroquia socorro de los enfermos que de todo el mundo vienen a tomar los baños, se abrió una grande y horribilísima boca que exhaló tanto fuego piedra, ceniza, pómix y otras materias sulfúreas, que bastó en solo aquella noche a formar la basta mole o montaña de que se trata, la cual no solo cubrió y abrasó todos los edificios de la aldea, sino que también cegó el lago Lucrino con las cenizas de tan repentino vómito, quemando y consumiendo todas aquellas vecindades, sus plantas, ganados y viñas<sup>445</sup>, retirándose el mar casi doscientos pasos, dejando sobre las áridas arenas copia infinita de hediondos pescados, y trotando a cada paso copiosas fuentes de agua dulce. Fue tan terrible aquel motu, y causó tanto temor en los naturales de la tierra, que se vieron forzados a huir, desnudos como se hallaban, las familias enteras, al socorro de Nápoles, donde fueron acogidos con ejemplar caridad.

Asientan los que han descrito este susceso que treinta millas en contorno llovió ceniza, y me persuado a ello cuando me acuerdo de haber leído que en otros incendios del Vesubio llegaron las cenizas hasta Constantinopla. Cuenta Jerónimo Borgio (que de este incendio escribió en verso hexámetro al summo Pontífice Pablo III), que habiendo venido voluntad a treinta mancebos de acercarse a ver aquella exhalación, fueron extintos de una subitánea llama, casi que Vesubio se contentó de un solo Plinio, y Averno quiso más gente, y que por esto es muy saludable consejo con templar los milagros de naturaleza desde el gabinete. El mismo Borgio (que por lo que narra se halló presente a este incendio), <sup>446</sup>dice:

*“Qui fumus turpat niger ora nitentia solis? Sulphureis tenebrosa palus effusa cauernis Fluctuat Aetneis aructans altius ignes? Numquid Auernales Phlegeton prupit in undas, Terribiles fructus, et saxa sonantia torquent? Baianae reboant undae, simul agmen aquarum Dulce fluit celeri fugiens contraria cursu Excidit e tremula Miseno buceina dextra Rauca sonas; metuit rursus Prochyta ægra ruina Eruta visceribus fumantis murmura terrae Horrificis complent piceas mugitibus auras Tristis ab occasu facies, et torua minatur Vnde lues Latias infecit tetrrior urbes, Tum quae saxa furens ingentia saepe sub altum Spiritus emittit coelum ceu circinus orbem Amphiteatralem struxere ad multa repente Millia saxosos reuomente voragine fluctus.”*

El Porcio, que también hizo mención de éste<sup>447</sup>, cuando se pone a considerar las causas naturales del incendio, dice “que siendo aquella marina porosa, y cavernosa, las exhalaciones arrebatadas con motu velocísimo, habiendo inflamado la materia de aquel contorno bituminoso y requemado, pudieron con

---

<sup>445</sup> Tachado “... ganados y] edificios [,retirándose...”

<sup>446</sup> Se ha preferido “dice” a “escribe”, tachado.

<sup>447</sup> Tachado “mención de este] incendio [cuando...”

ímpetu echarlas fuera y causar aquel incendio". A las exhalaciones atribuye también el receso del mar, porque queriendo salir<sup>448</sup> exhalaban por varias hendiduras de la tierra, la cual con sedienta<sup>449</sup> bebió por<sup>450</sup> las mismas el agua que la cubría; que ardió la materia del betumen lo acreditan las muchas fuentes de agua calentísima que nacieron en esta ocasión. Lo mismo escribe Aristóteles que sucedió a Hereclea, ciudad en Ponto, y lo propio<sup>451</sup> sabemos que sobrevino al monte Vesubio en tiempo del emperador Tito, y en la isla de Ischia al Monte Epomeo, siendo cónsules L. Martio y Sesto Julio. Gorge Agrícola dice que cuando los montes tienen perpetuos incendios no están cerradas las vías, y así corre como un río de fuego<sup>452</sup>, vomitan ya llamas<sup>453</sup> o ya humo;<sup>454</sup> pero que cuando las vías internas se cierran, aunque las entrañas ardan, no siempre salen fuera las llamas, faltando el fómite, y por esto no en todos tiempos, sino con varios intervalos, se ven semejantes exhalaciones<sup>455</sup>: y que cuando aquel espíritu vehemente, hallando otra vez su camino, hace fuerza<sup>456</sup> de salir, arroja fuera con ímpetu prodigioso ceniza, arena azufre, pómix, masa semejante al hierro y otras materias que se ven hoy en las piedras que llaman arsas a las faldas del Vesubio, cerca de la Torre de la Nunciada y en el Monte Olivano, a las espaldas de la solfatara; y de esta calidad de incendios trae los dos ejemplos del Vesubio y Montaña Nueva, afirmando que el motu puede producir al improviso esta calidad de moles, como escriben haber nacido un monte cerca de Trecena, Delos, Rodas, Nea, Tera, Teresia, Ischia, si bien esto último tiene algo de fábula, aunque me digan que la naturaleza por internas evaporaciones puede producir otras mayores maravillas.

Y esto baste de la Montaña Nueva, cuyo centro admirará el curioso, de forma oval, ameno y bien cultivado.

## Del Puerto Julio y Lago Lucrino

<sup>448</sup> Tachado "...queriendo salir] aire abrieron [por las varias..." En "por las varias se tachó "las".

<sup>449</sup> Tachado "... la cual como] sitibunda [bebió..."

<sup>450</sup> Tachado "... sedienta bebió] el agua [por las..."

<sup>451</sup> Tachado "... en Ponto, y] esto mismo [sabemos..."

<sup>452</sup> Tachado "de fuego] y así [vomitan..."

<sup>453</sup> Tachado "fuego": en su lugar se escribe "llamas".

<sup>454</sup> Tachado "llamas": en su lugar se escribe "humo".

<sup>455</sup> Tachado "... exhalaciones] pero [cuando..."

<sup>456</sup> Se ha preferido "fuerza" a "ímpetu", tachado.

Si me hubiese contentado de la opinión vulgar [fundada solo en lo que dice Servio (reprehendido de Suetonio)], como sucede a todos los forasteros que vienen a visitar estas antigüedades, recaería en el mismo engaño que ellos, creyendo que el<sup>457</sup> Puerto Julio se llamase así por haberle fabricado Julio César [de orden del senado, antes de tiranizar la libertad a su patria]: pero como no he sido perezoso en hojear los poetas e historiadores que hacen<sup>458</sup> mención de él, puedo asentar con ellos que este puerto (de que hoy se ven algunas ruinas a<sup>459</sup> la falda meridional de la Montaña Nueva) fue fábrica de Marco Agripa en el Imperio de Augusto, y le llamó Julio, aludiendo a la familia Julia, en que fue adoptado<sup>460</sup> Otaviano Augusto por Julio César, quieren que en los siglos antecedentes<sup>461</sup> fuese en este mismo sitio la vía que fabricó Hércules para pasar a Bauli, junto a Miseno, con los ganados que tomó a los geriones en España, y que Agripa se valió de las ruinas de esta vía para fabricar el puerto que hizo de orden de Augusto para reparar las inundaciones del mar, que destruían la pesca del lago Lucrino, llamado así por el lucro que daban<sup>462</sup> sus gabelas a la ciudad de Roma. De la vía Hercúlea dice Silio Itálico: “Asthic Lucrino mansisse vocabula quondam Coryti memorat, medioque; in gurgite ponti Herculem commendat iter, quam displicit æquor Amphytryoniades armenti vector Iberi”.

Asienta<sup>463</sup> Plinio que dividía el mar Tirreno del lago Lucrino el Puerto Julio, uno de los milagros de Italia, por su seguridad, magnífica fábrica y delicioso recreo; y bien que algunos hayan escripto que no este puerto, sino el del monte Mileno, se llamó Julio, por ser entrambos fábrica de Agripa debe disuadirlos lo que clara (aunque poéticamente) dejó escripto Virgilio:

“...Lucrinoque addita claustra?

Atque indignatus stridoribus æquor?

Iuliaquæ ponto longe sonat unda refuso,

Tyrrenusque fretis immittitur æstus Auernis.

<sup>457</sup> Tachado “... Puerto Julio] diese nombre el primer emperador, César [se llamase así...”

<sup>458</sup> Tachado “... hacen mención] de este puerto [de él...”

<sup>459</sup> Tachado “... algunas ruinas] delante [de la montaña...”

<sup>460</sup> Tachado “... fue adoptado] este emperador Otavio por César [quieren que...”

<sup>461</sup> Tachado “... siglos antecedentes] fuese en este pasaje por [este mismo sitio...”

<sup>462</sup> Tachado “rendió”, que ha sido sustituido por “daban”.

<sup>463</sup> Tachado “...vector Iberi] Y en prueba de que este puerto, y no el de Miseno, se llamó Julio, pondré aquí lo que lo escribe Virgilio [Asienta Plinio...”

Y pasando al lago Lucrino, tan célebre en la antigüedad por la pesca de ostras [de que abundaba entonces], debo traer a la memoria lo que dice Mario Varrón aludiendo a su sabrosa suavidad con que ilustraban los convites: “Tunc nuptiæ videbant ostreas Lucrinas”; y Marcial, mostrando la golosina de un amigo suyo: “Ostrea tu sumis stagno saturata Lucrino”. En otro lugar, loando la delicadeza de su dama, dijo: “Concha Lucrini delicattor stagni<sup>464</sup>”. Marcial también le llamó lascivo en esta manera: “Dum nos blanda tonent lasciui stagna Lucrini”. El mismo Marcial, queriendo definir cuál pescado era más delicado al gusto, dijo que la aurata que hubiese comido de la ostriga lucrina; y sin embargo que Clemente Alexandrino aprecie a los golosos las ostras de Ido, y Licinio Nuntiano aplauda las de Cirico por más grandes de las lucrinas, más dulces de las de Bretaña, más suaves de las de Ediclia, más picantes de las de Lepti, más llenas de las lucenses, más secas de las corifantinas, más tiernas de las istricas, más blancas de las del monte Circello, y que Plinio de la Palma a las que nacen sobre la boca del río Ródano en un cierto lago, llamado de los griegos “stoma limeno”; y Catulo ensalza las helespóntinas, como Lucano las calcidenses. Esto no obstante la grandeza romana en la sumptuosidad de sus convites, ha calificado que las ostras lucrinas han sobrepujado en grandeza, dulzura, suavidad, sabor y demás calidades [que pide la golosina] a todas las del mundo; con que no debe maravillarse, quien leyese a Suetonio, que Tiberio diese a Asellio Sabino ducientos sestercios por que escribiese un tratado de las ostras siendo mangar apetitoso y apreciado en aquellos siglos.

Algunos de los que hacen mención de este<sup>465</sup> lago, y entre ellos, el Capacho, dicen que además de las ostras,<sup>466</sup> le hizo famoso aquella historia (si no queremos llamarla fábula) de que un delfín [que estaba dentro de él], llamado de un niño, con el nombre de Simón, mediante el cebo de algunos fragmentos de pan, tuvo cuidado larguísimo tiempo de llevarle aquestas de Baya a Puzol, donde iba a la escuela, de cuyo prodigio hace memoria Plinio en su Historia Natural, entre otros casos bien particulares de este formidable príncipe de las aguas, cuya prolija narración omito por no ser molesto, como también el probar si esto es posible, o si se ha visto que lo pudiera hacer con San Basilio, San Martiniano, Calistrato, Luciano Mártir y otros santos, a quienes los delfines salvaron de naufragios y sacaron a la orilla.

Entre los innumerables daños que causó la Nueva Montaña de ceniza, fue uno el haber agotado el Lago Lucrino, de suerte que hoy apenas se divisa un sorbo de agua entre algunas pocas cañas, con que los incrédulos [de su antigua grandeza y abundancia de pesca] se vuelven más pertinaces con la evidencia de

<sup>464</sup> Tachado “... de este] lago [ “Marcial”.

<sup>465</sup> Tachado “famoso”.

<sup>466</sup> Tachado “dio nombre a este”.

lo que se les ofrece a los ojos, sin que baste la tosca retórica de los cicerones del país a detenerles con risa, si no es que sean judescos, pues éstos todo lo creen: ¡tal es su cándida curiosidad!

### **Del lago de Averno, Acherusio, Estigio o Colucci<sup>467</sup>**

---

<sup>467</sup> Este epígrafe, en el f. 50r, quedó sin desarrollar por el durante poco tiempo gobernador de Puzol don Juan Vélez de León, enseguida llamado a Roma por el duque de Medinaceli. El f. 50v está en blanco y el 51r repite el título Antigüedades de la ciudad de Pozolo.

## ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

*A armar el pecho tierno de diamante* 480

*Absorto Pompeyo admira* 783

*A campaña deidades* 852

*Acordad, acordad con mis voces* 699

*A dos hermanas bonitas* 678

*A esta pobre del hospicio* 811

*Aquí va el perro que fue perra* 771

*A la corte vas, Aguirre* 698

*Al volver a mirar tu perfección* 612

*A Mantua rige un monte alto* 682

*Amigo, ahí va en conclusión* 584

*Amigo Antonio, con tus seguidillas* 586

*A mis dos amos novelos* 645

*¡Afuera, afuera, que sale...!* 237

*Ahora acabo de llegar* 357

*A la dama más discreta* 278

*A la fiesta de los toros por la posta* 506

*A la superior censura* 421

*Albania, si aborrecido* 208

*Al necio escripturario aragonés* 686

*Al vivo ardor del fuego castellano* 521



*Amarilis discreta, hermosa y chula* 613

*Amigo, ejemplarísimo dechado* 256

*Amigo, de las musas sois clarín* 263

*Amigo mío, a ley* 467

*Amigo monsieur Bernardo* 541

*Amigo y señor don Carlos* 492

*Anarda, a vuestra piedad* 520

*Animado rumor, trompa vagante* 198

*Antonio, tu San Antonio* 586

*Aquellos, nosotros, los mismos que un tiempo* 639

*Aquel mozo fatal y desastrado* 234

*Aquél que glorioso* 821

*Aquí descansa el gran gigante ibero* 231

*Aquí yace, si necio no lo adviertes* 257

*Ardiendo en ascuas de oro rizos bellos* 184

*Arrojen las flechas, sí, sí* 843

*Asentir no es consentir* 724

*Astrólogo soy de amor* 437

*Atención, atención a las voces* 805

*Athos soy, que a Macedonia* 236

*Atrevióse inhumana, infiel, cruenta* 741

*Aullad, perros, que murió Corchete* 765

*A unas manos blancas* 564

*A unir nuestros corazones* 395

*Aunque con gran desaliento* 506

*Aunque fuera feliz* 824

*Aunque mis musas, Marica* 527

*A vos, señor don Bernardo* 544

*¡Ay Clicie! ¿Qué espectáculo me ofrece...?* 194

*¡Ay dulce suspiro mío!* 202

*Ay, y búscala perra* 845

*Bailan de Manzanares en tropel* 577

*Bella pastora, cruel a mis ruegos* 813

*Bien podrá vuecelencia concurrir* 479

*Bonitas llamé a las dos* 663

*Brinquiño de amor, dulce alfañique* 612

*Caminante no hallarás* 241

*Casó de un arzobispo el dispensero* 688

*Cantar mal con los flautos* 646

*Canté, y ya lloro, y no menos contento* 186

*Canto el basto aparato con que el nombre* 529

*Canto la gente perdida* 777

*Casto, justo, inocente e ignorante* 262

*Catorce cardenales de más prez* 681

*Celebras, gran señor, debidamente* 747

*Celebro con gran contento* 500

*Cese la gloria, / muera el alegría* 840

*Cierto me causa extrañeza* 565

*Clavijo lúgubre* 614

*Come que es cosa de espanto* 280

*Como en la lengua de corte* 331

*Con aplauso y grado universal* 503

*Cómo es posible que un ángel* 205

*Con atención, con gusto y complacencia* 583

*Con ceño grato y candidez astuta* 583

*Con cuánto brío se enardece osada* 567

*Confieso en el rezar mi –sentimiento* 685

*Con un fraile mano a mano* 539

*Coronados verdugos* 753

*Cortó de avara Parca en la abundante* 232

*Cortó lasciva mano de filisteo* 601

*Cosa ha sido rescibida* 666

*Cruel cuchillo te quitó la – az* 736

*¿Cuál es mejor; /de Fili el desdén o de Fili el favor?* 208

*Cuando Cristo vino al mundo* 279

*Cuando en el oriente* 815

*Curioso, si naciste de buen gusto* 604

*Dan al abril naciendo espina y rosa* 196

*De aquel asilo que en el Mar Tirreno* 238

*De arce el señor don Dionisio* 505

*De Cangas un corito monigote* 594

*De cierto desempeño* 226

*De cierto fraile el humor* 646

*Declinaba la tarde perezosa* 193

*De Cupido en las redes ha caído* 774

*De Gerardo el primor asegura 811*

*De flema y recta intención 733*

*Deidad a quien el alma 833*

*De la multitud de coches 562*

*De la perla que sale a ser portento 573*

*De los desdenes de Aldonza 662*

*De los toros, sin recelos 470*

*De los tres a los dos escribe el uno 724*

*Demóstenes, Pitágoras, Cupido 697*

*De que tiene sus días la hermosura 576*

*Desdeñé el ocio, en solio reposado 705*

*Desdichado a la vista del dichoso 694*

*Deseó un maestro hacerse licenciado 595*

*Después de apurar botellas 751*

*Después que te has puesto manto 817*

*Detente, pasajero, y considera 242*

*De tirano a Nerón el vulgo infama 695*

*De tu oriente, señora, la luz pura 575*

*De tu pluma veloz el alto vuelo 585*

*De un extremeño me mandan 848*

*De un poeta una sangría 332*

*De un susto se suele helar 771*

*De Valdavero la mansión florida 523*

*Dichosa suerte es cumplir 578*

*Dieciséis veces Febo radiante 613*

*Divina idea, peregrina rosa*, 196

*Divina Phenisa* 819

*Docto fileno, que a la sodomía* 603

*Doctrina, erudicción, afán, desvelo* 582

*Don Francisco, si a daros hoy los días* 475

*Don Repollo y doña Berza* 649

*¡Doña Mencia, gran valor tenéis...!* 683

*Duélenme las costillas ha ya más* 607

*Durmiendo estaba Liquis cuando tuvo* 574

*El águila que hito en hito* 330

*Elevado fulgor del horizonte* 235

*El morado color que has estrenado* 191

*El luso infante, injerto en cardenal* 754

*¡El presidente aquí yace...!* 235

*En el tribunal de Apolo* 855

*En este ufano bajel* 587

*Enigma del amor, cuyo poder* 605

*En la estación en que Baco* 219

*En la venal tarea divertido* 566

*En el rigor del invierno* 279

*En los futuros siglos, prodigioso* 260

*¿En qué cielo, en qué idea milagrosa...?* 187

*Ensayándose a putas tres doncellas* 687

*Entra año nuevo y jura mi esperanza* 205

*Entró con tal majestad* 578

*Entró de general el de Pomplín* 602

*Envidia fue, no piedad* 184

*El ¡ay! de una queja insana* 304

*El beso de una hermosura* 781

*El cazador que cazando* 265

*El círculo de la sangre* 768

*El concepto es muy agudo* 330

*En dos crüeles guerras* 836

*El entrar por Galicia es la primera* 681

*¡Ello es fuerza obedecer!* 880

*El ministro alabardero* 675

*El natural, legítimo deseo* 259

*El paño de la moda es de tal trama* 779

*El que tiene la patiga tuertiga* 619

*El relincho es expresión* 305

*¡El rey te quiere, Salberic amada!* 764

*¡En fin murió Ronquillo: era mortal!* 640

*En hora buena sea, gran señor* 574

*Enlácense enhorabuena* 490

*En la ingeniosa batalla* 711

*En la perfección de Elvira* 815

*En los disfraces, una y otra gala* 618

*En tabla de laurel sacar quería* 765

*¡En tan festiva alianza...!* 370

*En traje de memorial* 513

*Entre dos amas me veo* 827

*Entre los montes del estrecho humano* 600

*Entre otras varias urracas* 632

*En viñuelas un pobre – licenciado* 684

*Era el año de gran melancolía* 610

*Érase más abajo de una siesta* 645

*Errante, luciente estrella* 806

*Es amor manso lobo, cruel cordero* 188

*Escúcheme unos esdrújulos* 664

*Es el señor Barnachea* 611

*Ese peregrino vaso* 517

*Es estilo cortesano* 603

*Es la superfluidad madre del vicio* 769

*Es mi amor muy cortesano* 456

*Es milagro del dibujo* 690

*España es causa de todo* 750

*España fue maravilla* 587

*Espérate zagal* 834

*Estaba en la sala obscura* 545

*Esta discreta alianza* 370

*Esta es la difinición* 742

*Esta es la tonadilla/ del requilorio* 792

*Esta impropria sociedad* 587

*Esta mañana, en Dios y enhorabuena* 688

*Es tan continuo el pecar* 726

*Este culti-malévolo endiablado* 638

*Este licor: ¿es bálsamo, Marcelo?* 256

*Éste que de la gula architeclino* 523

*Éste que de la vista breve engaño* 477

*Este yerto cadáver elocuente* 262

*Esto que llaman amor* 711

*Etéreas, metafísicas, vulgar* 676

*Eterno ser que a cuanto acá respira* 782

*Exhortar a enmudecer* 489

*Fabricó el septentrión pompa ruante* 482

*Fanfarrona ciudad de los tartesios* 682

*Faltó una fiebre a una deidad humana* 780

*Fecunda sierpe de Libia* 669

*Fértiles campos de la invicta Roma* 789

*Fílida, bella pastora* 762

*Filis, yo me echo a morir* 808

*Flores hermosas* 822

*Fray Juan, paciencia; tu hado es muy severo* 597

*Fruto de la pasión de mi locura* 696

*“¡Galán sin serlo!” es voz con que la suerte* 778

*Gigantes montes de Amberes* 654

*Habiendo fulminado Jove hispano* 748

*Habrá usted de saber, muy señor mío* 473

*¿Hasta cuándo, señora, el penar dura?* 501

*Hasta la urraca entona melodías* 736



*Hermosa dama, deidad suprema* 832

*Heroicamente simuló Geroma* 507

*Hierto cadáver que el horror te viste* 728

*Hijo del aura, emulador del viento* 231

*Himen nupcial de enlace peregrino* 487

*Hombre de intermitente movimiento* 636

*Hombre (no digo bien): deidad humana* 703

*Hoy cumple un siglo, ilustre, venerable* 476

*Hoy mi vena algo picada* 623

*Hoy tu pluma veloz con alto vuelo* 585

*Ilustre, invicto Arcediano* 491

*Incauto el bruto al paso se atraviesa* 566

*Juegan dos profesores de elocuencia* 609

*Julia hermosa, sólo en tu pintura* 210

*Julio, de julio aún no ha llegado el mes* 641

*La aurora rutilante* 820

*La cadena más suave / del vendado ciego dios* 830

*La cadena más suave / de un amante corazón* 831

*La casada y la doncella* 826

*Lacio y crespo el cabello en partes dos* 609

*La damina, hembra porque peregrina* 779

*La obligación, con harto sentimiento* 685

*La obligación del rezo al licenciado* 684

*La receta de polvos y de baños* 591

*La renuncia es una acción* 752

*La sed halla en la vid dulce reparo* 183

*Leí, fray Juan, tu Historia dilatada* 597

*Leve accidente, no prolijos males* 204

*Libertad no conocida* 773

*Linfa perenne, artificiosa fuente* 253

*Llorad, hermosas ninfas* 581

*Logra feliz el ínclito trofeo* 465

*Logra sus designios César* 785

*Los años, por que lo creas* 279

*Los ojos abre el infeliz que nace* 693

*Luis, pagaste el tributo inevitable* 749

*Mal sin la hoz la vid la sed venciera* 183

*Margarita, en las borrascas* 192

*Más no tendrán (si tú no las inflamas...)* 199

*Mas: ¿qué andamos a puñadas...?* 332

*Mayores partes se hallan en Tiziano* 242

*Mejicano o perirlero* 266

*Mendigos de la farsa, en escultores* 582

*Menga, en pecado mortal* 281

*Merece que le pongan una – albarda* 737

*Mi corazón y el tuyo* 850

*Miente la envidia o la saña* 628

*Mientras humilde, Oh Febo, a lo sagrado* 244

*Mientras por dos estrellas luminosas* 190

*Mi Filis soberana* 828

*Miro con libertad indiferente* 199

*Monseñor Abad Pebete* 627

*Monseñor amigo Acates* 496

*Montalbo casó en Segovia* 280

*Mucho me ha admirado ver* 642

*Mucho tormento es ya para sufrido* 193

*Muy buenos días, mi señor don Luis* 488

*Nació de hombre sin mujer* 726

*Naciste luz para el común aliento* 234

*Ninpho un monumento a tiento* 501

*Nise divina, / si amor te inclina* 809

*Nise, en tus bellos ojos, negro pelo* 189, 195<sup>468</sup>

*No basta querer: primero* 370

*No blasones, Tarifa, de la hazaña* 577

*Noble, ilustre compañía* 671

*No de España a humilde ruego* 752

*No encuentro paz y no quiero hacer guerra* 186

*No es Amarilis, no, tirana astuta* 207

*No importa morir; los riesgos* 211

*No incendios, no diluvios, no huracanes* 255

*Nos cuentan las gacetas de Amsterdam* 686

*No hay que creer en finezas* 839

*No pretendo, mi padre Reverendo* 767

*No puede ser de estirpe generosa* 770

---

<sup>468</sup> La segunda versión de este soneto presenta bastantes cambios.

*No seáis curiosa, Nise* 653

*No se ha espantado mi fe* 198

*No tienes, Filis, razón* 222

*Numen, pluma, pincel, compás y lira* 609

*Nunca fue la presunción* 694

*¡Oh, fuerza del amor! Sin conocer* 207

*¡Oh grata amenidad, parto de Flora...!* 798

*Oigan la tonadilla/ del pingorongo* 794

*Oscura noche me serán los días* 696

*¡Oh tú, fantasma luciente...!* 717

*Oye, Fabio, mis voces* 220

*Oye pues, pero mira Sileta* 834

*Padre de un hijo soy que no es mi hijo* 726

*Padre mío, pues no ignoras* 552

*Padre predicador, tu celo ardiente* 502

*Padres de la religión* 741

*Partid, Príncipe Eugenio, y advertido* 254

*Pasa tosco borrico con su –albarda* 778

*Perdió la tierra a Isabel* 241

*Pérfido hebreo, no español castizo* 498

*Perla del Arno, Margarita hermosa* 191

*Perrica de muchos amos* 638

*Petrolina la cómica parió* 619

*Picante comezón, con picardía* 465

*Pimienta, canela y clavo* 520

*Plenipotenciarios de la paz* 754

*Pobre de merecimiento* 409

*Por el ordinario escribe* 280

*Por memoria las señas* 843

*Por no pensar en los males* 780

*Por óptico instrumento brujuleando* 604

*Por señal de mi amor traigo en la frente* 466

*Por viriquetos mil llegué al arroyo* 584

*Pretende difinir mi corta musa* 611

*Probé la probadura, y su sabor* 502

*Pudiera disparar como trabuco* 594

*Pues esta insigne, ilustre academia* 804

*Pues la edad se ve rendida* 863

*Pues que peregrinando* 816

*Pues que su entretenimiento* 689

*Pues ustedes desean, mis señores* 510

*Pues yo te hago cornudo* 278

*Pulquerrima ninfa mihi* 631

*¿Qué decoroso empeño, sacra llama...?* 568

*Quedemos ciequezuelo taz a taz* 607

*Qué lejos está un necio de entenderse* 727

*¿Qué oculta fuerza, cuál robusta mano...?* 697

*¿Qué extraña ciencia de Amor...?* 217

*¡Qué largos se hacen los días...!* 766

*Qué pluma, ni qué pincel* 279

*Qué razón hay que por tomar solaz* 605

*Querido Juancho amigo* 556

*¿Qué escandaloso rumor...?* 635

*Querido dueño mío* 802

*Quien ama ser romano caballero* 593

*¿Quién eres, sombra con rayos...?* 760

*Quien mi caballo me dio* 304

*Quien viere en las galerías* 748

*Rabo entre piernas vuelve el general* 600

*Ramoncillo: ¿qué es esto? ¿Bofetadas...?* 636

*Responda al lastimado vucelencia* 710

*Respondedme a esta pregunta* 608

*Resucitado príncipe famoso* 243

*Resuene el clarín* 814

*Rico de afecto, en mil obligaciones* 517

*Sagrado oriente de la luz primera* 477

*Salieron a correr viejas* 637

*¡Santa pobreza! ¿Quién, sin compasión...?* 772

*Sea enhorabuena* 847

*Señora, en este momento* 782

*Señora hermosa* 369

*Señora: mas poco a poco* 523

*Señora: no la vi, pero ya escucho* 522

*Señora, para escribiros* 560

*Señora recién llegada* 318

*Señoras mías, todos los que dan* 606

*Señoras, yo no me tengo* 420

*Señor, a vuestros pies llega un buen Juan* 258

*Señor, cuando ofendido* 702

*Señor curioso, pregunto* 608

*Señor don Juan de Gamboa* 554

*Señor don Juan de Mata, pues la suerte* 572

*Señor don Luis, tormento es la esperanza* 766

*Señor excelentísimo, el toisón* 255

*Señor don Alfonso mío* 518

*Señor don Pedro Porce* 552

*Señor excelentísimo, el humor* 704

*Señor Juan Manuel* 558

*Señor, nuestra vecindad* 504

*¡Señor: vuestra celsitud...!* 292

*Sepa el mundo que no soy* 660

*Sepan cuantos esta vieren* 616

*Sepan príncipes, nobles y plebeyos* 747

*Señor: si vuestro favor* 772

*Si acaso en Valdavero* 515

*Si al solio de lo imposible* 733

*Si a sólo Francia tres lises* 756

*Si a una deidad / por su beldad* 837

*Si de Adán por desleal* 743

*Si dije alguna vez, Belisa hermosa* 202

*Si el hombre que del hombre se desvía* 705

*Si el olor prespicaz no lo adivina* 587

*Siempre, Milla gentil, tus bellos ojos* 189

*Si es que la eternidad es comprehensible* 260

*Siete años de Pastor Jacob servía* 194

*Si fue lid de Cupido o zarambeque* 602

*Si hubiera de enviar cartas a mi nieto* 693

*Sin alboroto ni ruido* 643

*Sin cuidado Amarilis, pero astuta* 206

*Sin ser escribano empeña* 620

*Sobre el Danubio construyó Trajano* 489

*Sobre un caballo brioso* 534

*Si tu estado inferior al mío supones* 197

*¡Sólo la lira de un Apolo cante...!* 261

*Somos tres, en el tiempo nos hallamos* 725

*Son mis deseos gigantes* 265

*Soy un hombre pequeño, tosco y gordo* 659

*Supuesto amigo y señor* 537

*También trabajo yo y, aunque me igualen* 704

*Tendrás, si a monjas tratas* 679

*Ten señor misericordia* 737

*Tercera vez renace la floresta* 241

*Terón, aquel noble anciano* 706

*Testamentos se estilan* 796

*Tierna, amante deidad, madre afligida* 722



*¿Tierra no más el cielo de Medina?* 579

*Todos la hacienda examinan* 280

*Todos los hombres chiquitos* 591

*Toma un cuarto en ochavos* 200

*Travieso Cupido un día* 800

*Triste corazón amante* 814

*Triste esté el día sin el sol hermoso* 188

*Triunfa Amor con igualdad* 265

*Tu discreción y hermosura* 592

*Una bestia de la India en casi un día* 596

*Una dama cierto día* 265

*Una danza a verse alcanza* 370

*Una deidad muy discreta* 635

*Una epístola ad Ephesios* 728

*Un año más a vuestra edad le cuenta* 576

*Un catedrático físico* 638

*Un fraile caminando en una mula* 644

*Un importuno amante* 224

*Unión sagrada de ínclitos varones* 475

*Uno, dos, tres pecados; veinte, ciento* 723

*Un pasar sin ascender* 733

*¡Usted metida a beata...!* 344

*Usted por suerte me toca* 305

*Veamos si acierto en verso agradecer* 508

*Vencer en guerra ejércitos gentiles* 232

*Vengan a ver una boda* 628

*Venid, venid, amantes* 215

*Víspera de los difuntos* 279

*—¿Vistes el tren del duque? —Ya le vi* 635

*Vistió Naturaleza al tigre, al toro* 233

*Vuela el Espíritu Santo* 724

*Vuelva triunfante nuestro embajador* 259

*Vuelvan el Padre Eterno y vuelva Andrés* 512

*Vuelve a ilustrar el cielo de Medina* 480

*Yace / don García de Toledo Ossorio* 580

*Yace el caballo a su señor llegado* 759

*Ya cesó de ladrar el can ardiente* 777

*Ya dejó de hacer coplas Magadán* 755

*Ya de la vida feudo lastimoso* 579

*Ya es demasiado reposo* 873

*Ya estoy convalesciendo de aquel mal* 608

*Ya gran señora triunfaréis del mal* 572

*Ya ha empezado otra vez don Magadán* 755

*Ya llegó el caso, señora* 421

*¡Ya me enfada mi hermosura!* 383

*Ya no es solo Socasa perucón* 634

*Ya que después de los toros* 499

*Ya que ha cobrado el aliento* 209

*Ya que la fama el certamen* 461

*Ya que ocioso me veo* 829

*Ya triunfó la constancia y la paciencia* 573

*Ya tu dentadura poca* 280

*Y bien: ¿de nuevo qué hay? ¡Hay sí, y hay no!* 750

*Yo conocí un monsieur enamorado* 634

*Yo me soy ingenio bravo* 598

*Yo soy el pecador más obstinado* 714

*Yo te vi, cuando te viste* 759

*Zé: reina mía; ¿es vuesa merced...?* 281

## BIBLIOGRAFÍA

- Adamson, John, “Introducción”, en su ed. *The Princely Courts of Europe, Ritual, Politics and Culture Under the Ancien Régime, 1500-1750*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1999, pp. 7-41.
- Aguilar Piñal, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, t. VIII, Madrid, CSIC, 1993.
- Alatorre, Antonio, *Cuatro ensayos sobre arte poética*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2011.
- Álvarez Morales, Antonio, y García Pérez, Constantino, “Crisis del Aristotelismo y Razón de Estado en España”, *Historia y comunicación social*, 1, 1996, pp. 146-169.
- Álvarez y Baena, José Antonio, *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes (diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres)*, t. III, Madrid, Oficina de Benito Cano, 1790.
- Álvarez Barrientos, Joaquín, “Sobre la edición de 1788 de la República Literaria de Diego de Saavedra Fajardo”, en *El siglo que llaman Ilustrado; homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, coord. Joaquín Álvarez Barrientos y José Checa Beltrán, Madrid, CSIC, 1996, pp. 55-62.
- Amalric, Jean-Pierre, y Domergue, Lucienne, *La España de la Ilustración (1700-1833)*, trad. Octavi Pellissa, Barcelona, Crítica, 2001.
- Arbulu Barturen, María Begoña, “La fortuna de Maquiavelo en España: las primeras traducciones manuscritas y editadas de *Il Principe*”, *Revista de Historia del Pensamiento Moderno*, 7, 2013, pp. 3-28.
- Arellano Ayuso, Ignacio, “Lope y Boccacini: Tres sonetos de Tomé de Burguillos”, *Revista de Literatura*, LXXIV, 148, 2012, pp. 387-400.

- Astrana Marín, Luis, ed. *Francisco de Quevedo. Obras completas. Obras en verso*, Madrid, Aguilar, 1932.
- Bacallar y Sanna, Vicente, marqués de San Felipe, *Comentarios de la guerra de España, e historia de su Rey Felipe V, el Animoso. Memorias políticas y militares. Tratados de paz y alianzas de España*, ed. Carlos Seco Serrano, Madrid, BAE, 1957.
- Ballesteros Robles, Luis, *Diccionario biográfico matritense*, Madrid, Ayuntamiento, 1912.
- Barrio Gozalo, Maximiliano, “El barrio de la embajada de España en Roma en la segunda mitad del siglo XVII”, *Revista Española de Historia*, LXVII, 227, 2007, pp. 993-1024.
- Bègue, Alain, *Academias literarias en la segunda mitad del siglo XVII, catálogo descriptivo de los impresos de la Biblioteca Nacional de España*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2007.
- Blecua, Alberto, “Las *Repúblicas Literarias* y Saavedra Fajardo”, *El Crotalón*, I, 1984, pp. 67-97.
- *Las “Repúblicas literarias” y Saavedra Fajardo: Discurso de recepción leído el día 8 de noviembre de 1984 en la Real Academia de las Buenas Letras*, Barcelona, Real Academia de las Buenas Letras, 1984.
- , “Un nuevo manuscrito de la *República Literaria*”, *Edad de Oro*, III, 1984, pp. 11-27.
- Bouza, Fernando, *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- Calvo Poyato, José, *De los Austrias a los Borbones*, Madrid, Historia 16, 1990.
- Carreira, Antonio, “Escritores nacidos en Madrid y su comarca antes de 1700, con especial atención a su obra poética”, en *Literatura y territorio. Hacia una geografía de la creación literaria en los Siglos de Oro*, ed. Andrés Sánchez

- Robayna, Santa Cruz de Tenerife, Academia Canaria de la Historia, 2010, pp. 73-144.
- Cejador y Frauca, Julio, *Historia de la lengua y literatura castellana, comprendidos los autores hispano-americanos*, 3ª ed., Madrid, Gredos, 1972, vol. 4/5.
- Checa Cremades, Fernando, “El Marqués del Carpio (1629-1687) y la pintura veneciana del Renacimiento. Negociaciones de Antonio Saurer”, *Anales de Historia del Arte*, 14, 2004, pp. 193-212.
- Cid Martínez, Jesús Antonio, “Glosas imposibles y malicias trocadas. De las academias del barroco a la improvisación oral (... y Don Juan Vélez de León)”, en «*Hilaré tu memoria entre las gentes*»: *Sobre literatura áurea. Estudios dedicados a Antonio Carreira*, ed. Alain Bègue y Antonio Pérez Lasheras, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, vol. 2, 2011, pp. 159-192.
- De Castro, Concepción, *A la sombra de Felipe V. José de Grimaldo, ministro responsable (1703-1726)*, Madrid, Marcial Pons, 2004.
- De Carvajal y Saavedra, Mariana, *Navidades de Madrid y noches entretenidas*, Madrid, Gregorio Rodríguez, 1663.
- De Cueto, Leopoldo Augusto, marqués de Valmar, *Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII*, 3ª ed. corregida y aumentada, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1898.
- De Echave, Baltasar, *Discursos de la antigüedad de la lengua cántabra vascongada, de Baltasar de Echave*, México, Imprenta de Henrico Martínez, 1607.
- De Frutos, Leticia, *El templo de la Fama. Alegoría del marqués del Carpio*, Madrid, Fundación Caja Madrid, 2009.
- De Salazar y Torres, Agustín, *Cythara de Apolo. Varias poesías divinas y humanas que escribió don Agustín de Salazar y Torres y saca a la luz don Juan de Vera Tasis y Villarroel, su mayor amigo: Primera parte*, Madrid, Francisco Sanz, 1681.

- De Solís, Antonio, *Poesías Varias sagradas y profanas que dejó escritas (aunque no juntas ni retocadas) don Antonio de Solís y Ribadeneyra, oficial de la Secretaría, recogidas y dadas a la luz por don Juan de Goyeneche*, Madrid, Antonio Román, 1692.
- Díez de Revenga, Francisco Javier, “Más sobre la *República Literaria* de Saavedra Fajardo”, *Monteagudo*, 81, 1983, pp. 49-53.
- Dowling, John, “Introducción”, en su ed. “*República literaria*” de Saavedra Fajardo, Salamanca, Anaya, 1967.
- , “Saavedra Fajardo’s *Republica Literaria*: The Bibliographical History of a little Masterpiece”, *Hispanófila*, XXIII, 1979, n. 67, 7-38, pp. 11-27.
- Ezquerro Esteban Antonio, *Tonos humanos, letras y villancicos catalanes del siglo XVII*, Barcelona, CSIC / Institución Milà i Fontanals, 2002.
- Farina, Viviana, “Collezionismo di disegni a Napoli nel seicento, Le raccolte di grafica del viceré VII marchese del Carpio, il ruolo di padre Sebastiano Resta e un inventario inédito di disegni e stampe”, en *España y Nápoles. Coleccionismo y mecenazgo virreinal en el siglo XVII*, dir. José Luis Colomer, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009, pp. 339-362.
- Fernández de Villa Real, Manuel, *Epítome genealógico del Eminentísimo Cardenal Duque de Richelieu y discursos políticos sobre algunas acciones de su vida*, Pamplona, Casa de Juan Antonio Berdún, 1641.
- Fernández Valladares, Mercedes, *Catálogo bibliográfico y estudio literario de la sátira política popular madrileña, (1690-1788)*, Madrid, Universidad Complutense, 1988.
- Gallardo, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón*, Madrid, Gredos, 1968, vol. 4.

- Gander, Forrest, “La ninfa de insecto palo. Observaciones entorno a la poesía, la ciencia y la creación”, *Quimera*, 336, 2011, pp. 38-41.
- Gil Fernández, Luis, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Alhambra, 1981.
- González Hernández, Cristina, “La junta de libros... y de hombres y de mundos”, en *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Actas Congreso Internacional América Latina: La Autonomía de una Región*, Madrid, Trama editorial, 2012, pp. 1138-1151.
- Gutiérrez Núñez, Francisco Javier, “Marchena y el VII Duque de Arcos, (1693-1729). Aspectos sobre el Control del Estado Señorial”, en *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*, coord. Francisco Andújar Castillo y Julián P. Díaz López, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2007, pp. 769-793.
- Hazard, Paul, *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, Madrid, Pegaso, 1941.
- Herrero Mediavilla, Víctor, ed. y dir., *Índice biográfico de España, Portugal e Iberoamérica*, 2ª ed. corregida y ampliada, Múnich, K. G. Saur, 1995.
- Inamoto, Kenji, “Fray Miguel Cejudo, poeta olvidado y amigo de Lope de Vega”, en *Memoria de la palabra: Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro: Burgos-La Rioja, 15-19 de julio 2002*, coord. Francisco Domínguez Matito y Mª Luisa Lobato López, , Madrid, Iberoamericana, vol. 2, 2004, pp. 1054-1058.
- Kagan, L. Richard, *Los cronistas y la Corona. La política de la Historia en las Edades Media y Moderna*, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica / Marcial Pons Historia, 2010.
- King, Willard F., *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, RAE, 1963 (Anejos del Boletín de la Real Academia Española, X).
- León Sanz, Virginia, *Entre Austrias y Borbones: el Archiduque Carlos y la monarquía de España (1700-1714)*, pról. Enrique Martínez Ruiz, Madrid, Sigilo, 1993.



- López de Torrijos, Rosa, “Coleccionismo en la época de Velázquez: el Marqués de Heliche”, en *Velázquez y el arte de su tiempo*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, CSIC, 1991.
- Madoz, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, t. III, Madrid, Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1850.
- Maravall, José Antonio, “Maquiavelo y maquiavelismo en España”, en su *Estudios de Historia del Pensamiento Español*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, vol. 3, 2001, pp. 39-66.
- Meléndez, Fray Juan, *Tesoros de las Indias en la historia de la gran Provincia de San Juan Bautista del Perú*, Roma, Imprenta de Nicolas Angel Tinassio, 1681-1682, 3 ts.
- Montcher, Fabien, “Richelieu, Olivares y la secular rivalidad hispano-francesa”, *Desperta Ferro*, 9, 2014, pp. 6-12.
- Muñoz González, María Jesús, *El mercado español de pinturas en el siglo XVII*, Madrid, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2008.
- Navarro Bonilla, Diego, “Espías honorables, espías necesarios: de la información a la inteligencia en la conducción de la política y la guerra de la Monarquía Hispánica”, en *Ambassadeurs, apprentis en espions et maîtres comploteurs. Les systèmes de renseignement en Espagne à l'époque moderne*, dir. Béatrice Perez, pról. Annie Molinié, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2010, pp. 31-47.
- Osuna, Inmaculada, “Justas poéticas en Granada en el siglo XVII: materiales para su estudio”, *Criticón*, 90, 2004, pp. 35-77.
- Paz y Mélia, Antonio, *Sales españolas (segunda serie)*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1902.
- Peña Izquierdo, Antonio Ramón, *De Austrias a Borbones, España entre los siglos XVII y XVIII*, León, Akron, 2008.

- Peñalosa Esteban-Drake, Isabel, *El Alcázar de Segovia, Prisión de Estado. La Guerra de Sucesión Española (1701-1714)*, Segovia, Patronato del Alcázar, 2011.
- Perea Yébenes, Sabino, “Un cipo sepulcral de Roma en Madrid y los doctores-evocati. Nueva interpretación de CIL VI 3595”, *Gerión*, 16, 1988, pp. 276-280.
- Pérez de Herrera, Cristóbal, *Proverbios morales y consejos christianos muy provechosos para concierto y espejo de vida..., y enigmas filosóficas, naturales y morales, con sus comentarios: adornadas con trece emblemas y sus estampas mui curiosas, apropiadas à sus asuntos*, Madrid, Herederos de Francisco del Hierro, [1733].
- Pérez de Montoro, Josef, *Obras pósthumas lyricas, recogidas y dadas a la estampa por Juan de Moya*, Madrid, Antonio Marín, 1736, 2 ts.
- Pérez Magallón, Jesús, “Lo francés en España entre el Barroco y la Ilustración”, *Revista de Literatura*, LXI, 122, 1999, pp. 389-425.
- , “Góngora y su ambigua apropiación en el tiempo de los novatores”, *Criticón*, 103-104, 2008, pp. 119-130.
- Pérez Picazo, María Teresa, *La Publicística española en la Guerra de Sucesión*, pról. Enrique Martínez Ruiz, Madrid, CSIC / Escuela de Historia Moderna, 1966.
- Pérez Zaragoza y Godínez, Agustín, *El entretenimiento de las Nayadas: colección de 329 charadas o enigmas puestas en quintillas para dar una honesta distracción a las señoritas y hacer más dulces sus labores de invierno*, Madrid, Imprenta de Palacios, 1832.
- Plata, Fernando, “Edición de las «Controversias» de Séneca, texto inédito de Francisco de Quevedo”, *La Perinola*, 5, 2001, pp. 207-276.
- , “Don Juan Vélez de León, refundidor de Quevedo (a propósito del romance «Don Repollo y doña Berza»)”, *La Perinola*, 8, 2004, pp. 343-356.
- Puigdomènech, Helena, *Maquiavelo en España: presencia de sus obras en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.

- Ramírez de Villaurrutia, Wenceslao, marqués de Villa-Urrutia, *La embajada del Marqués de Cogolludo a Roma en 1687, y El Duque de Medinaceli y la Giorgina*, Madrid, Francisco Beltrán, 1927.
- , *Cristina de Suecia*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 2004.
- Redworth, Gwyn, y Checa, Fernando, “The Kingdoms of Spain, the Courts of the Spanish Habsburgs 1500-1700”, en *The Princely Courts of Europe, Ritual, Politics and Culture Under the Ancien Régime, 1500-1750*, ed. J. Adamson, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1999, pp. 43-65.
- Robbin, Jeremy, *Love Poetry of the Literary Academies in the Reigns of Philip IV and Charles II*, London, Tamesis, 1997.
- Rozas, Juan Manuel, “El género y el significado de la Égloga a Claudio de Lope de Vega”, en *Serta Philológica F. Lázaro Carreter: natalem diem sexagesimum celebranti dicata*, ed. Fernando Lázaro Carreter y Emilio Alarcos Llorach, Madrid, Cátedra, 1983, vol. 2, pp. 465-484.
- Rubio González, Lorenzo, “Cancionero inédito del s. XVI, estudio y edición”, *Castilla: Estudios de literatura*, 2-3, 1981, pp. 163-184.
- Ruiz Torres, Pedro, *Historia de España, Reformismo e Ilustración*, Barcelona, Crítica, 2008.
- Sánchez, José, *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos, 1961.
- Sánchez Faba, Francisco, “Don Juan Vélez de León y sus «Alabanzas de la Agricultura»”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XX, 61-62, 1951, pp. 297-312.
- Simón Díaz, José, “Nómina de escritores naturales de Madrid y su provincia, (siglos XV-XVIII)”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1, 1966, pp. 501-550.
- , *Dominicos de los siglos XVI y XVII: Escritos localizados*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universidad española, 1977 (Espirituales Españoles, Serie C, Monografías 7).

- Sobejano, Gonzalo, “Anotaciones a la epístola A Claudio de Lope de Vega”, en *Silva. Studia philologica in honorem Isaías Lerner*, coord. Isabel Lozano Renieblas y Juan Carlos Mercado, Madrid, Castalia, 2001, pp. 659-674.
- Stein, Louise K, “Opera and the Spanish family, Private and Public Opera in Naples in the 1680s”, en *España y Nápoles. Coleccionismo y mecenazgo virreinal en el siglo XVII*, dir. José Luis Colomer, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009, pp. 423-444.
- Tierno Galván, Enrique, “El pensamiento científico en el Siglo de Oro”, *Edad de Oro*, III, 1984, pp. 281-287.
- Urra Ríos, Óscar, “Juan Vélez de León”, en *Diccionario biográfico español de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, XLIX, 2013, pp. 637-638.
- , “Don Juan Vélez de León y las artes plásticas: Ut pictura poesis y coleccionismo en el Seiscientos”, *Salina* (en prensa).
- Valcárcel Rivera, Carmen, “Problemas de edición de los textos musicados en el Siglo de Oro”, en *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro: Actas del Seminario para la edición y anotación de textos del Siglo de Oro*, coord. Jesús Cañedo Fernández e Ignacio Arellano Ayuso, Madrid, Castalia, 1990, pp. 529-554.
- Villarín, Juan, *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia (seiscientos años de literatura local)*, Madrid, Caja de Madrid, 1995 (Colección Marqués de Pontejos, 8).
- Voltes, Pedro, *Felipe V*, Madrid, RBA, 1991.
- Von Bayern, Adalbert, príncipe de Baviera, “Mariana de Neoburgo y las pretensiones bávaras a la sucesión española”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 80, 1922, pp. 107-122.
- VV. AA., *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, t. LXVII, Madrid, Espasa-Calpe, 1929.

VV. AA., *Parnaso español o colección de poesías escogidas*, vol. XII. Madrid, Sancha, 1778.

VV. AA., *Varias, hermosas flores del Parnaso, que en cuatro floridos, vistosos cuadros plantaron junto a su cristalina fuente D. Antonio Hurtado de Mendoza, D. Antonio de Solís, D. Francisco de la Torre y Sevil, D. Rodrigo Artes y Muñoz, Martín Juan Barceló, Juan Bautista Aguilar y otros ilustres poetas de España. Cogiólas la curiosidad y recogidas las presenta el que las juntó curioso*, Valencia, Francisco Mestre, 1680.

